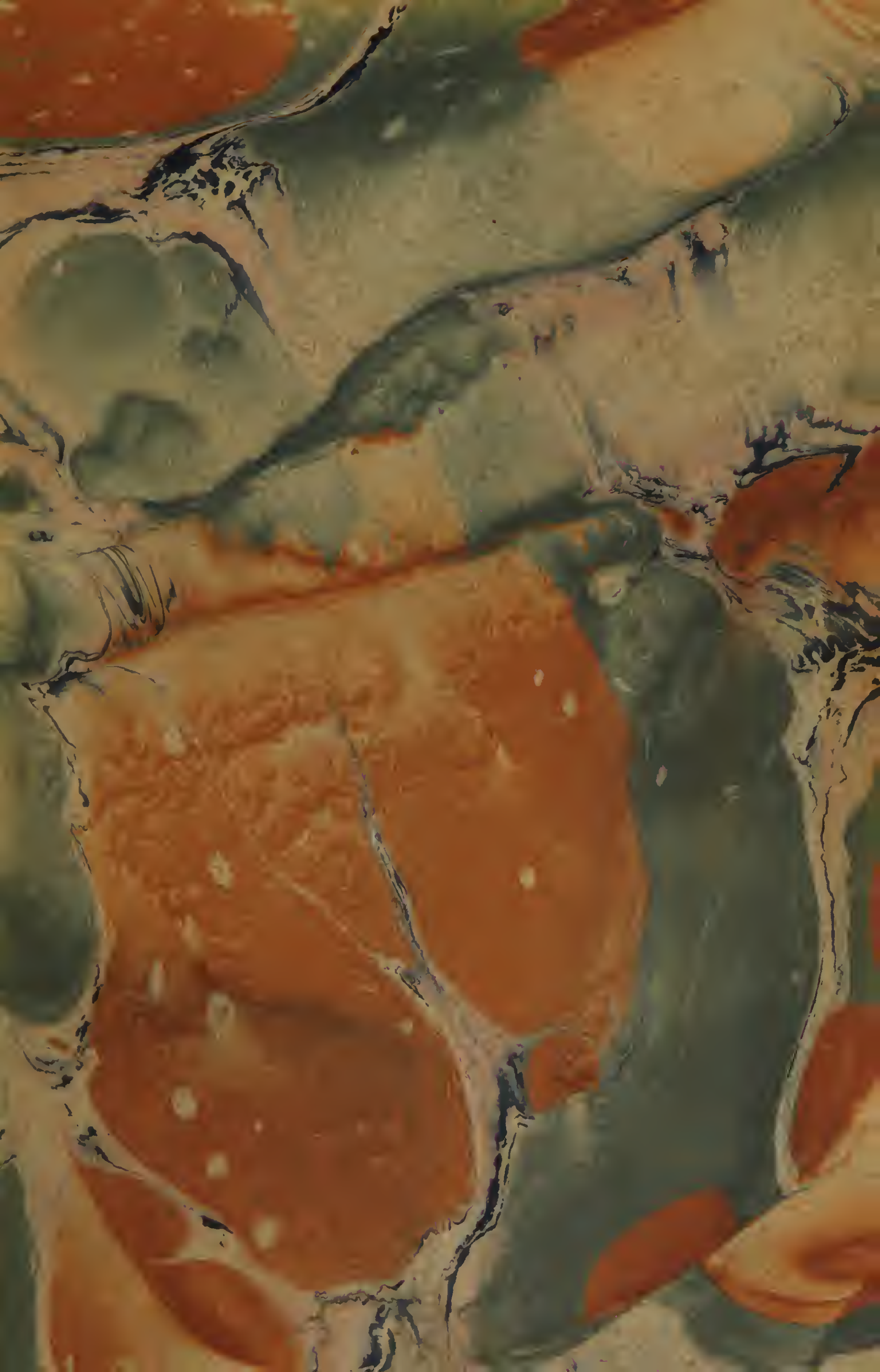



Surgeon General's Office
LIBRARY.
Section,
No. 6313.



DICCIONARIO

DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

Se hallará en la librería de Pascual y Compañía, calle de los Preciados, frente á la de la Zarza.

DICCIONARIO

DE MEDICINA Y CIRUGÍA,

ó

BIBLIOTECA MANUAL MÉDICO-QUIRÚRGICA.

POR D. A. B.

TOMO SÉPTIMO.

S-Z



MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1807.

ADVERTENCIA.

La urgente necesidad que teníamos en España de un Diccionario de Medicina y Cirugía, y el anhelo de satisfacerla en quanto alcanzasen nuestras fuerzas, nos empeñó á emprender esta obra, acaso con ménos fondos de ciencia é intereses de los que se necesitan para tan grande empresa. El amor de la humanidad y el zelo de la ciencia no nos dexaban ver las dificultades que habíamos de padecer en estos dos puntos, las que se nos iban haciendo sentir harto duramente, al paso que adelantábamos en nuestro trabajo; pero á pesar de tantos obstáculos, publicamos al fin el tomo primero. El público premió nuestros desvelos acogiéndole benignamente, y esperando con impaciencia la continuacion. La gratitud exîgia que satisfaciésemos sus deseos con la posible brevedad, dando al mismo tiempo todas las seguridades para que no temiese ver frustrada su expectativa é impaciencia quedando la obra incompleta: suerte, por desgracia, muy comun en obras de esta extension y naturaleza.

Estas consideraciones nos han puesto en la precision de acelerar nuestros trabajos, acaso á costa de algunos defectillos que, á pesar de toda nuestra diligencia, no hemos podido evitar. Con efecto, la falta de tiempo nos ha impedido darles la última mano, y purgar la obra de algunos descuidos en el lenguage, que confesamos se hallan en algunos artículos, y que, si bien no alteran el sentido, ofenden á los oidos delicados de los puristas. Los bien intencionados perdonarán estos y otros defectos de mayor momento, que tal vez tendrá nuestra obra en la parte científica, haciéndose cargo de su inmensa extension, y de que un hombre solo, que ha reunido tantas noticias y materiales útiles, merece indulgencia en tal qual desliz si ha padecido de pluma ó de entendimiento.

Las mismas causas han contribuido á que á este Diccionario le falte uno ú otro artículo, y á que algunos no tengan toda la extension que quisieran ciertos lectores. Pero ¿qué Diccionario habrá donde, á pesar de todo el esmero de sus autores, no se echen ménos algunos artículos? Y ¿cómo

podríamos lisonjearnos de que fuese completo el primero de esta clase que tenemos la satisfaccion de ofrecer á la lengua española?

Esta última falta, que es casi inevitable en todo Diccionario, se remediará en parte con un Suplemento que tenemos ya entre manos, donde se pondrán quantos artículos se han echado de ménos (*), ilustrando algunos con especies y noticias ulteriores; y sobre todo con un Discurso acompañado de una Tabla metódica, para que los lectores que gusten puedan estudiar esta obra consultiva como si fuese unos Elementos fundamentales de Medicina y Cirugía, buscando el natural enlace con que deben adquirirse las ideas en el estudio de las ciencias: ventaja que no está concedida al órden alfabético. Todas estas adiciones y mejoras formarán un tomo, que daremos á luz con la posible brevedad.

Para que con la misma viese el público terminado nuestro Diccionario, y contribuir mas y mas á su perfeccion, hemos empeñado á varios de nuestros amigos, así de los que profesan determinadamente el arte de curar, como de los que cultivan por aficion ó estado alguna de sus ciencias auxîliares, á que nos favorezcan con sus luces. Entre los Profesores que nos han ayudado en esta empresa debemos distinguir muy especialmente á uno de nuestros condiscípulos, consocio y amigo, Don T. García Suelto, Médico de Extrangeros en los Reales Hospitales de esta Corte, cuyos talentos son harto conocidos, quien ha formado muchos artículos de Materia médica y Medicina práctica en los tres últimos tomos. Entre los Profesores ó aficionados á las ciencias auxîliares de la Medicina no podemos ménos de citar al Señor Don F. A. Cea, Xefe y primer Profesor del Real Jardin Botánico de esta Corte, sugeto bien conocido por su ciencia y fina literatura; á su digno compañero Don M. Lagasca, Profesor de Materia médica vegetal; y á Don B. J. Gallardo, Catedrático de los Caballeros Pages de S. M., jóven estimable por sus talentos y su pluma elegante é ingeniosa. Pero no son estos

(*) En obsequio de la Literatura médica y de la humanidad prevenimos que recibirémos gustosos las advertencias con que nos favorezcan en esta parte las personas juiciosas y bien intencionadas.

sugetos los únicos acreedores á mi reconocimiento y partícipes de esta gloriosa empresa: lo son tambien otros distinguidos españoles, que con tanto acierto han escrito en estos últimos tiempos, como el Doctor Bonells, y Lacava, Navas &c. y varios autores extrangeros de quienes hemos tomado literalmente algunos artículos enteros: licencia concedida á todo juicioso compilador, mayormente en obras de esta clase.

No ignoramos que esta conducta nos ha sido censurada; pero podíamos responder á nuestros aristarcos, que quien ha sabido formar por sí el artículo ABSORVENTES, ATMÓSFERA, ANHELACIONES, CALENTURA &c. &c., no tenia necesidad de copiar el de HUESO, PELOS, ORINA, SUDOR &c. Véase la Enciclopedia y otros Diccionarios respetables, y en muchos de sus artículos se hallarán copias literales de autores antiguos y coetáneos. ¿Desmerecerá acaso nuestra obra porque hayamos convidado á tan célebres escritores para que la autoricen, y se perpetue la loable memoria de sus trabajos? ¿No seria peor que por no valernos de ellos, picándonos de una ridícula originalidad, saliese diminuto el nuestro, ó que se les defraudase de su gloria, incurriendo en un criminal plagio? Ni tenemos necesidad de acudir á tan débiles recursos, ni aspiramos á usurpar el mérito ageno. Desde el principio hemos indicado los autores, de cuyo auxîlio nos habíamos de valer en este Diccionario. Posteriormente nos hemos valido ademas de otros; y aun debemos añadir, que se hallan esparcidas en esta obra varias máxîmas y preceptos patológicos de la doctrina que hemos tenido la fortuna de aprender de nuestro dignísimo Maestro el Señor Don J. Severo Lopez: doctrina que con tanto aplauso enseña en su Cátedra de Clínica este sabio reformador de la Medicina en España.

Pero el público nos será siempre deudor del pensamiento y execucion de una obra tan necesaria, de la formacion de una multitud de artículos, de la traduccion y extracto de otros, de la eleccion de materias &c. Y por mas que nuestros rígidos censores quieran exâgerar nuestros defectos para desacreditarla, nunca podrán quitarnos la gloria de haber sido los primeros que hemos presentado á la nacion Española

un Diccionario de Medicina de que carecia; si no mas completo que los de otras naciones no menos cultas, á lo menos enriquecido con los conocimientos ulteriores del arte de curar.

Terminaremos esta advertencia repitiendo aquí, por ser muy á nuestro propósito, lo que dice en el prólogo de sus Qüestiones nuestro crítico el Señor Capmani: „Si la censura no perdonare la franqueza de esta confesion, me acojo desde ahora al sagrado de mi buen zelo, del que he procurado desterrar toda vanagloria, huyendo de la lisonja, y de la sátira al mismo tiempo: vicios que estan de bulto en algunos escritores, por no saber cubrirlos con la capa de la modestia, que es vestido de poca costa y de mucho valor."

ANTONIO BALLANO.

DICCIONARIO

DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

SABINA. (*Mat. Méd.*) Las hojas de esta planta principalmente contienen una porcion considerable de aceyte volátil, remedio estimulante y discuciente, y preconizado como emenagogo, vermífugo y escarótico, pero no con la energía que algunos le han atribuido; sin embargo parece que tiene alguna accion directa sobre el útero: se administra en polvos en la dósis de media dracma.

SABORES. (*Fisiol.*) Los sabores (*V.* GUSTO.) no son ménos variados ni ménos numerosos que los olores, y por lo mismo es difícil reducirlos á clases generales que los distribuyan segun sus analogías, y los comprehendan todos. Por lo demas tanto exîste elemento sabroso, como principio odorífero. El sabor de los frutos muda con su madurez, y parece dependiente de la composicion íntima, de su naturaleza particular, mas bien que de la forma de sus moléculas; pues cristales de igual figura, pero pertenecientes á diferentes sales, no producen sensaciones semejantes.

Para que un cuerpo afecte el órgano del gusto debe ser soluble á la temperatura ordinaria de la saliva. Todo cuerpo insoluble es insípido, y se podria aplicar al órgano del gusto este axîoma tan célebre en la Química: *corpora non agunt nisi soluta.* Si hay falta absoluta de saliva, y el cuerpo que se masca está perfectamente privado de humedad, no afectará la lengua seca sino por sus propiedades tangentes, y de ninguna manera por sus propiedades gustativas. Quando la lengua en las afecciones gástricas se cubre de una costra mucosa ó blanquecina, amarillenta ó biliosa, solo tenemos una idea falsa de los sabores; la cubierta mas ó ménos gruesa impide el contacto inmediato de las partículas sabrosas: quando afectan por otras partes las papilas nerviosas, la impresion que producen se confunde con la que causan las materias saburrales; por esto todo alimento parece amargo quando hay disposicion biliosa, insípido en las enfermedades donde predomina el elemento mucoso &c. (Rich.)

SACO. (*Anat.*) Se usa esta voz en la anatomía para nombrar algunas partes del cuerpo humano, por la semejanza que tienen con una bolsa ó saco, tal es el saco lagrimal &c. (*V.* LAGRIMAL.)

SACRO. (*Anat.*) Adjetivo con el que se distinguen varias partes que tienen relacion con el hueso sacro, y son: 1.° las arterias sacras, que son tres ó quatro, las quales nacen de la bifurcacion del

tronco de la aorta inferior quando llega enfrente del hueso sacro, las quales se separan de su superficie, y dando ramos á las partes vecinas, é introduciéndose en dicho hueso hasta su canal, saliendo algunos ramos por los agujeros externos ó posteriores, se distribuyen en las partes vecinas. 2.° El músculo sacro lumbar. (*V.* LOMOS.) 3.° Los nervios sacros. (*V.* NERVIOS.) 4.° Las venas sacras llevan la sangre á las ilíacas, y tienen la misma distribucion que las arterias sacras.

SACRO COCCIXEO. (Músculo.) Se ata á la cara interna del hueso sacro por encima del coxîs á los ligamentos vecinos, y se termina en el coxîs: su uso es oponerse á la torcedura del coxîs ó rabadilla.

SACRO ISQUIÁTICO. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece al hueso sacro y al isquion; hay varios ligamentos que se atan á estas dos partes, lo mismo que un músculo llamado así, que se ata á estas mismas partes y al coxîs, que impide que se tuerza este hueso.

SACRO. (Hueso.) (*Anat.*) El hueso sacro, llamado así porque se dice que los antiguos le ofrecian en sacrificio, es un hueso impar ó simétrico en sí, situado debaxo de la última vertebra lumbar y en la parte posterior y superior de la pelvis. Este hueso es aplanado por sus dos caras, combado hácia adelante, y triangular en su circunferencia, cuya base está arriba, y el vértice abaxo. Es mas corto, mas ancho, mas delgado y mas combado en las mugeres que en los hombres. Se distinguen en él dos caras, una posterior ó externa, y otra anterior ó interna, y tres bordes, dos laterales, y uno superior que constituye su base, y un ángulo interior, que es su vértice.

La cara anterior ó interna del sacro, que corresponde á la parte posterior de la excavacion de la pelvis pequeña, es cóncava en toda su extension, desigual, mas ancha en su parte superior que en la inferior, y se inclina hácia abaxo. Se ven en esta cara, como en la interna de la columna vertebral, cinco surcos transversales separados por crestas que indican la reunion de las cinco piezas primitivas de este hueso, que otros llaman vertebras *falsas*, por la mucha semejanza que tienen con las verdaderas. Las extremidades de las crestas rematan en los agujeros *sacros anteriores*, que son cinco en cada lado, comprehendiendo el que resulta de la union del sacro con el coxîs. Estos agujeros forman dos filas, mas separadas por arriba que por abaxo. El primero, contando desde arriba, es el mayor, despues van en disminucion hasta el quarto; pero el quinto es un poco mayor que este. Todos estos agujeros se abren por el otro lado en la parte anterior y lateral del conducto sacro.

La cara posterior ó externa, que corresponde á la parte posterior y superior de la cara externa de la pelvis, es convexâ, y mas desigual que la interna, mas ancha por arriba que por abaxo, y se inclina hácia arriba. En su parte media presenta la fila de apofisis

espinosas de las vertebras del sacro. Algunas veces, y principalmente en los viejos, estas apofisis estan soldadas entre sí por sus bordes inmediatos, y entónces forman una cresta sin interrupcion. La parte inferior de esta cresta, ó la última apofisis espinosa, está hendida, y forma dos eminencias separadas por una escotadura que termina inferiormente el conducto sacro; pero en el cadáver la cierra un ligamento. Las dos pequeñas eminencias, llamadas *astas del sacro*, que estan á los lados de la escotadura, son casi siempre en los viejos continuas con las astas del coxîs; pero en los jóvenes media entre ellas un ligamento que las une. Debaxo de estas eminencias se ven dos escotaduras, que unidas con otras dos de la basa del coxîs, forman los dos últimos agujeros sacros posteriores.

A los lados de la fila de apofisis espinosas se presentan dos canales mas anchos y mas profundos por arriba que por abaxo, los quales son continuacion de los canales vertebrales. Cada uno de estos canales tiene en su fondo una fila de agujeros llamados sacros posteriores, cinco en cada lado, incluso tambien el que resulta de la union del sacro con el coxîs: todos estos agujeros van á abrirse en las partes laterales y posteriores del conducto sacro; pero en el cadáver los angosta considerablemente una expansion aponeurótica. Al lado interno de estos agujeros se ve una fila de eminencias que corresponden á las apofisis articulares de estas falsas vertebras, y á su lado externo otra fila que corresponde á las apofisis transversas.

Los bordes laterales del sacro son gruesos y distantes uno de otro en su parte superior; pero conforme baxan se acercan y adelgazan. En su parte superior y anterior presentan una cara articular comparada á una S, ó á una oreja humana, desigual y vestida de ternilla, por medio de la qual se une con otra cara correspondiente de los huesos innominados. Esta cara articular del sacro está cortada obliqüamente de arriba abaxo, de delante á atras, y de fuera adentro, lo que hace que el sacro encaxe entre los innominados como una doble cuña, cuya base está vuelta hácia arriba y adelante. Detras de esta cara articular se encuentra un hoyo que corresponde á una eminencia de los innominados, con la qual unen al sacro un gran número de fibras ligamentosas muy fuertes. Mas abaxo corresponden los bordes laterales del sacro á una escotadura grande llamada *ciática*; y en lo mas ínfimo presentan una escotadura, que unida á otra del coxîs, forma el último de los agujeros sacros anteriores.

El borde superior del sacro, ó su base, es muy grueso, y tiene en su parte media y anterior una cara articular casi plana, inclinada hácia atras, en la qual se arrayga la substancia ternillosa, ó intervertebral que le une con el cuerpo de la última vertebra lumbar. Detras de esta cara articular se halla una abertura triangular que

forma el principio del conducto sacro esculpido en el espesor de este hueso, pero mas arrimado á su cara posterior que á la anterior. Este conducto es mas ancho y triangular superiormente, angosto y aplanado de delante á atras en la parte inferior, y combado hácia delante, conforme á la direccion del sacro. Su parte anterior presenta á los lados los agujeros sacros anteriores, y la posterior los agujeros sacros posteriores. Su orificio superior es continuacion del conducto vertebral, y el inferior acaba en la escotadura de que ya hemos hablado. El conducto sacro contiene la medula espinal, que los Anatómicos llaman cola de caballo. A los lados de la parte anterior de la abertura ó principio de este conducto hay dos escotaduras, que unidas á las dos inferiores de la última vertebra lumbar, forman los dos últimos agujeros de conjuncion. Detras de las escotaduras se ven dos eminencias, que son las apofisis *articulares*, aplanadas de delante atras, y de dentro afuera, las que tienen una carita articular cóncava, vuelta hácia atras y adentro, lisa y entapizada de una ternilla, para articularse con las apofisis articulares inferiores de la quinta vertebra lumbar. Por último, á los extremos de este borde se observan dos gruesas eminencias inclinadas hácia delante, que vienen á ser las apofisis *transversas* de la primera pieza de este hueso.

El ángulo inferior, ó vértice del sacro, tiene una carita articular inclinada hácia abaxo y un poco adentro, que en el cadáver está unida con otra carita correspondiente del coxîs por medio de una substancia ternillosa, que es de la misma naturaleza que las intervertebrales.

El sacro está compuesto de una gran porcion de substancia esponjosa, cubierta de una lámina de substancia compacta muy delgada por delante, y un poco mas gruesa en las apofisis articulares y transversas. Hasta el sexto mes de la concepcion se mantiene este hueso ternilloso, y entónces comienza á desenvolverse por quince puntos de osificacion que tardan poco en unirse para no formar mas que las cinco piezas ó vertebras falsas. Las hojas ternillosas que separan estas cinco piezas se adelgazan continuamente, y al fin se osifican haciendo al sacro una sola pieza, lo que algunas veces no acontece hasta despues de haber tomado el cuerpo todo su incremento.

Para situar este hueso se debe colocar su cara cóncava hácia delante, y un poco abaxo, y su base hácia arriba y un poco adelante.

La base del sacro se articula por anfiartrosis con el cuerpo de la última vertebra lumbar, y su vértice con el coxîs; sus apofisis articulares se articulan por doble artrodia con las de la última vertebra lumbar, y las caras articulares de sus bordes se unen por sinartrosis con los huesos innominados.

El uso del sacro, ademas de contener el remate de la medula

espinal, es servir de cuña que acaba de formar la pelvis, y pasa el peso de la columna vertebral á los huesos innominados, y de estos á las extremidades inferiores. B.

SAFENA. (*Anat.*) Es lo mismo que manifiesto ó manifiesta. Se llama así una vena que va á parar á la crural, la qual sube anteriormente entre los tegumentos comunes: viene del pie, y se nota bastante manifiesta por delante del maleolo ó tobillo interno, y es la que se abre mas comunmente en la sangría del pie.

SAGAPENO. (*Mat. Méd.*) Es una goma fétida que se coloca entre los remedios anti-espasmódicos, aunque nunca es tan eficaz como el asafétida: se da de ella hasta media dracma; y algunos la han considerado como un remedio desobstruente y expectorante.

SAGITAL. (*Anat.*) Adjetivo que tiene relacion con saeta, y por la direccion recta que tiene una sutura semejante á la que conduce á la saeta se llama sagital. (*V.* SUTURAS.)

SAGITAL. (Sutura) (*Anat.*) Se llama así la sutura superior del cráneo. (*V.* SUTURAS.)

SALAT. (Francisco) (*Biog.*) Valenciano, Doctor y Profesor de Medicina en aquella Universidad. Escribió *de febribus* y *anatomía.*

SALCEDO CORONEL. (García) (*Biog.*) Médico del Rey de Portugal: exerció por algun tiempo la Medicina en Sevilla, y escribió *Apologiam in vero letargo perpetuum necessario esse delirium.*

SALEP. (*Mat. Méd.*) Todos los harinosos parecen gozar casi de las mismas virtudes; pero se debe dar la preferencia á los que soporta mejor el estómago. Se ha creido que el salep gozaba de algunas prerogativas en los casos de tísis; pero de ningun modo se ha probado lo qne se ha afirmado de sus propiedades. El salep es la substancia ménos nutritiva de todas las de su clase.

SALES. (*Mat. Méd.*) Se entiende regularmente por sal una substancia sápida, disoluble, fusible é incombustible; pero estos caracteres generales no pueden aplicarse á todas, como tampoco los que varios Químicos han elegido para clasificarlas; punto que apénas está determinado todavía: y por consiguiente habremos de recurrir para reconocer una sal á exâminar sus propiedades, y determinar primero su ácido y despues su base, pues todas las sales en general se componen de una base alcalina, térrea ó metálica, y un ácido. Así, por exemplo, si calentando al fuego una sal da azufre, será un sulfate: si puesta en contacto con un ácido exhala un vapor roxo nitroso, será un nitrite &c. Las principales sales se dividen en las clases siguientes, en razon de su atraccion por las bases alcalinas y térreas, á saber: sulfates, sulfites, nitrates, nitrites, muriates, muriates sobreoxîgenados, fosfates, fosfites, fluates, borates y carbonates. Las sales usadas en la Medicina son el sulfate de alú-

mina acetado (lapiz medicamentoso), que se emplea exteriormente; el sulfate de potasa, llamado vulgarmente tártaro vitriolado, arcano duplicado, y por algunos sal policresta; el sulfate de sosa, ó sal admirable de Glaubero; el sulfate de cobre aluminoso, alcanforado, ó piedra divina ú oftálmica; el carbonate de potasa comun, ó sal de tártaro; la potasa pura, ó piedra cáustica; el carbonate de potasa de axenjos, ó sal de axenjos; el carbonate de sosa comun, ó sal de sosa; el carbonate de amoniaco cristalizado; sal volátil de amoniaco, ó álcali volátil concreto; el carbonate de amoniaco cristalizado, ó sal volátil de hasta de ciervo; el tartrite acídulo de potasa, ó cremor de tártaro; el tartrite de potasa, ó tártaro soluble; el tartrite de potasa, y sosa ó tártaro soluble de Seignete; el tartrite de potasa antimonial, ó tártaro emético; el tartrite de potasa ferruginoso, ó tártaro calibeado soluble; el nitrate de potasa fundido con azufre, ó sal prunela; el muriate de cal; el muriate oxîgenado de antimonio; el acetate de potasa, ó tierra foliada de tártaro, y el acetate de cobre cristalizado, ó cristales de Venus; cuyos usos deben buscarse en los artículos correspondientes á la nomenclatura vulgar.

SALES NEUTRAS. (*Mat. Méd.*) Se llaman sales neutras todas las combinaciones de qualesquiera ácidos, con substancias alcalinas, térreas ó metálicas: tambien se llaman, segun Desbois de Rochefort, sales imperfectas, porque no pueden comunicar sus propiedades salinas á las substancias no salinas, lo que hacen los ácidos y álcalis, que por esto se llaman sales perfectas. Las sales neutras se diferencian entre sí por su cristalizacion, su disolubilidad mas ó ménos grande &c. Casi todas son iguales en quanto á sus usos medicinales, pues son refrescantes, atenuantes, estimulantes y purgantes, segun la dósis y el modo con que se administren; las mas se disuelven con facilidad en nuestros humores, y así pasan con prontitud á las segundas vias.

Las sales neutras, exceptuando, como advierte Cullen, y con él Carminati, las que se forman de la sal marina, ó ácido muriático, y del álcali mineral ó sosa, son mas ó ménos refrigerantes si se administran en corta cantidad y con freqüencia, bien disueltas y diluidas; de modo que puedan producir y manifestar toda su virtud sedativa, y perder la estimulante.

Entre las sales neutras son las laxântes suaves las mas usuales como la sal de Glaubero, ó sulfate de sosa, el tártaro vitriolado, ó sulfate de potasa, el nitro, ó nitrate de potasa, el muriate de sosa, el tártaro soluble, ó tartrite de potasa, la sal de Seignete ó de la Rochela (tartrite de sosa) &c., de que tratamos en sus respectivos artículos.

SALIVA. (*Fisiol.*) Es un humor que se segrega en la boca por las glándulas salivales, á saber: las glándulas parótidas (*V. este artículo.*), que vierten la saliva por el conducto Estenoniano, frente

al diente molar medio de la mandíbula superior. Las glándulas submaxîlares que la evacuan por los conductos Wartonianos, á los lados del frenillo de la lengua, por una boquilla ú osculo muy pequeño. Las glándulas sublinguales, que estan situadas entre el lado interno de la mandíbula y la lengua, y vierten su saliva por los numerosos conductos Rivinianos, hácia la punta de la lengua. En la cavidad de la boca se mezclan tambien á la saliva: 1.° El moco de la boca, que sale de las glándulas labiales y genales. 2.° Un vapor roriforme que se exhala de toda la cavidad de la boca. La saliva se está tragando continuamente, ya con los alimentos, ya sin ellos; algun poco se arroja con los esputos. Carece de color y de olor. Su sabor es imperceptible, aunque contiene un poco de sal, porque los nervios de la lengua han llegado á acostumbrarse habitualmente á su sabor. La gravedad especifica es un poco mayor que la del agua. La consistencia algo plástica y espumosa por la mezcla del ayre atmosférico. Con respecto á su cantidad, se cree que en doce horas se secreta hasta una libra entera La secrecion se aumenta en tiempo de la masticacion, y el uso del habla por la presion mecánica de los músculos sobre las glándulas salivales. En los hambrientos la vista sola de los alimentos basta para hacerla salir en mucha porcion por los conductos salivales. El agua la disuelve imperfectamente. El alcohol la coagula un poco. Se congela mas dificilmente que el agua. Los ácidos minerales en poca cantidad la espesan; una cantidad mayor la disuelve. El carbonate de sosa la disuelve tambien. El álcali puro y la cal viva hacen evaporar de la saliva el álcali volátil. Corroe el cobre y el hierro, precipita la plata y el plomo en forma de medias lunas. Promueve la fermentacion espirituosa de los harinosos. Por eso algunas naciones groseras preparan una bebida para embriagarse mascando las raices de jatrofa, manihot y de pimienta metística.

Goza de virtud antiséptica, como lo comprueban las experiencias del célebre Pringle. Puesta al ayre caliente se corrompe fácilmente, y suelta ó despide álcali volátil. Los principios constitutivos de la saliva parecen ser el agua, el albúmen, la sal amoniaco y el fosfate calizo. Contiene agua en la proporcion de $\frac{4}{5}$, como lo prueba la destilacion. Contiene albúmen como lo prueba el alcohol. Sal amoniaco como la cal viva triturada con saliva. Fosfate calizo, como lo prueban el cálculo salival, y los productos del fuego. *Uso de la saliva.* 1.° Aumenta el sabor de los alimentos, facilitando el desarrollo de la materia sabrosa. 2.° Mezclándose á los alimentos en la masticacion, los disuelve, deslie, los resuelve en sus principios, y los muda en un bolo pultáceo mas cómodo para la deglucion; de consiguiente da principio á la quimificacion. 3.° Modera la sed humedeciendo la cavidad de la boca y de las fauces. (Plenk.)

SALIVACION. (*Med.*) Es lo mismo que *ptialismo.* (*V. el género* XXIII *de la clase de* FLUXOS.)

SALIVAL. Adjetivo que pertenece á saliva; y así hay varias partes que se distinguen con este epíteto, como son las glándulas salivales, los conductos salivales &c. (*V.* PARÓTIDAS *y* BOCA.)

SALOMON BEN VIRGA. (*Biog.*) Rabino español, y sabio Médico del siglo XVI, es autor de una obra curiosa intitulada: *Scheber Juda:* en la que se halla una historia de los judíos despues de la destruccion del Templo de Jerusalen, hasta el tiempo de este rabino. Gentius ha dado una traduccion de ella en latin, impresa en Amsterdan, en el año de 1651, en 4.°, y Basnage ha hecho uso de esta historia sabia de los judíos. D. H.

SALPINGO-FARÍNGEO. (Músculo.) Se llama así un músculo de fibras musculosas, que se desprenden de la faringe, y terminan en la parte oseosa de la trompa de Eustaquio. (*V.* FARINGE Y VELO DEL PALADAR.)

SALPINGO ESTAFILINO. (*Anat.*) Se llama así uno de los músculos de la campanilla. (*V.* VELO DEL PALADAR.)

SALUBRIDAD. (*Hig.*) Es una qualidad con que se denota una cosa útil á la salud; así se dice la salubridad del ayre de las aguas &c.

SALUD. (*V.* SANIDAD.)

SALVATELA. (Vena.) (*Anat.*) Se llama así una vena bastante perceptible que se halla en el dorso de la mano, y es la que se abre en las sangrías de la mano, que llaman tambien salvatelas.

SALVIA. (*Mat. Méd.*) Esta planta, celebrada como otras muchas con el mayor entusiasmo, debe considerarse solamente como sudorífera y algun tanto tónica, como todas las demas plantas análogas. Algunos Prácticos la han ensalzado sobremanera para contener los sudores nocturnos que sobrevienen en las convalecencias. Vaswieten la cree útil para moderar el fluxo de leche en las nodrizas despues del destete; pero carecemos de hechos propios que nos acrediten la verdad de estos hechos.

SANCHEZ. (Antonio Nuñez Ribeyro) (*Biog.*) Doctor de Medicina de la Universidad de Salamanca, Consejero de Estado de la Corte de S. Petersburgo, primer Médico de la Emperatriz de Rusia, y primero tambien de sus Exércitos, Miembro corresponsal de la Academia de las Ciencias de Paris, Asociado honorario de la de Petersburgo y de la de Lisboa, y Asociado extrangero de la Sociedad de Medicina de Paris. Nació este hombre célebre en Peña Mazor en Portugal en 1699: sus padres eran comerciantes, y de una familia noble; desde luego tuvo una decidida inclinacion á la Medicina; y un tio abogado le queria obligar á estudiar la Jurisprudencia, ofreciéndole la mano de su hija y sus riquezas; pero renunciándolo todo se fué á

Lisboa, y baxo la direccion de su tio Don Diego Nuñez Ribeyro, Médico de mucha reputacion en Lisboa, principió el estudio de la Medicina en Coimbra, que concluyó en Salamanca, en donde recibió el grado de Doctor; despues le nombráron Médico en la ciudad de Beneventi en Portugal quando Sanchez tenia veinte y cinco años. El ardiente deseo que animaba á Sanchez de aprender y perfeccionarse en su profesion, le determináron á dexar á Beneventi y correr las principales ciudades de Europa, y así es que pasó á Lóndres, donde asistió á las lecciones de Anatomía de Duglas, despues pasó á Génova, y por último á Francia, donde visitó las escuelas de Paris y Mompeller; y quando pasó á esta última ciudad se hallaban las provincias meridionales de la Francia invadidas de peste, principalmente en Marsella y Tolon. Sanchez acude á ser testigo ocular de aquella desolacion; visita los Hospitales y Lazaretos; trata de averiguar las causas y naturaleza de aquellas calenturas pestilenciales; entabla amistad con los mas hábiles profesores, pero con especialidad con el Doctor Bertrand; y en una de sus conferencias le da á conocer las obras de Boheraave que no conocia aun Sanchez, é inmediatamente que sabe que aun vive el autor, parte apresuradamente á Leyden á oir sus lecciones, que oyó por espacio de tres años, y de los demas sabios que componian aquella sabia Academia. Luego que supo Boheraave que Sanchez era Doctor de Salamanca, se admiró de su modestia por haber estado confundido con los demas discípulos; pero quiso premiar su virtud devolviéndole todos los honorarios que habia pagado como estudiante.

Habiendo pedido la Emperatriz de Rusia Ana Ivanowna á Boheraave tres Médicos de los mas sobresalientes, á quien pensaba darles los principales destinos de la facultad en su imperio; Sanchez fué elegido el primero, y pasó inmediatamente á Moscow con el titulo de primer Médico de la ciudad en el año de 1731; despues pasó á Petersburgo, en donde fué nombrado miembro de la Canci lería de Medicina, y Médico de los exércitos imperiales, siguiendo con ellos las campañas que las tropas rusas hiciéron en aquella época con motivo de la guerra que tenia esta nacion con los turcos y los tártaros: por consiguiente Sanchez atravesó la Ukrania, los bordes del Don, los desiertos de la Crimea, el Cuban &c., observando cuidadosamente este sabio profesor todas estas vastas regiones y quanto podia ser útil á su ilustracion. Luego que volvió Sanchez á Petersburgo con todas las consideraciones que merecen los talentos y los servicios, la Emperatriz le nombró Médico del cuerpo de Cadetes, y tambien de su misma persona; desde luego se dió á conocer este gran Médico en la corte y fuera de ella; y lo que le acabó de acreditar fué que la Emperatriz padecia desde niña una enfermedad que ningun Médico supo caracterizarla; y Sanchez aseguró

habia un cálculo en los riñones: la Emperatriz murió, y su cadáver se abrió y se halláron los cálculos.

Con la muerte de la Emperatriz se siguiéron varias turbulencias en Rusia: el trono y la regencia mudó varias veces, y con esto vaciló la confianza y fortuna de Sanchez, en términos que tuvo que renunciar sus empleos y vivir en la obscuridad, temiendo perder la cabeza; efectos indispensables de los que han disfrutado de privanza en las cortes quando en estas hay turbulencias. Como la opinion de Sanchez era tan grande no pudo sofocarla su rival Lestocq, Cirujano, que por su intriga revolucionaria sucedió á Sanchez en sus empleos. El Duque de Holstein fué acometido de una enfermedad grave, y fué necesario que Sanchez le curase. Una plaza de Consejero de Estado fué la recompensa; pero él deseaba otra, que era su retiro: pide licencia para viajar á Francia, y se le concede; y en 1747 se fué á establecer á Paris, donde vivió hasta el de 1783, esto es, treinta y seis años, aunque en el retiro entre los sabios de aquella capital, que le apreciáron respetuosamente hasta que murió, que fué en 14 de Octubre de 1783, de resultas de una calentura remitente, á los ochenta y quatro años de edad. Se acusaba á Sanchez de que era judío, porque escribió de la persecucion de los judíos, y los medios de que cese; pero no se sabe que se le haya perseguido á él como tal. Sanchez dexó sus manuscritos á Mr. Andri, de los quales algunos se han publicado. Estos manuscritos, dice Vicg d'Azyr en el elogio que leyó en la Sociedad Real de Medicina de Paris de este sabio Portuges, y del que hemos tomado las principales noticias para la formacion de este artículo, prueban que Sanchez tenia una alma grande y activa, y unos conocimientos profundos del corazon humano; la religion, la moral, la política, la historia, la medicina, nada le era extraño, y en todo reflexîonó profundamente. Veamos el catálogo de los manuscritos que dexó á Mr. Andri: 1.° *Pensamientos sobre los efectos de la inoculacion de las viruelas para varias enfermedades, y particularmente para las venéreas*: 2.° Investigaciones sobre la obra intitulada: *Paralelo de los diferentes métodos de curar las enfermedades venéreas*: 3.° *Reflexîones sobre las enfermedades venéreas*: 4.° *De curâ variolorum vaporii ope apud Ruthenos omni memoria antiquiori usu recepit*: 5.° *Del orígen de los hospitales*: 6.° *Del casamiento de los clérigos*: 7.° *Disertacion sobre las pasiones del alma* (En Portugues.): 8.° *Disertacion sobre las bellas artes, sus utilidades é inconvenientes*: 9.° *Cartas á la Universidad de Moscow sobre el método de estudios*: 10. *Instruccion para los que enseñan la Cirugía en los dos hospitales de Petersburgo*: 11. *Plan de educacion para un Señor jóven*: 12. *Carta sobre los medios de establecer un curso de moral en la educacion pública*: 13. *Orígen de la denomina*

cion de cristiano viejo y cristiano nuevo *en el reyno de Portugal, y de la persecucion de los judíos &c.* (En Portugues.): 14. *Disertacion sobre los medios de conservar las conquistas y las colonias de Portugal* (En Portugues.): 15. *Plan sobre el modo de alimentar y criar los niños que se hallan en el hospital de Moscow*: 16. *Tratado sobre el comercio del imperio Ruso*: 17. *Medios para conservar y hacer florecer el comercio ya establecido en la Rusia*: 18. *Medios para mantener unidas y sujetas las provincias conquistadas en Rusia &c.*: 19. *Tratado sobre las relaciones que las ciencias deben tener con el estado civil y político, segun el estado político de la Rusia*: 20. *Reflexîones sobre la economía política de los estados, aplicadas particularmente al imperio ruso*: 21. *Reflexîones sobre el estado lastimoso de los labradores de Rusia, de los esclavos, de los dominios, y de los Señores, que hace que la agricultura y las artes esten en la mayor decadencia &c.*: 22. *Proyecto para establecer una escuela de agricultura*: 23. *Tratado de los medios propios para aumentar el comercio Ruso*: 24. *Tratado en el que se prueba que la introduccion de la mejor administracion de justicia contribuye al alivio de la sociedad*: 25. *Disertacion en la qual se exâmina si la ciudad llamada por los Romanos* Pez Augusta *es la de Beja en Portugal, ó la de Badajoz en España*: 26. *Una coleccion de observaciones de todas las partes de la Medicina, y principalmente de la Práctica, las mas propias del autor*: 27. *Medios propios para establecer un tribunal y un colegio de Medicina &c.* (En Portugues.): 28. *Pensamientos sobre el gobierno de las Universidades de Medicina, y de los Médicos.* En 1761 envió varias Memorias á los principales Médicos de la corte de España y Portugal para la reforma de las Universidades de Salamanca y Coimbra.

Sanchez de Oropesa. (Francisco) (*Biog.*) El apellido Oropesa parece que denota el pueblo de su nacimiento. Exerció con mucho crédito la Medicina en Sevilla, y escribió: *Discursos para averiguar qué mal de orina sea el que padece Diego Henriquez Leon, su compadre y amigo, en el qual habla extensamente del cálculo y de la retencion de orina.* Sevilla 1594, 4.°: *Discurso sobre los vaguidos que sufria una persona.* Ibid. 1599, 4.°: *Respuesta acerca de una palpitacion y tremor que padecia un enfermo en Guatemala.* Ibid. 1594, 4.°: *Respuesta á lo que ha sido preguntado en un accidente de un vaguido de calor y sol.* 1593.

SÁNDALO CETRINO. (*Mat. Méd.*) Aunque en la Medicina se han usado tambien las dos especies de este leño roxo y blanco, el cetrino ha sido el que mas elogios ha merecido como fortificante, pero la experiencia los ha desmentido; y ciertamente pudiera omi-

tirsele quando poseemos otros muchos medicamentos que gozan de estas propiedades con mas energía.

SANGRE. (*Fisiol.*) Se llama así un humor rubicundo que circula por las cavidades del corazon, de las arterias y las venas; es caliente y concrescible; se renueva por el quilo, y de donde se suministra la nutricion de todos los demas humores y sólidos del cuerpo humano. El arte no ha podido imitar, á pesar de los auxîlios de la Química, su composicion, ni formar una mezcla que se acerque á ella. Aunque la sangre á primera vista no presenta otro aspecto que el de una substancia homogénea: sin embargo, se compone de diferentes materias combinadas, mezcladas unas con otras, que la analisis distingue, como exâminaremos mas adelante.

» La cantidad de la sangre contenida en todo el cuerpo de un adulto, dice Plenk, es como de veinte y ocho libras, de las quales quatro partes estan en las venas, y la quinta en las arterias. El color de la sangre es roxo, mas vivo el arterial, y mas obscuro el de las venas. Solamente en los vasos del pulmon sucede lo contrario. El color nace de los glóbulos roxos del cruor: en efecto, una parte muy pequeña de este basta para teñir de encarnado una gran cantidad de agua. La fisiologia demuestra que el color roxo de los glóbulos depende del hierro oxîdado en los pulmones. Pero la rubicundez mas viva de la sangre arterial parece provenir de la mayor cantidad de oxîgeno, y el color mas obscuro de la venosa de la mayor porcion del carbon. El calor de la sangre humana en el hombre sano suele ser de noventa y seis grados por el termómetro de Farenheit. El arterial es siempre mas caliente que el venoso. Los animales mamarios y las aves gozan de sangre caliente, es decir, que excede á la temperatura de la atmósfera. Los peces y los anfibios tienen una sangre fria, ó que no excede á la temperatura del ayre ó del agua en que viven. Pero los insectos y los gusanos en lugar de sangre roxa tienen un humor blanco.

En la fisiologia se demuestra que el calor de la sangre es producido por el calórico libre que contiene. El sabor es algo salado. El olor que exhala la sangre reciensacada es casi urinoso, simple, y se le da el nombre de olor animal. La gravedad específica es mayor que la del agua, y así es que se va al fondo si se mezcla. La consistencia es plástica, casi glutinosa y ligosa. *Separacion espontánea.* La sangre sacada de una vena y puesta al ayre atmosférico en una vasija algo cóncava, se enfria, y perdiendo el calórico y el gas animal, toma inmediatamente la consistencia de una gelatina encarnada, al parecer homogénea, que poco á poco se va separando espontáneamente en dos partes: en suero de la sangre, que es un fluido de un amarillo que tira á verde; y en la placenta de la sangre ó coagulo, que figura á la vista una masa roxa, nadando en medio del suero

en forma de isla. La sangre reciente, metida en un recipiente de gas oxîgeno, se coagula mas prontamente que al ayre atmosférico; pero con mucha mas lentitud en el mefítico ó en el recipiente de una máquina pneumática, de la qual se haya extraido el ayre. De aquí la coagulacion de la sangre por el oxîgeno de la atmósfera. Se coagula tambien por el calor del agua hirviendo, por el alcohol y por los ácidos minerales concentrados. Pero no padece mutacion alguna por los ácidos vegetales, como el vinagre destilado (ácido aceroso); sin embargo el vinagre radical (ácido acético) la coagula. Por el muriate de sosa oxîgenado toma al punto un color tan negro como la tinta. El ácido muriático no hace en ella mutacion alguna; pero es coagulada por el ácido muriático concentrado, sin ponerla de color negro. Se disuelve por el álcali puro fixo, mas no por el volátil.

Se degenera espontáneamente la sangre á la temperatura de la atmósfera; se corrompe dentro de pocos dias, y produce una gran cantidad de álcali volátil. Puesta á un calor lento se va secando, y forma una masa negra, que se llama extracto de la sangre. Este al ayre húmedo se derrite, y manifiesta despues una eflorescencia de álcali mineral (sosa). Si la sangre se calcina en un crisol abierto, los primeros productos son el álcali volátil y el aceyte empireumático; despues se desenvuelve el ácido prúsico. En fin, el fósforo se oxîda despidiendo una llama muy viva ó roxa, y produce el ácido fosfórico, que se marcha en forma de gas. La sosa al mismo tiempo se vuelve volátil, y el hierro queda deoxîdado.

Productos que da la sangre al fuego. La sangre destilada se hincha mucho durante la operacion, y exhala mucho gas hidrógeno y ácido carbónico, soltando al mismo tiempo: 1.° Un agua insípida que se corrompe muy prontamente. 2.° Aceyte empireumático, que es formado por el hidrógeno, y carbon del glúten fibroso y albuminoso. 3.° Espíritu amoniacal, que es compuesto de ácido empireumático sobresaturado de álcali volátil. El álcali es producido por el ázoe del glúten fibroso, y el hidrógeno por el agua descompuesta. 4.° El carbon que queda es sumamente esponjoso, y se reduce muy dificilmente á la incineracion. La ceniza consta de un poco de muriate de sosa, de sosa, de cal fosfórica y un poco de hierro.

Los principios próxîmos de la sangre son: 1.° El gas animal ó hidrógeno carbonizado que se marcha de la sangría recien sacada en forma de hálito ó vapor. 2.° El cruor ó cuajo de la sangre. 3.° El suero albuminoso de la sangre.

Principio bilioso. Si dos partes de sangre con una de agua se ponen al fuego y se coagulan, se separa un liquido durante la evaporacion, que por su sabor amargo, su color amarillo, olor bilioso, y por sus productos químicos es enteramente semejante á la bílis cística. *Uso de la sangre.* 1.° Forma el licor vital que extiende

las cavidades del corazon y de los vasos para que no se caygan sus paredes y se cierren. 2.° Por su calórico y oxîgeno estimula las cavidades del corazon y de los vasos, obligándolos á la contraccion, por la qual se hace la circulacion. 3.° Engendra en sí el calor animal, y lo propaga por todo el cuerpo, como se dirá en su lugar. 4.° Nutre el cuerpo mediante la gelatina del suero. 5.° Es un elaboratorio comun, del qual se hacen todas las secreciones del cuerpo. 6.° Constituye el temperamento de los humores. ¿Abundará por ventura en el temperamento sanguíneo el principio cruórico, en el flemático el albuminoso, en el colérico el bilioso, y por fin en el melancólico el carbónico?

Cruor de la sangre.

Cuajo, ó cuajaron, es una masa roxa y concreta que nada en medio del suero como una isla, la qual forma mas de la mitad de la sangre. La consistencia es plástica, espesa, cuajada en forma de gelatina glutinosa. Su gravedad específica es diez veces mas pesada que el agua; de aquí es que en el suero se va á fondo. A la temperatura del ayre se corrompe prontamente; pero secándolo á un fuego lento se convierte en una masa fragil ó quebradiza de un roxo subido que tira á negro. Puesto en agua no se disuelve, cocido en ella forma un grumo duro encarnado interiormente. La superficie del cruor expuesta al ayre atmosférico en un vaso qualquiera adquiere un roxo mas vivo, y la inferior contigua al vaso queda en un obscuro triste; pero si se mudan las superficies al contrario; de manera que la superior quede ahora inferior, entónces la superficie roxa se pone negra, y la negra roxa. Luego el oxîgeno del ayre atmosférico se une con la superficie de la sangre, porque el cruor negro puesto al ayre vital (gas oxîgeno), aunque sea metido en una vexiga, comienza á adquirir un encarnado vivo, y al contrario se vuelve sumamente obscuro en un ayre mefítico qualquiera. Sin embargo, el cruor una vez saturado del oxîgeno del ayre vital se va volviendo negro segunda vez, sin que sea posible, por una nueva saturacion, volverle su viva rubicundez.

Los principios inmediatos del cruor son: 1.° los glóbulos roxos compuestos de glúten fibroso y hierro oxîgenado. Las experiencias del célebre Rhades han hecho ver que en veinte y cinco libras de sangre, cantidad que *ad minimum* se halla en un cuerpo de un hombre adulto, se contienen casi dos dracmas de hierro oxîdado. 2.° El glúten fibroso del cruor, que consta de carbon y ázoe. En efecto, si se pone un poco de cruor en un pañito atado, y se lava en agua fria, estruxándolo siempre entre los dedos, suelta todas sus partes roxas, de las que se carga el agua que sale, y dexa en el lienzo una masa blanca, fibrosa, tenaz, muy semejante á carne fluida. Esta

agua roxa, que sale en la lavadura del glúten fibroso, se llama suero roxo del cruor. La parte colorante extraida por medio de la levadura del cruor es muy pequeña, y consta de la tintura roxa del cruor. Destilada hasta la desecacion, dexa un residuo carbonoso, el qual por la incineracion de gran cantidad de hierro que es atraido por el iman. El glúten fibroso del cruor es blanco, inodoro, insípido, indisoluble en el agua y en el alcohol, pero lo disuelven los ácidos y los álcalis puros. El carbonate de sosa puede de nuevo precipitarlo de la disolucion ácida. Esta parte fibrosa, secándola á un fuego lento, se arruga continuamente y enrosca como las hojas de pergamino; pero humedeciéndola con agua, y poniéndola á la atmósfera húmeda, se corrompe muy fácilmente. Luego la rubicundez de los glóbulos depende del hierro oxîdado. Ni importa la pequeña cantidad de hierro contenido en la sangre, pues yo he visto un grano solo de púrpura mineral dar un color encarnado muy subido á muchas libras de agua al tiempo de hacer esta preparacion. *Uso del cruor.* 1.° Da á la sangre su rubicundez. 2.° Con su peso metálico irrita mas eficazmente el corazon y los vasos que lo harian las partículas mas ligeras del suero. 3.° Imprime juntamente mas movimiento á estas mismas partículas.

Suero de la sangre.

Es el líquido linfático que nada por encima del cruor en la sangre extraida en una sangría. Su olor es simple y casi ninguno. Sabor algo salado. Color amarillo verdoso transparente. Consistencia plástica ó aquoso-viscosa. Su gravedad específica es una décima ménos pesado que el cruor, y treinta y ocho veces mas grave que el agua. Su cantidad apénas compone la mitad de la sangre. El suero se une facilmente con el agua fria sin experimentar mudanza alguna; pero en el agua hirviendo se coagula inmediatamente, y una parte que se pone mas blanca que lo demas se llama leche del suero de la sangre. Si se continúa la coccion, ó añadiéndose un poco de alcohol, vuelve de nuevo á separarse del agua. Los ácidos minerales y vegetales concentrados, como el vinagre radical (ácido acético), y tambien el alcohol, coagulan el suero, y por medio de la coladura puede ser separado del agua del suero el coágulo que se ha formado. Las sales alcalinas mas bien parece que la atenúan.

Principios inmediatos del suero. 1.° *Agua.* Quarenta y siete onzas de suero dan por la destilacion quarenta y tres de una agua insípida muy putrescible. 2.° *Glúten albuminoso.* Agitando ó moviendo el suero con un palito suelta una gran parte de glúten semejante á la clara de huevo. Por la congelacion el agua del suero se convierte en hielo sólido, y el albúmen se separa; pero puede hacerse otro tanto por medio del alcohol, del acetite de sosa y del

agua hirviendo. 3.° *Gelatina.* Si iguales partes de agua y suero de la sangre se coagulan por medio del fuego, la parte de aquel no coagulada y puesta á enfriar ofrece una gelatina trémula. 4.° *Carbonate de sosa.* Se saca del suero reciente diluido por medio de los ácidos minerales una sal neutra varia, cuya base es el álcali mineral ó sosa. 5.° *Muriate de sosa.* Se saca esta sal de la incineracion del carbon, juntamente con el carbonate de sosa y la cal fosfórica. Principio albuminoso del suero, llamado por unos linfa coagulable, por otros albúmen, por los modernos alúmina, y tiene mucha afinidad con la clara del huevo. Carece de olor y de sabor: el color es siempre blanco y opaco: la consistencia tenaz, pero secándola á un calor suave se condensa y forma una masa árida semejante al cuerno. No se disuelve en el agua; pero manteniéndola por algunos dias en agua caliente se corrompe con fetor. Los ácidos minerales concentrados, y los álcalis puros lo disuelven. Se precipita en la disolucion ácida por medio del agua, en la disolucion alcalina por medio de los ácidos. El ácido nítrico le da un color amarillo, el sulfúrico un color roxo, y el ácido muriático un color de amatista ó púrpura.

Los principios elementales del albúmen del suero parecen ser el carbon, el ázoe y el hidrógeno. De la coccion con el ácido nítrico se marcha mucho gas ázoe y nitroso, y en el residuo se forma el ácido oxálico y el málico. Los productos del fuego son carbon, álcali volátil y aceyte empireumático. ¿Será por ventura la gelatina del suero la que con el oxîgeno del agua descompuesta forma los ácidos oxálico y málico? *Uso.* 1.° El suero de la sangre es el vehículo de los glóbulos roxos. 2.° Con su albúmen hace la sangre plástica y viscosa para que no pueda por su gran tenuidad trasudarse y escurrirse de los vasos. 3.° Nutre por medio de su gelatina á todas las partes del cuerpo; y finalmente es una fuente de donde se hacen todas las secreciones.

Gas animal de la sangre, ó gas hidrógeno carbonado. Es un fluido aeriforme, elástico, contenido en la sangre y demas humores. Así se exhala de la sangre, particularmente si está caliente todavía, un vapor, que recibido en una campana de vidrio, se congela en gotas en forma de rocío. El olor de este vapor es particular, nidoroso, mas fuerte en los animales carnívoros, y se llama olor animal. Así tambien la carne de un animal recien muerto exhala, principalmente en el invierno si se expone al frio, un vapor en forma de humo. El gas animal superfluo se arroja por la cútis y pulmones con el nombre de transpiracion cutánea y pulmonar. En fin, parece que se halla contenido en todas las cavidades del cuerpo, pues si se abre la cavidad del abdomen ó la del pecho, pericardio, y aun del mismo cráneo en tiempo de invierno se las ve exhalar un vaho sumamente denso.

Los principios constitutivos de este gas animal son el hidrógeno carbonado, ó el carbon disuelto en el hidrógeno, y mezclado con un poco de vapor aquoso. Por esta razon toma la forma de vapor, pues sin el agua seria un gas invisible. La sangre reciente, expuesta al gas oxîgeno, prueba que el hidrógeno carbonado se exhala seguramente de ella, pues el oxîgeno se muda en ayre carbónico ó fixo (gas ácido carbónico) por el gas exhalado. En efecto, el oxîgeno (la base del gas oxîgeno) se une con el carbon del gas que se exhala de la sangre, y forma el gas ácido carbónico; y el hidrógeno del gas animal uniéndose con el oxîgeno del ayre, se muda en agua. Esta misma metamorfosis se observa en el hidrógeno que se echa por los pulmones, y en el que se exhala por la piel. Por esta razon el ayre que se arroja de los pulmones por la espiracion precipita el agua de cal, lo que es un creterio del ácido carbónico. Esta es tambien la razon por que el ayre de un aposento ó pieza cerrada y llena de mucha gente, se muda insensiblemente en gas ácido carbónico y ázoe, el qual llega á ser mortal á los que lo respiran por la consuncion del gas oxîgeno, como lo probó el exemplo de los ingleses encerrados y muertos en una estrecha prision. Por esto es tambien por lo que el agua destilada de los humores y partes animales es de un olor animal simple, y se corrompe fácilmente. El gas oxîgeno le descompone en gas ácido carbónico y en agua; pero el hidrógeno carbonado unido con el ázoe parece formar un miasma pútrido ó alcalescente.

El uso del gas animal en nuestro cuerpo parece ser: 1.º la turgescencia vital de los vasos y de todas las partes del cuerpo animal vivo, por la qu ' se diferencia tanto del aspecto deprimido y colapso del cadáver. 2.º Resiste á la presion de la atmósfera que rodea al cuerpo. Porque el ayre atmosférico sobre el cuerpo del hombre exerce una presion de 2000 libras de peso; por esta razon los animales encerrados en el recipiente de la máquina pneumática ó la parte sobre que se aplica una ventosa seca, se entumece ó infla tanto luego que se quita la presion del ayre. No sentimos sin embargo este peso del ayre atmosférico, porque el gas animal y el calórico que estan esparcidos en lo interior de nuestro cuerpo estan en equilibrio con el ayre atmosférico ó exterior, y de este modo inutiliza el efecto de la presion. 3.º El desenvolvimiento del calor animal y su igual propagacion por todo el cuerpo. En efecto, el gas oxîgeno absorvido por los pulmones, y circulando con la sangre arterial es descompuesto por el gas animal de la sangre; de aquí el oxîgeno ó base del gas oxîgeno uniéndose con el hidrógeno del gas animal se muda en agua; el calórico del gas oxîgeno se desenvuelve por todas partes; y haciéndose de este modo libre, constituye el calor animal, y el carbon quedando depositado en la san-

gre venosa, le comunica aquel color negro que la distingue. 4.° El gas animal que se exhala por los pulmones y por la cútis constituye la transpiracion cutánea y pulmonal. 5.° Constituye el vapor animal en la cavidad del cráneo, del pecho, del pericardio, del abdomen, de las celdillas de la membrana celulosa, é impide su concrecion."

Sangre de drago. (*Mat. Méd.*) Es un xugo resinoso que viene del pterocarpos, draco de Linneo, muy inflamable é insoluble en el agua como las demas resinas; parece que esta contiene algun tanto de goma, porque el agua extrae de ella alguna parte. La sangre de drago se coloca en la clase de los astringentes; pero no tan eficaz como antes de ahora se ha creido: la dósis en que se administra es la de media dracma, y generalmente en las hemorragias pasivas.

SANGRÍA. (*Med. Práct.*) La sangría, considerada como operacion manual, pertenece á la Cirugía; pero como un remedio evacuante corresponde exclusivamente á la Materia Médica. En la voz sangría comprehendemos todos los medios que hasta hoy se han inventado y estan en uso para evacuar sangre, como las sanguijuelas y las escarificaciones; la evacuacion puede hacerse de todas las venas superficiales situadas en diferentes partes del cuerpo; pero principalmente en las de los brazos, del cuello, de los pies, de las manos y del carpo, y á veces tambien de la frente, de las sienes, de los lados de la nariz y de debaxo de la lengua: finalmente, es claro que la evacuacion de sangre, hecha en diferentes parages y por distintos medios, debe tener diversas ventajas, segun las circunstancias en que está indicada; así que tratarémos en general de sus utilidades, indicaciones, y de sus contraindicaciones y abuso con relacion á los parages en que se execute, y de los medios de su execucion.

Los efectos generales de la evacuacion de sangre son muy difíciles de calcular, y muchas las hipótesis que sobre este punto presenta la Medicina. Tal es por exemplo la opinion que atribuia quatro efectos á la sangría, á saber, la evacuacion, la expoliacion, la derivacion y la revulsion: la primera consiste en el vacío que debe formarse precisamente en los vasos de donde se extrae la sangre: la segunda es la extraccion de la parte roxa en mayor cantidad que las demas: la derivacion es propiamente el fluxo de una porcion mayor de sangre al vaso que se ha abierto; y la revulsion, como conseqüencia suya, es la disminucion respectiva de este fluido en los vasos mas distantes del lugar de la sangría. Sin recurrir al auxîlio de las hipótesis sobre su modo de obrar, la experiencia demuestra que entorpece el movimiento demasiado rápido de los humores, disminuye y modera el calor febril, remueve los obstáculos de la circulacion, calma los dolores, relaxa y dilata las fibras, contiene

ciertas evacuaciones considerables, y finalmente establece otras; y es evidente que la evacuacion de sangre y la disminucion de las fuerzas vitales que es consiguiente, son las causas principales de todos estos efectos. La falta del fluido destinado á los primeros movimientos de la vida produce la disminucion de la irritabilidad, y de resultas la del movimiento febril, del calor, del dolor &c.

Las indicaciones que exîge la sangría son muy multiplicadas, y es tanto mas importante el no equivocarse en este punto por quanto en ningun caso puede ser un remedio indiferente. En general es útil en todas las enfermedades verdaderamente inflamatorias y en todas las afecciones en que sobresale una verdadera plétora &c., que se anuncia con la pesadez de todo el cuerpo, el dolor gravativo de cabeza, el encendimiento y cargazon de ojos, la rubicundez del rostro, la dureza y plenitud del pulso é hinchazon de las venas, el entorpecimiento general, la propension al sueño &c. Debemos observar en esta parte que algunos escritores modernos piensan que no puede exîstir una verdadera plétora general, sino que siempre es particular en alguna region interior ó exterior. Esta opinion, fundada en razones muy sólidas y en observaciones exâctas, indica que nunca deben ser las sangrías tan abundantes y repetidas como algunos Prácticos aconsejan, y que las sangrías locales producen una utilidad inmediata y directa, y por lo mismo son muchas veces indispensables. Es necesario pues reducir á estos principios la inflamacion y la plétora, y el gran número de indicaciones que nos ofrecen los autores tratando de la sangría, y segun que ellas se manifiesten general ó localmente deberán emplearse diferentes medios para evacuar la sangre: quando no exîsten, la sangría podrá producir un alivio pronto y pasagero; pero en seguida se fixará mas el estado morboso, y crecerán necesariamente los síntomas.

Siempre que se intenta con la sangría destruir una congestion sanguínea, y calmar el dolor, la tension, y los demas síntomas que ocasiona, debe practicarse en el parage mas cercano á la misma congestion; y por este respecto puede admitirse la hipótesis sobre la derivacion y la revulsion, desechada por la mayor parte de los fisiólogos. Así en las inflamaciones de los órganos internos ó de las partes exteriores de la cabeza produce buen efecto la sangría de la vena yugular externa, que recibe la sangre de casi todas estas partes.

La cantidad de sangre que se extrae de una vez, el número, distancia ó proxîmidad de las sangrías, y la mayor ó menor cisura de la vena son tambien circunstancias á que muchos Prácticos han atendido. En algunos casos, como en las inflamaciones violentas, aconsejan evacuarla hasta que el enfermo cayga en deliquio, y repetirla miéntras subsistan en toda su vehemencia el dolor, la tension, la calentura y todos los síntomas inflamatorios. Quando por

el contrario se emplea la sangría como un calmante, debe extraerse en muy corta cantidad. En la plétora, en la fuerte inflamacion de alguna membrana, y en fin en todos los casos en que es necesario evacuar sangre con la mayor prontitud posible, debe hacerse una cisura grande y ancha. En quanto á la proxîmidad ó distancia de las sangrías no puede señalarse regla fixa, porque en efecto hay casos en que deben repetirse tres ó quatro veces al dia, miéntras en otros conviene se dilate mucho mas tiempo.

Por último, los diferentes medios ó instrumentos propios para evacuar sangre tienen tambien sus ventajas respectivas: la cisura con la lanceta ó el fleme es la que se usa mas comunmente y con preferencia en las afecciones universales. Las escarificaciones, y sobre todo las ventosas sajadas, ademas de la evacuacion que producen, obran como estimulantes directos, y convienen mas en los males locales: de las sanguijuelas hablaremos en su correspondiente artículo.

En quanto á las contraindicaciones y abusos no podremos ménos de dilatarnos algun tanto, así por ser un punto demasiado interesante, como por haberse vulgarizado con exceso los errores en esta materia. Hemos tratado ya este asunto largamente en una Memoria que insertamos en uno de nuestros periódicos, y por consiguiente trasladaremos aquí la mayor parte de ella, seguros de que no desagradará á nuestros lectores. En ella se verá quantas falsedades y equivocaciones envuelve la mayor parte de las pretendidas indicaciones de la sangría, y quan precarios han sido sus principios en general.

,,Mas de veinte y tres siglos han pasado despues que se anunció la cabala de las *qualidades*, y todavía oimos decir á los enfermos que su *complexîon es cálida y seca*, pedir medicamentos *frios*, y esforzarse á probar la necesidad de *humedecerse*. Así la principal *indicacion* era derramar el *humor cálido* (la sangre); y acaso en el dia la sensacion de calor aumentado basta tambien para clamar por la sangría, á pesar de las luces con que la física vital ha ilustrado últimamente la Medicina. Es indudable que en aquellos tiempos seria mas tolerable esta evacuacion, quando ménos corrompidas las costumbres por la afeminacion y el luxo, no marchitaban tan pronto el verdor de la edad juvenil; mas los atletas ya no exîsten, y la naturaleza humana se ha degradado considerablemente en lo físico.

Y dado que hubiésemos de seguir este imaginado sistema de las qualidades, ¿el aumento de calor estaria por ventura en razon directa de la cantidad de la sangre? ¿Y no es mas freqüente esta sensacion de ardor en las mugeres débiles, en medio de un paroxîsmo histérico, ó de una pasion de ánimo violenta, y en los hombres hipocondriacos, cuya sanguificacion es siempre imperfecta? Es inútil

detenernos mas tiempo á manifestar aquella primera fuente del error, que en verdad estuviera ya hace siglos agotada, si no se hubiera hecho aun mas caudalosa con nuevas teorías.

La Fisiologia y Patologia, fundadas en conceptos metafísicos y no en el estudio del cuerpo humano, sano y enfermo, enseñáron la figura de los glóbulos de sangre, de las partículas de la *flema*, de la bilis &c.: estableciéron las acrimonias, los humores en forma de lanzas y de palanquetas, y fixáron la curacion de las enfermedades en la correccion de estas formas viciosas. De aquí naciéron otros innumerables errores en las demas partes de nuestra ciencia, cuyo exámen no pertenece ahora á nuestro objeto.

O porque la sangre contenia la mayor parte de la masa humoral, ó porque ni las propiedades, ni los órganos, ni el estado de los demas líquidos eran tan fáciles de concebir, ó finalmente porque el amor propio á nadie dexaba creerse débil, se procuraba siempre disminuir la cantidad de aquella para prepararla á la accion de los remedios internos; y al fin venian á vengarse en la sangre, como madre de los demas humores, los crímenes que se imputaban á sus hijos. Parece extraño que intentando por medio de repetidas sangrías enmendar la *acrimonia* predominante, ó su *encendimiento* y ardor, no haya quien se atreva á derramarla toda, y poner en práctica el ridículo pensamiento de la transfusion. Y si es cierto que hay medicamentos capaces de embotar las partículas erizadas y punzantes, ¿para qué evacuar sola una porcion de ellas? ¿O se límita acaso su virtud á una cantidad determinada y susceptible de un cálculo exâctísimo? En este caso el vulgo responde con el justo y sublime exemplo de la *olla hirviendo*, digno por cierto de los Médicos de la China sus sequaces, y cierra obstinadamente sus ojos para no ver el movimiento y sensibilidad de nuestros sólidos, que constantemente le indican donde deben buscar la vitalidad.

Acaso son mayores los males que ha causado la teoría de la inflamacion, fundada tambien en aquella patologia, que los beneficios debidos al genio inmortal que la inventó, al mismo tiempo que daba un nuevo órden y esplendor á la Medicina: pocas afecciones morbosas se presentan en que por lo ménos en alguno de sus períodos no se observen la obstruccion y el movimiento aumentado, y por consiguiente la inflamacion. De este modo seria necesario sangrarnos quando, despues de un exercicio activo, buscamos el reposo, puesto que entónces el pulso se halla mas freqüente, la respiracion acelerada, el calor aumentado, miéntras la mayor parte de los vasos cutáneos, comprimidos contra el lecho, padecen una obstruccion considerable. Esta sola reflexîon debió bastar para moderar el entusiasmo flogístico; pero era forzoso dedicarse á nuevos trabajos, y he aquí la causa que siempre ha mantenido á los hombres esclavos

de sus preocupaciones, y contentos con su esclavitud. Por otra parte el vulgo se divierte con estas novelas, harto ingeniosas por desgracia, y nunca quiere que se le obligue á respetar en silencio las ciencias, y conocer que solo á los sabios toca el hablar y juzgar en ellas. Por aquellos principios todos comprehenden fácilmente la inflamacion, todos la distinguen, y todos indican su método curativo, porque el remedio es muy fácil de practicar, y su modo de obrar manifiesto.

Recorramos el catálogo de todas las enfermedades, y hallaremos el mayor número de las inflamaciones, las mas de ellas designadas con la bárbara nomenclatura de las terminaciones en *itis*, como *hepatitis*, *frenitis*, *peritonitis*; y su nombre solo excusa ya al Médico del exámen de la constitucion del paciente, del orígen de la enfermedad, y de sus progresos. Así pronunciar *pulmonía*, *garrotillo*, *pleuresia*, era lo mismo que pronunciar *sangrías copiosas y repetidas*; como si no hubiese mas pulmonía que la inflamatoria, ó no se conociesen anginas catarrales, linfáticas, pútridas, pleuresias, biliosas, reumáticas &c., y todos los enfermos fuesen sin excepcion *vigorosos*, *sanguíneos* y *pletóricos*. Pero no siempre al estado general inflamatorio acompañan estas afecciones orgánicas, y entónces se le da el título de calentura *inflamatoria*. Quisiera yo, antes de atreverme á impugnar esta opinion, saber cómo puede de pronto adquirir toda la masa de la sangre un carácter inflamatorio, obstruirse generalmente todo el sistema sanguíneo, y aumentarse el tono hasta en las últimas ramificaciones: quánto tiempo pudiera vivir el hombre en un estado, en que la circulacion debe interrumpirse en todos los puntos, quando solamente interceptada por un polipo en una de las arterias principales, semejante al golpe de un rayo, destruye repentinamente la vitalidad. Mas puesto que no ha de entenderse con tanto rigor, habremos de confesar que el lenguage es impropio é inexâcto, y es bien sabido que la falta de propiedad y exâctitud en el lenguage, anuncia la confusion de las ideas, manantial fecundo de errores y preocupaciones. El mismo método es por consiguiente aplicable á esta dolencia tan comun, porque aun aquellas que se distinguen con el nombre de *nervioso-pútridas* ó *malignas* se presentan en su primera invasion con síntomas aparentes de accion aumentada, sorprehenden sin dificultad al que sea un tanto inclinado á derramar sangre humana, y el desgraciado paciente es al fin víctima de semejante sorpresa. Entónces la calentura se declara por *pútrido-inflamatoria*, y todos quedan ya satisfechos del plan curativo. ¡ Pensamiento monstruoso, que únicamente puede ocurrir á los que sin principios, sin estudio, sin experiencia, y aun diré sin talentos, no tengan idea clara de la putrefaccion, ni de la inflamacion! La espesura, y juntamente la disolucion en toda la masa san-

guínea, el tono aumentado en los sólidos, y á un mismo tiempo su abatimiento y debilidad, son ideas que no caben en la imaginacion de ningun mortal, y que de necesidad se excluyen una á otra mutuamente. No obstante, sus patronos me responderán que tales estados morbosos no exîsten simultáneamente, y que la denominacion de calentura *pútrido-inflamatoria* conviene á la que comenzando con síntomas activos llega en su carrera á degenerar en pútrida. Será pues igualmente impropia la denominacion, y la idea confusa y errónea; mas aun concediendo esta interpretacion arbitraria, ¿para qué destruir las fuerzas vitales en el principio, y abrir paso quanto antes á la postracion y á la podredumbre que han de sobrevenir en el segundo período de la calentura? Tal ha sido eternamente la opinion del vulgo en la curacion de semejante dolencia. Abandonado á discrecion de sus sentidos mal aplicados, ve los ojos teñidos de un color sonrosado, el cuerpo sembrado de pintas roxas, el rostro encendido, y léjos de considerar el estado de disolucion de la sangre, que la hace penetrable por los vasos mas pequeños, privados tambien de la fuerza para promover su circulacion, cree que no pudiendo ya caber dentro de sus límites naturales, va por todas partes á brotar repentinamente, ó á sufocar al miserable paciente. ¡Qué anatemas no se pronuncian contra el Médico que fué parco en las sangrías, si luego ademas de aquellas sospechas vierte alguna sangre el cadáver! Por mas que se haga palpable la disolucion pútrida, que facilitando su salida por los poros mas imperceptibles, es la prueba mas cierta de su inocencia.

Aun sin estas causas tan poderosas basta para armar la funesta lanceta el que en su vida anterior haya gozado de una salud robusta. ¡Feliz aquel que debe al cielo este don precioso para vencer con él ciertas enfermedades, cuya causa, semejante á un veneno, amortigua en un momento el vigor de la juventud mas florida; y desgraciado el que en vez de conservarle, se priva de la única ventaja que queda á favor de su exîstencia, prodigando en su sangre el bálsamo que la sostiene! Muchas veces no es absolutamente necesario que haya sido robusto; el haber debido serlo es suficiente motivo para condenarle á la sangría: por eso vemos freqüentemente hombres débiles, pálidos, flacos, que sin embargo incurren en la misma pena, porque hiciéron demasiado exercicio, porque usáron de una mesa opípara y abundante, porque eran jóvenes, ó porque se entregáron con exceso á los placeres de Baco, ó sufriéron una pasion de ánimo violenta, si es que estas últimas causas no son mas capaces de pervertir la sanguificacion que de mejorarla.

Acaso en las calenturas continuas la incertidumbre de su carácter en el principio podia en parte permitir estas evacuaciones; pero todas las teorías imaginables de inflamacion debian reprobarlas en

las intermitentes; y con todo oimos cada dia quejarse á muchos de padecer *tercianas inflamatorias*, y buscar su remedio en las sangrías. Ninguno considera los vapores corrompidos de aguas pantanosas, las congestiones biliosas en primeras vias, las pasiones de ánimo deprimentes, como estímulos inflamatorios: nadie hasta ahora, en medio de los innumerables sueños que se han tenido por verdades demostradas, ha dado á las inflamaciones la propiedad de aparecer y cesar por intervalos determinados, ni le ha ocurrido el hacer esta intermision compatible con los fenómenos ordinarios de la inflamacion, y con las leyes de la economía animal: mas, no obstante, acercándonos á la práctica, vemos manifiesta su inconseqüencia, usando juntamente de remedios debilitantes y tónicos, de las sangrías y de la quina. De este modo resultaban las obstrucciones incurables en las entrañas del vientre, las hidropesías, y aquellos semblantes cadavéricos, que eran el sello en algun tiempo, por el qual se distinguian públicamente los tercianarios.

Mas es inútil analizar cada una de las enfermedades. Es regla general que donde quiera que se note aumento en la accion, se equivoque con el aumento de tono, ó de la fuerza vital; que donde quiera que se presenten vestigios de sangre, se pongan en uso todos los medios para agotarla. Una mancha encarnada, unas gotas de sangre por las narices, ú otro conducto natural, y tambien un fluxo copiosísimo, un encendimiento de ojos &c., todo se mira como efecto de la plenitud y abundancia de sangre; y nada importa que la erisipela sea biliosa, que la hemorragia provenga de una relaxacion en los orificios de los vasos, que la oftalmia tenga el carácter de reumática, ni que todas estas dolencias recaygan en sugetos caquécticos, extenuados y débiles. En contra de estas reflexîones todos recurren á la experiencia; y el que muchos hayan sanado despues de sufrir quatro, seis ó muchas mas sangrías, es en su juicio el argumento mas incontestable. Yo, sin recordarles que la observacion y la experiencia no consisten en la Medicina en ver á muchos hombres acostados en su lecho, si el que los ve no posee, ademas de un espíritu verdaderamente observador, principios filosóficos que le dirijan en sus observaciones, si no sabe preguntar á la naturaleza y entender sus respuestas, sin recordarles que solos los muchos años de asistencia á los enfermos pueden formar un excelente enfermero, pero no un Médico experimentado y sabio, haré patente el engaño del vulgo en tales decisiones con un exemplo harto sencillo. Dos jóvenes de igual temperamento adolecen á un mismo tiempo de una calentura ocasionada por una indigestion, ó por la accion excesiva del frio: el primero toma un émetico, desembaraza su estómago, y por consiguiente se restablece al momento: el segundo, calificándose su mal de una *calentura catarral inflamatoria*, se sangra, se

purga, se refresca copiosamente, y al fin pasando de una efemera, ó de un dia de duracion, á una *nervioso-pútrida* ó *maligna*, llega á verse en la márgen del sepulcro; pero por su natural robustez, por el vigor de su edad, ó por otro acontecimiento inesperado, triunfa por último de la terrible enfermedad. Comparemos pues el aprecio y estima en que el vulgo habrá tenido la curacion del primero con los elogios y aplausos de esta soñada victoria; y probaremos de una vez que el error y preocupacion con que se observan los hechos, fomentan el error y la preocupacion con que se juzgan.

Y tales deben ser los progresos y el éxîto de la mayor parte de calenturas, si, como sucede con demasiada freqüencia, ni aun se aguarda siquiera á determinar bien ó mal su carácter; sino que solo, con el objeto de *explorarle*, se prescriben desde luego una ó dos sangrías, que á la verdad la desempeñan maravillosamente, dando lugar á que se desenvuelvan los síntomas con mayor gravedad. Aquellas primeras evacuaciones exîgen despues otras, porque tal vez presentan la decantada *costra flogística*. Todos los interesados del enfermo rodean la taza, llena acaso de sangre inocente, la exâminan cuidadosamente, y por esta escrupulosa *exploracion* se procede ya á derramarla sin remordimiento. Nada diré yo de la falsedad de esta costra, puesto que algunos autores célebres la han demostrado en todos sus escritos, y que el vulgo alucinado, si hubiese ya querido desengañarse, la ha visto tantas veces aparecer en las personas débiles y de sanguificacion depravada, del mismo modo que en las mas vigorosas, en el principio igualmente que en el fin de la enfermedad, y quizá espirar el enfermo antes que la costra se desvaneciese.

Todos estos absurdos en la curacion de las enfermedades, se olvidan ciertamente quando se advierte que aun en el estado sano la sangría ha sido un poderoso auxîlio de la higiene vulgar. Estos mismos, que se horrorizan al nombrarles el opio, las cantáridas, ó la quina, presentan su brazo á la lanceta con serenidad y aun con placer. Aquellos remedios les parecen demasiado enérgicos y peligrosos; la sangría indiferente y leve: aquellos incapaces, segun su modo de pensar, de precaver una enfermedad, pueden mas bien ocasionarla; esta es un preservativo seguro y eficaz para todos los males, un preparativo sin el qual los baños no aprevechan, las purgas se inutilizan, las estaciones y los diversos climas nos ofenden. Así se ha pensado muchos años, y es probable que así se piense todavía siglos enteros, porque el vulgo no ha de adelantar mas sus conocimientos, sabiendo ya que en el *invierno el calor está dentro, y el frio fuera; que la sangre es ardiente, inflamable; que si fuera posible evacuarla toda impunemente, nos veriamos libres de innumerables dolencias*, y todos los demas axîomas bárbaros, aprendidos de ciertos hombres *incendiarios y asoladores*, que tal debe ser el título

de los que jamas han hecho otra cosa que derramar sangre humana. Entre tanto volvamos los ojos á las víctimas de esta secta sanguinaria, á los que sangrándose á sí mismos sin piedad por sangrar á su pais, ó á las estaciones, ó á las edades, empiezan antes de los quarenta años á baxar la cuesta de la vida, trémulos, casi ciegos, y llenos de incomodidades y achaques; y notemos en ellos mismos la seguridad con que su método preservativo los libertó de las plagas que amenazaban su robustísima salud.

He referido en globo el influxo de estos errores en las enfermedades agudas; y el mismo exámen pudiera hacer sobre las crónicas, pues hasta en la misma hidropesía está indicada la evacuacion de sangre, segun la teoría de la inflamacion, quando la linfa derramada ó enquistada obstruye los vasos sanguíneos inmediatos, y se observa algun aumento en la accion del sistema vascular. Pero qualquiera, buscando su orígen, vendrá á hallar que casi todas son fruto del mal método curativo en otras agudas anteriores, ó de la preparacion *profiláctica*. Así la clorosis ú opilacion degenera en una tísis, porque jamas se atribuye á la sanguificacion imperfecta, y á la falta de sangre sobrante la supresion de la evacuacion periódica, sino que considerándose siempre como una retencion, es forzoso evacuar toda la masa detenida, esto es, la cortísima porcion que aun no basta para mantener el equilibrio de las funciones sexûales.

Los hombres, si bien convencidos unánimemente de que por ley irrevocable estan sujetos á la muerte, quando la ven acercarse á su lecho, se atreven al parecer á creerse inmortales, ó imaginar que aun habia algun remedio para evitar su terrible golpe. Todos los interesados calumnian y persiguen al Médico en la casa donde uno muere, aunque sea un octogenario, y su enfermedad declarada incurable; y como siempre debe quedar un plan opuesto al que se siguió en su asistencia, claman por él incesantemente, con él piensan que se hubiera exîmido de pagar el tributo á la naturaleza, y sin detenerse á formar un juicio comparativo exâcto, reprueban á todos los Médicos, y condenan todos los métodos curativos indistintamente, sin embargo de que lo mas comun es quedar contentos y satisfechos si el difunto ha sufrido un número competente de sangrías.

Este exceso culpable obligó ya al insigne Valles á decir lo siguiente: *¿Quid ergo agendum? Mittendum, ajunt, sanguinem. ¿Quid de inde? Mittendum rursus. ¿Quid post hæc? Mittendum iterum. ¿Misso vero? Nihil præterea. ¡O brevis formula! Merito sanguis vilipenditur.*

Preveo que muchos, y acaso los mas indulgentes conmigo, pretenderán imponerme la obligacion de exponer tambien los abusos y errores que en el extremo opuesto pueden cometerse; pero yo, sin

obstinarme en negarlos, los creo ménos recibidos, porque son ménos freqüentes, y sus conseqüencias mas fáciles de evitarse, porque por lo ménos no tiran directamente á destruir las fuerzas de la vida. Sobre todo, quando ellos lleguen á reynar con tanto despotismo como la *flogosis*, la *plétora* y la *sangría*, que á la verdad lo contemplo imposible, pudieran producir un trastorno favorable en las opiniones vulgares; pues la experiencia ha acreditado constantemente que para huir de un extremo vicioso, y sostenerse en un medio justo é igual, es forzoso tocar siempre en el extremo contrario.

Sangría. (*Cirug.*) * Operacion, que consiste en la abertura de una vena, ó de una arteria, con una lanceta para disminuir la cantidad de la sangre. La abertura de la arteria se llama arteriotomía, y la de la vena se llama flebotomía. Varios Médicos miran á la sangría como el mejor y mas seguro evacuante; pero no obstante su uso era muy raro entre los antiguos, aunque últimamente se ha hecho muy freqüente. Dicen que el *hipopotamo* fué el primero que enseñó á los hombres el uso de la sangría; pues quando este animal está muy lleno de sangre se frota él mismo con un junco puntiagudo, se abre una vena, y dexa correr la sangre, hasta que sintiéndose ya descargado, se revuelca en el barro para restañarla.

Importa poco saber á quién se debe la invencion de una operacion tan útil, y cuyos efectos han sido conocidos desde los primeros tiempos de la Medicina. En el artículo arteriotomía hemos hablado de la abertura de la arteria, y hemos dicho que no podia hacerse sino en la arteria temporal: al contrario la flebotomía, pues se pueden abrir todas las venas que se juzgue que puedan dar una suficiente cantidad de sangre. Los antiguos sangraban en la cabeza: 1.° La vena frontal, cuya abertura prescribe Hipócrates, en los dolores de la parte posterior de la cabeza: 2.° La vena temporal en los dolores vivos y crónicos de cabeza: 3.° La angular para curar las oftalmias: 4.° La nasal en los males cutáneos de la cara, como v. gr. la gota rosácea, y últimamente en la ranula y en la esquinancia.

Todas estas venas llevan la sangre á las yugulares; así abriendo la yugular, se produce el mismo efecto que abriendo una de las otras venas, y se produce con mas facilidad y prontitud, porque como las yugulares son mas gruesas suministran mucha mas cantidad de sangre.

En el cuello se abren las venas yugulares externas; en el brazo hay quatro venas que se acostumbran abrir: á saber la cefálica, la mediana, la basílica y la cubital: regularmente se pican las venas en el doblez del brazo; pero pueden abrirse en el antebrazo, en el carpo y en la mano. En el pie se pueden abrir dos venas, la safena interna y la safena externa: estos vasos se abren sobre el maleolo externo ó interno; y si no pueden abrirse estas venas sobre los ma-

leolos, particularmente la interna, que es la mas considerable, pueden abrirse sus ramas, que se extienden sobre el empeyne del pie.

Las venas se abren á la larga, al traves y obliqüamente; las grandes se abren á lo largo; las pequeñas y profundas al traves, y las medianas obliqüamente. Hay dos tiempos que distinguir en la abertura de las venas, el de la puncion y el de la elevacion: el 1.° es el que se necesita para ir de fuera hácia dentro del vaso; y el 2.° es el que se necesita para sacar la lanceta hácia fuera. En el 1.° se hace la puncion con la punta y los dos cortes, y en el 2.° se alarga la abertura del vaso y de los tegumentos con el corte superior de la lanceta.

Antes de la operacion debe prepararse todo lo necesario para practicarla, una compresa, una venda, y algo para recoger la sangre; ademas de esto, para la sangría del pie se necesita una vasija para poner agua caliente, para que por este medio se logre enrarecer la sangre y el que se hinchen las venas; y aun para la sangría del brazo se necesita algunas veces quando los vasos no se manifiestan bastante. El Cirujano necesita á lo ménos una persona que tenga la luz y el vaso destinado para recibir la sangre, y que al mismo tiempo pueda socorrer al enfermo en caso de desmayo ú otro accidente.

Durante la operacion debe estar el enfermo en una situacion cómoda; y si está expuesto á desfallecerse debe estar tendido. Se busca el lugar en que está la arteria y el tendon; se hace la ligadura á la distancia de tres ó quatro dedos del parage en que debe picarse. Se hacen algunas fricciones en el antebrazo con el dedo índice, y el del medio. Despues de haber escogido el vaso que debe abrirse se saca una lanceta, se abre en ángulo recto, y se mete en la boca la extremidad del mango, de modo que la punta del instrumento esté vuelta hácia el lado del vaso que debe abrirse. Se repiten otras friegas, y se sujeta el vaso poniendo el pulgar sobre él tres ó quatro dedos mas abaxo del parage en que se ha de picar: luego se toma la lanceta por su talon con el dedo índice y el pulgar; se doblan estos dos dedos; se ponen las extremidades de los otros sobre la parte para asegurar la mano; se lleva luego la lanceta con suavidad hasta introducirla en el vaso, y se agranda la abertura al sacar la lanceta. Se hace que el enfermo coja el lancetero ú otro cuerpo en la mano del brazo picado, y que lo mueva, para hacer pasar mas aprisa la sangre con el movimiento de los músculos. Miéntras va saliendo la sangre se pone la mano baxo el antebrazo para sostenerlo. Quando la sangre no sale encarnada se afloxa medianamente la ligadura; se pone la abertura de los tegumentos frente por frente de la vena, ó se hacen tomar diferentes situaciones á aquella abertura. Despues de la operacion, quando se ha sacado la cantidad suficiente de sangre, se quita la ligadura; se aproxîman los labios de la solucion tirando un poco los tegumentos con el dedo; se po-

ne la compresa ó cabezal sobre la abertura, y se aplica la venda.

Ademas de lo dicho se ofrecen varias observaciones sobre esta operacion, segun el lugar en que se hace. En la sangría del brazo: 1.° El vaso que debe abrirse está puesto directamente algunas veces sobre el tendon del músculo viceps, que hace una salida en ciertos sugetos. Entónces es menester poner en pronacion el vaso de la persona que se sangra; y este tendon, que está pegado tras de la pequeña apofisis del radio, se oculta, por decirlo así, y se hunde: 2.° No se debe picar jamas como el vaso no sea sensible al tacto, aun quando las cicatrices lo indicasen. Hay vasos que no se perciben hasta algun tiempo despues de estar hecha la ligadura, y otros que es necesario hacer hinchar, metiendo el brazo en agua caliente: 3.° Si la próxîmidad del tendon ó de la arteria, junto con la pequeñez del vaso, hace prever algun riesgo en sangrar en el doblez del vaso, es menester abrir la vena en el antebrazo, en el carpo, y aun en la mano: 4.° Quando los vasos se deslizan es menester sujetarlos, poniendo sobre ellos el dedo pulgar, ó cogiendo con la mano el antebrazo por detras: esto último los contiene con mas seguridad. 5.° Una de las reglas mas importantes del arte de sangrar consiste en llevar la lanceta mas ó ménos obliqüamente sobre el cútis á proporcion que el vaso está mas ó ménos hondo. Si está muy hondo es menester llevar la punta de la lanceta casi perpendicularmente, pues si se introduce con mucha obliqüidad, podria pasar por encima: si el vaso está tan hondo que no se pueda percibir sino por el tacto, es menester no perder de vista el parage en que se le ha sentido, y será bueno señalarlo con la uña: se aplica allí la punta de la lanceta, se hunde con suavidad hasta que haya entrado en el vaso, lo que dan á conocer una leve resistencia y algunas gotas de sangre; entónces se agranda la abertura con el corte superior de la lanceta al retirarla. Como son regularmente las personas gordas las que tienen los vasos muy hundidos, estan casi siempre rodeados de mucha gordura, que los aleja de la arteria, del tendon y de la aponeurosis: 6.° Quando los vasos son aparentes estan algunas veces sobre el tendon, sobre la aponeurosis, ó sobre la arteria. Para abrirlos es menester llevar la lanceta casi horizontalmente; quando está en la cavidad del vaso se levanta la mano para agrandar la abertura con su corte, evitando de este modo el tocar á las partes que se podrian lastimar.

Para la sangría de la yugular se observan algunas particularidades. El enfermo se incorpora, y se le pone en la espalda y en el pecho una servilleta con varias vueltas: se pone la ligadura como se ha dicho (*V.* LIGADURA.): se aplica el dedo pulgar sobre la ligadura, y el otro sobre la vena para sujetarla; y luego se hace la abertura como en la sangría del brazo. Si la sangre no sale bien, se le

hace mascar al enfermo un pedazo de papel, y si corre á lo largo del cuerpo, se le hace una especie de canal con un naype aplicado debaxo de la abertura, de modo que haga ir la sangre á la taza: despues de la operacion se aplica una compresa y un vendaje circular al rededor del cuello.

Para hacer la sangría del pie se mete en agua caliente, y despues se pone sobre la rodilla: se aplica la ligadura por encima del maleolo: se vuelve á poner el pie en el agua miéntras se prepara la lanceta, que se pone en la boca. Se saca el pie; se enxuga y aplica la planta contra la rodilla; se busca el vaso; se le sujeta despues de haber hecho algunas fricciones, se le abre evitando picar el periostio del maleolo, ó los tendones que se hallan en el pie; se vuelve á meter el pie en el agua, y quando se juzga haber sacado la cantidad suficiente de sangre, se quita la ligadura, se enxuga el pie, se aplica la compresa, y se hace el vendaje que llamamos estribo. Se debe sangrar con la mano izquierda el brazo y pie izquierdo, y con la mano derecha el brazo y pie derecho.

Los accidentes de la sangría son leves ó graves. Los leves son la sangría blanca, que es quando no se abre el vaso por no tomar las precauciones que hemos prescrito, ó porque el enfermo retira el brazo; el equimosis, el dolor y la hinchazon por haber picado algunos nervios: los accidentes graves son la picadura de la aponeurosis y del periostio, que algunas son seguidas de dolores y de abscesos, la picadura del tendon, y finalmente, la abertura de la arteria. (*V.* ANEURISMA.) Mr. Quesnay ha hecho un excelente tratado de Cirugía sobre el arte de curar la sangría; hay tambien un tratado particular sobre el arte de sangrar por Meurisse, y otro que está mas al alcance de todos los principios de Cirugía de Mr. De la Faye.*

SANGUIFICACION. (*Fisiol.*) Se llama así la mutacion del quilo en sangre. En los artículos DIGESTION, CANAL TORÁCICO Y RESPIRACION se hallan explicados todos los fenómenos y mecanismo con que se hace esta mudanza y reparacion.

SANGUIJUELAS. (*Terapéut.*) Los efectos que la succion de las sanguijuelas produce sobre las propiedades del sistema de la circulacion, dice Alibert, de quien extractamos este artículo, son incontestables; estos animales son un socorro preciso para la Terapéutica, y para la Materia Médica: los antiguos conocian bastante este medio curativo, porque Plinio habla de él en sus obras, como igualmente Galeno y sus predecesores.

Es cierto que por los progresos recientes de la historia natural se han adquirido nociones mas exâctas y completas sobre la sanguijuela medicinal. El tomo VII de las Amenidades Académicas de Linneo, y las Actas de la Academia de Stockolmo, contienen detalles dignos de consultarse con interes. Mr. Durondeau la da por carácter

distintivo el tener la espalda dividida paralelamente en tres partes casi iguales, y quatro líneas longitudinales amarillas sobre una de verde obscuro. ,,La mitad de las partes laterales de la espalda está ocupada por una especie de galon, compuesto de granitos negros colocados en fila, asidos los unos á los otros por un adorno amarillo en forma de cadena; el borde superior de la línea lateral externa está adornado con una igual decoracion, la que es un poco flotante y saliente, quando nada el animalillo, y le sirve de aleta; el vientre está manchado de amarillo sobre un fondo azul turquí; toda la piel es untuosa y crasa &c." Durondeau da ademas otros detalles que interesan mas á los Naturalistas que á los Médicos.

Habian colocado á las sanguijuelas entre los animales de sangre blanca; pero las observaciones de Mr. Cuvier han demostrado que tienen realmente sangre roxa, distinta de la que chupan, y contenida regularmente en su conducto intestinal. El líquido de que tratamos está sujeto á una verdadera circulacion por medio de un movimiento alternativo de sístole y diástole muy perceptible. Mr. Cuvier ha descrito igualmente los vasos que contienen esta sangre roxa, que forman quatro troncos mayores, dos de los quales son laterales, uno ventricular, y el otro dorsal. Observa este célebre Anatómico que los dos primeros difieren esencialmente de los dos últimos; pero que no ha podido distinguir los arteriales de los venosos. ,,Los dos vasos laterales, dice él, van de un extremo al otro del cuerpo, y se juntan por ramas, formando una especie de red: estos dan solamente unas ramas dispuestas alternativa y obliqüamente, que se subdividen como de ordinario; el segundo se halla colocado precisamente baxo el cordon medular de los ganglios, del qual salen todos los nervios." Esta interesante observacion de Mr. Cuvier obliga necesariamente á los Naturalistas á mudar la denominacion de los animales designados comunmente baxo el título de animales de sangre blanca.

Está probado que las sanguijuelas pueden vivir larguísimo tiempo sin la intervencion del ayre atmosférico. Mr. Durondeau ha metido muchos de estos animalitos baxo el recipiente de la máquina pneumática; y habiendo extraido el ayre, no ha observado que se hayan hallado sensiblemente incomodados; y al contrario los ha visto moverse y agitarse en el agua sin experimentar fatiga, ni incomodidad alguna sensible, aunque hayan estado privados del ayre atmosférico cerca de ocho dias. A mas de esto consta por experiencia que las sanguijuelas colocadas en un cubilete lleno de aceyte suben y baxan como si se encontraran en medio del agua. No se ignora, sin embargo, que el aceyte mata en pocas horas los gusanos de tierra, las orugas, y otros animalillos provistos de traqueas, ó de aparato respiratorio.

Las sanguijuelas pueden soportar una dilatada abstinencia, y pasarse mucho tiempo sin comer alimento sólido alguno. Mr. Durondeau alega muchas razones para explicar este fenómeno, y dice en primer lugar, que el movimiento peristáltico de los intestinos de estos animalillos, es de una lentitud extrema: en segundo, que estos intestinos estan guarnecidos de un gran número de válvulas conniventes: en tercer lugar, que el canal alimentario, que es de una textura la mas delgada, está terminado por un anillo musculoso, muy sólido, que impide el que se evacue cosa alguna por las vias posteriores del animal, antes que la última porcion intestinal haya sido estimulada fuertemente por el peso, ó la acritud de las materias excrementicias.

Esta disposicion anatómica observada por Mr. Durondeau ilustra una enfermedad particular de las sanguijuelas, sobre la que ha llamado la atencion Mr. Vauquelin; estos animales son tan voraces, que quando se les presentan quajarones de sangre para pescarlos, los engullen con la mayor ansia, en cuyo caso adquiere su cuerpo mayor volúmen, y hace que sean de mejor venta; pero la sangre que tragan de este modo se coagula en sus intestinos, y no pueden digerirla; en cuyo caso se observa que estos animales se hacen nodosos, y que perecen en cierto modo de indigestion. Mr. Vauquelin observa que estas sanguijuelas ocasionan tambien la muerte á las que no han comido, siempre que se hallen reunidas en una misma vasija; porque las que no han comido chupan á las que estan llenas de sangre &c. Ya se dexa entender el cuidado que deben tener los boticarios para evitar semejantes inconvenientes quando hacen emplastos de sanguijuelas, como igualmente que no se deben dexar seducir por el grueso que manifiestan en ciertas circunstancias.

Las sanguijuelas habitan las aguas dulces, y se dice que quando hay muchos peces en un estanque los exterminan chupándolos la sangre, en cuyo caso echan los economistas bastante sal para exterminarlas. Se refiere que muchas personas han tragado por descuido estos animales al tiempo de beber agua, y que este accidente ha sido freqüentemente mortal, para cuyo objeto se puede consultar la Memoria interesante de Duna, inserta entre las de la Sociedad Real de Ciencias de Turin, en la que hace mencion de una especie nueva de sanguijuela, comunmente mas pequeña que las demas, que descubrió en lo profundo de las fuentes que estan sobre los altos Alpes en los sitios ménos expuestos al sol, y á la que los habitantes de aquellos lugares llaman *sioure* ó *soure*. Esta especie es muy dañosa, tanto para los hombres, como para las bestias quando las tragan en la bebida, y los síntomas que ocasiona son los mas temibles; lo primero que se experimenta es una sensacion de erosion en el estómago, cólicos atroces, náuseas continuas, rechinamiento

de dientes, agitaciones, delirio, furor, hipos, vómitos, convulsiones, y la muerte antes de veinte y quatro horas. Los campesinos de esta comarca para remediar semejante accidente usan de sal, aceyte y agarico.

El poder que tienen las sanguijuelas de chupar la sangre de los animales ha determinado universalmente á los Médicos á servirse de ellas para este efecto. Para conservar bien estos animalitos en invierno y en verano es necesario meterlos en una redoma llena de agua, que no esté muy sucia ni corrompida; se cierra la boca de este vaso con un lienzo no muy tupido, ó que tenga pequeños agujeritos para dar paso al ayre: aunque esta precaucion parece superflua, pues que segun los ensayos de Mr. Durondeau, viven largo tiempo en el vacío; el agua se debe remudar cada quatro dias, y es preciso tener cuidado de que no esté demasiado fria, porque perderian su vivacidad. En efecto, si se consideran estos animalillos en sus aguas naturales, se ve que no sobrenadan antes que el agua se halle un poco caliente por el calor de la primavera ó por el del sol.

Ya se ha dicho bastante en quanto á la historia natural de las sanguijuelas; pasemos á considerarlas baxo las relaciones de sus ventajas medicinales. Pringle hace el mayor elogio de este remedio en su bella obra de las enfermedades de los exércitos; á la verdad hay una multitud de casos en que el uso de las sanguijuelas es mas acomodado que el de la lanceta ó del bisturí. Algunas veces se emplean para la sangría de la arteria temporal y de las venas yugulares, que es muy difícil practicar; ademas suplen en varios casos las escarificaciones ó incisiones que no se pueden executar.

Stahl observa una ventaja particular, que distingue á las sanguijuelas, y es la de poderlas aplicar á ciertos lugares en que no es fácil emplear otros medios que se querrian usar; tal es el sitio de las almorranas, sobre todo en aquellas personas que las padecen por la primera vez, y que experimentan entónces todos los síntomas precursores de su erupcion. Como las opresiones, las cardialgias, los espasmos, los dolores hipocondriacos é histéricos, y diferentes afecciones gotosas son en semejante caso el resultado de un conato hemorroidal, las sanguijuelas es el remedio mas eficaz para disiparlo, ó á lo ménos para calmarlo. Las ventajas de estos animales en semejantes casos se deducen de la experiencia y de la razon.

Siempre que una fluxîon demasiado inflamatoria ocupa un sitio muy determinado, y ha llegado á su mayor grado de elevacion, las sanguijuelas son mas convenientes que las sangrías; así es que son excelentes para la curacion de todas las flegmasias locales. Obran tambien maravillosamente en la odontalgia, en los dolores ciáticos, en las afecciones reumáticas, como se ha experimentado en el hos-

pital de San Luis. Por lo mismo es utilísima su aplicacion en todas las afecciones de qualquiera especie, que resulten de la supresion del fluxo hemorroydal.

Las reglas que se prescriben comunmente para la aplicacion de las sanguijuelas son simples y fáciles. Como estos animales se agarran á la piel con tanta mayor facilidad quanto se hallan mas hambrientas, es muy conveniente dexarlas por espacio de una hora en un vaso lleno de agua antes de aplicarlas. Si acaso no quieren agarrarse, se frota la parte con un poco de leche ó de sangre, ó se hace tambien una heridita superficial, ó como hacen algunos, se humedece la parte con agua azucarada. Es necesario determinar el número de ellas para obtener una cierta cantidad de sangre, porque las de un grueso ordinario pueden extraer cerca de una onza. Algunos pretenden que se les corte la cola para hacer una sangría mas abundante; pero este método es demasiado defectuoso.

Quando las sanguijuelas estan bien hartas se desprenden por sí mismas; y seria una imprudencia arrancarlas con violencia, porque podian dexar alguno de sus dientes pegado á la piel, y ocasionar heridas difíciles de curar; por tanto es mas acertado dexarlas hasta que esten enteramente llenas, á no ser que la debilidad del enfermo no lo permita; en cuyo caso basta ponerles un poco de sal sobre la espalda para que se desprendan. Despues que se han desprendido se puede mantener la evacuacion de la sangre por mas ó ménos tiempo, segun lo requiera el caso, con solo dirigir hácia la parte el vapor del cocimiento de malvavisco; y por el contrario se detiene el curso de la sangre con vinagre ó alcohol.

Hay diversos arbitrios para aplicar las sanguijuelas: unos recurren á un tubo de metal para agarrarlas y aplicarlas al sitio de donde se quiere extraer la sangre; pero Mr. Brumnghausen, Profesor de Wurtzburgo, ha propuesto un tubo de vidrio blanco abierto por ambas extremidades, y que esten bien lisas y amoladas, y un émbolo que corra fácilmente todo lo largo del tubo; se introduce en el tubo el animal, y se aplica sobre la piel la extremidad hácia la qual se ve que se arrastra, y en caso de que no se adelante, se arrempuja con el émbolo hácia el lugar destinado, y se agarra entónces prontamente; algunas veces el animal da vueltas en el tubo y se desvia de la cútis, en cuyo caso se transporta el émbolo al otro lado, y se aplica la extremidad opuesta al sitio en que se pretende que se agarre la sanguijuela; y así es que por medio de este instrumento se dirige el animal al lugar que se quiere desangrar. Pero todos estos arbitrios son poco usados en el exercicio del arte, por ser vanos y superfluos; lo que generalmente se acostumbra es agarrarlas con un trapo, y proceder á su aplicacion por este único y simple mecanismo. Este es el consejo que da el autor de la disertacion so-

bre las sanguijuelas en la coleccion de las Amenidades académicas de Linneo.

SANGUIJUELA. (*Med. Terap. y Cir.*) * La sanguijuela sirve en la Medicina para hacer en ciertas partes del cuerpo unas sangrías poco abundantes. Este medio de sacar sangre parece que fué desconocido á Hipócrates y á los Médicos que le siguiéron hasta Temison. Desde el tiempo de este autor se han usado en varias enfermedades, mas ó ménos segun las opiniones y los paises.

Para aplicar las sanguijuelas se escogen las mas chicas de las que estan rayadas por encima, y que nacen en el agua ménos turbia. Se las pone hambrientas teniéndolas algunas horas fuera del agua; se frota suavemente lavando la parte á que se quiere aplicar; y entónces tomándola por la cola con un pedazo de lienzo, se la pone en el parage frotado, ó se la hace baxar por una botella que tenga el cuello angosto, por un tubo ó por un cañon qualquiera sobre aquella parte: si no quisiere agarrarse allí, se echan algunas gotas de sangre de pollo, ó bien de leche; se pica la parte con un alfiler para hacer salir un poco de sangre, y quando no, se aplican otras, ó se aguarda que un ayuno mas largole haya excitado el gusto á la sangre que queremos que chupe. Quando la sanguijuela está saciada cae por sí misma; y si queremos que saque mas cantidad de sangre, deberemos cortarle la cola, pues por aquella herida perderá una parte de la que acaba de chupar, y procurará reparar aquella pérdida. Esta aplicacion de sanguijuelas se repite hasta que se haya satisfecho la indicacion. Si tardasen demasiado en desprenderse, no se deberá arrancar con violencia, por no acarrear una inflamacion, sino que se le deberá echar una corta cantidad de agua salada, de aceyte de tártaro, de cenizas ó de saliva, sobre la cabeza. Despues del desprendimiento de las sanguijuelas queda una heridita causada por su trompa, que algunas veces causa una hemorragia que se mantiene con el vapor del agua caliente, ó con los baños de agua tibia, y que se cura comunmente con los astringentes vulnerarios mas suaves, con hilas raspadas, ó con espíritu de vino: sin embargo algunas veces ha sido preciso acudir á los mas fuertes.

La aplicacion de las sanguijuelas es útil siempre que conviene hacer alguna sangría pequeña local en una parte en que hay una plenitud particular, y en que la situacion de los vasos, el estado débil y caquéctico del enfermo, y lo largo de la enfermedad no permiten abrir grandes vasos. Así es que son útiles en las sienes y tras las orejas en los delirios y dolores de cabeza; que lo son tambien en las enfermedades inflamatorias de los ojos, aplicándolas en el ángulo mayor; que son un remedio excelente contra los varios males que puede producir la supresion del fluxo hemorroydal, poniéndolas sobre los tumores que forman las várices; y aun en todos es-

tos casos tienen una gran ventaja á la sangría, que es la de atraer los humores sobre la parte á que se aplican por la irritacion que causa. Nos servimos igualmente de sanguijuelas para sacar sangre de los brazos y pies de los niños y de los que temen la sangría, ó de aquellos cuyos vasos son dificiles de abrir: se aplican en la parte superior del muslo para facilitar el curso de las reglas, y en el cuello para curar la esquinancia; pero estos dos últimos usos estan en el dia enteramente abandonados.

Los Cirujanos en la operacion de las sanguijuelas prefieren siempre las mas chicas por ser ménos dolorosa su picadura, y entre ellas escogen las que estan rayadas por encima. No tengo por imposible que los antiguos hayan aprendido de estos insectos el uso de la sangría; pues todos sabemos que quando los caballos en primavera se meten en los estanques y rios para buscar la yerba, unas grandes sanguijuelas, que se llaman sanguijuelas de caballos, se les clavan en las piernas y en las ancas, les pican una vena, y causándoles una hemorragia abundante, los pone mas sanos y mas vigorosos.

Si contra toda verosimilitud Temison no es el primero que ha usado las sanguijuelas, á lo ménos siempre es el primero que ha hecho mencion de ellas; Hipócrates no las ha citado en parte alguna, y Celio Aureliano no ha dicho nada de ellas en los extractos que ha hecho de los escritos de los que han practicado la Medicina desde Hipócrates hasta Temison. Los discípulos de Temison se servian de sanguijuelas en muchas ocasiones, y algunas veces aplicaban ventosas á la parte en que habian estado las sanguijuelas para sacar mayor cantidad de sangre. Galeno no hace mencion alguna de este remedio probablemente por pertenecer á la secta Metódica que él despreciaba: de las sanguijuelas se habla en un tratado imperfecto intitulado, *De cucurbitulis, de escarificacione, de sanguisugis &c.*, obra que sin ningun fundamento se atribuye á Galeno; pues Oribaso, que ha escrito sobre las sanguijuelas, lib. 7, dice que ha sacado quanto refiere de ellas de Antilo y de Menemaco, uno y otro de la secta Metódica, ó á lo ménos este último. Es muy probable que la invencion de este remedio se debe al vulgo.

La sanguijuela es, como sabemos, una especie de insecto ó gusano aquático, que aplicado al cuerpo atraviesa la cútis, extrae la sangre de las venas, y algunas veces proporciona la salud con aquella evacuacion. Por esto la han usado desde muy antiguo los Médicos griegos y romanos; y como las hay de varias especies, no será fuera del caso que establezcamos algunas reglas para determinar la eleccion. Primeramente deben escogerse las que se hayan sacado de los arroyos y rios, cuya agua sea clara, pues estas son las mejores. Las que se hallan en los lagos, en los estanques, y en las aguas pantanosas son impuras, y excitan á veces dolores violentos, inflamacio-

nes y tumores. Los Cirujanos mas experimentados prefieren tambien las que tienen la cabeza chica y puntiaguda, cuyo dorso tiene algunas líneas verdosas y amarillas, y que tienen el vientre de un amarillo roxizo; pues quando tienen la cabeza ancha, y el cuerpo de un azul muy obscuro, suelen ser de una especie maligna. Pero siempre conviene tomar una precaucion, y es de no aplicar jamas las sanguijuelas recientemente sacadas del rio ó de las aguas turbias; es menester tenerlas antes en un vaso de agua pura, y mudar de quando en quando aquella agua, en la qual se purgarán de lo que puedan tener de salado y venenoso. Despues de uno ó dos meses de tenerlas de este modo, podremos servirnos de ellas con seguridad.

Antes de aplicar las sanguijuelas se las debe sacar del agua y tenerlas por algun tiempo en un vidrio ó vaso vacío, á fin de que hambrientas agarren bien la cútis y saquen mayor cantidad de sangre. Las partes en que deben aplicarse son regularmente las sienes, ó detras de las orejas, si la cabeza y los ojos estan afectados por abundancia de sangre, y sobre todo si el enfermo tiene calentura acompañada de delirio. Tambien algunas veces las aplicamos muy útilmente á las venas del recto quando hay hemorroidas ciegas y dolorosas: las sanguijuelas no traerán ménos provecho en las hemorragias de la nariz y en los vómitos y esputos de sangre, pues son muy propias para procurar una revulsion, sobre todo quando la hemorragia proviene de la obstruccion de las hemorroides.

Antes de aplicar la sanguijuela se principia á frotar la parte hasta que esté caliente y encarnada. Luego se toma el animal por la cola con un pedazo de lienzo, y se le aplica sobre el lugar que queremos que se agarre. Quando convenga aplicar muchas sanguijuelas deberá hacerse sucesivamente del modo que acabamos de indicar. Quando no quieren agarrarse, convendrá humedecer la parte con un poco de agua caliente, ó con sangre de pichon ó de pollo; y si todo esto no fuese suficiente, será menester escoger otras. La aplicacion de las sanguijuelas á la carúncula en el ángulo mayor del ojo despues de la sangría se hace con muy buen éxito en las enfermedades inflamatorias de este órgano. Tambien será muy bueno untar la parte en que queremos que prendan las sanguijuelas con leche ó azúcar. Las heridas que hayan dexado las sanguijuelas podremos lavarlas con agua caliente y curarlas con un emplasto vulnerario; pero regularmente se curan sin remedio ninguno.

La hemorragia continúa regularmente durante algun tiempo, y algunas veces durante dos horas, y aun mas, despues de haber caido las sanguijuelas. Esta efusion de sangre se puede contener en poco tiempo, ó bien por la compresion ó por la aplicacion de un estíctico, como aguardiente con un poco de colcotar pulverizado. Pero es mas comun tener que bañar la parte con agua caliente para que

salga mas libremente la sangre quando no sale una cantidad que corresponda al designio que nos habíamos propuesto aplicando las sanguijuelas. *

SANIDAD. (*Hig.*) Es aquel estado del cuerpo vivo en que el individuo puede exercer sus funciones y acciones con facilidad, constancia y sin incomodidad alguna, hallándose todos sus órganos con igual vigor y actividad. Por esta última circunstancia puede distinguirse en cierto modo la sanidad de la salud, pues el que goza de esta puede sin embargo no tener igual vigor y robustez en todos sus órganos; pero generalmente se tienen estas voces por sinónimas. Las reglas para conservar la salud y precaver las enfermedades constituyen una parte de la Medicina llamada Higiene. (*V. este artículo.*)

SANTA CRUZ. (Alfonso) (*Biog.*) Padre de Antonio Ponce, Proto Médico Real, escribió: *Dignotionem et curam affectuum melancholicorum.* Esta obra se halla entre los Opúsculos médicos y filosóficos de su hijo. Madrid 1622, fol.

SANTORIO. (*Biog.*) Profesor de Medicina en la Universidad de Padua: era de Istria, ciudad del Estado de Venecia, y floreció al principio del siglo XVII. Despues de haber estudiado la naturaleza por largo tiempo, reconoció que lo superfluo de los alimentos que se retienen en los cuerpos produce una multitud de enfermedades. Le pareció que la transpiracion por los poros es el mejor remedio que la Medicina puede emplear. Esto es lo que obligó á hacer experiencias para convencer á todos de esta verdad. Quieren decir que se ponia en una balanza despues de haber pesado los alimentos que tomaba, y que por este medio llegó á determinar el peso y la cantidad de la transpiracion insensible. Con este motivo compuso su tratado pequeño intitulado: *De Medicina statica aphorismi*, en Venecia año de 1634, en 16.°; la edicion dada por Noguez en el año de 1724, dos tomos en 12.°, con los Comentarios de Lister y de Baglivi es la mejor. Estiman tambien la de 1770 en 12.° por Mr. Lorri. Esta obra interesante está toda fundada sobre la experiencia; ha sido traducida al frances por le Breton baxo este título: la Medicina estática de Santorio, ó el arte de conservar la salud por la transpiracion, é impresa en Paris año de 1722 en 12.°: hay tambien de este Médico *Methodus evitandorum errorum qui in arte medica contingunt &c.*, en Venecia año de 1630, en 4.° Este admirable autor escribió desde el año de 1600 hasta el de 1634: ignoramos el año de su muerte. D. H.

SANTÓNICO. (*Mat. Méd.*) El santónico se saca de la artemisa judayca de Linneo, y regularmente el que se vende tiene la figura de unas cabecitas oblongas escamosas de poco peso mezcladas con fragmentos de ramitos, hojas y membranas, de un color verde tirante á pardo ó amarillo, de sabor acre y amargo, y de un olor

fuerte y nauseabundo. Esta substancia es un antielmíntico muy eficaz y enérgico: la dósis comun es de media dracma, que se toma á cucharadas con el te: se hacen con él varias preparaciones que ni destruyen ni debilitan sus propiedades medicinales.

SARAMPION. (*Véase el género IV de la clase de inflamaciones, órden exântemática.*)

SARCOCELE. (*Cir.*) * El sarcocele es un tumor que se forma en el testículo, y que viene acompañado de renitencia, sin dolor, á lo ménos en su principio, y que crece poco á poco. Regularmente es el cuerpo del mismo testículo aumentado de volúmen por el crecimiento de su substancia y el infarto de sus vasos: esta voz viene del griego, y significa *carne* y *hernia*. Los antiguos, con relacion al sitio del tumor y por su semejanza con las que se forman por la dislocacion de las partes, le llamáron sarcocele, y le comprehendiéron en el género de las hernias falsas ó humorales.

Las causas externas del sarcocele son los golpes, las caidas, las contusiones, las frotaciones y las fuertes compresiones; las causas internas provienen del espesamiento de la linfa nutritiva y de la retencion de la materia prolífica ó de los vírus venéreos cancerosos y escrofulosos. El efecto de estas diversas causas puede ser muy pronto y formar una enfermedad aguda é inflamatoria que se combate con el régimen severo, con el uso de los diluentes, de las sangrías repetidas, y con la aplicacion de cataplasmas anodinas y resolutivas; pero propiamente no damos el nombre de sarcocele sino al infarto inveterado y permanente del testículo. El uso inconsiderado de los resolutivos muy activos puede causar la enduracion del sarcocele, que primeramente se pone esquirroso, y luego puede degenerar en cáncer.

Conviene distinguir exâctamente el sarcocele de otras especies de tumores de los testículos, con las quales podrian confundirse. Se distingue fácilmente de la hernia intestinal ó epiploica, pues en el sarcocele la ingle está libre, á ménos que haya complicacion de las dos enfermedades, lo que podrá conocerse por los signos particulares que las caracterizan. (*V.* HERNIA.) Foresto cita el exemplo de un hombre que tenia un tumor duro en el testículo como un esquirro que estiraba el escroto; aquel hizo progresos durante cinco años: todos creian que era un sarcocele; el tumor se puso blando con la aplicacion de los emolientes y madurativos; luego se rompió, y la evaquacion de una gran cantidad de agua hizo baxar el escroto y el testículo, y el enfermo curó radicalmente. En esto se conoce que era un hidrocele, al qual hubieran podido aplicar un remedio mucho antes si no hubieran errado el diagnóstico.

No toda la substancia del testículo está comprehendida siempre en el tumor: el sarcocele no se presenta algunas veces sino como

una escrescencia carnosa que se forma en el mismo cuerpo del testículo, y el tacto es el que ha de conocer el estado preciso de las cosas. El pronóstico del sarcocele es diferente segun su volúmen y los progresos mas ó ménos rápidos que ha hecho, y segun las disposiciones que tiene á no variar de carácter, ó á supurar si se pone flemonoso, ó á degenerar en cáncer si es de una especie esquirrosa.

Regularmente se espera muy poco de los medicamentos para la curacion de esta enfermedad: los remedios generales, que son las sangrías, los purgantes y los baños preparan el buen efecto de los fundentes aperitivos, y de los emplastos discucientes, tales como los de xabon, de cicuta &c. Rulando prescribe como un gran remedio el bálsamo de azúfre, untando el tumor con él por mañana y tarde: otros aprecian mucho un emplasto hecho con goma amoniaco, bdelio, sagapeno disuelto en vinagre, con la adicion de algunas grasas y aceytes emolientes y resolutivos: las friegas mercuriales locales y el emplasto de Vigo son convenientes para el sarcocele venéreo, y tambien pueden tener buen efecto si es escrofuloso. (*V.* ESCRÓFULAS.) Fabricio de Aquapendente dice refiriéndose á Matiolo, que el polvo de raiz de gatuña, tomado interiormente durante algunos meses, tiene la virtud de curar el sarcocele. Sclutet asegura haberse servido de ella varias veces con muy buen efecto; pero si á pesar de estos remedios el tumor continúa haciendo progresos, será absolutamente preciso pasar á la operacion que debe practicarse diversamente segun los casos.

Si el tumor es esquirroso, y los dolores principian á manifestarse en él, es señal que degenera en cancer; el carácter especial del dolor servirá para hacer juzgar de él con seguridad; en tal caso será lancinante. (*V.* CANCER.) En este caso conviene no diferir la estirpacion del testículo. (*V.* CASTRACION.) Este tambien es el partido mas seguro para la curacion de los sarcoceles inveterados, y sobre todo quando son de un volúmen considerable. Muni ha visto sacar un testículo que pesaba mas de veinte onzas, y el enfermo curó. Fabricio de Aquapendente hizo la misma operacion con un testículo carcinomatoso, tan grande como su sombrero, y el enfermo curó al cabo de veinte dias: cortó tambien otro testículo entumecido que parecia muy sano por afuera, pero que estaba enteramente podrido por adentro: el motivo que en aquel caso le induxo á la operacion fué la resistencia de aquel tumor inveterado á la accion de los remedios.

No siempre es necesario hacer la operacion. Hay autores que proponen otros dos métodos, que se dirigen á la conservacion del testículo: quando aquella parte no está entumecida en toda su substancia, y que el sarcocele es un tumor particular que se forma en la superficie, aconsejan algunos autores que se haga una incision en

la piel del escroto á lo largo del tumor á fin de extirparlo sin tocar al testículo: se hará supurar la base que estaba adherente por medio de ungüentos digestivos; otros prescriben la aplicacion de la piedra infernal para el mismo fin: despues de derribar la escara prosiguen la destruccion total del tumor por remedios cateréticos, lo que puede salir bien en algunos casos; pero son remedios muy dolorosos y expuestos al inconveniente de hacer supurar completamente, ó de hacer caer en podredumbre gangrenosa la parte que nos proponemos conservar, por lo qual nos parece mas del caso la incision: esta se hace de varios modos; y no todos aprueban que se descubra el tumor en todo su largo. Munis y algunos otros Prácticos extrangeros prescriben una abertura muy pequeña, que debe hacerse á la parte superior del escroto, en el qual por medio de una tienta se introducirán remedios supurantes para hacer supurar la masa carnosa; á cada cura se tendrá cuidado de limpiar la úlcera sin exprimir todo su pus, á fin de que sirva para consumir el tumor. Esta es la razon de la eleccion de la parte superior del tumor para el lugar de la incision; pero yo hallo que este modo de proceder en la curacion del sarcocele está copiado de Fabricio de Aquapendente, que lo propone para la curacion de los hidrosarcoceles, y describe su curacion en esta forma: Se hará una abertura mediana en el escroto en su parte no muy declive, ó enteramente inferior, si no en la parte media; por esta pequeña incision se dará salida á la agua contenida en el tumor; luego se introduce una tienta muy larga con un ungüento supurante, tal como la mezcla de trementina con incienso, yema de huevo y manteca; por encima se aplica un emplasto emoliente y supurante, como el diaquilon gomado. Se observará, continúa nuestro sabio Práctico, que aunque haya signos de que el escroto está lleno de pus, conviene sin embargo no dexarlo salir, sino mantenerlo expresamente dentro con mucho cuidado, para que poco á poco sirva á la putrefaccion del tumor; es menester perseverar siempre con los remedios madurativos, hasta que la supuracion haya consumido enteramente el tumor, lo que no se logra sino con el tiempo: este método, dice el autor, es muy seguro y sale siempre bien para destruir las hernias carnosas, sea qual fuere su volúmen. Creo que debamos atenernos á la decision de tan gran Maestro; y sin duda este medio es preferible á la castracion, excepto en algunos casos particulares en que parece indispensable.

Se han visto accidentes mortales causados por la abertura prematura de sarcoceles supurados; y con razon dice expresamente Fabricio, que no conviene mudar de remedios sino atenerse solo á los madurativos durante la supuracion: se ve quan alterada habia sido por los copistas la descripcion de este método, y por consiguiente, quanto interesa el acudir siempre á las primeras fuentes para cercio-

rarse de una verdad. Dionisio refiere en su tratado de operaciones que un sugeto tenia un sarcocele desigual, duro como una piedra, de un pie, tres pulgadas y seis líneas de largo, y de un pie y tres pulgadas de ancho por delante: aquel tumor pesaba unas sesenta libras.*

SARCOCOLA. (*Mat. Méd.*) Es una goma de color amarillento, de sabor dulce fastidioso, la qual viene de Persia y de la Arabia feliz, y la produce, segun dicen, un arbusto espinoso, cuyas hojas se asemejan en su figura á las del sen. Se le da este nombre por ser propia para consolidar las carnes, segun Galeno; y en efecto es astringente, detersiva, digestiva y aglutinante, y se emplea en varios colirios para las enfermedades de ojos, y en emplastos y ungüentos para las heridas.

SARCOLOGIA. (*Anat.*) Se llama así la parte de la Anatomía que trata de las partes blandas, la qual trata de los músculos, de los vasos, de los nervios, de las vísceras y de las glándulas. (*V.* ANOTOMÍA.)

SARCOMA. (*Cirug.*) *Tumor blando sin mudanza de color en el cútis, indolente, formado por una acumulacion morbosa de xugos crasos y linfáticos. Los griegos han tomado estos tumores por unas escrecencias carnosas, y por esto las han llamado sarcomas; sin embargo, no son mas que una porcion de la membrana celular adiposa muy entumecida. Todas las partes del cuerpo estan expuestas al sarcoma, es decir, á unos tumores fungosos. Por esto se han llamado así los tumores ó escrecencias de la matriz y de la vagina, y á los polipos de la nariz, como tambien á los que se hallan sobre la superficie del cuerpo: toda sarcoma es una verdadera lupia adiposa. (*V.* LUPIA.)

Algunos autores han puesto mucho cuidado en distinguir el sarcoma del polipo; y los signos que dan para distinguirlos parecen bastante mal fundados, pues no consisten sino en algunas circunstancias accidentales y bastante leves. Consultando con exâctitud la division de los diversos géneros de tumores humorales, veremos que el polipo no puede mirarse como un género de enfermedad, y que sin considerar su esencia, se ha contado siempre en la enumeracion de los tumores, que toman su nombre de una semejanza mas ó ménos sensible á alguna cosa extraña. (*V.* POLIPO.)

El sarcoma es un género de que el polipo es una especie: esto es incontestable, pues los mismos autores que con mas ahinco han procurado averiguar las diferencias características del sarcoma y del polipo, no ponen ninguna entre las causas, los pronósticos y la cura de las enfermedades que se han señalado con aquellos nombres diferentes. Su naturaleza por consiguiente es una misma; y ciertas disposiciones puramente accidentales son únicamente las que dan lu-

gar á denominaciones diferentes. El sarcoma se cura extirpándolo con instrumento cortante, ó consumiéndolo con los caústicos, lo que hace la cura mas larga y mas dolorosa; aunque por pereza los mas de los enfermos prefieren aquel método curativo á la extirpacion por medio del hierro: tambien podremos ligar los sarcomas si su base es estrecha; si el sarcoma es carcinomatoso no queda mas remedio que la extirpacion en caso de ser posible. *

SARCOMATOSO. (*Cirug.*) Adjetivo que pertenece á sarcoma; pero le aplicamos mas particularmente para nombrar las excrecencias carnosas que se presentan en las úlceras.

SARCÓNFALO. (*Cirug.*) * Voz derivada del griego, que significa una excrecencia carnosa en el ombligo. (*V.* SARCOMA.) La curacion del sarcónfalo puede intentarse con los remedios emolientes y resolutivos. Si esto no basta, y el tumor es indolente y algo vacilante, se podrá hacer su extirpacion. Para este efecto se cortará á la larga el cútis que cubre el tumor; con esto se descubre la dureza sarcomatosa, y con el bisturí se desprende de las adherencias que ha contraido con las partes vecinas. Es menester tener preparados algunos polvos astringentes para contener la sangre que sale de los vasos que daban alimento al sarcoma. Al quitar el primer aparato se cura la úlcera con algun digestivo, y quando se ha procurado la supuracion se mundifica la úlcera, y se procede á cicatrizarla segun las reglas del arte. (*V.* ÚLCERA.) Si el instrumento cortante hubiese dexado algunas raices de la excrecencia, se podrán consumir por medio de caústicos. El sarcónfalo degenera las mas veces en carcinomia. *

SARCÓTICOS. (*Mat. Méd. Ext.*) * Llamamos sarcóticos aquellos remedios á que atribuimos la propiedad de hacer volver la carne en las úlceras y llagas con pérdida de substancia. Esta voz es griega, y corresponde á lo que nosotros llamaríamos encarnativos. En el artículo encarnacion se ha probado que no hay tal reparacion y generacion de carnes en el hueco de una herida y de una úlcera; y así vemos que todas las especies de medicamentos que los autores han puesto en la clase de los sarcóticos, se hallan exâctamente en las de los desecantes ó de los detergentes. (*Véanse estos artículos.*) La razon de esto es muy sencilla, porque los libros que tratan de Materia Médica no pueden exponer la virtud de los remedios sino de un modo vago; y así el remedio que en un caso es supurante, es en otro caso resolutivo, pues no hay ninguno por exemplo que pueda ser resolutivo en los casos. Esta reflexîon es de Mr. Quesnay en su tratado de la supuracion con la misma ocasion de los sarcóticos, cuyo modo de obrar describe, segun su género y sus especies, en circunstancias diversas. Añade que la enumeracion de las virtudes de los remedios que se hallan en los libros de Farmacia, nos instruye poco, y que

es necesario que los Prácticos descubran por sí mismos en la naturaleza de cada remedio las relaciones que pueda tener con las indicaciones particulares que ha de llenar. *

SARNA. (*V. el género xxx. de la clase de* CAQUEXÎAS.)

SASAFRÁS. (*Mat. Méd.*) La raiz y la madera del sasafrás fué traida por los españoles á Europa. Este árbol es indígeno de la Virginia, de la Carolina, del Canadá, de la Florida y otros paises, entre los quales parece ser uno de los mas privilegiados el de Santa Fe de Bogotá. Este leño destila un aceyte muy fragrante, y contiene una gran porcion de alcanfor, como todas las plantas de la familia de los laureles. Obra principalmente sobre las fuerzas exhalantes del sistema dermoides, y la contractilidad de los músculos; así que siempre se ha tenido por uno de los sudoríficos mas activos, y en efecto ha sido remedio muy eficaz en las afecciones reumáticas. En general se administra en infusion, aunque tambien se forma de él un extracto gomoso, resinoso, que se prescribe como tónico. Por último, su aceyte esencial solo ó combinado, con otras substancias aromáticas, en un menstruo espiritoso, constituye la esencia simple ó compuesta de sasafrás, medicamento muy preconizado contra la gota.

SATIRIASIS. (*Véase en la clase de* VESANIAS *el género XIII.*)

SATURACION. (Saturar.) (*Mat. Méd.*) Se llama saturacion la union de dos materias, de modo que la combinacion sea tan completa quanto puede serlo sin que predomine ninguna de las dos substancias; así en la union de un ácido con una base es menester, para que haya suturacion, que el ácido no domine mas que la base, ni esta mas que aquel. Algunos dan mas extension á esta voz diciendo, por exemplo, que está saturado un líquido de qualquier substancia quando está bastante cargado de ella; pero esta acepcion es impropia.

SAUVAGES. (Francisco Boissier de) (*Biog.*) Nació en Alais en el año de 1706: se dedicó con intension al estudio de la Medicina, en la que hizo grandes progresos, y llegó á ser Catedrático de Medicina y de Botánica en la Universidad de Mompeller, Miembro de la Sociedad Real de las Ciencias de la misma ciudad, de la de Lóndres y de Upsal, de la Físico-Botánica de Florencia, de las Academias de Berlin, de Suecia, de Toscana y de los Curiosos de la naturaleza de Bolonia. Era consultado de todas partes, y se le miraba como el Boerhaave de Langüedoc: las obras que ha dado de Medicina son una *Patologia*, en 12.°, reimpresa muchas veces, y la *Nosologia metódica*: en Amsterdan año de 1763, cinco tomos en 8.° Este último libro ha sido traducido en frances por Mr. Nicolas en Paris año de 1771, en tres tomos en 8.° Se publicó poco tiempo despues otra version de la misma obra en Leon en diez tomos en 12.°

La Nosologia merecia este honor. En ella se halla á un mismo tiempo un Diccionario universal y razonado de las enfermedades, y una introduccion general del modo de conocerlas y de curarlas. Es un libro verdaderamente clásico, necesario á los principiantes, muy útil á los profesores. (*V. el artículo* NOSOLOGIA.) Hay aun de Sauvages la traduccion de la *Estática de los vegetales de Halles*: año de 1744, en 4.°, y de los *Elementos de fisiologia*: en latin. Sus disertaciones particulares se han impreso en dos tomos en 12.° Este célebre Médico murió en Mompeller en el año de 1767, á los sesenta y uno de edad, conservando hasta entónces una reputacion extraordinaria, y una estimacion general. Hallaba su placer en el trabajo de su empleo: fué muy querido de sus discípulos, á quienes les comunicaba con placer lo que sabia, manifestándoles siempre sus conocimientos sin fasto y con familiaridad en sus conversaciones: el trabajo del gabinete le daba algunas veces aquel ayre grave y distraido, que se opone á la alegría y á las gracias. D. H.

SAUCE. (*Mat. Méd.*) La corteza de sauce ocupa una de las primeras clases entre las substancias amargas indígenas, y puede reemplazar utilísimamente muchas substancias exôticas, á quienes atribuyen grandes virtudes. Varios autores recomiendan su uso del mismo modo y en los mismos casos en que se administra la quina; pero es preciso confesar que es medicamento mucho ménos activo y seguro.

SAUCO. (*Mat. Méd.*) El sauco es un árbol que se cria con mucha abundancia en Asturias, Montañas de Burgos y Leon, y generalmente en todos los terrenos y provincias de nuestra península; aunque sus bayas matan á las gallinas, y sus flores á los pavos, y aunque sus sombras y efluvios fétidos y narcóticos que despide suelen perjudicar al hombre, tienen uso en la Medicina sus flores, bayas y corteza interior. El cocimiento de la corteza interior obra como un emético y catártico, que debe usarse con mucha precaucion. Las flores del sauco en infusion son un excelente sudorífero: de las bayas del sauco se hace con azúcar, machacándolas y espesándolas, un arrope de un sabor dulce y de un color grato; pero se debe tener cuidado de no hacerlo ni guardarlo en vasijas de cobre, porque suele atacarlo, é impregnarse de sus partículas venenosas. Este arrope es tambien un blando sudorífico. A pesar de los grandes elogios con que muchos han exâgerado las propiedades de esta planta, creemos que nada se aventaje á las demas de la misma clase, ni que sus preparaciones tengan una virtud particular mas que las otras bebidas teiformes. El cocimiento de la flor es un buen resolutivo.

SCHEGKIO. (Santiago.) (*Biog.*) Nació en Witemberg; y enseñó trece años la Filosofia y la Medicina en Tubinge. Cegó, y le causó tan poca sensacion la pérdida de la vista, que habiéndole pro-

metido un oculista que le curaria, se negó á ello *por no verse obligado á ver tantas cosas que le parecian odiosas.* Este accidente no le impidió continuar sus ocupaciones hasta su muerte, que sucedió en 1587. Hay de este autor un diálogo *De animæ principatu*, un tratado *De una persona et duabus naturis in Christo, adversus Anti-Trinitarius:* ademas *Refutatio errorum simoniis*, impreso en Tubinga año 1573, en folio, y otros muchos libros de Filosofia, Medicina y Teología, donde el autor preconiza los antiguos delirios del peripatetismo. D. H.

SCHENCKIO. (Juan Teodoro) (*Biog.*) Sabio profesor de Medicina en Jena: murió año de 1671, á los cincuenta y dos de su edad enseñó práctica, y escribió con acierto. Hay de él: 1.° *Observaciones de Medicina:* año 1644, en folio, ó 1670, en 8.°: 2.° *De sero sanguinis:* 1671, en 4.°: 3.° *El catálogo de las plantas del jardin medicinal de Jena:* año 1659, en 12.° &c.

SEBÁCEO. (*Anat. Fisiol.*) Adjetivo que pertenece á sebo, y se nombran así varias partes, tales son las glándulas que se llaman sebáceas, que separan el humor del mismo nombre que describiremos despues. Las glándulas sebáceas, ó mas bien los folículos sebáceos, estan repartidas por todo el ámbito del cuerpo; pero con particularidad debaxo de la piel de las ingles, sobacos ó axîlas, y en otras partes donde hay mucho roce.

,, El humor sebáceo ó esmegma de las glándulas subcutáneas, dice Plenk, es una substancia untuosa que lubrica la superficie de la epidermis. Los órganos secretorios de este esmegma son de tres especies: 1.ª Las glandulas sebáceas sembradas debaxo del cútis, las quales vierten su humor sebáceo por sus pequeños conductos, que van á abrirse á la superficie exterior de la epidermis. Estos folículos sebáceos se encuentran en casi todo el ámbito del cuerpo, exceptuando solamente las plantas de los pies, y palmas de la mano, y de los dedos: 2.ª Los poros inorgánicos, que sin comunicar con ningun folículo determinado, van a abrirse directamente á las celdillas de la membrana adiposa subcutánea. Por estos poros se trasuda á la superficie de la epidermis el aceyte de la membrana adiposa, siendo primeramente disuelto por el calor del cuerpo: 3.ª Los poros de los pelos, porque por los mismos poros por donde salen del cútis los cabellos y los pelos, se trasuda un aceyte subcutáneo, que los lubrica y pone flexíbles.

Su consistencia es generalmente algo aceytosa; pero mas espesa debaxo de los sobacos, y en la parte cabelluda de la cabeza. En estos lugares llega á concretarse formando escamas furfuráceas, ó una especie de caspa; en los intersticios de los dedos del pie forma tambien una sordicie negruzca. Las glándulas sebaceas de la cara, quando aumentan de volumen y se exprimen con los dedos, dexan salir

una substancia blanca, caseosa, negra en la punta, de forma vermicular, que se le da el nombre de *gusanillo* ó *espino*. El color tira á amarillo; en los sobacos algunas veces es de un roxo baxo, y en los intersticios de los dedos de los pies parece negro. El esmegma de los hombres gruesos tiñe de azul los vestidos encarnados por baxo del sobaco, cuya mancha se quita con el xugo de cidra, y vuelve á su primer color. El olor es particular, en especial en los hombres llenos ó gruesos. La sordicie negra de los intersticios de los dedos del pie tiene el olor del queso podrido. El sabor es como oleoso. Su cantidad es muy considerable debaxo de los sobacos, en los intersticios de los dedos del pie, en el escroto y en la parte cabelluda de la cabeza.

Sus principios constitutivos son el sebo glandular mezclado con el aceyte subcutáneo. De aquí el sudor untuoso de la cara, y las manchas pingüedinosas del lienzo ó seda que sirve para limpiarla.

Sus usos son: 1.° Lubrificar la superficie externa de la cutícula para que el ayre no la seque, haga arrugas, ó se separe en escamas. 2.° Modera la frotacion de la cutícula con las otras partes, y por esto es mas abundante la secrecion de este esmegma cutáneo debaxo de los sobacos que en otro lugar."

SECRECION. (*Fisiol.*) Se llama así la accion de separar de la masa de la sangre algun humor: esta voz viene del verbo latino *secernere*, separar. ,, Se ha asegurado, dice Richerand, con demasiada generalidad, que de la sangre conducida por las arterias reciben los órganos los materiales de los líquidos que segregan de ella. Ya hemos visto que el hígado era una excepcion considerable de esta regla general. (*V.* HÍGADO.) Las mamas parece que se exîmen igualmente de esta regla (*V.* MAMAS.), pues reciben los elementos lácteos de los linfáticos tan numerosos que entran en su estructura.

Así que se puede decir que los principios de nuestros líquidos pueden ser suministrados igualmente por los vasos de todas especies á los órganos que los elaboran. La voz *secrecion*, sea la que fuere su etimología, expresa aquella funcion, por la qual un órgano separa de la sangre los materiales de un licor que no exîste en ella con sus propiedades características. No debe pues entenderse por secrecion la simple separacion de un licor preexîstente á la elaboracion del órgano que le prepara.

Las diferencias de los licores segregados son visiblemente anexas á las que ofrecen los aparatos orgánicos empleados en su formacion. Por tanto la exhalacion arterial que se forma en toda la extension de las superficies interiores, y mantiene su contigüidad, da una serosidad albuminosa, que no es mas que el suero de la sangre, débilmente alterado por la accion poco enérgica de un aparato orgánico muy poco complicado. La analisis del agua de los hidrópicos,

que no es mas que la serosidad que trasuda continuamente de la superficie de las membranas serosas como la pleura ó el peritóneo, ha demostrado que este licor tenia la mayor semejanza con la serosidad de la sangre, y no se diferenciaba de ella sino por las porciones variables de la albúmina, y de las diversas sales que tiene en disolucion.

Esta primera especie de secrecion, esta trasudacion perspiratoria, pareceria pues que era una simple filtracion de un licor enteramente formado en la sangre al traves de las porosidades de las arterias. Sin embargo, se debe reconocer en ella la accion propia de las membranas, cuya superficie lubrifica de continuo. Sin esta accion el suero permaneceria unido á las demas partes constitutivas del líquido, demasiado caliente y agitado, para que sus partes pudieran separarse espontáneamente. La voz exhalacion con que significa esta secrecion, da una idea falsa; porque la exhalacion, fenómeno puramente físico, y que necesita del ayre para disolver el fluido que se exhala, no puede tener lugar en unas superficies absolutamente contiguas, y no separadas por ningun intervalo. El carácter de esta secrecion particular es la falta de todo intermedio entre el vaso aferente, y el conducto excretorio. Las arterillas y las venitas que entran en la estructura de las membranas son dichos vaso y conducto.

Despues de la trasudacion serosa, que solo exîge una organizacion simplicísima, se sigue la secrecion que efectuan las criptas, los folículos glandulosos y las lagunas mucosas. Cada una de estas glandulitas, contenidas dentro de la substancia de las membranas con que está tapizado el interior de las vias digestivas, aéreas y urinorias, y que aglomeradas forman las amígdalas, las aritenoides &c., puede compararse con una botellita de un fondo redondeado, y de cuello muy corto. Las paredes membranosas de estas criptas vesiculares reciben una gran cantidad de vasos y de nervios. A la accion particular de que estan dotadas estas paredes, debe atribuirse la secrecion de las mucosidades que suministran estas glándulas. Estos líquidos mucosos, ménos fluidos y mas viscosos que la serosidad, que es producto de la primera secrecion, contienen mas albúmina y mas sales, se diferencian mas del suero de la sangre, y son de una naturaleza mas excrementicia.

El fondo de estas glándulas utriculares está vuelto hácia las partes á que se adhieren las membranas mucosas; su boca ó cuello se abre en la superficie contigua de estas membranas. Estas especies de conductos excretorios, mas ó ménos ensanchados, y siempre muy cortos, se reunen á veces, se confunden y se abren juntos dentro de las cavidades. Estos orificios comunes, por donde se descargan muchas glándulas mucosas se perciben fácilmente en las amíg-

dalas, hácia las lagunas mucosas del recto y de la uretra, en la base de la lengua &c. El licor albuminoso que se derrama dentro de estas criptas glandulares subsiste algun tiempo en su cavidad, y se espesa por la absorcion de sus partes mas fluidas, porque tambien entran vasos linfáticos en la textura de sus paredes. Quando las superficies que guarnecen necesitan humedecerse, se contrae la bolsita, y vomita, digámoslo así, el licor de que está llena. La secrecion y la excrecion estan favorecidas por la irritacion que ocasiona la presencia del ayre de los alimentos ó de la orina, por la compresion que hacen estas materias, y en fin, por las contracciones peristálticas de los planes musculares á que estan adheridas las membranas mucosas en toda la extension del tubo digestivo.

Los líquidos, muy diferentes de la sangre, exîgen para su secrecion órganos cuya estructura es muy complicada: se llaman estos órganos *glándulas conglomeradas*, para distinguirlas de las glándulas linfáticas, á las quales se ha asignado el nombre de conglomeradas. Estas glándulas son unas masas viscerales, formadas de un conjunto de nervios y de vasos de toda especie, dispuestos en forma de paquetes, y reunidos por el texido celular. Una membrana propia ó prestada de las que tapizan las cavidades que las encierran, reviste su parte exterior, y las separa de los órganos inmediatos.

La disposicion íntima de las diversas partes que entran en la composicion de las glándulas secretorias, y el modo con que las arterias, venas y nervios proceden, y con que nacen los linfáticos y los conductos excretorios, han sido el objeto de discusiones interminables, y la base de las antiguas teorías fisiológicas. Sin embargo, puede reducirse á las siguientes consideraciones lo que se sabe mas de cierto acerca de este objeto.

La disposicion respectiva de las partes similares que entran en la estructura de las glándulas, y forman su propia substancia (*parenquima*) es diferente en cada una de ellas; lo qual explica las diferencias que presentan relativamente á sus propiedades y usos.

Las arterias no tienen una comunicacion inmediata con los conductos excretorios, como lo creyó Ruischio, ni tampoco hay glándulas intermedias entre estos vasos, como pensaba Malpighio: y parece mas probable que cada glándula tiene su texido celular ó parenquimatoso, en cuyas areolas derraman las arterias los materiales del líquido que preparan en virtud de una fuerza que le es propia, y forma su carácter distintivo. De las paredes de estas celdillas nacen los linfáticos y los conductos excretorios; y de estas dos especies de vasos unos absorven el líquido segregado que conducen á los receptáculos donde se acumula, miéntras que los otros recogen la parte que la accion del órgano no ha podido elaborar completamente, esto es, el residuo de la secrecion.

Si quisiéramos amplificar la idea que excita esta voz *secrecion*, pudiéramos decir que en la economía vital todo se efectúa por la via de las secreciones.

¿Qué es la digestion sino la secrecion ó separacion de la parte quilosa ó nutritiva de los alimentos, de su porcion fecal ó excrementicia? Los absorventes linfaticos ¿no cooperan en esta secrecion? ¿Y no pueden considerarse como los conductos excretorios del órgano digestivo, que obran sobre los alimentos del mismo modo que una glándula secretoria sobre la sangre que contiene los materiales del licor que debe elaborar? La respiracion, segun he dicho, no es mas que una doble secrecion, tanto del oxîgeno contenido en el ayre atmosférico, como del hidrógeno y del carbono, del agua y de los demas principios heterogéneos de que está impregnada la sangre venosa: y la nutricion misma (*V.* NUTRICION) es cierta secrecion particular y diferente en cada órgano. Así que solo por una serie de separaciones ó analisis, comunmente delicadísimas y muy complicadas, llegan los órganos á inducir en los cuerpos extraños tal estado de composicion que puedan repararse y crecer por ellos.

Todo nos autoriza para creer que los fenómenos de las sensaciones y de los movimientos con que el hombre establece con los seres que le circundan las relaciones necesarias á su exîstencia, son el resultado de las secreciones, de las quales suministra igualmente la sangre los materiales preparados por el celebro, nervios, músculos &c. El vegetal separa de la tierra donde se esparcen sus raices los xugos que le convienen: estos xugos forman la savia, que filtrada en una multitud de canales suministra las diversas secreciones, cuyos productos son las hojas, las flores, los frutos, gomas, aceytes esenciales, ácidos &c. Todos los cuerpos organizados son pues otros tantos laboratorios donde numerosos instrumentos forman espontáneamente ó de suyo composiciones y descomposiciones, sintesis y analisis que pueden considerarse como otras tantas secreciones hechas á expensas de un humor comun.

Particularizando mas nuestro asunto, y no considerando sino al hombre principal y único objeto de nuestro estudio, advertimos que las diversas secreciones que puedan verificarse en él son sumamente numerosas y variadas; y basta una mutacion de estado en uno de sus órganos para que segregue otro humor distinto. Así es que la inflamacion de qualquiera glándula induce un camino de secrecion en el órgano enfermo. Una porcion del texido adiposo, atacado de la inflamacion flegmonosa, segregará en vez de gordura un líquido blanquecino, conocido con el nombre de *pus*. La membrana pituitaria inflamada suministrará una mucosidad mas abundante y mas líquida, que se restituye por grados á su estado natural, al paso que se desvanece el coriza. Las membranas serosas, como la pleura y el

peritoneo, trasudarán una serosidad mas abundante, mas albuminosa, y aun á veces una linfa concrescible: otras veces la inflamacion hace que se adhieran entre sí sus superficies contiguas; y como el estado inflamatorio varia en quanto á su intensidad, la secrecion accidental presentará igualmente qualidades variables; por tanto, la inflamacion flegmonosa, quando termina por supuracion, debe suministrar un líquido blanquecino, espeso, consistente, y casi sin olor; segregará, si carece de energía, un pus seroso, sin color y sin consistencia &c.

Por la misma razon en algunas mugeres se ve que evacuan de los vasos sanguíneos de la matriz una sangre menstrual denegrida, miéntras que en otras solo fluye una serosidad poco ó nada sanguinolenta. El fluxo menstrual en las mugeres es el producto de una verdadera secrecion que efectúan los capilares arteriosos del útero; así como los de la membrana pituitaria y la de los bronquios, estómago, intestinos, vexiga &c., trasudan ó derraman con abundancia la sangre por sus poros dilatados quando se ha fixado en ellos un principio de irritacion, por exemplo, en las hemorragias nasales, hemotisis y vómitos de sangre, que no reconocen por causa la rotura de los vasos producida por una violencia exterior.

Los nervios que entran siempre con mas ó ménos abundancia en la estructura de los órganos secretorios, y que proceden principalmente de los grandes simpáticos, terminando de diversos modos en su substancia, dan á cada uno de ellos una sensibilidad particular, en virtud de la qual separan de la sangre conducida por sus vasos los materiales del licor que deben preparar, y se los apropian por una verdadera eleccion. Ademas les comunican cierta actividad, cuyo exercicio hace que estos elementos separados sufran una composicion propia, é imprime en el líquido, que es producto de ellos, ciertas qualidades específicas, siempre relativas á la accion particular de donde resulta.

Así el hígado retiene los materiales de la bílis contenidos en la sangre de la vena porta; trabaja, combina estos materiales, y forma de ellos la bílis, licor animal que se reconoce por ciertas propiedades características, que deben sufrir algunas variaciones, segun que la sangre contiene en mayor ó menor cantidad los elementos que entran en su preparacion, y segun que la glándula es mas ó ménos á propósito para retenerlos, y efectuar su union mas ó ménos íntima. Las qualidades de la bílis, dependientes del concurso de todas estas circunstancias, deben presentar tantas diferencias quantas variedades puede ofrecer así la sangre que contiene sus principios, como el órgano hepático; variedades relativas á la composicion de aquella, y el grado de actividad de este. De aquí las alteraciones del líquido, que las mas ligeras, siendo compatibles con la salud, se ocultan al

observador; quando las que son mas completas, y trastornan el órden natural de las funciones se manifiestan por medio de enfermedades, que unas veces pueden considerarse como causa, y otras como efecto de ellas. Estas alteraciones de la bílis jamas son tan excesivas que llegue á desconocerse la bílis. Este líquido conserva mas ó ménos sus caracteres esenciales y primitivos, y nunca adquiere las qualidades de otro licor, ni se asemeja al esperma, á la orina, á la saliva &c.

La accion de las glándulas secretorias no es continua; casi todas estan sujetas á alternativas de accion y descanso; todas, como decia Bordeau, estan dormidas ó despiertas siempre que en ellas ó en las partes que las rodean hay una irritacion que determine su accion inmediata ó simpática. Por eso la saliva se segrega en mayor cantidad durante la masticacion; y el xugo gástrico no se derrama dentro del estómago sino miéntras se verifica la digestion estomacal. Quando el estómago está sin alimentos cesa la secrecion, para efectuarse de nuevo luego que la introduccion de otro alimento produce la irritacion necesaria. La bílis fluye mas abundantemente, y la vexiga de la hiel se descarga de la que tiene miéntras que subsiste en el duodeno la pasta quimosa &c.

Quando un órgano secretorio exerce su accion, comunica su movimiento á las partes inmediatas, ó que se hallan en su atmósfera, segun Bordeau. Se dice que una parte está en el districto de tal ó tal glándula quando participa de su movimiento en tanto que dura su secrecion, ó quando desempeña ciertos usos relativos á la elaboracion propia de esta glándula: estos distritos son mas ó ménos extensos, segun que es mas ó ménos importante la accion de las glándulas. De consiguiente se puede afirmar que el bazo y el mayor número de las vísceras del abdomen pertenecen al distrito del hígado, pues este elabora la sangre que recibe de ellas. Tambien está comprehendido el hígado en la esfera de actividad del duodeno, porque la replecion de este intestino le irrita, determina un afluxo de humores mas abundante, y una secrecion de bílis mas copiosa.

La sangre, antes de llegar á una glándula secretoria, experimenta ciertas alteraciones preparativas que la disponen para suministrar los materiales del licor que debe segregarse. Ya hemos visto en el artículo de la digestion (*V.* DIGESTION) quanto contribuye para la secrecion de la bílis la sangre conducida al hígado por la vena porta. Todos saben que la porcion de este líquido trasladada al testículo por las arterias espermáticas, largas, delgadas y replegadas experimenta, atravesando estos vasos, varias modificaciones que la transforman en un licor mas parecido al espermático &c.

La velocidad con que llega la sangre á un órgano, la longitud, el diámetro, la direccion, los ángulos de sus vasos, la disposicion

de sus últimas ramificaciones, que puede ser á manera de estrella, como en el hígado, ó semejantes á las ramas del espárrago, como en el bazo, ó rizadas como en los testículos &c., son circunstancias que deben ser atendidas en el exámen de cada secrecion, pues todas tienen algun influxo en la naturaleza del líquido segregado, y en el modo con que se efectúa la secrecion.

El licor que lubrifica toda la extension de las superficies móviles por donde se articulan las diferentes piezas del esqueleto, no es preparado exclusivamente por las capsulas membranosas que envuelven á las articulaciones. Muchos planes de texido celular roxizos, y colocados allí cerca, cooperan en esta secrecion. Aunque estos globulitos celulosos, tenidos mucho tiempo ha por glándulas sinoviales, no se asemejen exâctamente á las glándulas conglomeradas; y aunque sea imposible demostrar en ellos, ni granos glandulosos, ni conductos excretorios; sin embargo, no se puede ménos de considerarlos como que desempeñan en algun modo las funciones de glándulas, y admitir que son de alguna utilidad en la secrecion de la sinovia. Su exîstencia es constante; su número y su volúmen son siempre proporcionados á la extension de las superficies articulares, y á la freqüencia de los movimientos que executan las articulaciones, cerca de las quales estan colocados. En todos los animales se encuentran, pero pálidos y poco colorados en los que han tenido una larga quietud; y roxos, sumamente vasculares, y con señales de una especie de orgasmo inflamatorio, en los que antes de morir han sufrido largas carreras; v. gr. los bueyes que llegan á Madrid de paises remotos, y los gamos, ciervos &c. perseguidos mucho tiempo por los cazadores. En los anquilosis son mas roxos y coexîstentes que en el estado natural.

Quando los humores son atraidos por la irritacion que excitan los frotes, y acuden de todas partes hácia una articulacion que está en movimiento, ¿no experimentan, atravesando estos glóbulos glanduloso-celulares, una modificacion particular, que los hace mas adequados para la secrecion de la sinovia? No seria este el único exemplo de partes exîstentes en el cuerpo humano, y cuya accion solo es secundaria, y conspirante á la de los demas órganos, encargados principalmente de una secrecion, cuyos materiales estan contenidos en la sangre que los atraviesa. Sin duda se objetará que este aparato preparativo no se halla cerca de las grandes cavidades; pero porque dos cosas sean análogas, no son idénticas; fuera de que la naturaleza química y los usos de la sinovia no son exâctamente los mismos que los del licor que segregan la pleura ó el peritóneo.

Quando una glándula está irritada, se convierte en un centro de fluxîon, hácia el qual fluyen los humores por todas partes; ademas se hincha, se endurece, se contrae, sufre una especie de ereccion,

se repliega en sí misma, y exerce su accion sobre la sangre que traen sus vasos. La secrecion que depende de una fuerza propia é inherente al órgano glanduloso, es favorecida por ligeros sacudimientos, que recibe de los músculos inmediatos. La presion blanda que hacen estas partes sobre los órganos glandulosos basta para mantener su excitamiento, y auxîliar la separacion y excrecion del líquido. Bordeu, en su excelente obra sobre las glándulas y su accion, ha demostrado perfectamente que la compresion que hacen sobre ellas los músculos vecinos, no es causa de que las glándulas se descarguen del licor que han segregado; y que así los fisiólogos no tenian razon en decir que la *excrecion* de un líquido no era mas que su *expresion*; y en comparar, baxo este respecto, á las glándulas con esponjas empapadas en un líquido, que le arrojan quando se las comprime.

Los conductos excretorios de los órganos absorven ó rehusan el licor segregado, segun el modo con que irrita sus bocas inhalantes; estos conductos, participando del estado convulsivo de la glándula, se enderezan sobre sí mismos, y se contraen sobre el líquido para arrojarle á fuera. Por esto salta algunas veces del conducto de estenon un chorro de saliva, solo con ver ó acordarse de un alimento deseado con ansia; y por eso tambien las vesículas seminales y la uretra se contraen, se erigen y se prolongan para eyacular el licor espermático. Los ureteros delgados y transparentes de algunos volátiles se han visto contraerse sobre la orina, la qual en estos animales se concreta á la mas mínima estancacion.

Despues que las glándulas han permanecido mas ó ménos tiempo en este estado de excitacion, se relaxan, su texido se afloxa, ya no acuden los xugos con tanta abundancia, se quedan como dormidas, y con la quietud reparan su sensibilidad, que se consume por medio de un trabajo dilatado. Todos saben que una glándula, estimulada demasiado tiempo, llega, como qualquiera otra parte, á ser insensible al estímulo, cuya aplicacion prolongada la deseca y agota.

Esta multitud de órganos secretorios, ocupados incesantemente en separar diversos líquidos de la masa de los humores, la agotaria muy pronto, si no fueran palpablemente exâgerados los cálculos de los fisiólogos sobre la cantidad que puede suministrar cada glándula. En efecto, si se admite con Haller que las glándulas mucosas de las vias intestinales segregan en veinte y quatro horas ocho libras de mucosidad, que en el mismo intervalo separan los riñones quatro libras de orina, y en fin, que por la transpiracion insensible sale igual cantidad, lo mismo que por la transpiracion pulmonar; se perderán cada dia veinte libras de líquidos casi enteramente excrementicios, sin incluir en este cálculo las lágrimas, la bílis, la saliva y el humor pancreático, que vuelven en parte á la masa de la sangre despues

de haberse segregado de ella, ni la serosidad que humedece las superficies interiores, y que es puramente excrementicia.

En la historia de las secreciones se verifica otra circunstancia muy digna de consideracion, y es el que se reemplazan y se suplen mutuamente, de modo que fluyendo con ménos abundancia la orina, se transpira mas y vice-versa; pues los humores, retrocediendo de repente hácia el conducto intestinal, deben salir fuera de él por el aumento de accion en las glándulas mucosas.

Se han colocado en el número de las glándulas ciertos cuerpos, cuyo aspecto es todavía glanduloso, pero cuyos usos son todavía un misterio. Así es que no segregan, al parecer, ningun líquido las glándulas tiroides, y la timo, órganos parenquimatosos, destituidos de conductos excretorios, aunque reciben muchos vasos y algunos nervios. Pero la sangre que va con tanta abundancia á la glándula tiroides, ¿no puede experimentar ciertas modificacaciones, que aunque poco apreciables, no dexan por eso de exîstir? Por otra parte, los vasos linfáticos ¿no pueden hacer oficios de conductos excretorios, y llevar inmediatamente á la masa de la sangre para algun uso el líquido que ha preparado el cuerpo glandular? Las vesículas seminales se hallan en el mismo caso; pero tienen ademas un receptáculo interior, que es una especie de laguna, cuyas paredes estan cubiertas de un barniz viscoso y obscuro, segregado por la vesícula, y es trasladado sin duda á la masa de la sangre por los linfáticos que nacen de las paredes de su cavidad interior."

SECRETOR Ó SECRETORIO. (*Fiosiol.*) Adjetivo que expresa el que segrega ó separa. (*V.* SECRECION.) Los órganos secretorios tienen vasos del mismo nombre, distintos de los excretorios, que arrojan ó sacan fuera los humores ya separados por los vasos y órganos secretorios. (*V.* GLÁNDULAS.)

SECUNDINAS. (*Cirug.*) Se da este nombre á las membranas y placenta que salen del útero despues del parto, que el vulgo llama tambien pares. (*V.* PARTO, FETO Y PLACENTA.)

SED. (*Med.*) Uno de los síntomas morbosos simples es la demasiada sed ó polidipsia, la qual, como los demas síntomas, debe venir junta con otros, para que se considere como parte de la enfermedad. Los que la acompañan con mas freqüencia son calor ó frio excesivo, opresion de precordios, debilidad, inapetencia y vigilia.

La causa próxîma de este síntoma se cree sea la obstruccion de los poros que suministran la linfa, y la mucosidad con que se humedecen y lubrifican la lengua, lo interior de la boca, las fauces y el esófago.

Esta obstruccion puede provenir de la rigidez ó constriccion espasmódica de los conductos excretorios sutiles que se abren en los

folículos mucosos, ó de la materia viscosa que los obstruye y cierra, y baxo este aspecto se considera en las calenturas (*V. la sintomatologia febril en el artículo* CALENTURAS.); pero hay tambien otras enfermedades sin calentura, á las que acompaña una sed cruel, quando procede de la parte aquosa de la sangre arrojada en demasia por otros emunctorios del cuerpo. Esto sucede particularmente en la enfermedad que se llama diabetes, en que la excrecion de la orina es mucho mas copiosa que lo natural, como tambien en las diarreas, en los sudores inmoderados, y en la hidropesía, donde separándose la parte aquosa de la sangre de las demas que la constituyen, se derrama por todo el sistema celular, ó se deposita en algunas cavidades mayores.

Siendo la sed uno de los síntomas mas molestos, apénas permite conciliar el sueño, de donde nace la vigilia que acompaña regularmente á las calenturas. La sequedad de la boca disminuye la fuerza del órgano que sirve para el gusto, y endureciendo el sarro pegado á la lengua y á las encías, da á la comida y á la bebida un sabor desagradable. Esta es la razon por qué los que tienen calentura no suelen hallar sabor sino en los ácidos, que son los mas proporcionados para limpiar aquel sarro nocivo, y promover con su blando estímulo la secrecion del vapor linfático por los poros de la parte afecta. Con arreglo á la causa que sostiene la sed es necesario dirigir la curacion de este síntoma; así muchas veces la fomenta una saburra gástrica, y entonces sin el uso del emético son inútiles todos los demas remedios generales. (Macbride.)

SEDAL. (*Cirug.*) * El sedal es un vendolete de lienzo, que sirve para mantener la comunicacion entre dos llagas. Esta voz viene del latino seta, porque los antiguos se servian del pelo de caballo para el mismo fin. Fabricio de Aquapendente usaba un cordon de seda, y algunos Cirujanos se sirven de una mecha de algodon como la que se pone en las lámparas ó belones; pero debe ser preferido un vendolete de lienzo, porque conviene mejor á las úlceras. Se procura antes deshilar los lados, para que pase con mas facilidad y se aplique con mas suavidad á los bordes de la úlcera. El sedal es de un gran auxîlio para aplicar los medicamentos en todo el tiempo que dure la úlcera que tiene una entrada y una salida, como sucede regularmente en las heridas de armas de fuego: algunos Prácticos ponen la objecion que el sedal es un cuerpo extraño que entretiene las úlceras, y que así debe ser proscrito su uso; pero no puede negarse que trae grandes utilidades: impide que la salida y la entrada de la úlcera se cierre antes que el centro: sirve para aplicar los remedios convenientes en toda su profundidad, y de conducir fácilmente hácia fuera las materias perjudiciales. Si el sedal ha producido algunas veces accidentes, que han cesado con su supresion,

consiste en que la úlcera no estaba bastante formada para el intento, ó que el sedal mal puesto cogia alguna esquirla, la qual punzando unas partes extremamente sensibles, excitaba crueles dolores, como lo ha notado algunas veces. Quando el sedal está con anchura en la úlcera no produce ningun mal efecto, sino al contrario ventajas considerables. Quando la úlcera está mundificada se quita el sedal, y entónces se cura con mucha facilidad si no hay obstáculo por otra parte.

Para poner un sedal se necesita una aguja hecha á propósito. El sedal debe ser muy largo, porque á cada cura se saca lo que está dentro de la úlcera, y se hace seguir otra parte despues de haberla cubierto de ungüento en toda la extension que debe ocupar dentro de la úlcera, y se corta la parte que habia antes, y que por consiguiente está cubierta de pus. Quando todo el sedal se ha gastado, y que conviene continuar el uso de él, no debe pasarse uno nuevo con la aguja, sino atarlo ó coserlo al primero, observando en quanto sea posible de hacer entrar siempre el sedal por la parte superior de la úlcera, y hacerlo salir por la parte en que desagua. Quando se suprime el sedal se ponen regularmente hilas en todo lo que antes ocupaba el vendolete, aplicando encima una compresa de un grueso suficiente. Aproxîmando por este medio las paredes del seno se procura una pronta reunion.

Tambien se da el nombre de sedal á la operacion de Cirugía, por medio de la qual de un solo golpe se atraviesa el cútis por dos partes con un instrumento conveniente para pasar el vendolete de lienzo de una abertura á otra, á fin de procurar una fuente ó úlcera artificial en una parte sana. El sedal se pasa comunmente en la nuca, y hay muchos autores que no son partidarios de esta operacion. Contra ella se hacen varias objeciones, que le son particulares ó comunes con las fuentes; y muchas personas, por otra parte muy ilustradas, no creen que un agujero hecho en el cútis y en la gordura pueda servir de desagüe á los humores viciados que producen enfermedades habituales, tal como los dolores de cabeza inveterados, las oftalmias rebeldes &c. Esta opinion se halla sin embargo contradecida por un gran número de hechos que aseguran la utilidad de aquellas evacuaciones; entónces puede tambien servir de preservativo, y hay experiencia de que los que tienen fuentes se libertan de la peste. Ambrosio Pareo y otros autores sobre esto refieren observaciones positivas. Las razones particulares que se hallan en los libros contra la operacion del sedal deben su orígen al método cruel con que se practicaba. Los antiguos cogian el cútis con unas tenazas, que tenian dos agujeros, y pasaban por aquellas aberturas un hierro encendido para atravesar el cútis.

Para hacer esta operacion por un método mas sencillo, y ménos

doloroso, coge el Cirujano la piel y la gordura longitudinalmente con los pulgares é índices de ambas manos; hace tomar al Practicante el pliegue de cútis que tenia con la mano derecha, y con esta misma mano atraviesa el cútis con un pequeño bisturí de dos cortes: despues de haber sacado el instrumento, se pasa la venda por medio de la aguja de sedales, y se aplican sobre las dos heriditas unas pocas de hilas, una compresa, y se dan algunas vueltas de venda. Tambien se puede tener un bisturí con una abertura ú ojo hácia la punta, y por este medio se pasará la venda al mismo tiempo que se hacen las incisiones. Lo demas de las curas es lo mismo que queda dicho ántes.

Esta especie de fuente tiene sobre la que se hace con cauterio las ventajas de hacerse en el momento: la supuracion se verifica al segundo dia, y en la aplicacion del cauterio es menester aguardar á que cayga la escara, cosa que á veces tarda doce ó quince dias. La úlcera causada por el sedal está sujeta de tal modo á la voluntad del Cirujano, que se la mantiene todo el tiempo que se quiere, y que se cura del mismo modo en el momento que se quita el vendolete. La úlcera que se hace con el cauterio se cura muchas veces contra nuestra voluntad; y otras veces quisiéramos curarla sin poderlo lograr, á lo ménos con tanta prontitud como el sedal; en el último caso la curacion es cosa de veinte y quatro horas, y la úlcera del cauterio debe ser mundificada, detergida y cicatrizada, lo que exîge un tiempo mas largo. *

En el dia empleamos para la operacion de pasar el sedal una aguja, que en su punta tiene dos cortes como una lanceta, la qual hace su incision, y pasa el vendolete en un solo tiempo, lo que hace que la operacion sea mas sencilla y pronta, y ménos dolorosa.

SEDIMENTO. (*V.* ORINA.)

SEGARRA. (Jayme) (*Biog.*) De Alicante, Doctor de Medicina, y profesor en la Universidad de Valencia. Exîsten estos monumentos de su ciencia: *Commentaria physiologica, complectentia ea, quæ ad partem medicinæ physiologicam pertinent. De artis Medicæ prolegomenis:* Valencia 1596, folio. Tambien dió á luz: *Claudii Galeni librum de morborum et symptomatum differentiis cum commentariis:* ibid. 1624, 4.°

SELENITA. (*Mat. Méd.*) La selenita ó sulfate calcáreo es una sal neutra formada por el ácido sulfúrico y el carbonate calcáreo; hay ciertas aguas que contienen particularmente esta sal, y por lo mismo es preciso abstenerse de ellas.

SÉMEN VIRIL. (*Fisiol.*) Se llama así el líquido que se segrega en los testículos del hombre, y se conduce á las vexiguillas seminales. (*V.* GENERACION.) El órgano secretorio del sémen son los canalillos seminales que constituyen la fábrica de los testículos,

los quales secretan el sémen de la sangre de las arterias espermáticas. De estos pequeños canales es llevado al epididimo, y de este por los vasos deferentes, cuyo trayecto es largo y lento hasta las vexiguillas seminales. En los animales castrados y en los eunucos se hallan las vexiguillas seminales muy pequeñas contraidas, y conteniendo solo un poco de humor linfático sin sémen alguno. El sémen se detiene por algun tiempo en las vexiguillas seminales para sus usos, en donde se hace un poco mas espeso, porque su parte tenue es constantemente absorvida por las boquillas de los vasos linfáticos. En los hombres lascivos, que estan sujetos á poluciones nocturnas, el sémen es algunas veces, aunque raras, arrojado con violencia de las vexiguillas seminales por los conductos eyaculatorios, que saliendo de dichas vexiguillas, y perforando transversalmente la uretra, van á abrirse á los lados del vero-montano en un orificio estrecho y muy nervioso, el qual viene á introducirse en la misma uretra. Pero en los hombres de vida mas prudente, mucha parte de este licor es segunda vez absorvido de las vexiguillas seminales por los vasos lácteos, comunicando de este modo mucha robustez al cuerpo.

El olor del sémen es específico, graveolento, penetrante, sin ser desagradable. Este mismo olor se encuentra en las raices del *satirion macho*, y en el bello ó pelusa de la castaña, y en las *anteras* de muchas plantas. El olor del sémen en los animales quadrúpedos, durante sus amores, es tan penetrante, que pone fétida toda su carne, y la hace inútil, á ménos que no se cuide de cortarles los testículos. Por esta razon la carne de ciervo en tiempo que estan en su calor venéreo, no es buena para comer. El sabor del sémen es simple, y algun tanto acre. Su consistencia en los testes es tenue, fluida, pero en las vexiguillas seminales pegajosa, densa, y un poco pelúcida. El sémen es tanto mas tenue quanto mas débil el hombre, ó mas freqüentes los actos venéreos. Con respecto á su gravedad específica es necesario saber que en el agua se va á fondo la mayor parte; pero lo restante nada sobre ella, y cubre su superficie, formando unos hilos muy delgados, que se entretexen entre sí al modo de una tela de araña. El color del sémen en los testículos tira á amarillo; en las vexiguillas seminales está mas saturado este color, y es un amarillo verdadero. Pero el sémen del coito ó de la polucion es blanquecino, cuyo color le viene de la mezcla del licor lácteo de la prostata al pasar por la uretra. Se ha visto amarillo en los ictéricos, y en los que abusáron del azafran, y negro en un jóven atrabiliario.

El sémen expuesto al ayre atmosférico pierde su transparencia, y se pone mas espeso; pero pocas horas despues se vuelve á poner mas fluido y mas transparente que lo era inmediatamente despues de

la emision. Sin embargo, su peso no se halla aumentado, y de consiguiente no puede atribuirse este fenómeno á la atraccion del agua ni del oxîgeno del ayre. En fin, deposita cal fosfórica, y se convierte en una costra córnea. Pone verde el xarabe de violetas, y resuelve las sales medias, térreas y metálicas. El sémen reciente es indisoluble en el agua; pero despues de la mutacion ya dicha el agua lo disuelve. Las sales alkalinas tambien lo disuelven. El aceyte etéreo lo seca en forma de una película transparente, como la substancia cortical del cerebro. Todos los ácidos lo disuelven, á excepcion del ácido muriático oxîgenado, que lo coagula, formando á manera de unos copos blancos; el alcohol tambien lo disuelve. Por la destilacion seca da un poco de aceyte empireumático, y álcali volatil. Reduciendo el carbon restante á la incineracion dexa sosa y cal fosfórica.

Los principios constitutivos del sémen, segun la analisis química, son: que cien partes de sémen contienen: 1.° De agua noventa partes: 2.° De glúten animal seis: 3.° De cal fosfórica una: 4.° De sosa pura tres: 5.° Aseguran que mirado por el microscopio ofrece una cantidad de animalillos muy pequeños, de cola redonda, que se llaman *animalillos espermáticos*: 6.° Ultimamente, el principio olorífero del sémen que se escapa al momento de su emision, llamado por los antiguos *aura seminal*, y que parece constar de un principio vital propio ó peculiar.

Uso del sémen. 1.° Este licor introducido por la accion del coito en la vagina de la muger tiene la maravillosa y estupenda propiedad de impregnar el huevo en el ovario. Solo el principio olorífero del sémen ó *aura espermática* es el que parece poder penetrar por la cavidad del útero y tubas falopianas hasta el ovario de la muger, y allí impregnar de su fuerza vital el humor albuminoso del huevecillo maduro. Los demas principios del sémen parecen solamente ser vehículo del aura seminal. 2.° El sémen, que en los hombres que viven con prudencia vuelve á la masa de la sangre por los vasos linfáticos, comunica fuerzas al cuerpo y al espíritu. De aquí la ferocidad y fuerza del toro, y lo manso y débil del buey: de aquí la languidez de todos los animales despues del coito, y la tabes dorsal de los hombres que se entregáron al onanismo: 3.° El sémen primero en el tiempo de la pubertad, reabsorvido á la masa de los humores, es el que hace brotar la barba y pelos en los hombres, los cuernos en los animales, y por él la voz endeble de un muchacho se muda en voz de hombre ó varonil (Plenk).

SEMEYÓTICA. (*Med. Práct.*) Semeyótica, doctrina de las señales, es la parte de la Medicina que explica el modo de juzgar del estado de la enfermedad ó de su éxîto.

Sucede muchas veces que los Médicos confunden en sus escritos

las que son solamente señales con los síntomas que constituyen parte de la enfermedad.

Aunque todos los síntomas sean señales, no por eso todas las señales son síntomas. El pulso acelerado y la orina muy teñida son señales de calentura; pero es necesario que el que tiene el pulso y la orina en esta disposicion experimente al mismo tiempo los síntomas de la calentura, que son calor inmoderado, sed, anorexîa y vigilia; pues si no se presentan estos síntomas, ó alguno de ellos, nada prueba el pulso acelerado ni la orina muy teñida, porque se observan muchas veces estas dos cosas sin que haya ninguna molestia ó debilidad morbosa.

Como los síntomas son partes de que constan las enfermedades, se sigue necesariamente que constituyen señales ciertas y verdaderas; pero quando tomamos el pulso y exâminamos la orina, debemos atender tambien á estas señales, porque si consideramos el pulso y la orina sin hacer caso de los síntomas, nunca podremos formar juicio de la naturaleza ni del estado presente de la enfermedad: por exemplo, oimos decir que un hombre padece un dolor agudo y fixo en un lado, que se agrava al inspirar, y que le acompaña tos importuna, calor inmoderado, sed y vigilia. Sabemos que la enfermedad llamada pleuritis se compone de este conjunto de síntomas conexôs entre sí; pues no nos detendremos en asegurar que es esta la enfermedad que se padece; pero si solo tiene el pulso acelerado y lleno, ó está muy teñida la orina, no podremos decir si está verdaderamente enfermo, ó si se acaloró por haber hecho algun exercicio extraordinario.

De las señales unas son diagnósticas, otras pronósticas, y otras anamnésticas ó conmemorativas.

Las señales diagnósticas declaran el estado presente de la enfermedad, y sirven para definirla y distinguirla. Así es que el calor inmoderado, el dolor agudo de cabeza, gran sed y vigilia, con pulso muy freqüente, lleno y duro, cútis árida y orina muy teñida son señales diagnósticas de la calentura inflamatoria.

Las señales pronósticas son aquellas por cuyo medio podemos pronosticar las mutaciones que han de suceder en el curso de la enfermedad. Y así, si el que padece calentura inflamatoria se queja de que se le aumenta el dolor de cabeza, y de que siente ruido en los oidos, y observamos que tiene los ojos encendidos y feroces, estando la orina clara como el agua, podemos pronosticar sin duda alguna que va á caer en delirio.

Las señales anamnésticas ó conmemorativas son aquellas por las quales podemos venir en conocimiento de la enfermedad que se acaba de padecer. Y así el cútis árido y escamoso, la tos seca é importuna, la debilidad y el apartar los ojos de la luz demuestran

que se acaba de padecer el sarampion.

Ya se dexa entender que es muy poca la utilidad de estas señales anamnésticas, aunque se hace de ellas mas caso que el que se debiera; pero es sumamente recomendable el conocimiento de los diagnósticos y pronósticos.

Los síntomas genuinos son señales diagnósticas de las enfermedades; pero como muchos de ellos no pueden verse ni tocarse, no tenemos otro arbitrio para conocerlos que el de recurrir á la induccion, ó fiarnos de la relacion de los enfermos; y en este último hay el inconveniente de que muchas veces no acierta el enfermo á explicar con claridad los síntomas que padece. Por tanto han inventado algunos métodos los Maestros del arte para suplir este defecto, y dar luces suficientes, á fin de poder hacer juicio del estado presente y futuro de las enfermedades, atendiendo al estado de los movimientos animales, porque quanto son mas desordenados, desiguales y ménos libres que en el estado de perfecta salud, tanto mas grave es la enfermedad y el peligro.

Como no pueden observarse los movimientos del sistema nervioso, tampoco podemos conocer nada de esta parte de nuestra máquina, sino atendiendo al estado de los órganos de los sentidos y de los instrumentos del movimiento voluntario; y asimismo á las mutaciones que se presentan en los ojos y en todo el semblante; pero los movimientos del sistema vascular son manifiestos, y dependen del corazon como su primer motor: por lo qual podemos decir si se hace bien el círculo de los humores, y juzgar con bastante certeza del grado de la perturbacion ó interrupcion, exâminando el pulso, y atendiendo á la respiracion. (*V. el artículo* SEÑALES.) (Macbri.)

SEMICUPIOS. Baños que cubren solamente hasta la mitad del cuerpo &c. (*V. el artículo* BAÑOS.)

SEMILLAS. (*Mat. Méd.*) Las semillas son las partes de las plantas que sirven para su reproduccion nutriendo el embrion que contienen. Las semillas nos prestan medicamentos y alimentos, y las distinguimos con el nombre de cereales, emulsivas y leguminosas; por lo que hace á sus virtudes particulares se hallan consignadas en sus artículos correspondientes.

SEMILUNARES. (*Anat.*) Hay varias partes que se distinguen con este epíteto, como las válvulas semilunares del corazon, el hueso semilunar del carpo &c.

SEMINAL. (*Fisiol.*) Adjetivo que pertenece al sémen, el qual se llama tambien humor seminal; y las vexiguillas donde se deposita se llaman tambien seminales. (*V.* GENERACION.)

SEN. (*Mat. Méd.*) Esta planta purgante debe á su uso freqüente el haberse exâminado con bastante prolixidad por casi todos

los Profesores del arte de curar. Lagrange es el que la ha analizado con mas esmero, deduciendo de su analisis que la preparacion sacada del sen por medio del agua, y conocida baxo el nombre de extracto, es meramente soluble en el agua, y en gran parte en el alcohol, por lo que se le ha clasificado entre los extractos xabonosos. 2.° Que la parte disuelta por el alcohol, ó precipitada por él, no es, como se ha creido, una resina, sino una substancia que contiene los principios de resina, y á la que solo falta una cantidad determinada de oxîgeno para tener todos los caracteres de tal. 3.° Que la parte soluble en el agua contiene diferentes sales y tierras descubiertas por la analisis, como por exemplo el sulfate de potasa, la potasa, el carbonate calcáreo, la magnesia silícea &c., y que la materia disuelta por el alcohol no contiene mas que una materia cuya naturaleza aun no está conocida; pero que por la adicion del oxîgeno, por qualquier modo que se haga, la acerca mucho á las resinas. Para el uso medicinal es siempre preferible la infusion en frio sin mezclarle ácidos, tinturas ni aguas espirituosas.

El sen es un purgante bastante activo, y mas usado en la curacion de enfermedades crónicas. Regularmente se administra la infusion de las hojas y folículos, disolviendo en ella otros purgantes, como el crémor de tártaro, maná &c., pero siempre en pequeñas dósis: tambien se prescribe en polvo en dósis de un escrúpulo hasta media dracma. El sen entra ademas en muchas preparaciones oficinales, que no son de mucha importancia.

SENAC. (Juan) (*Biog.*) Nació en la diócesis de Lombez, y murió en Paris el dia 20 de Diciembre de 1770. Obtuvo los títulos de primer Médico del Rey, de Consejero de Estado, y de Superintendente general de las aguas minerales del Reyno; mereció estos empleos por sus distinguidos talentos y por sus obras útiles. Las principales son: 1.ª la *Traduccion de la Anatomía de Heister*: año de 1735, en 8.°: 2.ª *Tratado de las causas de los ácidos, y del modo curativo de la peste*, año de 1744, en 4.°: 3.ª *Nuevo curso de Química*, año de 1737, dos tomos en 12.°: 4.ª *Tratado de la estructura del corazon*, año de 1748, dos tomos en 4.°, reimpresos en 1777, con las adiciones y correcciones del autor: esta es la obra principal de este Médico sabio. Empleó veinte años en esta obra maestra y extensa: 5.ª *De recondita febrium natura et curatione*, año de 1759, en 8.° La Academia de las Ciencias colocó á Senac en la lista de sus Miembros. D. H.

SENNERTO. (Daniel) (*Biog.*) Nació en el año de 1552 en Breslaw. Llegó á ser Doctor y Profesor en Medicina en Witemberg. El nuevo método con que se enseñaba y practicaba su profesion hizo célebre su nombre; pero su pasion á la Química, junto con la libertad con que refutaba á los antiguos, y la singularidad

de sus opiniones, le acarreáron muchos enemigos. Sus obras se han impreso en Venecia en el año de 1640 en tres tomos en folio, y reimpresas en el año de 1676 en Leon en seis tomos en folio. Se nota en ellas mucho órden y solidez: sigue en todo la teoría Galénica. No hay que buscar en ellas las luces que se han adquirido posteriormente; pero los principios fundamentales de la Medicina estan sabiamente establecidos, las enfermedades y sus diferencias exâctamente descritas y explicadas, y las indicaciones prácticas muy bien deducidas. Sus obras son una Biblioteca completa de Medicina, y valen infinitamente mas que muchos libros modernos demasiadamente alabados. Este sabio Médico murió de peste en el año de 1637 á los sesenta y cinco de su edad. D. H.

SENO. (*Cir.*) * Es una pequeña cavidad ó bolsa oblonga, que regularmente se forma al lado de una herida ó de una úlcera en que está derramado el pus. Un seno es propiamente una cavidad en medio de una parte carnosa, la que se forma por la detencion ó putrefaccion de la sangre ó de los humores, y que ella misma se abre paso. El seno fistuloso es una ulceracion larga y angosta. Sculteto observa que los senos profundos que van hácia abaxo son dificiles de curar; no obstante pretende curarlos todos en una semana con los medicamentos que él describe, y con un vendaje muy expulsivo. Añade que no deben hacerse incisiones sino quando se vea que son insuficientes todos los remedios de la Farmacia; y que para abrir el seno no debe hacerse uso de lo que se llama bisturí ó escalpelo engañador, porque mas bein engaña al operador que al enfermo. El método de Sculteto para la curacion de los senos sin operacion depende mas de la compresion y del vendaje expulsivo que de los medicamentos. (*Véanse los artículos* COMPRESION, COMPRESA, EXPULSIVO *y* FÍSTULA.) *

SENSACIONES. (*Fisiol.*) La manía de buscar causas misteriosas á los fenómenos de la naturaleza, desdeñando por innobles los instrumentos sencillos con que esta sabe obrar los mayores prodigios, ha retardado imponderablemente los progresos de los conocimientos humanos. Todas las ciencias nos ofrecen exemplos lastimosos de esta verdad; pero ninguna mas, ni mas transcendentales en sus conseqüencias para la felicidad humana, que la ciencia de las ideas. Esta ciencia no ha sido hasta estos últimos tiempos mas que una indigesta mole de tal qual verdad mezclada con un cúmulo de quiméricas abstracciones y suposiciones gratuitas; porque los hombres fascinados con el prestigio de lo maravilloso se han perdido en los espacios imaginarios buscando el agente de las operaciones intelectuales y morales, teniéndole en su mismo seno. Pero miéntras la muchedumbre de discursistas desvirtuaba en abortivas creaciones la potencia de sus cerebros, aquellos talentos superiores que la Naturaleza

siembra de largo en largo espacio en la inmensidad de los siglos, buscaban la verdad donde tiene su asiento, cimentando la Ideología sobre su única é invariable basa, el conocimiento del cuerpo humano.

La supersticion, que miraba como desacato el tocar á los cadáveres, oponia á este grandes obstáculos; pero el anhelo de saber, necesidad imperiosa que no conoce diques, y cobra vigor con las mismas resistencias, los allanó todos, encontrando en los mismos despojos de la mortalidad los agentes que animan al hombre. La Anatomía se perfeccionó con la abertura de los cadáveres, y al mismo paso fué perfeccionándose la ciencia ideológica. Para gloria de la Medicina debo decir que el primero que reduxo esta ciencia á su verdadera esencia fué Loque, célebre Médico ingles; y el que la ha puesto hoy en el pie brillante que la tenemos es el célebre Cabanis, dignísimo Profesor de la Escuela de Medicina de Paris.

Gracias á los trabajos luminosos de estos dos talentos eminentes, y á los no ménos útiles de Condillac, filósofo dotado de una sagacidad exquisita, á quien para arrebatarles la corona no le faltáron tal vez sino algunos conocimientos mas de la máquina animal: gracias, digo, á estos grandes hombres, en el dia nadie duda ya de que las *sensaciones* son la fuente de todos nuestros conocimientos. Y en efecto, estando el espíritu condenado, digámoslo así, á la esclavitud del cuerpo, este generalmente le da la ley, pues el alma no puede formar juicio de los objetos sino por el informe y testimonio de los sentidos, mediante el mecanismo de las sensaciones. (*V.* SENTIDOS.)

Pero ¿qué son las *sensaciones*, y cómo se producen? Si queremos proceder de buena fe, confesaremos que el estado actual de la ciencia no nos pone aun en términos de dar respuesta satisfactoria á estas dos qüestiones. Nuestros conocimientos en esta materia, á pesar de la inmensidad de volúmenes que hay escritos sobre ella, no excede de un limitado número de hechos, fruto de la observacion de muchos siglos, los quales apénas ligan entre sí, de modo que formen cuerpo de doctrina; mas, en medio de ser tan escasos y diminutos, prestan no obstante grandes luces á la ciencia del hombre.

Se halla este de tal manera organizado, que mediante los nervios, los quales naciendo del cerebro se esparcen y entretexen con maravilloso y exquisito artificio por todas las partes del cuerpo humano, recibe de los objetos diferentes impresiones, que transmitidas al cerebro, que es el punto central, constituyen la sensacion. Podemos considerar la operacion de sentir como dividida en dos tiempos, el de accion y el de reaccion. En el primero llevan los nervios al centro cerebral, ó *sensorio comun* (*V.* SENSORIO), la impresion ó primer aviso, digámoslo así, que han recibido por sus extremidades; y en el segundo adquiere su complemento la sensacion en

virtud de la reaccion del cerebro. Mediante esta econòmía prodigiosa de las sensaciones entabla y mantiene el hombre una correspondencia mas ó ménos directa con todos los agentes de la Naturaleza; sometiéndose ó substrayéndose á su influxo, segun la armonía ó disonancia que hicieren en el instrumento de las sensaciones. Para que estas lleguen á efectuarse es indispensable que no haya ningun obstáculo que entorpezca ó intercepte la comunicacion de los nervios con el cerebro: así vemos que una ligadura en un brazo, á proporcion que va apretándose, le va robando por grados el sentido, hasta que cortada enteramente la correspondencia de los nervios con el centro cerebral, queda absolutamente privado. Prueba incontestable de que la pérdida de la sensibilidad no dimana sino de los nervios, es que cortados estos á un animal vivo en qualquiera de sus miembros, se puede punzar, dislacerar, quemar el miembro desde la amputacion á la extremidad sin que el animal dé la mas leve muestra de dolor.

De aquí entiendo que es de donde principalmente han tomado algunos metafísicos argumento para decir que el dolor no está en la parte de nuestro cuerpo, donde hace impresion el objeto, sino en el sensorio. Esta opinion, á pesar del voto respetable de tantos insignes filósofos como la autorizan, acaso no es tan exâcta que no se la pueda tachar por resabiada de las cabilaciones de la filosofía antigua; y si me es permito hacer una aplicacion, tal vez nueva, de los modernos conocimientos de fisiología, teniendo la facultad de sentir su fundamento en la armonía de los órganos, los quales deben conspirar á un fin, para el qual nos concedió la naturaleza el sistema de los nervios, acaso no hay incompatibilidad en que se sienta en las partes; aunque siempre es indispensable que sus impresiones se transmitan al sensorio comun, que es, pordecirlo así, la piedra de toque en que se ha de ver la armonía de las partes afectas con el todo.

Como quiera que sea, es indubitable que para efectuar la sensacion deben los nervios estar expeditos, y no es ménos necesario que lo esté asimismo el cerebro, el qual, en hallándose comprimido por qualquier cuerpo extraño, ó padeciendo alguna lesion, trastorna ó impide las funciones del sentimiento. En la práctica de la Medicina se estan observando todos los dias frenesies, afecciones epilépticas, delirios y otras aberraciones mentales, que no se pueden atribuir á la lesion de ningun otro órgano externo ni interno, sino á la del mismo cerebro, como despues ha hecho ver manifiestamente la abertura de los cadáveres. Mas tambien se nota un fenómeno muy singular, que prueba dolorosamente quan limitado es el conocimiento que tenemos de la estructura y uso del cerebro. Un átomo de materia extraña suele trastornar sus funciones, y á ve-

ces se consume por enfermedad, ó se corta en operaciones quirúrgicas gran porcion de su masa, sin que se interesen las funciones de la vida, ni de la inteligencia, antes bien unas y otras se conservan en toda su integridad. Sin embargo, se observa constantemente que qualquiera lesion, por leve que sea, en el punto céntrico, orígen comun de los nervios, trae siempre consigo gravísimas conseqüencias.

Ha habido reñidas disputas acerca del modo como se comunican las impresiones por los nervios al cerebro. Unos han opinado que es por medio de vibraciones, considerándolos como cuerdas mas ó ménos tensas. Otros (y esta es la opinion mas valida) juzgan que se trasmiten por medio de un fluido sutil; y en la asignacion de este se ha ido modificando la opinion, segun han ido variando los conocimientos físicos. Para rebatir la primera bastan las mas simples nociones anatómicas; y aunque las que tenemos en el dia no nos dan conocimiento cabal de la textura íntima de los nervios, nadie puede dudar que la fibra nerviosa es la mas blanda del cuerpo humano, y de consiguiente la ménos elástica é inepta por lo mismo para la vibracion. Contra la segunda opinion se levantáron en el siglo pasado acérrimos enemigos, los quales queriendo regir la Naturaleza por las leyes de su grosera Higrostática, y notando que la transmision de las impresiones por los nervios no se conciliaba con sus pobres conocimientos del movimiento de los fluidos, falláron rotundamente que dicha opinion es absurda. Pero entonces no exîstia el aparato de Volta, ni se tenia casi nocion de la electricidad. Es mas que probable que este fluido, modificado por la accion vital, sea el agente que circulando con inconcebible rapidez por el sistema nervioso, lleve las impresiones de las extremidades sensitivas al centro cerebral, y de este transporte á las partes el impulso que determinen los movimientos de ellas.

Quede pues sentado incontestablemente que las impresiones recibidas en las extremidades de los nervios trasladadas al sensorio comun, mediante la reaccion de este, producen las sensaciones. Mas no á todas las partes del cuerpo humano afecta de un mismo modo un mismo objeto. Las afecciones varían segun los varios órganos; y de esta variedad trae orígen su natural division en cinco especies correspondientes á los cinco sentidos (*V.* SENTIDOS.); pues diversa es la afeccion que produce una rosa en la membrana pituitaria por medio de sus efluvios odoríferos de la que produce inmediatamente aplicada á la nariz. ¿De dónde procede esta diferencia? ¿Acaso de la diferente organizacion de los nervios, en virtud de la qual son susceptibles de diferentes modificaciones? Lo cierto es que el ayre, por mas impregnado que esté en los efluvios de la rosa, nunca producirá en el oido olor alguno; ni el propio ayre, por mas música-

mente medulado que llegue á la nariz, jamas producirá el mas leve sonido. Parece que los sentidos, ademas de los nervios que reciben para su peculiar funcion, reciben otros destinados á obrar el mecanismo de las sensaciones tactiles. Esto se hace casi evidente en el olfato. Los nervios que la membrana de la nariz recibe del par primero cerebral, parece que son los únicos capaces de recibir la impresion de los olores; y los filamentos que la presta el par quinto no la hacen susceptible sino de la sensibilidad general. Así vemos que en un romadizo esta es vivísima, sin embargo de estar absolutamente embotado el sentido del olfato.

Los ideologistas quando hablan de las sensaciones suelen dar exclusivamente este nombre á las que causan los objetos en la superficie externa del cuerpo, á las quales llaman por esta razon sensaciones externas. Pero ademas de estas recibimos tambien otras por medio de las extremidades nerviosas, que terminan en las vísceras y partes interiores, como son las que ocasiona el movimiento de los miembros, las que resultan de las funciones ó lesion de los órganos internos, y otras infinitas, que denominaremos sensaciones internas; si bien los filósofos analíticos las llaman impresiones, negándolas el título de sensaciones, por no sé qué de vago, imperceptible y maquinal, que las excluye de entrar como elemento en el analisis que hacen de las operaciones intelectuales.

Pero ahora las llamemos sensaciones, ahora se les dé el nombre de impresiones, sin duda son las primeras que el hombre experimenta. Su principio se pierde en el caos de las primeras determinaciones de la vitalidad, y tal vez son las únicas que el animal prueba en el vientre de su madre. El objeto mismo para que la Naturaleza dotó al hombre del sistema sensitivo favorece esta opinion: su grande objeto es la formacion y conservacion del individuo, de donde por una superabundancia de vida resultará algun dia la propagacion de la especie. Para la conservacion casi no necesita el feto del uso de los órganos externos, y así yacen sin exercicio hasta que saliendo á la luz del mundo, expuesto al choque de todos los agentes físicos que le rodean, necesita ya valerse de los instrumentos de que está armado para evitar ó buscar los que puedan contribuir á su conservacion. Mas para la grande obra del desarrollo necesita concentrarse en sí mismo, y, por decirlo así, no sentirse sino á sí propio, para que fortalecido con este prévio sentimiento, se halle preparado á sentir despues la impresion de los cuerpos extraños, refiriéndolo todo al *yo*, que es el punto céntrico del hombre físico y moral. Así esta vida interior, retraida de las impresiones de los objetos externos, es tan activa en el feto, que á ella indubitablemente se debe el prodigioso incremento del cuerpo humano en los primeros meses de su formacion, comparado con el del resto de la vida.

Obsérvase por ley constante que á proporcion que los miembros van desarrollándose, va la naturaleza enseñando al animal el uso de ellos, que es en lo que principalmente consiste su desarrollo. Así es que en los últimos meses de la preñez, quando ya la formacion está tan adelantada, bulle y se agita inquietamente, no por hallarse estrecho en el recinto de la matriz, como imaginan comunmente los fisiologistas, sino porque, como observa sabiamente Cabanis, han adquirido ya sus miembros cierto grado de fuerza, y necesitan exercitarse. En los niños nacidos sin tiempo, que se han conservado por medio de una gestacion artificial, como se cuenta de Fortunio Licheti, erudito italiano, que habiendo nacido de cinco meses, se conservó á fuerza del cuidado y exquisitos medios de que se valió su padre, Médico celebrado en su tiempo, y vivió despues mas de ochenta años: en estos, digo, se ha notado que viven como en una especie de sopor hasta el noveno mes, á cuyo tiempo rebullen y hacen esfuerzos como si efectivamente se tratase de la maniobra del nacer, observándose que la respiracion, que habia sido casi imperceptible hasta aquel tiempo, comienza entónces á hacerse plenamente.

Sucede tambien muy de ordinario que el animal prueba á servirse de sus miembros antes que hayan adquirido su total incremento, y aun á veces antes de que le hayan nacido. Así vemos á los polluelos de las aves batir sus alas apenas cubiertas de un ligero floxel; y al cabrito y cordero triscar y toparse quando todavía no les apitonan las astas. Quizá es necesario este movimiento para su erupcion, al modo que vemos al niño quando está endenteciendo estregarse las encías con todo quanto halla á la mano para ayudar á la erupcion de los dientes.

A estas predisposiciones que han ido adquiriendo los órganos del feto con el mismo progreso de la animalizacion, mediante las impresiones internas, es adonde se debe recurrir para explicar las determinaciones instintivas, apetitos y repugnancias que manifiestan los animales recien nacidos, y son el torcedor de los idiólogos que todo lo quieren explicar por medio de actos reflexos. Con efecto, el niño nace, y sin que nadie le guie, busca con mas ó ménos tino el seno maternal; y sin haber asistido á ninguna Cátedra de Física experimental, ni manejado la máquina neumátiea, ensaya, efectúa y repite el experimento del vacío en el acto de la succion. Este fenómeno parecia tan admirable al grande Hipócrates, que no podia concluir ménos de él sino que el feto por medio de la succion se nutria de las linfas del ámnios en el vientre de la madre; pero el mecanismo de esta funcion animal impide que sea admisible su opinion en buena Fisiologia.

Si de la naturaleza humana queremos pasar á observar la de ciertas especies de animales, observaremos en algunos no menores pro-

digios en este punto. El perdigon, el pollo de codorniz, y generalmente todos los de la familia de los gallináceos, no bien salidos del huevo, con el cascaron aun pegado, buscan el grano, le picotean, siguen á la madre, y corren tan desembarazada y velozmente, que apenas puede darles alcance el cazador. El ansaron recien nacido se arroja al agua apenas la ve, y nada; y no hay decir que el exemplo le arrastra, porque yo mismo lo he observado en ansarones empollados por gallinas en granjas donde no habia ansares que se le pudiesen dar. Haler vió repetidas veces en varias especies de animales, como la cabra, la oveja &c., á los hijuelos apartados de sus madres, apenas nacidos, irlas á buscar á gran distancia, y no equivocarlas con las demas hembras de su especie. Mas donde resalta mas visiblemente el irresistible poder del instinto es en la observacion que dice haber hecho Cabanis en gatos, que teniendo apenas el medio cuerpo fuera de la vagina, alargaban ya el cuello pugnando por coger el pezon mamario. Fenómenos todos cuyo orígen no se debe buscar sino en las impresiones internas, que con su concurso simultáneo, sus combinaciones simpáticas y su repeticion continua, van predisponiéndolos durante el tiempo de la gestacion.

De estos hechos y de otras observaciones no ménos curiosas que exàctas, consignadas por Cabanis en su preciosa historia de las Sensaciones, resulta con evidencia que el cerebro del recien nacido no es una *tabla rasa* en el sentido metafórico que lo entienden Loque y su escuela, para significar que no ha recibido aun sensacion alguna. No hay duda que lo es respecto al universo exterior; mas tampoco podemos dudar que ha recibido y combinado ya multitud de especies producidas por las impresiones internas. De aquí el sistema de apetitos y demas afecciones internas, cuyo conjunto forma el instinto, palabra que atendido su analisis etimológico (*dentro* y *punzamiento*) expresa exàctamente el sentido que se la da en lenguage filosófico, es decir, estímulo interior, ó lo que es lo mismo, conjunto de excitaciones causadas por un estímulo interno.

Esta division de todas las impresiones que recibimos en *internas* y *externas* da márgen á reducir á dos las fuentes de nuestros conocimientos: á saber, el *sistema instintivo* y el *racional*, de los quales segun la ley general del equilibrio de los sistemas órganicos, no puede preponderar uno sino á costa del otro. Así el instinto es mas vivo, mas extenso, mas sagaz, digámoslo así, en el hombre salvage, que en el hombre culto que exercita mucho sus fuerzas intelectuales; y lo es generalmente mas en los animales que en el hombre.

Tiene ademas esta division la ventaja de dar luz para la explicacion de varios fenómenos mentales, que han causado notable contencion de espíritu á los moralistas de todos los siglos. En efecto,

por ella se explica aquella contradiccion entre el alma y los sentidos, aquella batalla interior que solemos sentir de la razon que manda, y la carne que se rebela, expresada enérgicamente por un autor sagrado en estas palabras: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ.*

Averiguado así el orígen de nuestros conocimientos, volvamos á tomar el hilo de las observaciones acerca de la operacion de sentir. Hemos dicho que el cerebro se pone en movimiento mediante el impulso que le dan los nervios, ocasionado por las impresiones internas ó externas. Mas no por eso se entienda que es un órgano meramente pasivo; antes está dotado de una potencia activa, que se substrae á las leyes de la mas exquisita mecánica. En virtud de esta admirable actividad produce en sí y por sí mismo impresiones análogas á las que ha recibido por los nervios; y mediante la correspondiente reaccion, sobre ellas forma una serie indefinida de sensaciones, á veces mas vivas que las que le presta el influxo de la accion nerviosa; y tanto mas quanto el órgano interno, retraido de las impresiones de los objetos exteriores, se concentra mas en sí propio, como se advierte en los hombres que se dan á la vida contemplativa. En esta potencia introactiva del órgano cerebral resaltan tres caractéres, de que es necesario tener prévia nocion para formarla completa del mecanismo de sus funciones. Hablo de aquella fuerza exâgerativa, por la qual damos, digámoslo así, mas cuerpo á las sensaciones, ó las reducimos, é invertimos el órden de ellas; de donde resultan las ideas fantásticas, fuente perenne de los agradables caprichos de las Artes. Así formamos de la idea del hombre la de un gigante, ó la de un pigmeo; y uniendo la idea de oro á la de manzana fingen los poetas las manzanas de oro del jardin de las Hespérides. (*V.* IMAGINACION.)

De estas diferentes propiedades que hemos observado en el sistema sensitivo resulta la totalidad de operaciones que abrazan las operaciones de nuestra alma, de las quales vamos á hacer una analisis sumario. Este suele variar considerablemente de nacion á nacion, no porque sea diferente la naturaleza del órgano intelectual, sino por la vari edad de las lenguas, ó sistemas de signos articulados recibidos en diferentes naciones para significar los pensamientos y efectos; las qua es, segun fueren mas ó ménos ricas ó analógicas, significan con mayor ó menor exâctitud la varia escala de operaciones en que consideramos dividido el imperio de la racionalidad. Aquí vemos verificado el dicho ingenioso de un filósofo: „que la verdad no es del que la descubre, sino del que la pone nombre." Las operaciones que no le tienen podemos decir que no exîsten. Así es que, atendida la promiscuacion de las voces con las ideas, el analisis de las facultades del alma se puede considerar como un analisis gramati-

cal de las palabras con que las significamos; debiendo darnos por muy dichosos si acertamos á fixar con alguna exâctitud sus varias acepciones, las quales suelen ser metafóricas por la mayor parte. Pasemos pues á la fixacion de las principales que forman nuestro vocabulario ideológico, teniendo antes entendido que de todas las facultades del alma hacen los idiólogos dos divisiones capitales; á saber, el sistema de las operaciones intelectuales, y el de las operaciones morales.

Facultades intelectuales. Las impresiones comunicadas por los nervios al sensorio comun en la forma que hemos dicho anteriormente, constituyen las sensaciones; y en quanto hablando metafóricamente son como la imágen del objeto que las causó, se llaman *ideas*, palabra griega que en su orígen significa lo mismo. Los metafísicos han hecho de las ideas divisiones y subdivisiones en infinito: ideas claras, ideas confusas &c.; lenguage inexâcto, dice Condillac, que no debe pasar en rigor filosófico, porque bien exâminado decir de un retrato, por exemplo, que tiene una semejanza confusa con el original, no es decir sino que en parte se parece y en parte no; y por lo mismo el verdadero retrato no le forman si no los toques de semejanza. Así de las ideas. Pero la imperfeccion de nuestros conocimientos, y sobre todo la imperfeccion de los idiomas, nos obliga á usarle; mas no abusemos.

En el cerebro, ademas de la facultad de recibir impresiones, hemos reconocido tambien la de reproducirse, en virtud de su potencia reactiva, las impresiones ya tenidas, aun quando el objeto no esté presente. Esta facultad de reproducir así las ideas de las cosas que no afectan actualmente nuestros sentidos se llama *memoria*. Si el hombre no estuviera dotado de esta potencia, viviria en una infancia eterna. A ella deben el ser las Ciencias experimentales, como depositaria que es de los progresos que va haciendo el entendimiento humano en el discurso de los siglos. El hombre ha encontrado medios supletorios para ayudar á su memoria, entre los quales hará época inmortal la imprenta. El exercicio aumenta maravillosamente esta potencia: mil causas físicas la debilitan, y entre ellas ninguna mas poderosamente que el abuso de la vénus.

De esta misma facultad, junta con la de combinar con novedad las ideas ya tenidas, se forma la *imaginacion*. Esta potencia supone lo primero una exquisita sensibilidad para reproducir con viveza las imágenes de los objetos; y ademas una superabundancia de reaccion para combinarlas de mil y mil modos distintos, la qual recibe el nombre particular de *ingenio*. „El que mas imágenes toma del almacen de la memoria, ese tiene mas imaginacion”, dice un autor que la tiene felicísima. El espíritu no crea ninguna idea elemental, no hace mas de combinar. Quando Ariosto envió su paladin

Astolfo á viajar por la luna, ya tenia idea de la luna, de San Juan y de los paladines. Á la imaginacion deben las bellas Artes todas sus hechiceras creaciones; pero las Ciencias casi no la deben ningun agradecimiento: á la verdad la imaginacion ha infestado su imperio de esfinges, chîmeras y hipogrifos, que han hecho correr mares de sangre. El mas alto grado á que puede llegar esta potencia se llama *entusiasmo*, el qual es una especie de furor que nos transporta á un mundo ideal, y á veces raya en verdadera locura: por eso los que se dan con extremo á las artes de imaginacion estan próxîmos á ella. Lucrecio y el Taso compusiéron sus hermosos poemas en los lúcidos intervalos de su demencia. Así la locura se ha hecho proverbio hablando de los poetas.

Nada fortalece tanto la memoria como la *atencion*, facultad por la que entre multitud de impresiones que nos afectan á un mismo tiempo, sentimos una como exclusivamente fixándonos en ella, como si las demas no exîstiesen. Así el amante en medio de un inmenso espectáculo no ve mas que al objeto que le tiene cautiva la atencion: el universo visible no exîste para él; porque en efecto, lo que no se siente no exîste para nosotros: aumentar pues la esfera de nuestros sentidos es como aumentar el número de los seres: el microscopio nos ha descubierto un mundo nuevo que antes no exîstia. Mas aunque nos reconcentremos en un objeto, de tal modo que parezca que no sentimos la impresion de los demas que nos rodean, no por eso somos nulos á sus impresiones: el cansancio que sentimos al salir de un magnífico sarao, de un teatro, ó de los juegos circenses, proviene por la mayor parte de la fatiga que han padecido nuestros sentidos, sitiados simultáneamente por un tropel de sensaciones. Para conocer si un objeto ha cautivado nuestra atencion, no hay regla mas segura que ver si tenemos *consciencia* de él. El primer efecto de la atencion es la consciencia: tenerla de nuestras sensaciones es *percibir*, esto es, sentir que sentimos (si se me permite este retruecano): de suerte que estar atento á una cosa, segun observa Condillac, no es sino tener mas consciencia de las sensaciones que nos causa, que de las otras que obran, como ella, al mismo tiempo en nuestros sentidos; y quanta ménos memoria nos quede de estas, tanto mas viva habrá sido la atencion. De donde se colige quan importante sea para todo género de estudios el exercicio de esta potencia, el qual aumenta considerablemente su capacidad. De Julio César se cuenta que al mismo tiempo que escribia una carta dictaba quatro: talento que entre nosotros se ha visto mas que duplicado en Doña Josefa de Isla, hermana del célebre crítico de este nombre.

De esta facultad nace inmediatamente la *abstraccion*, facultad acaso distintiva de la especie humana, en fuerza de la qual separa-

mos mentalmente de los objetos sus mismas qualidades; es decir, separamos de la idea total de un sugeto alguna de las ideas componentes, aunque tal separacion no pueda exîstir en la naturaleza. De este modo consideramos la blancura separada de la nieve. Esta potencia presta grande auxîlio para el estudio de las Ciencias: sin ella no podríamos generalizar nuestras ideas, ni hacer las divisiones tan ventajosas de los seres de la naturaleza en géneros y especies, no exîstiendo en ella mas que individuos. Las lenguas son el principal instrumento de las abstracciones: damos nombres á estas como á los entes reales; y olvidados luego de nuestras creaciones, solemos adorar la obra de nuestros cerebros, como la idólatra gentilidad adoraba la obra de sus manos. Si se hiciera un analisis riguroso de las palabras, veríamos que la exîstencia de millares de objetos que nos atormentan es una exîstencia puramente nominal.

Del modo diverso como se executa la atencion resulta la *comparacion* y la *reflexîon*. En virtud de esta nos fixamos sucesivamente en las varias sensaciones, que produce en nosotros un objeto para formar idea completa de él, tomada la metáfora de la reflexîon física, por la qual un cuerpo elástico resurte de unos en otros. En suma, *comparacion* es la facultad de sentir dos ideas, parando, digámoslo así, una al lado de otra: de donde resulta el *juicio*, que es el complemento de las operaciones intelectuales, por medio del qual sentimos la corelacion que hay entre nuestras ideas.

Todas estas y otras infinitas operaciones que omitimos por evitar prolixidad, estan incluidas baxo la denominacion de *entendimiento*, por cuyo medio sentimos la correspondencia ó contrariedad que tienen con nuestra naturaleza ciertas sensaciones, y los objetos que las producen; para en conseqüencia repetirlas ó no, buscarlos ó huirlos en virtud de otra potencia llamada *voluntad*, que comprehende baxo de sí el sistema de las facultades morales. Para analizar esta potencia, volvamos á tomar el hilo desde la simple sensacion, á la qual en último resultado se vienen á reducir todas las operaciones mentales; pues á la verdad juzgar no es otra cosa que sentir, querer es sentir: todo es sentir. Pasemos pues al analisis de las

Facultades morales. Toda sensacion que produce en nosotros efectos conformes á nuestra naturaleza se llama *placer*; toda sensacion que los produce contrarios, *dolor*. El placer y el dolor son las centinelas que la naturaleza ha puesto á nuestra conservacion, y el norte que nos lleva á la felicidad á que nos ha destinado. La fisiologia no ha alcanzado todavía á explicar qué temple especial se requiere en las cuerdas nerviosas tocadas por los objetos externos, ni cómo su armonía con el todo produce el placer, ó al contrario: solo nos da á conocer algunas señales que acompañan al placer y al dolor. En este se advierte que el animal, al modo de la sensi-

tiva, se repliega, se recoge dentro de sí mismo, como para presentar la menor superficie posible al cuerpo que la hiere: y por el contrario, en el placer se despliega, digámoslo así, se expande. Por esto llaman algunos moralistas modernos expansivas á las pasiones hijas del placer. Observase que este, en lo físico y en lo moral, suele disminuirse con la continuacion, hasta degenerar en verdadero dolor; y que el dolor llega tambien con la costumbre á convertirse en placer, como se prueba en los alimentos; pues algunos que al principio nos repugnan, llegan despues á sernos muy gratos y vice versa. Promiscuándose así naturalmente el placer y el dolor, no es extraño que los confundamos muy á menudo. Importa no obstante distinguirlos bien, mayormente en el órden moral, donde hay placeres que presentándosenos con seductivas apariencias, nos acarrean despues grandes é irremediables dolores. La Ciencia médica no tiene otro objeto que remover y destruir las causas de estos, para lo qual tiene que valerse en ocasiones del mismo dolor como benéfico instrumento. A la verdad el dolor es elemento necesario de una felicidad. Los placeres deben todo su valor á los deseos, á las necesidades: todo deseo supone privacion; toda privacion engendra un dolor: no hay placer sin dolor. Por esta razon la *felicidad* no es, como algunos quieren, un estado de incesante placer, sino aquel en que la suma de placeres excede notablemente á la de los dolores; aquel en que no hay mas dolores que los indispensables, digámoslo así, para sazonar los placeres.

La idea de todo objeto, que juzgamos ha de producirnos placer, causa en nosotros una tendencia hácia él llamada *deseo*; y á los objetos de esta especie damos el nombre de necesarios, si no podemos conservar sin ellos nuestra exîstencia. Nuestras *necesidades* son la suma de apetitos y deseos habituales, de cuya satisfaccion depende nuestra conservacion y felicidad. Divídense en *naturales* y *facticias*: de la primera clase son el hambre, la sed, la vénus, y demas que llamamos necesidades por excelencia, ó necesidades físicas. Al Médico observador toca discernir quando exceden ó no de sus límites para satisfacerlas ó reprimirlas, segun mas convenga al buen régimen de la economía animal; pues á veces extremándose se hacen contranaturales, como se observa en la sed hidrópica y en la ninfomania. En órden á las necesidades facticias, es muy digno de notar que la Naturaleza no ha sujetado al hombre como á los demas animales á determinada esfera de necesidades; sino que, mediante la perfectibilidad, le ha dado potencia para crearse necesidades sin término. Mas por un extraño abuso de este don de naturaleza, en vez de seguir el hombre en la formacion de nuevas necesidades el modelo de las que esta le inspiró, y no proporcionándolas á los medios de satisfacerlas, ha forjado una multitud innumerable de necesida-

des de puro capricho, á las quales le vemos en todas partes mas ó ménos esclavizado.

El deseo permanente de poseer los objetos que nos parece pueden causarnos sensaciones agradables, y de alejar de nosotros ó destruir los que pueden causarnos dolores, se llama *pasion*. Las principales son el *amor* y el *odio*, que segun su diferente objeto, intension y circunstancias, toman diferentes nombres: el amor v. gr. de las riquezas, si es extremado, se llama *avaricia*, el de las dignidades *ambicion* &c. El poderoso influxo de las pasiones sobre la salud y la vida exîge del Médico suma discrecion y sagacidad para en ciertos casos inquirir en los desórdenes de ellas los de las funciones mas importantes de la economía animal, cuyas causas se buscarian infructuosamente en el sistema físico. Es bien sabido que el terror suele causar convulsiones, epilepsias y paralísis; las cóleras supresiones de orina, rabia, y no pocas veces muerte &c. Los extremos de las pasiones siempre son nocivos; pero el influxo moderado de las pasiones apacibles reanima y mejora nuestra exîstencia. (*Véase* PASIONES.)

La buena ó mala idea que formamos de un objeto nos pone en accion para poseerle ó evitarle. De aquí el sistema de acciones humanas, que segun fueren ó no conformes á nuestra felicidad y á la de nuestros semejantes, calificará el moralista de buenas ó malas. La accion moral pues no es otra cosa que un movimiento orgánico, producido en nosotros en virtud de la idea de bien ó de mal anexa á un objeto. Toda accion moral, igualmente que la accion física tiene una proporcionada reaccion: por tanto debemos tener gran cuenta en que nuestras acciones no causen daño á nuestros semejantes, porque á conseqüencia de su reaccion no pueden ménos de causarnosle á nosotros mismos por ley constante establecida por el Juez supremo.

Los movimientos del cuerpo humano tienen esto de particular, que dexan siempre los órganos tan dóciles, tan dispuestos á su repeticion, que los reproducen como de suyo. Esta tal repeticion de acciones se llama *hábito* ó *costumbre*. Su direccion en órden á la conservacion de la exîstencia física pertenece mas especialmente al Fisiólogo; y el conformarla á la felicidad individual y al órden social, establecido por legítimas potestades para la conservacion de los imperios, es peculiar inspeccion del Moralista. *Consueto altera natura*, decian los antiguos. El Médico no debe perder nunca de vista este importante principio para deferir oportuna y sabiamente con la imperiosa costumbre. Es de admirar el absoluto predominio que esta tiene sobre nosotros, así en lo físico como en lo moral: sin embargo, en este causa sin comparacion mas fatales estragos. Á fuerza de repetir ciertas acciones, por absurdas y criminales que sean, las miramos como naturales; á fuerza de repetir ciertos juicios erra-

dos, nos aferramos cada dia mas en mil torpes y funestos errores: de donde nos viene la plaga de prácticas abominables, y absurdas preocupaciones, que son el azote del linage humano.

Finalmente el deseo y el hábito de las acciones, conformes á la felicidad del hombre, y á la de sus semejantes, constituye la *virtud*, basa única y eterna de toda felicidad; y todo lo contrario el *vicio*.

He aquí las principales operaciones que forman el sistema de las facultades morales, las quales no ménos que las intelectuales, analizadas anteriormente, se efectúan por el sistema nervioso mediante el mecanismo de las sensaciones. No puedo ménos de confesar que aunque me he esforzado á seguir en este breve resúmen la escala gradual de operaciones, subiendo desde la simple sensacion hasta las mas elevadas, no me lisonjeo de haberlo hecho con la exâctitud que yo mismo exîjo de mí, ni de modo que se ocurra á la explicacion satisfactoria de la mínima parte de los fenómenos de la inteligencia. Mil causas dificultan, ó por mejor decir imposibilitan la empresa. La lengua no está hecha á la severidad filosófica: la materia es abstrusa de suyo, y cubierta de densas tinieblas; y solo se ven de trecho en trecho algunos escasos vislumbres, á cuya incierta luz apénas podemos caminar trémulamente por las árduas y deleznables sendas que han seguido los filósofos, las quales, quando ménos lo pensamos, hallamos que no tienen salida, si ya no es que queremos abrir nuevos caminos, lo qual no á todos es concedido. Sobre todo hay pocos hechos, pocos materiales útiles; y estamos muy léjos de reunir el complexo ó conocimientos que exîge la comprehension de tan altos prodigios. ¡Qué inconseqüencia la nuestra! Ignoramos por la mayor parte las leyes sencillas que gobiernan la materia bruta, y queremos explicar las complicadas y sublimes de la materia exquisitamente organizada. No sabemos cómo se forma un grano de arena, y osamos explicar como se forma un pensamiento. *¡O miseras hominum mentes!* (*B. J. GALLARDO.*)

SENSIBILIDAD. (*Fisiol. y Patol.*) Voz que expresa aquella propiedad de la vida privativa del principio senciente, ó el alma, por la qual las impresiones que ocasionan los estímulos en los órganos se perciben en el sensorio; pues la economía animal, dotada de órganos que reciben general y exclusivamente los distintos cuerpos que nos rodean, estos objetos exteriores, y tambien los interiores, producen impresiones relativas y específicas, que mueven los órganos indicando la presencia de los cuerpos ó estímulos que los agitan, y sus qualidades, y estas impresiones y este movimiento se trasmite al principio senciente; y la facultad que este tiene de percibir dichas impresiones es lo que llaman los fisiologistas *sensibilidad;* y así es que el exercicio de la sensibilidad tiene dos efectos inmediatos, que son la percepcion del objeto, y el movimiento

que la acompaña. El primero consiste en la mutacion que experimenta el hombre en sí mismo, en conseqüencia de la accion de los objetos físicos, y por la que juzga del bien ó del mal que puede acarrearle, y es la causa de lo que llamamos sentimiento ó sensacion. (*V. este artículo.*) El segundo es la disposicion de los órganos, que los obliga á mover en conseqüencia de las sensaciones excitadas por los objetos. Estos dos efectos estan íntimamente unidos, y así es que se confunden fácilmente, y por lo que no tenemos ideas muy distintas de esta materia; pero para exponerla con alguna mas claridad y exàctitud trasladaremos lo que dice el célebre Bichat.

,, Es fácil conocer, dice, que las propiedades vitales se reducen á las de sentir y moverse; pero cada una de ellas tiene en las dos vidas un carácter diferente. En la vida orgánica la sensibilidad es la facultad de recibir una impresion; y en la vida animal es la de recibir una impresion, y ademas de transmitirla á un centro comun. El estómago es sensible al contacto de los alimentos, el corazon al afluxo de la sangre, y el conducto secretorio al contacto del fluido que le es peculiar; pero el término de esta sensibilidad está en el órgano mismo, y no traspasa sus límites. La piel, los ojos, los oidos, las membranas de la nariz y de la boca, todas las superficies mucosas en su orígen, los nervios &c., sienten la impresion de los cuerpos que los tocan, y la transmiten despues al cerebro, que es el centro general de la sensibilidad de estos diversos órganos.

Hay pues una sensibilidad orgánica, y otra animal; de la una dependen todos los fenómenos de la digestion, de la circulacion, de la secrecion, de la exhalacion, de la absorcion, de la nutricion &c., la qual es comun á la planta y al animal, y el zoofito goza de ella como el quadrúpedo mas bien organizado: de la otra se derivan las sensaciones y la percepcion, igualmente que el dolor y el placer que las modifican. La perfeccion de los animales está, si me es lícito decirlo así, en razon de la dósis de esta sensibilidad que les ha cabido en suerte. Esta especie no es el atributo del vegetal. La diferencia de estas dos especies de fuerzas sensitivas está principalmente bien demarcada, por el modo con que se acaban en las muertes violentas, que matan al animal repentinamente. Entónces efectivamente se acaba en un momento la sensibilidad animal; no queda rastro de esta facultad en el instante que sigue despues de una fuerte conmocion, de una gran hemorragia, ó de la asfixîa; pero la sensibilidad orgánica sobrevive mas ó ménos tiempo. Los vasos linfáticos absorven todavía, el músculo siente igualmente el estímulo que le excita: las uñas y los cabellos aun pueden nutrirse, y ser por consiguiente sensibles á los fluidos que reciben de la piel &c.; y hasta despues de pasado cierto tiempo, que á veces es bastante largo, no se borran todos los vestigios de esta sensibilidad, mientras

la destruccion de la otra ha sido repentina y momentánea.

Aunque á primera vista presentan estas dos sensibilidades animal y orgánica una diferencia notable, con todo, parece ser esencialmente la misma su naturaleza, y probablemente la una no es mas que el *máxîmo* de la otra. La misma fuerza, mas ó ménos intensa, es la que se presenta baxo diversos caracteres, como lo prueban las siguientes observaciones.

Hay diversas partes en la economía en que estas facultades se encadenan, y se suceden de un modo insensible, como lo demuestra el orígen de todas las membranas mucosas. Tenemos la sensacion del tránsito de los alimentos por la boca y el paladar, la qual se debilita al principio del esófago, se hace casi nula al medio de él, y desaparece á su fin, y en el estómago, donde ya no hay mas que la sensibilidad orgánica; el mismo fenómeno se observa en la uretra, en las partes genitales &c. En la inmediacion de la piel hay sensibilidad animal, que disminuyéndose poco á poco, llega á ser orgánica en lo interior de las partes.

Diversos excitantes aplicados á un mismo órgano pueden alternativamente determinar en él ambos modos de sensibilidad. Los ligamentos irritados por los ácidos, por los álcalis muy concentrados, ó por un instrumento cortante, no transmiten al cerebro la fuerte impresion que reciben; pero quando se tuercen se estiran y se desgarran, resulta en él una viva sensacion de dolor. He confirmado con varios experimentos este hecho publicado en mi *Tratado de las membranas*, y citaré aquí otro del mismo género, que he observado despues. Las paredes arteriales, sensibles, como sabemos, ó la sangre que corre por ellas, son el término de su sensacion, que no se propaga hasta el sensorio; pero si se inyecta en este sistema un fluido extraño, el animal manifiesta con sus gritos que siente la impresion.

Hemos visto que era una propiedad del hábito el obrar entorpeciendo la viveza del sentimiento, y transformar en sensaciones indiferentes todas las de placer y de dolor; por exemplo, los cuerpos extraños causan sobre las membranas mucosas una impresion dolorosa en los dias primeros de su contacto, desenvolviendo en ellos la sensibilidad animal; pero poco á poco esta se gasta, y queda sola la orgánica. Así la uretra siente la sonda, mientras está introducida en ella, porque á esta introduccion acompaña constantemente una accion mas viva de las glándulas mucosas, de donde nace una especie de catarro; pero el individuo solamente en los primeros momentos tiene la conciencia dolorosa de su contacto.

La inflamacion, excitando cada dia en una parte la sensibilidad orgánica, se transforma en sensibilidad animal. Así los cartilagos, las membranas serosas &c., que en el estado natural no tienen sino aquel obscuro sentimiento necesario para su nutricion, se penetran entón-

ces de una sensibilidad animal, muchas veces mas viva que la de los órganos en quienes es natural: ¿y por qué? porque es propio de la inflamacion el acumular las fuerzas en una parte; y esta acumulacion basta para alterar el modo de la sensibilidad orgánica, que no se diferencia de la animal sino en su menor proporcion.

Con arreglo á todas estas consideraciones es evidente que la distincion establecida arriba en la facultad de sentir, está, no en su naturaleza, que es generalmente la misma, sino en las diversas modificaciones de que es susceptible. Esta facultad es comun á todos los órganos, todos estan penetrados de ella, ninguno hay insensible, y en fin forma su verdadero carácter vital; pero estando repartida en cada uno en mayor ó menor abundancia, produce un modo de exîstir diferente: ninguno goza de ella en la misma proporcion, y tiene mil grados diversos.

En estas variedades hay una medida, cuyo extremo superior está sobre el cerebro; y en el inferior solo el órgano excitado recibe y percibe la sensacion sin transmitirla. Si para manifestar mi idea pudiese yo servirme de una expresion vulgar, diria que distribuida en una cierta dósis en un órgano la sensibilidad es animal, y en otra mas pequeña es orgánica. Lo que varía la dósis de sensibilidad unas veces es el órden natural; y así la piel y los nervios son superiores, baxo esta consideracion, á los tendones, á los cartilagos &c. y otras veces son las enfermedades; y así doblando la dósis de sensibilidad de los segundos, la inflamacion los iguala, y aun los hace superiores á los primeros. Como á cada instante pueden mil causas exâltar ó disminuir esta fuerza en una parte, puede tambien á cada instante ser animal ú orgánica. He aquí por que los autores que han hecho sus experimentos sobre este objeto han obtenido resultados tan diversos, pues unos hallan insensible la dura-mater, el periostio &c., donde otros observan una extrema sensibilidad.

Aunque la sensibilidad esté sujeta en cada órgano á continuas variedades, sin embargo, cada uno parece tener una suma determinada privativamente, á la qual se vuelve siempre despues de estas alternativas de aumento ó de disminucion: del mismo modo con corta diferencia que el péndulo en sus diversas oscilaciones recobra constantemente el sitio adonde le lleva su gravedad.

Esta suma de sensibilidad determinada para cada órgano es la que compone especialmente su vida propia, y la que fixa la naturaleza de sus relaciones con los cuerpos que le son extraños, pero que se hallan en contacto con él. Así la cantidad regular de sensibilidad de la uretra la pone en relacion con la orina; pero si esta cantidad se aumenta como en la ereccion, quando llega á un alto grado, cesa la relacion, el canal se opone á este fluido, y no dexa pasar sino el sémen, que por su parte tampoco guarda relacion con

la sensibilidad de la uretra quando no hay ereccion.

He aquí de qué modo la cantidad determinada de sensibilidad de los conductos de Estenon, de Varthon, colidoco, pancreático, y en una palabra, de todos los excretorios, exâctamente análoga á la naturaleza de los fluidos que contienen, y desproporcionada con la de los demas, no permite á estos que los penetren, y hace que al pasar por delante ocasionen el espasmo y la contraccion quando alguna de sus moléculas se detienen en ellos. De este modo la laringe se opone á qualquiera otro cuerpo fuera del ayre que se introduzca en ella accidentalmente.

Por esta razon los excretorios, aunque en contacto en las superficies mucosas con una multitud de fluidos diferentes, que pasan ó se detienen en estas, jamas son penetrados por ellos. He aquí tambien cómo las bocas de los lácteos abiertas en los intestinos no chupan mas que el quilo, y no absorven los fluidos que se hallan mezclados con él, porque su sensibilidad no está en relacion con ellos.

No solamente hay relaciones entre las diversas sumas de la sensibilidad de los órganos, y los diferentes fluidos del cuerpo, sino que puede tambien haberlas entre los cuerpos externos y nuestras diferentes partes. La suma determinada de sensibilidad de la vexiga, de los riñones, de las glándulas salivales &c. tienen una analogía particular con las cantaridas, el mercurio &c.

Podria creerse que en cada órgano la sensibilidad tiene una modificacion y una naturaleza particular, y que esta diversidad de naturaleza constituye la diferencia de relaciones de los órganos con los cuerpos extraños que los tocan; pero hay muchas consideraciones que prueban que la diferencia consiste no en la naturaleza, sino en la suma, en la dósis, ó en la cantidad de sensibilidad, si es que pueden aplicarse estas palabras á una propiedad vital: estas consideraciones son las siguientes: Los orificios absorventes de las superficies serosas estan algunas veces inundados meses enteros del fluido de las hidropesías sin recibir de él nada. Pero si la accion de los tónicos y el esfuerzo de la naturaleza exâltan la sensibilidad de estos orificios, se pone esta en equilibrio, si me es lícito explicarme así, con el fluido, y se verifica la absorcion. La resolucion de los tumores presenta el mismo fenómeno: miéntras estan debilitadas las fuerzas de las partes, los linfáticos rehusan admitir las substancias extravasadas en estos tumores; mas si se duplica ó triplica la suma de estas fuerzas por medio de los resolutivos, desaparece inmediatamente el tumor por la accion de los linfáticos.

En este principio estriba la explicacion de todos los fenómenos de las reabsorciones de pus, de sangre y de otros fluidos, que unas veces reciben los linfáticos con mucha actividad, y otras rehusan recibir, segun que la suma de su sensibilidad está ó no en relacion con ellos.

El arte del Médico en la aplicacion de los resolutivos consiste en hallar el término medio, y arreglar á él todos los vasos, ya añadiéndoles fuerzas nuevas, ya disminuyendo en parte las que tienen, segun que su suma de sensibilidad es inferior ó superior al grado que necesitan para estar en relacion con los fluidos que han de absorver. Así los resolutivos pueden comprehenderse igualmente segun las circunstancias en la clase de remedios fortificantes, y en la de medicamentos debilitantes.

Toda la teoría de las inflamaciones tiene tambien conexîon con las ideas que presentamos aquí. Se sabe que el sistema de los canales por donde circula la sangre da nacimiento á otros innumerables vasos pequeños, que no admiten mas que la porcion serosa de este fluido, como lo prueba incontextablemente la exhalacion. ¿Por qué no pasan á ellos los glóbulos roxos á pesar de la continuidad? No es por la desproporcion del diámetro, como creyó Boerhaave, pues aunque la latitud de los vasos blancos fuese doble ó triple que la de los vasos roxos, no pasarian por ellos los glóbulos de este color miéntras no hubiese una relacion entre la suma de sensibilidad de estos vasos, y los glóbulos roxos; así como hemos visto que el quimo no pasa por el colidoco, aunque el diámetro de este conducto sea mayor que el de las moléculas atenuadas de los alimentos. Y como en el estado natural la sensibilidad de los vasos blancos es menor que la de los roxos, es evidente que no puede exîstir la relacion que se necesita para la admision de la parte colorada. Pero si una causa qualquiera exâlta la fuerza de los primeros vasos, entónces su sensibilidad sube al mismo nivel que la de los segundos; se establece su relacion, y se verifica fácilmente el pase de los fluidos rechazados hasta entonces.

De aquí como las superficies mas expuestas á los agentes que exâltan la sensibilidad son tambien las mas expuestas á las inflamaciones locales, como se ve en la conjuntiva, en el pulmon &c., entonces, por lo comun, es tal, como ya he dicho, el aumento de sensibilidad, pues de orgánica que era se hace animal, y transmite ya al cerebro la impresion de los cuerpos externos. La inflamacion dura miéntras subsiste el exceso de la sensibilidad; poco á poco se va debilitando, y vuelve á su grado natural: entonces tambien los glóbulos roxos cesan de pasar por los vasos blancos, y se verifica la resolucion.

Segun esto vemos que la teoría de la inflamacion no es mas que una conseqüencia natural de las leyes que presiden al paso de los fluidos por sus diversos canales; tambien se advierte quan infundadas son las hipótesis tomadas de la hidráulica, la qual casi nunca ofrece aplicacion alguna exâcta, con respecto á la economía animal, porque ninguna analogía hay entre una serie de tubos inertes,

y otra de conductos vivientes, de los quales cada una tiene una suma de sensibilidad peculiar, que le pone en relacion con tal ó tal fluido y repele á los demas; y que puede, aumentándose ó disminuyéndose por la menor causa, mudar su relacion, admitir el fluido que repelian, y desechar el que admitian antes.

Seria interminable este artículo si quisiera multiplicar las conseqüencias de estos principios en los fenómenos del hombre vivo, en estado de salud ó enfermedad: mis lectores lo suplirán facilmente, y podrán dilatar el campo de estas conseqüencias, cuyo conjunto forma casi todos los grandes datos de la Fisiologia, y los puntos mas esenciales de la teoría de las enfermedades.

Se preguntará sin duda ¿por qué en la distribucion de las diferentes sumas de sensibilidad no ha dotado la naturaleza de esta propiedad, sino en grados inferiores, á los órganos internos, ó de la vida interior, miéntras los externos estan provistos de ella en tanta abundancia? De consiguiente ¿por qué cada órgano digestivo, circulatorio, respiratorio, nutritivo, absorvente, no transmite al cerebro las impresiones que recibe quando todos los actos de la vida animal suponen esta transmision? La razon es sencilla: porque todos los fenómenos que nos ponen en relacion con los seres que nos rodean, debian estar y estan en efecto baxo el influxo de la voluntad, miéntras que todos aquellos, que no sirven mas que para la asimilacion, estan libres y debian estarlo efectivamente de este influxo. Así para que un fenómeno dependa de la voluntad, es forzoso evidentemente que tengamos consciencia de él, y para que se exîma de su imperio es necesario que esta consciencia sea nula."

No basta solo conocer los fenómenos de la sensibilidad como bienen descritos, es necesario tener presente tambien lo que los fisiólogos llaman *susceptibilidad*, que es la disposicion que hay en el sensorio para executar y percibir las impresiones hechas con un estimulante proporcionado. La susceptibilidad animal es tambien relativa al estado del sensorio: en el sueño, la apoplegía, y otras afecciones del cerebro, la sensibilidad es desordenada, y á veces nula. La disposicion ó susceptibilidad en los órganos se aumenta y disminuye como la irritabilidad, y quando falta se dice impropiamente esta parte, este órgano es insensible; bien sea que las extremidades sensitivas de los nervios se hallen en mayor número, ó que se modifique de tal modo que con un corto estímulo se notan grandes impresiones, y por consiguiente grandes sensaciones: lo cierto es que advertimos mucha variedad en las diferentes partes del cuerpo, y aun entre los individuos, gozando unos de mucha, al paso que en otras es casi imperceptible; pero todas disfrutan, aunque gradualmente, esta susceptibilidad.

Varía la susceptibilidad y por consiguiente la sensibilidad, por

muchos motivos, y así la edad, el sexô, el género de vida, las constituciones de los sugetos, las pasiones, y otros varios estados de la vida, hacen variar infinito esta propiedad: en los niños es mucho mayor, menor en el adulto, y mucho ménos en el viejo; porque siendo sus sólidos mas duros deben afectar poco las impresiones externas: en las mugeres es mayor regularmente que en los hombres: un labrador, ó un sugeto expuesto al frio y al calor, ocupado en un trabajo duro &c., posee ménos sensibilidad que un señorito de corte; los sugetos de temperamento melancólico ó sensible, bilioso é irritable, son mas sensibles que los de temperamento de tono, y mucho mas que los de un temperamento linfático, ó constitucion laxâ: los que estan afectados de hipocondría, las mugeres histéricas, los misantropos, las personas á quienes les domina la pasion de los zelos, de la ambicion, desconfianza, y todas las demas pasiones que tienen en continuo exercicio el sistema nervioso, los llamamos sensibles; porque en su imaginacion enferma tienen un estímulo constante para excitar la sensibilidad, y las mas veces desproporcionada á la corta impresion que ofrecen los objetos exteriores.

Para dar mas extension al exámen de esta importante propiedad de la vida, que suministra siempre su contemplacion un raudal de luces inagotables al arte de curar, nos ha parecido conveniente trasladar aquí lo que dice Richerand sobre la sensibilidad y contractibilidad. ,, En la composicion del cuerpo humano, dice, entran dos clases de órganos muy diferentes por sus usos y por la naturaleza de sus propiedades. De estas dos especies de máquinas vivas y reunidas, la una formada del conjunto de los sentidos, nervios, cerebro, músculos y huesos, sirve para establecer sus relaciones con los cuerpos externos; y la otra, destinada á la vida interior, consiste en el tubo digestivo, y en los sistemas absorventes, circulatorio, respiratorio y secretorio. Los órganos de la generacion en uno y otro sexô forman una clase aparte, que por la naturaleza de las propiedades vitales pende á un tiempo de las otras dos.

Por medio de los sentidos y de los nervios, que desde estos órganos van á parar al cerebro, podemos percibir ó sentir la impresion que los objetos exteriores inducen en nosotros; el cerebro, verdadero asiento de esta sensibilidad relativa, que con razon pudiéramos llamar con Pott *perceptibilidad* ó *poder perceptivo*; el cerebro, vuelvo á decir, excitado por estas impresiones, puede irradiar en los músculos el principio del movimiento, y determinar el exercicio de su contractibilidad. Esta propiedad, obediente al imperio de la voluntad, se manifiesta por la contraccion repentina de un órgano muscular, que se hincha, se endurece y determina el movimiento de las piezas del esqueleto, donde se ata. Los nervios y el

cerebro son esencialmente los órganos de estas dos propiedades: la seccion de los primeros ocasiona la pérdida del sentido y del movimiento voluntario en las partes donde se distribuyen; pero hay otra especie de sensibilidad del todo independiente de los nervios, y que se observa en todos los órganos, aunque no reciba su substancia ningun filamento nervioso. Todavía se pudiera añadir que los nervios cerebrales no son necesariamente esenciales para la vida de nutricion; los huesos, las arterias, los cartilagos, y otros muchos texidos, donde vemos que no penetra ninguno, se nutren tan perfectamente, como los órganos donde se encuentran con abundancia; los mismos músculos permanecen en su economía natural, á pesar de la seccion de sus nervios; solo que como estan privados de estos medios de comunicacion con el cerebro, no pueden ya recibir de él el principio de las contracciones voluntarias; y así en vez de aquella contraccion repentina, enérgica y durable que la voluntad determina en ellos, no son ya susceptibles, sino de aquellos temblores de las fibras conocidas con el nombre de *palpitaciones*. El Anatómico que estudia los nervios respectivamente á su terminacion, ve como todos parten del cerebro y de la medula espinal, para ir á terminar en los órganos de los movimientos y de las sensaciones, despues de haber hecho un camino mas ó ménos largo y directo; y si armado con su escalpelo diseca uno de nuestros miembros, el muslo v. gr., verá que los cordones nerviosos se dividen en un gran número de filetes, que los mas se pierden en la substancia de los músculos, miéntras que los restantes, despues de haber serpeado algun tiempo por el texido celular que une la piel con la apeneurosis, sin dexar en ella ningun filamento, terminan en la cara interna del dermis, cuyo texido forman, y por último se abren en su cara exterior en pezoncillos ó papilas sensibles. Los huesos, cartílagos, ligamentos, arterias, venas, y en suma, todos los órganos involuntarios, no reciben ningun nervio; sin embargo, todas estas partes, que en su estado natural no transmiten al cerebro ninguna impresion perceptible, que despues de haberlas aislado se las puede ligar y cortar impunemente, sin que el animal dé indicios de dolor, y en cuya accion no tiene imperio alguno la voluntad, gozan de una sensibilidad y contractilidad, en virtud de las quales sienten y obran á su modo, reconocen en los fluidos que las riegan lo que conviene á su nutricion, y separan aquella parte recrementicia, que ha afectado debidamente su particular sensibilidad.

Ciñéndonos pues á la consideracion de un solo miembro, reconocemos en él fácilmente dos modos de sentir, y dos especies de movimientos: una sensibilidad, mediante la qual ciertas partes transmiten al cerebro las impresiones que sienten, ó impresiones de que tenemos consciencia, y otra sensibilidad comun á todos los órganos;

pero la única en algunos, y suficiente para el exercicio de las funciones asimilativas, con cuyo auxîlio se desenvuelven y se reparan.

Tambien se observan dos especies de contractilidad correspondientes á las dos diferencias de sensibilidad; una, por la qual los músculos sujetos á la voluntad exercen las contracciones que esta determina, y otra, que exênta del imperio de esta facultad del alma, se manifiesta por acciones, de que no tenemos consciencia alguna, como ni de las impresiones, que son sus causas determinantes.

Una vez bien distinguidas estas dos grandes modificaciones de la sensibilidad y contractilidad, no es dificil ver de donde proceden las eternas disputas de Haller y de sus sectarios sobre las partes irritables y sensibles del cuerpo de los animales y del hombre. Todos los órganos en que este sabio fisiólogo no admite estas dos propiedades, como los huesos, membranas, tendones, cartilagos, texido celular &c. solo gozan de la sensibilidad latente, y de la contractilidad obscura, comunes á todos los seres vivos, y sin las quales es imposible concebir la exîstencia de la vida. En el estado sano estan completamente privados de la facultad de transmitir al cerebro impresiones perceptibles, y de recibir de él el principio de un movimiento manifiesto y sensible. Igualmente se ha disputado mucho, á fin de averiguar si la sensibilidad y contractilidad pendian ó no de la exîstencia de los nervios, si eran estos sus instrumentos necesarios, y si su desorganizacion inducia la pérdida de estas dos propiedades vitales en las partes que los recibian; se puede responder la afirmativa con respecto á la sensibilidad cerebral, y al movimiento voluntario que está enteramente subordinado á ella; pero que la exîstencia de los nervios no es absolutamente necesaria para el exercicio de la sensibilidad y contractilidad, indispensables para la asimilacion nutritiva.

Al considerar la vida en la larga serie de los seres que la gozan, hemos visto que son sensibles é irritables en todas sus partes aquellos cuya vida se compone de mas corto número de actos y fenómenos, como los vegetales y polipos, que ni tienen cerebro ni sistema nervioso visible. Todas las partes vitales, todos los órganos que entran en su composicion, estan impregnados (permítaseme esta expresion) de las dos propiedades, sensibilidad y contractilidad, que coexîsten necesariamente y se manifiestan por los movimientos interiores y nutritivos, obscuros y apreciables solo por sus efectos. Estas dos facultades parecen estar reducidas al grado necesariamente indispensable para que los xugos, que riegan todas las partes de un ser vivo, determinen la accion en virtud de la qual estas paates deben apropiarselos. Ninguna de ellas puede subsistir sin estas dos propiedades de sentir y de executar movimientos; propiedades que aunque difundidas generalmente por toda la materia

organizada y viva, no tienen, sin embargo, ningun órgano ó instrumento peculiar. Sin ellas ¿cómo seria posible que las diversas partes exerciesen su accion sobre la sangre, ó sobre los xugos que hacen veces de esta, á fin de extraer de ellos los materiales que sirven para su nutricion y para las diversas secreciones de que puedan estar encargadas? Por eso son comunes á todo lo que tiene vida, á los animales y á los vegetales, al hombre que vela, y al que tiene un sueño profundo, al feto, y al infante que ha visto la luz, á los órganos de las funciones asimilativas, y á los que nos ponen en comercio con los seres que nos circundan. Una y otra obscuras é inseparables presiden á la circulacion de la sangre, á la progresion de los humores, y en una palabra, á todos los fenómenos de la nutricion.

Si la sensibilidad de esta especie es siempre latente ú oculta, no sucede lo mismo con la contractilidad, que puede ser ó patente ó latente. El hueso que se apropia el fosfate calcáreo, al qual debe su solidez, exerce esta accion sin que lo percibamos nosotros, á no ser por su resultado; pero el corazon, que siente la presencia de la sangre que le estimula, sin que tengamos nosotros consciencia de esta sensacion, exerce movimientos fácilmente perceptibles, aunque no esté en nuestro poder ni el suspenderlos ni el acelerarlos.

Las propiedades vitales en un grado tan débil hubieran sido insuficientes para la exîstencia del hombre y de los seres que se le parecen, obligados como él á mantener relaciones multiplicadas con todo lo que los rodea; por eso gozan de una sensibilidad muy superior, mediante la qual las impresiones que afectan á ciertos órganos suyos son percibidas, juzgadas y comparadas &c. Esta especie de sensibilidad se llamaria mejor *perceptibilidad* ó facultad de percibir las impresiones que se experimentan, exîge un centro al qual se refiriesen las impresiones; por eso no exîste sino en animales que, como el hombre, tienen su cerebro ú otra cosa equivalente, miéntras que los zoofitos y los vegetales, privados de este órgano central, estan igualmente desprovistos de esta facultad. Los polipos y muchas plantas, v. g. la sensitiva, executan no obstante movimientos espontáneos, que parece que indican la exîstencia de la voluntad y de la perceptibilidad; pero, como ya hemos dicho, resultan de una impresion, que no se extiende mas allá de la parte que la nutre, y en la qual se hallan confundidas la sensibilidad y la contractilidad.

La sensibilidad en algun modo latente de ciertos órganos del cuerpo no puede ser enteramente análoga á la de los vegetales, pues estos órganos, cuyo sentimiento es ordinariamente muy obtuso, manifiestan en sus enfermedades una sensibilidad *perceptiva*, que es anunciada por vivos dolores; y aun para determinar este fenómeno basta mudar el estimulante á que estan acostumbrados.

Así el estómago, en cuyas paredes no hacen los alimentos ninguna impresion perceptible en el estado sano, sufre sensaciones muy distintas, y llega á ser el asiento de dolores muy atroces quando se han ingerido en él algunos granos de una substancia venenosa. De la misma manera no percibimos nosotros las impresiones que en las paredes de la vexiga ó del intestino recto hacen la orina ó las heces ventrales acumuladas, sino despues que por su estancacion se han hecho bastante irritantes para excitar hasta cierto punto estas bolsas irritables y sensibles, y transformar su sensibilidad obscura en sensibilidad manifiesta. ¿No pudiéramos pues sospechar que el no tener nosotros en el estado sano ninguna consciencia de las impresiones que en nuestros órganos hacen los xugos, consiste en que acostumbrados á las sensaciones, que excitan casi sin interrupcion, hemos tenido una percepcion confusa, que ha desaparecido con el tiempo? ¿Y no podemos, baxo de este punto de vista, comparar todos estos órganos con los sentidos de la vista, del oido, del olfato, del gusto y del tacto, que ya no pueden ser movidos por los estimulantes á que están acostumbrados en fuerza del largo tiempo que han sufrido su accion?

Hemos pues descubierto que exîsten dos grandes modificaciones de la sensibilidad y de la contractilidad; que la *sensibilidad* se divide en *sensibilidad perceptiva*, y en *sensibilidad latente* ó *vegetativa*: que la *contractilidad* era unas veces *voluntaria*, y otras *involuntaria*; y que esta última puede ser ya *manifiesta*, ya *oculta*.

Esta última modificacion de la contractilidad tiene, al parecer, su orígen en la organizacion particular de los grandes simpáticos. Parece que á estos nervios deben el corazon y el tubo digestivo la propiedad de ofrecer contracciones manifiestas, efectos de la aplicacion directa de un estímulo, y en los quales no toma parte alguna la voluntad, como diremos quando se trate de estos nervios.

En el cuerpo vivo nada hay absolutamente insensible; pero en cada órgano está la sensibilidad de tal manera modificada, que no corresponde á los mismos estímulos. Así el órgano de la vista es insensible á los sonidos, como el del oido á la luz. Una disolucion de tártaro emético no hace impresion alguna desagradable en la conjuntiva, y puesto en el estómago excita movimientos convulsivos, miéntras que un ácido que no hace impresion en este último, irrita la membrana que une los párpados con el globo del ojo, y ocasiona una violenta oftalmia. Por la misma razon los purgantes pasan por el estómago sin causar su efecto en este entraña, y excitan la accion del canal intestinal. Las cantáridas afectan especialmente á la vexiga, y el mercurio á las glándulas salivales. Cada parte siente, se mueve y vive á su modo: en cada una las propiedades vitales se modifican de tal manera que pueden considerarse como otros tantos miembros separados que trabajan y conspiran á un fin comun. La

contractilidad y la sensibilidad son pues dos propiedades cuyo exercicio unas veces depende de la accion de los nervios, y otras es de todo punto independiente. La contractilidad voluntaria, esencialmente subordinada á la sensibilidad perceptiva, exîge, así como esta primera modificacion de la sensibilidad, un centro adonde se refieran las impresiones, y de donde partan las determinaciones, que son su conseqüencia.

Las propiedades de sentir y moverse son del todo distintas. Aunque su exercicio supone á veces la intervencion de los nervios, estas partes no son siempre necesarias. La facultad de percibir sus propias sensaciones, y la de moverse espontáneamente, comunes al hombre y á todos los animales que tienen un centro nervioso distinto, estan esencialmente enlazados entre sí. En efecto, supongamos un ser vivo, revestido de órganos locomotores, privado de sensaciones, rodeado de cuerpos que amenazan á cada instante su fragil exîstencia, y sin tener medio alguno de distinguir los que le son dañosos, es claro que caminará infaliblemente á su perdicion. Si por el contrario, pudiera la perceptibilidad exîstir con independencia del movimiento, ¡qué espantosa seria la suerte de estos seres sensibles, semejantes á las fabulosas *hamadriades*, que colocadas inmóvilmente en los árboles de nuestras selvas, sufrian, sin poderlo evitar, todos los golpes que se daban á su mansion campestre! Así como no hay parte alguna que no sienta de la manera que le es propia, así tampoco hay absolutamente ninguna que no obre, se mueva y se contrayga á su modo: y hasta las partes que se han encontrado sin movimiento análogo á la irritabilidad muscular, solo han perseverado en este estado de inmovilidad por falta de excitante correspondiente á su naturaleza específica. Así el profesor Dumas ha producido notables estremecimientos en el mesenterio de una rana y en el de un gato, tan solo con tocarlos despues de haberlos empapado de antemano en alcohol ó en ácido muriático.

La observacion siguiente prueba qué aprecio debemos hacer de los numerosos experimentos, en virtud de los quales han querido Haller y sus discípulos negar al mayor número de nuestros órganos las propiedades de sentir y contraerse. Asistiendo yo á la extirpacion de un testículo que el Profesor Boyer operaba en un hidrosarcocele, el tumor separado por la diseccion de la túnica vaginal, se me confió, durante la seccion, del cordon espermático. Esta bolsa llena de agua fluctuaba en mi mano; sus contracciones oscilatorias, y las undulaciones del líquido eran patentes, y fuéron vistas de muchos ayudantes que asistiéron á la operacion. Este hecho, á mi parecer, prueba mucho mejor todavía que todos los experimentos hechos en animales vivos, el juicio que debemos formar de las pretensiones de Haller y sus sectarios acerca de la sensibilidad y de la no

irritabilidad de las membranas serosas y de los otros órganos de una extructura análoga.

No hablaremos aquí de la porosidad, divisibilidad, elasticidad y demas propiedades comunes á los cuerpos vivos y á los inorgánicos. Estas propiedades jamas se exercen en toda su extension, en toda su pureza, si nos es lícita esta voz; sus resultados estan alterados por el influxo de las fuerzas vitales, las quales modifican constantemente los efectos que parecen depender mas inmediatamente de una causa física, mecánica, química, ó de qualquiera otro agente de esta especie. No sucede lo mismo con la *extensibilidad* realmente vital, muy palpable en ciertos órganos, como en el pene, clítoris &c. Todos, estando irritados, se hinchan, se dilatan por el afluxo de los humores; pero este efecto no depende de una propiedad especial y distinta de la sensibilidad y contractilidad. Estas partes se dilatan, y su texido se extiende por el exercicio de estas dos propiedades, que producirian el mismo fenómeno en todos los órganos, si todos ellos tuvieran igual extructura.

Lo mismo se debe entender respecto de la caloricidad, ó de aquella potencia inherente en todos los seres vivos de perseverar en el mismo grado de calor, baxo las mas variables temperaturas, potencia en virtud de la qual el cuerpo humano, cuyo calor es de 30 á 34 grados, conserva la misma temperatura, así en los climas helados de las regiones polares, como en medio de la atmósfera abrasadora de la zona tórrida. Por medio del exercicio de la sensibilidad y de la irritabilidad, por medio de las funciones á que presiden estas fuerzas vitales, resiste el cuerpo á la influencia destructora, tanto del frio excesivo como del demasiado calor.

La sensibilidad ofrece una multitud de diferencias dependientes las principales de la edad, del sexô, del régimen, del clima, del sueño ó vigilia, de la salud ó enfermedad, del desarrollo relativo de los sistemas linfáticos, celular ó adiposo, y de las proporciones que exîsten entre el sistema muscular y el nervioso.

1.° El principio de la sensibilidad obra á manera de un fluido que nace de qualquier manantial: ademas se consume, se repara, se agota, se distribuye con igualdad, ó se reconcentra en ciertos órganos. 2.° La sensibilidad, así como la contractilidad, es grandísima en el primer instante del nacimiento, y parece que se destruye con mas ó ménos rapidez hasta la muerte. 3.° La vivacidad, la freqüencia de las impresiones la consumen muy pronto; pero se repara en algun modo, esto es, se restituye á su primera delicadeza, quando los órganos sensibles descansan mucho tiempo. Así es, que un gloton que hubiera perdido el gusto, recobraria toda la finura de este si por muchos meses substituyera el pan seco y el agua pura á los condimentos picantes y á los fuertes licores. De la misma ma-

nera se consume la contractilidad en los músculos exercitados por muy largo tiempo ; y se repara durante el reposo que el sueño procura.

4.° Si se quiere un exemplo del modo con que la sensibilidad se reconcentra en un órgano, y abandona al parecer todos los otros, no hay mas que observar quando el mal venéreo está en su mas alto grado, como los pacientes reciben sin dolor varios golpes, picaduras &c. Aunque cortemos á una rana macho las ancas, quando abrazada estrechamente con la hembra rocía con su licor prolífico los huevecillos arrojados por el ano, no se despegará por eso del cuerpo de la rana, y parecerá insensible á qualquiera otra impresion : así como el hombre meditabundo, fuertemente embebecido en su pensamiento, no se le puede distraer por mas medios que se empleen. Por esta ley de la sensibilidad se explica esta observacion de Hipócrates: *dos partes no pueden doler á un titmpo: de dos dolores desiguales excitados á la vez, el mas fuerte obscurece al mas débil.* En los sugetos puramente escrofulosos se ve que las partes dañadas se inflaman, se ponen doloridas, y se aposteman sucesivamente, pero rara vez á un mismo tiempo, por poco grave que sea el caso, y algo vivo el dolor. El gérmen de una enfermedad ó de un dolor mas débil puede á veces quedar adormecido por un dolor mas fuerte. Un coche donde yo iba volcó, se quebráron los vidrios, y me lastimé las dos muñecas. La derecha, que habia experimentado la mayor tirantez, se hinchó la primera: la apliqué los remedios correspondientes: al cabo de una semana la hinchazon y el dolor desapareciéron casi completamente; y quando la mano derecha empezaba á recobrar su flexîbilidad y agilidad, la izquierda se puso tambien hinchada y dolorida. Las dos enfermedades, si es que merecen este nombre, se sucediéron y corriéron sus períodos separadamente.

5.° En un sueño perfecto se halla enteramente suspendido el exercicio de la sensibilidad perceptiva y el de la contractilidad voluntaria. En este estado no parece sino que por todas las extremidades sensitivas está extendido un velo mas ó ménos denso, á proporcion que el sueño es mas ó ménos profundo. El oido, el olfato y el gusto se hallan obtusos, se obscurece la vista, y el tacto es casi nulo.

La sensibilidad es mas viva y mas fácil de excitar en los habitantes de los paises cálidos, que en los de las regiones septentrionales. ¡Qué diferencia hay tan prodigiosa en este punto entre un labrador Ruso y un Frances de las provincias del Mediodia! Los viageros nos refieren que cerca de los polos hay poblaciones cuyos individuos tienen tan poca sensibilidad, que sufren sin dolor las mas profundas heridas. Dixon y Vancouver afirman que los hábitantes de las costas del norte de la América se meten en la planta de los pies pedazos de vidrio y clavos agudos sin experimentar ninguna sensacion des-

agradable. Por el contrario, la mas ligera picadura, una espina clavada en el pie del robusto Africano induce por lo regular accidentes convulsivos y tétanos. La sola impresion del ayre basta para ocasionar estas enfermedades en los negrillos de las colonias. La mayor parte de estos, á pocos dias despues de nacer, mueren en fuerza del trismo, ó de la constriccion convulsiva de las quixadas. Un célebre Filósofo ha penetrado muy bien la diferencia que con respecto al grado de sensibilidad exîste entre los pueblos de Mediodia y los del Norte. De estos últimos dice con mucha gracia, *que para hacerlos cosquillas es preciso despellejarlos*. Como la imaginacion está siempre en razon directa de la sensibilidad física, es claro que todas las artes, cuya cultura y perfeccion dependen del exercicio de esta facultad del alma, florecerán con dificultad cerca de los hielos polares, á no ser que algunas causas morales y físicas, felizmente manejadas destruyan, ó á lo ménos debiliten el influxo poderoso del clima.

7.° La sensibilidad es mayor en la infancia y en las mugeres, cuyos nervios son mas gruesos y blandos respecto de las demas partes de su cuerpo. En general el principio de la sensibilidad parece que se consume á medida que se va fomentando el desarrollo de los actos de la vida, y que la facultad de impresionarse por los objetos externos se va debilitando gradualmente con la edad; de manera que llega á verificarse una época de la vejez decrépita, en que la muerte parece una conseqüencia necesaria de la completa consumacion de este principio.

8.° Quando se acerca la muerte se exâlta y se aviva de ordinario la sensibilidad, como si su cantidad debiera agotarse totalmente antes del término de la exîstencia, ó como si los órganos hicieran el último esfuerzo para recoger la vida.

9.° El desarrollo del sistema celular disminuye la energía de la sensibilidad. Como las extremidades de los nervios estan mas cubiertas, y no se aplican tan inmediatamente á los objetos, resulta que son mas obscuras las impresiones que se sienten. El texido adiposo es respecto de los nervios lo que respecto de las cuerdas de un instrumento músico seria la lana en que estuviesen envueltas, á fin de fixar su movilidad, impedir su temblor y apagar sus vibraciones.

Las mugeres decididamente histéricas se distinguen bien por su grande extenuacion; las personas sensibilísimas rara vez son obesas. El puerco, cuyos nervios estan cubiertos de mucha manteca, es el ménos sensible de todos los quadrúpedos. La susceptibilidad nerviosa, ó la sensibilidad, se embota comprimiendo sus órganos. Una fuerte ligadura puesta en el cuerpo y en los miembros calma los accidentes convulsivos de una muger histérica. En la curacion de las úlceras que estan en aquel estado de depravacion, conocido con el

nombre de putrefaccion hospitalaria, yo mismo he aliviado muchas veces el dolor haciendo que un ayudante apretase fuertemente con sus manos un poco mas arriba de la llaga.

10. Entre la fuerza de los músculos y la sensibilidad de los nervios, entre la energía sensible y la fuerza contractil, hay una constante oposicion; de modo que los atletas mas vigorosos, y cuyos músculos son capaces de los esfuerzos mas extraordinarios, y de las mas terribles contracciones, son poco excitables, como ya hemos explicado al formar la historia de los temperamentos muscular y nervioso, caracterizados por esta oposicion. Así el hombre es mas sensible que los quadrúpedos, aunque los nervios de aquel sean mas pequeños que los de estos destinados á mover las masas musculares, y hacer oficio de nervios motores mas bien que de sensitivos."

SENSORIO COMUN. (*Fisiol.*) Se llama así el sitio del sentimiento, esto es, el que recibe las impresiones de los objetos sensibles que se conducen por los nervios de cada uno de los órganos de los sentidos, y que es por conseqüencia la causa inmediata y en donde se exerce la funcion de la percepcion por tener en esta parte su asiento, segun la opinion mas comun de los Filósofos, el alma (*V.* SENSACION, SENTIDOS *y* ALMA.); y como el cerebro es principalmente el orígen de los nervios creen sea el órgano inmediato y material de nuestras sensaciones; y así es que se entiende muchas veces tambien por sensorio el cerebro.

SENSUALIDAD. (*Hig.*) Con esta voz se designa la aficion extremada á los placeres de los sentidos, á la qual se sigue inmediatamente el fastidio. La sensualidad debilita nuestra economía, afemina el corazon, compromete las costumbres, y produce todos los males que son consiguientes al abuso de la sensibilidad moral y física.

SENTIDOS. La multitud inmensa de impresiones que recibimos de los agentes físicos que nos rodean, ó de las mismas partes de nuestro cuerpo obrando unas en otras, se reducen todas á cinco especies, correspondientes á otras tantas especies de órganos que llamamos *sentidos;* cada uno de los quales goza de sus particulares funciones, debidas ya á la diferente distribucion de los nervios, como juzgan Cabanis y el exâctísimo Ideólogo Trasí, ya á la diversa textura de los mismos nervios, como puede muy bien conjeturarse sin contradiccion de la ciencia Anatómica.

Los que se distribuyen por las partes que forman la exquisita óptica del ojo, nos dan la sensacion de claridad y obscuridad, y la de los colores primitivos con la peregrina copia de sus matices, constituyendo el sentido de la *vista.* Los que se reparten por todo el aparato auditivo nos dan la sensacion del sonido, y constituyen el *oido.* Los que se entretexen por la membrana pituitaria, la de los olores, constituyendo el *olfato.* Los que cubren la lengua espar-

ciéndose por el paladar y toda la parte interna de la boca, nos causan la sensacion de los sabores, constituyendo el sentido del *gusto*: y finalmente, los nervios repartidos por toda la superficie del cuerpo humano constituyen el sentido del *tacto*.

Presuponiendo las nociones generales de Física y de Anatomía que se requieren para comprehender el mecanismo de cada uno de estos órganos, pasemos á exponer algunas generalidades, remitiendo á sus respectivos artículos á los lectores que necesiten explicaciones mas circunstanciadas.

Del tacto. Por medio de este sentido recibimos idea de las dimensiones de los cuerpos, de su blandura ó dureza, aspereza ó suavidad &c., y la de su temperatura respecto á la del cuerpo humano. Es el primero que nace en el hombre, dice el sabio Cabanis, y el último que muere; y así debe ser, porque siendo el fundamento de los demas, no podemos concebir como puede el animal estar absolutamente privado de él sin que al mismo tiempo esté privado de la vida. Podemos pues conceptuarle como el sentido por excelencia, el sentido general, respecto á que los órganos de los otros sentidos particulares, ademas de las funciones de su respectivo ministerio, son todos mas ó ménos afectables por las impresiones tactiles. Aun estas mismas no producen una misma sensacion en toda la periferia del cuerpo humano, sino diferente, segun las diferentes partes ú órganos afectos: así diverso es el dolor que causa una contusion, v. gr. en el ojo, del que causa en un costado ó en los órganos genitales.

Todos los de los otros sentidos estan reducidos á muy limitado espacio, pero el tacto está difundido por toda la superficie del cuerpo, sin que haya apénas punto de él que no sea sensitivo: mecanismo admirable, en que campea la sabiduría de la próvida Naturaleza, que habiendo expuesto al hombre al choque de la inmensidad de seres que pueblan el universo, le ha rodeado por todas partes de centinelas que le avisen de la presencia de los objetos para que reciba ó se substrayga á su benéfica ó maléfica influencia.

Pero aunque el tacto exîsta en toda la superficie del cuerpo, en ninguna parte reside mas eminentemente que en la mano; instrumento de tan curioso artificio, qual no le goza ninguna otra especie de animales, á todos los quales aventaja el hombre en lo fino de este sentido; sí bien muchos le aventajan en la perfeccion de otros, mayormente de los que son análogos al instinto conservador. Con efecto, el tacto es el sentido mas perfectible en el hombre social, y los otros lo son mas en el hombre salvage. Es inconcebible el punto de finura á que ha llegado este sentido en algunos hombres. Del escultor Ganibasio se cuenta que habiendo perdido la vista, no por eso perdió el exercicio de su arte, pues llegó á adquirir tal de-

licadeza de tacto, que no necesitaba mas que tocar una estatua para copiar sus formas con maravillosa fidelidad. El célebre Sanderson cegó tambien de niño, y no obstante enseñó públicamente la Óptica por espacio de muchos años. Para conocer si un instrumento matemático estaba exâcto, dicen que le bastaba pasarle la mano por encima, y que al tiento distinguia luego la moneda falsa de la corriente, por mas bien contrahecha que estuviese. Mas ningun prodigio de estos iguala al que refiere el Físico Boyle de un ciego de Utrecht que distinguia los colores por el tacto.

Finalmente, este sentido es el mas seguro, el ménos ilusorio: preeminencia que debe á la circunstancia de obrar mas inmediatamente sobre los cuerpos, exerciendo su jurisdiccion sobre la propiedad mas apreciable de ellos, que es la extension, por lo qual se ha merecido el renombre de *sentido geométrico*. Sin embargo, padece la bien sabida equivocacion que resulta de acaballar el dedo medio sobre el índice, y cogiendo en medio un cuerpecillo globoso darle vueltas, en cuyo movimiento se siente duplicado el objeto por la novedad de la distinta sensacion que se recibe en dos partes distintas. Los Profesores del arte de curar deben cultivar con todo esmero este sentido; porque si por naturaleza ó por incuria le llegaren á tener torpe ú obtuso, la doctrina importantísima del pulso les será ininteligible é impracticable.

Del gusto. La gran semejanza que hay entre este sentido y el del tacto, debida á la de los instrumentos de sus operaciones, pide que tratemos del uno en seguida del otro. Pero en medio de esta semejanza es muy diferente el mecanismo respectivo de cada uno de ellos. En efecto, los cuerpos, de qualquier modo que se apliquen al humano, producen sensaciones tactiles; mas para producir en la lengua y paladar la especial sensacion de sabor, es necesario que sean desmenuzables y solubles, sin exceder notablemente del grado de temperatura de la saliva, con la qual se han de ir incorporando en el acto de la masticacion. En los cuerpos demasiado frios ó demasiado calientes no percibimos mas que las qualidades tangibles, y no las saporosas; lo mismo sucede quando masticamos algun cuerpo absolutamente privado de humedad, teniendo la boca seca por qualquier vicio del sistema glanduloso.

Las sensaciones que recibimos por este órgano son distinguibles hasta cierto punto; de donde viene la division de los sabores en dulces, amargos &c. Mas si es facil esta division comun, no lo es igualmente una division científica fundada en caractéres distintivos y constantes: así es que aun entre los sabores que comprehendemos baxo una misma denominacion, hay diferencias muy notables: el dulce del maná, por exemplo, es muy diferente del de la miel: el amargo de la quina se diferencia considerablemente del de los

axenjos, y uno y otro del de la sal de genciana.

Este sentido es casi la única guia que ha concedido la naturaleza á los animales para la eleccion de los alimentos: guia infalible generalmente en ellos; y tanto mas segura es en el hombre quanto mas se acerca al estado que llaman natural. Las substancias que naturalmente repugnamos suelen ser destructivas de nuestra máquina. „Si gustamos, v. gr. la cicuta (dice un sabio Español), inmediatamente notamos una sensacion ingrata, síguense náuseas, vaídos, tal vez vómitos; y con la mayor copia de saliva se expele maquinalmente esta planta, esto es, sin haber consciencia en la mente, sin saber que hacemos un bien; pero la Naturaleza próvida nos obliga á ello para descargarnos de esta y otras substancias venenosas que puedan afectar este órgano, y despues todo el sistema general."

Del olfato. Las sensaciones que recibimos por este sentido, aunque no ménos varias que las del gusto, no son tan distintas. De aquí es que para los sabores tenemos clasificacion con denominaciones especiales; mas casi no sabemos distinguir los olores sino con confusas y absolutas denominaciones; y quando queremos significar sus qualidades específicas, les damos nombres correspondientes, tomando por símil algun cuerpo oloroso muy distintivo y conocido, diciendo, v. gr. olor de rosa, olor de jazmin &c. Con todo, algunos naturalistas los han querido clasificar científicamente, como hiciéron Linneo, Lorrí, y por último el célebre Químico Furcroa.

Este sentido tiene tan íntima analogía con el anterior, que algunos Fisiólogos opinan que el gusto es como una prolongacion del olfato. Con efecto, el mecanismo de los dos es muy semejante: en uno y otro es requisito indispensable la humedad del órgano, y la solucion del cuerpo afectante. Las papilas olfatorias, dice Richeran, se secarian muy en breve con el continuo contacto del ayre atmosférico, á no estar bañadas por las mucosidades nasales, cuyo uso es, no solo conservar la sensibilidad de las papilas nerviosas que forman la fina y tupida felpa de la membrana pituitaria, impidiendo que se reseque, sino moderar tambien la impresion de las partículas odoríficas, que serian demasiado fuertes si obrasen inmediatamente sobre dicha túnica; y aun quizá los olores no afectan á los nervios olfativos sino disueltos por las mucosidades, como los alimentos por la saliva.

De esta correspondencia del olfato con el gusto resulta el natural impulso que nos arrastra á oler las substancias, cuyos efectos sobre la economía animal nos son desconocidos ó dudosos. Esto se ve mas patentemente en los animales, los quales guiados del instinto conservador rastrean por el viento las substancias propias para su conservacion: así el buytre percibe á enormes distancias la presa sobre que se lanza á cebar su brutal voracidad. De la misma corres-

pondencia dimana sin duda que ciertos olores muy subidos revuelven el estómago, causando á veces terribles vómitos.

No ménos manifiesta correspondencia se observa tambien entre el olfato y los órganos de la generacion. Los aromas son un poderoso estímulo para el amor: el luxo asiático, que ha apurado todos los secretos de la mas exquisita sensualidad, no ha olvidado este afrodisiaco para vigorizar las naturalezas desfallecidas con el uso de la poligamia. Mas: la estacion de las flores es tambien la de los deleytes amorosos.

Desde el orígen de la Medicina, dice Cabanis, se tiene observado que ciertas afecciones de los órganos genitales se excitan ó se calman eficazmente en virtud de ciertos olores: los mas de los remedios que se usan en las afecciones histéricas son substancias dotadas de un olor muy fuerte.

Los salvages suelen tener este sentido mucho mas fino que los hombres cultos. En el descubrimiento del Nuevo Mundo, refieren los historiadores que los Indios seguian á los Europeos por el rastro como perros ventores. Pero aun en hombres civilizados se han visto exemplares de prodigioso olfato. Marco Marchi habla de un Religioso de Praga, que cogiendo una cosa en la mano, conocia por el olfato el dueño que la habia poseido. Aseguran tambien que por el mismo medio distinguia á las personas castas de las libidinosas: cosa muy factible, porque cada especie de animales, y aun cada individuo, estan despidiendo continuamente por la transpiracion una gran cantidad de exhalaciones que forman como una atmósfera al rededor de ellos; observándose ademas que á los mas turbadores y á las que padecen furor uterino les suele oler el aliento á sémen.

Del oido. El ayre, que es vehículo de los olores, comunicando al oido las vibraciones que ha recibido de los cuerpos sonoros, produce el sonido. En rigor este no nos da idea de los objetos que le ocasionan, sino únicamente la del ayre modificado, como hace, aunque con alguna diferencia, el olfato. Oimos, olemos sin saber de donde nos vienen los sonidos ni los olores, hasta que la experiencia nos descubre la fuente de unos y otros. Tampoco nos da el oido idea justa de las distancias. Así es que un ruido pequeño é inmediato á nosotros nos causa la misma sensacion que otro grande y remoto; si ya no es que con el auxîlio de los demas sentidos averiguamos la verdadera distancia. No se ha podido fixar aun la mayor á que se puede propagar el sonido. El Baron de Haler, refiriéndose á personas fidedignas, dice que en el sitio de Landau se oia la artillería á la enorme distancia de mas de quarenta leguas: yo puedo decir, refiriéndome al testimonio de mi propio oido, que he percibido distintamente los cañonazos que se disparan en Badajoz ciertos dias solemnes en Campanario, villa de La-Serena, á distancia de 20 leguas.

Parece pues, atendidas estas circunstancias, que el oido debia ser muy equívoco y pobre de ideas; pero en realidad es el sentido á que mas debemos, porque fuera de la de los sonidos que le es peculiar, nos reproduce las de todos los demas sentidos por medio de las palabras ó sonidos articulados.

Dexando por ahora á un lado la potencia convencional que tienen estos de producir en nosotros ciertas ideas de que son signos, tratemos solo de su valor físico, considerándolos como meros sonidos. En concepto de tales, no tiene duda que ciertas voces son mas ó ménos gratas al oido, de donde resulta la varia armonía de las lenguas; pero ademas son susceptibles de ciertas modulaciones, que en virtud de las leyes primitivas de la organizacion, causan en el sentido interior profundas y exquisitas sensaciones, constituyendo un idioma general inteligible á todos los seres que han debido á la Naturaleza los mismos é igual temple de órganos. Este lenguage músico y universal, que todos usamos mas ó ménos en la vehemencia de las pasiones, animado despues con entonaciones mas vivas y patéticas, produce el canto, cuyo mágico embeleso influye poderosamente sobre la naturaleza humana. Con efecto, no hay criatura, á no estar torpísimamente organizada, que sea insensible á los hechizos de la música. El hombre rudo se deleyta con rudos cantares: el hombre culto se enagena con armónicas y melodiosas sinfonías: el cautivo olvida sus pesares cantando al son de su cadena: la madre cariñosa ataja el llanto infantil y arrulla los dolores del niño con su cántico. Hasta las fieras obedecen al irresistible imperio de la música, cuyas regaladas sensaciones se saben mas bien sentir que definir; porque tienen no sé qué de sublime, que espiritualiza con sus puras afecciones á los hombres mas materiales. La Medicina ha sacado grandes ventajas de estas qualidades preciosas de la música, usándola como remedio físico-moral, que ha obrado prodigios en la práctica del arte. (*V.* MÚSICA.)

La consideracion de las palabras como signos representativos de nuestros pensamientos y afectos, y el exámen de los imponderables beneficios que presta su acertado uso al arte de pensar, es asunto mas privativo del Ideólogo que del Médico; el qual no obstante jamas debe perder de vista que una palabra en ocasiones tiene poder para dar vida, y á veces mata con mas violencia que el veneno mas activo, para que no salgan de sus labios sino palabras de consolacion.

De la vista. Así como las sensaciones agradables del gusto se han grangeado el título preeminente de placeres por excelencia, por el vivísimo que resulta en el comer de la satisfaccion de una necesidad urgente, que no padecen los demas sentidos, de donde viene el llamar gustos á todas las sensaciones agradables que resultan del exerci-

cio de ellos, ó del sentido interno: así tambien todas las sensaciones que percibimos por qualquiera de los sentidos se llaman figurada y extensivamente ideas ó imágenes, de la imágen real que se pinta en la retina mediante el mecanismo de la vision.

Este sentido es el que mas materiales presta á la imaginacion, como que es el verdadero pintoresco, y el que nos da ideas mas vivas de los objetos: prerogativa que debe á su construccion orgánica, y á la mayor cantidad de elementos sensitivos que entran en su composicion. De aquí es que las ideas que recibimos por él son las mas permanentes, y las que con mas presteza saltan á la memoria. Así quando nos acordamos de los objetos que han causado nuestras sensaciones, la primera que se nos reproduce es la de su forma, aunque sea la que ménos nos haya afectado. Deleytámonos v. g. con la memoria de un delicioso concierto, y aun antes que los mismos pasos de música que nos han embelesado, suele venírsenos á la mente la imágen de los instrumentos, de los papeles, y hasta de los mismos atriles.

La vista está sujeta al mismo inconveniente que el oido de no darnos idea de las distancias: y aun tiene otro mayor, qual es el figurarnos los objetos donde realmente no estan. La Optica hace ver con experimentos incontestables este error visual, que se puede tambien hacer patente de un modo bien sencillo: el qual se reduce á mirar un objeto con respecto á otro que nos sirva de punto de comparacion con un ojo solo, y aparecerá situado de un modo; y mirándole despues con el otro ojo en los mismos términos, aparecerá en diferente posicion.

Tambien nos da el ojo ideas equívocas del tamaño de los objetos; porque no viéndolos sino baxo el ángulo óptico formado por los rayos luminosos que vienen de sus extremidades, y decreciendo este en razon directa de la distancia del objeto al órgano, resulta que un objeto proporcionadamente pequeño y cercano nos parecerá de la misma magnitud que otro grande y remoto. De estos errores se aprovecha ingeniosamente la Pintura para los escorzos, léjos y division del terrazo en varios términos, de que nacen multitud de peregrinos primores de este arte dulcemente engañoso.

Algunos físicos han querido determinar la esfera á que se extiende la potencia visual. Smith fixa la distancia á que podemos alcanzar á ver un objeto á cinco mil ciento cincuenta y seis veces el diámetro del objeto. La perfeccion del telescopio ha aumentado considerablemente nuestra potencia visual. Esta misma distancia varía tambien en razon de la mayor ó menor diafanidad de los medios, y segun esté mas ó ménos bañado de luz el objeto.

Tambien es necesario contar con la disposicion del órgano. Los ancianos, á causa de tener poco sensible la retina, necesitan mas luz

para distinguir los objetos. Pero la sensibilidad exâltada de esta membrana es dañosa por el extremo opuesto. Algunos, dice el naturalista Dobanton, de resultas de una inflamacion de ojos ven mas de noche que de dia. Cuentan del Emperador Tiberio que quando despertaba en lo obscuro veia distintamente todos los objetos que le rodeaban: lo mismo se dice de otros hombres célebres, como Asclepiodoro y los Escalígeros, célebres Filólogos del siglo XVII.

La perfecta vision se perturba por varios vicios orgánicos, que aumentando ó disminuyendo con extremo la potencia refringente de las túnicas y humores del ojo, hacen que no se perciban los objetos sino de muy cerca, como sucede en la miopia, ó de muy lejos, como en la presbicia. El estrabismo es tambien otra enfermedad de los ojos que consiste en ver los objetos dobles por defecto de uno de los órganos visuales. Dobles se pintan sin duda aun en el estado sano: en cada ojo se estampa una imágen; pero el simétrico mecanismo de la formacion de las dos hace que no veamos mas que una, y aun esta, segun leyes averiguadas de Dióptrica, inversa de como está situado el objeto de ella.

Todos estos errores y otros á que nos inducen los demas sentidos, han dado ocasion á Malebranche, Leibnitz y otros Metafisicos cabilosos, á prorrumpir en amargas invectivas contra ellos, acusándolos de embaidores que nos prestigian con continuas ilusiones; habiendo extremado tanto esta opinion el ingles Bercklei, que opinaba no ser este mundo visible mas que un mero expectáculo de fantasmagoría. Mas á pesar de las bizarrías de ingenio de estos detractores de los sentidos, no tiene duda que usando de ellos con discrecion, sin permitirles que excedan de los límites que les prescriben sus funciones respectivas, nos dan testimonio de nuestra propia exîstencia y de la de los cuerpos que nos rodean, y son el instrumento único y seguro de todos nuestros conocimientos. (B.-J. GALLARDO.)

Las relaciones que tienen los sentidos con el sensorio, y el resultado de las afecciones de los órganos, queda ya explicado en los artículos SENSACION y SENSIBILIDAD, adonde nos remitimos, y á la exposicion particular de cada sentido. (*V.* OIDO, VISTA &c.)

SEÑALES. (*Med. Práct.*) Se llama señal en la semeyótica todo efecto aparente, por medio del qual se consigue el conocimiento de la enfermedad, su éxîto, duracion, causas &c.; aunque tambien puede aplicarse al estado de salud. Todos los fenómenos del cuerpo humano pueden servirnos de señales, ya sean naturales ya morbosos; por consiguiente todos los síntomas son señales, miéntras por el contrario no todas las señales son síntomas.

Como las señales pueden proporcionarnos conocimientos relativos á lo pasado, á lo presente y á lo futuro, se dividen en anamnésticos, que son los que nos indican el estado en que se hallaba el

cuerpo anteriormente á la enfermedad; en diagnósticos, que nos manifiestan el sitio, género, especie y carácter particular de la afeccion presente, y en pronósticos, que nos conducen á prever el éxîto y terminacion de una enfermedad.

Entre las señales hay algunas comunes á muchas enfermedades, y se llaman *equívocas*, y otras mas distintas, que caracterizan la dolencia, y se les da el nombre de *patognomónicas*; pero rara vez una enfermedad puede caracterizarse por una sola señal, sino que siempre es necesario recurrir á la reunion de muchas para formar un signo patognomónico. Las señales se toman generalmente del pulso, de la respiracion, de las mutaciones externas del cuerpo, de las evacuaciones, como el sudor, la orina, los excrementos, el vómito y el esputo, de todas las quales trataremos ahora en particular.

Del pulso como señal.

En quanto al pulso hemos dado ya las ideas generales en su respectivo artículo; y por tanto solo expondremos aquí las conseqüencias que ofrecen las varias condiciones de pulsos, siguiendo para ello la doctrina del célebre Macbride.

El pulso desigual é intermitente denota que hay una gran perturbacion en el sistema nervioso, por lo qual es preciso considerarle como una señal funesta, que debe fixar toda nuestra atencion, y hacernos esperar conseqüencias muy fatales; pero la gravedad del peligro se ha de graduar con respecto á lo que precede ó acompaña á este pulso desigual é intermitente, porque si se presentan semejantes pulsos al fin de las calenturas, quando estan casi exhaustas las fuerzas del enfermo, ó despues de unas evacuaciones inmoderadas, no queda esperanza de salud; mas si sobrevienen á algunas perturbaciones repentinas del ánimo, ó llegan á hacerse familiares en cierto modo, como se ha observado en varios enfermos, no deben darnos mucho cuidado.

Si el pulso llega á faltar enteramente, y permanece así por algun tiempo, ó sobreviene á una evacuacion excesiva de sangre ó de otros humores, debe mirarse siempre con mucho rezelo. Quando en este caso se observa algun círculo de los humores, es necesario atribuirle á la sola contraccion y dilatacion del corazon, sin que esté en un grado muy alto el movimiento subsultante.

Algunos autores hacen diferencia entre el pulso acelerado y el freqüente, diciendo que este consiste en el mayor número de pulsaciones en un espacio de tiempo determinado, y aquel en que las pulsaciones se hacen con mucho vigor, y en el tiempo mas breve que puede concebirse. Pero este pulso debe llamarse duro mas bien que acelerado: por cuya razon llamaremos pulso duro aquel cuyas pul-

saciones son tan fuertes, y vienen acompañadas de tan gran tension de las túnicas de la arteria, que parece se toca un cuerpo duro quando se toma el pulso.

La demasiada celeridad y freqüencia de los pulsos demuestra que está irritado en gran manera el sistema vascular, ya por contenerse en la sangre algunos humores acres que estimulan el corazon y las arterias, ó ya porque los ventrículos del corazon no puedan descargarse enteramente; y así estan en una irritacion continua, bien sea porque se hallen destituidos de la fuerza suficiente para la contraccion, bien porque las extremidades del sistema arterioso esten tan constreñidas y obstruidas que se acumule demasiada sangre hácia el centro, ó bien porque vuelva esta desde la circunferencia con tanta celeridad y abundancia que no pueda recibirla el corazon: lo que sucede siempre de resultas de un exercicio extraordinario y violento, con lo que se descubre la razon de que todas las evacuaciones aceleran el pulso, porque los que mueren de ellas, le tienen muy freqüente al acercarse la muerte, habiéndose debilitado en tales términos la fuerza muscular del corazon, que sus ventrículos no pueden descargarse suficientemente. Por lo mismo aumenta tambien la celeridad del pulso todo aquello que es causa de la rigidez espasmódica: de modo que el pulso acelerado es inseparable de la calentura, miéntras se hallan las arterias algo constreñidas en la periferia.

El pulso freqüente y acelerado no indica por sí solo el aumento de la fuerza de la sangre que circula por los vasos, ó que una cantidad determinada de sangre se mueva por mayor espacio de los vasos continentes en un tiempo determinado, que antes de haber excedido la freqüencia del pulso.

El pulso demasiado raro y tardo indica que el corazon y el sistema arterioso carecen de su irritabilidad regular: lo que puede provenir de la mala distribucion del licor vital por estos vasos. Parece que sucede esto quando los vasos ó ventrículos del cerebro estan inundados de sangre, ó de agua, ó se comprime el cerebro por fractura ó subintraccion del cráneo. Tambien puede disminuirse la irritabilidad del corazon, y debilitarse la fuerza de sus fibras por acumulacion del aceyte, gelatina ó agua en los intersticios del texido celular, lo que sucede en la polisarcia y en la hidropesía. El mismo efecto produce la materia sólida inerte quando se aumenta demasiado, como sucede en los hombres de edad avanzada, en los quales se impiden los movimientos de los sólidos vivos, segun se van aumentando los inertes.

Así como la celeridad y freqüencia del pulso no basta por sí sola para probar que se ha aumentado la fuerza de la sangre que circula por los vasos, del mismo modo no se puede inferir de que el pulso esté tardo, que se haya disminuido dicha fuerza; y así

debemos formar juicio en este caso por el mismo principio que hemos establecido arriba. Por exemplo, si el pulso del que está convaleciendo de una calentura es tan tardo, que solo se cuentan cincuenta y seis pulsaciones en un minuto, y es tanta la fuerza de estas que llegue al número cinco, se infiere por la suma de doscientos ochenta, que resulta de cincuenta y seis multiplicado por cinco, que la fuerza de la sangre que circula por los vasos es la misma que en el estado de salud, en que diximos era igual á quatro la robustez del pulso, y el número de las pulsaciones que se observan en un minuto igual á setenta.

Con esto se puede entender la razon de que el pulso fuerte, tardo é igual, que sobreviene al débil y freqüente, haga concebir tan buenas esperanzas, y se repute por una señal segura de que la crísis de la calentura fué perfecta, y que el círculo de los humores se restituyó á su antigua libertad y equilibrio en todas las partes del sistema arterioso.

El pulso fuerte manifiesta que está enteramente libre el influxo del licor nérveo en el corazon; que las fibras de este músculo y de todo el sistema arterioso estan firmes é ilesas, y que la sangre contenida en los vasos está muy densa y llena de parte roxa. Al contrario el pulso débil manifiesta que falta la fuerza del corazon y de todo el sistema vascular, con motivo de la relaxacion de las partes sólidas, unida con sangre vápida, ténue y aquosa.

Se dice que la dureza del pulso (propia de algunas enfermedades, y en particular de las inflamaciones de las partes membranosas, que causan dolores agudos) se origina de la demasiada tension de todas las fibras motrices. Como el pulso demasiado blando es contrario al duro, debe reducirse al estado contrario de los sólidos vivos, y considerarse como una variedad muy ligera del pulso lánguido.

De lo que hemos dicho sobre las varias condiciones de los pulsos consideradas separadamente, se pueden inferir con facilidad las conseqüencias que han de resultar de su varia combinacion. Y así, el pulso acelerado, duro y fuerte, denota que está muy irritado el corazon, muy tirantes todas las fibras motrices, y que los vasos estan llenos de sangre demasiado densa con muchas partículas roxas.

Otras diferencias de pulso en cuya explicacion prolixa se detienen muchos autores, deben considerarse mas bien con relacion á la Fisiologia, y pertenecientes al estado de salud. Sobre todo el que conozca en este estado los fenómenos regulares que presenta el pulso, conocerá fácilmente sus irregularidades y sabrá deducir de ellas señales ciertas, que le conduzcan en el arte difícil del diagnóstico, atendiendo al mismo tiempo á las variedades que pueden resultar de las causas externas, y de la disposicion del individuo. Esta misma

consideracion debe tenerse presente en la enumeracion de las demas señales para no dilatarnos demasiado en este artículo.

De la respiracion como señal.

En los enfermos está freqüentemente la respiracion muy turbada é interrumpida, como que la acompaña dolor, dificultad, celeridad, ruido notable y movimiento manifiesto de las costillas. Todas estas anomalías de la respiracion regular deben mirarse como señales para juzgar del grado de turbacion é interrupcion del círculo general de los humores.

El hombre sano respira una sola vez á la quarta contraccion del corazon. Por tanto la respiracion acelerada preternaturalmente demuestra que se derrama mucha sangre desde el corazon á las arterias pulmonales: lo que sucede algunas veces por volver esta en gran cantidad desde la periferia al centro, como se observa constantemente en el exercicio violento, y en algunas pasiones de ánimo. De aquí es que la rigidez espasmódica acelera siempre la respiracion, sucediendo lo mismo quando se interrumpe de qualquier modo el paso de la sangre por los pulmones, porque si una dilatacion de estos no concede paso libre por ellos á la porcion regular de sangre, es necesario que se supla este defecto á fuerza de dilataciones muy freqüentes: de lo que resulta que la respiracion acelerada puede tenerse por señal de que estan obstruidos los pulmones, cuyas obstrucciones son varias como hemos dicho. Tambien se acelera la respiracion, quando padecen algun espasmo los músculos que sirven para ella, y en especial el diafragma; y esto sucede algunas veces en las histéricas y en los niños; en aquellas por el ayre ó por otras cosas dañosas contenidas en los intestinos; y en estos por la leche coagulada, ó por otras cosas que oprimen ó estimulan.

La respiracion trabajosa ó dificil en que se inspira y espira el ayre con una celeridad extraordinaria, no dilatándose el pecho suficientemente con respecto á su capacidad, demuestra que está interrumpido el paso de la sangre por los vasos de los pulmones; ya sea con motivo de la rigidez espasmódica de estos vasos, ó porque la sangre esté demasiado densa (si es que se admite la nocion del lentor), y no pueda pasar sino con mucha dificultad por las extremidades pequeñas de la arteria pulmonal. Tambien puede denotar la respiracion dificultosa que la parte celular de los pulmones está llena de agua, aceyte, ó quiza de tierra, con lo que los vasos aereos y sanguíneos se comprimen de modo que aquellos no se dilatan suficientemente por el ayre, y los diámetros de estos se estrechan demasiado. Y así segun la mayor ó menor abundancia de materia

acumulada en los pulmones, es necesario que se interrumpa mas ó ménos el paso de los fluidos que circulan por los vasos.

La respiracion con dolor interno, fixo, muy agudo y molesto, indica que la membrana que cubre los pulmones, como tambien las que visten el pecho, estan inflamadas, habiéndose dilatado mucho, y llegado casi á romperse los vasos que se hallan en estas partes, á causa de la abundancia de humores que acuden á ellos. La respiracion trabajosa y muy dificil, junta con dolor obtuso y profundo, con pulso acelerado, pero débil, indican que los pulmones estan inflamados.

Pero si el dolor que se siente al respirar está en las partes musculosas y externas del pecho, no fixándose en una sola, sino que á la manera de espasmo flatulento vaga por distintos sitios juntándosele dificultad de respirar, y apartándose el pulso, aunque poco, de su estado natural, denota afeccion espasmódica, ó acrimonia reumática, de las quales es probable que aquella se alivie con el uso del opio, y que esta se cure con las cantáridas.

La respiracion veloz y dificil, junta con hipo ó estrépito en las fauces, si viene acompañada de otras malas señales, como pulso freqüente y muy débil, sudores frios, anestesia, ó extrema debilidad de fuerzas, puede considerarse como síntoma mortal.

Siendo grande la variedad de causas que impiden ó turban la accion del respirar, muchas de las quales no causan por sí grave molestia, ni amenazan demasiado peligro, no podemos inferir cosa cierta de las señales que solamente provienen de la respiracion. Así que debemos atender á otros síntomas notables en los enfermos, y comparar todas las demas circunstancias para poder deducir conseqüencias legítimas. Puede consultarse la clase de *anhelaciones*, cuyas enfermedades se caracterizan por la dificultad de respirar, y donde es fácil distinguir el verdadero carácter de esta afeccion.

De las mutaciones externas del cuerpo como señales.

Este solo artículo necesitaba ciertamente un tratado particular para reunir todas las señales que ofrece todo el hábito del cuerpo en las enfermedades; pero nos contentaremos con exponer las que el grande Hipócrates reunió en su práctica, todas las quales anuncian la gravedad del mal en diferentes grados; advirtiendo que quanto mas disten de este estado, son tanto mas favorables ó indican ménos peligro. Estas señales pues son las siguientes: estar todo el cuerpo pesado, frio, mortal: quando el de los calenturientos no está constantemente ligero, ni se disminuye, ó tambien quando se extenúa mas de lo que conviene: quando sobreviene ictericia con dureza del hipocondrio: quando el color del rostro es distinto del na-

tural, como pálido, negro, cárdeno, ó de color de plomo: quando es bueno con semblante tétrico, con tristeza, con inedia: quando está encendido con sudor: buen semblante en las calenturas, ó malo en las enfermedades pequeñas: triste, tirante al rededor, contraido, alterado: frente dura, estirada, seca, contraida, fria, é hinchadas sus venas: los ojos rubicundos, sucios, obscuros, hinchados, ó quando sus venillas estan cargadas ó nigricantes, quando el uno está ménos que el otro, hundidos, colorados, dando vueltas como en los que dormitan, rodeados de polvo, prominentes, muy brillantes, feroces, secos, áridos como escama, visiones entre sueños: los párpados cárdenos, pervertidos, tirantes sin cerrarse, ó si se cierran se descubre algo del blanco: las cejas torcidas: las orejas frias, transparentes, contraidas, vueltas sus extremidades, rubicundez y sonido en ellas, las sienes hundidas: la nariz cárdena, pálida, afilada y pervertida: rubicundez en las mexillas, inflar los carrillos y los labios como quando se duerme: los labios torcidos, sin fuerza y péndulos, frios, blanquecinos y algo amoratados: los dientes cubiertos de sarro, rechinarlos, y estar esfacelosos: lengua requemada, estuosa, ardiente, árida, áspera y muy densa, con espuma, algo morada, tostada, densa y muy árida, fuliginosa, árida, gruesa desde el primer momento, y despues exâsperada y hendida, lívida, blanda mas de lo regular, nigricante obscura, como la de los pulmoniacos, pálida, blanquecina, rubicunda reseca, seca con eflorescencia áspera, pálida y blanquecina: fauces exulceradas: cuello duro y muy frio: hipocondrios tirantes y desiguales, ó inflamados con pulsacion ó tumor duro y doloroso, quando estan elevados: vientre entumecido, muy cálido ó ardiente, como en los vólvulos, calor vehemente al rededor del ombligo: los genitales y testículos contraidos hácia arriba: las extremidades frias, cárdenas, que no se calientan, mutacion pronta á uno y á otro extremo, gran frio en lo exterior con mucho calor interno: manos frias, como heladas, manchas cárdenas en ellas, el carpo exteriormente frio: el brazo y la mano templados: pies no muy calientes, calientes en los horrores frios, frios como piedra, cárdenos, enteramente negros, templados: uñas cárdenas y encorvadas: cútis árido. Aun pudiéramos añadir á esta larga enumeracion la de otras muchas, que se pueden deducir de las mutaciones externas del cuerpo, como los exântemas; pero como estas se reducen á los síntomas particulares de cada enfermedad, deben estudiarse en su misma historia. Solo añadiremos que así como estas señales manifiestan la gravedad del mal y su éxîto funesto, las contrarias anuncian su benignidad, la mejoría ó la próxîmidad de una terminacion feliz.

De las evaquaciones como señales, sudor, orina &c.

Las reglas que dió Hipócrates, dice Macbride, sobre la observacion del sudor en las calenturas, aun ahora se juzgan verdaderas, y así han pasado de siglo en siglo, conservándose hasta nuestros dias. Se sabe por constante observacion que se puede anunciar el feliz éxîto de una enfermedad por los sudores que aparecen al mismo tiempo que se presenta el sedimento en la orina, y que el pulso de freqüente y duro se muda en tranquilo y suave, con tal que el sudor no sea parcial sino general en todo el cuerpo, y se alivie el enfermo del peso que le oprimia. Estos sudores se tienen por saludables, é indican la terminacion de la enfermedad, particularmente si se manifiestan en el dia 3, 5, 7, en el 9, 11, 14, 17 ó 21 de la calentura, porque se ha observado que en estos dias son favorables las mutaciones de las enfermedades. Por el contrario son malos é inútiles los sudores que se presentan en otros dias que los que hemos señalado, no apareciendo señales de coccion en la orina; de manera que el vientre está extreñido, el pulso duro y freqüente, y el enfermo permanece con opresion de precordios, vigilia, ó con mucho dolor. Semejantes sudores manifiestan la vehemencia de la enfermedad, gran molestia y ansiedad interna, con especialidad en la parte que suda mas que las otras. (*V.* CRISIS.) Si continúa el excesivo sudor, ya sea en las calenturas continuas, ó en las intermitentes, es indicio de que las partes sólidas estan debilitadas, que los humores estan crudos é indigentes, y que sus principios no estan bien mezclados é incorporados. Tambien indica debilidad en los órganos que sirven para la digestion, ó que hay en el cuerpo algun fomes que nace del hígado, ó de otra víscera corrompida ó exulcerada.

Los sudores manifiestan muchas veces el estado y condicion de toda la masa de los humores, como en algunas ocasiones, aunque raras, son ácidos; otras exhalan un olor pútrido, y otras estan teñidos con la parte roxa de la sangre, y presentan un color roxo ó amarillo.

Generalmente la orina sana presenta un color semejante al vino del Rhin ó de Lisboa: es clara enteramente, y no dexa ningun sedimento; mas si dexa alguno, demuestra que los principios de la sangre no estan bastante unidos entre sí, é indica algun vicio ó defecto en la salud.

La orina clara, aquosa y abundante es prueba de que la insensible transpiracion está suprimida mas de lo natural, y acompaña perpetuamente á los paroxîsmos histéricos ó hipocondriacos, en que se siente vehemente frio, opresion de precordios y dolores fuertes

en algunas partes, especialmente en la cabeza y lomos. Esta orina se observa tambien muchas veces en las calenturas, y entónces es señal de mala enfermedad, pues indica ser muy grande la rigidez espasmódica de las arterias mínimas; de donde nace el justo temor de que se agraven los síntomas febriles, y que el enfermo cayga prontamente en delirio.

La orina pálida, ténue y clara de aquellos que no padecen ninguna perturbacion en el sistema nervioso, ni el vascular, significa que la sangre está vápida, aquosa, y que no basta para que el cuerpo exerza sus movimientos, como tambien que las partes sólidas estan generalmente débiles y laxâs.

La orina pálida y turbia demuestra que los órganos que sirven para la digestion carecen del debido vigor, y que la saliva, la bílis y demas humores pertenecientes á ella, han perdido mucho la facultad de disolver, y de asemejar; de donde proviene el quílo crudo é indigesto, que reteniendo las propiedades primitivas de los alimentos de que está compuesto, se incorpora con la sangre. En los cuerpos en que se verifica esto, ocupa las primeras vias una pituita glutinosa, que favorece á la generacion de las lombrices; y por tanto, la orina pálida y turbia es señal de ellas.

La orina rubicunda ó muy teñida, pero que no dexa sedimento alguno, manifiesta que el cuerpo está demasiado ardoroso, ya sea por mucho exercicio, ó por conmocion febril: pues el color de la orina depende principalmente de la abundancia de aceyte contenido en ella. Aumentada la velocidad de la circulacion de los humores, es constante que se reabsorve mas aceyte en las celdillas en que nada la gordura; por cuya razon si el aceyte se mezcla con la sangre en una proporcion desigual participa necesariamente la orina de él, y adquiere un color mas intenso que el que tiene en los hombres sanos; por tanto, semejante orina aparece muchas veces en las enfermedades febriles, esto es, siempre que subsiste la rigidez espasmódica. Pero siendo la crísis saludable, y estando libre la sangre de las acrimonias que favorecen la irritacion, se carga la orina en tales términos que no puede sostener por mucho tiempo el aceyte y las sales disueltas, y así dexa mucho sedimento en el fondo del vaso.

El color del sedimento indica la condicion de los fluidos, y así el sedimento amarillo manifiesta que el paso de la bílis al intestino duodeno está en algun modo interrumpido.

El sedimento negro indica que todos los humores caminan á la putrefaccion: se tiene por malísima señal, á causa de que solo aparece en las enfermedades en que la acrimonia pútrida disuelve notablemente la crísis de la sangre.

La mucha abundancia de sedimento pálido y glutinoso denota

lasitud en las partes sólidas, y abundancia de humores crudos é indigestos, no solo en primeras vias, sino tambien en toda la masa de los fluidos: por lo que anuncia que la enfermedad en que se advierte esta señal será de larga duracion. Esta orina se nota muchas veces en las calenturas intermitentes, en las quales es aun peor señal el que aunque, muy teñida, permanezca en los intervalos de las accesiones clara, y sin advertirse en ella sedimento alguno; pues de aquí se puede colegir probablemente que la calentura intermitente degenera en continua. El sedimento semejante al polvo de ladrillo molido (que vulgarmente se llama latericio) se advierte en la orina de los hidrópicos, que la expelen en corta cantidad; y lo mismo presenta algunas veces la de los que padecen calenturas hécticas ó intermitentes; pero en estos se infiere regularmente de ella que la enfermedad tendrá mal éxîto.

Si no hay calentura, pero se advierte mucho sedimento en la orina, deducimos que está obstruido el sistema quilopoyético.

Quando en la superficie de la orina hay alguna grasa semejante al aceyte, denota la liquacion del cuerpo: porque como su color resplandeciente y la plenitud de carnes depende del aceyte depositado en los intersticios del texido celular, es necesario que si se reabsorve preternaturalmente, ó se retiene en la sangre sin separarse de ella y sin que se deposite en el texido celular, el cuerpo se extenúe.

La abundancia de materia térrea pegada á las paredes de los vasos que contienen la orina, ó en el fondo de ellos, indica litiasis, ó disposicion al cálculo, y mucho mas si se encuentra en el sedimento, sabulo ó arenillas.

Poca materia de sal cristalina de color obscuro en la superficie de la orina, ó pegada á las paredes del vaso que la contiene, indica acrimonia reumática ó artritica, y se observa muchas veces en las calenturas que vienen acompañadas de reumatismo.

El pus mezclado con la orina manifiesta exulceracion de los riñones, de la vexiga, ó de la glandula prostata.

La abundancia de mucosidad glutinosa expelida con la orina denota que la superficie interna de la vexiga está muy irritada por el cálculo ó por otra materia dañosa.

La orina sanguinolenta es señal del cálculo áspero y desigual; pero puede originarse tambien de la disolucion de la sangre, de haberse relaxado los vasos sanguíneos de los riñones, ó de haberse roto estos por algun acaso violento, como por golpe, caida de alto, ó por haber sostenido un gran peso.

Para conocer si la orina está verdaderamente mezclada con la sangre, quando su color es tan roxo que apenas se distingue de esta, se mojará en ella un lienzo, el qual manifiesta al punto su co-

lor peculiar, ó se calentará en un vidrio. Si la sangre está mezclada con la orina, se espesa al calentarse, y se recoge en grumos; pero si la rubicundez procede de otras causas, se aclara sin formar grumos.

Estas son las principales señales que presenta la orina, en que no hemos de fiar mas que en las que se toman del pulso, á no ser que se comparen con todas las demas que aparecen en el paciente.

Los excrementos del vientre deben exâminarse con la misma atencion que los sudores y la orina. Como el color de los excrementos depende principalmente de la bílis, las deposiciones blancas ó cenicientas denotan que está obstruida la via del conducto comun del intestino duodeno, ó interrumpida la secrecion de este humor necesario; y al contrario, las muy obscuras manifestarán exceso de bílis.

Las deposiciones verdosas que se observan en los niños de pecho, y algunas veces en las histéricas ó en los hipocondriacos, indican saburra ácida acumulada en primeras vias, la que mezclada con la bílis da á los excrementos este color.

Las sanguinolentas, que se hacen sin dolor, manifiestan que la sangre fluye de los vasos del intestino recto ó de las partes vecinas.

Las negras, con fetor pútrido, son las mas terribles de todas, como que indican corrupcion interna y gangrena; y si decae el pulso, faltan las fuerzas, y sobrevienen sudores frios, está cercana la muerte.

Las mucosas indican debilidad en los órganos que sirven para la digestion y la exîstencia de las lombr ices.

Las aquosas manifiestan que alguna materia acre é irritante está adherida al canal intestinal. Tambien pueden provenir de la laxîtud de los tubos que suministran el humor que bañan los intestinos, ó (lo que muchas veces sucede en los hombres de edad avanzada) de la dureza é infarto de las glándulas mesentéricas, ó de qualquiera excrecion suprimida, particularmente si es la transpiracion.

La demasiada dureza de los excrementos denota unas veces mucho calor interno, y otras falta de la mucosidad que lubrica el canal de los intestinos, ó la bílis que le estimula.

Las deposiciones se alteran muchas veces notablemente, y se desordenan por causas meramente nerviosas y por pasiones de ánimo; porque como todo el canal de los intestinos consta de muchos nervios, no puede dexar de suceder que turbada esta parte de los sólidos vivos padezca igualmente aquel: y de aquí es que se tiene por buena señal en las enfermedades que permanezca el vientre en el mismo estado que quando se goza perfecta salud, pues se puede colegir de aquí que el sistema nervioso está poco ó nada turbado.

Lo mismo puede decirse del estómago y del apetito, pues siempre que este se excite no pueden estar muy turbados los movimientos de los sólidos vivos. No obstante aquella cruel enfermedad que se llama escorbuto pútrido demuestra que los humores mas crasos

pueden estar muy viciados, y la sangre muy corrompida, con buen apetito, porque en muchos que lo padecen se observa esto hasta lo último de la vida.

La materia amarilla, arrojada con abundancia por vómito, supone demasiada cantidad de bílis; pero la materia verde indica acumulacion de saburra ácida y sumamente acre en el estómago, con mucha perturbacion del sistema nervioso.

El vómito de sangre rara vez nace de otra causa que de la supresion de meses, y es una señal bastante cierta de este vicio. Pero en las enfermedades agudas el vómito de materia negra y de mal olor puede tenerse por señal de inminente peligro de muerte, pues rara vez nace de otra causa que de gangrena en las partes internas.

El vómito de pituita ó mucosidad glutinosa é insípida denota gran debilidad en el estómago, y requiere el uso de remedios astringentes amargos.

Por lo que toca á las señales que se deben tomar de la expectoracion y de la naturaleza de los esputos que se arrojan del pulmon, es de saber que si se expele abundancia de flema ó de mucosidad tenaz, sin gran dificultad ó sin mucho dolor, es señal de que las glándulas mucosas esparcidas por los pulmones estan laxâs preternaturalmente; pero si despues de una vehemente tos se arroja poca flema blanca, espumosa y acompañada de continua dificultad en la respiracion, sospechamos justamente que hay dureza ó escirro en aquellas glándulas. Los esputos de pus demuestran evidentemente que los pulmones estan ulcerados. La sangre pura, florida y espumosa arrojada por la boca manifiesta rotura de algunos vasos del pulmon; pero si solo está mezclada con pus ó mucosidad, debemos sospechar que procede de demasiada laxîtud ó debilidad de los vasos.

Propuestas ya las señales que prometen á los enfermos esperanza ó temor, resta que propongamos las que anuncian la muerte, aunque ya quedan insinuadas muchas de ellas, principalmente en las de las mutaciones externas.

Estas señales pues son de dos géneros: unas que indican una muerte remota, y otras próxîma.

Las que anuncian la muerte remota son quando el enfermo está echado boca arriba y tiene encogidas las rodillas; quando se baxa á los pies; quando descubre los brazos y las piernas, y los extiende desigualmente á varias partes, y carecen de calor; quando se le abre la boca; quando duerme continuamente; quando no estando en su sentido, ni teniendo esta costumbre en su estado natural, rechina los dientes; quando la llaga que habia nacido antes de la enfermedad, ó en su progreso, se pone pálida, árida ó cárdena.

Tambien anuncia la muerte los pulsos frios, uñas y dedos pá-

lidos, aliento frio, ó quando alguno que padece calentura ó enfermedad aguda, demencia, ó dolor en los pulmones ó en la cabeza, toma la ropa, la extiende, ó recoge de la pared algunas motas.

Igualmente los dolores que se originan cerca de los muslos y las partes inferiores, pasando á las vísceras y calmando pronto, anuncian la muerte, y en especial si se juntan otras señales.

Tampoco puede libertarse de morir aquel que no teniendo tumor, padece calentura, se estrangula repentinamente, ó no puede tragar la saliva: lo mismo sucede al que en medio de la calentura se le vuelve el cuello, de modo que nada puede tragar; al que padece calentura continua, y se halla con suma debilidad, ó al que teniendo calentura, y sin que en nada ceda, siente frio en lo exterior y tanto calor interno que le produzca sed: al que en un mismo estado de calentura padece con ella delirio y dificultad de respirar; al que es acometido de convulsion despues de haber bebido el agua de eléboro; ó al que enmudece estando embriagado, porque este si le sobreviene convulsion morirá, á ménos que no le venga calentura, ó empiece á hablar en el tiempo en que debe terminar la embriaguez.

Las mugeres embarazadas mueren con mucha facilidad en las enfermedades agudas: tambien el enfermo á quien con el sueño se le aumenta el dolor, y aquel que á los principios de la enfermedad arroja atrabílis por cámara ó vómito; y aquel en que se expele de qualquiera de estos dos modos, quando el cuerpo se halla extenuado despues de una larga enfermedad.

Manifiesta peligro de muerte el esputo bilioso y purulento, ya tenga estas dos qualîdades, ó ya una sola; pero si comienza cerca del dia siete, es muy probable que muera el paciente al catorce, á ménos que aparezcan otras señales mejores ó peores, que á proporcion que sean mas graves ó mas leves, anunciarán una muerte mas ó ménos pronta.

El sudor frio en las calenturas agudas debe colocarse entre las señales malas, como tambien (en qualquiera enfermedad que sea) el vómito teñido de muchos y varios colores, principalmente si tiene mal olor. Lo mismo decimos del vómito de sangre en las calenturas.

La orina roxa y ténue indica estar cruda, y las mas veces mata al enfermo antes de cocerse. Por tanto, si permanece mucho tiempo en este estado, anuncia peligro de muerte. La peor de todas es la negra, crasa y de mal olor, tanto en los hombres como en las mugeres; pero en los niños lo es la ténue y disuelta.

Es muy malo el excremento que sale variegado de sangre, bílis ó alguna cosa verde, ya sea en diversos tiempos, ya todo junto y mezclado, aunque no perfectamente. Este puede durar por algun

tiempo; pero el líquido negro, pálido ó grueso y con mal olor anuncia que la muerte está muy cercana.

Las señales que anuncian un peligro inminente son nariz afilada, sienes y ojos hundidos, orejas frias y lánguidas, vueltas ligeramente en su extremidad, el cútis de la frente duro y estirado, el color negro ó muy pálido, y mucho mas si sucede esto sin haber precedido vigilia, revolucion de vientre ni inedia, de cuyas causas resulta muchas veces esta especie; pero no dura mas que un dia. Por eso, permaneciendo por mas tiempo, es señal de muerte. Si en una enfermedad inveterada se observa todo esto por espacio de tres dias, particularmente si se agregase el huir los ojos de la luz, tenerlos lagrimosos, transformarse la parte que en ellos debe ser blanca en roxa ó bermeja, ponerse pálidas sus venillas, pegarse la linfa que nada en ella á los lagrimales, acortarse el uno mas que el otro, comprimirse ambos con vehemencia ó hincharse, no unirse bien los párpados al tiempo de dormir, ponerse pálidos, como tambien los labios y nariz, trastornarse todos estos miembros ó alguno de ellos, no ver ó no oir por debilidad, hormiguear ó faltar el pulso, respirar con ruido, primero en los pulmones, y luego en la garganta; entónces está muy próxîma la muerte.....Macbride en esta parte sigue á Celso.

SÉPTICOS. (*Cir.*) * Así se llaman los remedios tópicos que corroen las carnes, y vienen á ser unos escaróticos que pudren y corrompen, tales como la piedra infernal y la manteca de antimonio. La voz séptico es griega, y significa lo que pudre ó lo que tiene la virtud de disolver y corromper una cosa. (*V.* CÁUSTICO *y* ESCARÓTICO.) Mr. Pringle, de la Real Sociedad de Lóndres, y Médico del exército Británico, ha publicado en seguida de sus observaciones sobre las enfermedades de los exércitos en los campos y en las guarniciones, algunas Memorias excelentes leidas á la Real Sociedad sobre las substancias sépticas y antisépticas. Sus experiencias prueban que son muchas mas las substancias que resisten á la podredumbre que las que la ayudan. El agua de cal y la quina son excelentes antisépticos; de tal manera que un pedazo de carne medio podrida, puesta en maceracion en una infusion de quina, ha vuelto á su primer estado. *

SEPTO. (*Anat.*) Los Anatómicos usan freqüentemente esta voz para nombrar alguna parte que separa ó divide otra, y esto se observa principalmente en las cavidades, como el septo ó pared carnosa que separa el corazon en dos cavidades ó ventrículos, el septo ó pared medular del cerebro que llaman *lucidum*, el diafragma, mediastino &c., los demas septos que dividen ó separan grandes cavidades &c.; en los huesos hay tambien septos que hacen las cavidades de su substancia mas pequeños.

SERAPION. (Juan) (*Biog.*) Médico árabe: vivió entre el octavo y noveno siglo; sus obras estan impresas en Venecia en el año de 1497 en folio: no tratan mas que de las enfermedades internas.

SERENO. (*Hig.*) Se llama regularmente sereno la humedad de que está cargado el ayre, principalmente en estio, algunas horas despues de puesto el sol, y con especialidad quando sopla el viento de Mediodia: los que se exponen al sereno perciben regularmente una sensacion profunda de humedad y frio, que tambien se percibe al principiar el rocío, porque quando desaparece el sol se lleva todo el calórico libre que contiene la tierra, se forma una ligera precipitacion, y el agua que llega á la superficie de la tierra produce evaporándose, una frialdad sensible y dañosa. Es un error creer que el sereno sea una emanacion mas nociva que el rocío, principalmente si este se aplica al cuerpo. El sereno debe perjudicar á las personas delicadas y convalecientes, y aun á las sanas, si se exponen á *él* por mucho tiempo ó con mucha freqüencia, porque suprime la transpiracion, y acarrea todos los males que son consiguientes á esta supresion.

SERPENTARIA DE VIRGINIA. (*Mat. Méd.*) Esta planta fué muy alabada en otro tiempo en la América, como que la colocan entre los antídotos mas infalibles. Las experiencias de los Médicos estan de acuerdo en reconocer en la serpentaria de Virginia una eficacia preciosa para la curacion de las calenturas adinámicas y ataxîcas. Ha merecido los mayores elogios de Sidenham, Pringle, Hillary, Cullen, Lisons &c. que recomiendan su uso quando el estupor es considerable, quando el pulso está apénas perceptible, quando hay delirio, petequias &c. Tambien se ha aplicado con felicidad en las calenturas intermitentes. La serpentaria pulverizada se da desde la cantidad de diez granos hasta la de media dracma. Se la puede mezclar con el muriate de amoniaco, con la quina, alcanfor &c.; pero la mezcla que se hace de esta raiz con la corteza del Perú, parece haber sido la que ha producido mejores efectos. Tambien se la administra en ciertas circunstancias, ya en infusion, ya en cocimiento, mezclándole qualquiera agua espirituosa. (Al.)

SEROSIDAD. (*Fisiol.*) Voz que expresa la qualidad serosa de algun humor natural ó preternatural, ó de alguna substancia medicamentosa ó alimenticia.

SEROSO. (*Fisiol.*) Adjetivo que pertenece á suero (*V. este artículo.*); y así decimos la parte serosa, ó suero de la sangre, de la leche &c.

SERVET. (Miguel) (*Biog.*) Nació en Villanueva, pueblo del Reyno de Aragon, el año de 1509. Estudió en Paris, en donde se

graduó de Doctor en Medicina; desde luego se hizo memorable por sus conocimientos médicos, pues ha sido uno de los que bosquejaron la circulacion de la sangre, y tambien por sus opiniones religiosas. Su carácter disputador le acarreó el odio de los Médicos de Paris; pero acaso seria porque no era frances, y así tuvo que dexar la capital, y pasó á Leon á casa de los famosos libreros Frelons en calidad de corrector de su imprenta. En esta ciudad entabló amistad con Pedro Palmier, Arzobispo de Vienne; y como este amaba á los sabios, le llevó consigo á su diócesis y á su mismo palacio. En lugar de ocuparse en la Medicina, empleaba el tiempo en disputas religiosas. Entabló correspondencia literaria con Calvino sobre la Trinidad: le contesta este teólogo siempre con moderacion: le propone Servet varias qüestiones; pero no llenándole sus respuestas, las ridiculiza y desprecia. De las disputas pasan á las injurias hasta odiarse al extremo. Calvino, como tenia tanto partido en aquella época, logró por soborno unas hojas de una obra que imprimia Servet de oculto, las envió á Vienne con las cartas que le habia escrito, con lo que logró que le prendieran; pero se pudo escapar de la prision, y pasó á Ginebra, en donde Calvino hizo proceder contra él con todo el rigor posible, y logró prenderlo valiéndose de todos los medios que inspira la perversidad, obligando á todos los que él dirigia á creer que Dios pedia el suplicio de este herege; y así es que logró que lo quemasen vivo en 1553 á los quarenta y quatro años de edad. Los escritos de este Médico Español han sido de religion, y solo en un tratado del Cristianismo indica por incidencia que toda la masa de la sangre pasa por los pulmones por medio de la vena y arteria pulmonaria; por lo que algunos le atribuyen á él el descubrimiento de la circulacion de la sangre, acaso le hubiera quitado á Harveo esta gloria si no se hubiera extraviado de la profesion, y si se hubiese dedicado mas á seguir la idea que su gran talento le inspiró, y con hechos y experimentos hubiese, como Harveo, demostrado esta funcion fundamental de la vida, que tanto bien ha hecho al arte de curar.

SESAMOIDEOS. (huesos) (*Anat.*) Se llaman así estos huesos por parecerse á la semilla de la alegría, en latin *sesamum*, no tienen un número constante; y solo podemos decir que crecen en número con la edad y con el trabajo, pues se encuentran mas en la edad avanzada que en la juventud, y mas en los trabajadores que en los que llevan una vida sedentaria. Se hallan ordinariamente dos delante de la articulacion del primer hueso del metacarpo con la primera falange del pulgar, y algunas veces uno delante de la articulacion de las falanges de este dedo; como tambien se suele encontrar uno, y rara vez dos, en la articulacion del quinto hueso del metatarso con la primera falange del dedo pequeño. Detras de

cada condilo del fémur se desenvuelve ordinariamente con la edad un hueso sesamoideo en los tendones de los músculos gemelos; otro en el tendon del peroneo lateral largo en el parage en que pasa por la sinuosidad del cuboides, y otro cerca de la insercion del tendon del tibial posterior en la parte inferior de la tuberosidad del escafoides; pero los mas constantes y mas notables son los dos, y algunas veces tres, de la articulacion del primer hueso del metatarso con la primera falange del pulgar; aunque no es raro hallar otros en la articulacion de las falanges de los dedos, así de la mano como del pie. La magnitud y figura de los huesos sesamoideos estan sujetas á muchas variaciones; pero como los dos sesamoideos del dedo pulgar del pie son los que tienen una figura mas constante, arreglaremos á esta su descripcion.

Los huesos sesamoideos son irregulares, y casi ovales en su circunferencia. Tienen dos caras, una inferior convexâ y un poco áspera, y otra superior, elevada en medio y aplanada por los lados, bastante parecida á la cara posterior de la rótula, y guarnecida como esta de ternilla, verdaderamente articular. Se pegan á su circunferencia varios tendones, y la membrana capsular de la articulacion en que se encuentran; y como se forman en tendones del mismo modo que la rótula, tienen todos conexîon con estos; por lo que los huesos sesamoideos del pulgar del pie estan atados á las fibras tendinosas del corto flexôr. Estos huesos se componen de una capa delgada de substancia compacta, que envuelve la substancia esponjosa. En la infancia no exîsten, y se forman poco á poco con la edad, empezando por adquirir una consistencia ternillosa en aquellos parages de los tendones que estan mas expuestos á la frotacion y á compresiones fuertes y repetidas, y hasta la edad adulta no suelen osificarse.

Los sesamoideos del pulgar del pie se articulan por artrodia con el primer hueso del metatarso, y á este fin está su cara articular, como hemos dicho, vestida de ternillas, igualmente que los canales que los reciben estan guarnecidos de una ternilla, que es continuacion de la de la cabeza de dicho hueso del metatarso. Esta articulacion tiene su membrana capsular pequeña, fortalecida con los filamentos de los ligamentos laterales, que se esparcen por ella. Su uso parece que es aumentar la fuerza de los músculos en cuyos tendones se forman, apartándolos del centro de la articulacion; y los sesamoideos de los pies y manos contribuyen ademas á formar un canal, por el qual pasan los tendones de los flexôres de los dedos sin estar expuestos á la compresion externa. B.

SEXO. (*Fisiol.*) La palabra sexô indica la diferencia entre hombres y mugeres, de donde nacen algunas variaciones en la fuerza, constitucion y relaciones de unos y otros, tanto morales como físicas.

SIGMOIDEA. (*Anat.*) Voz griega, que significa figura de *sigma* ó ς griega, y así este epíteto se aplica á varias partes del cuerpo por tener semejante figura, como sucede con las válvulas del corazon, la cavidad sigmoidea ó semicircular del cúbito &c.

SIGNOS ó SEÑALES. (*V.* SEMEYÓTICA.)

SILVIO. (Santiago) (*Biog.*) Médico célebre, natural de Leville cerca de Amiens: murió en el año de 1555 á los setenta y siete de edad, con la reputacion de un sabio en las lenguas griega y latina, en las Matemáticas y la Anatomía. Hay diversas obras suyas impresas en Colonia en el año de 1630 en folio, con el título de *Opera Medica.* Entre los tratados que componen este tomo, se debe distinguir la Farmacopea traducida separadamente por Caille, é impresa en Leon en el año de 1574. Mr. Baumé, juez imparcial, ha hecho mucho aprecio de él.

SIMARRUBA. (*Mat. Méd.*) Esta corteza abraza regularmente la raiz de la casia simarruba de Linneo. Pringle, Lind, Tisot y otros muchos han ensalzado particularmente su eficacia contra los fluxos mucosos disentéricos; pero no debiéndose considerar como un específico, nos contentaremos con atribuirle la propiedad de astringente y tónica, baxo cuyo respecto se administra generalmente. Se prescribe en polvos en dósis de media dracma tres veces al dia; pero mas comunmente en cocimiento.

SIMILAR. (*Fisiol.*) Los antiguos usaban esta voz como sinónima de simple, esto es, para designar una substancia de una misma naturaleza ú homogénea, y llamaban partes similares á las fibras, las membranas, los huesos, los cartílagos, los ligamentos, los músculos, los tendones, las aponeurosis, las glándulas y otras partes, para distinguirlas de las orgánicas. (*V. este artículo.*) Pero los modernos, analizando mas los principios de que se componen todas estas partes, solo llaman substancias simples, ó bien sean similares, á los principios ó elementos que componen dichas partes. (*V.* PRINCIPIOS *y* ELEMENTOS.)

SIMPATÍA. (*Fisiol.*) Entre todos los órganos del cuerpo vivo exîsten íntimas relaciones; todos se corresponden, y mantienen un comercio recíproco de afecciones y sentimientos. Los vínculos que unen entre sí á todas las partes, formando un concierto admirable, una perfecta armonía entre todas las acciones que se efectúan en la economía animal, se llaman simpatías. Se ignora todavía la naturaleza de este fenómeno; aun no se sabe por qué estando irritada una parte, otra muy distante se resiente de esta irritacion, ó tal vez se contrae. Tampoco estan acordes todos los Fisiólogos acerca de los instrumentos de las simpatías, esto es, de los órganos que unen entre sí dos partes, de las quales una siente, ú obra afectada la otra.

Uhytt ha demostrado que los nervios no podian considerarse como sus instrumentos exclusivos, pues muchos músculos de un miembro reciben sus filamentos del mismo nervio, y no simpatizan entre sí; siendo así que hay un enlace estrecho y manifiesto entre dos partes cuyos nervios no tienen ninguna accion inmediata, y teniendo cada filamento nervioso una de sus extremidades en el cerebro, y otra en la parte en que termina, subsiste no obstante independiente de los del mismo tronco, sin tener con ellos la mas mínima comunicacion.

Se pueden distinguir diversas especies de simpatías. 1.ª Dos órganos que exercen funciones análogas; por exemplo, los riñones se suplen recíprocamente. Quando contiene la matriz el producto de la concepcion, determina hácia los pechos mayor cantidad de los humores necesarios para la secrecion que de debe efectuarse. 2.ª La continuacion de las membranas es un medio poderoso de simpatía. Las lombrices en el conducto intestinal excitan al rededor de las narices un prurito incómodo. En las enfermedades calculosas de la vexiga experimentan los enfermos una picazon mas ó ménos fuerte en la extremidad del balano. 3.ª La irritacion de una parte determina la secrecion de los líquidos. La presencia de los alimentos en la boca, ocasionando en el principio del conducto de Estenon una irritacion que se propaga á lo largo de este conducto hasta las parótidas, estimula estas glándulas, y promueve su secrecion. 4.ª Si se irrita la membrana pituitaria, el diafragma, que no tiene con ella ninguna conexîon orgánica inmediata, nerviosa, vascular ni membranosa, ni de otra especie, se contrae no obstante, y estornudamos.

¿No está comprehendida esta simpatía en el número de las que miraba Haller como dependientes del *sensorio comun?* La impresion que hace el tabaco en los nervios olfátorios es vivísima: la sensacion incómoda se transmite al órgano celebral, que determina hácia el diafragma suficiente cantidad del principio motor, para que este músculo, estrechando de repente los diámetros del pecho, arroje de él con fuerza una cantidad de ayre, capaz de expeler de la membrana pituitaria los cuerpos que la estimulan de un modo desagradable. 5.ª ¿No parece que el principio vital dirige á su arbitrio los fenómenos simpáticos? El intestino recto irritado por los excrementos se contrae. ¿Quién determina pues la accion auxîliar y simultánea del diafragma y de los músculos del abdomen? ¿Pende acaso esta relacion de comunicaciones orgánicas? Pero en este caso, ¿por qué no es recíproca la simpatía? ¿Por qué no se contrae el recto quando el diafragma se irrita? 6.ª El hábito reiterado de los mismos movimientos ¿podrá explicar por ventura la armonía que se observa en la accion de los órganos simétricos? ¿Por qué quando diri-

gimos la vista hácia un objeto colocado lateralmente, el músculo recto externo del ojo de este lado obra al mismo tiempo que el recto interno del otro ojo? Este fenómeno es indispensable para el paralelismo de los exes ópticos visuales; ¿pero puede señalarse su causa? ¿Por qué es tan difícil de executar movimientos de rotacion en sentido contrario con dos miembros situados en la misma division lateral del cuerpo? 7.ª Diciendo con Rega que hay simpatías de *accion* ó de *irritabilidad* (*consensus accionum*), simpatías de *sensibilidad* (*consensus pasionum*) &c., ¿se da acaso una idea justa de las innumerables variedades de este fenómeno y de sus freqüentes anomalías?

Por todas estas dificultades es disculpable Uhytt de haber considerado el alma como la única causa de las simpatías: esto no era mas que una modesta confesion de la imposibilidad que hay de explicarlas. No es lícito mirar las simpatías como actos anómalos, ó como extravíos de las propiedades vitales. En las erecciones simpáticas del clítoris y del pezon de las mamas, y en la hinchazon de estas, inducida por la replecion del útero, ¿se invierte acaso el órden natural de la sensibilidad y de la irritabilidad?

Por medio de las simpatías conspiran todos los órganos al mismo fin, y se prestan auxîlios recíprocamente. Por ellas solas se puede explicar, porque una afeccion local ó tópica en un principio se propaga despues, y se extiende por todos los sistemas; en efecto, así es como se presenta todo aparato morboso: constantemente de la simple afeccion de un órgano, ó de un sistema de órganos, nacen por via de asociacion las enfermedades que se llaman *constitucionales* ó generales.

Efectivamente todas aquellas afecciones que por razon del número, variedad y oposicion de sus síntomas, se nos figuran las mas complicadas, no constan mas que de un solo y corto número de elementos primitivos y esenciales; todo lo demas es accesorio y dependiente de las numerosas simpatías que el órgano afectado tiene con todo el resto de la economía. Por eso no puede ser el estómago el asiento de una irritacion saburral, sin que sobrevengan dolores de toda especie, pero sobre todo de la cabeza y de los miembros, con calor activo, náuseas, falta de apetito, ansiedades &c.: todo lo qual constituye muy pronto una enfermedad que ocupa todo el sistema. Continuando este exemplo, vemos que si se sobrecarga el estómago de xugos depravados, se contrae espontáneamente para descargarse de ellos: la turbacion general, ocasionada con su presencia, parece dirigida hácia un mismo fin, como si el órgano enfermo llamase en su favor á todos los demas, para que concurran á su curacion.

Estas *sinergias*, ó estos conjuntos de movimientos, dirigidos

hácia un mismo fin, y originados de las leyes simpáticas, constituyen todas las enfermedades llamadas *constitucionales*, y aun la mayor parte de las tópicas. En fuerza de estas *insurrecciones orgánicas* (permítaseme esta voz), la naturaleza lucha ventajosamente, y se liberta del principio ó de la causa de la enfermedad. El arte de suscitar y dirigir estas insurrecciones orgánicas suministra materia abundante á los mas bellos cánones de la Medicina práctica: digo suscitarlas y dirigirlas, porque unas veces conviene aumentar, y otras disminuir su fuerza; pero en ciertos casos es preciso provocarlas, como quando la naturaleza, agoviada con el peso del mal, se halla con impotencia de rehacerse: este último caso comprehende las enfermedades de peor carácter, las mas prontas é infaliblemente mortales, juntamente con aquellas en que los esfuerzos de la naturaleza, aunque considerables por cierta energía, estan desunidos, sin concierto, y tienen una inconexîon que los inutiliza. Selle ha sido el primero que ha determinado el carácter de estas afecciones; y á la voz vaga de *malignas*, con la qual se las denominaba comunmente, substituyó la de *ataxîcas*, que pinta con viveza el desórden y la irregular sucesion de sus síntomas.

El conocimiento de las simpatías es sumamente útil en la práctica de la Medicina. Quando queremos desviar el estímulo fixo en un órgano enfermo, aplicamos medicamentos revulsivos en aquel otro que tiene con el primero las conexîones simpáticas mejor demostradas por la observacion y la experiencia.

Tal vez seria este lugar propio para exâminar la naturaleza de esas relaciones ocultas que aproxîman á los hombres, ó de esas oposiciones que los separan, para indagar las causas de esos impulsos secretos que atraen á dos seres mutuamente, y los fuerzan á ceder á una inclinacion irresistible; en una palabra, para buscar la razon de la antipatía, y establecer la teoría entera de los sentimientos y afecciones morales. Semejante empresa, sobre ser superior á nuestras fuerzas, no pertenece directamente á nuestro asunto, por exîgir muchísimo tiempo; y qualquiera que lo intentare correria gran riesgo de extraviarse á cada paso en el vasto campo de las conjeturas. (Richera.)

SIMPATÍA. (*Med. Práct.*) (1) Entendemos por simpatía la mudanza ó cambio de accion vital ó animal de un órgano por la presencia de un estímulo aplicado á otra parte, próxîma ó distante, la qual ha sido considerada de los Médicos de todos tiempos y naciones, y aun podríamos añadir que de todos los Filósofos.

Para que exîsta simpatía se requieren indispensables dos órganos ó puntos, uno simpatizante, y otro simpatizado. Dícese sim-

(1) Extractamos este artículo de una excelente Memoria que se publicará completa entre las de la Real Academia de Medicina de Madrid, porque su autor ha sabido reunir en ella la erudicion y la amenidad á la solidez y exâctitud.

patizante al que mudado ó movido produce en el segundo movimientos ó cambios de accion, ya aumentándola, ya disminuyéndola, y á este se le da el nombre de simpatizado, sean los productos excesivos, sean saludables, útiles, perjudiciales ó medicamentosos. Dividen las simpatías por el modo de propagarse, y por la índole del agente que las executa: así se dicen simples las de dos órganos: multiplicadas ó compuestas las de tres ó mas: simple y recíproca aquella en que el punto simpatizante es en otras ocasiones el simpatizado. Si no puede verificarse, recibe el nombre de no recíproca. Cuentan entre las diferencias de simpatías las animales, vitales y orgánicas. Las hay ademas activas, pasivas, de partes distintas, de continuidad, universales y particulares, que se dexan entender por sus nombres. Si es interesante la atenta consideracion de las simpatías por su propagacion, eslo aun mas la de los estímulos que las ocasionan, por cuyo respeto son naturales, preternaturales ó medicamentosas, de agentes físicos y mentales. En la natural el cambio de accion no altera la vida, al paso que en la preternatural son desordenados los movimientos, y se executan con violencia, pudiendo las medicamentosas participar de la calma de las primeras y agitacion de las segundas, y verificarse todas con consciencia ó sin ella.

Consideremos ya las simpatías afectando la constitucion.

Desechado por los modernos el antiguo método de dividir las partes en continentes, contenidas y demas que se han admitido; despues de una larga observacion seguida por muchos años han convenido en dividirlo en sistemas, esto es, órdenes de partes semejantes del cuerpo. Enumeran los sistemas arterial, venal, absorvente, óseo, fibroso y glandular; aunque esten todos íntimamente mezclados y reunidos, ostentan sin embargo leyes diversas, que obran en unos con preferencia á otros: á todos los dichos preside el nervioso, único agente de las sensaciones: como único instrumento excita la máquina toda, y sufre sus golpes simpáticos. Ademas de la correspondencia que guarda con los músculos, con el cerebro y resto de vísceras, la tienen las partes que lo constituyen. Dos nervios pares simpatizan entre sí: turbado uno de los ópticos sucede lo propio al compañero, y dolores que molestan entrambos ojos se mitigan por la accion de un medicamento aplicado á uno solo. Dos nervios de un mismo lado, sin que pertenezcan á un tronco comun, suelen corresponderse, y es seguida la amaurosis á conseqüencia de una lesion en el frontal, como lo atestiguan varias observaciones de Hipócrates, Vasalva, Morgagni; y otros simpatizan tambien con los órganos los ramos de un tronco comun.

Recorramos el sistema vascular todo, y veremos contraerse el corazon, ó detenerse su movimiento, obrando los estimulantes ó sedantes sobre la contractilidad orgánica sensible, y las arterias

hallaremos que aunqne mas obscuras las correspondencias en las venas, en aquellos tiempos en que reynó la transfusion, tiranizando, por decirlo así, la Medicina, se produxéron súbitas convulsiones en diferentes músculos por la introduccion de substancias acres é irritantes. Por último, contemplemos las simpatías de absorventes venidas de otros órganos, pero relativas á las glándulas ó á los mismos órganos; pues afectas las vísceras orgánicas principales, se hinchan aquellas de naturaleza igual á la del afecto que lo ocasiona ya agudo ya crónico, segun él lo es. Vemos padecer agudamente las glándulas axîlares en el panarizo originado de la puntura de un dedo, y crónicamente en el cancer, bien que debe descartarse el influxo de las metastasis.

Es necesario, no obstante, distinguir las hinchazones de las glándulas linfáticas por influxo de enfermedades de vísceras próxîmas, de aquellas que se presentan en las escrófulas y vicios que les parecen; porque en esta padece la glándula primitivamente, y solo en la infancia el material de las úlceras, ademas de ser blanco en el primer tiempo, barniza toda la glándula. ¿Qué diremos de las parótidas críticas, en que tienen tanto influxo los absorventes? La alteracion del quilo, la de la parte aquosa de la bílis y orina, son efectos puramente simpáticos.

El influxo de las enfermedades de los absorventes sobre todos los órganos, se hace palpable por los vómitos y diarrea que suele causar una pequeñísima inflamacion originada por una picadura hecha con instrumento impregnado de qualquier vírus.

El sistema óseo, que del mismo modo que el cartilaginoso, parece no sufrir alteracion alguna en medio de las borrascas que suscitan en la economía, que sordo á todo en las enfermedades agudas, está en calma en medio del huracan que agita á los demas, presenta sus simpatías en las afecciones lentas crónicas: resiéntese todo este sistema de ciertos vicios constitucionales, y á veces de los tópicos; afectos los ligamentos de una articulacion, pierden á veces los músculos la facultad de moverse, mudan por afinidad vital el juego de accion de los órganos, se extenúa el miembro, simpatízanse los demas sistemas, sobreviene la extenuacion general, la calentura y la muerte. Hablen los que lloran los estragos que Venus licenciosa les ocasionó en sus palestras, y nos estremecerán al referir los terribles dolores que sufren huesos y articulaciones, debidos sin duda á la afinidad simpática de aquel vírus con tales órganos. En el sistema fibroso las hay de todos órdenes: en conseqüencia de una picadura de algun animal venenoso se hincha y duele todo un miembro; la lesion de las aponeurosis y desgarramiento de los tendones son seguidas del trismo y tétano (contractilidad); las hay tambien orgánicas de contractilidad orgánica sensible é insensible. Estando in-

flamada la dura-madre aparece inflamado el pericráneo, irritado el periostio en alguna extension, se supura el órgano medular (insensibles); un fuerte dolor en qualquier parte, en especial del sistema fibroso, aumenta la contractilidad orgánica sensible del corazon; de aquí es que aumentándose el sacudimiento arterial, se hace rápido el curso.

Contemplemos los músculos, y hallaremos que atacado uno son atacados todos los restantes de la máquina; que movido el diafragma por un estímulo natural, le suceden en la contraccion los abdominales, que en la accion de los esfinteres, simpatizado aquel, ayuda con los músculos de la respiracion á expeler el cuerpo extraño. En todo fenómeno grande, en fin, se alteran los movimientos del corazon.

El sistema cutáneo ofrece muchas simpatías diversas: las hay del externo con el interno de partes distantes entre sí, y de partes próxîmas, como de pies á vientre, entre cútis y estómago. Díganlo los espirituosos, que inmediatamente que despues de introducidos en él promueven la transpiracion, y excitan el sudor, simpatiza este sistema con casi todos; pero en especial con el vascular, pues se mudan siempre su accion vital y animal á la de los estímulos febriles.

Véanse el mucoso y el seroso: irritado un punto del sistema mucoso, inflamado, ofendido de qualquier modo, entran las fuerzas vitales en consentimiento, afectando los sistemas, como se convencerá quien considere diversos focos mucosos en la membrana pituitaria, bronquios y epiglotis &c., en que la contractilidad animal, la sensibilidad, y aun la contractilidad orgánica insensible son excitadas por irritacion del sistema mucoso. Las calenturas intermitentes, en que conservando la piel su calor es extraordinario el frio, hacen actuar la contractilidad orgánica sensible é insensible. En toda afeccion de órgano se simpatizan tambien las superficies serosas.

El celular, aunque tenido por inerte, se simpatiza algun tanto por la accion de los repercusivos; y debe exîstir en él cierta accion vital y animal para su conservacion.

Si reflexîonamos sobre los movimientos simpáticos del sistema vascular, y los recorremos sin considerar subdivision alguna, se hallará ser muy comun el embriagarse en conseqüencia de haber tomado tabaco los que no estan acostumbrados á fumar: excitarse la tos por caer una gota de agua en la glotis: padecer diarreas por vicios en los pulmones; cuya accion vital, pervirtiendo la animal, vicia al mismo tiempo sólidos y fluidos.

El diafragma sufre alteracion quando la padecen las vísceras próxîmas á él, y tanto él como estas siempre que es afectado qualquier sistema.

El estómago, sumamente sensible, entretiene de ordinario su ac-

cion mediante ciertos agentes, quales son las substancias alimenticias, que impiden la sensacion del hambre: ¡Oxalá nos fuesen concedidas ideas exâctas de todos los modos de sentir de esta víscera! En la distincion de sus sensaciones tendríamos un tesoro inestimable, y servirian de sintomatologia cierta y utilísima al arte de curar. Los intestinos simpatizan tanto con la piel, que en la diarrea, poniendo en accion el sistema cutáneo, promueven el sudor.

El útero unido á los ovarios, trompas, vagina y partes pudendas, podrá denominarse sistema genital femenino. Es extraordinaria la correspondencia de estas partes entre sí, y todavía mayor la de los dos sistemas de entrambos sexôs: es aun mas asombrosa la de los pechos con el mismo útero, la que tienen con el sistema genital del hombre. Afectado el útero varía la calidad del calor, y de aquí nace una infinidad de movimientos simpáticos.

En fin si consideramos el sistema glanduloso, veremos que irritada una superficie próxîma á una glándula se aumenta la excrecion: que la irritacion de la glande y extremidad de la uretra en el coito determina en el testículo un espasmo, de que nace una abundante secrecion de sémen (simpatía ciertamente pasiva), que en qualquier parte del sistema secretorio, á la alteracion de un órgano, siguen indisposiciones sensibles; aplicados estímulos á partes distantes, se alteran una ó mas funciones, y resultan simpatías distantes ó próxîmas de contigüidad.

Luego podremos deducir que no hay un solo órden de partes semejantes en el cuerpo que no pueda afectarse simpáticamente. Queda sentado quánto preside el sistema nervioso á los demas, y probada su accion simpática respecto de las extremidades motrices. ¿Será acaso la misma con relacion á las sensitivas? Analicemos á este fin los órganos inmediatos á los sentidos, pues no dudo que las pruebas tomadas de su accion harán palpable la del sistema nervioso, y que simpatizado primariamente conmueve toda la máquina. Excítase toda suerte de movimiento por el órgano de la vista, y hay simpatía quando uno ve baylar, llorar, reir, y siente inclinacion á imitar lo que ve. Mirando al sol se excita el estornudo; al ver una pintura alegre nos alegramos. ¿Quién no se enciende en cólera al ver á su enemigo? ¿Quién á la vista de una belleza interesante no percibe á veces vigorizados sus órganos de la generacion? Al mirar á uno que vomita, que está convulso, nos convelemos, vomitamos: adquiérese una oftalmia pruriginosa por mirar atentamente los ojos de otro que la padece, y hay una simpatía verdadera quando los discípulos de un vizco se vuelven vizcos.

Por el órgano del oido nos comunicamos con los demas hombres, recibimos sus ideas, nos educamos, y no dudaré afirmar que se deben á este órgano la mayor parte de ideas de racionalidad é ilus-

tracion. No solo se determinan acciones simpáticas por él, como sucede quando se bosteza por oir que otro lo hace, sino tambien trastorna las acciones morales.

En efecto, la música dulce mueve blandamente los ánimos, y vuelve á los hombres muelles: no sirven por tanto las orquestras de los saraos en el exército, ni en la batalla, miéntras que animado el guerrero y fogoso el caballo, no se detienen en entrar en la lid luego que oyen el remoto sonido del tambor y los ecos sonoros de las trompetas; y si los bayles nacionales excitan la máquina ¿qué no podríamos decir de aquella música de los griegos tan tierna que arrancaba las lágrimas, tan dura que inspiraba furor, y tan variada como son los efectos capaces de ser excitados por ella?

A impulso del órgano del oido no se han bastado á sí mismo los hombres en ciertas ocasiones. ¿A qué referir el exemplo del grande Teodosio, que no pudiendo ser seducido por su Ministro en virtud de las reflexîones que hacia á favor de ciertos amotinados, á quienes se acababa de sentenciar é imponer la pena correspondiente á sus crímenes, lo fué al cabo valiéndose aquel Ministro de una música triste, patética, que dispuso oyese el Príncipe á la hora de comer, á cuya sazon otorgó á una leve insinuacion lo que habia negado anteriormente? ¿Qué necesidad hay de traer á la memoria aquel sublime rasgo de Ciceron, que inflamado con toda su eloqüencia, fué capaz de hacer que dexase caer de su mano César al escucharlo el papel que contenia la sentencia capital contra Q. Ligario, á quien habia jurado no perdonar aquel supremo Dictador; pero cuya propuesta quebrantó despues de haber oido al padre de la eloqüencia? No son necesarios exemplos tan raros en comprobacion de hechos que acaso suceden con harta freqüencia. El enamorado arrostra peligros, vence obstáculos, nada encuentra difícil si se lo ordena su amada, y le otorga quanto antes no habia querido conceder.

No nos detendremos en el órgano del olfato; es muy exquisito en los muy sensibles, y hay simpatía quando se estornuda por un estímulo en las narices; quando se nausea ó vomita por la impresion de los virosos; quando pica la nariz por ascárides en el recto, y finalmente quando á la accion de los narcóticos sobreviene la asfixîa.

El gusto guarda tal correspondencia con el olfato, que las substancias que habiendo pasado por él una sola vez produxeron sentimiento desagradable, excitan movimientos semejantes vistas ú olidas. Contémplese á qualquiera acometido de un síncope, y se le verá caer repentinamente en tierra falto de sentido y movimiento: su aspecto cadavérico corta la respiracion, pequeño y quasi nulo el pulso, pálido el cútis, se apodera del mísero paciente un sudor frio, que parece que va á privarlo de la vida; y este aspecto, que justamente podria reputarse por una viva imágen de la muerte, cesa al

simple contacto de un rocío de agua, que en el cortísimo tiempo de tres minutos restituye al enfermo á su estado de vigor, y lo anima en una palabra: tal es la accion simpática, tal es el influxo del tacto en nuestra economía.

Lo que acabamos de referir de los sentidos nos conduce á sacar por conseqüencia que la potencia animal ó la sensitiva, y la motriz, se comunican sin carecer un solo órgano de sensibilidad y movilidad.

Consideremos ahora un estímulo de qualquier índole ó naturaleza obrando en los órganos, y cuyo producto excite lo que llaman simpatía preternatural. ¿ Acaso, preguntará alguno, puede haber simpatía preternatural? No exîsten, es verdad, y tan conforme es con las leyes de la vida que el estómago invierta su movimiento, y cause el vómito en ciertas ocasiones, como el que la mano se oponga á un agente ofensivo. Es cierto asimismo que la naturaleza determina todos los movimientos, y que si son dañosos, la accion de ella es igualmente deletérea; pero debiendo fixarnos á determinado lenguage, es forzoso, podremos contestar, adoptar este, aunque incierto, como un medio de comunicacion.

Véanse colocados los estímulos en la cabeza, órganos de los sentidos y demas partes, y se hallará que á los males de cabeza siguen inflamaciones de ojos, convulsion de sus músculos, dolores de oidos, pústulas y paralisis en la lengua; la vista es feroz, pero agitados los ojos por qualquier causa, se afecta la dura-madre, de aquí la cefalea y cefalalgia, producidas por oftalmias, pulsacion fuerte de las arterias, privado el cuerpo de nutricion, se ahondan los ojos, y no sufren sin convelerse las irritaciones de los párpados.

El oido extiende sus sensaciones doloríficas hasta el brazo, y en ocasiones hasta el muslo, causando dificultad para baxarse, y se afecta este órgano con freqüencia en las enfermedades agudas.

Los dientes ponen en movimiento todos los sistemas, producen tumores, inflamaciones, entumecimiento en los ojos, palpitaciones en los párpados; á su salida son freqüentes las diarreas, los vómitos, las fiebres y movimientos epilépticos.

Atacados los pulmones se hace freqüente la respiracion: quando se inflaman hay dolores en la clavícula y omoplato; en el tísico se advierten roxas las mexillas. Inflamado el diafragma sobreviene el frenesí.

La accion depravada del estómago é intestinos es capaz de presentar un quadro de enfermedades, quizá el mas extenso, viene el dolor de cabeza, el vértigo, la vista furiosa, delirio, afectos soporosos, los sudores; se suprime la transpiracion alterada, que es el estómago, y los síncopes, dificultades de respirar, dolores de cabeza, convulsiones y paralisis afectados los segundos. Nada hay mas co-

mun que suceder el vómito, el hipo y movimientos convulsivos de los labios á la puntura del intestino, en un saco herniario, que invertirse en su movimiento el estómago en un dolor nefrítico. Notando Helmoncio una correspondencia universal de estos órganos con todos los sistemas, se atrevió á colocar su alma sensible en el orificio superior del estómago, creyéndolo orígen del calor, vida y salud. Nosotros no dudaremos afirmar ser un foco de sensibilidad y movilidad: adelantaremos mas siguiendo, no á Helmoncio, sino á los hechos, ser un foco del calor. ¡Quantos no han sido tristes víctimas de la parca, en conseqüencia de golpes que han sufrido en esta region! Todas sus lesiones son sumamente temibles: las heridas en él, y tambien su inflamacion, aunque rarísima, son prontamente mortales; y como es posible privar á un hombre de la vida induciéndole lesion en tan precisos órganos, así tambien se le restablece por medio de ellos, estando próxîmo á perecer, como se confirma con la práctica general establecida en los ahogados y asfíticos.

¿Y qué diremos del hígado, que en todo golpe de cabeza se altera siendo transcendentales sus enfermedades á toda la economía, y que por una correspondencia de contigüidad entra siempre en consentimiento con el estómago á las alteraciones de este? ¿Qué del bazo, á cuyos efectos acompañan el vómito, hipocondría, dificil respiracion y opresiones al epigastrio? ¿Qué del sistema urinario en fin? Exîstente un cálculo en la vexiga de orina, ó bien en los riñones, hay dificultad de respirar dolores laterales, cólicos, retraccion del testículo, supresion de orina, dolores en los lomos y en el otro riñon, ereccion y prurito en la glande, movimientos convulsivos en el abdomen, ano y prostatas. Si multiplicadas son las simpatías propuestas, las incluye aun mas numerosas el sistema uterino. Quien contemple los tiempos de gestacion, parto y puerperio: quien mire la pasion histérica comparable por la variedad en sus juegos al poder de Proteo para mudarse de toda suerte de formas, no dudará un momento en conceder á estos órganos la primacía respecto de los demas.

Dedúcese de quanto se ha referido de simpatías específicas, que así denominamos á las propias de los sistemas, de lo que acabamos de exponer sobre las correspondencias compuestas ya animales, ya orgánicas, de instintos naturales y preternaturales, que guardan todas las partes del sistema nervioso tal correspondencia, que sean las motrices, sean las sensitivas, ceden al imperio de su accion igualmente las vísceras y vasos. ¿Sucederán acaso fenómenos semejantes solicitados por causa mental? Ninguno ignora la íntima relacion y mutuo enlace que guarda lo moral con lo físico: todos aseguran, porque la experiencia se lo ha enseñado, que desarreglado el uno, sufre modificaciones el otro; pero si la Medicina demuestra lo con-

cerniente á este punto, juzgo que no es posible se valga de mayores pruebas que las deducidas de los consentimientos ó correspondencias.

Qué qualidades constituyan al hombre físico, quáles al moral, en qué consistan, no son qüestiones propias del dia; pero qüestiones que agitadas con el esmero y prolixidad filosófica que exîgen, nos traerian grandes utilidades. La salud supone entre otras muchísimas causas ó circunstancias un equilibrio entre lo físico y lo moral; luego que falta, tenemos ya viciado el cuerpo, provengan las mudanzas de la parte moral, traygan su orígen de la física. Han reducido los Fisiologistas los afectos que de aquí dimanan en amor y odio; nosotros subdividiremos cada una de estas en diversas otras, la ira, alegría, orgullo, espanto, menosprecio, indignacion, el amor, la compasion, afliccion y vergüenza, la tristeza, el miedo y sus grados, supuesto que cada una de estas altera muy diferentemente al hombre, todas influyen en los movimientos generales: en los gestos guardan cierta armonía los sistemas vascular y visceral: en las violentas se acelera el pulso aumentando las fuerzas: el sistema vital obra con energía, las secreciones son copiosas, y alterados los humores á la mudanza de accion, ó acuden en abundancia á una parte, ó se extravian, ó bien se concretan ó se disuelven. Fenómenos semejantes á estos se notan en diversos grados en todas las afecciones simpáticas de estímulo mental. ¡Quántas muertes no ha ocasionado la cólera, la ambicion y el excesivo júbilo! Los espasmos, las convulsiones han vencido no pocas veces por esta causa: estimulados por mucho tiempo ó con intensidad los órganos, se pierde el exercicio de algunas facultades. Transfórmanse los intrépidos Aquiles en Tersites, y aquellos sabios que agotan sus fuerzas por la intemperancia ó estudio se hacen idiotas. La cólera, ambicion y júbilo agitan el sistema nervioso, turban por conseqüencia el curso de los humores, y afectan las primeras vias. El amor, pasion, la mas sublime que encadena y perpetua los seres, ennobleciendo y fortificando sus virtudes, que da resorte á la misma estupidez, y esparce un deleyte, cuyo influxo imprime sobre la salud el carácter de satisfaccion ó bien estar, verdadero testimonio del júbilo mas perfecto, exercitado inmoderadamente, relaxa las fuerzas, y debilita los órganos y sentidos. El sistema seminífero, obligado á reparar las freqüentes emisiones, produce un influxo humoral excesivo, que aniquilando la economía, es freqüente orígen de las caquexîas, en especial de las extenuaciones.

Los zelos, el odio, deseo, envidia, afectos devoradores que se dexan conocer por el temblor, espasmo y convulsion, por el color ya rutilante, ya pálido, que vuelven lívida la boca, y conducen á los míseros que las padecen al triste estado de demencia, y aun como

se cuenta del héroe Telamon, á la rabia, ocasionan la calentura lenta, la caquexîa &c.

En el miedo se afloxan los esfínteres, y se siente el hombre privado de la voz. La tristeza y melancolía disminuyen las fuerzas vital y fisica, de que provienen la lentitud del círculo, y las freqüentes obstrucciones llevan mas adelante sus efectos los estímulos mentales. Las tristes conseqüencias del desarreglo entre lo fisico y lo moral lo acreditan. El historiador griego Zonoras refiere en sus anales que la bella Eusebia, esposa del impotente Constancio Emperador, é hijo del gran Constancio, acabó miserablemente sus dias en una consuncion amorosa: no pocos jóvenes sienten efectos bien desastrados por semejantes causas: este padece la tabes, aquel la tísis, aquella la clorosis amatoria: ¡Quántas y quantas personas no perecen por semejantes motivos, enterradas en la soledad, ó por tiranía de sus tutores, ó tal vez porque un amante las abandonó! ¡Quantas no caen en el furor uterino! ¡Quantas en la demencia! ¡Quantas no son suicidas por iguales causas! Estas conseqüencias se siguen por agentes puramente mentales: veamos ahora producirse por acciones morbíficas otros mil estímulos mentales. Baste para comprobar nuestra asercion considerar á qualquier hombre con un vicio de primeras vias, centro de sensibilidad, se verá entónces que el filósofo dexa de pensar, el de valor, ingenioso y astuto se vuelve estúpido, medroso, sucede la tristeza á la alegría, y embargada la voz, entorpecidos los sentidos, se marchita la hermosura mas halagüeña.

Si tales movimientos comunican los estímulos mentales, ¿qué diremos de los mismos ocasionados por la memoria é imaginacion, fuentes fecundas, capaces de reproducir las simpatías, sean las que se excitan por los órganos, sean las que han acaecido en otro tiempo? Por aquella puede recordar qualquiera los riesgos y efectos que sintió, quando estuvo expuesto á ellos; y si se acuerda de objetos gratos se vivifica, y si de ingratos se entristece. De aquí vienen aquellos efectos que causan siempre las ideas siniestras, que se concibiéron ó por debilidad de los padres, ó por malicia y depravacion de los domésticos en la niñez; pero la imaginacion se dexa muy atras á la memoria quando ofrece sus simpatías, excediendo estas á las otras en muchos grados. Contémplense los miserables maniáticos, los dementes: sin estas pruebas todos los dias se presentan las náuseas y el vómito al representarnos un cadáver, ó cosa asquerosa, y el sudor á la imaginacion de un peligro. Iguales resultados se ofrecen en los sueños: de aquí el íncubo, efialtes ó pesadilla: de aquí las epilepsias, las convulsiones: de aquí, en fin, la pérdida de fuerzas en el delirio triste, y su aumento en el alegre.

Próvida la naturaleza puso en los órganos diques capaces de suje-

tar los afectos, oponiéndose al furor despótico de las pasiones, y concedió al hombre un arreglo extraordinario entre lo físico y mental; pero como mas sabia, mas próvida, estableció tambien acciones simpáticas en los medicamentos: exâminémoslo pues. La aplicacion de los antimoniales opiados, de los estímulos colocados en partes distantes del lugar enfermo, confirman lo propuesto. ¿Cómo se concibe la mejoría de los dolores, conseguida por los sinapismos y cantáridas usadas al exterior, como el alivio de ciertas enfermedades crónicas de pecho obtenido con el uso de estas aplicadas á la parte interna de los brazos? ¿Cómo pueden interpretarse las saludables conseqüencias que alcanzamos con los narcóticos y eméticos? ¿Cómo el cambio de movimiento vital particular de los órganos excitado por estímulos simpatizantes privativos? ¿Cómo, en fin, se explican las acciones de los venenos simpáticos? ¿Por qué se han de contener los fluxos uterinos, aplicando ventosas á las manos, ó tal vez por la virtud de la ipecacuana administrada á dósis muy cortas? Los estimulantes todos, el amoniaco, las calas y enemas irritantes, y las friegas, mudan la accion, producen simpatías negativas, y deshacen el adormecimiento universal. ¿Se emplean en los enfermos el kermes y tártaro emético para que afectada la traquea se faciliten la secrecion y excrecion del moco, ó por ventura á fin de que mezclados con la masa humoral lo incindan? Tantos y tan prodigiosos fenómenos se explican por simpatías entre funciones y partes. ¿El vino que tomado en cierta cantidad reanima al que estaba devorado del hambre, le da vigor y fuerzas, obra porque se mezcle con la masa humoral quando suceden estos fenómenos sin haber pasado de la faringe? Aquellos remedios que clasificados por las partes en que obraban y virtud específica, fuéron llamados en la antigüedad cefálicos, hepáticos, eméticos &c. ¿son mas que unos estímulos simpatizantes, medicamentosos, que baxo esta idea deberíamos siempre tener presentes? Las mismas pasiones, en cuya enumeracion hemos insistido, sirven unas para contrarestar las otras, así que en oposicion á la tristeza se solicita la alegría; el amor excesivo, que no se puede obtener por los medios ordinarios, se disminuye excitando el odio ó indiferencia, suscitando afectos distintos, pero capaces de distraer al sugeto de la persona que amaba; al de imaginacion viva, al de memoria grande, se les procurarán trabajos corpóreos y mentales, no de la índole del que los agita. Las modificaciones preternaturales físicas se refrenan por los estímulos mentales; el terror, el sobresalto detienen el estornudo: el frio súbito, causado por el terror, detiene las hemorragias: es tal el influxo de este estímulo mental, que con razon debe colocarse entre las armas mas poderosas que posee la Medicina para destruir los agentes que conspiran á la destruccion de la especie humana: su eficacia para curar ciertas enfermedades no ha

menester demostrarse. Advierte el hijo de Creso que un soldado del exército enemigo intenta asesinar al Rey su padre, que acababa de perder una batalla dada contra Ciro, y prorumpe aquel bello, pero infeliz jóven mudo: ,,No mates á Creso" recobrando por una casualidad tan desgraciada este Príncipe el órgano, que es sin duda alma de la sociedad. Teme una señora, como refiere Diemerbroek, que se acaba el mundo á causa de una tempestad tremenda que se levanta; y quando cree haberse acabado el plazo de su exîstencia, se encuentra enteramente libre de la paralisis que padecia en el brazo y pierna izquierdas. Amenazaba Boerhaave á un niño convulsionario con la aplicacion de un cauterio, y cesa súbitamente el estado preternatural, recobrando el niño por un medio tan inesperado la salud. Llenos estan los libros y llenas las historias de casos semejantes, que atestiguan lo mucho que contribuye la fuerza del terror, y el poder que este tiene en nuestra economía; pero que debo omitir por no ser molesto Obrando pues el simpatizante sobre la potencia nerviosa, deberán cesar tales afectos, y por igual razon podrán cambiarse productos nerviosos por agentes físicos.

¿Llevan su accion las simpatías hasta los humores? ¿Constituyen enfermedades? Los fluidos todos se resienten en virtud de las alteraciones simpáticas. Exâmine el incrédulo las emisiones de bílis al excitarse la cólera, las deposiciones de vientre y orina en el miedo, el fluxo seminal venido por estímulo venéreo, las lágrimas en infinitas pasiones. Vea encendido el cútis de la cara en la vergüenza, y retraido en un susto hácia el centro el fluido vital: reflexîone en la desaparicion de leche en las que lactan, supresion ó aumento de fluxos ocasionados por la accion del sólido á qualquier agente simpatizante, y siempre hallará que modificada su accion traslada las impresiones á los fluidos, influyen en su animalizacion, y aumenta ó disminuye su copia. Las simpatías, aun las accidentales, constituyen la esencia de algunos males: los que por ver convulsos caen en convulsion acreditan con harta desgracia suya, que cambiado en aquel momento el sistema nervioso, obra de un modo del todo diverso al que debiera. Es esencialmente simpático el trismo provenido de herida en el centro nervioso del diafragma. Si tales acciones se producen por la del simpatizante, multiplicada por la movilidad y sensibilidad del simpatizado, exîstirán en mil casos, de que penden las fiebres todas exântemáticas. Las mismas fiebres ¿son otra cosa que movimientos simpáticos? Ocurre en este instante una reflexîon digna de este lugar: ¿dudará alguno del modo de obrar los estímulos locales? ¿Obran porque varien físicamente la parte, ó porque muden primero su juego, el qual por una ley de correspondencia cambie la accion general y particular de la vida? Los hechos demuestran que tales mudanzas físicas suponen cambiada la accion tópica,

de que luego se sigue que se perturba la general. No de otro modo se presenta duro el pulso en las inflamaciones membranosas, ni por otra ley se explican las simpatías análogas de partes: efectos son todos de una afinidad nerviosa ó animal, que no deben confundirse con otras lesiones, y quando se dudara de tales afinidades, desvanecia el mayor reparo la exîstente entre los órganos vitales que se manifiesta por la ansiedad. A los focos de simpatía ya expuestos debe añadirse el estado de la lengua, por cuya inspeccion el Profesor instruido en sus varias modificaciones, indica el estado de vida, asigna el grado de enfermedad, y pronostica con acierto la próxîma muerte.

Es claro que todas las correspondencias citadas serian diversas en razon de ciertas circunstancias. La edad, la constitucion, el sexô, género de vida, las virtudes y vicios, influyen mucho en cantidad y grado. Así en los primeros años es sumamente movible el sistema vascular, nervioso, ú otros. La muger, aunque participa de todos los primores que pudo repartir pródiga la naturaleza, y parece llevar ventajas al hombre, ya en delicadeza y elegancia, ya en las gracias del espíritu y formas del cuerpo, tiene sin embargo sus órganos por muy pulidos débiles, y excesiva movilidad nerviosa.

Por razon de la particular constitucion hay ciertas simpatías. A ella pues debe atribuirse que al primero y simple aspecto cayga en gracia un hombre; sea indiferente otro; que un jóven gallardo y juicioso se enamore indiscretamente de una fea indiscreta, de quien tal vez se ve mal correspondido, y así entran en el grado de simpatías todas las circunstancias ya expresadas; pero lo que debemos tener mas presente es la idiosincrasia.

Quanto se ha presentado de consentimientos historialmente nos persuade á la deduccion de que todas son naturales, y que las llamadas preternaturales principian donde acaban las primeras, siendo tan extenso este campo, que puede estimarse incalculable. ¿Cómo se deberán clasificar? Nosotros, en virtud de lo que hemos podido apurar, nos atrevemos á establecer que todas las simpatías se reducen á físicas, morales, médicas, del estado sano, del morboso, de un individuo, transcendentales de uno á otro &c., y mixtas; pero que todas pueden reducirse á nerviosas, vasculares y viscerales. La accion nerviosa impera absolutamente en el cuerpo del hombre vivo, y los estímulos que se aplican á ella ó á otra exîsten en la economía, obran excitando directa ó indirectamente la dicha potencia. Consúltense todas las simpatías que hemos expuesto ya de sistemas, ya de partes &c. ya las orgánicas, y nada se deducirá en contra. Repondrá alguno: si se han presentado fiebres y fluxos, inflamaciones &c. que dependen meramente de estímulos simpáticos, ¿cómo podremos clasificar tales afecciones por el método propuesto? La

objecion es aparentemente fundada; mas quien sepa que los espasmos, las anhelaciones, las debilidades, dolores y vesanias, pertenecen al sistema nervioso, las fiebres, las flegmasias al vital vascular, y que las que restan deben reducirse á las de vísceras, nada tendrá que desear: quien hubiese leido atento la narracion de los movimientos que puedan suscitarse en nuestra máquina, que tanto mas admiran, quanto siendo los estímulos á simple vista pequeños, producen efectos mayores y mas multiplicados, comparándolos con los movimientos rápidos y lentos de todo el globo, de toda la naturaleza viviente, habrá sentenciado acaso que exceden aquellos á estos; pero los fenómenos de la antipatía los desengañarán, y demostrarán que aun puede haberlos mayores.

SIMPÁTICO. (*Mat. Méd. y Med. Práct.*) Aunque este epíteto en general deba aplicarse á todas las cosas en que se observe cierto consentimiento y conformidad, se ha empleado especialmente para designar ciertos medicamentos, cuya virtud alcanzaba á cierta distancia, y cuya eficacia procuró sostener Helmoncio. En realidad solamente pudiera darse este título al magnetismo, mesmerismo &c., ó en un sentido ménos extenso á los remedios que aplicados á una parte cambian la sensibilidad de otra distante. Se ha aplicado igualmente á ciertas enfermedades, cuyo foco ú orígen estaba en órganos mas lejanos de aquellos donde se manifiesta. (*Véase el artículo* SIMPATÍA.)

SIMPLES. (*Fisiol. y Mat. Méd.*) Los Fisiólogos llaman substancias simples á los principios ó elementos del cuerpo humano, y aun á otras substancias que la analisis química no puede descomponer. (*V.* PRINCIPIOS *y* ELEMENTOS.) En Materia Médica tiene mas extension en la palabra *simples*, pues se llaman así las substancias particulares que forman los medicamentos compuestos; la quina, por exemplo, es un medicamento simple, y quando está con alguna sal neutra y con un xarabe, forma un electuario, este se llama un medicamento compuesto. (*V.* COMPUESTOS *y* RECETA.)

SINAPISMO. (*Mat. Méd.*) Es medicamento cuya forma se hallará en el artículo CATAPLASMAS, y cuyo efecto y uso quedan explicados en el de RUBEFACIENTES y EPISPÁSTICOS. Es uno de los mas comunes y conocidos. Su utilidad es manifiesta en los dolores vehementes, principalmente de cabeza, y en todos los casos en que es necesario disminuir la sensibilidad aumentada en un órgano con su aplicacion á otro distante, ó quando por estar muy apagada hay que excitarla en varios puntos de la periferia. Así es un error limitar su aplicacion á las plantas de los pies.

SINAPISMO. (*Cir.*) * El sinapismo es un medicamento externo, acre y cálido, compuesto regularmente de mostaza y levadura. (*V.* CATAPLASMAS.); quando el sinapismo es muy activo hace el

efecto de vexigatorio : no nos valemos de él sino para poner el cútis encarnado y atraer los humores nocivos. Antiguamente se usaba en los dolores de cabeza inveterados y en las largas fluxîones. En el dia se usa para llamar el humor de la gota sobre una parte. (*V.* RUBEFACIENTE.) Unas friegas preparatorias con un lienzo caliente ayudan al efecto del sinapismo. La etimología de esta voz es de *sinapis*, que significa mostaza. *

Es tan extenso en el dia el uso de los sinapismos, que este remedio es uno de los principales instrumentos del arte de curar. Su eficacia, la prontitud con que obra, y los buenos efectos que diariamente vemos en las afecciones soporosas, en las calenturas nerviosas, y en todos los casos en que hay que excitar el sistema nervioso, hace que este epispástico ande entre las manos de todos los Facultativos: la aplicacion del sinapismo en el epigastrio es el mayor de todos los estimulantes quando conviene excitar demasiado: á los pies disminuye los dolores fuertes de cabeza, precave los delirios &c. (*V.* EPISPÁSTICOS, CALENTURA *y* DEBILIDADES.)

SINARTROSIS. (*Anat.*) Se llama así uno de los géneros de articulacion; esto es, la que no tiene movimiento, como la sutura &c. (*V.* ARTICULACION.)

SINCIPUT. (*Anat.*) Se llama así la parte superior de la cabeza. (*V. este artículo.*) Esta voz es sinónima de brecma.

SINCONDROSIS. (*Anat.*) Se da este nombre á la union de los huesos quando es por medio de cartilagos, como se observa en los cuerpos de las vertebras entre sí; las costillas con el esternon, los huesos púbis entre sí &c.

SINCOPE. (*V. el Género* XXIII *de la clase de* DEBILIDADES.)

SINDON. (*Cir.*) * Así se llama un pedacito de lienzo redondo con que se cura la herida ó abertura causada por el trépano. (*Véase* TRÉPANO.) La primer cosa que se hace regularmente despues de la operacion del trépano es echar algunas gotas de bálsamo blanco sobre la dura-mater, luego una cucharada de miel rosada calentada con un poco de bálsamo, y últimamente se le pone un *sindon* de lienzo fino: se aplica inmediatamente sobre la dura-mater, y siendo mayor que el agujero del cráneo, se hace entrar la circunferencia entre el cráneo y la membrana con un instrumento llamado meningofilas; luego se aplican porciones de hilas, que acaban de tapar enteramente el agujero. *

SINEUROSIS. (*Anat.*) Se llama así, y tambien ligamentosa, la union de dos huesos por medio de ligamentos, como la sinfisis del húmero con el omoplato, la del fémur con el innominado &c. La sinartrosis se halla en todas las articulaciones diartrodiales y anfiartrodiales; y así es la mas general.

SINFISIS. (*Anat.*) Esta voz significa union de los huesos, ó el

medio por el qual estan unidos; los antiguos la distinguian en sinfisis sin medio, y sinfisis con medio. Por exemplo, de la primera contaban la union de las dos piezas de que se compone la mandíbula inferior en los niños, y la de todas las apofisis con el cuerpo de los huesos; pero estas no son verdaderamente sinfisis, pues todos convienen en que la sinfisis es la union de dos huesos entre sí; y no la union de sus diferentes porciones. Ademas de que aunque admitiésemos que las dos piezas primitivas de la mandíbula inferior es una sinfisis, no podríamos decir que fuese sin medio, porque estan unidas por medio de una hoja cartilaginosa, que en todo caso constituiria una sinartrosis. Síguese pues que toda sinfisis es con medio, y por razon de la diferente naturaleza de este se distingue en sincondrosis ó sinfisis ternillosa, en sineurosis ó sinfisis ligamentosa; en sisarcosis ó sinfisis musculosa, y en meningosis ó sinfisis membranosa. B.

SINGULTO. (*Med.*) Esta voz es sinónima de *hipo*; pero esta última es mas castellana. (*V.* HIPO.)

SINOVIA. (*Fisiol.*) Se da este nombre á un humor untuoso contenido entre los ligamentos capsulares y las articulaciones de los huesos. Su órgano secretorio son las glándulas sinoviales (*V.* GLÁNDULAS.), que estan colocadas en las excavaciones particulares de los huesos, articulados de tal modo, que no pueden ser oprimidas sino muy ligeramente por las cabezas de los huesos. A este líquido se mezcla juntamente un vapor aquoso que secretan las arterias de los ligamentos capsulares, y el superfluo es absorvido por los vasos linfáticos que hay abiertos en la cavidad de la articulacion.

El olor de la sinovia es simple animal como el de esperma de ranas; su sabor tira á salado; su consistencia es viscosa; su gravedad específica mayor que la del agua destilada; su cantidad es mas ó ménos segun es mayor ó menor la amplitud de la articulacion del fémur y de la rodilla. Se combina con el agua fria, y agitándola forma espuma por el principio albuminoso que contiene. Mezclada con agua hirviendo toma el color de la leche, y se coagula en parte. El alcohol tambien la coagula. Expuesta á la atmósfera seca su consistencia viscosa, se muda insensiblemente en gelatinosa: despues se vuelve otra vez viscosa, y últimamente se seca formando filamentos escamosos, y depone cristales salínos, que son carbonate de sosa y muriate de sosa. Enverdece el xarabe de violetas, y enturbia el agua de cal. El carbonate de sosa no produce mutacion alguna en la sinovia; el álcali puro la hace mas fluida; pero estando seca es disoluble por este álcali, igualmente que su precipitado fibroso. Por los ácidos vegetales y minerales concentrados se precipita de la sinovia una substancia en forma de copos, que se disuelve tambien en el mismo ácido. Los ácidos minerales muy disueltos y el vinagre disuelven tambien la sinovia. Esta solucion se va aclarando poco á

poco al paso que va depositando el precipitado fibroso.

Principios constitutivos. 288 granos de sinovia de buey contenian: de agua 232 granos: de principio albuminoso comun 13: albuminoso particular 34: de carbonate de sosa 2: de muriate de sosa 5: de cal fosfórica 2. La sinovia por la destilacion seca da una agua insípida, que se corrompe fácilmente, álcali volátil y aceyte empireumático. El carbon restante suministra por la lixîviacion muriate de sosa: por la incineracion se saca del mismo modo la cal fosfórica. El uso de la sinovia es lubrificar las superficies cartilaginosas para que no sean desmoronadas por el movimiento. Así facilita el movimiento articular, é impide el ruido desagradable que resultaria al tiempo de moverse: 2, impedir la concrecion de los huesos articulados en un ocio prolongado. (Plenk.)

SINTESIS. (*Cir.*) Los Cirujanos llaman así á toda operacion que se ocupa en reunir, aproxîmar, reponer &c. las partes que estaban separadas. Esta especie de operacion se executa en las partes duras y en las blandas: en las primeras se verifica quando hay fractura ó dislocacion, y en las segundas en las heridas y las hernias. (*Véanse estos dos artículos.*)

SÍNTOMA. (*Med. Práct.*) El síntoma es qualquier fenómeno preternatural que proviene de la enfermedad como de su causa; aunque puede distinguirse de ella misma y de su causa inmediata. Si resulta de esta se llama síntoma de la causa, y si de algun síntoma anterior, síntoma de un síntoma. Todos los que sobrevienen en una enfermedad por qualquiera otra causa se llaman epigenómenos, y así todos ellos vienen á ser verdaderamente enfermedades diferentes en quanto á su número, efectos &c.: sí bien pueden reducirse, segun los antiguos, á vicios en las funciones, excreciones y retenciones. En los primeros se comprehenden la disminucion, abolicion, aumento y depravacion de las acciones animales, particularmente con respecto al hambre, sed &c.: en los segundos se colocan las náuseas, los vómitos &c.; y en los terceros la hictericia, la calentura y demas afecciones.

Algunos han llamado síntomas críticos á los que anuncian una crísis saludable (*V.* CRÍSIS.), y muchos han dado el nombre de proteiformes á los irregulares, inesperados y violentos que desfiguran el primitivo carácter de la enfermedad. Los síntomas en general exîgen una curacion particular, aunque regularmente desaparecen con la causa morbosa; sobre todo debe atenderse á su violencia y al peligro que inducen para destruirlos, calmarlos ó tolerarlos. (*V.* SINTOMATOLOGIA.)

SINTOMATOLOGIA. (*Patol. Med. Práct.*) Es aquella parte de la Medicina que trata de los síntomas. Si se atiende á la naturaleza de las enfermedades, dice Macbride, se conocerá que con-

sisten siempre en muchos géneros de molestias ó debilidades; pues exâminando algun enfermo, de qualquier clase que sea, se verá que nunca se queja de que padece una cosa sola, sino muchas juntas.

Cada una de estas, considerada en particular, se llama síntoma entre los Médicos; y de este modo es fácil entender lo que quieren decir algunos autores, quando establecen que la enfermedad es un conjunto de síntomas conexôs entre sí.

Estos son generales ó tópicos, propios de uno de los dos sexôs, ó de la infancia.

Los síntomas generales son unas debilidades, dolores y molestias, que acometiendo á toda la máquina, perturban la economía animal.

Los tópicos son unos vicios que acometen solamente á algunos órganos ó partes del cuerpo, sin interrumpir ni perturbar toda la economía animal.

Los sexûales son unas molestias, debilidades y vicios tópicos, que dependen de la diversa extructura de los órganos que distingue los sexôs, y de otras cosas propias de cada uno de ellos.

Los de la infancia son unos afectos morbosos que se observan solamente en los niños recien nacidos, ó en el tiempo de la denticion.

Como el método analítico (resolviendo las cosas quanto es posible en sus partes constituyentes, y exâminándolas con separacion despues de resueltas) ha mostrado el camino para los descubrimientos mas importantes en la filosofía natural, recurriremos tambien á él para averiguar con mas facilidad la verdadera y genuina naturaleza de las enfermedades. Y así, supuesto que los síntomas son las partes que las componen, procuraremos investigarlos antes de pasar adelante.

Es fácil señalar el número de los síntomas generales, si se observan primeramente las condiciones que pertenecen al buen régimen universal de toda la economía animal, y se consideran despues las que se apartan de estas condiciones, ó se oponen á ellas.

Se halla en buen estado toda la economía animal: 1.° Si el calor animal no es mayor ni menor que el que se requiere para causar una sensacion agradable y gustosa: 2.° Si se apetecen cosas naturales y propias del apetito, repitiendo este á ciertos tiempos, é intervalos regulares: 3.° Si no se siente ningun dolor: 4.° Si no hay prurito: 5.° Si el sueño es natural, y recrea el cuerpo: 6.° Si no se siente constriccion ni opresion en los precordios: 7.° Si la respiracion está enteramente libre: 8.° Si los movimientos voluntarios que dependen de la accion de los músculos se excitan al imperio de la voluntad, con facilidad, celeridad y vigor proporcionado: 9.° Si la facultad de sentir es natural, y los órganos de los sentidos externos reciben y transmiten exâctamente las impresiones, á que

estan destinados: 10. En fin, si los órganos de los sentidos internos estan en tal disposicion que pueda el alma percibir claramente y hacer un juicio cabal de las impresiones que reciben los órganos de los sentidos externos, ó de las nociones que provienen de la memoria y de la imaginacion.

Exâminemos ahora las condiciones contrarias á estas.

En primer lugar la sensacion de un calor molesto, ó de un frio excesivo, es contraria al calor animal moderado y grato: de donde resultan dos especies de un afecto morboso simple, que presentan otros tantos síntomas generales.

El fastidio y aborrecimiento á las cosas que conservan las fuerzas y recuperan la substancia perdida, se aleja, ó es contrario al apetito natural, y en esto consiste el tercer síntoma general, que con respecto á la comida se llama náusea. Tambien es contrario el apetito aumentado preternaturalmente, de modo que la vehemencia del deseo cause efectos morbosos. De aquí nace la demasiada sed, el hambre, que el vulgo llama canina, la satiriasis, y el furor uterino. No trataremos al presente de estos tres últimos afectos, porque son muy raros; pero la sed demasiada es tan freqüente en las enfermedades, que no dudamos contarla por el quarto síntoma general.

El dolor y el prurito son contrarios á la tercera y quarta condicion.

A la quinta se opone la vigilia que acompaña, ó se sigue necesariamente al dolor y al prurito, como tambien la morbosa propension al sueño, fuera de lo acostumbrado.

La sexta la constriccion ó la opresion de los precordios, que llaman ansiedad.

La dificultad de respirar se opone á la séptima.

A la octava la debilidad y lasitud de los músculos, aumentada en tal grado que no bastan las fuerzas restantes para sostener cómodamente el cuerpo, ni para executar las órdenes de la voluntad; y por el contrario, el espasmo ó convulsiones, quando se mueven los músculos involuntariamente, y adquieren algunas veces una fuerza prodigiosa: lo que junto con los precedentes constituye el síntoma general undécimo y duodécimo.

La insensibilidad á las impresiones y contactos de las cosas externas, y á la excesiva sensibilidad, ó la propension preternatural á la irritabilidad, constituyen el décimotercio y décimoquarto síntoma general, como que se apartan de la novena condicion de la salud perfecta, y se oponen á ella.

Finalmente el décimoquinto síntoma general es aquella perturbacion de todos los sentidos internos que se llama delirio, en cuyo estado no pueden exercerse bien las facultades del entendimiento,

y estan debilitadas, confusas y pervertidas las fuerzas de la memoria, de la imagicion y del juicio.

Es necesario considerar cada uno de estos quince efectos morbosos simples como si pudieran exîstir por sí solos; pero quando se hallan juntos afectan toda la máquina, y perturban toda la economía animal. Se llaman síntomas generales para distinguirlos de los que son solamente tópicos, y nacen de los vicios de algunas partes: pues aquel que no experimente ninguno de estos síntomas generales puede reputarse por sano, atendida la economía animal en comun, sin que se oponga á esto el que padezca de algun órgano particular: por exemplo, la tos causada por alguna materia irritante que se halla en la laringe, ó muy internada en la traquearteria, puede turbar la accion de los pulmones. Asimismo los pequeños conductos ó boquillas, que expelen naturalmente la linfa y mucosidad para lubricar los intestinos, se pueden irritar de modo que separen una abundancia extraordinaria de estos humores, y lleguen á causar una diarrea; pero ni la tos puede graduarse de morbosa, si no concurren otros síntomas, como dolor, dificultad de respirar, sueño inquieto é inapetencia, ni el que la padece recurrirá á los auxîlios del arte. Tampoco se colocará entre las enfermedades aquella leve diarrea, á no ser que venga acompañada de alguno de los quince síntomas generales, pues es constante que mientras se pueda desterrar alguno de estos síntomas, no padecerá el cuerpo ninguna molestia notable.

Se observa freqüentemente que algunos síntomas, sean generales ó tópicos, estan unidos entre sí, como que nacen de las mismas mutaciones de los movimientos animales. El concurso de estos síntomas se distingue con varios nombres como calentura, pleuresia, disenteria &c., y componen toda la serie de enfermedades.

La ciencia de distinguir este conjunto de síntomas, y la fuente de donde provienen, es el fundamento verdadero y genuino de la práctica racional: porque quando curamos á un enfermo, atendemos rara vez á cada síntoma en particular, y luego que descubrimos el orígen de todo el conjunto, combatimos la raiz y procuramos corregir lo que se encuentra alterado en los movimientos animales.

Pero no es posible adquirir esta ciencia sin haber considerado separadamente la naturaleza y efectos de cada uno de los síntomas generales, y descubierto el orígen de donde proviene: porque considerados estos en particular, é investigadas sus causas, hallaremos con facilidad, por medio de la comparacion, que muchos de estos síntomas tienen un mismo orígen, y sabremos por qué son inseparables algunos de ellos, y se hallan siempre en el mismo conjunto.

SINUOSIDAD. (*Anat.*) Se ha dado impropiamente este nom-

bre á una de las cavidades exteriores de los huesos, que en el dia se llaman correderas (*V.* HUESO.), por donde se deslizan los tendones.

SINUOSIDAD. (*Cirug.*) Se llama así el camino tortuoso que se suele hallar muchas veces en las úlceras. (*Véase este artículo y el de* SENO Y FÍSTULA.)

SINUOSO. (*Cirug.*) Adjetivo que pertenece á seno. (*Véase este artículo.*)

SISARCOSIS. (*Anat.*) Se llama así la union de dos huesos por medio de músculos, como la union del hueso hioides con las partes vecinas, y la del omoplato con el tronco. Algunos han refutado esta especie de sinfisis; pero ademas que sus razones son fútiles, parece que no han reflexîonado que quando los músculos que rodean una articulacion se paralizan, no tardan los huesos en luxarse espontáneamamante, la que no dexa duda de que los músculos son uno de los medios de que se vale la naturaleza para mantener la trabazon de los huesos. B.

SISTÁLTICO. (*Fisiol.*) Adjetivo del verbo contraer; y así es que se aplica este epíteto al movimiento del corazon, las arterias, y todas las partes que de su propiedad elástica se comprimen ó se contraen continua y alternativamente para el movimiento progresivo de los líquidos y otros usos fisiológicos.

SISTEMA. (*Fisiol. Anat.*) Los Fisiologistas y Anatómicos modernos han adoptado esta voz para expresar una serie de partes ú órganos de una misma especie, como los nervios, los vasos, huesos &c., y para nombrarlos dicen sistema nervioso, vascular, celular, visceral &c., dividiendo las partes y funciones del cuerpo humano tambien en sistemas.

SISTEMA. (*Med. Práct.*) Es la explicacion de las diferentes partes de una ciencia, ó el enlace de sus principios y sus conseqüencias; por consiguiente el sistema será mas perfecto quantas mas sean las conseqüencias que se deduzcan de pocos principios; así que en la Medicina es necesario siempre tener un sistema, ó para hablar con mas propiedad, un órden en las ideas, el qual conduce el espíritu filosófico del Médico para que no se pierda en medio de la multitud de los hechos: el sistema los coloca con oportunidad, de suerte que sin violencia salgan de ellos los principios generales, y entónces no es una vana hipótesis, sino un órden dogmático ó el quadro verdadero de la ciencia, á lo ménos en quanto lo permita el estado de los conocimientos, y entónces tambien los nuevos descubrimientos podrán reunirse fácilmente á los principios particulares que tengan relacion con ellos, ya le sirvan de confirmacion, ya para alterarlos ó modificarlos. De aquí se infiere que qualquier sistema, siendo racional y exâcto, es susceptible de muchas mejoras, y que es necesario perfeccionarle á proporcion que va ensan-

chándose la esfera de la ciencia. Todo sistema fundado en suposiciones y en sutilezas debe desterrarse de la Medicina.

SISTEMÁTICO. (*Med. Práct.*) Se llama sistemático todo lo que tiene relacion inmediata con un sistema, y se dice comunmente una explicacion sistemática quando las conseqüencias deducidas de los hechos guardan un órden particular y constante, y Médico sistemático el que acomoda todas sus explicaciones á este mismo órden. En este sentido, y ateniéndonos á la propiedad de la definicion, no solo es loable el Médico sistemático, sino que todos de necesidad han de serlo, porque todos deben reunir, comparar y coordinar los hechos, y deducir de ellos legítimamente los principios. Pero por lo comun se aplica el epíteto de sistemático al que adopta una hipótesis ó explicacion caprichosa para comprender por ella la innumerable variedad de fenómenos que solo deben estudiarse en la misma naturaleza. En este sentido los Médicos sistemáticos merecen justamente la indignacion de todos los Filósofos, y á ellos por desgracia se debe el fárrago redundante que embaraza la Medicina, y que tantas veces ha atajado sus progresos.

SÍSTOLE. (*Fisiol.*) Se llama así uno de los movimientos del corazon y de las arterias, por el qual se comprimen ó contraen estas partes para obligar á que la sangre corra, por lo que sístole es lo mismo que contraccion, así como diástole es dilatacion, que es su movimiento opuesto. (*V.* CORAZON *y* CIRCULACION)

SOBRENATURAL. (*Med. Práct.*) La voz sobrenatural significa todo lo que está fuera de la naturaleza, y por consiguiente fuera de nuestros alcances; pero se aplica tambien en un sonido menos riguroso á todos los fenómenos que sobrevienen contra nuestra expectacion, aunque sin salir del órden de la naturaleza.

SOBRIEDAD. (*Hig.*) La sobriedad es el uso prudente de la bebida y comida: las reglas principales de la sobriedad consisten en no hacer excesos en ninguna de ambas cosas, atendiendo siempre á la fuerza individual, porque lo que para uno será útil, para otro tocará ya en intemperancia. Debe pues observarse exâctamente lo que nos conviene en quanto á la calidad y cantidad de alimentos, procurando que nuestras comidas sean de manjares simples sin salsas aromáticas é incendiarias, bebiendo poco vino, y poniéndose á dieta siempre que se manifiesten síntomas de plenitud. Para vivir sobriamente es necesario retraerse de los banquetes que proporciona la sociedad.

SOCIEDAD. (*Hig.*) Si la felicidad de las partes dependen de la del todo, no pueden obtenerla sin trabajar por la de los demas, porque los que quieren ser felices aislándose, se creen seguros dentro de su casa mientras está ardiendo la de su vecino. Así el interes de los hombres debe precaver esta fatal separacion, capaz de

producir muchos males físicos; aunque tambien el abuso de las necesidades facticias, que los hombres se han establecido en la sociedad, pueden ser perjudiciales á la salud. Por consiguiente la prudencia es la que debe dirigir todas nuestras acciones en la sociedad.

SOFORA. (*Mat. Méd.*) Es un árbol de bastante altura, que segun Mr. Thouin, puede aclimatarse muy fácilmente en Europa. En las enfermedades crónicas del pecho, que requieren el uso de los amargos y tónicos, dice Alibert que puede suplir por la quina, y los demas medicamentos de esta clase: se receta en infusion ó en cocimiento.

SOL. Este gran astro, que ilumina y calienta al mundo, y preside al dia, tiene un grande influxo en la salud y fuerza del hombre, como puede observarse en los que pasan una vida sedentaria y retirada, y por la analogía en las plantas, que vegetan apartadas de su luz y calor. Pero hay tambien circunstancias en que su accion, demasiado fuerte, puede perjudicarnos, como sucede principalmente en las canículas y en los clímas mas expuestos á su ardor. Entónces las fibras se desecan, la sangre y los demas humores se enrarecen, y resultan calenturas biliosas, pútridas, disenterias &c. Para precaverse de estos males conviene usar de vestidos y sombreros blancos, que reflexan la luz, habitar en parages frescos y bien ventilados, sombríos &c., y últimamente emplear todos los medios capaces de disminuir el calórico, y evitar el aumento de irritabilidad y de debilidad, que es consiguiente á su accion. Sobre todo, deben huir del sol los viejos, los niños y las personas delicadas, particularmente en la primavera y otoño, por las variaciones continuas que hay entónces en la atmósfera. La accion del sol es mas nociva para los que se hallan en reposo, que para los que estan en movimiento, y mas si reciben su impresion dormidos que en estado de vigilia. Se ha observado que es ventajosa para los niños débiles, cuyo desarrollo se hace con lentitud y dificultad; y tambien para los convalecientes, siempre que no se expongan á recibir sus impresiones quando se halla en la mayor fuerza, y por mucho tiempo. (*Véanse los artículos* CALOR, ESTÍO É INSOLACION.)

SOLA. (Fernando de) Portugues. (*Biog.*) Segun Zacuto exercia la medicina en Sevilla, quando dió á luz los tratados: *De nivis usu: Del garrotillo: Confirmationem errum quæ dixerat in tractatu isto:* en 4.°

SOLANO DULCAMARA. (*Mat. Méd.*) Esta planta se coloca entre los venenos, aunque sus qualidades venenosas sean poco activas; pero por sus propiedades medicinales debe entrar en la Materia Médica, pudiéndose combinar en diferentes remedics. Este vegetal, dice Alibert, ha tenido la suerte de otros muchos remedios,

pues que se ha escrito con una absurda exâgeracion sobre sus propiedades medicinales, dexando burladas las preciosas esperanzas que de él se toman. En el tomo 8.° de las *Amœnit. Academ.* de Linneo se ve una disertacion, en que se le atribuyen los efectos mas singulares contra los síntomas del escorbuto, de la enfermedad sifilítica &c. Boerhaave y Werlhoff, hablan particularmente sobre su utilidad para la curacion de la tísis pulmonar; pero los ensayos de Carrere son los que han fixado especialmente la atencion general. Si presentara aquí los hechos que él refiere, haria un catálogo largo de las afecciones que se pueden combatir por medio de esta planta. Mr. Bertrand de Lagresie, uno de los hombres mas recomendables de nuestro arte, ha señalado nuevamente su eficacia contra los sarpullidos. Sin embargo, yo observo, segun la experiencia que he hecho, que las enfermedades de la piel se dividen en una multitud de especies, que exîgen cada una distinto modo de curacion. Ultimamente esta planta se emplea diariamente en el hospital de San Luis, y solo produce efectos muy medianos; por lo que en el dia se tiene no mas que como un remedio auxîliar, que se puede unir ventajosamente á otros auxîlios mas ciertos, y mas saludables en semejantes casos. Regularmente se usa en infusion, y muchas veces mezclado con leche.

SOLAR. (*Anat.*) Se da este nombre y el de *soleo* á uno de los músculos del pie. (*V. este artículo.*)

SOLDEVILLA. (Felipe de) (*Biog.*) Médico Catalan, que escribió *In artem parvam Galeni: De spiritu gignitivo: De astronomica veritate.*

SÓLIDOS. (*Anat.*) Se llaman así en Anatomía todas las partes del cuerpo que tienen cierta consistencia, una figura permanente y cierta circunscripcion, como las fibras, los huesos, los cartilagos, los músculos, los tendones, los nervios, los vasos, las membranas &c. Estas partes son opuestas á los fluidos, porque tienen caracteres contrarios; pero sin embargo los sólidos comienzan á exîstir baxo la forma líquida; aun mas, se desarrollan, se mantienen y reciben su incremento de un fluido nutritivo que las penetra. En su orígen no eran mas que una mucosidad gelatinosa, que se va configurando y endureciendo para formar su organizacion: y así es que un fluido tiene en sí mismo todas las propiedades esenciales y los principios elementales de los sólidos, y el primero puede pasar siempre al estado de los segundos, siempre que se aproxîmen sus moléculas constituyentes. Así como la fluidez del agua desaparece quando pasa al estado de hielo, en que toma una forma concreta, del mismo modo la naturaleza de un fluido viviente se muda por la condensacion, y se presenta baxo la forma de un sólido ó agregado orgánico.

SOLIS DE FONSECA. (Fernando) (*Biog.*) Médico Portu-

gues: publicó la obra *Regimiento da saude*, Lisboa 1626.

SOLITARIA. (*V.* LOMBRICES.)

SOLSTICIO. (*Med. Práct.*) Es la época en que el sol se halla en uno de los puntos solsticiales; esto es, á la mayor distancia del equador. Hay dos solsticios cada año, uno de estío y otro de invierno: el de estío se verifica quando el sol se halla en el trópico de Cáncer, que cae á 21 de Junio, época en que los dias son los mas largos del año. El de invierno sucede quando el sol entra en el primer grado de Capricornio, que corresponde al 21 de Diciembre, y entónces son los dias mas cortos. Esto debe entenderse solamente de nuestro hemisferio septentrional, porque para el meridional la entrada del sol en el Capricornio forma el solsticio de estío; y su entrada en el de Cáncer el de invierno. Los puntos de los solsticios retrogradan del mismo modo que los equinoccios, porque aquellos estan siempre á 90° de los de los equadores. En los solsticios es quando empiezan generalmente las enfermedades estacionales, como las calenturas biliosas, catarrales &c.

SOLUCION DE CONTINUIDAD. (*Cir.*) * Los Cirujanos se sirven de esta expresion para indicar un desarreglo que sucede en las partes del cuerpo, por medio del qual se destruye su cohesion natural, como por una herida ó por otra causa. La solucion de continuidad es una division, desunion ó separacion de las partes continuas, es decir, de las partes sólidas del cuerpo; y se le da un nombre particular segun la naturaleza de la parte, la diferencia de la causa, ó el método de la aplicacion, como herida, ruptura, fractura, picadura, abertura, contusion, úlcera, corrosion, dislaceracion, exfoliacion, caries &c. (*Véase cada uno de estos artículos.*)*

SOMNAMBULISMO. (*Véase en la clase de* VESANIAS *el Género* VI.)

SONDA. (*Cir.*) * Instrumento de Cirugía de que nos servimos para exâminar y sondear el estado de las heridas, úlceras y demas cavidades, al qual solemos llamar tambien *tienta*. Hay sondas de diversas figuras, segun sus diferentes usos. La sonda para las heridas y las úlceras son unas varillas de hierro, acero ó plata muy lisa, de cinco pulgadas y media de largo á lo mas, romas en sus extremos, á fin de que no lastimen las partes por donde se introducen. La menor de todas se llama estilete; tiene el tamaño de una aguja de hacer calceta; uno de sus extremos se termina en punta, y el otro es algo romo. Regularmente se hace de plata, y se recuece para que se pueda doblar con facilidad, y darle una figura conveniente á las sinuosidades ó vueltas de las heridas y de las úlceras. Las otras tientas son mayores ó menores segun la necesidad: algunas estan agujereadas por uno de sus extremos al modo de las agujas para pasar sedales; y lo mismo sucede con algunos estiletes. Las sondas sir-

ven para conocer la profundidad y la extension de las heridas y úlceras, su penetracion hasta los huesos, las partes que han sido ofendidas, las sinuosidades de las fístulas, los hoyos ó profundidades que hay en ellas, las fracturas que puede haber, los cuerpos extraños, la cáries de los huesos &c. En las heridas de armas de fuego la tienta que debe usarse ha de terminar un un boton olivar grueso como la extremidad del dedo meñique, para no seguir falsos rodeos en las rasgaduras que acompañan á estas especies de heridas. Hay sondas acanaladas, quiero decir, con una hendidura á modo de canal en toda su longitud, y redondas por la parte opuesta. El canal debe ser muy liso y algo mas ancho en su principio: la punta debe estar cerrada de modo que la extremidad del bisturí, que debe dirigirse por dicho canal en varias ocasiones, no pueda pasar el obstáculo que opone el cerramiento que está á la extremidad de la sonda. El mango es una especie de corazon achatado, ó una pieza llana hendida que haga una especie de horquilla para mantener el frenillo de la lengua quando se le quiere cortar á los niños. Las sondas acanaladas sirven de conductor á los instrumentos cortantes para agrandar las heridas y úlceras sinuosas ó fistulosas.

La sonda *alada* ó *defensora* de los intestinos en las hernias con estrangulacion es muy cómoda para dilatar el anillo del obliqüo externo ó del ligamento de la arcada crural que producen aquella compresion. Mr. Petit mandó hacer una sonda doblada á manera de un codo en las dos terceras partes de su longitud; baxo de aquel codo está soldada una lámina en forma de corazon de una pulgada de ancho y dos de largo; los dos lados de aquella plancha representan las alas de la sonda. Quando se ha introducido este instrumento, que sirve de conductor al bisturí, la plancha ó lámina, cuya punta debe estar metida hasta la abertura, cubre los intestinos, y los preserva de lo cortante del bisturí.

Las sondas para la vexiga se llaman particularmente algalias, y la que sirve para la operacion de la talla se llama cateter. (*V.* CATETERISMO *y* RETENCION DE ORINA.)

La sonda del pecho es la misma que sirve para sondar la vexiga de las mugeres. (*V.* ALGALIA.) El uso de esta sonda en el pecho es evacuar la sangre y las otras materias líquidas derramadas en áquella cavidad, para hacer inyecciones en ella &c.

Tambien hay otra especie de sonda que sirve para descubrir la cáries de las muelas: está doblada en forma de garabato, es de acero, y tiene unas tres pulgadas y media de largo; en el medio, que es por donde se coge, suele estar cortada formando un prisma; sus dos extremos son redondos, y van en disminucion á terminarse en una punta algo roma; cada una de ellas está algo encorvada al reves. Con una de estas puntas se exâmina la cáries y su profundidad.*

SONIDO. (*V. el artículo* OIDO.)

SOÑOLENCIA. (*Med. Práct.*) El síntoma contrario á la vigilia es la soñolencia ó propension morbosa al sueño.

Si este síntoma es grave, hay justo motivo para tenerle por peligroso, pues denota con bastante certeza que el influxo vital no se comunica bastante bien á los nervios, ya sea por la escasez de esta materia sutilísima en la masa de los humores, ó porque haya alguna compresion en los nervios que impida su libre distribucion.

Son muchas las causas remotas de la soñolencia, á saber, los fluxos de sangre inmoderados, el frio excesivo, el agua acumulada en los ventrículos é intersticios celulares del cerebro, la demasiada dilatacion de los vasos de esta parte, la sangre derramada dentro del cráneo por alguna herida, la depresion y fractura de este, con la qual se hiere el cerebro de modo que comprime la medula, y hace que el influxo vital no se comunique desde su orígen á los órganos de los sentidos y á los instrumentos del movimiento voluntario; con arreglo á estas causas se ha de arreglar la curacion.

SORAPAN DE RIBEROS. (Juan) (*Biog.*) De Logrosan, Obispo de Plasencia, escribió: *Medicina española, contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua.* Sevilla 1616 en 4.°

SORDERA. (*Med. y Cir.*) Quando no se perciben clara y distintamente los sonidos decimos que hay *sordera*, y esta se produce por varias causas, como se ha expuesto extensamente en el artículo ENFERMEDADES DEL OIDO, adonde nos remitimos.

SORIA. (Diego de) (*Biog.*) Médico Granadino: escribió: *Primam partem medici certaminis propugnatæ antiquitatis adversus novatores.* Granada 1635 en folio.

SORIANO. (Gerónimo) (*Biog.*) Doctor de Medicina, natural de Teruel: dió á luz: *Experimentos médicos fáciles y verdaderos:* Madrid 1599 en 8.°: *Método de curar las enfermedades de los niños:* Zaragoza 1600 en 8.°

SORPRESA. La sorpresa es una especie de admiracion causada por algun fenómeno singular ó extraordinario. Sus efectos son semejantes á los del miedo. (*V. este artículo.*)

SOTO. (Juan de) (*Biog.*) Profesor de Medicina en la Universidad de Granada, en donde dió á luz: *Libro del conocimiento, curacion y preservacion de las enfermedades del garrotillo:* 1616, 4.°

SOTO. (Lázaro de) (*Biog.*) Médico de Cámara de Felipe II, publicó: *Commentariorum in Hippocratis libros quosdam*: un volúmen, á saber: *In librum de locis in homine: In librum de medicamento expurgante: In librum de usu veratri: In librum de diæta: Animadversiones medicas practicas:* todo en Madrid 1599 en folio. *Animadversiones medicas, et commentaria in librum Hippocratis de aere, aquis et locis:* Madrid 1589 fol.

Soto. (Sebastian de) (*Biog.*) Médico de Madrid, escribió: *Exercitationes medicas de curandis febrium differentiis:* Madrid 1638, 8.°: *Discurso médico y moral de las enfermedades por que seguramente pueden las Religiosas dexar la clausura*: ibid. 1638, 8.°

SPECULUM. (*Cir.*) * Nombre dado á varios instrumentos que dilatan las cavidades, y en particular para los que demuestran ó hacen ver lo que hay extraño en las cavidades que mantienen abiertas, pues es voz latina que significa *espejo.* *

Speculum ani. * Es un instrumento que sirve para dilatar el ano, exâminar el mal, extraer huesos y sacar qualquiera materia que se hubiese fixado en aquella parte. *

Speculum matricis. Es un instrumento que sirve para exâminar y curar los lugares viciados de las partes secretas de las mugeres. Tiene la misma forma que el speculum ani.

Speculum oris. * Es un instrumento que sirve para exâminar los males de la boca; los hay de dos especies: los unos sirven para contener la lengua con el fin de ver mas fácilmente el hondo de la boca: el otro es un instrumento que sirve para abrir y dilatar la boca por fuerza, con el fin de hacer tomar al enfermo el caldo y las medicinas convenientes. *

Speculum oculi ó espejo del ojo. * Este es un instrumento que tiene el ojo abierto y sujeto de manera que el Cirujano pueda hacer en él las operaciones convenientes. Mr. Petit inventó el speculum anular conveniente para sujetar el cútis de la reunion de los dos párpados, y tenerlo tirante para hacer la operacion de la fístula lacrimal. Hay otro instrumento á propósito para la operacion de la catarata.... *

STAHL. (Jorge Ernesto) (*Biog.*) Nació en Franconia en el año de 1660. Quando la Universidad de Hall se fundó en 1694 le diéron la Cátedra de Medicina, que desempeñó dignamente. Su modo de enseñar, la solidez de sus obras, y los felices sucesos de su práctica, contribuyéron á darle una gran reputacion. La Corte de Prusia hizo quanto pudo para atraerse á sí un hombre tan hábil. Stahl fué llamado á Berlin en el año de 1716, y obtuvo los títulos de Consejero de la Corte y de Médico del Rey, y acabó gloriosamente su carrera en el año de 1734, á los setenta y cinco de su edad. Stahl es uno de los hombres mas grandes que ha tenido la Medicina. Escribió sus principios en un tomo en 4.°, impreso en Hall en el año de 1708, con el título *Teoria medica vera*, al qual añadió en lo sucesivo otros diversos tratados, tales como *Opusculum chimico-physico-medicum* en el año de 1715 en 4.°, y sus Observaciones químicas en Berlin año de 1731 en 8.° Su inteligencia en la Química hacen sus obras recomendables. Stahl sacó lo mas esen-

cial y útil de las obras que se ignoraban antes de él; las que comentó, rectificó y extendió fuéron las del famoso Becker. Este estudio le conduxo á la composicion de muchos remedios, que han tenido y tienen aun mucha reputacion; tales son las píldoras balsámicas, los polvos antiespasmódicos, su esencia alexîfármaca &c. La Metalurgia le debe la mayor obligacion; su pequeño tratado latino sobre esta materia, que se halla á continuacion de sus opúsculos, es excelente; sus Elementos de Química han sido traducidos en frances por Mr. de Machi en el año de 1757 en seis tomos en 12.°

SUBCLAVIAS. (arterias) (*Anat.*) Se llaman así dos de los tres ramos que nacen del cayado de la aorta, los quales se dirigen casi transversalmente, una derecha, y otra izquierda; se sitûan detras y debaxo de la clavícula, y rematan en la cara superior de la primer costilla entre las ataduras anteriores del músculo escalano anterior y mínimo, donde toman el nombre de axîlares. Despues que la subclavia derecha ha producido la carótida derecha, dan ambas subclavias seis ramos principales, que son la mamaria interna, la vertebral, la tiroidea inferior, la cervical profunda, la cervical superficial, y la intercostal superior.

SUBCLAVIAS. (venas) Son dos que van una á la derecha y otra á la izquierda. La derecha es mucho mas corta que la izquierda; se dirige en direccion transversal un poco mas arriba del arco de la aorta. Ambas rematan entre las primeras costillas y la clavícula delante de la atadura del músculo escaleno anterior, saliendo del pecho para ir á buscar el sobaco, donde toman el nombre de venas axîlares. Los ramos de la subclavia son las tiroideas inferiores, las intercostales superiores, las yugulares, las transversales ó dorsales de la escápula, y las vertebrales; pero la subclavia izquierda produce ademas la mamaria izquierda interna.

SUBORBITARIOS. (*Anat.*) Se llaman así los vasos que caminan por debaxo de la órbita. En el hueso maxîlar hay agujeros que se llaman tambien suborbitarios. (*V.* MAXÎLAR.)

SUBLIMADOS. (*Mat. Méd.*) Se llaman así todos los productos de la sublimacion que quedan en forma seca y consistente, como el sublimado corrosivo &c.

SUBLIMACION. (*Med. Práct.*) Si los cuerpos encerrados en vasos tapados para volatilizarlos de este modo son cuerpos sólidos, cuyas partículas separadas se depositan de nuevo en forma seca, se le da el nombre de sublimacion. La experiencia ha demostrado que en el cuerpo humano se verifica algunas veces la sublimacion, y este hecho se halla comprobado por las inspecciones cadavéricas de los que habian tomado mercurio.

SUBLIME. (*Anat.*) Se llama así uno de los músculos de los dedos. (*V.* DEDOS *en las adiciones.*)

SUBSCAPULAR. (*Anat.*) Se llama así una fosa y un músculo que pertenece al omoplato. (*V. este artículo.*)

SUBSTANCIA. (*Anat.*) Se usa esta voz freqüentemente en la Anatomía para nombrar alguna parte del cuerpo, como la substancia cortical del cerebro, la glandulosa de los riñones y otras partes &c.

SUCCENTURIADO. (*Anat.*) Voz que trae su orígen del verbo latino *succenturiare*, que significa reemplazar ó substituir; los Anatómicos usan de esta voz para nombrar las capsulas atrabiliarias, que llaman tambien riñones succenturiados. (*V.* ATRABILIARIAS.)

SUCCINO. (*Mat. Méd.*) El succino ó carabe, tan estimado de los antiguos, es un betun que se halla principalmente en las costas del mar Báltico, ó en algunos parages de la orilla del Mediterráneo, y tambien en la Italia y Provenza, segun las investigaciones de Fourcroy: contiene una gran porcion de materia oleosa combinada con un ácido, algunos átomos de hierro, y una substancia térrea de naturaleza desconocida. Por la propiedad de hacerse eléctrico con la frotacion, le diéron los Físicos antiguos el nombre de *electrum*.

Todos los autores de Materia Médica recomiendan el succino como un poderoso antiespasmódico; pero parece que la experiencia no siempre ha confirmado sus ideas. Hufeland le considera muy útil en la gangrena, combinándole con el almizcle; aunque esta observacion no merezca una consideracion particular, deben repetirse los ensayos con toda exâctitud. Por lo comun no se da el succino en substancia; la preparacion mas usual es la tintura en dósis de veinte gotas hasta media dracma, y su aceyte esencial se administra tambien, en cantidad de tres á seis gotas, en una bebida antiespasmódica. En algun tiempo se ha usado el xarabe de carabe, en que el ácido succinico se halla unido al opio. El agua de Luce se prepara asimismo con el aceyte de succino.

SUCCION. (*Cirug.*) * Se llama así la accion de chupar: ha habido algunos curanderos (y acaso los habrá todavía), cuyo gran secreto no consistia mas que en chupar las heridas é introducir luego en ellas un poco de aceyte y vino, rezando por supuesto sus ensalmos, y disponiendo las compresas en forma de cruz: en todos tiempos ha habido gentes bastante faltas de sentido comun para ponerse en manos de aquellos ignorantes impostores. Es evidente que las heridas del vientre, con lesion de los intestinos: las de la cabeza, que exîgen la operacion del trépano: las de los grandes vasos en las extremidades; y otras que exîgen una gran experiencia, y mucha inteligencia de parte del Cirujano, ya por sus causas, ya por sus complicaciones, no pueden curarse por un medio tan sencillo como es la succion. Este método, sin embargo, podrá ser útil

en algunos casos. Una estocada en una parte carnosa, en que no hay ningun vaso considerable interesado, ocasiona un derrame de sangre en toda la extension del golpe; y se procuraria una pronta curacion chupando una herida semejante, pues se la desembarazaba de la sangre, cuya presencia es causa del dolor, de la inflamacion y de los abscesos en los intersticios de los músculos, accidentes que algunas veces ponen en la necesidad de hacer incisiones dolorosas. Las heridas del pecho con derrame de sangre en el diafragma puede curarse muy pronto por medio de la succion, con tal que se haga á tiempo, esto es, antes que se coagule la sangre derramada.

Mr. Anel, Doctor de Cirugía, persuadido de la utilidad de la succion de las heridas, en las circunstancias que acabamos de exponer, ha propuesto un medio de hacerla sin servirse de la boca. Efectivamente, es peligroso chupar la herida ó llaga de una persona que tuviese algun mal contagioso, como gálico, escorbuto &c., y los heridos que por otra parte estuviesen sanos, no arriesgaban menos de parte de un chupador que tuviese alguna mala disposicion. La invencion de Mr. Anel consiste en el uso de la xeringa comun, á la qual ha adaptado unos cañones de una figura particular. Para servirse de esta xeringa es menester quitar de la entrada de la herida los cuajarones de sangre que podria tener. Si es, por exemplo, una herida penetrante en el pecho, se introduce una sonda hasta la cavidad. Esta sonda acanalada debe tener un hilo, el qual se extienda á derecha y á izquierda en el orificio del cañon, que se ha de aplicar á la circunferencia de la herida, á manera de ventosa: por este medio la sonda queda sujetada. Se ajusta la xeringa á aquel cañon, y tirando luego el émbolo se chupa ó atrae toda la sangre derramada. Luego se debe inyectar en la herida un poco de bálsamo tibio, y cubrir el orificio externo de la herida durante un quarto de hora con una compresa mojada en agua vulneraria. Entonces se chupa la herida otra vez para extraer el bálsamo superfluo, que quedándose en la herida, y separando sus paredes, impediria la reunion; y á fin de evacuar el derrame de los humores, que hubiera podido hacerse desde la inyeccion del bálsamo, se aplica una compresa y un vendaje contentivo, sin despreciar los demas auxîlios que pueden favorecer la curacion, los quales se sacan del régimen y de la administracion de los remedios convenientes. *

SUCO ÓSEO. (*Anat.*) Se llama así una substancia gelatinosa que se concreta entre las fibras de los huesos, y se puede extraer de ellos en forma de gelatina por medio de la ebulicion. Esta substancia, que se segrega de la sangre, sirve para nutrir los huesos y unir sus fibras y hojas; y como en los niños los huesos no solo

se nutren, sino que crecen hasta cierta edad, abunda en ellos el saco óseo mas que en la edad en que los huesos han tomado ya todo su incremento. De esta substancia ya medida que se organiza, se forman las fibras y huesos óseos, que se habian creido de naturaleza puramente térrea, hasta que los nuevos experimentos químicos han demostrado ser un verdadero fosfate calizo. B.

SUCOS. (*Véase* XUGOS.)

SUDOR. (*Fisiol.*) Se llama así una excrecion muy abundante de la cutis de la materia aquosa perspirable (*V.* TRANSPIRACION.), que se hace visible en forma de gotas pequeñas, adherentes á la epidermis. Su órgano secretorio son las mismas extremidades de las arterias cutáneas, pero mas dilatadas, que dan salida á la materia de la transpiracion. El olor en el hombre sano es simple, animal: el sabor manifiestamente salado, amoniacal. Su consistencia aqueo-vaporosa. Su gravedad específica mayor que la del agua. El color tira ordinariamente á amarillo por el aceyte subcutáneo que se trasuda al mismo tiempo, y la materia sebácea de las glándulas subcutáneas. Fuera de esto, es tambien algunas veces sanguinolento, principalmente debaxo de los sobacos, por los globulillos sanguíneos que se cuelan con el sudor de estas partes. Su cantidad es á veces tan excesiva, que no solamente moja la camisa, sino tambien visiblemente los vestidos mas groseros. Sus principios constitutivos son: 1.° La materia perspirable cutánea: 2.° El esmegma glandular, y el aceyte subcutáneo. De aquí las manchas amarillas de las camisas, y el marasmo ó macies que se sigue de su demasiada excrecion: 3.° El suero de la sangre. Este suministra la gran cantidad de agua del sudor, y tambien su parte albuminosa y salina. Este es el que da á las camisas aquella rigidez untuosa de los sobacos y otras partes, y su sabor salado. Los vidrieros echan á veces un sudor tan acre, que no falta quien ha visto cristalizarse la sal en la cara de estos hombres.

El sudor varía: 1.° Por razon de la temperatura de la atmósfera. Mientras esta es mas caliente, como en los dias de verano y en las regiones cálidas, tanto mas se suda, y tanto mas viscoso y amarillo es el sudor: 2.° Por razon del sexô. El sudor del hombre dicen que es mas acre que el de la muger: 3.° Por razon de la edad. Los jóvenes sudan mas fácilmente que los viejos; pues estos apenas sudan alguna cosa en el mayor calor del estío: 4.° Por razon de los alimentos. El ajo le comunica su olor; el guisante se lo da leguminoso; los ácidos, ácido; los alimentos meramente animales fétido; los grasientos rancio &c., como se nota en los groelandeses. La larga privacion de bebida hace el sudor mas acre y de mas color: la mucha bebida de agua fria en el verano lo produce muy claro y tenue: 5.° Por razon de los medicamentos. El sudor huele á mosco, asa-fétida, y á azufre, si se ha usado de estos remedios aunque en

pequeña cantidad: 6.° Por razon de las regiones del cuerpo. El sudor de la cabeza es grasiento, el de la frente mas aguanoso, el de los sobacos es como un ungüento en quanto á su consistencia: es fetidísimo en los intersticios de los dedos del pie, y produce horruras ó sordicies negras aun en los hombres mas sanos: 7.° Por razon de las enfermedades, que tambien varía por su parte en quanto á la cantidad, olor y color. El sudor de los gotosos se dice que vuelve roxos los xugos vegetales, y es de una consistencia cretácea. Se han visto hombres cuyo sudor era reluciente, otros que manchaban de azul las camisas; pero ambas especies de sudor son muy raras. *Uso.* En el hombre sano apenas se observa el sudor á no ser por algun abuso en las seis cosas no naturales; porque siempre es dañoso al cuerpo en sus primeros efectos por el decaimiento y desecacion que necesariamente ocasiona: 1.° Supliendo otra excrecion aquosa. Así á una orina escasa se junta ordinariamente un sudor abundante; así tambien el sudor quita muchas veces las diarreas puramente aquosas: 2.° Evacuando al mismo tiempo la materia morbosa, porque con el sudor se expelen muchas veces varios miasmas en las enfermedades agudas por una terminacion crítica, ó bien en las mismas afecciones crónicas. (Plenk.)

SUDOR. (*Med.*) (*Véase en la clase de* FLUXOS *el Género* XX, *y la de* CALENTURAS, *la* SINTOMATOLOGIA FEBRIL.)

SUDORÍFEROS. (Medicamentos) (*Mat. Méd.*) Desde los primeros siglos de la Medicina ha demostrado la experiencia que la mayor parte de las enfermedades, y principalmente las febriles ó agudas, terminaban regularmente por una transpiracion abundante ó por el sudor. Segun este principio han procurado los Médicos imitar los esfuerzos saludables de la naturaleza, promoviendo semejantes evacuaciones, y han dado el nombre de diaforéticos á los remedios propios para aumentar la transpiracion llamada por los griegos diaforesis, y el de sudoríferos ó sudoríficos á los que promueven el sudor; sí bien estas dos clases no se distinguen mas que en los grados de energía. Conocemos un gran número de medicamentos capaces de producir estos efectos: el ayre caliente y húmedo, el abrigo, las friegas y el agua caliente bastan muchas veces para excitarlos; pero no son propiamente remedios diaforéticos.

El reyno mineral ofrece algunos de esta clase, como el álcali volátil, el azufre, el antimonio diaforético, el kermes y el tártaro estibiado. Entre los vegetales contamos las raices de china, de zarzaparrilla, de bardana, de contra yerba de cedoaria, las hojas de escabiosa, del cardo bendito, del escordio, los leños de guayaco, de sasafrás, de fresno, de sándalo citrino, las flores de sauco, de tila, de escabiosa, los frutos de la mayor parte de las umbelíferas, el alcanfor, y finalmente todos los vegetales aromáticos en general.

Tambien el reyno animal contiene algunos, como el ambar gris, el castor, la víbora &c.

Son innumerables los casos en que pueden ser útiles estos remedios, y regularmente ceden á su uso todas las enfermedades que dependen de la supresion de la transpiracion; y las calenturas intermitentes, los reumatismos, las afecciones cutáneas suelen tambien calmarse, y aun curarse con su auxîlio. Muchas veces han sido útiles en las enfermedades contagiosas y en las calenturas eruptivas, mayormente si la erupcion es tarda y dificil: en las mordeduras de los animales, en que se teme la absorcion de un vírus, producen igualmente buen efecto, y los colonos americanos los usan hace ya mucho tiempo contra el venéreo. Asimismo las enfermedades producidas por los derrames lácteos, ó por la supresion de la leche, ó de los loquios, se curan con freqüencia por medio de los sudoríferos asociados á los purgantes y diuréticos, y algunas veces, aunque mas raras, han sido ventajosos en la hidropesía y en la paralísis; pero en tales casos es menester que se administren los mas penetrantes y activos.

Ademas de la propiedad de excitar la transpiracion y el sudor, reunen otras muchas como estimulantes, atenuantes é incindentes, y así puede formarse un sudorífero artificialmente, reuniendo un antiespasmódico con un estimulante, como se ve en los polvos de Dower, y en la combinacion del tártaro emético con el opio. Sin embargo, es necesario distinguir bien el carácter de la enfermedad y su estado, y si en ella se ha presentado ya el sudor; observar si esta evacuacion disminuye los síntomas ó mas bien es sintomática y perjudicial, pues hay casos en que el uso imprudente de los sudoríferos pudiera ser sumamente nocivo; pero quando la humedad ó el sudor se manifiestan hácia el fin de las enfermedades, y conforme aparecen se van desvaneciendo los síntomas, y particularmente la calentura, entónces puede llamarse crítica esta evacuacion, y los leves diaforéticos la promoverán ventajosamente.

No es indiferente el usar de qualquiera de las substancias de esta clase para excitar la transpiracion y el sudor en las diferentes enfermedades en que está indicada esta excrecion. Quando solo se trata de restablecer la transpiracion suprimida, bastan las bebidas cálidas y diluentes, que tambien deben usarse para promover el sudor con que á veces terminan las enfermedades agudas; pero en las crónicas, en que es necesario atenuar y dividir un humor qualquiera, antes de facilitar su excrecion por la piel, se cumplen estas dos indicaciones á un tiempo, administrando los sudoríficos, atenuantes y fundentes, como los antimoniales, las raices y los leños &c.

La accion de estos medicamentos se ayuda con las friegas, el

exercicio moderado, el abrigo, los baños calientes, y las estufas: estos dos últimos medios bastan muchas veces por sí solos, y hacen veces de sudoríficos, principalmente en las enfermedades de la piel, los reumas, las paralísis &c. La exposicion al sol, el baño de tierra, el calor producido con la aplicacion de ladrillos ó arena caliente, han sido á veces útiles en tales dolencias.

En las crónicas, como las venéreas, las erupciones cutáneas &c., deben elegirse los sudoríferos mas activos, y emplearlos en una estacion suave y cálida, previniendo al enfermo que se guarde del frio de la madrugada y del anochecer. Si hay precision de usarlos en una estacion fria, han de colocarse los enfermos en habitaciones bien cerradas y abrigadas.

Es inútil advertir que no deben administrarse los remedios demasiado excitantes en el principio de las enfermedades agudas, principalmente las inflamatorias: este método peligroso, fundado en una preocupacion antigua, y admitido por todo el vulgo, ha sido impugnado victoriosamente por los médicos mas célebres desde Sidenham hasta nuestros dias.

SUEÑO. (*Hig.*) Considerando esta funcion fuera de las relaciones fisiológicas y patológicas, y solo con respecto al estado de salud, exîge la observancia de ciertas reglas consignadas ya en todos los tratados de Higiene. El sueño no debe ser de mucha duracion ni muy corto: en el primer caso produce pesadez, entorpecimiento y diposicion á las enfermedades comatosas, y en el segundo, debilidad directa del sistema nervioso, extenuacion &c. La cantidad de sueño debe ser siempre relativa á la edad, al sexô, al régimen, á las ocupaciones y á los climas: seis ó siete horas de sueño son suficientes para una persona sana, y siempre que pase de ocho es inútil, principalmente en tiempo frio: el mejor medio es levantarse y acostarse temprano, como lo practican los habitantes del campo: prepararse á él con un exercicio regular durante el dia: acostarse de lado, principalmente del derecho, con el cuerpo medianamente extendido, con la cabeza elevada y los pies mas baxos que el tronco, y anticipar la cena á lo ménos hora y media. En despertando conviene mantenerse abrigado por algun tiempo para disminuir insensiblemente la transpiracion abundante, excitada por el calor del lecho; este no debe estar rodeado de cortinas, sino bien ventilado, y luego que se sale de él deben abrirse las ventanas para renovar el ayre. En quanto á la siesta la regla mas segura es el sentir interiormente necesidad de dormir despues de la comida, como se observa generalmente en los niños, los viejos, los viajantes, los melancólicos, las personas delicadas, los literatos, y los convalecientes, los quales necesitan del reposo para hacer una buena digestion, porque sus órganos digestivos no tienen mucha energía. En

los paises muy cálidos la siesta es indispensable; pero no deber ser de mucho tiempo; basta el espacio de media hora para las personas sanas. Es muy útil despojarse de todo lo que pueda entorpecer la circulacion, como el corbatin, charreteras &c. El lecho no debe ser demasiado abrigado, de suerte que aumente excesivamente la transpiracion, ni demasiado blando, por lo qual deben proscribirse los colchones de pluma y las mantas acolchadas; sin embargo, no puede darse una regla fixa en este punto por los diferentes grados de sensibilidad de cada individuo: la ropa debe mudarse cada siete ú ocho dias, y las camas se han de hacer no horizontalmente, sino en un plano inclinado. Vale mas no acostarse que hacerlo en aposentos ó camas húmedas, y en un caso inevitable será mas ventajoso no desnudarse.

SUERO. (*Mat. Méd.*) El suero es un licor claro, de color amarillo verdoso, ligeramente opalino, de un sabor dulce y untuoso; se altera fácilmente en tiempo de calor, y contrae un sabor agrio muy notable: da por medio de la evaporacion y del enfriamiento unos cristales, conocidos en la Farmacia con el nombre de azúcar de leche: este azúcar es una combinacion del ácido sacoláctico, de potasa y de mucoso azucarado. (*Véase el artículo* LECHE.)

SUERO. (*Fisiol.*) Se llama así una de las partes de la sangre y la leche. (*Véanse estos dos artículos.*)

SUFOCACION. (*Med. Práct.*) La sufocacion es la falta de respiracion en todo ó en parte, producida regularmente por la rarefaccion del ayre, que no presta al pulmon el pábulo necesario para la especie de combustion que debe efectuarse en este importante órgano. (*Véanse la clase de* ANHELACIONES, *y los artículos* ASFIXÎA *y* NEFITISMO.)

SULFATE DE ALÚMINA. (*Véase* ALUMBRE.)

SULFATE DE COBRE. (*Mat. Méd.*) Como esta sal y otras semejantes se hallan en nuestra Farmacopea Hispana, seguiremos en sus artículos la explicacion que ha hecho el Señor Paz Rodriguez de dicha Farmacopea. En quanto al sulfate de cobre llaman los Químicos así á una sal metálica, que resulta de la combinacion del oxîdo de cobre con el ácido sulfúrico. Los Boticarios y Drogueros la entienden con el nombre de vitriolo de cobre, vitriolo azul, piedra lipis, caparrosa azul, y vitriolo de Chipre. Esta substancia está en cristales romboydales por lo regular de un color azul muy hermoso y subido, y un sabor ácido-austero.

Tomado interiormente el sulfate de cobre obra como un veneno, á causa de sus qualidades estimulantes y deletéreas. Sin embargo de esto hay algunos que se han arriesgado á darlo á la dósis de algunos granos para ciertas enfermedades; pero como en contraposicion de algun caso favorable, podremos oponer infinidad de

exemplos de accidentes funestos y envenenamientos atroces: lo mas seguro y acertado será el proscribir y desterrar absolutamente el uso interior del cobre, y por consiguiente de la piedra lipis en la práctica de la Medicina.

Exteriormente se usa el vitriolo azul para reprimir las carnes hongosas, para consumir los callos de las fístulas, y para las úlceras malignas y corrosivas de la boca y otras partes. A causa de su virtud astringente y corrosiva entra en varios colirios para los ojos, é inyecciones para la uretra. (Rodriguez.)

Sulfate de hierro seco. (*Mat. Méd.*) El fuego moderado hace ir perdiendo poco á poco mas de la mitad del agua de cristalizacion á la caparrosa ó sulfate de hierro nativo, y en este caso es quando adquiere un color blanco, y se llama *caparrosa calcinada ad albedinem.* Pero un fuego mas activo le hace perder enteramente toda el agua de cristalizacion, y alguna porcion de ácido sulfúrico, y esto precisamente es lo que se llama *colcotar*, ú oxîdo roxo artificial de hierro. Tanto el colcotar, como la caparrosa calcinada *ad libitum*, gozan de una virtud astringente y estíptica, y por lo mismo ha solido aplicarse exteriormente para detener, cohibir y refrenar las hemorragias. En el dia apenas se hace uso particular de él, y solo se suele tener en las boticas para componer la triaca. (Rodriguez.)

Sulfate de hierro nativo. (*Mat. Méd.*) El sulfate de hierro nativo es lo que llaman los Comerciantes y Drogueros vitriolo verde ó caparrosa. Esta sal metálica se compone del hierro y del ácido sulfúrico saturado combinados mutuamente, de donde tomaron motivo los Químicos para nombrarla sulfate de hierro mezclado con tierra, y otras impuridades. Tiene un sabor austero, astringente y nauseabundo, y un color verde hermoso, claro y reluciente quando está limpio y cristalizado recientemente; pero este color le va perdiendo á proporcion que se va efloreciendo, cuya propiedad es constante, aunque se le prive del ayre y de la luz todo lo posible. Como los principios constitutivos de la caparrosa abundan en la naturaleza, apenas hay pais que no crie esta substancia en su propio suelo: el que se gasta en España regularmente es del reyno de Aragon.

La caparrosa tiene mucho cobre, y no se puede por esta misma razon ordenar, prescribir ni administrar interiormente como verdadero sulfate de hierro ó sal de marte, aun quando esté purificado y preparado por las disoluciones y filtraciones, porque estas operaciones no son suficientes ni capaces de quitarle absolutamente el cobre; pero si la purificacion ó preparacion se hace añadiendo partes iguales de las limaduras de hierro limpias y de la caparrosa, segun lo ordena y manda la Farmacopea de España, entónces no hay

que temer, pues así sale la caparrosa despojada enteramente del cobre, mediante á que está comprobado que el vitriolo de cobre se descompone por el hierro que se le añade; en cuyo caso, libre ya del cobre, que es un metal muy nocivo y perjudicial, puede usarse con toda seguridad y satisfaccion en la Medicina, como lo aseguran los mas clásicos autores que tratan sobre este particular. (*V.* HIERRO. (Rodriguez.)

SULFATE DE MAGNESIA. (*Mat. Méd.*) El sulfate de magnesia es muy conocido por los mineralogistas, porque se presenta en muchos parages de la Europa. Las aguas cargadas mas ó menos de sulfate de magnesia son un purgante agradable, que se adopta con preferencia quando conviene excitar moderadamente las evacuaciones del vientre. La dósis comun del sulfate de magnesia es de tres ó quatro dracmas.

SULFATE DE POTASA. (*Mat. Méd.*) La Materia Médica está en posesion de esta sal hace mucho tiempo, y es el *arcano duplicado* ó *la sal polycresta* de los Químicos antiguos. Por estas raras denominaciones, que no eran las únicas que le habian impuesto, se puede juzgar de la alta reputacion de que gozaba. Esta sal, que es el resultado de la combinacion de la potasa con el ácido sulfúrico, jamas se ha encontrado entre los fosiles. Proviene comunmente de las cenizas de las plantas, de donde se extrae muy fácilmente por el medio comun de lavar las cenizas con agua. Los xugos vegetales, y algunos humores animales, tales como la orina, la contienen igualmente con mas ó menos abundancia. Los antiguos quando llamaban á esta sal *sal polycresta*, expresaban perfectamente la universalidad de sus usos; en efecto, es un purgante suave y cómodo, que se adapta á todas las circunstancias que exîgen medios evacuantes. Se da comunmente el sulfate de potasa en la cantidad de dos dracmas en caldos de plantas ú otros excipientes semejantes. Si se quiere producir una contraccion mas fuerte en los intestinos, se añade una dósis determinada de maná ó sen.

SULFATE DE SOSA. (*Mat. Méd.*) Nadie ignora que el descubrimiento de esta sal se debe á Glauber, químico célebre. Se han publicado muchas aserciones falsas sobre la accion medicinal del sulfate de sosa, á pesar de que este remedio es el objeto diario de la observacion de los Médicos. Así, por exemplo, Cullen afirma que es refrescante; y la razon que da es que despues de su administracion, los intestinos quedan en una especie de relaxacion, lo que ocasiona la generacion de ayres en la cavidad de estos órganos. Mr. Bosquillon, comentador de este hombre célebre, dice igualmente que la sal de Glauber es una de las sales neutras que se pueden emplear con la mayor ventaja en la curacion del cólico de Poitou; pero que como puede causar una impresion irritante sobre el estómago,

será ventajoso asociarle una quarta ú octava parte de muriate de sosa. La dósis de sulfate de sosa se ha fixado comunmente á la de dos ó tres dracmas: para producir un efecto mas lento á la verdad, pero mas cierto, se toma esta medicina por muchos dias consecutivos.

Sulfate de zinc. (*Mat. Méd.*) Esta es una sal metálica, cuyos principios constitutivos son el zinc y el ácido sulfúrico. Entiéndese por todos con el nombre de *vitriolo blanco*, y con los de caparrosa blanca, vitriolo de zinc y vitriolo de Goslard. El que se halla en el comercio se prepara en grande en la ciudad de Goslard, y viene en masas grandes, blancas, granulosas y de un sabor acre y astringente. Se funde esta sal á un calor suave, para que pierda el agua de cristalizacion, y se dexa enfriar; por este medio se condensa en trozos blancos, opacos y granugientos como el azúcar. Disuelta en agua hirviendo cristaliza por resfrio, y sus cristales son unos prismas tetraedros, terminados por pirámides tambien de quatro caras. El sulfate de zinc se halla tambien nativo en las minas de Goslard, y en la Italia, formando cristales romboydales, ó en estalactitas blancas; por lo regular está cristalizado en agujas sutiles y en filetes sedosos, como el antimonio, y en este estado se le ha confundido á primera vista con el alumbre de pluma.

El sulfate de zinc es astringente, como lo denotan los efectos que producen las aplicaciones hechas en las oftalmias, escoriaciones y úlceras.

Si se disuelven en agua de diez á veinte grados, obran con prontitud y suavidad como un emético, que por razon de su pronto efecto se ha reputado por muy útil en el caso de haberse tragado algun veneno. Algunos parece lo han administrado á la dósis de medio grano hasta uno, y aun dos, en las toses convulsivas y otros afectos espasmódicos, y aseguran haber conseguido mucha utilidad y grande fruto; pero me parece debe reputarse por medicina mayor, y que requiere mucho tiento y un gran tino práctico para administrarse interiormente.

Usase por lo exterior con mucha freqüencia el sulfate de zinc ó vitriolo blanco, y los Cirujanos observan diariamente sus buenos efectos en los colirios tónicos y astringentes. Los lavatorios del vitriolo blanco en la proporcion de un escrúpulo por cada libra de agua, son muy útiles para promover la cicatrizacion de las úlceras. Los estragos, perjuicios y notorios malos efectos que se subsiguen á la aplicacion de los preparados del plomo á la cútis, han obligado á los Prácticos mas célebres á substituir en su lugar la solucion del sulfate de zinc ó vitriolo blanco, que por experiencia corresponde al intento de mitigar igualmente bien la inflamacion externa. Una dracma de vitriolo blanco, disuelta en una libra de agua destilada, es una inyeccion muy buena, y tal vez la mejor que pue-

de usarse para el alivio y curacion de la gonorrea, flores blancas é incontinencia seminal. Si se une el vitriolo citado con la manteca de puerco en la proporcion de un escrúpulo de aquel y media onza de esta, se forma un linimento sumamente útil para la curacion de la inflamacion crónica de los párpados, de que suele adolocer regularmente la gente anciana.

Sin embargo de lo que llevamos dicho acerca de la circunspeccion con que debe irse en la administracion interior del vitriolo blanco, no puedo menos de hacer presente antes de concluir este artículo, que los Cirujanos ingleses elogian las píldoras de zinc vitriolado para la curacion de la gonorrea, ó purgaciones activas y mucosas ó pasivas, ó en las evacuaciones que parezca provienen de la glándula prostata. Estas píldoras se forman en los términos siguientes: zinc vitriolado, ó vitriolo blanco, dos dracmas: trementina comun lo que baste: háganse sesenta píldoras. Tómanse de una á dos píldoras cada noche y mañana. (Rodriguez)

SULFURETO. (*Mat. Méd.*) Son las combinaciones del azufre con las tierras, los álcalis y los metales. Tenemos en nuestra Farmacopea el sulfureto de hidrargirio negro (etíope mineral), el sulfureto de hidrargirio facticio, el de mercurio preparado, y el de antimonio nativo. Sus propiedades son las mismas que las de sus respectivas bases: los sulfuretos alcalinos son muy útiles para neutralizar el veneno en los cólicos saturninos. (*V.* CÓLICO *en la clase de* DOLORES.)

SUPERFETACION. (*Fisiol.*) Se llama así la concepcion de un nuevo feto despues que ya se ha concebido otro anteriormente. Se han suscitado grandes disputas sobre este punto de fisiologia; unos creen que puede verificarse la superfetacion, otros la niegan. ,,Se deben separar del número de las superfetaciones, dice Richerand, los casos de fetos que han nacido con grados desiguales del envoltorio, para colocarlos entre las concepciones de los gemelos. Así es que de los gemelos el uno es un feto perfectamente formado, miéntras el otro es un embrion, cuyo volúmen indica solo la exîstencia de un mes; de esto no se sigue que su concepcion se haya verificado en dos épocas distantes y diferentes, sino únicamente que por una causa qualquiera el uno de los gérmenes no ha podido crecer y tomar raices en el útero.

La qüestion de las superfetaciones se reduce á saber si una muger que no tiene mas que un útero puede concebir dos meses despues. Haller piensa que el cuello de la matriz queda siempre abierto para el tránsito del sémen; ¿pero cómo este podria proporcionarse tránsito hasta los ovarios por medio de las adherencias del corion al útero? La cosa parece mas dificil en las circunstancias en que las dos concepciones fuéron separadas por un corto inter-

valo. Así fué de una Americana, de que habla Buffon, que llegó á ver parir en una misma mañana dos niños de diversos colores parecidos á su marido y á su esclava negra. De este modo es como de dos gemelos á veces el uno es el testimonio auténtico de un adulterio por la disposicion de su rostro.

No se pueden llamar gemelas dos criaturas que nacen con algunos meses de distancia de la una á la otra, aunque hayan estado juntas por algun tiempo en el seno materno. La posibilidad de estas superfetaciones está bien comprobada; se atribuye á la exîstencia de *septos*, medios que dividen algunas veces el útero en dos cavidades, solamente porque esta disposicion explica hasta cierto punto como pueden tener lugar dos concepciones con alguna distancia entre sí, porque jamas ha constado por la inspeccion de los cadáveres, que las mugeres que hayan tenido una superfetacion hayan tenido un útero doble."

SUPERFICIAL. (*Anat.*) Todos conocen que esta voz se aplica á lo que pertenece á la superficie, y así las venas que estan muy exteriores se llaman superficiales &c.

SUPERPURGACION. (*Med. Práct.*) Es la evacuacion de vientre excesiva producida por el uso de los purgantes dados en dósis alta ó por mucho tiempo, y así constituye una especie de diarrea. (*Véase la clase de* FLUXOS.)

SUPINACION. (*Anat. y Fis.*) Se llama así la accion de volver la mano hácia arriba, y así los músculos que contribuyen para este movimiento se llaman supinadores.

SUPINADORES. (*Anat.*) Se llaman así los músculos que contribuyen á la supinacion. (*V.* MANO.)

SUPOSITORIOS ó CALAS. (*Mat. Méd.*) Supositorio ó cala es un medicamento externo, pero no demasiado duro, como que se introduce al sieso, ya para excitar el movimiento peristáltico lánguido de los intestinos, y ya para otros usos. Rara vez ó nunca se recetan magistralmente las calas, pues se tienen hechas en las Boticas, ya las comunes, ya las irritantes: las comunes se hacen de muriate de sosa ó sal de cocina, con triplicada cantidad de miel ácida hasta que tome punto, de xabon y un pedazo de tocino, de cebolleta, dándolas la figura conforme: las irritantes se forman del modo siguiente:

Cala irritante.

℞. De polvos de coloquíntidas media dracma; de sal muriática, muriate de sosa ó sal de cocina pura una dracma: háganse polvos: mezclénse con una onza de miel cocida hasta que tome punto; hágase una cala, poniéndola y dexándola en medio un hilo colgando. La aplicacion de estas calas es muy útil en las asfixîas y

afectos soporosos, y siempre que convenga excitar la sensibilidad é irritabilidad amortiguada.

SUPRACOSTALES. (músculos) (*V.* PECHO *en las Adiciones.*)

SUPRAESPINATO. (músculo) (*V.* BRAZO *en las Adiciones.*)

SUPRESION DE ORINA. (*Med.*) Los mas de los autores han confundido la supresion de orina con la retencion, dando á una y otra el nombre genérico de *iscuria*. Algunos la distinguen admitiendo dos especies, una verdadera ó legítima, y la otra falsa ó bastarda. Segun ellos la iscuria es verdadera quando las orinas estan detenidas en la vexiga, y falsa quando no caen en esta víscera. No se concibe por esta distincion una idea bastante justa de estas enfermedades, pues que las orinas pueden estar detenidas en los ureteres, derramarse fuera por una fistula, sin que dexen de separarse en los riñones. Es muy importante distinguir estos dos casos con cuidado, porque los remedios no son los mismos, y los medios que convienen para excitar la secrecion de las orinas, y remediar su supresion, serian muchas veces contrarios al establecimiento de su excrecion.

Creemos ser mas exâctos definiendo la supresion por una enfermedad en la que las orinas no se segregan en los riñones, y la retencion se verifica quando las orinas se detienen en algunos de los conductos destinados á transmitirlas afuera.

La supresion puede ser parcial ó total; total quando no se hace ninguna secrecion; parcial quando la secrecion no es bastante abundante para la conservacion de la salud.

La supresion de orina tiene algunas veces lugar en el principio de una calentura aguda inflamatoria, en las inflamaciones del vientre, en los accesos de afectos nerviosos, histéricos, hipocondriacos, en los paroxîsmos de la gota &c. No la exâminaremos baxo este órden, porque en todos estos casos, excepto algunos exemplos de que se hará mencion, esta supresion, no durando mas que la enfermedad de que es síntoma, se conserva en el mismo grado de fuerza, y cesa con ella.

La supresion de orina hidiopática es mas rara; no basta para que se verifique que la secrecion de las orinas se detenga en uno de los riñones; es menester que esta funcion se interrumpa á un mismo tiempo en los dos. Es verdad que el órden íntimo que exíste entre estas dos víscesas hace muchas veces sus enfermedades comunes; pero tambien un gran número de observaciones é inspecciones de cadáveres prueban que el daño de uno no ocasiona precisamente el del otro.

Entre las causas numerosas de la supresion de orina omitiremos las que no tienen su sitio en las vias urinarias, y que no suponen ningun desarrollo en estos órganos; tales como la plétora, la inspisitud de la sangre, las salivaciones excesivas, los sudores abundan-

tes, las diarreas tenaces, la hidropesía &c., que empobrecen la sangre de su serosidad, y la atraen hácia otras partes; no consideraremos sino las causas, que obrando inmediatamente sobre los riñones, turban sus funciones. En este número comprehenderemos los obstáculos que se oponen al curso de la sangre hácia estas vísceras, como la obstruccion de estos conductos por la sangre, algun humor mucoso, el pus, arenas, piedras, la inflamacion, la gangrena, la supuracion, la enduracion, el espasmo, la atonia &c.

Qualquiera que sea la causa de la supresion de orina, tenemos suficientes señales comunes para distinguirla de qualquiera otra. En general los enfermos evacuan poca ó ninguna orina, y no experimentan gana de orinar; no se percibe ningun tumor en la region hipogástrica; la sonda introducida en la vexiga extrae poca ó ninguna orina; los enfermos experimentan un dolor mas ó ménos vivo, punzante ó gravativo en la region lumbar; se quejan de un disgusto continuo, y de la presencia importuna de un sabor urinoso; estan atormentados con náuseas, hipo y vómitos; lo que vomitan, como sus excreciones en general, exhalan un olor urinoso mas ó ménos fuerte; en fin, si la enfermedad no cede, sucede muchas veces que los enfermos experimentan dificultad en la respiracion, otras caen en afecciones comatosas, y otras en convulsiones, delirio &c.

El pronóstico de esta enfermedad es casi siempre funesto, tanto por los desórdenes que produce en la economía animal la presencia de las materias que deben evacuarse por las orinas, como por las diversas alteraciones de los riñones, cuya estructura y posicion hace muchas veces las terminaciones funestas.

Los colatorios urinarios no dando salida á lo superfluo de la parte aquosa de la sangre, y esta no llevando consigo la parte térrea, las sales, y las otras substancias acres que la accion vital no cesa de desenvolver en nuestros fluidos, se seguirá la turgencia, la acrimonia de los humores, y de aquí una infinidad de males, como infiltraciones, edemas urinosas, la gangrena, la hidropesía, la calentura ardiente, la consuncion &c. Es verdad que la naturaleza evita algunas veces estos accidentes, ó los retarda, desembarazándose en parte de las orinas por otros emuntorios, como la cútis, las orejas, narices, boca, pechos en las mugeres, ano &c.; pero estos nuevos colatorios no pueden suplir enteramente las funciones de los riñones: darán paso á las partes mas ténues de la orina, y las mas groseras quedarán y serán el manantial de muchos accidentes, que aunque mas tardos en manifestarse, no serán ménos temibles. Se han visto en estos casos algunos enfermos no perecer sino despues de uno ó muchos años, mientras que otros mueren al quinto ó sexto dia, y rara vez viven mas de un mes.

La supresion de orina no presenta indicacion general; su cura-

cion es solo relativa. Sucede con los diuréticos lo que con otros remedios celebrados como específicos: su accion está subordinada á la disposicion de los órganos viciados. Muchas veces medicamentos contrarios y enteramente opuestos se dan con igual suceso en la misma enfermedad, en la qual las causas son diferentes. Solo recorriendo separadamente cada una de estas causas, podremos indicar los medios curativos de la supresion de orina.

De la supresion de orina por embarazo de los vasos del riñon. La primera de estas causas es un obstáculo al paso de la sangre en las arterias ó venas emulgentes. La ligadura de los vasos en los animales vivos no dexa ninguna duda del efecto que debe resultar de este defecto de circulacion. Todos los animales en quienes se ha hecho esta experiencia han padecido supresion de orina, la mayor parte con vómitos urinosos. No tenemos observaciones que acrediten la exîstencia de esta causa en el hombre; pero no se puede negar que una aneurisma de estas arterias, ó un tumor qualquiera situado sobre su trayecto, ó sobre el de las venas, no pueda obrar del modo que las ligaduras. Las aneurismas de estos vasos deben ser muy raras: en el gran número de cadáveres que hemos inspeccionado no se ha encontrado ningun exemplo de esto. Quando se considera el grueso de las arterias emulgentes y la fuerza con que la sangre es empujada, se concibe con dificultad que puedan ser comprimidas suficientemente por la presion de un tumor para que la sangre dexe de circular por ellas. Es probable que la masa que produxese la compresion seria sublevada á cada contraccion del corazon, y daria paso á la sangre, ó bien que la continuacion de los movimientos formaria una especie de gotiera que aseguraria al vaso la libertad de sus movimientos. No es lo mismo en órden á las venas; sus paredes mas delgadas resisten ménos que las de las arterias, la circulacion es mas lenta, y la impulsion de la sangre mas debil, por lo que cederán mas fácilmente á la compresion. La sangre detenida en estas venas lo será mas y mas hasta en las arterias, y la supresion será una conseqüencia necesaria de este éxtasis sanguíneo.

Estos casos son raros, y tal vez no serán otra cosa que entes de razon. A ménos que estos tumores no fuesen bastante voluminosos para que se perciban al traves de las paredes del abdomen, no se concibe la señal particular por la que pudieran ser reconocidos; y en la suposicion de estar seguros de su exîstencia, no habria sino medios muy débiles para oponerse á ellos, y estos medios deberian ser relativos á la naturaleza de estos tumores.

Si el obstáculo al curso de la sangre en los riñones es raro en el tronco de las arterias y venas emulgentes, es muy freqüente en sus últimas ramificaciones: estas pueden ser obstruidas por una sangre

muy espesa; los sugetos pletóricos y débiles estan mas expuestos á este éxtasis sanguíneo. La plenitud y la extension que experimentan los vasos, oponiéndose á su reaccion, debilita la circulacion. Si en este estado la sangre ha sido dirigida con mayor abundancia hácia los riñones por un calor muy fuerte aplicado en la region lumbar, ó por un golpe recibido en esta parte, por el exceso de bebidas espirituosas, un exercicio violento &c., puede sobrevenir un infarto que detenga la secrecion de las orinas. Esta especie de supresion sucede casi siempre con mucha prontitud; otras es precedida de orinas crudas y claras, cuya cantidad disminuye por grados. Pocas veces se padecerá equivocacion sobre su carácter; las señales conmemorativas bastan para distinguirla. Los enfermos no experimentan ningun dolor en la region lumbar, solo se quejan de un peso y laxîtud en dicha region, y no padecen calentura. Esta supresion es poco dañosa, cede fácilmente á las sangrías y bebidas diluentes. La sangría en este caso es muy eficaz; se puede decir que algunas veces sus efectos tienen algo de maravilloso: ha habido enfermos que han experimentado, durante la salida de la sangre, caer la orina en la vexiga, y muy presto la han evacuado. Si este infarto no se disipa en pocos dias, se sigue la inflamacion de los riñones.

De la supresion de orina por embarazo de los conductos secretorios. Despues de la supresion producida por el éxtasis de la sangre en los pequeños vasos de los riñones, se presenta la que depende de la obstruccion de los conductos secretorios por grumos de sangre; porque ordinariamente reconoce la misma causa. Las orinas sanguinolentas que preceden á esta especie de supresion son una de las señales distintivas. Si esta especie de orina sanguinolenta ha sido abundante, y ha durado muchos dias antes de la supresion, el enfermo tiene la cara pálida, el pulso pequeño, concentrado, intermitente, en una palabra, experimenta todos los síntomas que comunmente acompañan á todas las pérdidas de sangre considerables. La region lumbar está poco dolorosa, á ménos que esta supresion no sea efecto de un golpe ó de una caida. En este caso el dolor es algunas veces muy considerable; pero se siente ménos en los riñones que en los músculos de los lomos. Si la orina sanguinolenta continúa, y el enfermo es muy fuerte y vigoroso, se recurrirá á la sangría y á los otros remedios que se indicarán mas adelante. Despues de haberla detenido, la indicacion que se presenta es disolver los grumos y facilitar su salida. Las bebidas aquosas abundantes convienen en el principio; en lo sucesivo se pueden dar las ligeramente aperitivas; por exemplo, una tisana de raiz de fresa, de chicoria, de grama, añadiéndole algunos granos de nitro, ayudando su efecto con baños y fomentaciones emolientes en la region lumbar. La quietud es tanto mas necesaria en esta ocasion, quanto

que el exercicio podria renovar la orina sanguinolenta. Aunque se haya restablecido el curso de las orinas, puede quedar en alguno de los conductos de los riñones pequeños coágulos, que servirian en lo sucesivo como de nucleo á la formacion de un cálculo. La experiencia ha hecho conocer la facilidad con que estas últimas concreciones se forman quando se encuentra en las vias urinarias qualquiera cuerpo extraño sólido, al rededor del qual las materias de las orinas pueden depositarse.

Aunque la obstruccion de los conductos secretorios de los riñones por el moco espeso no conste de hechos, está admitido por muchos autores que no niegan su posibilidad. Aunque la concedamos, nos abstendremos de exponer las señales por las que se pretende conocer, por ser inciertas, vagas y casi imposible el observarlas. Se pueden tener las mismas dudas sobre la supresion de orina ocasionada por el pus que obstruye los conductos secretorios de los riñones, del mismo modo que en la antecedente. Esta última causa se funda en una suposicion cuya realidad no puede probarse.

No es lo mismo en una coleccion de pus en los riñones: nadie ignora que esta produce algunas veces supresiones de orina; pero esta no se verifica, obstruyendo los conductos de los riñones, sino es destruyéndolos ó comprimiéndolos mucho mas de la esfera ó posibilidad de su reaccion. De qualquier modo que sea, en la suposicion que el pus obstruye estos conductos, puede ser llevado á esta parte por metastasis, ó producido por la inflamacion de las mismas vísceras, trasudar por las paredes de sus vasos.

De este modo es como parece hacer una secrecion puriforme al traves de la membrana interna de la nariz ó de la uretra quando han estado inflamados. Si se admite que el pus se encamina por metastasis á los riñones, no se concibe cómo puede obstruir los conductos secretorios, porque si tiene demasiada consistencia no entrará en estos pequeños vasos, y pasará inmediatamente con la sangre de las arterias á las venas: para que tomase otro camino era preciso que tuviese con corta diferencia la misma tenuidad y fluidez que las orinas.

Las señales conmemorativas son las que podrán indicar esta especie de supresion. En el primer caso la inflamacion del riñon que habrá precedido: en el segundo la desaparicion pronta de la supuracion de qualquiera otra parte del cuerpo: el pus que se haya advertido en las orinas antes de la supresion serán los indicios que precedan.

Los remedios diluentes son los que se pueden dar con mas confianza y llenan mejor la indicacion. Se han recomendado los purgantes y los vomitivos: especialmente estos últimos han sido celebrados como muy propios á alejar de los riñones el humor purulento, hacerle pasar por los conductos en que debia estancarse, y

hacer su evacuacion por los sacudimientos que estos remedios ocasionan en todas las vísceras del vientre.

La obstruccion de los conductos urinarios por gusanos es un problema. Se han visto enfermos arrojar gusanos en las orinas; se han encontrado tambien muchas veces en lo interior de la vexiga; pero la exîstencia de estos animales en la substancia del riñon es muy difícil de observar en el hombre. Zacuto Lusitano, Hollies y algunos otros aseguran haberlos visto. ¿No es mas propio el creer se hayan engañado con algunos tubos vermiformes producidos por pequeños filamentos de sangre coagulada? ¿Acaso se han asegurado que estos gusanos no se hayan desenvuelto despues de la muerte, y sean el producto de la putrefaccion? La supresion de las orinas por arenas ó piedras en los riñones es una de las mas freqüentes y mas graves. Estamos convencidos de esto, así como no lo estamos de la mayor parte de estas causas de la supresion que acabamos de indicar, reducidas á simples conjeturas: las aberturas de cadáveres multiplicadas nos han demostrado el desórden; y por desgracia no nos enseñan los medios por los quales se pueden remediar. No conocemos mas recursos que los de la naturaleza; el arte no tiene ningunos; se reservan á las averiguaciones mas exâctas de las generaciones que nos deben suceder. No expondremos aquí las señales de esta supresion, ni los remedios que se han propuesto para combatirla, como que nada difieren á los del cálculo de los riñones, y que, segun el órden que hemos adoptado, es mas conveniente colocar estos cuerpos extraños en la depravacion de las orinas, de las que son una produccion.

De la supresion de orina por inflamacion de los riñones. La inflamacion de los riñones está casi siempre acompañada de la supresion de las orinas. Este síntoma es tanto mas freqüente en esta enfermedad, quanto que es raro que solo un riñon esté inflamado: ordinariamente la inflamacion pasa rápidamente del uno al otro, y ocupa los dos á un tiempo. (*Véase el Género XXV de la clase de* INFLAMACIONES *llamado nefritis ó inflamacion de los riñones.*)

De la supresion de orina por espasmo de los riñones. La supresion de orina puede ser ocasionada por el espasmo y la paralísis de los riñones. Estas vísceras, como otros órganos secretorios, no executan sus funciones sino en virtud de una especie de irritabilidad particular, llamada fuerza vital; esta es la que da á los vasos el tono y la reaccion necesaria para la circulacion y secrecion que se hace en estas partes. Si esta fuerza está continuamente estimulada, resultará un exceso de accion en los vasos, entrarán en una contraccion espasmódica, que se opondrá al paso de los fluidos por los conductos pequeños secretorios. Si es muy débil, ó si cesa de obrar, como en la paralísis, los vasos, no rehaciéndose, la circula-

cion se debilita, y los fluidos no son empujados sino hasta los pequeños conductos en donde se hace la separacion de las orinas.

El espasmo de los riñones puede ser ocasionado por un humor acre, como el reumático, psorico y herpético, fixo en estas vísceras. Tambien es efecto algunas veces de la tristeza, del miedo y de la cólera: lo mismo sucede muchas veces en los tétanos, en las calenturas nerviosas, principalmente en las afecciones histéricas; pero entónces este espasmo en los riñones no es sino una conseqüencia del espasmo universal; y como se ha observado, la supresion de orina no dura sino lo que la enfermedad principal, de la qual es síntoma: entónces se conserva en toda su fuerza, y ordinariamente esta supresion se termina en pocos dias. Se ha visto en afecciones histéricas las orinas suprimidas mas de quarenta dias.

La supresion de orina, producida por el espasmo de los riñones, sobreviene casi siempre con prontitud. Los enfermos experimentan dolor en la region lumbar, el pulso está duro y contraido; pero esto no basta, es preciso buscar las señales conmemorativas, propias á la causa particular del espasmo, por las que se puede distinguir bien esta especie de supresion.

Los diuréticos, calmantes, las sangrías, los baños templados, las cataplasmas emolientes sobre los lomos, bastan algunas veces para restablecer el curso de las orinas. Quando el espasmo tiene su orígen de un humor acre fixo en los riñones, las mas veces no se consigue buen efecto si no se emplean los remedios propios para destruir este humor, desalojándolo por medio de un cauterio, un sedal, ó la aplicacion del moxa en la region lumbar.

La paralísis de los riñones puede ser efecto de la vejez, del abuso en los actos venéreos, de los diuréticos, de retenciones freqüentes de orina, por la extension que causa su retroceso en los pequeños conductos de los riñones.

De la supresion de orina por la paralísis de los riñones. Quando la supresion de orina viene por la paralísis de los riñones, no se experimenta sino por grados, es precedida de orinas claras, aquosas, sin olor; no hay calentura, calor ni dolor en la region lumbar; el pulso es lento, pequeño; el enfermo está débil &c. Los remedios tónicos, los restaurantes de las fuerzas vitales, estan indicados en esta especie de supresion. Las aguas minerales, las decocciones de quina y los diuréticos cálidos pueden emplearse y obtener con ellos unos buenos sucesos. Quando la paralísis es general, la de los riñones no presenta ninguna indicacion particular. (Desault.)

SUPRESION DE LA MENSTRUACION. La supresion de la menstruacion es mucho mas freqüente y mas peligrosa que el exceso. Este fluxo se suprime muchas veces por un terror inopinado durante el período regular, ó bien se disminuye por grandes pesa-

dumbres; por el abuso de frutas estacionales, de farináceos y de substancias fermentescibles, ó por la impresion del frio, quando, por exemplo, las mugeres en este estado ponen sus pies ó manos en agua fria. Esta misma supresion puede depender de una especie de inercia en la circulacion, ó bien de una sangría hecha imprudentemente en una parte remota, como en el brazo, durante la menstruacion ó al aproxîmarse esta; puede tambien consistir en una supresion completa, detencion ó disminucion sucesiva de la misma, la qual sin embargo manifiesta al mismo tiempo su tendencia regular por esfuerzos vanos. La supresion del fluxo menstruo es mas peligrosa en la juventud que en qualquiera otra edad: entónces puede producir distintas afecciones en el pecho, vísceras abdominales ó glándulas, y dar lugar á la depravacion del apetito, digestion y secreciones, á la ictericia, quartanas, calentura hética, extenuacion é hidropesía. En qualquier otro período de la edad pueden seguirse afecciones espasmódicas, hipocondriacas, histéricas, gotosas, y tambien congestiones en la cabeza, pecho y estómago, y sostener toses catarrales, asma y vómito habitual. ¿Quanto no deben adaptarse los principios del método curativo á la naturaleza particular de la causa ocasional, á la constitucion del cuerpo, al estado de torpeza ó inercia &c.? Unas veces se ha de excitar la naturaleza lánguida por emolientes; otras se ha de conducir á sus vias naturales por pediluvios, inyecciones por la vagina ó fricciones, contentándose las mas veces con aplicar los preceptos de la Higiene. (Pinel.)

Supresion de loquios. (*V.* loquios, parto *y* puerperio.)

Supresion de evacuaciones. (*Med. Práct.*) Debe advertirse que en general todas las evacuaciones suprimidas traen tras sí una multitud de males incalculables, y que las mas importantes en el estado de salud son las de la transpiracion y la de la menstruacion. (*Véanse estos artículos.*)

SUPURACION. (*Cir.*) * Se llama así á la accion de la naturaleza que convierte los humores en pus. Quando la materia purulenta corre por una solucion de continuidad, la accion que forma el pus se llama mas particularmente digestion. La supuracion propiamente dicha es la formacion del pus en una parte inflamada, que convierte en un absceso el tumor inflamatorio. La produccion del pus en las inflamaciones es un efecto inmediato de la accion de las arterias sobre los humores mismos que contienen, y sobre la gordura contenida en el texido celular inflamado; pues se nota que no son ni los músculos, ni los tendones, ni los nervios, ni los vasos principales los que supuran, sino siempre la membrana adiposa, que es el sitio de la materia supurada; las demas partes sólidas pueden podrirse, pero no supurarse. La atencion de un Cirujano en la cura de una inflamacion consiste en oponerse á la supuracion quando no

conviene, lo que debe evitar, y en procurarla ó favorecerla quando es ventajosa ó inevitable. La resolucion es muchas veces la terminacion mas conveniente; pero quando conviene que un tumor supure, no podemos contar sino con la inflamacion para obtener una supuracion laudable; sin embargo esta supuracion que forma un absceso no es una terminacion natural de la inflamacion, pues supone ademas en el texido adiposo una solucion de continuidad accidental, en la qual se extravasa el humor purulento: las indicaciones principales para conducir una inflamacion á la supuracion, deben ser por consiguiente procurar aquella solucion de continuidad en el interior de la parte dañada, y facilitar la coleccion del pus. Mr. Quesnay, que ha tratado á fondo esta materia interesante en una obra particular, cuya lectura hemos encargado en el artículo anterior, reconoce quatro causas principales de la formacion del absceso, ó de la dislaceracion del texido celular; primero, la inflamacion que llega á un punto que intercepta la comunicacion de las celdillas adiposas entre sí, y con las venas que reabsorven los xugos que naturalmente se derraman en las celdillas: segundo, la accion violenta de los vasos, que produce un humor acre y punzante: tercero, la superabundancia del humor detenido que rompe las paredes que lo contienen: quarto, los medicamentos que favorecen qualquiera de estas causas.

En esto se ve que para formarse el pus se presenta algunas veces la indicacion de calmar una inflamacion excesiva que estrangula los vasos, y pudiera hacer caer á la parte en mortificacion; que en otros casos conviene reanimar una inflamacion débil y lánguida: de modo que hay supurantes emolientes, y supurantes estimulantes.

La supuracion tiene un segundo estado en su crecimiento: quando el absceso está ya principiado, es menester facilitar su maduracion. Los remedios supurantes son entónces madurantes; pero el pus ya formado coopera mas que todo á la destruccion del texido celular, y á la amplificacion del foco del absceso: todos los xugos infartados se depositan allí; los accidentes, esto es, la calentura &c. que acompañaban á la inflamacion van cesando poco á poco: las pulsaciones locales, que eran los agentes de la formacion del pus, disminuyen; y quando el absceso está hecho, lo que se conoce por la blandura del tumor y por la fluctuacion de los líquidos derramados, es necesario facilitarles la salida. (*Véase* ABSCESO *é* INCISION.) *

SUPURANTES. (*Mat. Méd.*) El nombre de supurantes pertenece á los remedios adequados para determinar la supuracion con mas certidumbre y eficacia que los madurativos; pero ya se sabe hoy que estos bastan siempre para producir este efecto, y que no hay algun supurativo rigoroso, porque el arte no tiene medio al-

guno ni arbitrio para ocasionar la supuracion sin los esfuerzos de la naturaleza.

SUPURANTES. (*Cir.*) * Así se llaman los medicamentos que facilitan y procuran la formacion del pus en una parte. Para conocer bien las propiedades y el modo de obrar de los remedios supurantes, es menester saber precisamente en qué consiste la accion de la naturaleza que produce el pus. Repetirémos aquí lo que se ha dicho sobre la virtud de los remedios en el artículo SARCÓTICOS; y es que esta virtud varía segun los casos, de modo que el mismo medicamento, que es supurante en una circunstancia, no seguirá esta terminacion en otra, y será la resolucion, y al revés. Quando no son supurables los humores que forman el infarto, y quando los vasos tienen mas ó ménos accion de la que es necesaria para convertir los humores en pus, los remedios que se reputan por mas favorables á la supuracion, serian reputados en vano: la generacion del pus, segun esto, no puede ser producida por ningun medicamento que especificamente tenga la virtud supurante, y así debemos admitir por tal á todo remedio capaz de favorecer en ciertos casos determinados los síntomas necesarios en aquellos mismos casos para la formacion del pus. Quando la inflamacion de una parte es considerable, los remedios emolientes, humedecientes y anodinos calman el eretismo de los vasos, proporcionan el que se hagan mas libres sus oscilaciones, y por consiguiente puedan proporcionar la supuracion. Así en tales casos suele ser supurante la cataplasma de miga de pan y leche con azafran, y lo mismo la que se hace con las pulpas emolientes. Quando se cree que la supuracion se verificará, cosa que se da á conocer con los signos exteriores, se añaden remedios crasos y untuosos á la cataplasma emoliente, tales como el ungüento de altea &c. ó la manteca de puerco. Si el tumor está circunscrito, de modo que para facilitar sea preciso conservar el calor de la parte, y aun aumentar algo la accion de los vasos, las composiciones emplásticas, tapando los poros y estimulando las fibras, producirán el efecto que se requiere. El emplasto de diaquilon gomado, ó el ungüento amarillo, llenarán la intencion del Cirujano: quando no basta conservar el calor de la parte, sino que es necesario aumentarlo, se recurre á los remedios mas activos: la cataplasma con cebollas, lirios y triaca, ó con harinas resolutivas y miel; las hojas de acederas cocidas baxo la ceniza, y mezcladas con manteca de puerco; la levadura con palomina, boñiga ó estiercol de cerdo, y todos los remedios resinosos y gomosos. Segun esto hay supurantes emolientes, laxântes é irritantes: los hay antipútridos, en los quales entran substancias balsámicas; y varias especies de medicamentos pueden emplearse sucesivamente, y ser combinados de diverso modo en la cura particular de un tumor humoral que termina por supuracion. El

Cirujano debe variar los remedios segun las indicaciones que se presentan. Se hallarán los mejores principios sobre esta materia en el tratado de la supuracion purulenta de Mr. Quesnay, y en las Memorias premiadas por la Academia de Cirugía de Paris, sobre los remedios supurantes. *

SUSPENSORIO. (*Cir.*) * Vendaje que sirve para contener el aparato aplicado al escroto. El suspensorio es una especie de bolsa, cuyo ancho no se puede determinar, pues debe ser proporcionado al volúmen del escroto; pero se hace comunmente con un pedazo de lienzo de ocho pulgadas en quadro doblado en dos partes iguales: se corta por un lado desde el medio hasta la reunion de los dos ángulos de esta extremidad, procurando describir una línea curva, y cosiéndolo luego, con lo que queda formada la bolsa. Se hace un agujero en la parte media de aquella bolsa para que salga el miembro: luego se cose á uno de los ángulos superiores otra venda de una vara de largo con quatro ojetes, y al otro lado una venda de una quarta, tambien con ojetes. En los ángulos inferiores se cosen otras dos vendas de tres quartas de largo para hacerlas pasar baxo los muslos. Las de arriba se ciñen al rededor del cuerpo, y las inferiores pasan de delante hácia atras, y despues de haber cruzado cada muslo por debaxo de la nalga, se atarán á los lados de la faxa que ciñe, uno á la derecha, y otro á la izquierda. El suspensorio es por sí mismo un socorro excelente, y un medio curativo del varicocele, y muy útil en las hernias falsas &c. *

SUTURA. (*Cir.*) * Se da este nombre á la costura que se hace en las heridas para tener sus labios aproxîmados, á fin de que el xugo nutritivo pueda reunirlas. Las suturas no son el único medio que la Cirugía emplea para mantener los bordes de una herida en el contacto que es necesario para su consolidacion. (*V.* REUNION.) Los Cirujanos en otro tiempo han abusado mucho de la sutura. Los escolásticos distinguen varias especies de sutura, que se reducen á la entrecortada, de que vamos á hablar en este artículo: á la encrucijada, que conviene á las heridas penetrantes de vientre (*Véase* GASTRORAFIA.): á la entortillada, que sirve para las heridas de los labios (*V.* PICO DE LIEBRE.); y á la sutura de pellejeros, cuyo uso se prescribe para las heridas de los intestinos. Las tres primeras se han llamado suturas encarnativas, y se hacen con puntos separados; la última se llama restrictiva, porque se opone á la salida de las materias contenidas en el canal intestinal: esta sutura se hace con puntos continuos, repulgando el hilo como lo hacen los manguiteros quando cosen las pieles.

Aunque la reunion es la indicacion general que presenta la curacion de las heridas, hay casos en que no deben ponerse en uso los medios de procurarla: tales son, 1.° las heridas que se creen

ponzoñosas, pues conviene entónces dar salida al veneno y hacer penetrar los remedios en el interior de las partes en que se ha insinuado: 2.° las heridas acompañadas de grandes inflamaciones, porque entónces las puntadas aumentan los accidentes; pero en este caso nos podremos servir de los otros medios de reunir, si es posible: 3.° las heridas contusas, como deben supurar necesariamente, no pueden ser reunidas, y lo mismo aquellas en que hay una deperdicion de substancia que impide la aproxîmacion de los bordes de la herida: 4.° tampoco se reunen las heridas que penetran en el interior del pecho: 5.° las heridas en que hay grandes vasos abiertos tampoco indican la reunion, pues entónces deben hacerse ligaduras y comprimir el orificio de los vasos abiertos. Estos casos, léjos de permitir la reunion, al contrario, exîgen muchas veces que se hagan incisiones para descubrir el vaso herido. (*V.* ANEURISMA.) Dionis, siguiendo la doctrina de otros autores mas antiguos, ha creido que no debian reunirse las heridas en que hay algun hueso descubierto, por razon de las exfoliaciones que deben esperase. Este precepto no debe tomarse rigurosamente; y solo debe seguirse quando los huesos descubiertos estan alterados, pues si estan simplemente descubiertos, ó aun apartados por un instrumento cortante, aproxîmando las partes nuevamente divididas, se las preservará de la impresion del ayre, que es dañoso á los huesos descubiertos; y el xugo nutritivo de las partes divididas y aproxîmadas suministrará el bálsamo mas conveniente para su reunion. La práctica de reunir las heridas en que hay division de las partes huesosas podria apoyarse con un gran número de hechos: hay, entre otras, una observacion comunicada á la Academia de Cirugía de Paris por Mr. de la Peyronie, que es concluyente sobre este punto del arte. Un hombre recibió obliqüamente una estocada en la parte media y exterior del brazo; el hueso quedó enteramente cortado junto con los músculos y tegumentos que lo cubrian, de modo que el brazo no se sostenia mas que por una tira de pellejo de una pulgada de ancho, baxo la qual estaba el cordon de los vasos. Mr. de la Peyronie intentó la reunion, bien persuadido que siempre tendria tiempo de cortar el miembro si el caso lo requeria: puso las dos extremidades del hueso dividido en su situacion natural, hizo varios puntos de sutura para la reunion de las partes blandas, y aplicó un vendaje capaz de contener la fractura. Este vendaje estaba agujereado en la parte que correspondia á la herida, á fin de facilitar las curaciones: no se empleó mas tópico que el aguardiente animado con un poco de sal amoniaco, con que se fomentó tambien el antebrazo y la mano, que estaba fria, lívida y sin sentimiento: se logró llamar el calor natural: se hizo la cura; á los ocho dias se quitó el aparato por el agujero del vendaje; á los catorce dias para el segundo

aparato, y la herida pareció dispuesta á la reunion. A los diez y ocho dias la cicatriz se halló adelantada, la parte casi en su estado natural, y el latido del pulso sensible: entónces Mr. de la Peyronie substituyó un vendaje correspondiente: tuvo cuidado de quitar el aparato de diez en diez dias; á los cincuenta se quitó ya enteramente, y á los dos meses de haber recibido la herida, el enfermo se halló enteramente curado, excepto que la parte estaba algo infartada. De esta observacion debemos concluir, que conviene ensayar la reunion, por grande que sea la herida, y que no hay inconveniente en ensayarla, por poco verosímil que parezca la conservacion de un miembro; pues muchas veces la naturaleza no exîge mas que un corto auxîlio para hacer prodigios.

Para hacer la sutura entrecortada es menester haber preparado el aparato conveniente; este consiste en agujas, hilo, hilas, compresas y vendas. Las agujas deben ser mas ó ménos grandes, segun la profundidad de la herida: el hilo debe estar encerado, formando con él un cordoncito chato á modo de una trencilla: este cordoncito será proporcionado á la aguja, y uno y otro lo deberán ser á la herida; siendo mas fuerte quando esta es profunda, que quando es superficial. Quando todo está dispuesto se lava la herida para quitarle todos los cuerpos extraños que puede tener, como tambien los cuajarones de sangre, que se opondrian á la reunion; entónces el Cirujano debe considerar exâctamente la magnitud y profundidad de la herida: por su extension sabrá el número de puntos de sutura que se necesita para reunirla: seria tan malo multiplicar este número sin necesidad, como el hacer ménos puntos de los que convienen: en las heridas que solo tienen una direccion si basta un punto, se hace regularmente medio; si se necesitan dos, se hacen de modo que disten tanto entre sí como de los ángulos de la herida: si se necesitan tres puntos, se principiará por el del medio, y los demas se harán entre el primero y el ángulo de la herida; por este órden se darán todos quantos puntos se necesiten. He dicho que un solo punto de sutura se hacia en medio de la herida, porque si esta fuese mas profunda hácia uno de sus ángulos, convendria hacer la sutura en aquel parage. Quando las heridas tienen varias direcciones, y hay uno ó varios girones, debe principiarse la sutura por los ángulos de los girones, pues de lo contrario se arriesgaba no poder reunirla en todas sus partes. La profundidad de la herida servirá para determinar á qué distancia de los labios deberá hacerse cada punto: el hilo debe describir una curva en el grueso de las partes, y es menester que el medio de esta curva pase por una línea del fondo de la herida: para esto se necesita que la aguja entre por una parte á una distancia igual de la profundidad, y que por la otra salga á igual distancia: si se tomasen ménos partes del medio del hilo,

no llegaria al hondo de la herida: la superficie logra reunirse; pero las bocas de los vasos, que no estan arrimadas una á otra en el fondo, dexan salir sangre y linfa, y se forma una supuracion, á que es menester dar salida por medio de una incision quando la cicatriz está bien formada en toda la extension de la superficie de la herida: si la aguja penetra demasiado, hay el riesgo de coger las partes que estan mas allá del fondo, lo que causando un dolor inútil, no dexaria de ser peligroso.

Para practicar la sutura, despues de todo lo dicho, se aproxîman los labios de la herida; se hacen tener en esta situacion por un ayudante; se toma la aguja con la mano derecha; el dedo índice y el del medio deben estar sobre la convexîdad de la aguja, y el pulgar en la concavidad; la punta estará vuelta hácia el pecho del operador, y el cordoncillo con que está enhebrada estará echado exteriormente sobre la mano; el Cirujano afianzará ligeramente el meñique y el anular de la derecha sobre la parte herida, y llevará la punta de la aguja sobre el cútis á la distancia conveniente; el pulgar y el índice de la mano izquierda afianzarán sus extremidades sobre el lado opuesto al parage en que se debe hacer entrar la punta de la aguja, y por este medio se pasarán á un tiempo los dos labios de la herida: quando la punta de la aguja ha salido lo bastante por entre los dos dedos de la mano izquierda, que por su compresion facilitaba el paso de aquella, se saca por la punta con los mismos dedos de la mano izquierda, observando que al mismo tiempo que ellos toman la punta de la aguja para sacarla con dos dedos de la mano derecha, se sostienen lateralmente las partes que la aguja va atravesando: se continúan los demas puntos sin cortar los hilos, que se tienen muy floxos para que formen asas bastante grandes para hacer los nudos: quando se han hecho tantos nudos como requiere la extension de la herida, se cortan las asas por medio, y se hacen los nudos en la parte superior ó en la ménos declive de la herida, á fin de que no se empapen de sangre ni de pus: el nudo debe ser sencillo, y se sujeta por un seminudo en roseta para que pueda apretarse y afloxarse si se quiere: por esto Mr. Ledran aconseja que se unte la superficie del nudo con algun ungüento ó pomada, y que encima se aplique una compresa tambien untada. Estos preceptos generales tienen algunas objeciones: 1.ª Quando las heridas son profundas no se cogen los dos labios de una sola puntada: se penetra de afuera adentro uno de los lados de la herida, y despues de haber sacado enteramente la aguja, se acaba el punto pasando el otro lado de dentro á fuera. 2.ª En las heridas que tienen girones, el nudo no siempre debe hacerse en la parte superior ó en la menor declive; pues si el giron está hecho de abaxo arriba, la reunion exîge que el nudo se haga abaxo, y debe prescindirse de toda regla que

sea contraria al fin que se debe proponer el Cirujano.

El aparato consiste en poner sobre la herida una cantidad de hilas empapadas en algun bálsamo vulnerario, que no sea disecante, y no se oponga á la trasudacion purulenta que se hace siempre mas ó ménos en todas las heridas. Se ponen una ó dos compresas blandas encima: se envuelve el miembro con otra, y se mantiene todo con algunas vueltas de venda. Se evita ó se calma la inflamacion por medio de la sangría ó del régimen: se fomenta la parte con agua tibia y un poco de aguardiente, y no se levanta el aparato hasta tres ó quatro dias, á no ser que haya otros accidentes. Si sobreviene inflamacion, se afloxarán los puntos hasta que haya calmado, y entónces se volverán á apretar: despues de hecha la reunion, se quitan los hilos, cortándolos en la parte opuesta al nudo: se tiran con suavidad y facilidad: como la cicatriz está todavía reciente es bueno tener algunos dias la parte en reposo, y aun aplicar algunos emplastos aglutinantes para sostenerla: las heridas hechas con las agujas se curan fácilmente. Basta introducir en ellas un poco de agua vulneraria, ó bien un poco de aguardiente.*

SUTURAS. (*Anat.*) Se llama así una de las especies de articulacion sin movimiento, por medio de la qual se articulan los huesos planos (*V.* ARTICULACION.) Aunque son muchas las suturas con que se articulan los huesos de la cabeza, solo haremos mencion de quatro principales, distinguidas por los anatómicos con los nombres de *coronal*, *longitudinal*, *lambdoides* y *transversal*; porque las demas, sobre no tener nada de particular, basta para su noticia lo que hemos dicho de ellas en la descripcion de los huesos á que pertenecen. La sutura *coronal*, que resulta de la union del borde semicircular del coronal con el borde anterior de ambos parietales, forma una línea semicircular, cuya convexîdad mira á atras. En medio de esta línea comienza la sutura *longitudinal*, que une entre sí los dos bordes superiores de los parietales. Dan tambien á esta sutura los Anatómicos el nombre de *sagital*, porque considerada junto con la sutura coronal, se parece á una saeta que se dispara del arco. En la union de esta sutura con el coronal se encuentra en los niños la fontanela superior y anterior llamada *mollera*. Antes que se suelden las dos piezas primitivas del coronal, la sutura sagital se extiende hasta la raiz de la nariz. Remata posteriormente la sutura sagital en el ángulo de la sutura *lambdoides*, formada por dos líneas, que unidas superiormente en ángulo agudo, baxan divergentes hácia afuera, de modo que presentan la *lambda Λ* de los Griegos, de donde toma el nombre de *lambdoides*. Esta sutura articula los bordes posteriores de los parietales con los superiores del occipital. Las extremidades inferiores de la sutura lambdoides los divide Desault en rama superior y rama inferior. Esta une el borde

inferior del occipital con el posterior de la porcion mastoidea del temporal, y la rama superior une la parte posterior del ángulo posterior inferior del parietal con el borde anterior de la porcion mastoidea del temporal; pero mas bien que continuacion de la sutura lambdoidea deberia esta rama llamarse degeneracion de la sutura falsa del temporal en sutura verdadera que se junta con la lambdoidea. En el ángulo de esta sutura es donde se halla en los niños la fontanela superior posterior. Rara vez las suturas coronal y sagital, y freqüentemente la lambdoidea, contienen otras suturas formadas por los huesos wormianos que encierran. Riolano refiere que Silvio tenia, entre las piezas raras de Anatomía, un cráneo en el qual se veian dos suturas sagitales, distantes un buen traves de dedo la una de la otra; y el mismo Riolano añade, que ha visto dos suturas lambdoideas en una misma cabeza. Por último, llamáron los antiguos sutura *transversal*, la que pasando de una á otra sien articula el coronal con los huesos propios de la nariz, con los maxîlares y con los pómulos. Se han atribuido muchas propiedades á las suturas; pero de cierto no sabemos otra cosa sino que son un resultado del modo como se hace la osificacion del cráneo. B.

TABACO. (*Mat. Méd. é Hig.*) El tabaco, llamado así por la isla de Tabasco en que le descubriéron los Españoles; *nicotiana*, yerba de la Reyna, por Juan Nicot, que traxo su simiente en el año de 1560 á la Reyna Madre Catalina de Médicis; yerba de Santa Cruz por el Cardenal de Santa Cruz entre los Italianos; yerba santa ó sacra por sus virtudes, y petum por los moradores del Brasil, pertenece al órden de las solanáceas de Jussieu, y crece espontáneamente en la América austral, donde es perenne, aunque tambien se cultiva en Europa, y en esta parte es anua. Nuestro Quer propone hasta quatro especies de tabaco; á saber, la *nicotiana major latifolia* de Tournefort, en castellano de hoja ancha: la *nicotiana major angustifolia* del mismo autor, en castellano tabaco de hoja estrecha, la que se diferencia de la antecedente en que las hojas son mas estrechas, puntiagudas y asidas al tallo por pezones bastante largos: la *nicotiana minor* de Tournefort, *nicotiana rustica foliis petiolatis floribus obtusis* de Linneo, en castellano tabaco pequeño de la hoja redonda: la *nicotiana minor* ó *nicotiana paniculata foliis cordatis integerrimis* de Linneo, en castellano tabaco menor con hojas de corazon. Aunque estas quatro especies se usan dietética y medicinalmente, las dos primeras son mas comunes. Sus hojas son de un sabor acre y quemante, y de un olor penetrante y fuerte. El estracto aquoso que se saca de ellas tiene una acritud extraordinaria, y el espirituoso es amargo, y produce cierto ardor al mascarle.

En general puede decirse que el tabaco tiene una propiedad estimulante, pues la narcótica ó calmante que se le atribuye es sin duda secundaria, y consiguiente á la primera, como sucede en todas las substancias estimulantes; de suerte que podemos aplicar aquí las ideas relativas á la accion del opio, que ya hemos presentado en el artículo correspondiente. La primera vez que se toma el tabaco ocasiona vaídos y turba la cabeza, á ménos que se tome un ligero polvo, y que al instante se le arroje por el estornudo; mas estos efectos dexan de manifestarse por el uso reiterado del tabaco de polvo, y no se ve resultar alguno mientras que no se excede la cantidad ordinaria; pero quando aun aquellos que estan habituados á él toman mas de lo acostumbrado, produce en un grado ligero el vaído y la turbacion de cabeza que se notan en los que lo toman la primera vez; y aun estos efectos que causa una dósis mas fuerte de tabaco en los que estan acostumbrados á él, son no solo mas considerables en muchos casos porque obran en el sensorio, sino tambien por quanto se manifiestan en otras partes del cuerpo, con especialidad en el estómago, ocasionando en él la pérdida de apetito, y otros síntomas que indican que está debilitado el tono de este órgano. Aunque las personas que toman mucho tabaco por la nariz parecen por el poder de la costumbre estar libres de sus efectos, advertiré que estando expuestos á tomar mucho mas que lo acostumbrado, es de rezelar que estos mismos efectos obren en ellas de un modo insensible, y se ha observado muchas veces que padecian del mismo modo que los que estan acostumbrados por largo tiempo á los otros estimulantes, como el vino y el opio, esto es, que perdian la memoria, se ponian imbéciles, y experimentaban antes del tiempo ordinario otros síntomas que indican un estado de debilidad ó de decrepitud del sistema nervioso. Así los Médicos mas instruidos han creido siempre que léjos de ser saludable el uso del tabaco habitual é inmoderado, hay pocas circunstancias en que pueda ser conveniente, porque en efecto, tomado en polvo debilita los nervios del gusto, del olfato y de la vista, excita una excrecion preternatural, y á veces propaga sus efectos hasta el sensorio. El humo del tabaco disminuye el apetito, debilita el estómago, promueve una evacuacion de saliva, de cuya falta se resiente la digestion, reseca las fauces y los bronquios, produce una expectoracion perjudicial, endurece las glándulas pulmonales &c. El abuso de mascarlo perjudica mas directamente al estómago, y de aquí viene la costumbre de algunos pueblos que le llevan consigo en las expediciones militares para evitar las incomodidades del hambre. Asíque, si alguna vez pueden ser útiles estas mudanzas que ocasiona en ciertos órganos con respecto á un estado morboso, nunca podrán probar sus defensores las mismas ventajas en su uso habitual y excesi-

vo: como quiera, advertiremos, para no dilatar este artículo, que siempre son preferibles las preparaciones ménos acres é irritantes; que el polvo de rapé no es tan nocivo como el de las otras clases, y que el humo de los cigarros havanos, quando no se recibe en los pulmones por medio de la inspiracion, causa ménos males que el del Brasil y de las pajillas, que se traga con mas facilidad, y aun se retiene mas tiempo. Tal vez serian mas leves sus perjuicios si no se arrojase la abundante saliva que hace segregar, sino que se pasase al estómago: por lo ménos su accion se limitaria á los nervios de esta entraña, y seria ménos violenta. Prescindimos ahora del orígen que haya tenido este abuso, que Bichat atribuye, como el del te y café á la necesidad de mantener en accion la sensibilidad.

La Medicina pues ha usado del tabaco como errino esternutatorio y expectorante; sí bien atribuyéndole virtudes extraordinarias, que no gozan los remedios de estas clases, en cuyos artículos deben buscarse los casos en que debe estar indicado su uso. Pero se emplea ademas interiormente, y somos deudores á Fowler de las primeras observaciones sobre su eficacia para promover la evacuacion de las orinas, administrándole en polvos disuelto en vino ó en píldoras. Asimismo nadie ignora su utilidad en forma de lavativas como un excitante del canal intestinal y del sistema nervioso en las asfixîas y en las afecciones soporosas. Muchos le han recomendado como un antielmíntico quando las ascárides ocupan en los niños el intestino recto; y últimamente los Señores D. Martin Sesé y D. Josef Mociño han hecho varios ensayos utilísimos con su extracto aquoso, de los quales resulta que obra como un calmante en los dolores cólicos, y como un desobstruente de las vísceras del vientre. Esperamos repetir estos experimentos, cuyas ventajas serán incalculables si continuaren presentando un resultado feliz.

Por lo que hace al modo de administrarlo, no conocemos otra preparacion que el extracto aquoso, que se da en dósis de dos granos; pues algunas otras de que hacen mencion ciertos escritores, ó son demasiado enérgicas, como el aceyte empireumático que usan los Lapones, ó muy comunes y conocidas, como el polvo &c.

TABES. (*Véase en la clase de* CAQUEXÎAS *el Género 1.*)

TACAMACA. (*Mat. Méd.*) La tacamaca, que mas bien es resina que goma, se saca del *populus balsamifera* de Linneo, que crece naturalmente en Nueva España. Se traen dos especies de tacamaca; la mejor se llama *tacamaca en concha ó cascaron*, porque se la recoge en unas especies de cascarones, y es una resina grasa, un poco blanda, pálida, ya pajiza, ya verdosa, de un sabor aromático y de un olor muy penetrante y suave. Se ha usado exteriormente como un resolutivo y madurativo. Murray la ha elogiado contra la otalgia, odontalgia y artritis, y su emplasto, como cor-

roborante y antiespasmódico aplicándola en emplasto á las partes afectas; pero en el dia es de muy poco uso, aunque nuestra Farmacopea la pone en el emplasto resolutivo ó diabotano.

TACTO. (*Fisiol.*) Ninguna parte de la superficie de nuestro cuerpo está expuesta á recibir la impresion de una causa extraña sin que seamos prontamente avisados. En efecto, si los órganos de la vista, del oido, del olfato y del gusto no ocupan mas que espacios circunscritos, el tacto reside en todas las demas partes, y vela eficazmente en nuestra conservacion. Distribuido por toda la periferia el tacto, parece ser el sentido elemental, y todos los demas sentidos no son mas que modificaciones acomodadas á ciertas propiedades de los cuerpos. Todo lo que no es luz, sonido, olor ó sabor, es apreciado por el tacto, que nos instruye, así de la mayor parte de las qualidades de los objetos que nos importa conocer, como de su temperatura, de su consistencia, de su estado de sequedad ó de humedad, de su figura, de su grueso, de su distancia &c. Corrige los errores de la vista y demas sentidos, de los quales puede llamarse con razon el director; y nos suministra las ideas mas seguras y mas exâctas de todos.

El tacto, cuya excelencia han querido consagrar algunos autores dándole el nombre de sentido geométrico, no está sin embargo exênto de toda equivocacion. Miéntras que se exercita solamente sobre las propiedades geométricas derivadas de la extension, y aprecia la longitud, latitud, profundidad y figura de los cuerpos, transmite á la inteligencia resultados rigurosos y matemáticos; pero falta mucho para que las ideas que adquirimos por su medio sobre la temperatura de los cuerpos sean tan precisas. En efecto, si acabamos de tocar un pedazo de hielo, un cuerpo mas frio que el nuestro, nos parecerá caliente. Por esta razon los subterráneos nos parecen calientes durante el invierno. Han conservado su temperatura miéntras que todo lo demas la ha mudado; y como nosotros juzgamos del calor de un objeto, no solo en sus relaciones con el que nos penetra, sino tambien con la temperatura de los demas cuerpos y del ayre ambiente, hallamos calientes los mismos lugares que nos habian parecido frios en medio del estío.

Siendo los cuerpos mas densos los mejores conductores del calórico, el mármol y los metales nos parecen mas frios de lo que son en la realidad, porque nos lo roban con mas rapidez. El mármol y los metales lisos parecen mas frios en este estado, porque tocando á la piel por el mayor número de puntos á un tiempo, efectúan mas enérgicamente esta substraccion. Todo el mundo sabe el experimento en que estando cruzados dos dedos se revuelve debaxo de las yemas una bolita, que excita la sensacion de dos bolas distintas &c.

La cubierta general del cuerpo es el órgano del tacto, esencial-

mente en el dermis ó la piel propiamente tal. El texido celular que une todas nuestras partes forma al rededor del cuerpo una capa mas ó ménos espesa que cubre todas sus regiones, y es el *panículo adiposo.* A medida que se acerca á la superficie, sus láminas se acercan, se aplican mas inmediatamente, y no se separan por la gordura. Por esta justa posicion mas íntima de las láminas del texido celular, está formado el cuero ó *dermis*, membrana densa muy elástica, en cuyo grueso se distribuyen muchos vasos de toda especie, y en la qual hay tan grande cantidad de nervios, que los antiguos no dudaban mirar la piel como de naturaleza puramente nerviosa. (*V.* PIEL *y* TEGUMENTOS.)

La facultad de conocer las facultades tangibles es propia de todas las partes del órgano cutáneo; basta aplicar un objeto á un punto qualquiera de la superficie del cuerpo para que adquiramos la idea de su temperatura, de su sequedad ó humedad, de la pesadez, de su consistencia, y aun de su figura particular. Pero ninguna parte es mas propia para darnos nociones exâctas sobre todas estas propiedades que la *mano*, mirada en todos tiempos como el órgano especial del tacto. El gran número de huesos que entran en su composicion la hace susceptible de movimientos muy variados, con cuyo auxîlio muda de forma, se acomoda á las desigualdades que presenta la superficie de los objetos, y los abraza con exâctitud: esta conformacion ventajosa es sobre todo evidente en las extremidades de los dedos. Su parte anterior, que goza del sentimiento mas delicado, recibe de los nervios mediano y cubital cordones bastante gruesos que terminan formando borlitas redondas apretadas y rodeadas de un texido celular globuloso. Esta parte de los dedos, que se llama *pulpa*, está sostenida por las uñas: se extienden por este texido nervioso celular vasos muy numerosos, y le riegan de un humor abundante que conserva su flexîbilidad. Quando está aumentada la transpiracion, se la ve salir en gotitas, en esta extremidad de los dedos, en el fondo de las rayas concéntricas de que está surcada la epidermis.

Se ha intentado dar razon del placer que experimentamos al tocar superficies redondas y sin asperezas, haciendo ver que las configuraciones recíprocas de la mano y del cuerpo, sujeto á su aplicacion, era tal que se tocaban por el mayor número de puntos posibles. La delicadeza del tacto está sostenida por la finura de la epidermis, y se aumenta por la educacion, que puede influir mas sobre este sentido que sobre los demas. Es bien notoria la solicitud con que el niño, á quien se dexa el uso libre de sus miembros, lleva sus manecitas hácia todos los objetos que se hallan á su alcance, y qué placer parece recibir tocándolos en todas sus partes, y recorriendo todas sus superficies. Se han visto ciegos á quienes el tacto

instruia de las variedades de los colores, y aun de sus diversos matices. Como la diferencia de los colores depende de la disposicion; y del número de las pequeñas desigualdades que erizan la superficie de los cuerpos que parecen mas bien pulidos, y los hacen propios para reflexar tal ó tal rayo luminoso absorviendo todos los demas, no repugna creer los hechos de esta naturaleza referidos por Boyle y por otros Físicos.

Algunas partes parecen dotadas de un tacto particular; tales son los labios, cuyo texido se hincha, se ensancha baxo un contacto voluptuoso; turgencia vital que se explica sin admitir un texido esponjoso en su estructura; tales son tambien estos órganos que Buffon mira como el sitio de un *sexto sentido*. En el mayor número de los animales los labios, y sobre todo el inferior, destituidos de plumas, de escamas y de pelos, son el órgano de un tacto siempre imperfecto. Los apéndices carnosos de ciertas aves y de muchos peces, colocados siempre á las inmediaciones de la abertura de la boca, tienen el mismo uso. La cola del castor, las antenas de la mariposa, la trompa del elefante, son tambien las partes de su cuerpo donde tiene mas delicadeza el tacto.

De todos los sentidos el tacto es el mas generalmente esparcido entre los animales: todos le gozan, desde el hombre, que por la perfeccion de este sentido supera á todos los animales con vertebras, hasta el pólipo, que reducido solo al tacto, le tiene tan delicado, que valiendome de una feliz expresion del C. Dumeril, parece palpar hasta la luz. La piel del hombre es mas fina y mas nerviosa que la de los demas mamíferos; su superficie solo está cubierta por la epidermis (parte insensible á la verdad), pero tan delgada, que no intercepta la sensacion; siendo así que los pelos que cubren con abundancia el cuerpo de los quadrúpedos, y las plumas con que está vestido el de las aves, extinguen toda su vivacidad. La mano del hombre, instrumento admirable de su inteligencia, cuya estructura ha parecido á algunos Filósofos explicar suficientemente la superioridad que goza sobre todas las especies vivientes: la mano del hombre, repito, desnuda y dividida en un gran número de partes movibles, capaz de mudar de figura á cada instante, y de abrazar exâctamente la superficie de los cuerpos, es mucho mas propia por apreciar sus qualidades tangibles, que el pie del quadrúpedo envuelto en una substancia córnea, y que la pata del ave vestida de escamas demasiado gruesas para no embotar la sensacion. (Richerand.)

TÁLAMOS. (*Anat.*) Esta voz en su genuina significacion quiere decir lecho; pero en Anatomía decimos tálamos ópticos para nombrar el sitio de donde toman orígen los nervios ópticos. (*V.* CEREBRO *y* NERVIOS.)

TALLA. (*Cir.*) Se da este nombre á una de las mayores opera-

ciones que executa la Cirugía, por medio de la qual se abre la vexiga de la orina, y se extraen las piedras ó cálculos que se forman en ella: hay varios métodos de executarla, que omitimos, porque su descripcion prolixa se lee en todas las obras de Cirugía, y porque sabemos que se está imprimiendo la Medicina operatoria del célebre Sabatier, de la que no deben carecer los Cirujanos que deseen instruirse con exâctitud; y á esta obra, y no á un Diccionario, pertenecen mas bien descripciones prolixas, y que solo un corto número de profesores desean leer y estudiar con atencion.

TALON. (*Anat.*) Se da este nombre á la parte posterior del tarso, y á la parte que lo forma mas principalmente, que es el hueso llamado calcáneo. (*V. este artículo y el de* TARSO.)

TAMARINDO. (*Mat. Méd.*) El tamarindo es una fruta pulposa, pegajosa, y de un roxo que tira á negro. Quando se extrae de Egipto ó de las Indias está casi siempre mezclada con los granos ó semillas roxas lustrosas del árbol, y con fragmentos de las legumbres que lo contienen. El sabor de esta pulpa es constantemente ácido. Linneo en su *Species plantarum* da al tamarindo el nombre de *tamarindus indica.* (familia de las leguminosas.) La patria de este vegetal es el Egipto, la Arabia, las Indias orientales, la América &c. Parece que la pulpa contiene tartrite acídulo de potasa, goma, azúcar, jaletina, ácido cítrico, ácido tartaroso libre, ácido málico &c. La propiedad ácida de la pulpa hace que se la administre preferentemente como purgante en la curacion de las calenturas adinámicas meningogástricas; tiene ventajas análogas á las de la casia, y es un laxânte cómodo, al que recurren diariamente. Los ácidos tartarosos y cítrico, contenidos en la pulpa del fruto, descomponen el aceyte, el tartrite de potasa, y el tartrite de sosa, dando lugar á que resulten tartrites acídulos de potasa y de sosa, que se precipitan, como igualmente el citrate de potasa y de sosa, que se mantienen en suspension en el licor. El ácido tartaroso tiene ademas la propiedad de descomponer una parte de los sulfates, nitrates y muriates de potasa; por lo que se ven los inconvenientes que pueden resultar de la mezcla del tamarindo con sales en que la potasa es uno de sus principios, como por exemplo, quando se le emplea en una bebida en que entra una sal vegetal &c. Estas ideas son tanto mas importantes, quanto casi todos los dias asocian el tamarindo en la práctica medicinal con otros remedios, creyendo que su accion seria muy débil si se recetaba la pulpa sola. La dósis comun es de una onza, con una porcion determinada de maná. Hay otra multitud de preparaciones oficinales en que el tamarindo entra como parte constituyente, pero cuyo uso se ha abandonado justamente á causa de las innumerables alteraciones de que son susceptibles.

TAMBOR. (caxa y cuerda del) (*Anat.*) Partes que contribu-

yen á la formacion del órgano del oido. (*V. este artículo.*)

TARANTISMO. (*Véase en la clase dc* VESANIAS *el Género* xv.)

TARSO. (*Anat.*) Se da este nombre á una de las partes en que se divide el pie. (*V.* ESQUELETO.) Se da este mismo nombre á cada uno de los cartilagos que se hallan en los párpados. (*V. este artículo.*)

TARTAMUDEZ. Es la tarda y dificultosa pronunciacion que puede provenir ó de un hábito vicioso adquirido por la educacion, ó de un defecto orgánico. En el primer caso apénas tiene lugar la medicina, y en el segundo, como suele ser conseqüencia de un polipo, del frenillo &c., debe atenderse á la afeccion orgánica que la produce para establecer su curacion.

TARTRITE ACÍDULO DE POTASA. (*Mat. Méd.*) El crémor de tártaro, cristales de tártaro, ó *tartrite acídulo de potasa* de la nueva nomenclatura, no es otra cosa que la combinacion de la potasa con el ácido tartaroso, en la que sobresale este: para este fin se disuelve el tártaro en el agua, y se le hace cristalizar al frio; se hierven los cristales en otra caldera, á la que se echa por quintal cinco ó seis libras de tierra arcillosa y blanca; se cuela, y despues de colado se mezclan, meneándolas, algunas claras de huevo, se vuelven á cocer hasta que forman película; se echa en una vasija de madera, y se forman cristales muy blancos, conocidos con el nombre de crémor de tártaro. El crémor de tártaro es semejante al vinagre, y una sal ácida que contiene una poca agua, un ácido y un principio salino térreo; pero se diferencia de él en que estos diferentes principios se encuentran en ella en menor cantidad, y que ademas de esto contiene un álcali, de donde resulta que el crémor de tártaro es una sal neutra con exceso de ácido.

El tartrite acídulo de potasa es el objeto freqüente de las prescripciones de los Médicos, que lo miran como un purgante de los mas suaves y cómodos para la economía animal. No solamente le atribuyen una accion particular sobre el conducto intestinal, sino que creen ademas que en ciertas circunstancias esta accion puede dirigirse sobre el sistema de las vias de la orina, y tambien sobre los vasos absorventes; asercion que parece justificarse con muchos hechos. Desbois de Rochefort dice que el crémor de tártaro es uno de los mayores remedios de la Medicina, uno de los mejores *aperitivos* y *atenuantes*, un excelente *purgante* y *diurético*, y un buen *antiséptico*. En su concepto templa la acrimonia de los humores, los preserva de la putrefaccion, resuelve las viscosidades biliosas é inflamatorias, y promueve las orinas; por lo que lo aconseja en las enfermedades pútridas y biliosas. El mismo Desbois tiene al crémor de tártaro como un excelente *aperitivo*, y baxo este título lo encarga en las ictericias, en las obstrucciones del hígado que no par-

ticipan del carácter escirroso, asegurando que pocos de estos males resisten al uso continuado de este remedio que resuelve la bílis, facilita su curso y la evacua por las cámaras. Como *diurético* dice que el crémor de tártaro se administra á dósis altas en muchas hidropesías, y que suele curarlas en algunas ocasiones, quando dependen de sequedad, resultan de enfermedades inflamatorias, ó están complicadas con eretismo: tiene por cierto que el mismo remedio tomado con freqüencia retarda las accesiones gotosas. No conoce otro purgante mejor en las calenturrs pútridas.

La dósis alterante del crémor de tártaro es de veinte granos hasta una dracma por dia en polvos, incorporado en algunos bolos ó píldoras. Las mas veces se prefiere su disolucion, pero solo es disoluble en treinta y dos veces su peso de agua; sin embargo el agua quando está hirviendo lo disuelve bastante bien, y se echan dos ó tres dracmas por cada dos quartillos: No obstante no tiene por precisa Desbois la disolucion completa del crémor de tártaro, dice que no se necesita sino que esté suspenso en el licor, por lo que en su concepto se pueden poner una ó dos dracmas en cada vaso de bebida, y tomar de este modo hasta media onza, seis dracmas ó una onza por dia; á esta dósis, y lo mas hasta la de dos onzas, es un buen purgante antiflogístico.

Tartrite de potasa. (*Mat. Méd.*) Todas las obras de Farmacia tratan de esta sal, conocida baxo el nombre de *sal vegetal* ó *tártaro soluble*. La substancia salina de que se trata resulta de la combinacion de la potasa con el ácido tartaroso. Los Químicos la preparan de un modo muy fácil, que consiste en echar el ácido tartaroso en agua que tenga en disolucion al carbonate de potasa; por este medio se separa el ácido carbónico, y proporciona la formacion de la sal que se desea. Las propiedades medicinales del tartrite de potasa se diferencian muy poco de las del tartrite acídulo de potasa; y así se le emplea en casos de enfermedades análogas, ó lo que es lo mismo, en aquellas circunstancias en que importa reanimar de un modo particular la actividad del sistema absorvente, y muchas veces las vias urinarias. Se administra el tartrite de potasa en la dósis de dos dracmas, y muchas veces hasta en la de media ó una onza. Se disuelve en los caldos llamados vulgarmente aperitivos, y se puede unir á otras substancias purgantes, como son el maná y el sen &c. (Alibert.)

Tartrite de potasa ferruginoso. Tártaro calibeado soluble. (*Mat. Méd.*) Se compone esta sal del tartrite de potasa y de la tintura vinosa de hierro tartarizada. Se usa como aperitiva, tónica y desobstruente en dósis de medio escrúpulo hasta uno.

Tartrite de potasa y de sosa. (*Mat. Méd.*) El descubrimiento de esta sal se debe á Seignette, Farmacéutico de la Rochele.

Por mucho tiempo se vendió esta sal como un secreto, hasta que Boulduc y Geoffroy hiciéron conocer su composicion á la Academia de las Ciencias de Paris.

Se forma esta sal de la triple combinacion del ácido tartaroso con la potasa y la sosa. Para proceder á su confeccion se toma carbonate de sosa cristalizado; se le pulveriza, y se disuelve en agua caliente; se añade despues el acídulo tartaroso hasta una completa saturacion, y se hace evaporar con lentitud &c. El tartrite de potasa y de sosa puede reemplazar al tartrite de potasa, y vice versa; es decir, que sus efectos son los mismos poco mas ó ménos.

La sal de que tratamos produce un efecto purgante en la dósis de una ó media onza: han creido reconocer algunos que provoca particularmente la orina quando no se da mas que en la cantidad de veinte á quarenta granos, observacion que se ha hecho en los demas tartrites. (Alibert.)

TARTRITE DE POTASA ANTIMONIAL. TÁRTARO EMÉTICO. (*Mat. Méd.*) Mynsicht fué el inventor de este medicamento tan usual y tan útil. Todos saben que es una sal triple, que se compone de tartrite de antimonio y de potasa. Nuestra Farmacopea española le hace del modo siguiente: Tómese de tartrite acídulo de potasa seis onzas; de óxîde de antimonio semivitrificado levigado quatro onzas y media, y de agua destilada quatro libras: cuézanse á fuego manso en vasija de vidrio por espacio de una hora; evapórese el licor filtrado meneándole con una espátula de madera, y guárdese hasta que se hagan cristales, repitiendo entre tanto las evaporaciones y cristalizaciones. Debe presentarse en cristales de un blanco hermoso, afectando la figura octaedra, mas ó ménos análoga á la del alumbre. Tiene un sabor áspero, pero sin olor; es fragil, y se reduce á polvos fácilmente. Se florece por el contacto del ayre quando contiene tartrite de cal. El tártaro emético de primera cristalizacion es casi siempre amarillento, color que le da el poco súlfuro de hierro que contiene; por lo que es necesario disolverlo, y hacerlo cristalizar muchas veces hasta que quede bien blanco. Está probado, no solo por la analisis y la sintesis, que el tártaro emético es una sal triple de tartrite de potasa y tartrite de antimonio, sino que tambien se ve si se hace directamente con el tartrite de antimonio solo, en cuyo caso se consigue una sal no cristalizada, y que carece de la propiedad de excitar la contractilidad muscular del estómago. Las disoluciones de tártaro, quando se quiere proceder á su administracion, deben hacerse en agua destilada, y si esta es bien pura, las disoluciones deben quedar claras. El agua que contiene carbonate ó sulfate de cal, como sucede casi en todas, descompone al tártaro emético, cosa que no se debe ignorar en la práctica de la medicina. La potasa, la sosa, el amoniaco, las tierras, las sales formadas con es-

tas bases, los óxîdes metálicos y los ácidos descomponen tambien al tártaro emético. Esto nos enseña que jamas debemos mezclar estas substancias si queremos hacer observaciones exâctas sobre las propiedades y efectos de esta sal. El tártaro emético igualmente con los cocimientos de quina, y mucho mas aun por la goma de kino, de nuez de agalla y por otras muchas substancias vegetales, si se le mantiene algunas horas en disolucion en bastante cantidad de agua, aunque sea destilada, se descompone tambien; por lo que los Médicos deben poner atencion á no hacerlo guardar largo tiempo en disoluciones de agua.

Esta es una de las substancias que obran directamente sobre la contractilidad muscular del estómago, teniendo sobre las demas las ventajas de no dar un sabor ingrato, de excitar el vómito en dósis muy cortas, de producir un sacudimiento desde el centro á la periferia, y propagar su accion sobre las fuerzas motrices de la economía, promoviendo simultáneamente diversas evacuaciones. El uso mas general del tártaro emético es como vomitivo, pero se administra tambien como purgante y como estimulante y fundente: baxo el primer aspecto, esto es, como vomitivo, es utilísimo en todas calenturas cuyo foco exîste en las primeras vias, quales son las mas de las intermitentes, y las remitentes biliosas, pútridas &c., y tambien en las catarrales, en que la afeccion del órgano cutáneo se propaga simpáticamente al estómago; en los casos de saburra, y finalmente siempre que es necesario evacuar las primeras vias, ó excitar un sacudimiento en los órganos inmediatos. Alibert advierte juiciosamente que es una medicina dañosa é infiel quando se la aplica baxo una falsa indicacion ó inoportunamente, y que debe proscribirse en las calenturas en que no hay síntomas gástricos, ó que solo consisten en un estado de accion aumentada del sistema vascular sanguíneo.

Casi en los mismos casos se emplea como purgante, pero con mas freqüencia para promover la accion de otros; y quando el foco está en el canal intestinal, algunos le mezclan con una sal neutra para formar lo que llaman emético catártico; pero su accion es muy incierta. En la curacion de las afecciones apopléticas paralíticas obra tambien excitando evacuaciones útiles, ó desviando los movimientos que se dirigen al cerebro, segun lo indican las ideas fisiológicas de los modernos; pero esta accion puede pertenecer mas bien á su propiedad estimulante.

Baxo este aspecto, y ademas como fundente, se ha ordenado en muchas enfermedades de pecho, asmas, anginas linfáticas, catarros crónicos, en las obstrucciones glandulosas de las entrañas del vientre, en las afecciones del hígado y bazo, llamadas impropiamente inflamaciones crónicas, en los infartos del mesenterio, y en algunas enfermedades cutáneas; aunque entónces son preferibles otras pre-

paraciones antimoniales. La principal ventaja del tártaro emético consiste en la excitacion simultánea que produce en diversos órganos, tan útil á veces para cambiar su estado morboso; excita las lágrimas, la secrecion de moco, la salivacion, la expectoracion, el sudor; aumenta el movimiento oscilatorio del sistema vascular y la accion de las glándulas linfáticas; promueve las contracciones peristálticas de los intestinos, sacude blandamente el pulmon; y finalmente, es uno de aquellos medicamentos que pueden penetrar mas allá de las primeras vias sin sufrir una total descomposicion.

Sin embargo, es necesario advertir que no es fácil conseguir que obre siempre de un modo determinado, ni fixar sus efectos; pues á veces en la mas corta dósis excita el vómito, y otras en una gran cantidad hace el oficio de un simple purgante, diferencia que tal vez depende del diverso modo de elaborarle. Debe pues atenderse sobre todo á la edad, al sexô, al temperamento, y á las circunstancias en que se administra; se debe dar con circunspeccion en la infancia, pues se necesita muy poco en esta edad para hacer vomitar: así la dósis puede ser de medio grano ó ménos desde la primera edad hasta la de tres ó quatro años; desde esta edad hasta la de siete á ocho se puede dar hasta un grano, desde ocho ó diez años hasta quince ó diez y ocho suele necesitarse dos granos; desde diez y ocho hasta el resto de la vida desde dos hasta seis granos á lo sumo, y en los casos mas apurados. Si atendemos á nuestra práctica, un grano de tártaro emético bien preparado hace tanto efecto como quatro ó seis. En las mugeres, y principalmente en las delicadas, debe comenzarse por muy corta dósis, y lo mismo en los sugetos de constitucion endeble; sí bien los hay robustos que con medio grano vomitan suficientemente. Las personas que usan con exceso del vino y licores espirituosos necesitan á veces una cantidad considerable. Hay casos en que basta un grano; pero en las afecciones comatosas, en las apoplegías serosas y pituitosas, esta dósis es insuficiente, porque el estómago, resintiéndose de la debilidad general, es poco irritable; así en estos casos se sube á quatro, cinco y seis granos, y aun mas. Desbois asegura que en los cólicos metálicos se ha visto precisado á subir á muchos granos ascendiendo por grados.

El tártaro emético se administra siempre diluido en un vehículo aquoso, pues en forma seca ha sido nocivo generalmente: aconsejan disolver tres granos en tres vasos de agua de á quatro onzas cada uno, y tomarlos á media hora ó una de distancia: quando el primero ó segundo ha hecho vomitar, se suspende el siguiente. En la infancia, que se repugnan las abundantes bebidas, es preciso dar el tartaro emético de un modo mas concentrado; por exemplo, se disuelve medio grano en dos onzas de agua; de quando en quando se da una cucharada de ella: al cabo de unas cucharadas sobrevienen los

vómitos y se sostienen. En los casos de perlesías, en que el estómago se resiente de la debilidad general, ó en otros en que ha perdido toda su irritabilidad, el tártaro solo no bastaria, ni aun en dósis altas; es preciso disolverlo en alguna bebida cardiaca y estimulante, que reanimando al estómago, lo pueda hacer contraer por el vómito. Tambien en las apoplexías serosas, aun incompletas, la deglucion es muy difícil; así por todos respetos es preciso dar en estos casos el tártaro emético mas concentrado y en intervalos mas cortos; en quatro ó cinco onzas de bebida se disuelven quatro, cinco ó seis granos de tártaro emético, se da una cucharada de esta bebida de quarto en quarto de hora, y aun de medio en medio quarto.

Alguna vez el vómito está indicado; pero si el sugeto es demasiado sensible é irritable, el tártaro emético solo excita convulsiones; entónces es preciso darlo en una agua antiespasmódica con un poco de licor anodino. En quatro ó cinco onzas de agua de tila, ó una ligera agua de azafran, se disuelven dos granos de emético y un escrúpulo de licor anodino mineral de Hoffman. Se toma de esta bebida una cucharada de media en media hora.

Si se pretende dar como purgante, ó como incindente y fundente, es preciso dilatarle en mayor porcion del líquido, y repetir mas sus dósis; pues es un experiencia constante en Medicina que quando el tártaro emético está muy extendido en gran cantidad de vehículo, su accion se debilita, y se dirige mas directamente sobre el canal intestinal, efecto manifiestamente muy útil en ciertas circunstancias.

Se ha propuesto aplicar el tártaro emético mezclado con otras substancias para llenar ciertas indicaciones de la Medicina. Algunos han querido combinar dos granos de esta sal con dos de azafran y seis de azúcar: otros han alabado su combinacion con la ipecacuana; pero la utilidad de estas mezclas no está comprobada con ninguna observacion irrecusable.

Mr. Fages, Cirujano mayor del hospital militar de venéreos de Mompeller, ha propuesto recientemente asociar el tartrite antimoniado de potasa á los extractos de dulcamara y del *rhus radicans* para la curacion de los sarpullidos, y refiere muchos casos que comprueban la eficacia de esta combinacion. Por los hechos expuestos, que son el objeto de una excelente Memoria publicada por este hombre apreciable, se ve que ha aumentado considerablemente la dósis de una y otra de estas substancias, así reunidas, no solamente sin peligro, sino tambien con una gran ventaja para los enfermos. El tártaro antimoniado pierde en esta preparacion la facultad que tiene de producir el vómito, fenómeno que no sorprehende á los que saben que se consigue el mismo resultado si se le mezcla con la quina.

TARTRITES. (*Mat. Méd.*) Son las sales formadas por la union del ácido tartaroso con las bases térreas alcalinas ó metálicas. Destiladas á fuego descubierto dan todas el ácido pirotartaroso; tienen una gran tendencia á formar sales triples y acídulas, ménos solubles que el ácido y las sales neutras que forman con las bases. Los tartrites usados en la Medicina se han descrito en sus respectivos artículos.

TAXIS. (*Cir.*) Se llama así toda operacion que sin instrumentos, y con solo el auxîlio de la mano, se hace la reduccion de alguna parte del cuerpo para colocarla en su lugar natural, tal como en las hernias la reduccion del intestino ó del epiploon, que se hacen volver á entrar en la cavidad del vientre, comprimiéndolos de cierto modo con los dedos. (*V.* REDUCCION.) Por la taxîs se hace tambien la reduccion de los huesos dislocados en las luxaciones y fracturas.

TE. (*Mat. Méd.*) El te de los Chinos, ó *tojaa* de los Japones, son las hojas de un árbol que siempre está verde, y que tiene la estatura de un hombre, por lo que algunos lo han colocado entre los arbustos. Este arbusto crece espontáneamente en la China y Japon en los declives de los montes.

Algunos autores se han persuadido que solo habia una especie de te, correspondiente á la clase poliandria. Murray con Linneo y otros propone dos especies distintas, á saber, el *thea bohea*, y el *thea viridis*. El *thea bohea* tiene el color de sus hojas de un moreno obscuro, y el olor mas fragrante; estas tambien son escabrosas, al contrario del *thea viridis*, que las tiene suaves y muy verdes. Las hojas de ambos tees tienen una austeridad grande mezclada con una amargura que se descubre gustándolas, y una fragrancia mas ó ménos fuerte en ambas especies, aunque mas notable en la *thea bohea*. El te es un excelente diaforético, antiespasmódico y calmante; pero su uso habitual debilita notablemente el sistema nervioso, y de aquí resultan otros males de bastante consideracion; sin embargo, tomado con moderacion y oportunamente produce efectos saludables; alegra á ciertas personas, del mismo modo que los otros narcóticos prescritos á una dósis moderada, ó disipa hasta un cierto punto la irritabilidad, ó bien calma igualmente algunas irregularidades del sistema nervioso. No pocas veces se han imputado los malos efectos del te al agua caliente, que es su vehículo; pero no dudamos que algunos de sus efectos provechosos se puedan tambien atribuir á la misma causa, y que sobre todo por esta razon es con tanta freqüencia agradable quando se ha comido demasiado. El te se administra generalmente en infusion, y es útil en las calenturas, en los paroxîsmos histéricos y en las indigestiones, disolviendo en ella un poco de miel.

TEGUMENTO. (*Anat.*) Esta voz en su genuina significacion significa cubierta ó envoltura; pero quando decimos tegumentos co-

munes se entiende la cutícula, la cútis, el texido celular, y demas partes que pertenecen á la piel. (*Véanse todos estos artículos.*)

TEMBLOR. (*Véase en la clase de* ESPASMOS *el Género XIV.*)

TEMPERAMENTO. (*Hig.*) Hay para cada individuo de la especie humana un modo de exîstir, que regulando la intensidad, progreso y distribucion de sus fuerzas, estableciendo las correspondencias, relaciones, acciones y reacciones mutuas de los órganos, determinando la consistencia, naturaleza, estado y proporciones de los sólidos y fluidos, fixa el conjunto de las propiedades interiores de su cuerpo, dirige el modo y órden de sus funciones, prepara sus enfermedades, y da á su carácter, á su espíritu, á sus costumbres la nota distintiva y dominante que llevan consigo. Este modo de ser, este resultado comun de condiciones tan diversas, es lo que se llama *temperamento*, cuyo efecto principal es disponer el cuerpo de cada hombre á ser diferentemente modificado por la impresion de las cosas que obran en él, ó que sirven para su uso.

Solo podemos llegar por aproxîmacion al conocimiento del temperamento propio de cada individuo, porque estos objetos se componen de elementos tan numerosos, tan diversos, y las mas veces tan complicados, que es difícil reunirlos. Los antiguos creian que este estudio era superior á la inteligencia natural del espíritu humano, y decian que el conocimiento perfecto de los temperamentos los igualaria con los dioses. Valerio expresó el mismo pensamiento diciendo que una ciencia semejante supone las luces de una naturaleza angélica.

Los Fisiólogos han empleado diferentes datos para fundar la teoría y division de los temperamentos. Entre estos datos hay algunos que concurren de un modo mas ó ménos directo á demostrarlos; pero hay otros que deben despreciarse si queremos adquirir acerca de este punto una idea razonable y precisa.

Los antiguos admitiéron primero nueve temperamentos relativos á las quatro qualidades primitivas, frio, cálido, seco y húmedo, y á su combinacion recíproca. Despues los reduxéron á quatro, formándolos con arreglo á la superabundancia de sangre ó de alguno de los humores que constituian sus principios, y á estos los llamáron pituitoso, sanguíneo, bilioso y melancólico. El temperamento pituitoso ó flemático era frio y húmedo, *frigidum et humidum;* el sanguíneo cálido y húmedo, *calidum et humidum;* el bilioso cálido y seco, *calidum et siccum;* y el melancólico ó atrabiliario seco y frio, *siccum et frigidum.* La pituita redundante producia el primero, la sangre era la causa del segundo, el tercero tomaba su orígen de la redundancia de la bílis, y el último de la del humor atrabiliario ó melancólico.

Los Mecánicos y Químicos atribuyéron la diversidad de tem-

peramentos á la mixtion de los principios de la sangre, é hiciéron depender todas sus especies de la cantidad de glóbulos roxos, agua, sal, aceyte, tierra &c. que se hallaban mezclados y combinados en este fluido. Sthal los ha deducido de cierta proporcion que admitia entre la consistencia de los fluidos y diámetro de los vasos, y de la dificultad mas ó ménos grande que debia resultar para el movimiento de la sangre por los canales en que estaba contenida: de aquí el carácter del espíritu y las inclinaciones del alma, que corresponden á cada temperamento, y que dependen del sentimiento de complacencia ó de molestia que le hace experimentar el exercicio mas ó ménos penoso de la circulacion. Haller combinó de diverso modo la irritabilidad con la sensibilidad, la fuerza ó debilidad de las fibras, y con estas combinaciones diferentes puso la causa de todos los temperamentos, que segun él, no dependen del estado de los humores. Una irritabilidad débil, unida con fibras floxas y muy sensibles, da el temperamento hipocondriaco, atrabiliario ó melancólico: el sanguíneo es un producto del defecto de irritabilidad acompañado de fuerza en las fibras, y de una accion moderada de sensibilidad. Finalmente, el temperamento pituitoso ó flemático tiene por principio la debilidad de las fibras combinada con el entorpecimiento de la sensibilidad ó irritabilidad.

La division de los antiguos, á pesar de sus vicios, es la que se adopta y sigue todavía, porque ofrece un corto número de capítulos principales muy distintos, á los quales pueden reducirse fácilmente los hechos circunstanciales pertenecientes á la diferencia y variedad de las constituciones individuales. Sin embargo, no dexa de ser defectuosa por quanto expresa los efectos de los temperamentos mas bien que su esencia propia. La sangre, la bílis, la pituita y la atrabílis son unos productos naturales, cuya cantidad varía segun la constitucion del cuerpo en que se hallan, pero que no determinan por sí mismos aquella disposicion particular en que consiste el modo de ser actual y permanente de cada individuo. Este modo de ser es el verdadero principio de donde se derivan las propiedades y afecciones propias de cada temperamento. La abundancia relativa de sangre, ó de otro qualquier humor, no es mas que uno de los fenómenos sensibles que concurren á caracterizar un temperamento, pero que de ningun modo le constituye, así como no le constituye tal ó tal afeccion dominante del alma, que suele coexîstir habitualmente con él.

Dumas, que hace de este modo la historia de los temperamentos, los describe y clasifica de otro modo. Se necesita, dice, el concurso de todas las circunstancias que especifican á cada hombre y le distinguen de los demas para fixar la naturaleza de su temperamento. Un fenómeno solo y aislado, por importante que sea, no basta para pintarlo; ni podremos reconocerlo jamas sino en el conjunto ó

coleccion de caractéres, fenómenos y resultados que le componen. Pero si entre estos caractéres debia elegirse un efecto constante y general al que pudiesen referirse todos los demas, seria mejor sin duda llegar hasta la causa orgánica y sensible que hace redundar la sangre ó los humores, como á un efecto aun mucho mas general que la misma redundancia de ellos. Esto supuesto, me parece que no seria muy dificil hallar la causa que se pide en la accion de los diferentes sistemas de órganos en que está dividido el cuerpo humano. Quando uno de dichos sistemas predomina, todos los fenómenos, operaciones y afecciones que pasan en su dominio adquieren mas vigor é intensidad. A medida pues que ciertos sistemas se desarrollan y fortifican, se forman y expresan con distincion las señales características de los diversos temperamentos. De donde resulta una série de fenómenos constitucionales, correspondientes ya á la actividad permanente del sistema nervioso, ya á la del sistema vascular, ya á la del sistema linfático, visceral &c. Partiendo de tales principios es quizá como lograríamos, mediante los auxîlios de una analisis severa, perfeccionar la doctrina de los temperamentos, y poner entre ellos los límites que la naturaleza parece haber establecido.

Un exceso de sensibilidad incómodo en el exercicio ordinario de la vida caracteriza el temperamento nervioso. Fibras delicadas, piel blanda y suave, miembros flexîbles, un mirar tierno, un sentimiento de ansiedad que acompaña al juego de los órganos, una infinidad de sensaciones vivas ocasionadas por las causas mas ligeras &c.: tales son las señales que descubren su presencia.

Un exceso de calor habitual, que se sostiene siempre al mismo grado, distingue el temperamento en que predomina el sistema vascular, y que podria compararse al que se llama sanguíneo. Tez de cara encendida y bermeja, fisonomía animada, carnes de mediana consistencia, miembros ágiles, músculos bien señalados, vasos visibles y bien desenvueltos, circulacion fácil, pulso vivo, freqüente y regular, ingenio agudo, memoria feliz, carácter alegre, franco, animoso &c. son las notas principales por las quales es fácil reconocerle. Un exceso de nutricion que mantiene en el cuerpo mas xugos y humores que los que se necesitan para reparar sus pérdidas, especifica el temperamento en que el sistema linfático influye con preferencia, el qual corresponde al que se ha llamado flemático ó pituitoso. Fibras blandas, floxas; un texido celular abundante, dilatado, lleno de gordura, vasos de pequeño diámetro, semblante pálido, descolorido, á veces como abotagado; ojos lánguidos, piel blanca, suave, pulposa; pulso tardo, blando, débil; las funciones del cuerpo y del espíritu perezosas, lentas, entorpecidas; falta de imaginacion, memoria infeliz, carácter frio y tranquilo &c.: he aquí las señales por cuyo medio podremos sin trabajo distinguirle de los demas.

Un exceso de actividad, que consume el cuerpo y domina al alma pertenece al temperamento en que el sistema visceral y hepático representa el principal papel, y que conviene con el que se ha designado con el nombre de bilioso. Talla mediana, cuerpo habitualmente flaco, músculos robustos, un texido celular apretado, piel áspera, seca y cubierta de pelos, carnes firmes y compactas, tez amarilla morena, y algunas veces de un roxo obscuro; pulso freqüente, duro, rígido, pasiones fuertes é imperiosas, ingenio vasto y capaz de grandes proyectos, carácter firme, constante, inflexîble &c., tales son los medios por donde podremos discernirle con facilidad.

El temperamento á que los antiguos daban sin fundamento el título de melancólico ó atrabiliario, tiene graduaciones tan variadas, que es imposible referirle á ningun sistema en particular. Parece mas razonable creer que este temperamento es una modificacion de los precedentes, y que cada constitucion natural tiene una tintura del estado melancólico que le ha sido comunicada por ciertas causas accidentales ó nativas. La circunstancia de haber nacido de padres hipocondriacos, vaporosos, delicados, enervados por el abuso de los placeres, los errores de la dieta, los estudios serios, el largo exercicio del entendimiento, las pasiones violentas y concentradas, pueden imprimir á los temperamentos mas perfectos esta forma variable, que borra su tipo primitivo. La irregularidad de las funciones, el paso continuo de una situacion á otra enteramente opuesta, la facilidad con que se suceden y reemplazan las afecciones freqüentemente contrarias, la multitud de caracteres diferentes que anuncian esta constitucion en los diversos individuos &c., todo esto prueba quan sujeta está á variar, y hasta qué término tenemos derecho de confundirla con las demas. Clerc ha tenido razon en considerar el temperamento melancólico, ménos como una constitucion propia y distinta, que como un vicio hereditario, ó un fondo de enfermedad adquirido.

La accion dominante del sistema sexûal en los hombres, y mas especialmente de la matriz en las mugeres, la del sistema nervioso y sistema hepático determinan las constituciones á que se halla mas comunmente unido el estado melancólico.

Estas mismas ideas han seguido otros modernos, distinguiendo el temperamento de tono, el laxô, el sensible y el irritable, y formando otras subdivisiones con arreglo al predominio de ciertas propiedades vitales. Pero qualquiera distincion que se adopte, siempre hallarémos grandes dificultades para dar un carácter determinado al temperamento individual, y siempre habremos de recurrir á la consideracion de innumerables circunstancias extrínsecas que modifican y dan, por decirlo así, forma á los temperamentos. Observaremos pues con Richerand, que nosotros mismos, despues del nacimiento,

nos proporcionamos estas disposiciones particulares del cuerpo; pero que con la educacion, el modo de vivir, el clima y los hábitos contraidos se alteran, y tambien mudan de una vez. Por otra parte es muy raro el encontrar individuos que ofrezcan en toda su pureza los caractéres designados en cada temperamento; las descripciones que se dan se toman de un número de personas que guarden entre sí mucha analogía; sus caractéres son puras abstracciones, que son difíciles de realizar, porque todos los hombres son á un tiempo ya sanguíneos y biliosos, ya sanguíneos y linfáticos, y así de los demas. Se observa que la constitucion nombrada sanguínea es directamente opuesta á la melancolía, y que no se coligan jamas; que no sucede lo mismo entre el temperamento bilioso y el linfático, aunque puede verificarse que un hombre sanguíneo en su juventud se haga melancólico despues de pasar un tiempo mas ó ménos largo; porque, para no repetirlo, el hombre jamas queda del mismo modo que salió de las manos de la naturaleza, enseñado por todas las cosas que le rodean: sus qualidades físicas observadas en diferentes épocas de su vida no presentan ménos variedades que su carácter.

TEMPLE ó TEMPERATURA. (*Hig.*) Por temperatura se entiende el estado que resulta en la atmósfera de las diversas qualidades que la constituyen. (*V. el artículo* ATMÓSFERA *y* CLIMA.) Este estado puede variar segun la adicion ó la substraccion de calórico, y sus variaciones mas regulares dependen de la accion del sol en las diferentes épocas del dia y de la noche. Quando al salir el sol comienzan á elevarse la humedad y el rocío, haciendo frio al mismo tiempo, es señal de un hermoso dia; quando la temperatura es fria y seca en invierno, se tiene por muy saludable para el cuerpo, disminuye la transpiracion, pero aumenta las fuerzas vitales, y estimula y contrae las fibras; sin embargo, un frio excesivo tambien pone rígidos y helados los miembros. Se cree que la muerte que sobreviene en este estado es muy dulce y semejante á un sueño.

Las freqüentes vicisitudes en la temperatura son sumamente nocivas, principalmente en el tránsito del calor al frio: la temperatura en que no se siente ni calor ni frio es la que tiene de 12 á 15°, y el estado medio para el cuerpo entre el calor y el frio es de 20° y medio á 22 y medio; en el lecho regularmente es algo mas ó ménos, segun la fuerza y constitucion de los individuos.

TEMPORAL. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece á las sienes ó témporas. Hay varias partes que se distinguen con este epíteto. 1.° La aponeurosis temporal que cubre al músculo del mismo nombre, y que segun creen algunos Anatómicos, es formada por la hoja exterior del pericráneo. 2.° La arteria temporal que tiene orígen de la carótida externa, y parece tener su misma direccion, suele perforar la glándula parótida, ó pasa por detras de ella, y despues sube por

encima del puente cigomático y el músculo crotafites, en donde se divide en muchos ramos, que van á la oreja, y toman el nombre de *auriculares*, y á la frente, y se llaman *frontales* &c., distribuyéndose todas en las partes vecinas. 3.° Las apofises ó eminencias temporales del hueso esfenoides, que tambien se llaman grandes alas. 4.° La fosa temporal, que es en donde se acomoda el músculo del mismo nombre. 5.° El músculo temporal, que se llama *crotafites*. (*V. este artículo.*) 6.° El nervio temporal. (*V.* NERVIOS.) 7.° El hueso temporal. (*V. el artículo siguiente.*)

TEMPORALES. (huesos) (*Anat.*) Se llaman así estos huesos, porque forman las sienes, *tempora* en latin: son dos huesos irregulares, simétricos entre sí, situados en las partes laterales, medias é inferiores del cráneo. Se dividen estos huesos en tres porciones, escamosa, mastoidea y petrosa. La porcion *escamosa*, colocada encima y delante de la mastoidea, es algo mas que semicircular en su circunferencia, bastante parecida á una escama ó concha de ostra, de donde ha tomado el nombre de escamosa. Se consideran en ella dos caras, una externa y otra interna, y dos bordes, uno superior y otro inferior. La cara externa es convexâ y desigual, y corresponde á la fosa temporal externa. De su parte anterior é inferior nace una apofisis irregular, conocida con el nombre de apofisis *cigomática*, por concurrir con otra del pómulo á formar el arco cigamático. Su extremidad anterior remata en una punta cortada al sesgo, que se articula con el ángulo posterior del pómulo. Su extremidad posterior ó su basa presenta primero un tubérculo, al qual se ata el ligamento lateral externo de la articulacion de la mandíbula; luego se divide en dos ramas ó raices, de las quales la superior, que se dirige horizontalmente hácia atras, se subdivide en dos porciones, una, que siguiendo siempre la direccion horizontal, pasa por encima del agujero auditivo externo, cuyo borde superior forma para ir á continuarse con la línea semicircular del parietal; y otra que baxa delante de este mismo agujero para formar la parte anterior de su circunferencia. La rama inferior de la apofisis cigomática, llamada tambien apofisis *articular* ó *transversa del temporal*, se dirige hácia adentro, y un poco hácia atras y abaxo; es convexâ y lisa, y está cubierta de ternilla en el estado fresco para articularse con los condilos de la mandíbula inferior quando tenemos la boca abierta. Detras de la apofisis transversa se halla la *cavidad glenoidea del temporal*, esculpida parte en la porcion escamosa, y parte en la petrosa. Esta cavidad, que es transversalmente oval, la atraviesa por el medio una raja, llamada *cisura glenoidal* ó *de Glaser*, que se abre en la caxa del tambor. La porcion de la cavidad glenoidea, que está delante de la cisura, se halla toda en la porcion escamosa; es mas profunda que la otra; está vestida de ternilla con-

tínua con la de la apofisis transversa, y se articula con los condilos de la mandíbula inferior quando la boca está cerrada. La porcion de dicha cavidad, que se halla detras de la cisura y en la porcion petrosa, solo está vestida del periostio, aloja parte del ligamento capsular quando la boca está cerrada, y sirve de punto de apoyo á los condilos para que la mandíbula no se pueda dislocar hácia atras. La cara interna de la porcion escamosa, que corresponde á las fosas temporales internas, es ligeramente cóncava, y está sembrada de impresiones digitales y de eminencias mamilares y de surcos. El borde superior, que como hemos dicho, es mas que semicircular, está en sus dos tercios posteriores cortado en visel á expensas de la cara interna, y presenta varias líneas y surcos en forma de rayos para articularse con el borde inferior de los parietales que cubre. El tercio anterior está tambien cortado al sesgo, sobresaliendo superiormente la cara externa, é inferiormente la interna, y es dentado para articularse con las grandes alas del esferoides. El borde inferior de la porcion escamosa está soldado anteriormente con la porcion petrosa, y posteriormente con la mastoidea.

La *porcion mastoidea* está situada detras y al lado externo de la petrosa, y debaxo y detras de la escamosa. Se consideran en ella una cara externa, otra interna, un borde superior, y otro inferior. La cara externa, que es convexâ y desigual, tiene en su parte inferior la ranura mastoidea, á cuyo lado externo se halla la apofisis dicha *mastoidea*, por la semejanza que tiene con un pezon de teta llamada *mastos* en griego. Esta apofisis, de quien toma el nombre toda la porcion á que pertenece, es mas ó ménos larga en diferentes sugetos, y siempre mayor quanto mas viejos: se prolonga de arriba abaxo, de atras adelante, y de fuera adentro: su substancia interna es toda celulosa, y sus células tienen comunicacion con la cavidad del tambor. Ordinariamente se ve en esta misma cara el *agujero mastoideo posterior*, que se dirige hácia adelante, y se abre en el canal lateral correspondiente; pero en algunos sugetos no exîste, en otros es doble, y á veces está situado en la sutura lambdoidea. La cara interna de la porcion mastoidea, que corresponde á las partes laterales de la fosa posterior de la basa del cráneo, es cóncava, y presenta un canal que forma en gran parte la S del canal lateral. En la parte media de este canal se descubre el orificio interno del agujero mastoideo posterior quando exîste. El borde superior de la porcion mastoidea, por su parte superior se confunde con la porcion escamosa y petrosa, seguidamente forma con la porcion escamosa una escotadura que recibe la parte anterior del ángulo posterior é inferior del parietal; por último, es sesgado y dentado, y se articula con la porcion posterior de dicho ángulo, formando la rama superior de la sutura lambdoidea. El borde inferior, inclinado há-

cia atras, es dentado, y se articula con la parte posterior del borde inferior del occipital, cuya articulacion forma la rama inferior de dicha sutura lambdoidea.

La *porcion petrosa* ó *el peñasco del temporal*, llamado así por su dureza y asperidades, está debaxo de la escamosa, delante de la mastoidea, y al lado interno de ambas, y se parece á una pirámide inversa, por lo que se consideran en ella tres caras, una superior, otra inferior, y otra posterior; tres bordes, uno superior, otro anterior, y otro posterior; una base y una punta. La cara superior forma la parte posterior de las fosas temporales internas; está sembrada de impresiones digitales y eminencias mamilares, y en su parte anterior tiene un surco, que remata posteriormente en un pequeño agujero rasgado llamado *anónino de Ferrein* ó *abertura de Falopio*, por tener comunicacion con el aqüeducto del nombre de este autor. La cara posterior, inclinada hácia dentro, y un poco arriba, forma la parte anterior y lateral de la fosa posterior de la base del cráneo, y está tambien sembrada de impresiones y desigualdades superficiales. Se encuentra en esta cara un agujero oval, nombrado *acústico*, ó *auditivo interno*, que es el principio del conducto de este nombre, el qual tiene como dos líneas de profundidad. Se ven en su fondo cinco ó seis agujeros, de los quales el que está mas arriba y adelante es el mayor, y forma el principio del aqüeducto de Falopio. Detras del agujero acústico se advierte una pequeñísima hendidura, que es el orificio externo del aqüeducto del vestíbulo, situada en una superficie ligeramente cóncava, que aloja el receptáculo de Cotunni. La cara inferior, que corresponde á la pared superior de la fosa gutural, es desigual y convexâ, y presenta en la parte posterior un agujero llamado *estilo-mastoideo*, por hallarse entre la apofisis estiloides y la mastoides. Este agujero, que es la continuacion del aqüeducto de Falopio, tiene delante la apofisis dicha *estiloides*, por parecerse á un estilete, la qual da insercion á músculos y ligamentos, y su basa la abraza anteriormente una eminencia nombrada *cresta vaginal*, ó *engaste de la apofisis estiloides*, y á la que se ata el ligamento lateral interno de la articulacion de la quixada. Delante y al lado interno de la cresta vaginal se ve una porcion de fosa que concurre con la escotadura yugular del occipital á formar la fosa yugular interna. Delante de esta porcion de fosa se halla el orificio externo del conducto llamado *carotídeo*, por contener la arteria carótida interna. El borde superior del peñasco separa las fosas temporales internas de las fosas posteriores de la basa del cráneo, y en toda su longitud se halla un canal, denominado *petroso superior* por el seno que aloja. El borde posterior tiene hácia atras una carita articular vestida de ternilla, con que se articula con otra carita semejante de la apofisis yugular del occipital.

Mas adelante presenta una escotadura que concurre á formar el agujero rasgado posterior, y en la parte anterior de ella una cresta que ayuda á dividir el agujero en dos porciones. Debaxo de la parte anterior de la misma escotadura se nota el orificio externo del aqüeducto del caracol, llamado tambien de Cotunni, y delante de este orificio una porcion de canal que, unida con otra semejante del occipital, forma el canal nombrado *petroso inferior* por el seno que le ocupa. Por último, delante de este canal se halla una ranura que recibe la cresta que hay en uno y otro lado de la apofisis basilar del occipital. El borde anterior, que es el mas corto de todos, forma con la porcion escamosa un ángulo entrante, llamado *escotadura esfenoidal del temporal*, porque recibe la parte posterior de las grandes alas del esfenoides. En el fondo de esta escotadura se ve el orificio de la trompa de Eustaquio, que en el estado fresco le ensanchan dos ternillas situadas una hácia adentro, y otra hácia afuera. Esta trompa es un canal ancho al principio, que despues se angosta, y subiendo hácia atras y afuera, va á rematar en la caxa del tambor. Encima del orificio de la trompa se encuentra una pequeña hoja ósea, llamada *pico de cuchara*, y encima de esta la abertura de otro pequeño canal que va á la caxa del tambor. La base de la porcion petrosa, que está cortada obliqüamente, se confunde por la parte superior con la porcion escamosa, y por la posterior con la mastoidea. Hácia delante y abaxo presenta el *agujero auditivo externo* de figura oval, cuya circunferencia, lisa superiormente, desigual y áspera inferiormente, da insercion á la ternilla de la oreja. Este agujero es el principio del conducto auditivo externo que se dirige hácia dentro, y un poco hácia delante hasta la caxa del tambor. Tiene este conducto como seis líneas de largo, es en su parte media mas angosto que en sus extremidades, y está un poco combado hácia abaxo: en el feto no exîste, y en su lugar se halla un círculo óseo que tiene en su circunferencia interna una ranura, á la qual se ata la membrana del tambor. La punta de la porcion petrosa presenta el orificio interno del conducto corotídeo, y concurre con el esfenoides y el occipital á formar el agujero rasgado anterior, en el qual se halla algunas veces una especie de hueso wormiano, de que Riolano dió noticia.

Los temporales son muy delgados en su porcion escamosa, mas gruesos en la porcion mastoidea, y mucho mas en la petrosa. Se compone de substancia compacta y esponjosa. En el feto la porcion petrosa tiene mucha substancia esponjosa; pero en los adultos se compone casi toda de substancia compacta, la que no solo le forma una corteza exterior, sino tambien interior en todas sus cavidades; de modo que la estructura interna del peñasco es diferente de la de todos los demas huesos, pues encierra el órgano del oido. (*V.*

este artículo.) Los temporales estan unidos con cinco huesos: por el borde superior de la porcion mastoidea, y por la parte posterior del borde semicircular de la porcion escamosa se articulan por sutura con los parietales; por la parte anterior de este mismo borde, y por la escotadura esfenoidal, se articulan con las grandes alas del esfenoides, por sutura con su borde externo, y por armonía con el interno; por el borde inferior de la porcion mastoidea se articulan por sutura con la mitad posterior del borde inferior del occipital, y por el borde posterior de la porcion petrosa con la mitad anterior del mismo borde del occipital por armonía; por la apofisis cigomática se juntan tambien por sutura con el ángulo posterior de los huesos pómulos: en fin, por la cavidad glenoidea, ó por la apofisis transversa con los condilos de la mandíbula inferior por una doble artrodia. Los temporales concurren á formar la bóveda del cráneo, constituyen la mayor parte de las sienes y encierran el órgano del oido. (Ext. de B.)

TEMPORAS. (*Anat.*) Se da este nombre y el de *temporales* á dos regiones de la cabeza, que se conocen tambien con el nombre de *sienes*. (*V.* CABEZA *y* ESQUELETO.)

TENAR. (*Anat.*) Se da este nombre á una parte del músculo abductor ó apartador del dedo pulgar del pie y de la mano *Véase* DEDOS *en las Adiciones.*), y parte del oponente del pulgar y flexôr corto del pulgar de la mano.

TENAZAS INCISIVAS. (*Cir.*) * Instrumento de Cirugía que sirve para cortar esquirlas y cartilagos. Las hay de varias especies, y regularmente suelen tener siete pulgadas y media de largo, y son una especie de pinzas. La extremidad anterior de cada brazo es una media luna algo prolongada, pero va disminuyendo su grueso, aumentando el ancho, y terminándose con un corte de una pulgada y quatro líneas de extension. Los extremos posteriores de los brazos tienen como cinco pulgadas, y cerca de su union son gruesas, y tienen cinco líneas y media de ancho: su superficie exterior está colocada cerca de su union, y se va ensanchando y redondeando hácia su extremidad, á fin de servir de mango; las extremidades estan naturalmente apartadas una de otra por un resorte de dos pulgadas y siete líneas de largo, cuya base está fixa en el brazo hembra por medio de un clavo remachado. Por poca resistencia que haga en las partes que queremos cortar con estas tenazas, se presentan muchas dificultades, porque los dos cortes se aplican perpendicularmente uno sobre otro: con mas comodidad nos servimos de una especie de tixeras que los artistas llaman *cortadores*. Este instrumento, conocido de los artesanos que cortan el hierro, puede ser muy útil en la Cirugía; tiene mucha fuerza, porque la potencia está muy distante del punto de apoyo, y la resistencia

muy inmediata á el, y tambien porque los cortes no están expuestos uno á otro como en la tenaza incisiva que acabamos de describir. El uso de los cortadores consiste en cortar esquirlas de los huesos, costillas, cartilagos &c. Hay otra especie de tenaza incisiva muy útil para cortar las uñas de los pies y manos, y principalmente las que entran en la carne. Tambien sirve para cortar algunas esquirlas pequeñas de huesos, y especialmente las grandes desigualdades que se hallan á veces despues de la operacion del trépano, ó bien las puntas que atraviesan ó pueden atravesar la dura-mater. *

TENESMO. (*Véase en la clase de* FLUXOS *el Género* VII.)

TENIA. (*V.* LOMBRICES.)

TENSION. (*Patol.*) Es el estado de la fibra en que se halla aumentada preternaturalmente su fuerza de cohesion; siempre está acompañado de una sensacion incómoda, y algunas veces dolorosa, y es síntoma constante del espasmo. Parece que semejante afeccion es peculiar de la *extensibilidad del texido*, propiedad explicada y demostrada por Bichat. La tension de los hipocondrios y de todo el abdomen se manifiesta principalmente en las calenturas pútridas, en los cólicos, en la flatulencia, y suele ser síntoma muy peligroso. Semejante estado se cura con arreglo al estímulo que le produce, y á la enfermedad en que aparece. Los remedios generales son los relaxântes y antiespasmódicos.

TEORIA. (*Méd.*) No podemos conocer los objetos externos sino de dos modos; el uno es inmediato, que se hace por los sentidos, y el otro es obra del entendimiento. El primero se llama *experiencia*, y se da el nombre de *teoría* al segundo. Todos nuestros conocimientos traen su orígen de una de estas dos fuentes, y casi siempre, aunque mas ó ménos, de las dos juntas. Sin embargo, cada una de ellas puede llegar á ser una ciencia sin el auxîlio de la otra. Un número de verdades reunidas, y adquiridas únicamente por medio de los sentidos, se llama *ciencia experimental* ó *histórica;* así como un número de verdades conocidas por el entendimiento tiene el nombre de *ciencia teórica* ó *pragmática*.

En tanto es ciencia la Medicina práctica en quanto se funda en un número de verdades reunidas; pero como es muy corto el de aquellas que se deben únicamente al entendimiento, ó se han adquirido por el raciocinio, pertenece mas bien á las ciencias experimentales, y está todavía muy imperfecta en órden á la teoría. Como es imposible reducir todo lo que constituye el objeto de una ciencia á experiencias que recaygan sobre los sentidos, aquellas que se limitan á sola la experiencia no pueden ménos de tener muchas lagunas; y por lo mismo será siempre gran ventaja para una ciencia estar apoyada al mismo tiempo sobre una teoría segura. Como la Medicina práctica tiene sus propias fuentes, y no depende de otras cien-

cias auxîliares; aunque la dan mucha claridad, será tambien muy posible que un Médico esté perfectamente instruido en todo lo que se llama comunmente teoría de la Medicina, sin que por eso sea un buen Práctico. Se confunde ordinariamente la *teoría de la Medicina* en general con la de la *Medicina práctica* en particular. Si exîstiera esta en efecto, deberia estar tan íntimamente unida á la misma práctica, que el quererla separar seria tan gran absurdo como el creer que un Algebrista no sabe hacer equaciones. Pero como no hay, á la verdad, teoría alguna para la Medicina práctica propiamente tal, se pueden entender por teoría de la Medicina las ciencias auxîliares de ella, de las que por la mayor parte está independiente la Medicina práctica. Así quando digo que se puede poseer la teoría sin ser Práctico, hablo de la teoría general de la Medicina, y de ningun modo se debe entender esto de la teoría de la Medicina práctica. Pero sin embargo no por eso se debe mirar la teoría general como inútil ó perjudicial para la práctica.

¿Mas de dónde proviene esta falta de teoría en la Medicina práctica? ¿Por qué es tan difícil exercer la Medicina *à priori*, ó por medio del raciocinio? Para responder á esta qüestion es indispensable determinar antes lo que se necesita para poder conocer ó descubrir un objeto con solo el auxîlio del raciocinio. El conocimiento por raciocinio, ó llámese teórico, solo se adquiere procediendo de lo conocido á lo desconocido, esto es, de lo que se sabe ya por experiencia á lo que todavía no se ha experimentado. Este proceder se funda en los dos principios siguientes: 1.° Las mismas causas tienen los mismos efectos, y al contrario. 2.° Causas semejantes tienen efectos semejantes, y al contrario.

En estas dos proposiciones está fundado todo el mecanismo del entendimiento, y sin ellas no hay teoría. Por la primera adquirimos la *certeza matemática*, y por la segunda la *certeza física*. La primera no puede tener lugar en la Medicina práctica, porque esta tiene por objeto las enfermedades individuales; y ya se sabe que un individuo no es lo mismo que otro, y por consiguiente que no se puede concluir de uno á otro. La segunda proposicion está igualmente sujeta á tantas dificultades, que la teoría que se funda en ella no puede ser tan cierta ni tan exâcta, que podamos quedar satisfechos por ella sola en la curacion de las enfermedades individuales. Redúcense á las siguientes: 1.ª Es sumamente difícil determinar los fenómenos particulares de una enfermedad individual. La individualidad de una enfermedad consiste las mas veces en atributos accidentales, que son freqüentemente de la mayor importancia; pero por lo comun tan vagos y obscuros, que no hay palabras que puedan expresarlos de una manera exâcta. De dos calenturas inflamatorias de la misma especie tiene sin embargo cada una de ellas alguna cosa particular que

las distingue, y que las mas veces es muy difícil, y aun algunas imposible, determinar con claridad y distincion. 2.ª El encadenamiento de las causas de todo lo que sobreviene al cuerpo enfermo, ya sea por la naturaleza, ó ya por el arte, es tambien sumamente difícil de conocer y determinar. Son tan equívocos, tan variados, tan obscuros y vagos los fenómenos, que, á pesar de todo el exercicio del arte, son muy raros los casos en que podemos llegar á tener ideas claras y exâctas. De aquí proviene el que se atribuya regularmente al arte lo que solo procede de la naturaleza, y que tengamos nociones tan vagas sobre los efectos de los remedios.

No nos queda pues mas que el conocimiento individual para la curacion de las enfermedades individuales. Pero como las nociones individuales no son el objeto del entendimiento humano, y por otro lado es tan vasto el campo de los individuos, se ve claramente quan difícil será en estas circunstancias el formar por abstraccion del conocimiento de los individuos una teoría general que pueda ser de nuevo aplicable á los mismos. Así la Medicina práctica admite poco raciocinio y teoría, y se debe contentar con lo que enseña inmediatamente la experiencia. Esta es una verdad comprobada por la misma historia de la Medicina. En los tiempos mas remotos se contentáron los hombres con experiencias particulares, que empleaban lo mejor que podian en los casos que se les presentaban. Hipócrates, que vivia hace mas de dos mil años, fué el primero que recogió y ordenó estas observaciones, formando de ellas una ciencia; de modo que debe ser mirado como el creador ó fundador de la Medicina práctica. Tuvo ademas aquella perspicacia de ingenio necesaria para conocer que las experiencias hechas hasta su tiempo estaban sumamente aisladas y llenas de defectos, y no podian ser ampliadas ni reunidas por medio del raciocinio. Así es que se contentó con observar y poner en órden el resultado de sus observaciones, sin hacer el menor raciocinio sobre ellas. Su método tuvo un éxîto tan feliz, que aun en el dia sirve de modelo, y muchas de sus observaciones, confirmadas por experiencias exâctas, han llegado á ser verdades incontestables. Sus sucesores quisiéron seguir este método; pero se extraviáron del verdadero camino por sus nuevas observaciones, y por haberlas querido sujetar al raciocinio. Galeno, que vivió quinientos años despues de Hipócrates, quiso contener este desórden, reuniendo todas las observaciones conocidas en un sistema razonado y científico, de modo que mereció, aunque con ménos fama y utilidad, el nombre de segundo creador ó fundador de la Medicina; y no tiene duda que fué con particularidad el autor de la teoría, la qual, segun los principios arriba expuestos, debia ser defectuosa y falsa; pero su efecto mas funesto fué el exemplo que dió; porque sus sucesores deliráron de tal modo sobre el noble arte de

la Medicina, que el vulgo ha llegado al fin á mirarle, y no sin fundamento, como un texido de dogmas falsos, de los que no se puede sacar el menor partido.

Se empezáron á conocer, aunque demasiado tarde, estos errores, y apenas han pasado cien años desde que Sidenham principió donde acabó Hipócrates; de suerte que en los dos mil años que separan á estos dos Médicos, no se ve el menor fruto para los progresos de la ciencia. Aunque sea una cosa bastante ignominiosa para la Medicina el haber hecho tan pocos progresos, á pesar de su exercicio diario, y no lo sea ménos el que otras artes y ciencias de orígen posterior los hayan hecho mayores; con todo eso, la causa de esta lentitud no proviene tanto de la naturaleza de la ciencia, como del modo como se ha exercido. Parece inconcebible que Hipócrates pudiese deducir por sí solo mas verdades útiles de las observaciones que encontró aisladas y muy confusas, que las que ha descubierto y determinado el sinnúmero de Médicos que le han seguido en tan larga serie de siglos. Pero la teoría prematura que quisiéron introducir en la Medicina, facilita la solucion de este enigma. Así, la teoría debe estar siempre de acuerdo con la observacion; y empezamos ya á recoger los frutos de esta prudente conducta. Si la Medicina práctica no puede curar muchas enfermedades, nadie la podrá tampoco negar la facultad de libertar al hombre en mil casos de la muerte y de la corrupcion. Es verdad que los límites de la Medicina son mucho mas estrechos que los de otra qualquier ciencia; pero no es ménos cierto que dista todavía infinito de la perfeccion de que es susceptible, y que no ha llegado al término que la está prescrito por la naturaleza. Las observaciones exâctas, el uso debido de las semejanzas, y la circunspecta analogía, son los medios con que puede la práctica sufrir la falta actual de una teoría legítima. (Selle)

TEÓRICA. Es lo mismo que teoría.

TERAPÉUTICA. La terapéutica, dice Selle, de quien tomamos este artículo, nos enseña el uso que debemos hacer de las observaciones adquiridas por la Patologia y Materia Médica para curar, ó á lo ménos para disminuir las enfermedades; de modo que no es mas que la ciencia que trata de curarlas.

Como es imposible curar una enfermedad sin conocerla, y hacer juicio de ella, se sigue que la terapéutica es una de las partes de la Medicina práctica, de la qual solo puede ser separada por medio de la abstraccion, del mismo modo que la Patologia y la Semeyótica. Así que, todas estas ciencias particulares son por su orígen unos resultados del arte de curar, que solo se enseñan separadamente para no embarazar demasiado á los principiantes, presentándoles de una vez todo el conjunto de la ciencia.

No puede efectuarse la curacion sino por medio de una mu-

danza producida por los remedios en el cuerpo enfermo, la qual se executa por lo comun en las partes fluidas, aunque el estado de los sólidos no está á la verdad enteramente independiente del de los fluidos; y podemos baxo este respecto, trabajando sobre los últimos, obrar á un mismo tiempo de un modo indirecto sobre los primeros; pero es imposible restablecer la organizacion destruida, por quanto excede esto absolutamente del poder del arte.

Quando la curacion es de tal naturaleza que destruye enteramente la enfermedad, y las causas que la producen, se llama *radical;* pero quando es imposible destruir las causas, y nos limitamos solo á disminuir sus perniciosos efectos, se llama *paliativa*. Se puede dividir tambien en *esencial* quando se intenta expeler la causa material de la enfermedad; y en *sintomática* quando se trata de destruir las causas que no pertenecen á la enfermedad principal; en cuyo caso es esta complicada, y se puede dar á su curacion el nombre de parcial.

El plan que se sigue en una curacion se llama *tratamiento* ó *método curativo*. Quando solo se consideran las enfermedades baxo la forma con que las presenta la naturaleza, su tratamiento tiene el nombre de *método curativo particular*, y la ciencia de este se conoce con el de *terapéutica particular*.

Raras veces se consigue la curacion con un solo remedio ó una sola mudanza del cuerpo enfermo, y por lo regular se necesita mas de un medio para llegar al fin que se desea. Así el uso de medios aislados en la curacion de las enfermedades no exîste en la naturaleza, sino que es un resultado de la abstraccion, y la ciencia que le tiene por objeto se llama *terapéutica general*.

Se suele dividir tambien la terapéutica en *interna* y *externa*; la primera es la ciencia de las enfermedades internas, y la segunda de las externas; pero esta division es falsa é inútil, porque en la Cirugía se atiende mas bien á los medios que se emplean, que al sitio interno ó externo de la enfermedad.

Mucho mas exâcta y útil es la division de la terapéutica en aquella parte que nos enseña las reglas, por medio de las quales podemos determinar, continuar y executar el plan curativo, y en la que nos instruye el modo con que debemos usar los remedios determinados por el plan. Esta última es conocida con el nombre de *arte de recetar*; pero es propiamente una parte conmutativa de la terapéutica particular. Los remedios que se hayan de usar deben prescribirse en varias formas, segun el grado de la enfermedad, temperamento, gusto y demas circunstancias que puedan verificarse en cada enfermo; y sola la práctica es la que puede determinar el modo de usarlos, aunque pertenezca á la Química y á la Farmacologia el dar las principales reglas necesarias para su uso. Constituyendo la te-

rapéutica particular una parte esencial de la Medicina práctica, hablaré de ella quando trate de esta última; contentándome por ahora con determinar las reglas de la terapéutica general.

La curacion científica de una enfermedad supone el conocimiento de ella, el qual se adquiere por los diversos fenómenos que se observan en el cuerpo enfermo. Cada enfermedad exîge su curacion particular. Por consiguiente es necesario saber quales son los fenómenos que piden ó indican esta ó aquella.

Quando los síntomas de las enfermedades no solo nos indican la diferencia que hay entre ellas, sino tambien la curacion que conviene á cada una, se llaman indicantes.

Sola la experiencia es la que puede determinar y dar el justo valor á estos indicantes. Hasta la época actual solo podemos citar un número muy raro de casos en que nos sea fácil pronunciar sobre la curacion de una enfermedad por sus solos síntomas, sin recurrir á la analogía y á las experiencias anteriores.

Así que, los indicantes, por medio de los quales queremos determinar la curacion de una enfermedad, deben estar siempre confirmados por experiencias anteriores y reiteradas, si no queremos incurrir en los mas funestos errores.

La conseqüencia que deducimos de los indicantes, es lo que se llama *indicacion*. Quando hay verdaderos indicantes no hay necesidad de indicacion; pero sin ellos raras veces puede tener lugar. Quando se considera el calor fuerte, el pulso lleno y veloz, la rubicundez del rostro, y el dolor pungitivo del costado, como indicantes del método ó plan antiflogístico, la indicacion está ya contenida en los mismos indicantes, y solo se diferencia de ellos en el nombre. Quando, al contrario, se observan fenómenos de que no se tiene experiencia alguna terapéutica, en este caso no puede haber indicacion. Por consiguiente, la distincion entre indicante é indicacion solo puede pasar en la teoría, pero de ningun modo se verifica en la práctica.

Los remedios que anuncian ó señalan los indicantes como propios para la curacion de la enfermedad son los que se llaman *indicados*. Estos se contienen tambien en los indicantes, de los quales solo pueden separarse por abstraccion.

Como raras veces se cura una enfermedad con una sola mudanza, necesitando por lo regular el uso variado de diversos medios, se sigue que cada una de ellas debe tener diversos indicantes, los que son algunas veces de naturaleza contraria. Así se llaman *contraindicantes* aquellos síntomas que se oponen á los indicantes, y nos impiden el poder obrar segun estos antes de destruir la causa de los contraindicantes.

Todo el arte del Médico racional consiste en el conocimiento de

los indicantes. Luego que faltan estos cesa el arte, y ocupa su lugar el empirismo. El dominio ilimitado del charlatanismo imprudente y perjudicial empieza donde acaban los indicantes.

No es esto decir que podemos unir siempre de un modo científico todos los indicados con sus indicantes; pues por desgracia es este uno de los casos mas raros, y el número de remedios específicos es mucho mayor de lo que comunmente se piensa. Pero con tal que los indicados sean verdaderamente tales, es decir, con tal que la relacion de los síntomas indicantes con los remedios indicados esté probada por una induccion suficiente, podemos estar satisfechos del arte, y debemos dexar al tiempo y á la experiencia de los siglos venideros el cuidado de perfeccionarle y elevarle á la clase de las ciencias.

TERICIA. (*V. en la clase de* CAQUEXÎAS *el Género* XXXII.)

TERNILLAS. (*Anat.*) Se da este nombre y el de *cartilagos* á unas substancias blancas, relucientes, elásticas, ménos duras que los huesos, y mas consistentes que las demas partes del cuerpo. Á primera vista parecen estas substancias inorgánicas, destituidas de fibras y de vasos; pero en realidad se componen de fibras celulares entrelazadas en todas direcciones, y cuyos intersticios se hallan llenos de una linfa concreta. Estan ademas las ternillas sembradas de vasos sanguíneos, que se manifiestan quando se inflaman; de vasos absorventes, y de algunos filamentos nerviosos, cuya exîstencia demuestran los vivos dolores que los enfermos sienten en ellas en algunas enfermedades de las articulaciones, aunque en el estado natural son absolutamente insensibles. En los niños hay mas ternillas que en los adultos; porque muchos huesos en la niñez se mantienen todavía en estado ternilloso; y en los viejos hay ménos, porque muchas ternillas con la edad se osifican.

Aunque en la máquina animal se hallan varias ternillas que no tienen relacion alguna con los huesos, la mayor parte pertenecen á estos; pues unas estan unidas á los huesos para aumentar su extension, como las de las costillas, y las que estan pegadas á la márgen de la cavidad glenoidea del omoplato y de la tibia, y de la cavidad cotiloidea del innominado. Otras unen ciertos huesos entre sí, como las que juntan los huesos del cráneo y de la cara, las que se hallan entre las vertebras, y las que forman la sinfisis de los huesos innominados con el sacro, y la de los huesos púbis entre sí. Otras, en fin, estan dentro de las articulaciones con movimiento. De estas unas visten las cabezas y cavidades de los huesos que se articulan, y son las que Desault llama *diartrodiales*, y otras estan solo entre la cabeza y la cavidad, sin unirse ni á una ni á otra, y se conocen con el nombre de *intermedias* ó *interarticulares*.

Las diartrodiales son un resto de la ternilla primitiva de que se

forma el hueso, á la que los movimientos de la articulacion impiden que se osifique. La superficie de estas ternillas, que corresponde al interior de la articulacion, es muy lisa en los mozos, y en las articulaciones de mucho movimiento, y está sembrada de poros, que dexan trasudar dentro de la cavidad parte del xugo medular. La superficie que corresponde á la substancia compacta de los huesos es desigual, y está tan pegada á esta substancia, que es mas difícil desprenderla que rasgarla. La circunferencia de estas ternillas, adelgazándose en los bordes de las caras articulares, se continúa con el ligamento capsular, como distintamente se ve en la articulacion del fémur con los innominados. Estas ternillas son mas gruesas en los mozos que en los viejos, mas en medio de las eminencias articulares, que en los bordes; pero en las cavidades articulares son mas delgadas en el medio que en el resto de su extension, excepto en la circunferencia.

Las ternillas interarticulares, que segun Desault, merecen mas bien el nombre de ligamentos que de ternillas, son de un color gris que tira á roxo; sus dos superficies, contiguas á las caras articulares de los huesos, son muy lisas, y humedecidas continuamente por la sinovia, y su circunferencia corresponde á la cara interna del ligamento capsular. Hállanse estas ternillas entre el esternon y la clavícula, entre los condilos de la mandíbula inferior y las cavidades glenoideas de los temporales &c.

Los usos de las ternillas diartrodiales é interarticulares son: 1.° facilitar los movimientos de las articulaciones haciendo mas lisas las caras articulares que entapizan: 2.° amortiguar con su elasticidad los efectos de la frotacion y percusion, é impedir en los saltos y caidas que se lastime la substancia de los huesos: 3.° suministrar por sus poros una porcion de xugo medular que se junta con la sinovia. B.

TERROR. El terror, dice Tissot, es un sentimiento del alma, que produce en nosotros una sorpresa desagradable, la qual embarga súbitamente los sentidos, y abate al momento las fuerzas físicas.

Sus efectos generales son aumentar desde luego la accion del corazon, comprimirla despues, retardando por consiguiente la circulacion, ocasionar una contraccion en todos los vasos, y una especie de frio, que constipando el hábito del cuerpo, produce un espasmo en el sistema nervioso, y arroja los humores de la circunferencia al centro. Esta sorpresa produce temblor y palidez, palpitaciones y convulsiones, relaxa algunas veces los esfínteres, y otras los cierra; suspende la crísis, y altera las secreciones y excreciones.

En fin, el terror imprime en el alma un sentimiento de afliccion, que se borra con dificultad; perturba el espíritu, aflige el corazon, y desordena las funciones animales. Suelen tambien muchas veces

los asaltos repentinos de esta pasion poner en gran peligro al hombre mas sano. Con mucho mas fundamento deben agravar las enfermedades, hacerlas mas peligrosas, y triunfar del valor mas intrépido y del talento mas despejado.

Como la principal indicacion curativa de los malos efectos del terror es restablecer la circulacion desordenada, y calmar la agitacion de los nervios, se deben poner en uso los remedios que relaxen las partes nerviosas sujetas al espasmo, reparen las fuerzas, é impelan la sangre á las partes externas. Tal es el efecto de las bebidas levemente diaforéticas, como de te, de sauco, de melisa &c.; pero los primeros remedios que deben emplearse para restablecer el calor natural y vencer el desórden de las secreciones viciadas son los baños de piernas, las fricciones secas en todo el cuerpo, las lavativas emolientes, é interiormente los calmantes.

Como quiera que sea, todos estos medios físicos serian acaso inútiles si el Práctico no se apresurase á calmar, tranquilizar, animar é inspirar confianza á su enfermo desde el principio de los síntomas, si no distraxere su atencion del peligro que le asustó, y no hiciese cesar los efectos del terror excitando en el ánimo del enfermo un sentimiento opuesto á él.

Bien se echa de ver que la alegría viva seria aquí tan contraria como las grandes pasiones, en especial si el enfermo estuviese atacado de hemorragia ó de enfermedades inflamatorias, que hacen temer dolores, calentura, insomnio, espasmos y convulsiones.

De consiguiente la indicacion curativa por medio de los auxîlios morales es tranquilizar, calmar é inspirar confianza á los enfermos asustados, y oponer á esta pasion todas aquellas cuyos efectos son antiespasmódicos, como la seguridad, la esperanza, el contento, el buen ánimo &c.

Pero el recurso mas seguro para destruir los efectos funestos del miedo es alejar al enfermo, si es posible, del lugar en que recibió las primeras impresiones; porque como esta mudanza presenta al alma nuevos objetos, tiene por lo comun el mas feliz influxo para libertarle del miedo y de la sensacion desagradable que resulta de él. Los modales afables, tiernos y lisonjeros de parte de los parientes ó amigos del enfermo son aun mas eficaces para disipar su terror.

No basta haber remediado al principio los efectos del terror, sino que es necesario prevenir su repeticion, y atender de tal modo al estado del alma, que no pueda recibir el cuerpo el menor daño de esta pasion, que se imprime tan fácilmente en el espíritu de los hombres débiles y pusilánimes: por lo qual se debe ocultar al enfermo, mientras dura la enfermedad, todo lo que pudiera turbar su quietud.

TERROR PÁNICO. PANOFOBIA. (*V. la clase de* VESANIAS.)

TESTÁCEOS. (*Hig.*) Los naturalistas cuentan entre los zoofitos á los testáceos, que son animales encerrados en caxas ó conchas pétreas, reducidos á la clase de los moluscos. A esta familia pertenecen las almejas y las ostras, que se usan como alimentos; y aunque algunos han querido atribuir á sus conchas virtudes particulares, no tienen una propiedad particular mas que la absorvencia propia de semejantes substancias. (*V.* ABSORVENTES.)

TESTES. (*Anat.*) Lo mismo que testículos. (*V.* GENERACION.)

TÉTANO. (*V. en la clase de* ESPASMOS *el Género VII.*)

TETARTROFIA. (*V. en la clase de* CALENTURAS *el Género VIII.*)

TEUCRIO. (*Mat. Méd.*) La especie mas usada de esta planta es la que se llama el maro, que se cria en el Reyno de Valencia, y en grande abundancia en las islas de Hieres: segun nuestro Quer, es una planta muy celebrada por Raymundo Minderic y Wedelio: sus hojas tienen un sabor aromático amargo, y estregadas entre los dedos exhalan un olor vivo y picante. Boerhaave en su historia de las plantas dice que este olor obra en el cerebro como sal volátil. Es uno de los mayores estornutatorios, que hace arrojar abundante pituita, y corrobora el cerebro y el sistema nervioso, teniéndose por Oterman en su *Cynosura Materiæ Medicæ*, y por Boerhaave en su *Historia plantarum*, por el mayor de todos los cefálicos.

TIBIA. (*Anat.*) Se da este nombre y el de *canilla mayor* á un hueso par situado en la parte anterior é interna de la pierna, llamado así por la semejanza que los Anatómicos le atribuyen con una flauta. Este hueso es mas largo y grueso que su compañero el perone. Se divide la tibia en extremidad superior, parte media ó cuerpo, y en extremidad inferior. La extremidad superior es mucho mas gruesa que la inferior, y un poco combada hácia atras. La superficie superior de esta extremidad es chata, pero desigual, y en su circunferencia es semicircular; de modo que su borde anterior es convexô, y el posterior casi recto. En medio tiene una eminencia en forma de tubérculo, delante y detras de la qual se ven dos hoyos sembrados de impresiones ligamentosas. Esta eminencia se halla en medio de dos caras articulares, esculpidas sobre dos grandes tuberosidades, que componen principalmente la extremidad superior de la tibia, y que por razon de sus dos caras articulares se llaman vulgarmente *condilos*, uno interno, y otro externo, algo mas salido adelante que el interno. La cara articular del condilo interno tiene mas extension de delante atras, y ménos transversalmente que la del condilo externo. Ambas son cóncavas, pero la interna mas que la externa, y una y otra reciben los condilos del fémur. Al rededor de estas caras, excepto en su parte anterior, se nota un surco lleno

de asperidades, en que se arraiga la cápsula de la articulacion. En la parte posterior de esta extremidad se halla entre los dos condilos una escotadura notable. En la parte posterior, inferior y externa del condilo externo, se ve una pequeña cara plana y circular, que se articula con la carita correspondiente que se nota en la extremidad superior del perone. En la parte anterior de esta misma extremidad, y debaxo de la circunferencia de los condilos, se presenta otra tuberosidad menor y prolongada, á la qual se ata la extremidad inferior del principal ligamento de la rótula. Por último, en el cuerpo de las dos grandes tuberosidades se notan varias desigualdades ligamentosas.

El cuerpo de la tibia empieza debaxo de las dos grandes tuberosidades ó condilos. Desde su orígen se va angostando hasta su parte media, donde principalmente tiene una figura prismática; por lo que se consideran en él tres caras, una interna y otra externa, anchas y aplanadas, y otra posterior mas estrecha y casi cilíndrica; y tres lados, uno anterior, otro externo y otro interno. La cara externa es ancha en su mitad superior, luego se estrecha, y está vuelta directamente hácia afuera; en su parte inferior vuelve á ensancharse un poco, y se inclina hácia delante, y en toda ella se fixan varios músculos. La cara interna comienza muy ancha, y se angosta segun se acerca á la extremidad inferior; está vuelta un poco hácia delante, y al fin hácia dentro. Casi toda está cubierta de sola la piel y de una aponeurosis. La cara posterior, ancha por arriba, angosta en medio, y un poco mas ancha por abaxo, la atraviesa superiormente una linea obliqüa, que va del condilo externo hasta debaxo del tercio superior de su borde interno, y á la qual se atan varios músculos. A poca distancia de esta linea, y debaxo de ella, se halla el conducto nutricio de la tibia, el mayor de todos los que se encuentran en los huesos del cuerpo humano, el qual va de arriba abaxo, y conduce los vasos sanguíneos al interior de este hueso.

El borde anterior, que separa la cara interna de la externa, es muy agudo, por lo que se llama la *cresta de la tibia*, y tiene la figura de una S. De los dos bordes laterales que separan dichas caras de la posterior, el interno es mas obtuso, y el externo, que es mas saliente, radica el ligamento interno de la pierna, y remata dividido en dos ramas en los dos tubérculos de la extremidad inferior.

La extremidad inferior de la tibia, un poco mas gruesa que su cuerpo, pero ménos que su extremidad superior, presenta en su remate una cavidad escafoidea bastante profunda, truncada exterior y posteriormente. Atraviesa esta cavidad de delante atras, y un poco de dentro afuera, una línea saliente poco elevada, que la divide en dos cavidades, que guardan la misma direccion que ella, para articularse con la cara superior del astragalo. De la parte interna y

anterior de esta cavidad se eleva una eminencia cuya posicion se parece á la de la apofisis estiloides del radio, y se llama *maleolo* ó *tobillo interno.* Esta eminencia es ancha, gruesa y bastante larga, y en su cara externa tiene una carita articular, algo cóncava y prolongada de delante atras, que parece continuacion de la cavidad escafoidea, y se articula con una carita correspondiente que se halla en el lado interno del astragalo. En la parte inferior del maleolo se encuentra un hoyo desigual, que da insercion al ligamento lateral interno de la articulacion de la pierna con el pie. En su parte posterior se encuentra una sinuosidad que da paso á dos tendones, y mas atras otra, por la qual se desliza otro tendon. En la parte opuesta al maleolo interno, y en el sitio en que la cavidad escafoidea está truncada, se hallan los dos tubérculos en que rematan las dos ramas del borde externo de la tibia. En estos tubérculos se arraygan los ligamentos transversos inferiores del perone, y en el espacio triangular, cóncavo y áspero, que dexan entre sí las ramas del borde y los tubérculos, se fixan muchas fibras ligamentosas, que afianzan la union de la tibia con el perone. El borde inferior, ó la base de este espacio, es articular. Toda la parte inferior de la tibia parece vuelta hácia afuera como si se hubiese torcido la tibia quando aun no tenia su solidez. En conseqüencia de esta disposicion el maleolo interno, en lugar de corresponder al condilo interno de la parte superior de la tibia, se halla mucho mas tirado adelante que el condilo.

La estructura de la tibia es semejante á la de los demas huesos largos. El cuerpo de la tibia se desenvuelve primitivamente por un solo punto de osificacion, y hasta el nacimiento sus extremidades se mantienen ternillosas; pero á esta época se desarrolla un nuevo punto en la extremidad inferior, y tres en la superior, es á saber, uno para cada condilo, y otro para su tuberosidad anterior; así las extremidades se hacen epifisis, que tardan bastante en soldarse con el cuerpo del hueso.

La tibia en su situacion natural tiene la extremidad ménos voluminosa hácia abaxo, la cresta hácia delante, y el maleolo hácia dentro. Sus conexîones son superiormente con el fémur por ginglimo angular, y con el perone por artrodia; é inferiormente con el perone por sinartrosis, y con el astragalo por ginglimo angular.

Los usos de la tibia son formar la parte principal de la pierna, y traspasar al astragalo el peso del cuerpo que recibe del fémur. B.

TIBIAL. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece á la tibia, y así hay varias partes que se distinguen con este epíteto, á saber: 1.° la arteria tibial que nace de la poplítea, la qual perfora el ligameto interóseo por la parte superior; despues se acomoda á lo largo de la cara externa de la tibia, dando ramos á los músculos vecinos &c.,

y llegando á la parte inferior de la pierna se desliza por debaxo del ligamento anular externo comun, en cuyo sitio da tambien ramos á las partes vecinas; hácia la planta del pie encuentra la tibial posterior con quien se comunica, y juntas forman el arco plantar que da varios ramos. 2.° La tibial posterior, que tambien sale de la poplítea, nace con un tronco comun, y luego se divide en dos ramos, el uno es la arteria perónea, y el otro la dicha tibial posterior, por razon de su situacion, que es en la parte posterior de la pierna, la qual da ramos en todo su camino á los músculos vecinos &c., y despues se dirige por detras del maleolo externo, encaminándose á la planta del pie, dividiéndose en este sitio en dos ramos, que son las arterias plantares, y comunicándose, como se ha dicho, con la tibial anterior. 3.° Los nervios tibiales. (*V.* NERVIOS.) 4.° Las venas tibiales, que siguen casi el mismo camino que las arterias, y van á terminar en la crural.

TIENDA DEL CEREBELO. (*Anat.*) Se llama así uno de los dobleces ó duplicaturas de la dura-mater. (*V. este artículo.*)

TIERRA. (*Mat. Méd.*) La historia natural cuenta un gran número de tierras; pero la Medicina solo adopta para su uso dos especies, á saber, las *tierras arcillosas* ó *selladas*, y las *calcáreas* ó *absorventes*, desterrando el inmenso fárrago que en este punto contenian los antiguos tratados de Materia Médica. Las tierras arcillosas mas usuales, que se llamaban selladas por las marcas particulares con que se distinguian los paises de donde venian, ó sus principios constitutivos, eran la de Lemnos, la de Meliza, la de Cimolis, cerca de Creta, y el bol armenio. Este último es el único que se conserva en uso, habiéndose desechado las otras como inútiles. Las tierras calcáreas ó absorventes, llamadas tambien alcalinas por Carteuser, son productos de los despojos de cuerpos vegetales y animales, y se distinguen en que expuestas al fuego toman los caracteres de la cal viva. Son insípidas, y se disuelven en los ácidos con efervescencia, con los quales forman diferentes sales neutras de bases térreas calcáreas. Algunos las dividen en animales y minerales, aplicando esta última denominacion á las que exîsten en la tierra; pero se han preferido generalmente las primeras, como los ojos de cangrejos, las cáscaras de huevo &c.: con particularidad en los siglos XV y XVI, en que dominaba la teoría de los ácidos de Silvio y Tachenio. En el dia la tierra absorvente, que comunmente se emplea es la Magnesia (*V. este artículo.*), está indicada en los casos de una degeneracion humoral ácida, que con freqüencia se manifiesta en primeras vias; pero es necesario tener presente que aun quando ellas la neutralicen, no efectuan la curacion completa sin el auxîlio de los tónicos, que impidan las degeneraciones ulteriores

TIFO. (*Med.*) (*V. en la clase de* CALENTURAS *el Género* IV.)

TIFODES. (*Med. Práct.*) Epíteto que se da á las enfermedades que van acompañadas de una calentura nerviosa, ó que participan del carácter del tifo. (*V. este artículo.*)

TIFOMANÍA. (*Véase en la clase de* DEBILIDADES *el Género* XXVII.)

TILA. (*Mat. Méd.*) La tila, *tilia Europæ*, pertenece á la clase poliandria de Linneo. Son muy usuales las flores de esta planta como antiespasmódicas y sudoríferas: se usan generalmente en infusion ó en agua destilada. Para hacerla mas agradable añaden algunos las hojas de naranjo, y prefieren esta bebida al te, al qual es preferible tambien por su mayor energía. No nos detenemos en dar una noticia extensa de esta planta por ser bien conocida, y porque en general solo puede tener lugar en indisposiciones leves.

TIMO. (*Anat.*) Se da este nombre á una glándula oblonga, cuyo volúmen, muy considerable en el feto, mengua sensiblemente en la infancia, y mucho mas en la edad adulta. La mayor parte de esta glándula está situada en el espacio superior que dexan entre sí las dos hojas del mediastino anterior, de donde sube al cuello comunmente por debaxo de la vena subclavia izquierda, hasta llegar á la glándula tiroidea, y aun se la ha visto alcanzar la glándula maxîlar. Se separa fácilmente en dos lóbulos, que juntos componen el timo, y rematan superior é inferiormente en dos astas. Las astas inferiores son gruesas, obtusas, triangulares, y baxan casi hasta la parte media de la cara anterior del pericardio, y algunas veces en el feto casi llegan al diafragma. El asta derecha es ordinariamente mayor y mas larga. Las astas superiores mas delgadas, y casi cónicas, suben al cuello por entre la traquiarteria y la carótida. La derecha suele tambien ser mas larga y gruesa que la izquierda. La textura del timo es en extremo blanda, y se compone de muchísimos lóbulos, encerrados cada uno dentro de su membrana delgada, y unidos entre sí por un texido celular, por el qual corren muchos vasos. Si se hace una abertura en qualquier parte de esta glándula, sale de ella un xugo lechoso abundante, teñido freqüentemente en sangre, el qual, comprimiendo la glándula, acude de todas partes á la abertura. Asimismo si por esta se sopla, penetra el ayre toda la glándula, se mezcla con su xugo lechoso, y llena toda su masa celular como lo haria en el pulmon, lo que prueba que los lóbulos que componen el timo son huecos, y que sus cavidades tienen comunicacion unas con otras. Las arterias que se distribuyen en esta glándula son ramos de la tiroidea superior, de las tímicas y mediastinas. Las venas van á la cava superior, á las tiroideas, y á las mamarias é intercostales. Hasta ahora no se conocen nervios que se distribuyan en la glándula timo. Haller dice haber visto una vez distribuirse un ramo del nervio diafragmático. Algunos han pretendi-

do que de la glándula timo iba un canal excretorio al pericardio, otros á la traquiarteria, y otros á la glándula maxîlar; pero lo cierto es, que el timo es una glándula ciega, de la que nada sale por mas que se comprima, sin abrirla. Es pues preciso ponerla en la clase de glándula conglobada, aunque de una textura mas blanda y floxâ. Su utilidad, qualquiera que sea, parece que debe ser mayor en el feto; pues que en el adulto se disminuye y pierde su xugo lácteo. Senac creyó que solo servia para llenar el pecho miéntras los pulmones tenian poco volúmen; pero este uso tiene tan poco fundamento en la glándula timo, como en las atrabiliarias. El que la glándula timo no crezca á proporcion de las demas partes del cuerpo humano, es una propiedad en parte comun á las demas glándulas conglobadas, y en parte dependiente de la compresion que hacen contra ella los pulmones conforme crecen, como se manifiesta soplando los pulmones de un feto.

TIMPANITIS. (*Véase en la clase de* CAQUEXÎAS *el Género* XVII.)

TÍMPANO. (*Anat.*) Voz latinizada que usan los Anatómicos indistintamente, como la de tambor para significar una de las partes del oido. (*Véase este artículo y el de* TAMBOR.)

TINTURA. (*Mat. Méd.*) La infusion de las substancias medicamentosas en un menstruo aquoso ó alcohólico se llama *tintura*, y así en esta voz se comprehenden los elixîres, quintas esencias y bálsamos espirituosos. Se llaman tinturas simples aquellas en que solo entra una sola substancia con el menstruo, y tinturas compuestas aquellas en que se encuentra con el disolvente una cantidad mas ó ménos considerable de substancias diferentes.

Las tinturas en aguardiente y en espíritu de vino rectificado se pueden hacer indiferentemente al frio, ó por digestion á un calor suave. Quando se preparan al frio, se debe continuar la infusion doce ó quince dias, y algunas veces por mas tiempo, segun que la substancia presta con mas dificultad su tintura: tambien conviene que la vasija esté perfectamente cerrada; se puede calentar el aguardiente y el alcohol, aun hasta que empiece á formar un hervor ligero, siendo esto necesario para ciertas tinturas.

Las tinturas espirituosas compuestas se hacen por la digestion al frio ó al calor del sol, ó á beneficio de un calor moderado, como las tinturas simples; pero es preciso poner desde luego en el espíritu de vino las materias duras, leñosas, y las flores aun mas delicadas. En este órden se ha cuidado de echar al principio solo los simples, que suministran poca substancia al espíritu de vino; despues se añaden sucesivamente mas principios, y á lo último las materias que se disuelven enteramente.

Las tinturas hechas con substancias resinosas líquidas, como los

bálsamos de la Meca y del Perú, que se disuelven del todo en el espíritu de vino, forman quando se mezclan en las bebidas aquosas pielezuelas ó películas en la superficie de estas bebidas, las enturbian quando se menean, y una parte de la substancia resinosa se pega á las paredes de los frasquitos, miéntras que la otra porcion subsiste en grumos esparcidos en el licor. El castor y las gomas resinosas blanduchas, como el gálbano, el sagapeno, la goma amoniaco y la asafétida no se disuelven del todo en el espíritu de vino, solo su resina y una parte de su substancia gomosa se disuelven en él. Las tinturas de estas materias tienen mas ó ménos calor, producen en las bebidas los mismos efectos que las tinturas antecedentes; pèro únicamente por razon de su resina, pues la parte gomosa que estaba disuelta en el espíritu de vino queda perfectamente unida al agua de las bebidas: así los que usan de estas bebidas toman desigualmente las partículas resinosas contenidas en ellas, y nunca completas ni cabales. El medio de corregir este inconveniente, al ménos en gran parte, es triturar estas tinturas en un almirez con los polvos que se mezclan en las bebidas, con un poco azúcar, ó con el xarabe que se ordena.

Las substancias resinosas secas y desmenuzables, como el benjui, se disuelven del todo en el espíritu de vino, y forman tinturas que no se reducen en grumos quando se mezclan en las bebidas aquosas; pero estas substancias quedan suspensas en polvos, ó sobrenadan en las bebidas. Estas bebidas se deben dar frias, pues si se hacen calentar, la resina se engrumece.

Las tinturas de la mayor parte de las plantas y de sus partes por lo general estan mas cargadas de substancias extractivas que de principios resinosos. Quando se mezclan á las bebidas aquosas emblanquecen mucho ménos que las antecedentes, y la substancia resinosa no se engrumece nunca. Los leños resinosos, como el guayaco, el box &c se pueden exceptuar de esta regla; contienen mucha resina, sus tinturas se ponen muy lechosas quando se mezclan con agua; pero su resina no forma pelotones ó grumos en las bebidas aquosas. Hay materias vegetales que parece no contienen substancia resinosa, porque las tinturas que suministran con el espíritu de vino nunca se emblanquecen quando se mezclan con agua, como son las de polipodio, hipericon, escordio, cardo santo, china &c. Estas tinturas se mezclan muy bien con las bebidas aquosas, sin que se haga en ellas alguna separacion, sin embargo de que contienen resina. En lugar del espíritu de vino se pueden usar de aguas destiladas aromáticas simples, aromáticas oleosas, aromáticas, espirituosas ó de licores ardientes destilados para preparar las tinturas de las drogas simples.

Las tinturas consignadas que trae nuestra Farmacopea son las siguientes:

Tintura alcohólica de acibar compuesta. (*Elixîr de propiedad.*) ℞. De acibar bueno y de mirra, de cada cosa una onza; de azafran bueno, hecho pequeños trozos, media onza; de alcohol ó espíritu de vino libra y media. Digiérase por espacio de ocho dias en vasija de vidrio bien tapada, y moviéndola á menudo, fíltrese la tintura. La dósis es de medio escrúpulo á una dracma.

Tintura alcohólica de salvia vulneraria. (*Bálsamo llamado del Cura de Tembleque.*) ℞. Zumo de uvas tintas recientes seiscientas veinte y cinco libras; hojas y flores de romero cogidas en Mayo ocho libras; de hojas de salvia tres libras; de hojas y flores de cantueso y maro vulgar, de cada cosa dos libras; de raiz de sinfito mayor una libra; de fruto de nuez moscada, de raiz de gengibre blanco, de corteza de naranjas agrias cogidas en Mayo, de cada cosa quatro onzas; de hojas de ombliguera, de clavos de especia, cardamomo mayor, de cada cosa dos onzas: cortadas y contundidas macérense en vasija bastante ancha, y en lugar moderadamente cálido por un mes, á fin de que se haga la fermentacion alcohólica. Despues hágase la destilacion hasta la mitad del baño de María en alambique capaz, ó hasta tanto que el líquido que se destila no se encienda á la llama. Despues vuélvase á destilar hasta la mitad al baño de María el alcohol destilado, y despues tómese de este mismo alcohol rectificado treinta y ocho libras; de hojas de olmo cogidas á principios de Mayo, y de álamo negro cogidas en el mismo tiempo, de cada cosa dos onzas y media; de raiz de espino negro, de zarzamoras sin madurar, cogidas á fines de Julio, de cada cosa veinte onzas; de raiz de sinfito, bayas de enebro y hojas de ombliguera, de cada cosa diez onzas; de siempreviva menor cinco onzas; de cáscaras de granadas agrias quince onzas: contundidas y hechas pedazos macérense en dicho alcohol por espacio de ocho dias, hasta que se extrayga la tintura bien saturada, la qual filtrada se ha de guardar para usarse en vasija bien tapada: así se prepara en la Botica Real, y es recomendada como eficacísimo vulnerario.

Tintura aquosa alcalina de hierro. (*V.* POTASA FERRUGINOSA LÍQUIDA.)

Tintura vinosa de hierro tartarizada. ℞. De limaduras de hierro limpias ocho onzas; de tartrite acídulo de potasa comun diez y seis onzas; de agua diez y seis libras: cuézase en un vaso de hierro, sin dexar de moverlo con la espátula por doce horas, y añadiendo lo que baste de agua hirviendo, entónces decántese el licor, fíltrese y evapórese hasta la espisitud de extracto mas blando en vaso de barro vidriado. Despues, ℞. de este extracto tres onzas; de vino blanco una libra; de alcohol de vino comun media onza. Digiérase por espacio de ocho dias, y fíltrese. La dósis es de una á dos dracmas.

Tintura alcohol-sulfúrica de genciana compuesta. (*Elixîr de vitriolo dulce.*) ℞. De canela de Manila, de cortezas externas de naranjas secas, de cada cosa una onza; de raiz de genciana dos onzas; de alcohol sulfúrico una libra. Pulverícese y digiérase por ocho dias, y fíltrese. Dósis de ocho gotas á un escrúpulo.

Tintura aquosa de lacca. ℞. De goma lacca pura una onza; de alumbre de roca media onza; de agua de rosas dos libras. Digiérase en vaso de vidrio, y quando esté muy rubicundo fíltrese el licor.

Tintura alcohólica de lacca. (*Lacca espirituosa.*) ℞. De goma lacca pura una onza; de alumbre crudo de roca disuelto en agua dracma y media; de alcohol, de coclearia ó lepidio ocho onzas. Digiérase en vaso circulatorio, y fíltrese la tintura quando esté bien roxa.

Tintura alcohólica de opio. (*Paregórica.*) ℞. De opio partido dos onzas; de hebras de azafran en menudos trozos media onza; de canela de Manila dos dracmas; de alcohol de vino comun y agua pura, de cada cosa doce onzas. Digiérase en el espacio de ocho dias, y fíltrese. La dósis es hasta un escrúpulo: cada escrúpulo contiene dos granos de opio.

Tintura vinosa de opio de Sidenham. (*Láudano líquido.*) ℞. De buen opio hecho pedazos y contundido dos onzas; de hebras de azafran una onza; de corteza de canela y de clavo de especia, de cada cosa una dracma; de vino blanco bueno libra y media, todo contundido póngase en un matraz de vidrio, y digiérase por un mes, cuélese, y despues guárdese en vaso bien cerrado. La dósis es de seis gotas á un escrúpulo.

Tintura aquosa de ruibarbo. (*Alma del ruibarbo.*) ℞. De raiz de ruibarbo contundida dos dracmas; de agua pura ocho onzas: despues de un leve hervor cuélese una vez.

Tintura alcohólica de opio saponácea. (*Bálsamo anodino.*) ℞. De xabon blanco una onza; de opio media onza; de alcanfor seis dracmas; de azafran hecho pedacitos una dracma; de alcohol de vino comun libra y media: mézclese, y digiérase á fuego lento en vaso cerrado por espacio de ocho dias, y cuélese; en cada onza contiene diez y seis granos de opio. *Nota.* Las tinturas alcohólicas son llamadas por algunos alcoholes resinosos.

Tintura de corteza de naranja compuesta. (*Elixîr estomáquico.*) ℞. De cortezas de naranja y quina, de cada cosa onza y media; de cogollos de axenjos, de flores de manzanilla y de pimienta de Tabasco, de cada cosa una onza; de coccinela media dracma; de agua libra y media; de alcohol de vino comun quatro onzas: mézclese, y digiérase por tres dias, y fíltrese. La dósis es de media dracma á una.

Tintura alcohólica de succino. ℞. De succino amarillo en polvos

menudos dos onzas; de alcohol de vino doce onzas: digiérase en vaso de vidrio bien cerrado hasta que se extrayga la tintura, filtrese. La dósis es de medio escrúpulo á media dracma. Del mismo modo se hace la tintura de castorio, mirra, asafétida-benzoica, de leño de aloes, kermes, acibar y cosas semejantes &c.

Tintura vinosa de opio anticólica. (*Anticólica de Palacios.*) ℞. De opio hecho pedazos dos onzas; de raiz de cedoaria, carlina, galanga, de cada cosa media onza; de calamo aromático, de corteza de naranja, de cidra seca, de simiente de anis, de flor de alcaravea, de cada cosa dos dracmas; de clavos de especia, de bayas de laurel y enebro, de cada cosa media dracma; de corteza de macias una dracma; vino blanco bueno tres libras. Contundido todo, macérese en matraz de vidrio por espacio de ocho dias, despues filtrese y guárdese: la dósis es hasta dos escrúpulos.

Tintura de raiz de pelitre odontálgica. ℞. De raiz de pelitre seis dracmas; de rasuras de leño de guayaco dos onzas; de sasafrás una onza, de hojas de tabaco tres dracmas; de cogollos de tomillo y orégano, de cada cosa dos dracmas; de clavos de especia una dracma, de alcanfor y opio, de cada cosa media dracma; de alcohol de vino comun tres libras, todo contundido y molido macérese por doce dias, despues échese y guárdese para usarlo. Su uso es externo.

Tintura alcohólica de cantáridas. ℞. De polvos de cantáridas media onza; de cochinilla fina una dracma; de alcohol de vino tres libras; digiérase por espacio de ocho dias, sin dexar de moverlo de quando en quando, despues añádase de ambar gris media dracma; de alcohol de canela tres onzas: continúese la digestion por espacio de tres dias, y filtrese para usarse. Su uso es externo.

Tintura alcohólica de hipericon vulneraria. (*Bálsamo católico.*) ℞. De flores de hipericon con simientes, y secos, y raiz de acoro contundidos, de cada cosa media onza; de alcohol de vino comun tres libras: digiérase en lugar caliente en vaso cerrado por algunos dias, moviéndolo al mismo tiempo. Añádase despues de benjuí tres onzas; de bálsamo de estoraque y tolutano, de cada cosa dos onzas; de goma de mirra media onza: vuélvase á digerir, y cuélese. Su uso regularmente es externo. La dósis es interiormente de seis gotas á medio escrúpulo.

Tintura alcohólica de quina compuesta. (*Alexîfármaca de Huxam.*) ℞ De quina buena en polvos dos onzas; de cortezas de naranja media onza; raiz de serpentaria virginiana tres dracmas; de azafran quatro escrúpulos; de coccinela de la India dos escrúpulos; de alcohol de vino comun diez y seis onzas: contundido todo, macérese en vaso cerrado por quatro dias, despues filtrese, y guárdese para usarse. La dósis es media onza.

Tintura vinosa de extracto de axenjos compuesta. (*Elixîr*

bals. tem. Hoffm.) ℞. De extractos de axenjos, de cardo benedicto, centaura menor, raiz de genciana, de cada cosa una onza; de lo amarillo ú corteza de naranja quatro onzas; de vino bueno dos libras; de alcohol de corteza de naranja dos onzas: contundidas digiéranse por espacio de tres dias, meneando la materia hasta la solucion de los extractos; despues fíltrese y guárdese. La dósis es de una á dos dracmas.

Tintura alcohólica de mirra oterina. (*Esencia antistérica.*) ℞. De mirra buena, asafétida, azafran, castoreo, de cada cosa dracma y media; de alcanfor una onza; de carbonate de amoniaco cristalizado dos dracmas; aceyte destilado de succino media dracma; de alcohol de vino ocho onzas: contundido todo, digiérase por espacio de ocho dias, fíltrese y guárdese para usarse. La dósis es de doce á veinte gotas.

Tintura alcohólica de corteza de naranja de Wit. (*Corroborante de Wit.*) ℞. De lo exterior de las cortezas de naranja quatro onzas; corteza de quina buena dos onzas; raiz de genciana una onza; de alcohol de vino dos libras: contundido todo, macérese en matraz por espacio de veinte y quatro horas; despues fíltrese, y guárdese para usarse. La dósis es de dos á quatro dracmas.

Tintura alcohólica de pez griega compuesta. (*Bálsamo de Salazar.*) ℞. Pez griega media onza; de incienso bueno, de almáciga y de acibar sucotrino, de cada cosa una onza; de alcohol de vino cinco libras: molido todo digiérase en matraz de vidrio bastante ancho bien cerrado por espacio de veinte dias: despues fíltrese y guárdese. Su uso es externo.

Tintura aquosa de rosas encarnadas. ℞. De rosas encarnadas cordiales y secas media onza; de agua hirviendo tres libras: infúndase en vaso de barro vidriado por espacio de un quarto de hora, añadiendo un escrúpulo de ácido sulfúrico aquoso: cuélese.

TIÑA. (*Med. y Cir.*) Reyna mucha obscuridad en este género de enfermedad, tanto por la variedad de formas que tiene la tiña, quanto por la multiplicidad de las denominaciones que sirven para caracterizarla, y finalmente por su distribucion arbitraria en géneros y especies. Gui de Chauliac, siguiendo á los Árabes, distingue cinco especies. Sauvages extiende á nueve este número, y las ha comprehendido baxo un solo género. Vogel, por el contrario, admite quatro géneros diversos, *achores*, *crusta lactea*, *favus*, *tinea*. Cullen, que se ha esmerado en disminuir las enfermedades en el órden nosológico, así como los demas han puesto todo su conato en aumentarlas, ha separado la tiña de lo que se llama *achores*, ó ulceritas húmedas, que vierten un humor mas ó ménos fétido; pero no distingue la tiña verdadera del *favus*. Esta perplexidad de opiniones no se podia determinar sino por un observador atento y prác-

tico, no solo en reconocer las diferentes formas de la tiña, sino tambien en dirigir su curacion. Esto es lo que ha hecho Murray, Profesor en Gotinga, y uno de los mas célebres discípulos de Linneo. Desde luego ha conocido que lo que se llama porrigo ó descamacion furfúrea del cútis, *achores* ó ulceritas húmedas, que vierten una materia saniosa, y tiña seca ó ulceraciones cubiertas de una costra seca y blanquecina, no son sino la misma enfermedad en sus tres épocas diferentes, ó mas bien variedades que se han advertido alguna vez en diferentes partes de la cabeza de un mismo individuo. Pero este autor hace una especie separada de la que llamamos *favosa*, que consiste en pústulas lenticulares al principio, que se extienden despues de varios modos, vierten una materia casi amarilla como miel granugienta ó papilla, y que por la caida de las postillas dexan unos vacíos parecidos á las celdillas de las abejas. Esta especie de tiña se extiende alguna vez por pústulas aisladas á las sienes y cejas, y no cede á los mismos remedios como la otra especie. No hablo de la tiña síntoma de la lue venérea, la qual pide una curacion separada.

Murray exâmina primero la estructura de los tegumentos de la cabeza donde reside la enfermedad. La epidermis está sembrada de infinitos poros, que dexan pasar el sudor y una untuosidad crasa en el cútis: ademas de los vasos absorventes y la gordura que está en su texido celular, se advierten innumerables folículos membranosos, que contienen una gordura blanda, con un conducto escretorio. En él se encuentran pequeños bulbos de cabellos, que estan envueltos como pepitas en una membrana extensible, provista de sus vasos y nervios, y que contiene en su cavidad un licor suelto de un blanco amarillento. Cada una de estas pequeñas ampollas membranosas penetran la red correspondiente al texido celular de Malpigio, y se halla como circuida por este. En la tiña se hallan sin duda afectas muchas partes de los tegumentos, y por razon de su finura excesiva no podemos asegurar con exâctitud donde está el verdadero sitio de la enfermedad. Duncan, Médico de Edimburgo, le establece en los pequeños bulbos de los cabellos; pero Murray, exâminándolos cuidadosamente con el microscopio, y cotejándolos con lo que son en el estado sano, no ha advertido en ellos muchas veces ninguna alteracion en su figura y color; ni cree que sea necesario arrancar los cabellos para curar esta enfermedad. El mal parece que reside mas que en ninguna parte en los folículos adiposos, ó en el texido recticular de Malpigio.

¿Debemos considerar á la tiña como una afeccion puramente local y peculiar al cútis de la cabeza? Es verdad que unas veces el individuo parece estar bueno; pero tambien otras se advierten en él al mismo tiempo afecciones cutáneas al rededor de la boca, narices,

carrillos y orejas. Aparecen ciertas veces berrugas en otras partes del cuerpo, y deformidades en las uñas, que vierten xugos viscosos quando las cortan. En otros casos, en que la enfermedad es mas inveterada, se hinchan las glándulas del cuello, hay extenuacion general, dolor en los miembros, calentura héctica y atrofía mesentérica. De esto se deduce con quanta cautela y destreza debemos dirigir en muchos casos la curacion, que tan freqüentemente confiamos al ciego empirismo, que lo remedia todo con arrancar los cabellos. Tambien vemos que alguna vez sobrevienen las mas graves enfermedades crónicas despues de haber creido que hemos curado la tiña. Necesitamos combinar la curacion interna con la aplicacion de los tópicos. Se alaban muchos remedios, pero sin motivo, tales como los supuestos mundificantes é incisivos, cuya curacion es puramente ideal. Murray se ha propuesto por fin principal evitar en la curacion de la tiña el método empírico y cruel de aplicar casquete; y trata de la tiña despues de haberla dividido en dos especies.

La primera, segun hemos visto anteriormente, puede presentarse baxo tres aspectos diferentes, y curarse solo con fricciones mercuriales. Se mezcla exâctamente una parte de precipitado blanco con ocho de ungüento rosado: una porcion de esta mezcla, como si fuese poco mas que un guisante, basta para untar las partes de la cabeza que estan mas afectadas; y esta operacion se repite todos los dias durante una ó dos semanas, y dos veces al dia en los casos mas inveterados, aplicando sucesivamente el tópico en diversas partes. Se continúa la misma operacion por espacio de dos ó tres semanas, aun despues de curada la tiña; y si esta se presenta segunda vez, se renueva el mismo método curativo. Por lo general se deben comer vegetales, pero no carne, y mucho ménos tocino.

Este método curativo seria insuficiente para la otra especie de tiña, *tinea favosa*, segun lo prueba el autor refiriendo los pormenores de una observacion suya. Se habian empleado otros muchos remedios infructuosamente; tambien se habia acudido al que propone Duncan, y que consiste en aplicar una disolucion de sublimado corrosivo (*muriate de mercurio*) y de cardenillo. (*acetite de cobre.*) La curacion se habia variado con discernimiento, y sostenido con constancia, sin lograr ningun buen efecto. Murray recurrió entónces á la cicuta, segun las observaciones de Stork y de Lanter. Dos veces al dia se lavaba al enfermo la cabeza con un cocimiento de cicuta y leche. Se le hizo tomar interiormente dos granos de extracto de cicuta, aumentando progresivamente la dósis hasta un escrúpulo. Tenia puesto de noche y de dia un gorro lleno de cicuta cocida con agua, y cada vez que se renovaba esta cataplasma se le lavaba la cabeza. Al principio se secáron las costras, y en la raiz de los cabellos se formá-

ron unas ulceritas llenas de pus, que se reventaban apretándolas con el dedo. Despues de haberle dado Murray cerca de dos meses la cicuta interior y exteriormente, y haberle purgado muchas veces, teniéndole siempre bien limpio, no le prescribió mas píldoras; pero sí insistió en la aplicacion tópica. Despues de algun tiempo no quedaba ya mas que una especie de escama en el cútis, y algunas berrugas en la cara y manos; pero cayéron estas excrescencias solo con ligarlas, y de ese modo logró con un método sencillo curar una tiña de las mas inveteradas y rebeldes.

Otro autor, citado por Desault en su Diario (*vol. 3*), declama enérgicamente contra el método de curar la tiña arrancando los cabellos, persuadido de que para curar enfermedad tan asquerosa basta disolver y evacuar los fluidos estancados en los bulbos de los cabellos y en los folículos adiposos; propone por su propia experiencia el método siguiente: Cortar los cabellos; ablandar las costras aplicando una substancia crasa, como manteca de puerco; quitarlas; cubrir despues la cabeza con tirillas de badana cubiertas hasta el grueso de una línea de una goma amoniacal disuelta en vinagre, reducida por la evaporacion hasta la consistencia de emplasto, y contener estas tirillas por medio de un gorro. Al cabo de seis semanas se quita el emplasto, y vemos efectuada la curacion. Se citan seis observaciones á favor de este método. Pero como no se ha determinado cosa alguna, ni sobre la especie particular de la tiña, ni sobre el estado de los niños que la padecian, estas observaciones son tan de poco valor como otras muchas producidas por un empirismo, y consideradas eomo inútiles para adelantar por su medio la ciencia médica. (Pinel.)

* La tiña, dice Mr. Luis, es una enfermedad llamada *sahafati* por los autores árabes, y que es muy parecida á los achores. Viene á ser una especie de lepra; y los autores la dividen regularmente en tres especies, que son, tiña seca, tiña húmeda, y tiña lupinosa; pero con esto no hacen mas que establecer diversos grados de la misma enfermedad. Turner define la tiña diciendo que es una úlcera que sale en la cabeza de los niños por un humor vicioso, corrosivo ó salino, y que rasgando las glándulas cutáneas llega con el tiempo á destruir enteramente aquel texido. El nombre de tiña le viene á esta enfermedad de la semejanza que tiene con los agujeros que en el papel y otras materias hace el insecto del mismo nombre. En el primer estado de este mal la piel está cubierta de una materia blanca, seca, costrosa ó escamosa: en el segundo parece llena de granos; y en el tercero está ulcerada.

Los remedios internos propios para la tiña son los mercuriales, los purgantes convenientes y los dulcificantes. La salivacion, sobre todo con las unciones mercuriales, ha probado bien algunas veces

despues que los demas remedios habian sido inútiles. Los remedios externos son los fomentos con raices de paciencia, de aristoloquia, de rábano silvestre, de axenjos &c. cocidas con agua y exprimidas, á las quales se añade espíritu de vino alcanforado, linimentos con manteca de puerco, y ungüentos con el precipitado blanco pulverizado, ó con polvos de vitriolo romano ó blanco con el precipitado roxo &c. Algunos facultativos hacen muy poco uso de los remedios interiores para la curacion de la tiña: el único remedio de que se valen es un emplasto muy aglutinante que cuesta mucho trabajo de arrancar, pero que extrae hasta la raiz de los cabellos; despues de esta operacion se cura á los enfermos con un ungüento desecante, y al mismo tiempo suave. Por este medio se desarrayga el mal con seguridad: la extraccion de los cabellos rasga el bulbo, y dexa correr el humor acre, que era la causa del mal. Es bastante comun que los enfermos curen con una lepidacion; por lo qual dice Ambrosio Pareo que muchos se han disgustado de los Cirujanos, y han dexado la cura á los empíricos y á las mugeres. Algunas veces se logra destruir esta enfermedad en la apariencia con remedios disecantes que los empíricos no ignoran; pero una infinidad de exemplos que se hallan en los libros nos deben hacer tomar precauciones para evitar la supresion indiscreta del humor de la tiña. Los purgantes, los fundentes mercuriales, los cauterios y los vexigatorios, desviando el humor suprimido, pueden libertar de su malignidad al sistema nervioso.

Juan de Vigo, citado por Ambrosio Pareo, propone un ungüento que él llama excelente para la curacion de la tiña; y su composicion es como sigue. Se toma eléboro negro y blanco, oropimente, litargirio de oro, cal viva, vitriolo, alumbre, agallas, sebo y cenizas pasadas por un tamiz, de cada cosa media onza; azogue apagado en un poco de trementina y enxundia de gallina tres onzas; cardenillo dos dracmas: pulverícese lo pulverizable, y tómese luego zumo de borraja, de escabiosa y de fumaria, cinco onzas de cada cosa; otras cinco onzas de vinagre y una libra de aceyte viejo: hágase cocer hasta que se consuman los xugos, y al último de la coccion se echarán los polvos, añadiendo media onza de pez líquida y la cera necesaria para dar consistencia al ungüento.

El Doctor Cook, Médico ingles, propone un remedio muy sencillo para curar este mal; y consiste en poner quatro onzas de azogue muy puro en dos azumbres de agua, y ponerlo á cocer en un puchero vidriado hasta que el agua se reduzca á la mitad, y entónces se conserva en una botella para el uso conveniente, que consiste en frotar la cabeza con aquello. Esta misma agua puede usarse tambien, tanto interior como exteriormente, para matar las lom-

brices, para hacer pasar todas las erupciones cutáneas, para curar las úlceras, y para purificar la sangre. *

A pesar de lo que declama Desault y otros autores contra los casquetes, no podemos ménos de trasladar aquí la receta y método de unos que sabemos curan infinitos tiñosos con mucha seguridad, tanto que el Ilustrísimo Señor Obispo actual de Sigüenza ha mandado imprimir dicha receta y repartir á sus Párrocos, para que se use en beneficio de los pobres de su diócesis. Esta receta la poseia un Músico de la Catedral de Sigüenza, y vendió ó donó su viuda al hospital de aquella ciudad. Tenemos noticia tambien que un Cirujano de esta Corte la posee y usa como un específico. Nosotros, penetrados de su buen éxîto, y sabiendo que hay remedios empíricos que no deben desterrarse del arte de curar, la trasladamos aqui para que hagan el uso que gusten nuestros lectores.

„*Receta.* Se tomará 1.° la miel suficiente para untar tres veces la cabeza: 2.° polvos de excremento humano y de cardenillo partes iguales, mezclados: 3.° pez negra tres libras, pez clara dos onzas; harina de centeno y tierra de greda, de cada cosa una xícara; sal comun un puñado; vinagre otra xícara. Esta medicina se hará en la forma siguiente: Se pondrá á la lumbre una olla nueva, y en ella se echarán las tres libras de pez negra y dos onzas de clara; derretidas estas se irán echando la harina, la tierra, la sal y el vinagre se echará poco á poco, porque si se echase de una vez fermentaria, y se saldria todo. Mezclado todo esto se tendrá á fuego lento sin dexar de menearlo por espacio de un quarto de hora, se extenderá en unas tiras de lienzo quanto las unte.

Modo de usar la dicha medicina. Hecho esto, se untará al tiñoso la cabeza con aceyte para que se le quiten las pústulas, y despues se le cortará el pelo; y limpia la cabeza se le untará con miel, y se le espolvorearán los polvos por toda la cabeza, y encima se le aplicarán los casquetes, los que tendrá ocho dias, y se levantarán á contrapelo; y si se quedase algo de pez pegada, se cortará con las tixeras: los demas se harán en la misma forma, con la advertencia que no se les untará con miel y los polvos sino los tres primeros casquetes; los demas quitárselos á tixera si hay algo de pelo ó pez, y ponerle otro. Así se continuará hasta que esté curado, que se conocerá en que los casquetes saldrán negros como antes de aplicarlos; y quando se dexe sin casquete por estar curado, se pondrá un poco de manteca salada en infusion en vinagre veinte y quatro horas, y con ella se untará por espacio de ocho dias."

TIRAFONDO. (*Cir.*) * Instrumento de Cirugía de que algunos se valen para extraer la pieza de un hueso que se ha serrado por el trépano quando está ya casi para soltarse. Este instrumento que tiene unas tres pulgadas de largo, puede dividirse en tres partes. El cen-

tro es un tronco de acero de catorce líneas de largo: la parte superior es un anillo que sirve de mango al instrumento: la parte inferior es un tornillo doble de figura piramidal, que los artistas llaman mecha; tiene nueve líneas de largo, y su base tendrá unas quatro líneas de diámetro. Para servirse de este instrumento, luego que se ha juzgado á propósito sacar la pirámide de la corona, es necesario introducir la mecha en el agujero formado por el perforativo; con los dedos índice y pulgar de la mano derecha se tiene el anillo que sirve de mango al tirafondo; luego con el índice y pulgar de la mano izquierda, afianzados en la parte del agujero, se vuelve con suavidad hasta que se sienta que la mecha está bien agarrada; entónces se saca el tirafondo dando vueltas, y se acaba de aserrar el hueso con la corona hasta que vacile; entónces se introduce el tornillo del tirafondo con las mismas medidas que acabamos de prescribir en la rosca que se ha formado en el hueso; por este medio se evita el riesgo de que cayga la pieza del hueso sobre la dura-mater; al contrario, se saca perpendicularmente dando algunos estirones para romper las fibras huesosas que todavía lo tienen asido. Podemos convenir con los partidarios de aquel instrumento en que no es peligroso quando se sabe aplicar bien; pero es inútil: si la pieza de hueso que queremos quitar estuviese muy adherente, el tirafondo levantaria la tabla exterior, como se ha visto varias veces, lo que dificulta mucho la operacion; y si solo se aplica el tirafondo quando la pieza del hueso está enteramente desprendida, no se necesita aquel instrumento; pues con una hoja de mirto, el mango de un escalpelo, ó el extremo de una espátula que tenga la figura de un elevador, se quita muy fácilmente la pieza aserrada por la corona del trépano. *

TIROIDEA. (glándula) (*Anat.*) Se llama así una de las mayores glándulas de nuestro cuerpo, y mayor todavía en la infancia que en la edad adulta, y en las mugeres que en los hombres. Está situada en la parte anterior de la laringe, detras de los músculos esternotiroideos y esternohioideos. Su márgen inferior es convexâ, dividida superficialmente en lóbulos; y la superior es cóncava. Su parte media, que es mas estrecha, y á la que Eustaquio puso el nombre de *istmo*, se apoya en la ternilla cricoides y en los dos ó tres primeros anillos de la traquiarteria. El istmo une los dos lóbulos laterales y cónicos que suben divergentes á la ternilla tiroides, pasando por delante de los músculos hiotiroideos, y rematan en una punta roma. A todas estas partes está asida la glándula tiroidea por un texido celular, mas fuerte y apretado en la ternilla cricoides que en los demas parages. De la parte media de su concavidad se eleva comunmente un apéndice glanduloso, cuyo vértice puntiagudo suele fixarse en el espacio membranoso que media entre la parte supe-

rior de la ternilla tiroides y el hueso hioides, aunque alguna vez sube hasta la basa de este hueso, á la qual se ata.

El color exterior de la glándula tiroidea es roxo, mas subido en los niños que en los adultos. Interiormente es tambien roxiza, y de una textura blanda, de la que solo sabemos de cierto que consta de globulillos redondos, que se distingue con mas dificultad que en las demas glándulas; que contiene un humor amarillo, parecido al aceyte de almendras dulces, y que está vestida exteriormente de una tela celular bastante cerrada, sin que hasta ahora se haya podido descubrir en ella conducto alguno excretorio; así es tan difícil determinar el uso de la glándula tiroidea, como á qué clase de glándulas pertenece. Sin embargo, la mayor parte de autores la colocan entre las glándulas conglomeradas, y creen que su humor sirve para suavizar la laringe; pero si por una parte atendemos á la inexâctitud de los experimentos, y á la debilidad de las razones que alegan á favor de su opinion, no pueden ménos de oponer tan poca fuerza como al Baron de Haller: y si por otra parte consideramos que la glándula tiroidea es mayor y mas roxa en los niños que en los adultos; que su textura es blanda; que recibe muchos vasos sanguíneos; que salen de ella muchos vasos linfáticos; y que carece de conducto excretorio, propiedades que todas convienen á las glándulas conglobadas, no podemos dexar de inclinarnos mas á creer con Astruc y Mascagni, que la glándula tiroidea es una verdadera glándula conglobada.

En la mayor parte de los hombres tiene la glándula tiroidea un músculo que la sostiene, el qual nace tendinoso de la cara cóncava de la basa del hioides próxîmo al músculo hiotiroideo; baxa por el apéndice de esta glándula; desparrama sus fibras por la cara anterior, y se fixa en la membrana externa que la envuelve. B.

TIROIDES. (*Anat.*) Se llama así uno de los cartilagos que contribuyen á formar la *laringe*, cuya descripcion se hallará en el artículo VOZ.

TISIS. (*Véase en la clase de* CAQUEXÎAS *el Género II.*)

TITÍMALO. (*Mat. Méd.*) El titímalo, *tithymalus amygdaloides*, es una planta que produce uno ó muchos tallos á la altura de pie y medio, del grueso del dedo pequeño, redondos y roxizos; sus hojas son oblongas, duras y mas pequeñas que las del almendro: de estos tallos salen muchos ramos pequeños y firmes, que dan unas flores negras, á las quales sucede un pequeño fruto que contiene una semilla oblonga. Su raiz es dura, leñosa, y guarnecida de muchas fibras. Toda la planta está llena de un xugo blanco semejante á la leche, acre y mordicante. Es un purgante drástico, que no está en uso. Exteriormente se usa para consumir las berrugas, y en otras afecciones cutáneas.

TÓNICOS. (*Mat. Méd.*) Así se llaman los remedios que sirven para restablecer las fuerzas abatidas, los quales incluyen algunos en la clase de los estimulantes, juntamente con los que llaman irritantes y los astringentes; pero parece que en la denominacion general de tónicos ó corroborantes deben incluirse algunas diferencias por razon de su modo de obrar. Así los hay de ellos que reparando la nutricion perdida, y excitando los órganos de la digestion, aumentan la vitalidad; y los astringentes, que acrecientan la tension y vigor de la fibra sin aumentar el tono vital, deben considerarse como fortificantes; pero absolutamente no debemos confundirlos. Esta opinion es muy errada, pues hay una grande diferencia entre los tónicos y los astringentes. Vemos todos los dias una grande debilidad de músculos, como advierte Gregory, sin que en estos se note alguna blandura preternatural, ó sin que se vea algun vicio de cohesion, y por consiguiente no hay necesidad de los remedios astringentes; por otro lado tambien vemos con freqüencia que con demasiada rigidez de los músculos y nervios hay gran debilidad. Por todo esto, aunque los remedios astringentes en algunas ocasiones puedan ser corroborantes ó tónicos, no todos los tónicos tienen virtud astringente. Al contrario, hay ciertos tónicos que de ningun modo tienen una accion directa ni indirecta en los sólidos simples, que es la principal virtud de los astringentes. Por último en los verdaderos remedios astringentes no es proporcionada la fuerza tónica á la astringente, aunque entre estos hay algunos como la quina, en los que prepondera, no obstante su virtud astringente, su fuerza tónica y corroborante en los músculos y en los nervios; bien que así la quina como otros amargos mas bien obran como tónicos que como astringentes. Los remedios tónicos y corroborantes son aquellos cuya principal accion ó virtud consiste en aumentar la tension ó el tono de las fibras musculares.

Parece evidentísimo que la potencia tónica de que gozan muchas substancias participa ó depende principalmente de la misma qualidad que las da un gusto amargo, pues exceptuando los astringentes, no se conocen otros tónicos sino las substancias amargas; verdad es que los amargos muchas veces tienen otras qualidades combinadas con la amargura; como por exemplo, son aromáticos, salinos, narcóticos, purgantes, ó estimulan de qualquiera otro modo; y aun estas diferentes qualidades dominan de tal modo en ciertas substancias, que nos impiden usar de su qualidad amarga como tónica; pero hay muchas ocasiones en las que se puede distinguir la qualidad amarga de todas las otras, y reconocer que el amargo mas puro, ó desprendido de todas las otras qualidades, posee la virtud tónica en un grado considerable; de donde se concluye que si se exceptuan los astringentes que pueden poseer esta virtud hasta un

cierto punto, los propios y verdaderos tónicos son los amargos, y aun quizá son los únicos.

Todos los tónicos pues son substancias odoríferas, de un sabor fuerte, amargo y acre. Ademas de los que ofrece la naturaleza en las raices, leños, cortezas, hojas, flores y frutos de muchos vegetales, y en algunas substancias animales, el arte prepara otros en bastante número; de unos y otros los mas activos y usuales son los siguientes: Las raices de giniseng, de angélica, de imperatoria, de cedoaria; el palo de sándalo citrino; las cortezas de cidra, de naranja, de canela, de casia linea; los cogollos de yerbabuena, de azahar y de romero; las flores de naranja, de nuez moscada; las macias; los aceytes esenciales de estas diversas plantas; los vinos tintos y añejos &c.; pero sobre todo merecen la preferencia la genciana, la centaura menor, el trifolio febrino, el cardo santo, el lúpulo ú hombrecillo, las habas de San Ignacio, la raiz de colombo, la de Juan Lopez, la manzanilla, el tanaceto, el axenjo, el abrotano, el escordio, la aristoloquia, la serpentaria de Virginia, la cascarilla, la corteza de angustura, el sauce blanco, el hierro, y sobre todo la quina. Algunos incluyen entre los tónicos otros varios medicamentos; pero como poseen propiedades distintas mas decididas, y en ellas la de corroborar es indirecta, deben reducirse á otras clases, por exemplo el ruibarbo.

La observacion ha acreditado que los tónicos excitan el apetito, contienen el vómito, aceleran el movimiento de la sangre, aumentan la fuerza y velocidad de las contracciones del corazon, excitan la transpiracion y el sudor, producen en general un calor acre, sed, tension y eretismo, y contienen los progresos de la putrefaccion: convienen á las personas débiles y de fibra laxâ, y en todos los casos en que se observa una postracion de fuerzas; sin embargo es necesario atender á la causa de la enfermedad, y al sistema en que obra principalmente, para determinar con exâctitud la eficacia de estos remedios, pues á veces una sangría habrá de considerarse como un tónico si la debilidad proviene de la plétora. Tambien es necesario advertir que muchas veces se necesita combinar los tónicos con los calmantes si se halla apagada la sensibilidad, ó en estado de una irritabilidad excesiva; con todo la idea general que hemos dado de los tónicos bastará para distinguir todas estas diferencias, y limitar exâctamente la idea general asignada á esta voz. (*V.* TONO.) Los tónicos pueden usarse en substancia, en tintura, en extracto &c., cuyas ventajas son relativas al caso en que se administren, y la constitucion del paciente.

TONO VITAL. (*Fisiol. y Pat.*) Se llama así aquel estado del cuerpo en que las fuerzas y los órganos vitales obran en el justo equilibrio para que las funciones se executen debida y ordenada-

mente. Esta voz se ha tomado de la música; pues sabiendo que los movimientos vitales se executan primitivamente por las fibras, y principalmente por las musculares, y teniendo alguna analogía con las cuerdas de los instrumentos músicos, y sabiendo tambien que estas para ponerlas en qualquiera de los tonos que exîja la armonía encantadora de la música, es preciso que se verifiquen un cierto número de vibraciones en un tiempo dado, así tambien la hebra animal debe executar determinados movimientos, y con un cierto grado de fuerza, para que las funciones en el hombre se hagan con comodidad, constancia y deleyte, como dice Boerhaave, para que tenga salud, esto es, que esté en tono. En el articulo IRRITABILIDAD hemos expuesto quan fácilmente se equivocan algunos Médicos en quanto á las ideas del tono vital, por no saberlo difinir, ó no valerse de la analogía que hemos indicado, y por consiguiente no conocen lo que es tónico directo é indirecto; (*V.* IRRITABILIDAD.) creyendo que para poner en tono la máquina es preciso proporcionar fuerzas positivas; pero se olvidan de que muchas veces es preciso quitarlas, por decirlo así. ¿En quantas ocasiones una sangría ú otro remedio debilitante ponen en tono la máquina animal? Los músicos, para poner en tono sus instrumentos, ¿no afloxan unas veces las cuerdas, y otras las estiran? Del mismo modo debe el Médico poner en el justo equilibrio, con los instrumentos que suministra la Terapéutica, la máquina animal, unas veces aumentando la accion de la fibra, y por consiguiente su fuerza motriz y movimiento, y otras debilitándola &c.

TONSILAR. Adjetivo que pertenece á *tonsilas*, y así se suele decir angina tonsilar al infarto de dichas glándulas &c.

TONSILAS. (*Anat.*) Esta voz es sinónima de *amígdalas* y *agallas*, que son dos glándulas que estan inmediatas á la base de la lengua. (*V.* AMÍGDALAS.)

TÓPICO. (*Cir.*) * Se llaman tópicos los remedios que aplicamos exteriormente sobre diversas partes del cuerpo para la curacion de las enfermedades. Los Médicos han establecido por máxîma general que los remedios pueden ser útiles ó perniciosos segun el uso y aplicacion que se hace de ellos; y esta máxîma no solo es cierta relativamente á los remedios internos, sino tambien relativamente á los tópicos ó aplicaciones externas, segun vamos á ver. Muchos facultativos recetan los baños mezclados con hierbas cefálicas para las enfermedades de cabeza, sin reflexîonar que perjudican en varios casos, como son las debilidades de nervios, los achores, los catarros &c. Los emplastos cefálicos en las hemorragias, en las apoplegías, y en los males que proceden de alguna causa externa, son mas perjudiciales que útiles, porque impiden la transpiracion de la parte, y obstruyen los poros de la cabeza. Tambien se cree que

los untos de bálsamos olorosos son muy eficaces para curar los dolores de cabeza acompañados de una sensacion de pesadez; al contrario, esta clase de tópicos disponen para el entorpecimiento por sus qualidades sedativas y anodinas; pero los linimentos balsámicos preparados con el espíritu de vino rectificado &c., pueden ser útiles, porque discuten y abren los poros. Son muchos los errores que se cometen en quanto á los tópicos en las enfermedades de los ojos. En su inflamacion los colirios incrasantes y espesantes no convienen de ningun modo; y es menester emplear las substancias que son discucientes sin acrimonia, tal como, por exemplo, el alcanfor. Si la inflamacion está acompañada de una linfa acre y salina, es menester usar de un mucilago de semillas de membrillo mezcladas con azafran y alcanfor. Quando la inflamacion es violenta y peligrosa, el espíritu de vino alcanforado aplicado tibio, y con una adicion de bálsamo del Perú, produce á veces excelentes efectos para restablecer el tono de las fibras. El vitriolo, por razon de las partes de cobre que contiene, pasa entre muchos Prácticos por un excelente remedio para los ojos; pero esto se verifica muy raras veces; este colirio, por exemplo, es contrario en todas las inflamaciones y en todas las fluxîones cálidas y acres; solo conviene quando los humores estan espesos, sórdidos y sin acrimonia. Todo colirio es á lo ménos inútil en la alteracion de la linfa y de la sangre, porque lo primero que debe hacerse en tal caso es corregir los fluidos viciados.

En las enfermedades de las orejas los tópicos que se aplican interiormente no convienen sino para la dureza del oido, que proviene del endurecimiento de la cera. Los abscesos en la oreja interna exîgen un método particular, que consiste en impedir que degeneren en úlceras por medio de inyecciones balsámicas tibias, tales como las esencias de mirra &c. (*V.* ENFERMEDADES DE LOS OIDOS.) Los tópicos para las hemorragias de la nariz rara vez son útiles, á ménos que no se principie con sangría, friegas, inmersion de los pies en agua tibia, y algunas veces empleando el auxîlio de los diaforéticos dulces. (*V.* EPISTASIS *en la clase de fluxos.*) La mayor parte de los tópicos, que se prescriben para dolores de muelas, son mas perjudiciales que útiles; á mas de que el dolor de muelas viene muchas veces de reumatismo ó de una fluxîon acre que cae sobre una muela cariada, y por consiguiente lo que conviene es curar la fluxîon. Todos los tópicos externos en las enfermedades cutáneas de la cara y de la cabeza deben ser administrados con prudencia, juntando á ellos los remedios internos para corregir y derivar los humores alterados. Quando las encías se van descarnando, se receta casi siempre el uso de los astringentes; pero si aquel desórden procede de falta de xugo nutricio, ó de la obstruccion de las arterias finas de las encías, estas perderán cada vez mas su xugo nutritivo

con los remedios astringentes: en tal caso es menester lavar la boca y las encías con unos cocimientos de vino con salvia y un poco de sal amoniaco. Muchas veces se emplean los tópicos en las enfermedades del pecho, es decir, en la pleuresia ó prineumonia; pero lo mejor en tales casos es abstenerse de todo tópico; y si se juzga necesario alguno de ellos, es menester componerlo con espíritu de vino alcanforado, mitigado y hecho anodino con una adicion de azafran.

En los dolores de estómago los tópicos no son provechosos sino aplicados convenientemente; entónces no se deben aplicar sobre la boca del estómago, como se hace comunmente en la cardialgia, sino que deben aplicarse en la octava ó nona vertebra del espinazo. Si el orificio superior es el que está afectado, se aplicarán los remedios sobre el estómago hácia el lado derecho. Si el dolor violento, causado por una piedra detenida en los ureteres, exîge el uso de los tópicos, debe ser en la direccion de los ureteres, que es desde los riñones hasta las ingles; los quales deben aplicarse con mucha prudencia, pues si el dolor está acompañado de espasmos, y aplicamos substancias cálidas y espirituosas, aumentaremos el dolor, y ocasionaremos terribles síntomas. Al contrario, es menester sangrar al enfermo para relajar las partes irritadas. En el fluxo excesivo de las reglas el remedio mas seguro es abstenerse de los tópicos, mayormente de los tópicos narcóticos, y substituir el uso de otros remedios.

Los Médicos y Cirujanos han inventado una infinidad de tópicos en los tumores de las venas hemorroidales, esto es, las almorranas; pero se deben aplicar en ellas diferentes remedios segun las circunstancias; por exemplo, si el dolor es excesivo, las substancias anodinas y emolientes serán las mas saludables; si el tumor incomoda por su volúmen, los fomentos astringentes pueden ser buenos. En quanto al desórden de las articulaciones, los tópicos son siempre perjudiciales en los dolores artríticos y en la gota; en esto convienen todos los Médicos instruidos: no obstante, si el dolor está acompañado de cierta insensibilidad, como sucede muchas veces á los viejos, entónces podremos fortificar los nervios con linimentos balsámicos.

La mayor parte de los tópicos son perjudiciales en la erisipela; es menester curar esta enfermedad con remedios internos, y dexar libre la transpiracion en las partes afectadas, aplicando únicamente unos coxinillos llenos de yerbas paregóricas, que con su suave influencia tienen los poros abiertos, y los afloxan si estan cerrados. En los bubones malignos y críticos son muy peligrosos los tópicos; pero si el bubon se inclina á la supuracion, se deberá aplicar el emplasto de diaquilon gomado &c. La curacion de todas las enfermedades cutáneas debe principiar y acabar con los remedios internos capaces de corregir la materia dañada, de disponerla á la excrecion, y al mismo

tiempo de arrojarla. A esta clase de remedios pertenecen los diaforéticos emolientes, las infusiones laxântes, y las preparaciones de mercurio y de antimonio. Los tópicos que mas convienen á las partes paralíticas son los ungüentos hechos con grasas de animales y aceytes destilados, tales como los de romero, espliego, enebro &c., pues se trata de restablecer el tono de las partes nerviosas á su estado natural; de modo que no haya exceso ni de relaxacion ni de constriccion, ni de humedad, ni de demasiada sequedad. En los tumores edematosos de los pies la mayor parte de los tópicos son contrarios: lo mejor es hacer por la noche al rededor del pie un vendaje conveniente para dar fuerza á las fibras, y al mismo tiempo conviene darse unos fomentos de vinagre fuerte mezclado con esencia de ambar, ó vertido sobre los ladrillos encendidos. Lo dicho basta para precaverse sobre la utilidad ó perjuicio que puedan traer los tópicos en su uso y aplicacion. *

TÓPICOS. (*Mat. Méd.*) Así se llaman los remedios externos que se aplican á un parage determinado, y cuya accion, por lo comun, no pasa de aquella parte. Estos remedios pueden ser estimulantes, repercusivos, calmantes &c., y se disponen en forma de cataplasmas, ungüentos, emplastos y linimentos. (*Véanse estos artículos.*)

TORÁCICO. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece al torax ó pecho: hay varias partes que se distinguen con este epíteto, como las arterias mamarias ó torácicas, el canal &c.

Torácico. (canal) (*Anat.*) Se llama así un conducto que tiene principio en el vientre detras de la aorta, entre la primera y tercera vertebra de los lomos. En este parage, así el canal torácico como los grandes troncos que le forman, se observan freqüentemente tan dilatados que parecen varicosos, y algunas veces representan mas bien una especie de sacos de figura irregular. La dilatacion ó saco del canal torácico es lo que comunmente se llama *receptáculo* ó *cisterna quilífera de Pecquet*, por haber sido este autor el que la descubrió en los brutos, en quienes se halla mas constantemente que en el hombre.

Del vientre pasa el canal torácico al pecho por entre los pilares del diafragma, siempre detras de la aorta, pero mas inclinado al lado derecho. Hácia la décima ó undécima vertebra dorsal suele angostarse un poco, y con el mismo diámetro sigue hasta la sexta. Desde aquí se dilata poco á poco, y se divide muchas veces en dos ó mas ramos, que volviéndose á unir, forman entre la quarta y quinta vertebra dorsal una ó mas areas llamadas *islas*. En el camino por el pecho, conforme la aorta se inclina al lado izquierdo, se va descubriendo el canal torácico, y hasta la sexta, quinta ó quarta vertebra del dorso camina entre la vena azigos y la aorta. Aquí pasa

obliqüamente por detras de esta del lado derecho al izquierdo, y subiendo por este lado se mete detras de la arteria subclavia izquierda. Luego arrimado al lado derecho de esta vena sube muy dilatado por encima del músculo largo del cuello hasta la última ó penúltima vertebra cervical, y de aquí formando un arco, pasa por detras de la yugular interna del mismo lado, y se encorva hácia abaxo para desaguar en las venas del lado izquierdo en el sitio en que la subclavia se junta con la yugular interna, y comunmente en el mismo ángulo que resulta de su union de las dos.

Esto acontece principalmente quando el canal torácico, sin dividirse, se termina con un solo orificio en la confluencia de dichas venas; pero quando cerca de su insercion, ó ya en la cavidad del pecho, se divide su porcion mas ancha en dos ó tres troncos, aunque todos siguen casi el mismo camino que hemos descrito, sin embargo solo el tronco mayor desagua en el ángulo de la subclavia con la yugular interna, y el otro ó los otros dos entran por orificios separados en la yugular, cerca de su union con la subclavia.

Esta es la descripcion del canal torácico como mas regularmente se encuentra, porque en diferentes sugetos suele ofrecer muchas variedades; pues ya sigue recto todo su curso, ya mas ó ménos tortuoso; ya se dilata en varios parages; ya se contrae mucho particularmente en la parte media de su longitud; ya es un canal único desde el principio al fin; ya se divide de quando en quando, y se vuelve á unir formando islas intermedias; y ya es doble desde su orígen hasta su terminacion. Pues aunque Mascagni dice que de tantos cadáveres como ha inyectado el canal torácico con azogue, con cera, con cola ó con yeso, en ninguno le ha encontrado enteramente doble, ni aun por largo trecho; sin embargo, ademas del testimonio de Dubernoy de Petersburgo, y de otros Anatómicos que aseguran haberle visto doble en toda su extension, exîste en el famoso gabinete de Hunter una pieza anatómica en que se ven dos canales torácicos inyectados de azogue por Cruikshank, de los quales el uno remata en la subclavia izquierda, y el otro en la derecha. Finalmente, alguna que otra vez la terminacion del canal torácico se halla en las venas del lado derecho; pero esto, segun el Baron de Haller, acaece en la posicion trocada del arco de la aorta y de las arterias y venas subclavias y yugulares; y en efecto, entre las piezas preparadas del gabinete anatómico del Real Colegio de San Cárlos hay una sacada del cadáver de un negro, en la qual por esta transposicion de vasos el canal torácico se inxiere en el ángulo de la vena subclavia derecha con la yugular. B.

TORAX. (*Anat.*) Esta voz es sinónima de pecho, y así los Anatómicos la suelen usar indistintamente. (*V.* PECHO.)

TORMENTILA. (*Mat. Méd.*) La tormentila, *tormentilla*

erecta de Linneo, es muy semejante á la bistorta en quanto á sus propiedades medicinales. Carece de olor, y no contiene aceyte ninguno esencial: en las decocciones fuertes aquosas da un principio extractivo gomoso y térreo, al qual atribuyen su propiedad astringente. Tambien se administra la raiz pulverizada ó en cocimiento: en la primer fórmula la dósis es de media dracma hasta dos; en la segunda de quatro onzas en cocimiento: se usa con freqüencia en los fluxos serosos, en las hemotísis &c. El extracto es mas eficaz, y se emplea en cantidad de medio escrúpulo ó uno.

TORNIQUETE. (*Cir.*) * Máquina por medio de la qual se suspende la circulacion de la sangre en un miembro para hacer en él las operaciones convenientes. Los antiguos se servian de una trencilla de seda ó de hilo, con que rodeaban el miembro y apretaban hasta la supresion perfecta del curso de la sangre. Esta ligadura, decian ellos, que tambien tenia la ventaja de entorpecer el miembro, y moderar los dolores de la operacion. El dolor, magullamiento y la contusion que ocasionaba semejante torniquete, produciendo freqüentemente la gangrena, y otras veces abscesos, hizo que se buscasen nuevos medios de evitar las hemorragias: se perfeccionó primeramente la aplicacion de la ligadura circular para causar ménos dolor y magullamiento en el cútis: se envolvió el miembro con una compresa muy gruesa, sobre la qual se ponia la ligadura: luego se daba vueltas con dos palitos hasta que la ligadura estuviese bastante apretada, al modo que los carromateros y tragineros aprietan los fardos y las cargas. Este torniquete tiene todavía muchos inconvenientes, y los modernos han hecho en él correciones muy notables. Para detener la sangre en el tronco de la arteria es menester comprimir las partes vecinas lo ménos que sea posible; por esto se pone longitudinalmente sobre el curso de los vasos una compresa gruesa de dos pulgadas de ancho: antes de aplicar la compresa circular sobre esta última compresa, y en la parte opuesta á los vasos, se pone una compresa quadrada de seis ú ocho dobleces, cubierta con una plancha de cuerno ó de carton; sobre este aparato se dan dos vueltas con el cordon de seda ó de hilo que se anuda sobre aquella plancha; pero debe hacerse el nudo bastante floxo para poder hacer una asa de los dos circulares, baxo la qual se hará pasar un palito para apretar una con otra las dos vueltas de la ligadura: la compresa gruesa que está aplicada sobre los vasos los comprime entónces, é impide que el lazo haga contusiones á las partes laterales apretándolas demasiado. La plancha que hemos dicho de cuerno ó de carton algo curva, aplicada sobre la parte opuesta á aquella en que debe hacerse la compresion, impide que el garrote ó el palito ó mango lastime el cútis: á este instrumento han solido llamar *tortor*.

Mr. Petit presentó á la Academia de Ciencias de Paris un torni-

quete que él habia inventado, y que era mucho mas perfecto que el antiguo. Está compuesto de dos piezas de madera, una superior y otra inferior: la inferior tendrá unas quatro pulgadas y media de largo, y casi dos de ancho, algo cóncava por abaxo, un poco convexâ por encima, y sesgada por los extremos: en su centro hay una eminencia redonda de siete líneas de alto con ocho y media de diámetro. La superior es casi enteramente semejante, pero algo mas corta: la eminencia que hay en el centro tiene seis líneas de alto, y su diámetro una pulgada y media: esta eminencia está calada verticalmente por un agujero cuya cavidad es una rosca, en la qual entra un tornillo cuya extremidad es un boton achatado por ambos lados para darle vueltas. Este tornillo debe ser de quatro ó cinco vueltas, y cada una de estas debe tener quatro líneas de diámetro, para que haga su efecto con solo dar una media vuelta. Finalmente, toda la máquina está sujetada con una clavija de hierro que atraviesa las dos piezas por el centro y el tornillo en toda su extension, la qual está remachada baxo la pieza inferior y sobre el vértice del boton; pero de modo que el tornillo puede dar vueltas sobre aquella clavija como sobre su exe.

Para aplicar el torniquete se envuelve la parte con una tira doble de gamuza de quatro dedos de ancho; esta es la compresa mas suave que se puede usar: á uno de los extremos de esta venda hay atado un doble coxinito del largo y ancho de la pieza inferior del torniquete. Ademas se necesita una compresa estrecha, ó una pelota cilíndrica para comprimir el curso de los vasos. Esta pelota está construida con una venda de lienzo arrollada bastante firme, y cubierta de gamuza; sobre la parte exterior de aquella pelota se ha cosido por sus extremidades una cinta de hilo á modo de tirante, por donde se hace pasar la tira de gamuza; por este medio la pelota es movible, y se puede poner en el punto que convenga, segun lo grueso del miembro: ademas se necesita una cinta para fixar la compresa y la pelota al rededor del miembro: esta cinta debe estar fixada por su centro en la parte exterior de la tira de gamuza; la pelota cilíndrica se coloca sobre los vasos; el doble coxinito debe corresponder á la parte opuesta, y la tira de gamuza envuelve el miembro circularmente: todo este aparato está contenido por la cinta que se anuda al lado del doble coxinito. Entónces se pone el torniquete por cima de este coxin á la parte del miembro opuesta al curso de los grandes vasos: se sujeta el torniquete con una lazada doble, que tiene un ojal para que pase la rosca de la placa superior: al lado se ve una asa formada por la duplicatura del lazo para recibir uno de los cabos de este mismo lazo, que despues de haber pasado por aquella asa, sirve para formar una roseta con el otro cabo, y con esto se contiene el torniquete en su lugar. Para hacer la compre-

sion, se da una media vuelta ó una vuelta entera al tornillo de derecha á izquierda: entónces separándose la pieza superior de la inferior, el lazo tira el cilindro, y lo aprieta contra los vasos, á quienes comprime perfectamente.

Este torniquete tiene la ventaja: 1.° de comprimir ménos las partes laterales que el torniquete comun ó tortor: 2.° que no necesita de ayudante para tenerlo, para apretarlo, ni para afloxarlo: 3.° que el operador puede por sí mismo, y mediante el tornillo, detener mas ó ménos el curso de la sangre en la arteria: 4.° quando despues de la operacion se teme la hemorragia, se puede dexar este torniquete en su lugar, y en caso que sobrevenga la hemorragia, el mismo enfermo puede apretarse todo lo que sea necesario: 5.° no hay el riesgo de que el miembro cayga en mortificacion por la constriccion de este torniquete, porque no suspende el curso de la sangre en los ramos colaterales. Podemos observar tambien que la extension de las dos chapas contribuye tanto como el grueso de la pelota á disminuir la compresion del cordon sobre las partes laterales del miembro, por lo qual debemos tener torniquetes de diferentes tamaños, segun el volúmen de los miembros. Mr. Pettit inventó tambien otra máquina para contener la sangre, y de la qual hemos hablado en el artículo HEMORRAGIA.

Mr. Heister describe un instrumento propio para comprimir la abertura de una arteria, el qual viene á ser una especie de torniquete. Está compuesto de una plancha de cobre ligeramente encorvada, de una pulgada y media de ancho y tres de largo: á uno de sus extremos hay dos filas de agujeritos, donde se cose una correa; en el otro extremo hay dos ganchitos; el centro está calado á modo de una rosca, por medio de la qual pasa un tornillo bastante fuerte: la parte superior de este tornillo está achatada, y forma una pieza de una pulgada, y la parte inferior tiene una pequeña plancha redonda, que tiene como una pulgada de diámetro: la correa, que está cosida á uno de los extremos de aquella plancha tiene en el otro varios agujeros en dos filas, en los quales se prenden los dos ganchitos que hay en el otro extremo, y por este medio se aprieta mas ó ménos á todas las partes que se quiere. Para servirnos de este instrumento, ó para contener una hemorragia por medio de la compresion, es menester poner una porcion de hilas sobre el vaso abierto, cubrirlas con algunas compresas graduadas, y aplicar la plancha orbicular: entónces se envolverá fuertemente el miembro con la correa, la qual se cogerá con los dos ganchitos, y dando vueltas al tornillo se comprimirá el aparato todo lo que sea necesario. Es menester notar que el extremo del tornillo debe estar de modo que la plancha orbicular no dé vueltas con él, lo qual seria un inconveniente para la compresion, pues dando vueltas al tornillo se podrian des-

componer las compresas, ó á lo ménos harian dobleces, lo que haciendo la compresion desigual y dolorosa, podria dexar algunos huecos en el aparato, por los quales podria pasar la sangre: todo esto se evitará si el tornillo está hecho de modo que dé vueltas sobre la plancha orbicular. Para esto es absolutamente preciso que el tornillo esté agujereado en toda su longitud, y atravesado con una clavija, cuya plancha orbicular sea la base, y sobre esta clavija debe dar las vueltas el tornillo. *

TORTICOLIS ú OBSTIPICIDAD. (*Véase en la clase de* ESPASMOS *el Género* III.)

TOS. (*Véase en la clase de* ANHELACIONES *el Género* V.)

TOURNEFORT. (Josef Pitton) (*Biog.*) Nació en Aix, en Provenza, en el año de 1656, de una familia noble: se inclinó á la Botánica desde muy tierna edad con una decidida aficion, y en términos que algunas veces faltaba á su clase por ir al campo á buscar y analizar las plantas, y contemplar la naturaleza en su orígen, en lugar de estudiar la lengua de los Romanos. Sus parientes le destináron al estado eclesiástico; pero la muerte de su padre, que sucedió en el año de 1677, le dexó enteramente libre para seguir su inclinacion. Se aprovechó luego de su libertad, y recorrió en el año de 1678 las montañas del Delfinado y la Saboya. En el año de 1679 fué á Mompeller, donde se perfeccionó mucho en la Anatomía y en la Medicina. El jardin botánico establecido en esta ciudad le sirvió mucho para su instruccion. De Mompeller pasó á los Pirineos á herborizar. Volvió á Mompeller al fin del año de 1681, y de allí pasó á su casa en Aix, donde colocó en el herbario todas las plantas que habia recogido en Provenza, Languedoc, Delfinado, los Alpes y Pirineos. Pagon, primer Médico de la Reyna, le llamó á Paris, y le proporcionó la Cátedra de Botánica del jardin Real de las plantas. Este empleo no le impidió el que hiciese muchos viages á España, Portugal, Holanda é Inglaterra. En todas partes halló amigos y admiradores. La Francia no le fué ingrata; la Academia de las Ciencias le nombró su individuo en el año de 1692, y el Rey le envió en el año de 1700 á la Grecia y á la Asia, no solamente para buscar plantas, sino tambien para que hiciese observaciones de todos los objetos de la historia natural, de la geografía antigua y moderna, y aun sobre las costumbres, la religion y el comercio de los pueblos: quiso pasar á la Africa; pero la peste que habia en Egipto le hizo volver de Esmirna á Francia. Tournefort murió el dia 28 de Diciembre de 1708. En su testamento dexó su gabinete de curiosidades al Rey para uso de los sabios, y sus libros de Botánica al Abate Bignon. Sus principales obras son: 1.° *Elementos de Botánica, ó método para conocer las plantas*, impresos en Paris en el Loure en tres tomos en 8.° en el año de 1694, con quatrocientas cincuenta y una es-

tampas. Esta obra, hecha para ordenar el número prodigioso de plantas distribuidas tan confusamente sobre la faz de la tierra, las reduce todas á catorce clases, formando de estas seiscientos setenta y tres géneros, que comprehenden todos ellos ocho mil ochocientas quarenta y seis especies de plantas de tierra y de mar. Tournefort publicó despues una edicion mas extensa en latin en el año de 1700, baxo del título de *Institutiones rei herbariæ*, en tres tomos en 4.° con veinte y cinco estampas: 2.° *Corolarium institutionum rei herbariæ*, impreso en el año de 1703, en el que da noticia de los descubrimientos de las plantas en su viage de Oriente: 3.° *Sus viages*, impresos tambien en el Loure en el año de 1717, dos tomos en 4.°, y reimpresos en Leon, tres tomos en 8.°: 4.° *Historia de las plantas de las cercanías de Paris*, impresa en el Loure en el año de 1698 en 12.°, reimpresa en el año de 1725, dos tomos en 12.°: 5.° *Tratado de Materia Médica*, año de 1717, dos tomos en 12.° D. H.

TRAGACANTO ó ALQUITIRA (*Mat. Méd.*) Es un xugo ó goma concreta que se saca de *astragalus tragacanta* de Linneo, que crece en Sicilia, Candia, en el monte Ida y otras regiones del Oriente. Por lo que hace á sus propiedades físicas y medicinales casi nada debe añadirse á lo dicho acerca de la goma arábiga; pero sí debemos advertir, que aunque sea usual en la diarrea, disenteria, estangurria, grietas de los pechos y de los labios, como mucilaginosa, ya substituyendo la pérdida del glúten ó moco natural, y ya consolidando, es inútil como demulcente por la dificultad con que se disuelve en el agua, en la que permanece por mucho tiempo insoluble; pues aunque la dexa turbia, luego que se dexa de menearla, se cae al fondo del agua, y la vuelve á dexar clara.

TRAGO. (*Anat.*) Se llama así uno de los cartilagos que forman la oreja. (*V. este artículo.*)

TRANSFUSION. (*Hist. Méd.*) Es una operacion que consiste en pasar la sangre de un animal jóven y robusto á las venas de otro que no lo es Esta extravagante idea, nacida entre los Griegos, y renovada entre los Latinos, se regeneró en Inglaterra hácia la mitad del siglo XVI. Algunos se expusiéron á la experiencia ó por el interes pecuniario, ó con la esperanza de contar la edad de Nestor; pero las tristes conseqüencias de estas tentativas hiciéron desaparecer tan halagüeñas ideas, y quedó prohibida esta operacion. Sus fautores inventáron entonces el aplicar su uso á la curacion de las enfermedades; pero tampoco duró mucho tiempo esta quimera. Es inútil que nos detengamos á criticarla ni manifestar sus mortíferos efectos: las exâctas nociones que tenemos de fisiologia sobre las propiedades, naturaleza é influxo de la sangre venosa y arterial, han puesto en claro la falsedad de tantos fantasmas forjados en la época de la ignorancia.

TRANSMUTACION. (*V.* METASTASIS.)

TRANSPIRACION CUTÁNEA. (*Fisiol.*) De toda la superficie de nuestro cuerpo se exhala continuamente un vapor abundante, que se llama *transpiracion insensible*, quando convertida en gas por medio del ayre, que la disuelve, se oculta á nuestra vista; y recibe el nombre de *sudor* (*V. este artículo.*) quando es mas abundante y fluye baxo la forma líquida. El sudor pues no se distingue de la transpiracion insensible sino por el estado en que se presenta; y para promoverle basta que el ayre no pueda evaporar esta última, ya sea que la piel segregue mas de lo ordinario, ó ya que la atmósfera, demasiado húmeda, sea poco disolvente. La transpiracion insensible se escapa sin cesar por las innumerables porosidades de que estan acribilladas las paredes de las arterias que se distribuyen en los tegumentos: se rezuma en los intersticios de las escamas epidérmicas, y la capa de ayre que envuelve continuamente nuestro cuerpo carga con ella, y la lleva consigo al paso que se va renovando. Entre la transpiracion cutánea y la pulmonar hay la mayor analogía: una y otra son meras exhalaciones arteriales; y la membrana mucosa, que tapiza el interior de las vias aéreas, no es mas que la piel que se ha prolongado en estos órganos al mismo tiempo que en el tubo digestivo. La superficie donde se exhala la transpiracion cutánea es un poco menor que la de donde se eleva la transpiracion pulmonar; pues solo está valuada aquella en quince pies quadrados en un hombre de mediana estatura. Estas dos secreciones se reemplazan mutuamente, y el aumento de la una induce con bastante constancia una sensible diminucion en la cantidad de la otra. En fin, la membrana mucosa del conducto intestinal, ademas de las mucosidades que segrega, exhala un líquido cuya cantidad se aumenta mucho quando se debilita la transpiracion cutánea, como lo prueban las diarreas serosas, tan freqüentemente ocasionadas por la transpiracion suprimida. No obstante, es preciso confesar, que sin embargo de estas analogías de estructura y usos entre la piel y las membranas mucosas, hay quizá un vínculo todavía mas estrecho entre su accion y los órganos secretorios de la orina; se ha observado en todos tiempos que siendo ménos abundante este último líquido, sale por la piel mayor cantidad de fluidos, y *vice versa*.

Si por medio de un microscopio se exâmina el cuerpo desnudo y expuesto en el estío á los rayos de un sol ardiente, parece envuelto en una nube vaporosa, que se disipa apartándose de la superficie; y si el cuerpo está delante de una pared recien blanqueada, se ve fácilmente la sombra producida por esta emanacion. Todavía se puede comprobar la exîstencia de la transpiracion con el experimento siguiente: A una línea de distancia de un espejo ó de qualquier otro cuerpo bien pulimentado, arrímese la yema de un dedo, é inme-

diatamente quedará empañada la superficie con un vapor condensado en gotitas sumamente finas, que se disipan quando se quita el dedo. De este modo se demuestra que la transpiracion es mas ó ménos abundante en las diferentes partes de la superficie del cuerpo, pues el enves de la mano presentado á un espejo no la cubre de ningun vapor.

Entre todas las funciones de la economía animal la secrecion de que hablamos es la que ha sido el objeto de mas investigaciones, y la que ha exercitado el zelo de los Médicos mas exâctos é infatigables. Desde Sanctorio, que á principios del siglo VII publicó en su obra inmortal (*Medicina statica*) su fruto de treinta años de experimentos continuados con una paciencia, que tendrá seguramente pocos imitadores, hasta Lovoisier, que juntamente con Seguin exâmináron de nuevo la transpiracion insensible, auxîliándose de los medios que les suministraba la química perfeccionada; encontramos á Dodart, que en 1668 comunicó á la Academia de las Ciencias el resultado de sus observaciones hechas en Paris baxo un clima diferente del de Venecia, patria de Sanctorio; despues á Keil, Robinson y Rye, que repitiéron los mismos experimentos en Inglaterra y en Irlanda; y en fin, á Linnings, que hizo los suyos en la Carolina meridional, y á otros muchos sabios recomendables, como Gorter, Hartman, Arbuthnot, Takedius, Winslow, Haller &c., que todos se propusiéron determinar con mas exâctitud que Sanctorio las diferencias que puede ofrecer la transpiracion segun el clima, la estacion del año, la edad, el sexô, el estado de salud ó de enfermedad, la hora del dia y la abundancia de las demas secreciones.

Segun Sanctorio, de ocho libras de alimentos sólidos y líquidos, tomados en veinte y quatro horas, cinco se disipan por la transpiracion, y tres solamente por los excrementos y orinas. Haller tilda de exâgerado este cálculo. Sin embargo, Dodart le saca aun mas excesivo, pues dice que la relacion de la transpiracion con los excrementos sólidos es como 7 : 1.

En Francia, y baxo las zonas templadas, la cantidad de la transpiracion insensible apénas se diferencia de la de las orinas; y se la puede regular en unas dos ó quatro libras en el espacio de veinte y quatro horas. En el estío se transpira mas que en el invierno, estacion en que por lo mismo se orina mas. La transpiracion, así como las demas secreciones, es tambien menor miéntras se duerme que durante la vigilia, en la vejez que en la infancia, y en los sugetos débiles y en tiempo húmedo, que en circunstancias opuestas.

Se puede decir que la transpiracion está en razon compuesta de la fuerza con que el corazon arroja la sangre á las arterias capilares, de la energía vital del órgano cutáneo, y de la facultad mas ó ménos disolvente de la atmósfera. Los hombres mas fuertes y ro-

bustos son tambien los que transpiran mas; ciertas partes de la piel transpiran mas que otras; esto se observa en la palma de las manos, en la planta de los pies, en los sobacos &c. Quando el ayre está seco, caliente y renovado con freqüencia, se pierde mas por la piel, y se siente mas á menudo, y es mas imperiosa la necesidad de repararse con alimentos sólidos ó líquidos. Todos saben que en tiempo de estío basta pasar del sol á la sombra para sudar con abundancia. Nunca se suda mas fácilmente que quando se hace qualquier exercicio en los dias de estío, ó quando al acercarse una tempestad, la atmósfera cargada de vapores, y calentada por los rayos del sol, que se asoma por intervalos rodeado de nubes, no puede disolver la materia de la transpiracion insensible.

El sudor puede reemplazar á la transpiracion sin que segregue mas la piel; para esto basta que el ayre esté húmedo y poco renovado. No obstante, debemos convenir en que el sudor depende las mas veces del aumento de la transpiracion insensible, y que el calor de la cama, que le promueve, obra excitando las fuerzas de los órganos circulatorios y la energía del sistema cutáneo. Los sudores debilitan; efecto que apénas produce la transpiracion insensible. Un sudor excesivo consume pronto toda la gordura; por eso en la calentura hética la desudacion es, entre otras afecciones no ménos formidables, la causa evidente de una consuncion casi siempre mortal.

La materia de la transpiracion insensible y del sudor es aquosa en gran parte, y muy análoga á la orina: tiene en disolucion muchas sales, los residuos volatilizados de la substancia animal, y aun á veces ácidos, como en el caso en que el ciudadano Bertolet halló ácido fosfórico en la de los niños verminosos, mugeres embarazadas y nodrizas, cuyo cuerpo exhala un olor manifiestamente ácido. Por último, puede contener amoniaco. En efecto, en ciertas circunstancias descubre el olfato la presencia de este álcali en los sudores ó en la transpiracion.

La capa de ayre, en medio de la qual está sumergido continuamente nuestro cuerpo, no sirve solamente para disolver el vapor aquoso que se levanta de su superficie. Muchos Fisiólogos conjeturan, con mucha verosimilitud, que el oxîgeno de la atmósfera puede combinarse con el carbono de la sangre, traido al tegumento comun por medio de los innumerables vasos que terminan en él, como tambien con la gelatina que forma la substancia del texido reticular de Malpigio.

Los experimentos de Jurine, del Caballero Tingry, y de algunos otros, demuestran que en la superficie de la piel hay una continua produccion de ácido carbónico; por manera, que se la puede considerar como un órgano suplementario de los de la respiracion; y baxo este respecto se la puede comparar con las membranas mu-

cosas que nacen de ella, y que estan en contacto con el ayre atmosférico que penetra en las fosas nasales, y tambien con el conducto intestinal que estas membranas tapizan.

La transpiracion, como hemos dicho en otra parte, proporciona ademas un excelente refresco, en virtud del qual conserva la naturaleza al cuerpo vivo en un grado de calor uniforme. El agua que se exhala de toda la superficie del cuerpo le roba una gran cantidad de calórico; y se observa que toda causa que aumenta el desprendimiento de este principio, produce al mismo tiempo un incremento proporcional en la transpiracion cutánea y pulmonar; de suerte que manteniéndose un equilibrio constante entre su produccion y su pérdida, debe el calor animal permanecer siempre el mismo á corta diferencia.

En fin, todas las extremidades de los nervios que terminan en los órganos de nuestras sensaciones estan humedecidas de un líquido mas ó menos abundante, que las mantiene en el estado de blandura favorable para el exercicio de sus funciones. Asimismo era necesario que la membrana donde reside el sentido del tacto estuviese continuamente bañada y reblandecida por un humor que la penetrase en todos sus puntos. Este uso de la transpiracion insensible no es ménos digno de aprecio que los anteriores, en los quales se ha fixado principalmente la atencion de los Fisiólogos. (Riche.)

Transpiracion pulmonar. (*Fisiol.*) Una de las principales diferencias que hay entre la sangre arterial y la venosa depende de la gran cantidad de suero que se halla en esta última. En los pulmones es donde se separa esta parte aquosa, y donde se disminuye su porcion, ya sea que el oxîgeno haga mas concrescible la albúmina y la gelatina de que consta, ó ya que el suero, formado por la fixacion del oxîgeno en toda la extension del sistema circulatorio, se exhale de las arterias, y suministre de este modo la materia de la transpiracion pulmonar. Casi es imposible admitir que el oxîgeno se combine con el hidrógeno de la sangre venosa, y que se forme así agua como sucede quando se prepara una tempestad en las altas regiones de la atmósfera. Si se puede efectuar semejante combinacion en los pulmones sin producir la combustion y los diversos fenómenos que acompañan á la produccion de los meteoros aquosos, es probable que no dé orígen sino á la menor parte de transpiracion, y que este humor, análogo al suero de la sangre, se exhale enteramente formado, y salga de los capilares arteriosos ramificados en los bronquios y en el texido lobular de los pulmones. Se cree que la transpiracion pulmonar es igual á la de la transpiracion cutánea (que es quatro libras en veinte y quatro horas). Estas dos secreciones se suplen mutuamente; quando sale mucha agua por la exhalacion pulmonar, la transpiracion cutánea se evapora en menor cantidad, y *vice versa.*

La superficie de donde se exhala la transpiracion pulmonar tiene una extension igual, si no superior á la del órgano cutáneo: esta superficie es á un mismo tiempo exhalante y absorvente: en ella se difunden numerosos nervios, casi descubiertos en el texido de las membranas sumamente delgadas. Los miasmas de que está cargado á veces el ayre atmosférico son absorvidos por los linfáticos, que como ya se sabe, pueden apoderarse de las substancias gaseosas, ó bien no hacen mas que producir en las membranas nerviosas y sensibles de los bronquios y del texido lobular la impresion de donde nacerán las enfermedades de que son gérmen.

Una parte del calórico que se desprende de las combinaciones que experimenta el oxîgeno en el pulmon, se emplea en disolver y evaporar la transpiracion pulmonar, que es constantemente tanto mas abundante quanto mas completa es la respiracion. Es preciso distinguir mucho la transpiracion pulmonar de la materia mucosa, que segregada en lo interior de los bronquios y de la traquiarteria, se arroja por medio de fuertes expiraciones, y forma la materia de los esputos.

TRANSVERSAL. (*Anat.*) Adjetivo que se aplica á varias partes que estan situadas transversalmente, como varios músculos y ligamentos. (*Véanse estos artículos.*)

TRANSVERSO. (*Anat.*) Adjetivo que viene á ser lo mismo que transversal; y así llamamos transversas las apofisis que tienen esta situacion en las vertebras, el músculo transverso del abdomen &c.

TRAPECIO. (*Anat.*) Se da este nombre á una figura geométrica que tiene quatro lados desiguales, de los quales dos son paralelos, y los otros dos no; y por comparacion se llama así un músculo del hombro, llamado tambien *cogullar*, por representar la capilla de un frayle junto con el compañero. Está situado debaxo de los tegumentos de la parte posterior del cuello y de la espalda, y coge desde el occipucio hasta la parte inferior de la espina dorsal, de donde se extiende al omoplato. Sus ataduras son á la protuberancia occipital posterior, á la parte media y lateral de la línea semicircular superior del occipital, al ligamento cervical posterior, á las apofisis espinosas de la última vertebra del cuello, y de las ocho, nueve, diez, once, doce de la espalda, y al borde superior de toda la espina del omoplato, al borde posterior del acromion, y al borde posterior del tercio humeral de la clavícula. Sus usos son obrando todas las porciones de trapecio juntas, tirar el hombro arriba. Separadamente la porcion superior levanta la extremidad humeral de la clavícula, la media conduce el acromion atras, y la inferior baxa toda la espina del omoplato.

Tambien hay un hueso en el carpo que se llama trapecio, que

es el primero de la segunda fila; tiene tres superficies y tres caras articulares, que se unen con las de sus compañeros.

TRAPEZOIDES. (*Anat.*) Se llama así un hueso del carpo que tiene una figura irregular, aunque por aproxîmacion á un trapecio, tiene dos superficies y quatro caras articulares que se acomodan con otros de sus compañeros.

TRAQUEAL. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece á la traquiarteria, como las arterias, venas traqueales &c. (*V.* PULMONES.)

TRAQUEARTERIA. (*Anat.*) La descripcion de este tubo ó conducto ternilloso y membranoso por donde entra y sale el ayre que respiramos, se halla en el artículo PULMONES.

TREMENTINA. (*Mat. Méd.*) La trementina es una masa resinosa, opaca, mantecosa, blanca, algo mas líquida que los ungüentos de olor fuerte y de sabor pingüe resinoso y algo amargo, que se extrae de varias especies de pinos y otros árboles. Es una especie de aceyte volátil y aromático, en estado medio de resina, soluble en el alcohol y en los álcalis. Este aceyte, quando acaba de fluir, es muy líquido; pero luego que le toca el ayre por algun tiempo se apodera de una porcion de oxîgeno, que le hace tomar una consistencia mas ó ménos fuerte, segun el tiempo que ha estado expuesto á su contacto. Los autores descubren tres especies de trementina, que constan de unas mismas virtudes, á saber: la trementina de Venecia ó *laricina*, que se saca del alerce ó *pinus larix* de Linneo, que se cria con mucha lozanía en los montes de Suiza, Francia, Bohemia, Hungría y Condado del Tirol: la trementina de Chîo ó de Chipre, que fluye naturalmente de un arbusto que se cria en varias islas del Archipiélago, particularmente en Chîo; como tambien en la de Chipre, á quien llama Linneo *pistacio terebinto*, ó *pistacia terebintus*. La trementina comun que se extrae en Estrasburgo, ciudad de la Alsacia y sus contornos, del *pinus picea*; pero en España se saca del pino negro ó *pinus silvestris* de Linneo. La trementina que se recoge de los abetos en los montes Pirineos de Cataluña puede substituirse á la mas pura del terebinto que se trae de Chîo y de Chipre, y á la mas escogida de Venecia, como lo asegura el Señor Ortega.

Es una observacion vulgar que la trementina comunica á la orina un olor de violeta, aun quando se limite á hacer absorver esta substancia por las vias exteriores, y exerce una influencia muy señalada sobre los coladores de esta excrecion. Baxo este punto de vista la emplean freqüentemente algunos Médicos para la curacion de las gonorreas sifilíticas &c. Werlhof la usaba continuamente en las hidropesías para determinar la accion de los riñones ó de la vexiga. Se atribuye á la trementina generalmente una virtud laxânte.

Se ha usado interiormente con la idea de deterger las úlceras del

pulmon, de los riñones y otras partes internas; pero la mayor parte de los modernos, desde Boerhaave hasta nuestros dias, no solo la conceptúan inútil, sino tambien como perjudicial en los casos de esta naturaleza. La dósis mas regular de la trementina para tomarse interiormente es desde medio escrúpulo hasta una dracma. Admínistrase exteriormente á fin de ablandar, digerir, deterger, limpiar, mundificar y consolidar las úlceras y heridas, por cuyo motivo entra en la composicion de muchos emplastos y ungüentos.

TRÉPANO. (*Cir.*) Se llama así una operacion de Cirugía por medio de la qual se sierran los huesos de la cabeza para extraer de la cavidad del cráneo alguna substancia ó cuerpo extraño que esté dañando las membranas del cerebro y esta misma entraña, como pus, sangre ó alguna esquirla &c. Tambien se llama *trépano* el mismo instrumento con que se hace dicha operacion, la qual no solo se executa en la cabeza, sino tambien en el esternon y otras substancias huesosas. Omitimos la descripcion prolixa de la operacion del trépano, remitiendo á nuestros lectores á la Medicina operatoria de Sabatier, que sabemos se está imprimiendo, de cuya obra no deben carecer los Cirujanos que desean instruirse á fondo en el arte de operar, para quienes únicamente está consagrado este artículo, que saldria de los límites de un diccionario si copiásemos en él lo que dicen los autores sobre dicha operacion.

TRIACA. (*Mat. Méd.*) La triaca electuario, cuya composicion dexamos descrita en el artículo ELECTUARIOS, ha sido una de aquellas preparaciones misteriosas á que se han atribuido innumerables virtudes, considerándolas sobre todo como un contraveneno ó antídoto universal; pero consistiendo toda su eficacia en el opio que contiene, debe ser su accion relativa á las propiedades que asignamos á este medicamento; sin embargo parece que entre todas sus preparaciones es la mas ventajosa para las afecciones espasmódicas de los órganos de la digestion. Así á solo este principio deben referirse los decantados efectos de la triaca en la peste, en la gota y otras enfermedades. Son incalculables los daños que deben haber resultado de tenerla por un contraveneno universal; pues en los casos de envenenamiento de opio es claro que aumentaria el mal en vez de destruirle.

TRIANGULAR. (*Anat.*) Adjetivo que se aplica freqüentemente en la Anatomía á varias partes que tienen semejanza con un triángulo, como los músculos triangulares de los labios, del esternon, varios ligamentos &c.

TRICEPS. (*Anat.*) Se llaman así los músculos que tienen tres cabezas. (*V.* MÚSCULOS.)

TRICÚSPIDES. (*Anat.*) Se llaman así unas válvulas del corazon que tienen tres puntas. (*V.* CORAZON.)

TRIQUIASIS. (*Cir.*) * Enfermedad de los párpados, causada por las pestañas que se meten hácia dentro del ojo. Esto excita un dolor vivo, seguido de inflamacion, de un lagrimeo continuo, y muchas veces de ulceracion en el ojo: estos síntomas aumentan considerablemente la causa de que proceden, y de ello resulta muchas veces la pérdida de la vista. La curacion de esta enfermedad debe empezar por la administracion de los remedios generales si se juzgan necesarios. Un fomento emoliente es bueno para humedecer y ablandar los bordes de los párpados; lo que puede hacer mudar la disposicion defectuosa de las pestañas. Si estos remedios fueren inútiles, será menester con unas pinzas ir arrancando las pestañas pelo por pelo. Quitada con esto la causa, la fluxîon se moderará mas pronto, y habrá tiempo de curar la inflamacion de los párpados antes que las pestañas vuelvan á retoñar. Tambien se ha puesto el nombre de triquiasis á una enfermedad de la vexiga, en la qual se echa la orina espesa y cargada de unos filamentos á manera de pelos. *

TRIQUISMO. (*Cir.*) * Nombre que se da á una fractura de los huesos planos, tan fina que casi es imperceptible, y por lo mismo se la llama tambien hendedura capilar, *rima capillaris.* Para no equivocarse en esta especie de fractura es menester poner un poco de tinta sobre la depresion capilar; se raspará luego aquel parage, y si el hueso está realmente fracturado, se ve una línea negra producida por la tinta que ha penetrado la fractura. Esto es importante saber en las fracturas del cráneo para determinarse la operacion del trépano, ó bien para evitarla. *

TRISMO. (*Véase en la clase de* ESPASMOS *el Género II.*)

TRISTEZA. (*Patal. é Hig.*) La tristeza se confunde generalmente con el pesar y con otros afectos análogos, y que representan el dolor de haber perdido un bien verdadero ó aparente. Sin embargo, el pesar significa ordinariamente una tristeza viva, repentina, y tanto mas fuerte quanto mas imprevista; y si la tristeza es durable, es un pesar prolongado. El efecto mas notable del pesar, dice Tisot, es ocasionar eretismo en las fibras, excitar molestia en el estómago, producir éxtasis ó estancaciones en los fluidos, y en fin espasmos. La tristeza tiene sus intervalos, mas ó ménos largos; sus efectos no parecen siempre los mismos, antes bien se observan con freqüencia contrarios ú opuestos, porque algunas veces cierra ó relaxa alternativamente, disuelve, condensa, separa, fixa, da ó quita la razon.

Los efectos del pesar, de la tristeza, de la melancolía y de otros afectos semejantes, son bastante análogos á los de la ira y temor, á los de un demasiado reposo ó actividad; y los síntomas que resultan son, con corta diferencia, los mismos. El fluido nervioso influye con lentitud en los órganos, las fibras se debilitan, los sísto-

les del corazon y de las arterias se ponen lánguidos, el movimiento progresivo de los fluidos se retarda, el rostro se pone pálido, los ojos abatidos, las secreciones se disminuyen, las funciones del estómago é intestinos se desarreglan, se pierde el apetito, y sobreviene sueño y languidez. Desde este punto los humores, si elaboran mal, se altera su mezcla, y se espesan poniéndose groseros, viscosos é incapaces de pasar libremente por los vasos capilares, que ya no tienen fuerza bastante para facilitar su curso y vencer su resistencia.

Tiene todavía la tristeza otros efectos y mayores influxos. Sus accesos, mas ó ménos violentos, descomponen en algun modo al hombre, y no le dexan mas sentimiento de su exîstencia que el disgusto de exîstir. Sus ideas esparcen una niebla muy densa sobre su corazon; sus afectos no tienen otro objeto que una total indiferencia para todos los placeres, y sus gustos consisten en no tener ninguno. Huye de la sociedad, y aun de los mismos consuelos; se complace en engolfarse en una profunda distraccion; quisiera alejar de sí el objeto de su dolor, y hace todos sus esfuerzos para tenerle siempre presente; teme el esperar, y se entrega á la desesperacion; se persuade por último que sus trabajos son mas terribles que todos los otros males.

Los efectos del pesar, de la tristeza y otras pasiones relativas, pueden combatirse eficazmente con la feliz combinacion de los auxîlios físicos y morales. Pero nos reducirémos á las indicaciones generales que deben deducirse de los efectos del pesar y de la tristeza.

Quando se emplean los medios físicos para remediar los desórdenes generales y particulares, causados por el pesar y la tristeza, es necesario elegir los mas suaves, porque así estas pasiones como la ira aborrecen los remedios acres é irritantes. Por lo mismo conviene ver si las sangrías, las bebidas atemperantes, diluentes y dulcificantes; la dieta humectante, mas ó ménos severa; las lavativas, los baños tibios, los tópicos laxântes, anodinos &c. estan indicados para laxâr los sólidos, disipar el eretismo universal, y disminuir las impresiones de la parte moral sobre la física. Se debe atender tambien á lo que pasa en los órganos gástricos y vitales; en una palabra, en la economía animal, y ver si observando las precauciones convenientes á su estado, se nota que esten indicados los aperitivos, los marciales, los amargos, los antiescorbúticos &c. para destruir los éxtasis en los fluidos, restablecer las digestiones, las excreciones y secreciones, ó corregir la alteracion de los humores.

Siendo algunas veces necesarios los cordiales antiespasmódicos, y aun los hipnóticos, para destruir los espasmos, calmar los dolores, embotar el sentimiento y la fuerza de la imaginacion, y restituir al alma la tranquilidad física, sin la qual no puede un enfermo triste y apesadumbrado gozar las dulzuras del sueño, del qual depende la

cesacion de la turbulencia y de los síntomas; le corresponde al Práctico ver en qué casos y en qué tiempo debe usar de estos diferentes remedios, junta ó separadamente.

Serian ineficaces por sí mismos los medicamentos indicados arriba, si no se adoptasen al mismo tiempo los auxîlios morales para destruir la causa del pesar: por lo que se podrá satisfacer á esta indicacion urgente, valiéndose de todas las pasiones suaves; pues enseña la experiencia que los consuelos, la tranquilidad del alma, la paz interior, la alegría, la seguridad, el buen ánimo, la esperanza de curar &c. producen efectos propios para reprimir el arrebatamiento de los espíritus, templar su causticidad, suavizar los sólidos, corregir su undulacion, restablecer su tono, disipar los espasmos y las irritaciones del sistema nervioso, hacer que suceda la calma á la tempestad, la armonía al desórden, el equilibrio á la desigualdad; y en fin, facilitar los buenos efectos de los remedios: tan cierto es que la Medicina no puede corregir los extravíos de la naturaleza, sino en quanto las pasiones tristes del alma no contrarian á este arte saludable.

TRITEOFIA. (*Véase en la clase de* CALENTURAS *el Género* VII.)

TRITURACION. (*Fisiol. y Mat. Méd.*) En general es la accion de moler alguna cosa; pero en Fisiologia se emplea esta voz quando se trata de la digestion para expresar la idea de las sacudidas que sufren los alimentos en la boca y en el estómago. (*Véase* DIGESTION.) La Farmacia se vale de la trituracion para preparar varios medicamentos.

TROCANTERES. (*Anat.*) Se llaman así las dos eminencias que se hallan en el hueso del muslo. (*V.* FÉMUR.)

TROCAR. (*Cir.*) *Instrumento de Cirugía, que consiste en un punzon de acero de unas dos pulgadas y media de largo, exâctamente redondo, con un mango en su extremidad posterior, hecha á modo de una pera, y terminado por su extremidad anterior en una punta triangular. De los tres ángulos cortantes que forman la punta de aquel instrumento, toma el nombre de trocar. Los autores latinos lo llaman *acus triqueta*. El punzon de que acabamos de hablar está contenido dentro de una cánula de plata proporcionada á su volúmen. La extremidad anterior de la cánula está abierta, no solamente por la punta, sino tambien por los costados, para dar una salida fácil á las materias líquidas derramadas en aquella capacidad. Esta cánula debe estar cortada exteriormente en bisel para que se adapte justamente en el principio de la punta triangular del punzon, que no exceda á su vulto sino lo ménos que sea posible. Por este medio el trocar armado con su cánula penetra mas fácilmente las partes que ha de dividir, y esto ahorra muchos dolores al enfermo.

La parte posterior de la cánula es una plancha exâctamente redonda, cuya parte posterior es algo cóncava, y la anterior algo convexâ. Esta plancha tiene dos agujeritos, para que pasando por ellos un hilo podamos sujetar la cánula con un vendaje ceñido ó circular.

Mr. Petit perfeccionó la construccion de este instrumento. Hizo alargar el pabellon de la cánula en forma de cuchara, terminada en pico de jarro, para facilitar la salida del fluido é impedir que corra sobre el cútis. Esta ventaja seria de poca consideracion, porque los fluidos derramados forman un arco al salir de la cánula, mayormente en la operacion de la paracentesis ó puncion en el vientre de los hidrópicos; pero aquella prolongacion tiene una utilidad señalada, y relativa á otra adicion que Mr. Petit tiene hecha en el trocar, que es un encaxe que se extiende por afuera en todo el largo de la cánula. Esta depresion es muy ventajosa para la abertura de los depósitos, de los tumores enkistados, y otros casos donde conviene conocer la naturaleza del fluido derramado antes de determinarse á hacer una operacion; y quando se quiere hacer incision en el encaxe ó canalita longitudinal que hay en la superficie exterior de la cánula, sirve para guiar al bisturí.

El trocar sirve tambien en la operacion del hidrocele; y para este caso algunos Cirujanos tienen un trocar mas delgado y mas corto que el que acabamos de describir para la paracentesis. Mr. Foubert se servia de un gran trocar, cuya cánula estaba abierta, para practicar su método de sajar. Mr. Petit inventó un trocar para las contra-aberturas: su cánula es redonda, y tiene una hendidura en todo lo largo de su cuerpo, y dos agujeros en un extremo para pasar una venda por ellos. La construccion del mango de este trocar es semejante á la del faringotomo. Mr. Foubert se sirvió tambien del trocar corvo para hacer la puncion de la vexiga por encima del hueso púbis, en caso de ser absolutamente imposible el sondar los enfermos que padecen retencion de orina, y para acudir á un remedio urgente, atendiendo á que las candelillas se abren un camino en la vexiga por la via natural. Mr. Fluran, Cirujano de Leon de Francia, se servia tambien de un trocar semejante para el mismo caso; pero executaba la puncion por el intestino recto: esta es una operacion nueva, que este último Cirujano ha inventado, y que hasta ahora ha probado bien. *

TROCISCOS. (*Mat. Méd.*) Los trociscos son una mezcla de polvos y de substancias viscosas, mucilaginosas, á lo que se la da la figura de masitas redondas, llanas, piramidales, triangulares, cúbicas &c. El principal uso de esta forma de receta es poder ordenar ciertos medicamentos de modo que se fundan lentamente en la boca, y que de esta pase poco á poco al estómago; por esta razon se hace entrar las mas veces en los trociscos bastante azúcar ú otras

substancias agradables al paladar. Quando los zumos de las frutas se desecan, despues de haberles añadido una gran porcion de azúcar, se llaman piloncitos. Los trociscos se distinguen en internos y en externos: de los primeros hay varias composiciones oficinales, y rara vez se ordenan magistralmente; y si se llegan á ordenar, se debe tener presente, con Pichler, que del mismo modo que los lambíticos, se deben chupar y deshacer con lentitud en la boca, y que su mejor recipiente es el mucilago de la goma tragacanto. En nuestra Farmacopea se hallan consignadas algunas preparaciones de este género, y son las siguientes:

Trocisco de carbonate de plomo alcanforado. (*Trociscos blancos de Rhasis.*) ℞. De carbonate de plomo blanco puro onza y media; de almidon y goma arábiga, de cada cosa dos dracmas; de alcanfor media dracma. Pulverícese separadamente y mézclese, y con suficiente cantidad de agua háganse trociscos.

N. B. Siempre que se prescriban con opio, á cada dracma de trociscos se le añadirán tres granos de opio.

Trociscos gomados de malvavisco. (*Pastillas de malvavisco.*) ℞. De raices recientes de malvavisco quatro onzas; de agua seis libras. Limpias y cortadas hiervan levemente: en la coladura disuélvase primeramente en fuego lento, y muévase sin parar con espátula de madera; de goma arábiga muy blanca triturada dos libras y media: despues mézclense dos libras y media de azúcar muy blanca. Cuélese y evapórese hasta la solidez de masa muy blanda sin dexar de moverlo: añádanse quatro claras de huevo disueltas en quatro onzas de agua de azahar: agítese sobre el fuego hasta la consuncion de la humedad: échese en un papel blanco rociado de polvo de almidon; expóngase en colador de cerda: despues quítese el papel, y apártese el almidon que quede, y hágase tablitas la masa fria ya, y cubriéndola de nuevo de almidon, guárdense en vaso proporcionado.

Trociscos de mercurio escarótico. ℞. De muriate oxîgenado de mercurio una onza; de almidon una onza y seis dracmas; de goma tragacanto dos dracmas. Háganse polvos menudos en mortero de vidrio, y con suficiente cantidad de agua háganse trociscos. En cada dracma contienen un escrúpulo de muriate oxîgenado de mercurio sublimado.

Trociscos de bejuquillo ó ipecacuana azucarada. ℞. De ipecacuana en polvo una dracma; de azúcar blanca cinco onzas y media; de goma tragacanto tres dracmas; de agua quanto baste para disolver la goma: mézclese y háganse ciento quarenta y quatro trociscos, que se han de secar bien. La dósis es un escrúpulo, ó dese cada vez un trocisco. En cada escrúpulo contienen medio grano de raiz de ipecacuana.

Trociscos de nueces de cipres. (*de Ramich.*) ℞. De zumo de membrillo diez y seis onzas; de zumo de agraz onza y media; de bayas de cipres tres onzas; de hojas de mirto dos onzas; de rosas encarnadas una onza: cuézanse levemente en vasija proporcionada, y añádase á lo colado de polvos de goma arábiga onza y media; de sándalo citrino diez dracmas; de zumaque y rosas encarnadas, de cada cosa una onza; de pimienta de Tabasco onza y media: evapórese al sol hasta que quede seco, y pulverícese la masa sutilmente, y con suficiente cantidad de agua de rosas fórmense trociscos, que se han de secar á la sombra. La dósis es de una á dos dracmas.

Trociscos de mirra compuestos. ℞. De goma de mirra media onza; de las gomas de asa-fétida, sagapeno y opoponax, de hojas de ruda, poleo y menta aquática, de cada cosa dos dracmas; de rubia de tintoreros y simiente de peregil, de cada cosa dos dracmas: háganse polvos finos, y con suficiente cantidad de cocimiento de artemisa háganse trociscos, séquense á la sombra, y guárdense para usarse en vaso tapado. La dósis es una dracma.

Trociscos de agárico. (*V.* PREPARADOS DE AGÁRICO.)

Trociscos de coloquíntidas. (*Alhandal.*) (*Véanse* PREPARADOS DE COLOQUÍNTIDAS.)

Trociscos escilíticos ó de cebolla albarrana. ℞. De pulpa fresca de escila preparada en coccion una libra; de corteza de dictamo blanco pulverizado quanto baste: háganse trociscos segun arte, séquense á la sombra, y guárdense para usarlos. Entran en el electuario teriacal magno.

Trociscos tartarizados de hierro. (*Glóbulos marciales.*) (*V. las preparaciones de hierro.*)

Trociscos de víboras. ℞. De polvos de los cuerpos de víboras preparados con las entrañas Q. S.; de mucilago, de goma tragacanto preparada con vino blanco quanto baste. Háganse trociscos segun arte, los que se han de secar á la sombra, y barnizar con bálsamo negro peruano, y se guardarán para usarlos. Entran en el electuario magno teriacal.

Trociscos de cálamo aromático de Hedycroy. ℞. De yerba de maro, mejorana, asaro, leño de acibar, de cada cosa once onzas; de raiz de cálamo aromático, valeriana esquenanto, corto hortense ó yerba de Santa Maria, de corteza de canela, opo bálsamo, xilobalsamo, de cada cosa diez y seis onzas; de hojas de malabatro, espica-nardo, de corteza de casia linnea, de goma de mirra, de azafran, de cada cosa treinta y dos onzas; de simiente de amomo sesenta y tres onzas; de almáciga cinco onzas y dos dracmas; de buen vino sficiente cantidad: todo bien pulverizado se amasa con vino, y se pueden formar, si se quiere, trociscos, y guardar para usarse. Tan solamente entran en el electuario magno teriacal, y

siempre que se haga se deben tener prevenidos, porque no sirven para otros usos mas que para este.

Trociscos compuestos de cangrejos. (*Piedra cordial de Goa.*) ℞. De las extremidades ó uñas de cangrejos tres onzas; de ojos de cangrejos, de coral roxo, de succino blanco, de asta de ciervo cruda, de cada cosa una onza; de raiz de contrayerba, de margaritas orientales, piedra bezoar occidental, de cada cosa media onza, y cuerpo de víboras dos dracmas: de todo se ha de hacer un polvo sutilísimo, segun arte, y se forman trociscos con gelatina de cuerno de ciervo, que se han de secar á la sombra: en las oficinas se guardan sin hacer trociscos, con el nombre de uñas de cangrejos, y entran en la composicion de los polvos de quina del bezoárdico de Curvo.

TROCLEA. (*Anat.*) Es lo mismo que *polea ó garrucha.* (*Véase este artículo.*)

TROCLEADOR ó TROCLEATOR. (*Anat.*) Se llama así uno de los músculos del globo del ojo (*V.* VISION.), que tambien se llama grande obliqüo del ojo.

TROMBUS. (*Cir.*) * Tumor formado por una porcion de sangre derramada, que forma un cuajo debaxo de los tegumentos de resultas de alguna sangría &c. La causa de este tumor es que no se ha abierto bastante el cútis por falta de no elevar la lanceta; ó quando se presenta un pedazo de gordura en la abertura, entónces una porcion de sangre, que no puede salir libremente, se derrama en las celdillas del texido celular, y forma el tumor de que hablamos. Quando el trombus es pequeño, basta mojar con agua fresca la compresa que se aplica sobre la herida, con cuyo auxîlio se hace perfectamente la resolucion. Si el tumor es considerable es preciso poner un poco de sal comun entre los dobleces de la compresa mojada. La resolucion se hace con mucha facilidad, y sin otro inconveniente que el equimosis que queda en el brazo. En las personas que tienen la sangre viciada, mayormente quando se han retardado los auxîlios indicados, el mas mínimo trombus acarrea la supuracion de los labios de la solucion. (*V.* SANGRÍA.)

TROMPA DE EUSTAQUIO. (*Anat.*) Se llama así un conducto ó comunicacion que hay desde el oido á la boca. (*V.* OIDO.)

TROMPA DE FALOPIO. (*Anat.*) Se da este nombre á una de las partes de la generacion de la muger. (*V.* GENERACION.)

TRONQUIN. (Teodoro) (*Biog.*) Ciudadano de Ginebra. Estudió la Medicina baxo la direccion de Boerhaave, y llegó á ser uno de sus discípulos mas distinguidos. Recibió el grado de Doctor en la Universidad de Leyden, y practicó con buen suceso en Amsterdam, donde fué Inspector de los hospitales y del Colegio de Medicina; volvió á Ginebra, y profesó allí la Medicina. El método de la inoculacion empezaba á acreditarse; Tronquin la adoptó, y la hizo

valer; pasó á Paris en el año de 1756, y el buen suceso que tuvo el Duque de Chartres y otros muchos Señores, puso en gran concepto á este Profesor, y la inoculacion. Diferentes Academias le nombráron por su individuo, entre otras la de Lóndres, de Berlin, de Stockolmo, de Edimburg &c. Murió en Paris en el año de 1781, á los setenta y tres de su edad. Tronquin ha dexado muchas obras manuscritas sobre diferentes objetos; á saber: de las *enfermedades venéreas*, del *arte de partear*, de las *enfermedades de los ojos* y *de los pulmones* &c. Dió tambien diversos artículos de Medicina para la Enciclopedia; y un tratado *de colica pictorum* en 8.°, que no sostiene su brillante reputacion, aunque contiene algunas buenas observaciones. D. H.

TRONCO. (*Anat.*) Se llama así la segunda parte del esqueleto. (*Véase este artículo.*)

TUBÉRCULOS. (*Med. Práct.*) Se entiende por tubérculos ciertos tumorcillos que tienen la exterioridad de glándulas endurecidas. La abertura de los cadáveres ha mostrado en muchas ocasiones iguales tubérculos formados en los pulmones. Estos tumores al principio son indolentes; pero despues se inflaman, y de aquí pasan á abscesillos ó vómicas, las que rompiéndose y vaciando en los bronquios la materia que incluyen, producen una expectoracion purulenta; y de este modo son el orígen de la tísis. (*Véase la especie* TÍSIS SECA, *Género* II, *Orden* I *de la clase de* CAQUEXÎAS.)

TUBEROSIDADES. (*Anat.*) Se da este nombre á las eminencîas desiguales y ásperas de los huesos. (*V.* HUESO.)

TUBO. (*Anat.*) Es un cilindro hueco, pero en Anatomía se usa îndistintamente esta voz y la de canal, y se suele aplicar á todos los vasos y otros canales, como el de los intestinos, que se suele decir tubo intestinal, los tubos capilares &c.

TUBULOSO. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece á los tubos, y así decimos la substancia tubulosa de los riñones, porque se compone de muchos tubos. (*V.* RIÑONES.)

TUCIA. (*Mat. Méd.*) Óxîde metálico, duro, agrio y aspero, que participa del zinc, del cobre y del estaño. Se usa exteriormente como desecante y detergente, y entra en varios colirios y ungüentos para ciertas especies de oftalmîas &c.

TUMEFACCION. (*Cir.*) * Es la accion de hincharse el cútis ó de formarse un tumor. En la gonorrea sobrevienen muchas veces inflamaciones y tumefacciones de los testículos, ya por la debilidad de los vasos, los movîmientos violentos, el uso indiscreto de los astringentes, la falta de purgacion, ó ya por alguna otra causa semejante. *

TUMOR. (*Cir.*) * El tumor es una elevacion preternatural que sobreviene á alguna parte del cuerpo. Esta voz viene del latino *tu-*

mere , hincharse , entumecerse. Los tumores se forman , primero por la acumulacion y la detencion de algun humor; entónces se llaman tumores humorales, y toman el nombre de apostemas quando atacan las partes blandas (*V.* APOSTEMA.), y el de exôstosis quando afectan las partes duras. Hay tumores causados por la dislocacion de algunas partes orgánicas: en tal caso se llaman hernias, esto es, quando se ha dislocado alguna parte blanda , y dislocaciones, quando las partes duras han salido fuera de su lugar. La tercer clase de tumores reconoce por causa la presencia de algun cuerpo extraño; es decir, qualquier cosa que actualmente no entra en la composicion de nuestro cuerpo. Los tumores pueden formarse en la parte interior ó en la parte exterior de nuestro cuerpo, y en uno y otro caso pueden ser animados ó inanimados. Los que se han formado en nosotros son de dos especies: los unos se han formado por sí mismos, tales como la piedra en los riñones, en los uréteres, en la vexiga de la orina, en la de la hiel, ó en qualquier otra parte del cuerpo; la mola en la matriz; las lombrices y demas insectos en los intestinos, ó en alguna otra parte. Los demas se han hecho cuerpos extraños, porque han permanecido demasiado tiempo en el cuerpo, tal es una criatura muerta en la matriz, ó porque se han separado del todo, tales son las esquirlas de los huesos, una escara &c.

Los cuerpos extraños que han entrado en el cuerpo haciendo una division, ó sin hacer division: un dardo, una bala, un casco de bomba, y todos los cuerpos arrojados con violencia , estan en el primer caso. Los que entran sin hacer division son los cuerpos de toda especie que se introducen por las aberturas naturales, tales como los ojos, la nariz, el esófago, las orejas, el ano, la vagina, la uretra ó la vexiga. Algunos ponen entre los cuerpos extraños el ayre, que insinuándose en el intersticio de las partes, forma tumores que tienen diferentes nombres, segun las partes que ocupan. (*V.* ENFISEMA.) Todo cuerpo extraño debe ser extraido, siempre que se pueda, para evitar que crezca, si se ha formado en el mismo cuerpo, tal como las piedras de la vexiga; ó que si ha venido de afuera cause con la presion accidentes, que luego impidan su extraccion, ó á lo ménos la hagan difícil. Hay varios modos de extraer los cuerpos extraños; los unos no pueden extraerse sino haciendo una abertura, como la litotomia para la extraccion de la piedra orinaria. Las demas pueden extraerse sin hacer division ninguna. Si extraemos un cuerpo por la misma parte por donde entró, este método se llama atraccion ó expulsion. Si al contrario, se le hace salir por la abertura opuesta, se llama impulsion.

La diversidad de los cuerpos extraños que pueden entrar, los diferentes lugares en que se colocan, los singulares medios que es preciso inventar para hacer su extraccion, y finalmente, los acciden-

tes que producen aquellos cuerpos extraños, exîgen de parte del Cirujano mucho ingenio y mucha destreza. En el primer tomo de las Memorias de la Real Academia de Cirugía de Paris se halla una gran Memoria muy interesante sobre los varios medios de procurar la salida de los cuerpos extraños del esófago, por Mr. Hevin, Secretario de correspondencias de la misma Academia.

Antes de hacer la extraccion de un cuerpo extraño, qualquiera que sea su especie, debemos hacernos cargo de la estructura de la parte en que se halla; informarnos y asegurarnos, si es posible, del tamaño, figura, materia, cantidad y situacion del cuerpo extraño, y de la fuerza con que entró en el cuerpo, si es que ha venido de afuera: ademas de esto es menester colocar al enfermo y á la parte en una situacion cómoda, y tal que los músculos se hallen en un estado de relaxacion, y finalmente, hacer eleccion de los instrumentos mas convenientes para hacer su extraccion.

Los cuerpos extraños introducidos en alguna abertura natural, deben ser extraidos prontamente. Antes se deben hacer inyecciones de aceyte de almendras dulces para lubrificar el paso, y facilitar por este medio la salida del cuerpo. En quanto á los cuerpos extraños que no pueden extraerse sin hacer division, ó sin agrandar la abertura hecha ya por el mismo cuerpo, véase INCISION, CONTRA-ABERTURA y HERIDAS CON CUERPO EXTRAÑO. *

Las varias especies de tumores que hemos clasificado en este artículo se hallan descritas en el de INFLAMACION, ERISIPELA, ESCIRRO, EDEMA. Tambien pueden comprehenderse entre la clase de tumores humorales las aneurismas, várices, hemorroides ó almorranas, pólipos, por lo que se podrán consultar todos estos artículos y los de HERNIA verdadera y falsa, por lo que será preciso tener conocimiento del hidrocele, sarcocele &c. En los artículos de DISLOCACION, EXÔSTOSE y ANQUILOSE se adquirirán las correspondientes ideas de los tumores formados en las partes duras. La doctrina de la supuracion, enduracion, transmutacion y gangrena parece inherente á este artículo, por ser las terminaciones mas comunes de los tumores; y aun pudiera añadirse la caries.

TURBIT MINERAL. (*V.* ÓXÎDES *y* PREPARADOS DE MERCURIO.)

TURBIT VEGETAL. (*Mat. Méd.*) Es la raiz del *convolvulus turpethum* de Linneo, que crece en América, y de la qual solo se usa la parte exterior. Es amarga y nauseabunda, y tiene un principio resinoso distribuido con desigualdad. Es un purgante fuerte, pero no puede regularse fácilmente su accion; y así aunque su extracto resinoso se ha usado como purgante drástico en las mismas circunstancias y dósis que la xalapa, siempre debe ser esta preferible.

TURGENCIA. (*Med. Práct.*) Con este nombre designaban

los antiguos qualquiera congestion humoral, y principalmente las de primeras vias. Entónces estaban indicados los purgantes y eméticos, atendiendo á la urgencia, esto es, al riesgo que amenazaba, á la vergencia ó á la evacuacion, á que parecia inclinada la naturaleza, y á la conferencia ú oportunidad de la evacuacion.

TUSILAGO. (*Mat. Méd.*) El tusilago (*tussilago farfara* de Linneo, y de la familia de las corumbíferas de Jussieu) es una de las plantas mas comunes en Francia; vegeta y crece tanto en terreno seco y arcilloso, como en el graso y húmedo; y es tan abundante en ciertos parages, que han buscado medios para destruirla, porque perjudica al crecimiento de otros vegetales mas útiles.

El sulfate de hierro produce en la infusion aquosa de esta planta un color negruzco, que parece manifestar un principio astringente. Hay pocas plantas cuyas excelencias contra las afecciones del pecho se hayan preconizado tanto como las del tusilago: los antiguos hacian inspirar el vapor de las hojas á los enfermos atacados de tos y de ortofnea, y en el dia han intentado aplicarla contra la tísis escrofulosa. ¿Pero será preciso creer ese número prodigioso de curar asegurado con tanta certeza por algunos autores? Cullen pretende haber conseguido la curacion de muchas úlceras escrofulosas haciendo tomar el xugo de las hojas frescas en cantidad de algunas onzas; pero si, como lo confiesa él mismo, su esperanza ha salido vana algunas veces, ¿no se podrán atribuir á otras causas las felices mutaciones que ha observado? El tusilago se da en infusion teiforme, ó en cocimiento, del mismo modo y en las mismas dósis que una tisana ordinaria. Para preparar el xarabe llamado *xarabe de farfara*, del que se pueden tomar dos ó tres onzas, se sirven de las flores, y se pueden mezclar á otras bebidas. La pulpa de las raices se emplea igualmente para hacer un loock pectoral.

UGUET. (Gerónimo) (*Biog.*) Médico: dió á luz *Discursos de los baños de agua dulce*. Zaragoza, 1640, fol.

ÚLCERA. (*Cir.*) Es una solucion de continuidad, ó una pérdida de substancia en las partes blandas del cuerpo con derramamiento de pus ó materia semejante que proviene de una causa interna, ó de una herida que no está todavía reunida. Galeno define la úlcera una erosion inveterada de las partes blandas del cuerpo, en cuya conseqüencia, en lugar de sangre arroja una especie de pus ó sanies que impide la consolidacion. Etmullero la define una solucion de continuidad provenida de alguna acrimonia corrosiva que roe las partes y convierte el alimento propio del cuerpo en una materia saniosa. Quando esta solucion de continuidad se verifica en una parte huesosa se llama caries. Galeno, por lo regular, usa indistintamente de las voces úlcera y herida; pero los árabes, y con ellos

los modernos, hacen distincion entre estas dos voces. (*V.* HERIDA.) Se han excluido del número de las heridas todas las divisiones de las partes blandas que han sido causadas por el movimiento insensible de los líquidos contenidos en el mismo cuerpo, ú ocasionados por la aplicacion exterior de algunas substancias corrosivas: á estas se las ha llamado úlceras. Todas las heridas cuyos bordes inflamados vienen á supurarse, degeneran en úlcera. Comunmente se cree que las úlceras espontáneas provienen de una acrimonia ó de una disposicion corrosiva de los humores del cuerpo, ya provenga de un veneno, ya de un humor virolento, ó ya de alguna otra causa; y como se presentan casos en que sin la menor duda es preciso admitir la influencia de la constitucion en las úlceras, se ve la necesidad de dividirlas del modo siguiente: *tópicas* y *constitucionales*, division muy útil para su conocimiento y método curativo. Se da el nombre de las primeras á aquellas que constituyen la enfermedad de una parte qualquiera, y se halla sano lo restante del cuerpo; y se dicen constitucionales las que dependen de un vicio en el sistema, y la úlcera se considera como un efecto de esta alteracion general. Si de resultas de una úlcera tópica, como un cancro, se alterase el sistema por las absorciones, padeciese calentura lenta, y aun llegase á formarse la tísis, como se ha visto, se llamará dicha úlcera *tópico-constitucional*; y *constitucional-tópica* si de resultas de una afeccion general, como herpes, escorbuto, vicio venéreo &c., sobreviniese una úlcera que llevase la atencion.

Ademas de esta distincion general se hacen otras varias; así las hay *simples*, llamadas tambien purulentas simples, las que dando un buen pus, se logra á beneficio de remedios sencillos su curacion: *complicadas*, si ademas del pus les acompañan otras afecciones ó vicios generales: *malignas*, quando se notan unos caractéres que desde el principio hacen temer, como las cancriformes: *callosa*, si los bordes son duros y callosos: *hipersarcótica*, si hay aumento de carne que suele dar sangre: *fungosa*, si fuese á manera de hongo: *cavernosa* ó *sinuosa*, si la entrada ó boca es angosta y el fondo es ancho: *fistulosa*, quando ademas de los caractéres anteriores se agrega arrojar un pus mal trabajado: *cariosa*, quando la úlcera llega á interesar el hueso: *cancrosa*, si se notan bordes callosos, redoblados, humor corrosivo, dolores lancinantes y demas que acompañan al cáncer (*V. este artículo.*): *cancriforme*, quando acompaña todo esto ménos los dolores lancinantes: *crónicas*, las que duran mucho tiempo: *inveteradas*, si pasan de dos años: *carcinomatosas*, las que van acompañadas de los caractéres de carcinomia: *cacoetes*, que tambien llamáron quirónicas, talefias &c., segun los nombres de los que decian curarlas bien, son aquellas que no pudiendo reducirse á ninguna de las especies conocidas, son rebeldes,

dificiles de curar, y se niegan á la accion de todo medicamento.

Por razon del fluido ó material que arrojan se les da tambien diferentes nombres, como el de *viciada* á la que arroja el pus con malas qualidades; tambien la llaman *sórdida: icorosa, corrosiva* ó *depascente* quando es tal el material que destruye las partes que toca: *saniosa* ó *pútrida*, quando pone de mal carácter las partes por donde pasa; á estas suelen colocarlas en la clase de complicadas.

Causas. Las causas que pueden producir en varias ocasiones las úlceras son muy diferentes; pero si se exâminan con atencion, se pueden reducir á las clases siguientes: 1.ª A las causas ocasionales ó determinantes, como heridas en general, golpes que terminan por supuracion, muchos tumores que paran en lo mismo, y aun en gangrena. 2.ª A las predisponentes, como todos los desórdenes del sistema que se dirigen hácia algunas partes, las indisposiciones particulares de estas, como sucede en las calenturas que terminan por abscesos críticos, como sucede en el mal venéreo, escrófulas, escorbuto &c. 3.ª Finalmente, las úlceras pueden ser el efecto de la reunion de las dos causas antecedentes: así una escoriacion pequeña, que fácilmente se cura en un sugeto de buena constitucion, produce una úlcera incómoda y de difícil curacion quando hay algun vicio de los mencionados.

Pronóstico. Varía mucho: 1.° Por las causas ocasionales: si fuese producida por una escoriacion, quemadura &c., se curará generalmente mas pronto y bien que la ocasionada por un casco de granada ú otro semejante. 2.° Por la parte que padece: así las que se hallan en músculos, texido celular &c. no son tan difíciles como las de tendones, nervios &c. 3.° Por el lugar: las internas son mas malas que las externas; y últimamente quieren que por la edad varie tambien el pronóstico, porque en efecto sucede que en los viejos tardan mas las úlceras, pues curan con ménos facilidad que en los niños y adultos.

Curacion. Se han guardado escrupulosamente (y aun en el dia se observa) los quatro tiempos ó estados de supuracion, mundificacion ó detersion, encarnacion y castrizacion, con tal rigor que todas las úlceras habian de pasar por ellos, y se les aplicaba sucesivamente la serie de remedios que para cada estado tenian, así los supurantes, detersivos, sarcóticos y cicatrizantes, y no se hubiera abandonado semejante método á no haber manifestado la práctica su inutilidad en el mayor número de casos; en efecto, notamos freqüentemente que una úlcera solo con la aplicacion de unas hilas se cicatriza al cabo de quince ó mas dias, habiendo la naturaleza (como en muchas ocasiones) hecho la curacion sin necesidad de semejantes remedios, y por medio de una linfa que interponiéndose entre las partes sanas y las que no lo estan separa unas de otras, y

otras veces produciendo unos pezoncitos carnosos, que forman despues una hermosa cicatriz, sin que sea extraño ver formarse inmediatamente en estos casos una escara ó costra que despues de desprendida aparece bien curada la úlcera. Serán del caso los medicamentos supurantes quando no pueda por sí la naturaleza, como sucede por no tener suficiente fuerza, en cuyo caso serán muy útiles los corroborantes, en otros los estimulantes, haciendo en realidad el oficio de verdaderos supurantes, mejor que el ungüento basalicon, manteca, diaquilon gomado, y otros que inmediatamente usan para supurar.

Lo mismo deberá entenderse respecto al segundo estado: así si el estado de la úlcera y sus fuerzas no bastasen á arrojar ó desprender las materias que estorban, se la ayudará con los medicamentos propios, como alumbre, quina y otros, que aumentando el tono, favorezcan aquella inflamacion esfoliática, y quanto antes llegue á conseguirlo, y no atenerse al bálsamo verde, tintura de mirra, áloes y otros, que estimulan demasiado y no dan tono. Para el tercer estado ó encarnacion usan hilas secas con el fin de absorver las humedades, polvos absorventes, albayalde y demas preparaciones de plomo; y si llegan á crecer demasiado las carnes aplican planchas de plomo con su vendaje; y en caso de no ser suficientes, echan mano del alumbre quemado, precipitado roxo, piedra infernal, y aun del mismo fuego. Estos mismos medicamentos se emplean con el mejor suceso por los Profesores de nota, pero sin la precision rigurosa que se ha dicho. Para el último emplean ungüentos metálicos, hilas quemadas raspadas, algunas hojas de vegetales, como de acelgas, de parra &c. Estos quatro pasos se han de mirar con mucho cuidado; pero solo los ha de dirigir el arte en los casos de suma necesidad.

Siendo el tratado de úlceras una materia tan interesante, parece que debemos añadir aquí alguna cosa sobre la curacion con la brevedad que exîge un diccionario. A cinco reglas generales pueden reducirse todas las advertencias que para el tratamiento de dicho mal deben tenerse presentes. 1.ª En toda úlcera se aproxîmarán quanto sea posible los bordes, pues separados aumentan la superficie, y se hace mayor y mas duradera; esto se consigue por medio de vendajes bien aplicados, tiras de emplasto &c. 2.ª En lugar de ungüentos, que generalmente son laxântes, afloxan los tegumentos, y un tan quanto tocan, llegando muchas veces si se enrancian á estimular en términos de producir funestas conseqüencias, se deben preferir los fomentos, sean de sauce, succino, quina ú otro semejante. 3.ª Conviene curar las úlceras lo ménos que sea posible, pues de lo contrario se aumentan los estímulos con el ayre, hilas y trapos que de nuevo se ponen, y al limpiarlas suelen suspenderse los progresos de los pezoncitos carnosos, ó quitarlos enteramente; sin embargo, tie-

ne algunas excepciones, v. gr. si el pus fuese muy corrosivo, oliese mal, incomodase mucho, estimulase, escoriase &c. será preciso curarlas mas á menudo, usando de fomentos antisépticos y algunas fumigaciones de la misma índole, cuya grande utilidad ha comprobado ya la experiencia. 4.ª Deben quitarse todos los cuerpos extraños que estimulen, sean de la naturaleza que quieran, pues de otro modo se retarda mucho la curacion. 5.ª El plan dietético no debe consistir en caldo solo del puchero, como acostumbran, sino en buenos alimentos y apropiados á la naturaleza del mal; no privar á los dolientes del exercicio, porque es muy útil en ciertos casos, como en las cacoetes; en lugar de las luces que ponen muchos para saturar la atmósfera, es mejor un buen sahumerio; curar las llagas con la mayor brevedad, procurando siempre apretar un poco el vendaje para evitar se formen carnes fungosas. Entendidas estas reglas, que generalmente convienen en toda úlcera, veamos ligeramente otras para la curacion de las que consisten en vicios del humor, y en el del sólido ó partes enfermas.

Si el pus que fluyese fuera claro, transparente, como verdoso, corrosivo &c., como se ve en las úlceras saniosas, se procurará impedir toque los bordes de la misma llaga; para esto se usa de los absorventes, hilas secas, polvos de rosa, quina, albayalde, greda, asta de ciervo &c.: esta misma indicacion valdrá en la úlceras que llaman *depascentes*, pues lo principal es evitar los progresos que causaria el mismo pus; y para evitar los dolores se darán tambien algunos calmantes, y á la parte un poco de pomada de Saturno; ungüento minio, ó una mezcla del extracto de Saturno y manteca fresca, que suele ser muy buena. Si llegase á punto de hacerse pútrida, las miras serán idénticas, oponiéndose siempre á los progresos por medio de los antipútridos, quina interior y exteriormente, algun calmante, alcanfor, licor anodino mineral, asa-fetida y otros antiespasmódicos; los fomentos de quina ó sauce en vino, manzanilla &c.: estas precauciones tienen lugar en las sórdidas y demas que contienen un vicio del fluido ó pus.

Para aquellas que provienen del sólido ó partes de las mismas úlceras, debe ser otro el tratamiento; por tanto en las fungosas, hipersarcóticas &c., se indagará la naturaleza de la carnosidad, su color, dureza, si está agarrada por medio de pedículo ó no, pues de todo esto depende el que se tengan unas veces por benignas, y otras se cuenten por complicadas: para su curacion se emplea con bastante utilidad la compresion por medio de planchas de plomo, los astringentes, quina, alumbre calcinado y otros; la raiz de genciana y los desorganizantes. Las sinuosas, cavernosas ó foliculosas, aunque tengan poca superficie, como en el fondo suele ser ancho y algo profundo, sucede que el pus se detiene con facilidad, estimula por su

presencia, y lo que importa es dar pronta salida, procurando hacerlo por la buena situacion de la parte, un buen vendaje expulsivo, inyecciones apropiadas á la calidad de la úlcera, una contra-abertura en el fondo del seno, pasando despues un sedal; y aunque algunos aconsejan se llene el hueco de hilas secas para impedir se detenga el pus, es muy incómodo semejante método, y la práctica lo ha desterrado. En la fistulosa tendrá lugar todo lo dicho, y ademas se cuidará de la callosidad de los bordes, que deberán cauterizarse. Lo mismo sucederá con la callosa, y ademas se indagará siendo constitucional, si el vicio fuese venéreo, escorbútico ó de otra naturaleza, para no olvidar los remedios apropiados. Las caquietes, cuyo asiento mas comun es en las piernas, duran muchísimo, arrojan un pus de mal olor y peor calidad, lo qual hizo creer á algunos facultativos que era un desahogo ó vertiente de la constitucion, por lo que no querian curarlas; á otros les sirve de pretexto para pedir limosna por las calles, como se ve continuamente, y no han procurado por lo mismo la curacion. Parece que semejantes úlceras dependen del vicio tópico, y no es necesario dexar fluir el humor, pues con esto solo se consigue aumentar la superficie, y por consiguiente la evacuacion ó salida purulenta; así es que se curan, y de un modo que confirma esto mismo: se consigue destruyendo aquella disposicion tópica, como el Boticario celebrado por la curacion de semejantes llagas, tenia un secreto, que descubierto se reducia á un poco de precipitado roxo y alumbre: con esta mira se han empleado todos los desorganizantes, cauterios actuales y potenciales con el mayor suceso: se aplica un vendaje con algun emplasto, como el de Isis, Andres de la Cruz &c.: viene la escara, y se logra la completa curacion.

ÚLCERAS VENEREAS. Se llaman así las que dependen de un vicio venéreo, de las quales se pueden admitir en general dos diferencias, las primeras se manifiestan como síntomas primitivos de la enfermedad (*V.* VENÉREAS.), y las otras se deben considerar como sintomáticas. Las úlceras de la primera especie son las que se manifiestan con varios caracteres en las partes de la generacion despues del acto venéreo, en los pezones de los pechos, y aun en la garganta de las mugeres que dan de mamar á niños infectados, ó en los labios y partes inmediatas de resultas de ósculos lascivos de personas afectadas de mal venéreo. Tambien deben mirarse alguna vez como primitivas las que subsisten despues de la abertura espontánea ó artificial de los bubones ó incordios de infeccion reciente, antes que se hayan comunicado al sistema general.

Para considerar las úlceras locales es necesario saber que así como el acre venéreo produce un aumento de secrecion quando se aplica á los órganos secretorios, altera ó vicia la parte quando se

aplica á una superficie porosa, siendo una regla invariable de la economía animal el que con la aplicacion de la irritacion se forme materia para expeler la causa irritante; y donde no hay dicha evacuacion se produce una desorganizacion, y se forman soluciones que toman los aspectos de úlceras linfáticas y vexigosas. Las primeras, que son las mas comunes, tienen cierta analogía con el cancer, porque profundizan hácia dentro, sin extenderse en la superficie: es erisipelatosa, y muy propensa al esfacelismo la inflamacion que las acompaña con dolor, dureza de sus bordes &c. Como son unos meros resultados de la accion que exerce el vicio venéreo, deben considerarse como una enfermedad tópica, debiéndose combatir tambien tópicamente: 1.° destruyéndola totalmente: 2.° convirtiendo en inflamacion regular la erisipelatosa específica de que está acompañada, empleando los mismos auxîlios que los que se emplean para lograr la renovacion de la parte quando hay pérdida de substancia: 3.° evitando la irritabilidad morbosa, pues estriba principalmente en la accion del vírus en esta propiedad de la fibra animal.

El primero de estos métodos que empleaba Ambrosio Pereo ha sido confirmado últimamente por el Doctor Monró, en vista de que se ciñe el vírus al parage que atacó al principio, y se reduce á la extirpacion y á la aplicacion del cáustico. La primera indicacion no puede verificarse en muchos casos sin el riesgo de acarrear una hemorragia, teniendo que preferir el cáustico, aunque sea mas molesto. Se toca la llaga con la piedra infernal ú otro cáustico dispuesto en forma de pincel cada doce ó veinte y quatro horas, hasta que presente el aspecto de una úlcera regular; pero quando ha continuado algun tiempo, y hay mucha sensibilidad en la parte, la aplicacion del cáustico induce una inflamacion considerable en la superficie contigua, facilitando la absorcion del vicio en el sistema antes de extirparse, produciendo tambien el esfacelo, como lo vió el Doctor Suediaw. Por tanto, solo puede emplearse este método á los principios en los temperamentos poco sensibles, en que se hallan las úlceras en cierto estado de inercia, procurando curarlas con el ungüento mercurial despues de la aplicacion del cáustico. Se llena la segunda indicacion produciendo en la parte una irritacion que sea incompatible con la accion de la causa morbosa. Se funda este método curativo en que todos los venenos tienen tendencia á destruir la accion del principio vital en la parte á que se aplican, y en que no produce nunca aquella especie de inflamacion que facilita el procedimiento de la regeneracion de las carnes. Luego si se sujeta la accion morbosa de la parte, ó se induce una irritacion superior á la que prevalecia anteriormente, no pudiendo prevalecer á la vez dos irritaciones igualmente fuertes, debe resultar una inflamacion regular que corrija el

daño de la parte. Los remedios minerales son los que llenan esta indicacion, pues son muy ineficaces en este caso los vegetales, y apenas merecen mencionarse. Entre los primeros se han aplicado en forma de ungüento, los polvos de disolucion del mercurio, el plomo y el cobre, y se han usado con preferencia la disolucion del sublimado corrosivo combinado con la sal amoniaco, para impedir su precipitacion, como tambien el precipitado roxo, disolviendo un grano del primero en una onza ó mayor cantidad de líquido; de suerte que se proporcione su fortaleza al estado de la irritacion de la parte, á la que suelen aplicarse hilas mojadas, y que suele curarse en breves dias: otros le usan en forma de ungüento, y surte perfectamente así en las úlceras como en las constituciones escrofulosas. El precipitado roxo se ha usado indistintamente, y todas las preparaciones mercuriales indisolubles son mas adaptadas al uso externo, porque dura mas tiempo su accion sobre la parte. Se ha empleado polvoreando la parte, la que produciendo escara con su mucha irritacion, dexa la superficie al separarse perfectamente sana; aunque algunas veces no se forma escara alguna, y obra entónces corrigiendo la inflamacion específica. Es adaptable para las úlceras de alguna duracion, y para aquellos casos en que no estan de todas las partes de mucho grado de sensibilidad morbosa.

El Doctor Saunders recomienda la aplicacion del calomelano en forma de ungüento como uno de los remedios ménos irritantes y mas eficaces que ha hallado para estos casos. Es tambien recomendable el mercurio combinado con la trementina; y en las llagas que prepondera difundirse, ó las que se manifiestan en los temperamentos flemáticos, suelen ser tambien muy eficaces las fumigaciones preparadas con el cinabrio artificial y las substancias resinosas. En estas llagas no suele faltar el mercurio á veces, sino que suelen ser lentos sus progresos curativos, por no proporcionar la irritacion que causan al estado de la enfermedad para vencer la disposicion morbosa de la parte; y por esta razon han surtido mejor las preparaciones del plomo y del cobre, habiéndose empleado con mucho fruto el ungüento del albayalde y minio en algunas úlceras muy irritables; y al contrario, quando estaban indolentes, y eran infructuosas las preparaciones mercuriales, han sido preferibles al cardenillo y al vitriolo azul &c. Ultimamente, el Doctor Mitchill ha visto que las llagas venéreas cedian mejor á la aplicacion total del álcali fixo vegetal y del carbonate de potasa repetido dos ó tres veces. Se han recomendado tambien las preparaciones fosfóricas mercuriales, y del nitrate de plata, para contener los progresos de las úlceras venéreas pertinaces.

La tercera indicacion es la de oponerse á la irritacion morbosa, por consistir en la demasiada sensibilidad en que progresen las úlce-

ceras venéreas, como se nota en las constituciones floxas, á mas de difundirse poco, y causar ménos desazon quando se presentan callosas. Luego produciendo la callosidad de la falta de sensibilidad, se disminuirá la violencia de la enfermedad, aun quando no se curen completamente por este medio. Algunos aseguran que las han llegado á curar completamente con la disolucion del opio aplicada á la parte; aunque es preferible el tomarle interiormente junto con la buena quina, y en dósis copiosas, alternando con el uso del extracto de la graciola, de la dulcamara &c. No en balde presumiéron los antiguos lo útil que era el corregir la irritacion morbosa, aplicando al enfermo cataplasmas emolientes, la linaza y el aceyte de plomo, las fomentaciones calientes, los vapores del vinagre, del espíritu de vino &c., que aprovechan mucho quando estan muy resentidas las partes contiguas.

Las úlceras venéreas que dependen de un vicio general suelen ser las que se siguen á los incordios ó bubones antiguos, y las que aparecen al mismo tiempo que otros síntomas venéreos mucho tiempo despues de la adquisicion del vírus contagioso. Estas úlceras afectan comunmente la garganta, el paladar, la nariz; algunas veces se hallan en la cabeza, sobre la tibia y otros huesos donde hay pocas carnes &c. Todas estas es preciso combatir con un plan interno, mas ó ménos enérgico, y localmente por el método ordinario. El sublimado corrosivo, ó muriate oxîgenado de mercurio, usado interiormente, parece el mas á propósito para curar las úlceras de la boca y garganta. (*V.* VENÉREAS.) Hemos visto curaciones asombrosas con este remedio en semejantes úlceras, y seguramente pudiéramos referir algunos casos en que con solo algunos granos de dicha sal mercurial se consolidáron úlceras que habian destruido y cariado los huesos del cielo de la boca, y en poco tiempo quedáron perfectamente cicatrizadas.

UMBILICAL. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece al ombligo; y así llamamos cordon umbilical el que pasa por el anillo de los músculos del abdomen, que tambien se llama umbilical (*V.* CORDON.), cuya abertura despues se cicatriza, y entónces se llama ombligo. (*V. este artículo.*)

UNCIFORME. (*Anat.*) Se da este nombre y el de *gancho* á uno de los huesos del carpo, porque tiene esta figura, el qual tiene quatro caras articulares para unirse con sus compañeros, y dos superficies ásperas y desiguales, donde se adhieren varios ligamentos.

UNGUIS. (*Anat.*) Se da este nombre á dos huesos llamados así por su delgadez, transparencia y figura semejante á la de una uña ó *huesos lagrimales*, porque concurren á la formacion del canal lagrimal, son dos, situados en la parte anterior de la pared interna de la órbita, detras de la apofisis ascendente del maxîlar y de-

lante del etmoides. Estos huesos son irregulares y simétricos entre sí. Se consideran en ellos dos caras, una interna y otra externa; un borde superior, otro inferior, otro anterior y otro posterior.

La cara externa, que es cóncava, presenta posteriormente una superficie lisa que concurre á formar la parte anterior de la pared interna de la órbita; en el medio una cresta que baxa hácia adelante, y enfrente de ella una porcion de canal, que unida á otra semejante de la apofisis ascendente de las maxîlares, compone superiormente el canal lagrimal, y mas abaxo el conducto nasal. Esta porcion de canal tiene varios agujeros á modo de criba, por los quales pasan prolongaciones de texido celular, que de la órbita van á las fosas nasales. La cara interna, algo convexâ, está aplicada contra las células etmoidales anteriores, que cierra exteriormente, y se ven en ellas algunas veces porciones de estas células que se le quedan pegadas; en el medio tiene una ranura que corresponde á la cresta de la cara externa.

El borde superior, que tiene poca extension, presenta algunas desigualdades, que se articulan con la apofisis orbitaria interna del coronal. El borde inferior tiene una pequeña cresta casi horizontal, que se articula con el borde interno de la porcion orbitaria de los maxîlares. Despues este borde produce hácia afuera y atras una pequeña lengüeta, que concurre á formar el canal nasal, y á cerrar un poco la abertura del seno maxîlar. La punta de esta lengüeta se articula con otra que se eleva del borde superior de las conchas inferiores de las fosas nasales. El borde anterior, cortado un poco al sesgo, se articula con el borde posterior de la apofisis ascendente del maxîlar. El borde posterior, que es el mas delgado, se articula con el anterior del hueso plano.

Los huesos unguis se desenvuelven por solo un punto de osificacion, y su substancia es toda compacta. En su situacion propia tienen su pequeña lengüeta directamente hácia abaxo, y la cara en que se halla la cresta directamente hácia afuera. Los huesos unguis se articulan por su borde superior con la apofisis orbitaria interna del coronal, por el borde inferior con la porcion orbitaria de los maxîlares; por la pequeña lengüeta de este borde con la concha inferior de las fosas nasales; por el borde anterior con el posterior de las apofisis ascendentes de los maxîlares; por el borde posterior, y por su cara interna con el etmoides: todas estas articulaciones son por armonía.

Los unguis hacen parte de la órbita, del canal lagrimal y del conducto nasal, cierran parte de la abertura del seno maxîlar &c. B.

UÑAS. (*Anat.*) Se ven en la extremidad de los dedos, así de las manos como de los pies, unos cuerpos algo transparentes, de consistencia mas firme, y de figura oval lateralmente combada, que

se llaman *uñas*. Cada uña presenta tres partes, la raiz ó *luna*, que es blanca y delgada; la parte media, que es de un color roxizo; y la extremidad, que es mas sólida y mas gruesa. Se deben considerar en las uñas la epidermis, la substancia propia de la uña, el texido reticular surcado puesto debaxo de ella, y los pezoncillos alojados en los surcos de este texido. Las uñas en el feto y en el adulto quando se reproducen son blandas y flexîbles; pero despues se vuelven elásticas y de consistencia casi córnea. La substancia propia de la uña se compone de varias capas de fibras longitudinales, que todas rematan en el borde suelto de la uña; pero no tienen la misma longitud, pues las fibras que forman la capa exterior son las mas largas, y sucesivamente se van acortando de modo que las de la capa mas interior son las mas cortas; por lo que la uña desde el borde de su raiz, que es la parte mas delgada, va engrosándose hasta la extremidad del dedo. La superficie externa de la uña es lisa por razon de la epidermis que la cubre, como luego veremos; pero la superficie interna es longitudinalmente surcada por razon de los intersticios que dexan entre sí las fibras longitudinales que la componen. La raiz de las uñas, en el parage en que nace de la piel junto á la articulacion de la última falange, remata en un borde muy delgado y casi dentado. Esta parte de la uña, que es mas flexîble, no está interiormente surcada, y la distingue de la parte media, que roxea, un pequeño arco blanco, de donde toma el nombre de *luna*. La raiz de la uña se introduce en un pliegue semilunar de la piel, que doblándose sobre sí misma, vuelve á la raiz de la uña, á cuyo borde se pega; y aquí la epidermis, separándose del cútis, se extiende por encima de la uña hasta su extremidad, tan fuertemente unida á su superficie externa, que se confunde con la substancia de la uña, y le da el pulimento exterior, añadiéndole una nueva hoja. La parte superior de la superficie interna de la uña está tan bien pegada á la epidermis, que desde el parage en que la uña empieza á separarse del pulpejo corre hasta el borde suelto de la uña. Desde este parage hasta la raiz de la uña se extiende entre esta y el cútis una substancia mucosa algo diferente del texido reticular del resto de la piel; pues en vez de hoyos y eminencias tiene varios surcos que siguen los de la substancia propia de la uña; y aunque por el lado que mira al cútis es blanda, por el de la uña se va endureciendo de modo que al fin no puede distinguirse de esta.

El cútis, luego que en la raiz de la uña se separa de la epidermis, se pega á la parte interna del borde dentado de la raiz, y se introduce por entre la substancia reticular y el periostio hasta continuarse con el cútis del pulpejo del dedo. Salen del cútis en toda la extension que ocupa debaxo de la uña varios filamentos ó pezoncillos prolongados, que siguiendo á lo largo de la uña, se anidan en

los surcos de la substancia reticular, que les forma una especie de vaynas, á las quales se pegan ligeramente, pues con la maceracion se separan; pero como la raiz de la uña no tiene surcos, tampoco se alojan en ella ningunos pezoncillos. A estos parece que se debe el fuerte dolor que se percibe quando se arrancan las uñas, ó quando debaxo de ellas se forma algun panadizo, porque la uña por sí es insensible.

Los principales usos de las uñas son defender la extremidad de los dedos de las manos de la impresion de los cuerpos duros, y hacerlos aptos para coger los cuerpos pequeños, que si no tuviesen uñas, fácilmente se les escaparian. Las uñas de los dedos del pie, ademas de defender sus extremidades como las de la mano, sirven tambien para afirmar los pies quando andamos. B.

URACHO. (*Anat.*) Se halla en el espesor del cordon umbilical de muchos animales un quarto vaso llamado *uracho*, que nace del fondo de la vexiga, pasa por el anillo del ombligo, sigue á lo largo del cordon, y va á terminar en una bolsa membranosa delgada y transparente, llamada *alantoides*, situada entre el corion y el amnion, y destinada á recibir la orina que viene de la vexiga; pero todavía no estan de acuerdo los Anatómicos sobre si el uracho y el alantoides se hallan en el cordon umbilical del feto humano del mismo modo que en los brutos. Los que estan por la afirmativa se fundan mas en razones de congruencia que en observaciones anatómicas exâctas: es constante que el feto humano tiene un uracho, esto es, un conducto, que como en los quadrúpedos, toma orígen del fondo de la vexiga, sale por el anillo del ombligo, y va al cordon umbilical; pero en el feto humano no tiene mas que un tercio de línea de diámetro, y está formado por la membrana nérvea de la vexiga, y adherido al peritóneo por un texido celular de bastante consistencia. Al principio es un cilindro algo mas ancho, vestido de una especie de vayna fibrosa, cuyas fibras se extienden lateralmente á las arterias umbilicales, y despues se adelgaza tanto que apénas admite una cerda en su cavidad. En este estado camina por dentro del cordon umbilical el espacio de una pulgada ó pulgada y media; mas de aquí adelante se divide y subdivide en ramos, que se esparcen de modo que ni el azogue inyectado por el uracho puede pasar mas adelante: por consiguiente el uracho en el feto humano, ni sigue como en los brutos todo el cordon umbilical, ni remata en la bolsa alanroidea, que los mejores Anatómicos jamas han podido ver en el feto humano. B.

URETER. (*Anat.*) Se llama así el mayor de los conductos excretorios de nuestro cuerpo, por el qual la orina pasa del riñon á la vexiga. Se parece á un cilindro aplastado, aunque algunas veces se hallan en toda su longitud dos, tres ó quatro dilataciones pro-

longadas, cuyo diámetro es doble del natural. La estructura de este conducto en el hombre es tan simple que no se pueden distinguir en él diferentes membranas ni fibras musculares, sino solo una membrana robusta y uniforme, que es continuacion de la membrana nérvea de la vexiga, vestida exteriormente de un texido celular, por el qual pasan los vasos sanguíneos, é interiormente de una túnica, que en otras partes se llama vellosa, pero aquí es lisa. Quando el ureter sale de la concavidad del riñon, baxa fuera del saco del peritóneo por detras del cordon de los vasos espermáticos, y sigue serpentinamente hácia dentro á lo largo del músculo psoas, y por delante de los vasos ilíacos. Quando llega á la pelvis baxa arrimándole á su compañero el texido celular que está debaxo de la vexiga de la orina; y en el sitio en que la cara inferior de este saco se une con la posterior, se aplica al conducto deferente que abraza, y se introduce obliqüo en la vexiga, por entre cuyas membranas carnosa y nérvea camina casi una pulgada dirigiéndose hácia dentro, de suerte que distan poco las aberturas de ambos uréteres. Esta abertura es obliqüa, obtusa por su parte externa, y aguda por la interna, y mucho mas angosta que el diámetro del ureter. (*V.* VEXIGA.)

URETRA ó URETERA. (*Anat.*) Se da este nombre á un conducto membranoso que empieza en el cuello de la vexiga, y remata en la extremidad del miembro. La uretra en su orígen baxa un poco, y mas quando la vexiga está llena; despues se encamina casi transversal á salir por debaxo de la sinfisis del púbis, luego sube por debaxo de esta hasta la raiz del miembro, y de aquí baxa otra vez hasta el extremo del balano quando el miembro no está en ereccion. El conducto de la uretra es en general cilíndrico; pero tiene tres dilataciones notables, una en la prostata, otra en el bulbo, y otra en el balano. La uretra apénas nace atraviesa un cuerpo glandular llamado *prostata*. (*V. el artículo* GENERACION, *donde se describen estas partes.*)

UTERINO. Adjetivo que pertenece al útero, y así se llaman arterias y venas uterinas las que se distribuyen en esta entraña, y fluxos uterinos los que provienen de dicha víscera.

ÚTERO. (*Anat.*) Se da este nombre y el de matriz á una víscera hueca situada en la pelvis entre la vexiga y el recto: su figura es parecida á la de una redoma. Es uno de los principales órganos de la generacion en la muger. (*V.* GENERACION.)

UVA URSI. (*Mat. Med.*) Presentaremos la historia de las virtudes de esta planta, pues en quanto á su verdadera actividad ya hemos hablado en el artículo LITONTRÍPTICOS. La uva ursi ó gayuba, por algun tiempo representó un gran papel entre los litontrípticos vegetales. Linneo fué uno de los primeros que hablaron de ella. Haen la ha usado; consiguió algunos buenos efectos de ella, y

aplaudió sus virtudes. Este Médico la ha tenido por tan eficaz que no se detuvo en decidir que quando es insuficiente, es inútil dar otros remedios, y que no hay mas recurso que la operacion. El voto de un Médico tan célebre como Haen excitó la atencion, para que se hiciesen experimentos por muchos Médicos. Girandi y Murray en el año de 1764 en Padua y Gotinga procuráron conocer é indagar los principios constitutivos de esta planta: el primero extraxo de ella una agua y un espíritu ácidos, y vió disolverse y ablandarse en su cocimiento cálculos echados en él: el segundo la encontró partículas térreas gomosas y astringentes. Antes de estos autores, nuestro Quer en el año de 1763 publicó en Madrid una Disertacion físico-botánica sobre la pasion nefrítica y su verdadero específico la uva ursi ó gayuba, que se traduxo en frances, y se imprimió en Strasburgo en 1768. Quer dice haber experimentado felices efectos de la uva ursi contra el cálculo, los que apoya con algunas observaciones. Otros autores han conseguido algunos buenos efectos de la gayuba, pero mucho ménos completos. Girardi se limita á elogiar su utilidad en algunas enfermedades de las vias de la orina; y Murray la mira como muy eficaz para evacuar bastantes materiales glutinosos por los riñones, pero rehusa absolutamente la virtud litontríptica en su Disertacion *de uva ursi*, impresa en Gotinga en 1764. Las observaciones de este autor son conformes á las de otros muchos Médicos. Se ha administrado esta planta en muchos casos, y se la ha visto con freqüencia promover la expulsion de arenas, y aun mucho mas, de bastantes materiales glutinosos. A su administracion se han seguido en bastantes ocasiones alivios considerables; pero faltan observaciones exâctas, juiciosas é imparciales que contesten que su cocimiento y sus polvos, aun dados en gran cantidad, administrados interiormente, y aplicados en inyecciones, hayan disuelto el cálculo de la vexiga, y efectuado una completa curacion.

UVULA. Es lo mismo que campanilla. (*V. este artículo.*)

VACA DE ALFARO. (Henrique) (*Biog.*) Cordobes, Doctor de Medicina, dió á luz: *Proposicion quirúrgica y Censura juiciosa en las dos vias curativas de heridas de cabeza, comun y particular, y eleccion de esta, con una epístola de la naturaleza del tumor, y otra del orígen y patria de Avicena.* Sevilla 1618, en 4°.

VACUNA. (*Hig.*) La *vacuna*, expresion nuevamente creada por algunos Médicos, á quienes se acusa de *neologismo*, se conoce en el dia en todas partes, y se emplea para expresar una enfermedad nueva que se ha comunicado de las vacas á la especie humana, y cuyo efecto tan singular como benéfico preserva de las viruelas de un modo cierto y ménos peligroso que la inoculacion.

Una circunstancia tan feliz como inesperada dió á conocer á los Ingleses la inoculacion; y un acontecimiento no ménos favorable é independiente de toda combinacion les ha hecho descubrir la vacuna, como se verá por la siguiente relacion.

· *Berkeley*, en el Condado de *Glocester*, sus cercanías y toda la extension del Condado, son celebrados por sus abundantes pastos, y por consiguiente en criar gran número de ganado. Las vacas de aquel pais padecen una enfermedad, que mas bien parece constitucional que endémica, y la conocen con el nombre de *cowpox* ó viruelas de las vacas. Se manifiesta por unas pústulas irregulares, que desde que aparecen son de color azul pálido, ó mas bien algo cárdeno. Estas pústulas estan rodeadas de una inflamacion erisipelatosa, que suele por lo comun degenerar en úlceras de mala especie, si no se aplican á tiempo los remedios convenientes, curándose con lentitud y dificultad. Esta afeccion no es tan ligera como pretende el Doctor Coladon, pues se observa que el animal enferma gravemente algunas veces, que la leche se le disminuye, y que son bastante graves los síntomas del cowpox. Durante todo este tiempo se contagian las personas que manejan las vacas, si tienen en sus manos algunas cortaduras, grietas ó llaguitas por donde puede ser absorvido el humor de las pústulas del animal; pero como el tener grietas y cortaduras sea muy comun entre esta especie de sirvientes, sucede algunas veces que es muy considerable el número de los infectados. En este caso aparecen en las manos y muñecas algunas manchas inflamatorias, que supuran prontamente, asemejándose á primera vista á las ampollas de las quemaduras. Lo mas comun es presentarse en las articulaciones y extremos de los dedos baxo una figura circular: sus bordes estan mas elevados que el centro, y su color es algo azulado. La irritacion se aumenta consecutivamente, y aparecen tumores en los sobacos. Todo el sistema se resiente, y el enfermo padece escalosfrios, lasitud general, y dolores vagos en los lomos y extremidades, acompañados de ansiedad y vómitos. Se quejan constantemente de dolor de cabeza, y algunas veces les sobreviene el delirio. Estos síntomas continúan con mas ó ménos violencia desde un dia hasta tres ó quatro, y estan acompañados de úlceras en diferentes partes de las manos: úlceras que son muy dolorosas é incómodas, y lentas en cicatrizarse, y muchas veces *fagedénicas* como las de las vacas de quien dimanan. Los labios, narices y párpados se alteran algunas veces; pero esto no sucede sino quando el enfermo tiene la imprudencia de frotárselos con sus dedos impregnados de pus. Jamas se ha observado que acompañe calentura á las erupciones que se presentan en otras partes del cuerpo, sino tal vez en un solo caso en que saliéron en un brazo algunos granos muy pequeños y colorados, que se secáron prontamente

sin supurarse, lo que hizo dudar tuviesen alguna conexîon con los síntomas referidos.

Esta enfermedad, dimanada de la insercion de una materia dotada evidentemente de una propiedad estimulante muy activa, ofrece fenómenos, que pueden colocarse entre los que el exercicio de la Medicina y los estudios fisiológicos nos hacen observar cada dia. El efecto ulterior de esta enfermedad nos ha presentado una particularidad muy notable de esta afeccion, que segun una tradicion vulgar, verosímilmente muy antigua, defiende para siempre de las viruelas.

Esta circunstancia de que la vacuna fuese un preservativo estuvo largo tiempo sin uso: solamente servia á las personas que la casualidad ponia en la ocasion de adquirir este mal; pues el espíritu de invencion y de comparacion, que no es tan rápido en su curso como pretenden algunos historiadores de la civilizacion y sociedad, no se halló jamas entre los habitantes de aquellas inmediaciones de Berkeley, en términos que les obligase á hacer el siguiente razonamiento tan sencillo en la apariencia.

Las personas que tocan las pústulas ó ulceraciones de las vacas que padecen el cowpox enferman: tienen tambien pústulas, y despues estan exêntas de las viruelas, las que siempre son tan temibles. Enterémonos de este experimento: llevemos nuestros hijos entre las vacas: hagámosles algunas pequeñas incisiones en las manos, y procuremos que jugando con las tetas de las vacas infectadas, contraygan una enfermedad que los libre despues del contagio de las viruelas.

Ni aun el instinto maternal pudo formar este pensamiento fecundo y saludable; y el singular efecto de la vacuna hubiera permanecido largo tiempo estéril si la casualidad no hubiese hecho á Mr. Jenner su testigo y observador. Este acontecimiento sucedió para bien de la humanidad; y desde esta época memorable se debe buscar el orígen del cowpox para confirmar el efecto preservativo de la vacuna, y conducirse á generalizar y á utilizar su uso por una serie de experimentos y observaciones exâctas, que fuéron los primeros pasos de este observador, de este hombre bienhechor, á quien la posteridad reconocerá como destructor absoluto de una enfermedad que ha sido tan funesta á la especie humana.

El Doctor Jenner ha creido, fundado en falsas apariencias ó en hechos que su imaginacion habia reunido, porque coincidian entre sí que el pus del gabarro del caballo, trasladado á las tetas de la vaca, causaba en ellas tumores, pústulas, en una palabra, las afecciones de la vacuna, y que tal era el orígen de esta enfermedad tan singular; y estaba tan bien persuadido de que esto debia suceder así, que desechó sus mismos experimentos que probaban la falsedad de su

opinion, y mas bien que renunciarla, quiso inventar razones puramente teóricas. Esta opinion de Jenner no ha sido generalmente admitida.

Si el cowpox se observase solamente en el Condado de Glocester, seria esta enfermedad verdaderamente endémica en esta parte de la Gran Bretaña; pero algunos experimentos posteriores al descubrimiento de Mr. Jenner parece que prueban lo contrario; y es muy verosímil que aumentándose el número de observadores, se vean multiplicarse los sitios en que las vacas padecen esta enfermedad. Mas continuando siempre con relacion al origen del cowpox, ¿por qué las vacas de las inmediaciones de Bekerley estan mas sujetas á esta enfermedad? ¿Por qué el licor segregado de las pústulas que la caracterizan, es capaz de causar en la parte de la epidermis, sobre que se ha depositado un grano, cuya formacion y crecimiento dura hasta el décimo, undécimo ó duodécimo dia, miéntras que el pus ordinario inxerido en una llaga no produce efecto alguno? En fin, ¿por qué, segun lo ha confirmado la experiencia, la persona á quien sin haber padecido las viruelas le viene la vacuna, goza por consiguiente del privilegio de que no le ataque jamas el vírus varioloso? En verdad que son problemas muy difíciles de resolver, por no decir imposibles.

Luego que Mr. Jenner publicó su descubrimiento, y anunció á toda Europa el medio que habia divisado de poder extinguir enteramente el gérmen de las viruelas, los ánimos se sorprehendiéron mas bien que se excitáron á un exámen atento: los ignorantes se burláron: los entusiastas lo aprobáron sin exámen: los sabios, que no estan siempre exêntos de preocupacion quando se apartan del camino de la Filosofía, se resistiéron á creerlo; y los prudentes pidiéron tiempo y nuevos experimentos confirmativos y convincentes para decidirse. Pero los experimentos y felices observaciones de Dearson, Woodville y otros, y la propagacion de la vacuna en Ginebra, en el departamento de Leman, y casi en toda Europa, progresivamente disipáron las dudas, y triunfáron de la preocupacion. No nos detendremos aquí en ensalzar las innumerables ventajas de este don inestimable, que restituye á la especie humana tantos millones de individuos, ni en exponer la historia de sus progresos conocidos hasta del ínfimo vulgo; ni ménos, en fin, el impugnar á los insensatos, á los obcecados, que aun se atreven á ridiculizarle y proscribirle, y pasaremos á hacer algunas consideraciones relativas á esta práctica saludable.

Aunque la experiencia haya acreditado que se puede inocular con ventaja en todas las épocas de la vida, en todas las estaciones, y en muchos casos de afecciones enfermizas; sin embargo es muy cierto que la edad de cinco á seis meses ha parecido generalmente la

mas á propósito; y que diferentes Prácticos, juntamente célebres, han creido que no solo se debia usar de preparacion en algunos casos, sino que debian mirarse como contraindicantes de la inoculacion la naturaleza y carácter de muchas enfermedades reynantes, y la predisposicion á muchas afecciones crónicas y funestas, como la *raquitis* y *escrófulas*. Tambien han mirado como motivos suficientes para diferir la inoculacion diferentes circunstancias particulares, como la *denticion*, la *pubertad*, la *preñez*, y sobre todo la época en que se acerca la *evacuacion menstrual*, porque durante estas operaciones las fuerzas vitales, que deben dirigirse poderosamente al desempeño de tan grande funcion, se desordenarian precisamente si acudian al desarrollo de las viruelas, mediante no ser fácil que nuestra naturaleza atienda á un mismo tiempo con perfeccion á dos funciones contrarias entre sí.

La vacunacion exîge muchas ménos precauciones, y la experiencia ha confirmado que ni la estacion, ni la naturaleza de las enfermedades reynantes, ni el estado de debilidad, de languidez ó de enfermedad, como ni tampoco las circunstancias de la denticion, pubertad y preñez se oponen á su desarrollo ni á sus efectos saludables.

Sin embargo, en igualdad de circunstancias, y aunque no sea mas que por temor de que no se atribuyan á una práctica tan benéfica accidentes que le sean agenos, será siempre mas prudente vacunar con preferencia desde la mas tierna edad hasta los tres años, eligiendo en este primer período de la vida (á ménos que una epidemia de viruela no nos amenace) el tiempo en que no hay otras complicaciones y accidentes que temer, que siendo independientes de la vacuna, se atribuirian á ella tal vez, tomando en estas circunstancias, como lo hacen tan comunmente en otras muchas, la coincidencia de dos fenómenos por una relacion de *causa* y de *efecto: post hoc, ergo propter hoc*, adagio por lo comun muy equívoco.

Siendo constante que puede inocularse la vacuna en todas las circunstancias de la vida, es evidente que su práctica no exîge ninguna preparacion ni preliminares algunos para disponer y asegurar su resultado.

Sin embargo, como en muchos adultos no ha producido ningun efecto la vacunacion, á pesar del cuidado en elegir el pus vacunal, y de todas las precauciones relativas á su insercion, no puede atribuirse esta irregularidad sino al estado muy rígido de la cútis para prestarse al fenómeno de la inflamacion; porque estando disminuida la vitalidad de la periferia en la época en que empiezan á concentrarse las fuerzas vitales en las principales vísceras, abandona insensiblemente la cútis, que se arruga y endurece entón-

ces. Esta mutacion, causada por las revoluciones mismas de las edades, no hay duda en que puede tener algun influxo en la materia de que se trata, ni en que qualquiera que sea la disposicion orgánica que se opone al desarrollo de la vacuna en una edad avanzada, pueda impedirse esta anomalía, aunque rara, empleando antes de vacunar los baños, fricciones y linimentos.

Ademas de los baños y linimentos se podria usar con mucha utilidad de los sudoríficos. Igualmente creemos seria muy ventajoso en algunos casos el aplicar un vexigatorio en el sitio en que deba hacerse la insercion, con el fin de excitar y aumentar la vitalidad de la parte, haciendo las incisiones de la vacunacion despues sobre la superficie irritada y desnuda de la epidermis.

El *humor vacunal*, esta *substancia* que introducida dentro del epidermis produce á continuacion una irritacion, cuyo desarrollo constituye la vacuna, es originario (como lo hemos manifestado quando se trató del orígen de esta enfermedad) de las vexigas de los pechos de las vacas afectadas del cowpox. En el dia esta comunicacion se verifica por otro medio: se toma el humor vacunal ordinariamente, segun se ha dicho, de los granos y vexiguillas que constituyen la vacuna: se saca de este reservatorio desde el momento en que se contienen en él algunas gotas, y se continúa sacándolo miéntras que el humor se conserva diáfano. No puede determinarse exâctamente la época del desarrollo de la enfermedad, que es quando debe recogerse el pus vacunal, capaz de reproducir la verdadera vacuna en los sugetos que aun no han padecida las viruelas. Mr. Wedville ha empleado con preferencia la materia que ha recogido desde el sexto dia de la vacunacion.

Un grano vacunal en su perfecta madurez contiene siempre una cantidad de líquido capaz de propagar la enfermedad. Este humor goza exclusivamente de esta propiedad, y el pus que algunas veces se forma en el grano no la tiene de ningun modo, como tampoco el humor purulento que contiene ordinariamente el grano irregular que constituye la falsa vacuna; por lo que se debe por lo comun mirar como sospechoso todo humor que se recoge de los granos quando no es transparente, y se presenta por el contrario con una apariencia de serosidad mezclada con materia purulenta.

Es pues este período del desarrollo de la vacuna muy secreto é insensible; y miéntras su duracion, que suele ser ordinariamente de tres ó quatro dias, no se manifiesta ningun síntoma exterior, ni presenta la menor alteracion ni mutacion en la pequeña cicatriz, que resulta de la cisura que se hizo para la vacunacion.

Hácia el fin del tercer dia, ó en todo el quarto, se empieza á manifestar el primer síntoma sensible, y desde entónces se distingue al tacto una ligera dureza en el texido de la cútis formada por el

borde de la pequeña cicatriz. Continúa la enfermedad mostrándonos sucesivamente, y por el órden que sigue, los diferentes aspectos que con tanta exâctitud nos ha presentado el C. Hussow, segun sus observaciones y las de los Médicos Ingleses que le han abierto el paso.

A los tres ó quatro dias se observa, con sola la vista, en el parage de la picadura, un color roxo claro, y alguna elevacion. Al quinto dia parece que la cicatriz se ha hundido sobre la piel: la elevacion que se notaba el dia anterior toma una apariencia circular: un color mas roxo cubre la pequeña cicatriz, y el vacunado empieza é sentir en ella alguna comezon. Al sexto dia se aclara el roxo claro, se extiende y aumenta el rodete de elevacion circular, lo que hace parecer mas deprimida la cicatriz; y un anillo de media línea de ancho circunscribe al grano. Al séptimo dia se halla aumentado: la elevacion circular se aplana, y toma un aspecto plateado: el colorido roxo claro que tenia se obscurece en su centro hundido, y continúa ocupando un espacio muy pequeño de su borde exterior. Al octavo dia se ha dilatado la elevacion circular por la mayor cantidad de materia que se ha reunido; y elevándose sus bordes, se presentan hinchados, extendidos y de un color blanco y pardusco. La depresion central se pone mas obscura, y algunas veces del mismo color que la elevacion circular. La faxa roxa muy estrecha, que hasta entónces habia rodeado al grano, empieza á hacerse mas rosada, y parece se extiende á manera de irradiacion en el texido celular inmediato. Al noveno dia todo este aparato toma mayor grado de intension: la elevacion circular, á manera de vexiga, se ha dilatado y elevado mas por la mayor cantidad que contiene el círculo roxo, cuyas irradiaciones eran semejantes á las escobillas, y toma un color de rosa mas uniforme, y merece entónces el nombre de areola. Al décimo dia no se percibe una mutacion bastante sensible en el grano, sino solamente que la elevacion vesicular se ha aumentado, y extendido mas la areola, la que algunas veces es de una á dos pulgadas de ancho, y aun se ha visto rodear todo el brazo. La cutis que cubre la areola se pone mas gruesa, y parece que toda la parte padece una erisipela flegmonosa.

El enfermo siente alguna vez dolores en las glándulas del sobaco; rara vez tiene náuseas, y es mucho mas raro el que tenga vómitos. Se observa que tienen ordinariamente un ligero movimiento febril, que se conoce por los esperezos, bostezos, rubicundez y palidez alternativas de su rostro, y por la aceleracion del pulso. Jamas es tan fuerte esta calentura que obligue á que guarde cama el enfermo, ni á que altere su método regular de vida. Al onceno dia la areola, el tumor vacunal, la elevacion vesicular, la depresion central estan en el mismo estado que el dia anterior, ó apénas se percibe diferencia.

En este tiempo se acaba el período de la inflamacion. En toda esta época el humor vacunal está encerrado en las *células* del texido celular, dilatadas por causa de la inflamacion, del modo mismo que el humor vítreo del globo del ojo lo está en la membrana celular que lo encierra.

Si se pica el grano se ve salir una gotita muy clara, que al instante es reemplazada por otra: jamas se vacia enteramente; y esta observacion muy importante basta para asegurarse de que el humor vacunal está en sazon para emplearlo en vacunar. Al dia doce se empieza á secar el grano por su centro, y toma una apariencia de costra: el licor contenido en la elevacion vesicular, que hasta entónces habia sido claro, y le daba un color plateado, se enturbia y pone opaco. La areola se borra, y el tumor vacunal parece contraerse hácia el centro. Al dia trece continúa la desecacion desde el medio á la circunferencia: la elevacion vesicular se pone amarilla, y se arruga á medida que se va haciendo la desecacion.

Si se la abre, se vacia enteramente la materia, que es turbia, amarilla y puriforme: el grano está rodeado de un círculo tinturado ligeramente de púrpura: el tumor vacunal exîste debaxo de toda la cútis inmediata al grano y al círculo purpurado. Al dia catorce toma la costra un color bermejo, y adquiere la dureza de la córnea: parece que ella se forma por la insensible concrecion de la materia contenida en la elevacion vesicular, que cada dia se va contrayendo: el anillo que lo rodea se estrecha al paso mismo que se disminuye el tumor vacunal. Desde el dia catorce hasta el veinte y tres y siguientes la costra, que es sólida, dura, pulimentada y suave al tacto, adquiere un color mas obscuro, semejante al del leño de *anacardo*, conservando casi siempre en su centro la depresion que se habia notado desde el principio de la formacion del grano: se eleva sobre el nivel de la cútis, y se desprende á los veinte y quatro ó veinte y seis dias, siendo reemplazada algunas veces por otra; pero lo mas comun es dexar descubierta una cicatriz profunda, semejante á los hoyos que dexan las viruelas ordinarias.

La sucesion de los síntomas que hemos descrito no es tan invariable ni constante en todas ocasiones, que dexen de observarse en algunas circunstancias irregularidades mas ó ménos grandes. Así es que en algunos vacunados la elevacion de la picadura ha empezado á verse desde el fin del segundo dia; y en otros no se ha verificado hasta el octavo, décimo, y aun á los veinte y dos dias; segun lo ha observado la Junta Médica de Reims.

Aunque el desarrollo sucesivo de la irritacion produce aquellos diferentes síntomas, no es en el principio mas que una enfermedad local: causa sin embargo despues una afeccion general que ocasiona unas mutaciones, mas ó ménos grandes, en nuestra máquina, segun

los diversos estados de sensibilidad y de irritabilidad de los sugetos afectos.

Los dolores en las glándulas axîlares, algunas veces las náuseas y los vómitos, aunque menos freqüentes, y en un gran número de casos un ligero movimiento febril, anuncian la reaccion del grano vacunal, y forman los fenómenos secundarios de la enfermedad. Los dolores en los sobacos son muy vivos algunas veces, aunque pocas, mayormente quando la vacuna se ha inoculado espontáneamente en las personas que manejan las vacas, como lo ha observado el Dr. Jenner.

Siempre que se vacune con el humor seco y transportado en hilas endurecidas, ó que la persona que se sujeta á la vacunacion haya padecido anteriormente las viruelas, se ve con mucha freqüencia que resulta una enfermedad particular, que los Prácticos llaman falsa vacuna.

La siguiente relacion del C. Husson distingue muy bien estos dos casos de falsa vacuna. La primera, que presenta algunas veces entre las personas que se vacunan despues de haber pasado las viruelas, dice es una enfermedad particular, y que muchos hechos obligan á mirarla como contagiosa. Se desarrolla con mucha mas rapidez que la verdadera vacuna, y desde el segundo dia á mas tardar se inflama la picadura, y se forma luego una vexiguilla que desde el sexto dia empieza á secarse. Esta vexiguilla se parece á un grano ordinario, y alguna vez á una simple llaga. Su costra está enteramente formada al octavo ó noveno dia; pero la areola es tan viva y ancha como lo puede ser la que rodea el grano de una verdadera vacuna.

Esta areola permanece así largo tiempo, no obstante que se presenta mas temprano, causa una comezon muy fuerte, y se ponen doloridas é hinchadas las glándulas axîlares. No es extraño que el enfermo padezca dolor de cabeza, ó algunos accesos irregulares de calentura. Aunque este grano se parece alguna vez algo al de la verdadera vacuna, no se elevan jamas sus bordes en forma de casquillo, sino que estan aplastados, desiguales, y no se mantienen hinchados y extendidos por la materia que contienen: esta materia, que por otra parte es mucho menos abundante, no es clara, sino durante un corto espacio de tiempo, que es dificil de notarse; y así sucede, ó que no acierte á verse, ó que solo se recoja un poco de humor purulento. No se le puede dar á este grano el nombre de tumor, porque nada se eleva sobre la superficie que lo rodea, y no tiene aquella dureza circunscrita que forma la base del tumor ó grano vacunal. Si acaso se halla alguna tension al rededor de la llaga es irregular y superficial, y así este grano no dexa cicatriz alguna, sino solamente una mancha en la cútis. Sin embargo de que la cos-

tra se ha formado tan desde luego, no por eso cae mas presto que la de la verdadera vacuna, presentándose algunas veces con el mismo aspecto que la de esta, con solo la diferencia de ser menos larga y gruesa.

La segunda especie de falsa vacuna es la que se ha dicho sobreviene de resultas de una irritacion en el sitio de las picaduras hechas para la vacunacion, la qual no se observa sino quando se ha vacunado á un sugeto en que, no habiendo padecido aun las viruelas ordinarias, se ha empleado el pus vacunal seco, que se ha endurecido entre las hilas ó sobre la lanceta, adquiriendo una consistencia sólida, y forma vítrea. En estos dos casos, así las hilas, como el pus vacunal, obran al principio como cuerpo extraño, y luego continúan sus efectos semejantes á los del humor vacunal fresco. La accion que determinan en la parte que los ha recibido es doble, pues depende primeramente de la dureza de la hila, de la solidez y forma vítrea del pus vacunal, y luego de la actividad de este mismo vírus, quando la humedad de la parte lo ha disuelto.

Desde el primero ó segundo dia despues de la vacunacion se percibe elevado el sitio de cada cisura con una rubicundez muy viva, y un rezumamiento puriforme en sus labios. Al segundo dia la rubicundez se ha disminuido mucho; la porcion del epidermis es mas blanca y sobresaliente que el dia anterior, y ya se ha visto una ligera rubicundez en el texido celular que rodea la llaguita. Desde el segundo al tercero dia la porcion del epidermis que se convirtió en grano mediante la supuracion, y se elevó en punta, se rompe y rezuma un pus opaco amarillo, al que sigue una costra del mismo color, que cae al quinto ó sexto dia, convirtiéndose algunas veces en una úlcera profunda dificil de curar. Mas en esta época queda una rubicundez bastante intensa, con dureza en todo el texido celular inmediato, una ligera hinchazon en la cútis, crecimiento sensible del círculo roxo; en una palabra, los mismos síntomas que los que se presentan al principio de la accion del vírus vacunal; pero jamas queda areola ni dolor en las glándulas axîlares.

De lo dicho se infiere claramente que hay: 1.° una accion que depende inmediatamente de la hila y del pus vacunal seco y vidrioso, considerados como cuerpos extraños: 2.° un efecto subseqüente debido á una ligera absorcion del humor vacunal diluido.

El niño que ha padecido los síntomas de la verdadera vacuna puede exponerse impunemente al contagio varioloso, é insultar á uno de los mas crueles enemigos que le sitiaban en su cuna, y á un azote tan temible, cuyos estragos destruyen tal vez una tercera ó quarta parte de los niños que mueren antes de haber cumplido quatro años. Esta modificacion de la vida, este nuevo estado, es la causa por qué uno de los vírus mas activos no puede obrar sobre

nosotros: tal es el beneficio de la vacuna, cuya naturaleza y modo de obrar ignoramos; pero su resultado saludable, y su efecto preservativo, estan comprobados por un suficiente número de hechos, de experimentos y observaciones.

El mejor modo de transmitir el pus vacunal es el que el Médico que va á vacunar lleve consigo un sugeto vacunado, del que pueda sacar el humor, para inocular brazo á brazo. Este medio es dificil, porque por mas confianza que se tenga en el Médico, será muy raro el vacunado que quiera salir de su pais para ir léjos á hacer este servicio; por consiguiente, á falta de este recurso damos la preferencia á los vidrios unidos, como hemos dicho, y herméticamente cerrados. Las hilas y lancetas son por lo comun medios muy inciertos, porque alteran el vírus que se deposita en ellos, y le comunican propiedades que le desnaturalizan.

Omitimos aquí de propósito las muchas qüestiones que se han suscitado despues de este prodigioso descubrimiento sobre su antigüedad entre algunas naciones de la India, sobre su eficacia para curar tambien ciertos vírus específicos, y sobre su ulterior propagacion en casi todo el globo; pero no podemos ménos de recordar la gloriosa expedicion enviada por nuestro augusto y piadoso Soberano á sus dominios de América, y cuyos inmensos beneficios han alcanzado hasta los apartados moradores de la China. Así han resonado del uno al otro extremo del mundo su augusto nombre, su gloria y su beneficencia.

Moreau de la Sarthe, de cuya obra traducida por el Señor Balmis hemos extractado este artículo, concluye sus observaciones del modo siguiente: El curso ordinario del espíritu humano, las oposiciones que en general han presentado en todos tiempos diversas naciones para recibir nuevas costumbres y leyes por mas útiles que fuesen, y principalmente la historia particular de la inoculacion, que aunque introducida en Europa ochenta años hace, no ha llegado á propagarse generalmente, motivan nuestros temores sobre los obstáculos que pueden retardar muchos siglos el influxo general que debe tener la vacuna en el beneficio de la posteridad. Mas como por otra parte el impulso verdaderamente filosófico de nuestro siglo, las intenciones, las miras generosas, y el gran influxo del Gobierno frances, que no dexará de activar la propagacion de los beneficios de la vacuna; añadiéndose á esto las muchas conexîones de la Inglaterra en todo el globo, la constancia de muchos de sus Médicos, los esfuerzos y zelo de todos los sabios Profesores, y principalmente la influencia de la Junta Médica de Paris, deben dar las esperanzas mas lisonjeras; y sin dexarme llevar de un entusiasmo profético, no temo afirmar que esta muy próxîma la época en que destruidas enteramente las viruelas, como fueron en otro tiempo la lepra y otras muchas en-

fermedades contagiosas, no se tenga noticia de sus crueles efectos sino por la historia de estos temibles azotes, de los que deben sucesivamente triunfar los progresos de la civilizacion.

VAGINA. (*Anat.*) Esta voz en su genuina significacion significa vayna; pero los Anatómicos dan este nombre á un canal ó conducto membranoso que se extiende desde el orificio de la matriz hasta los labios de la vulva (*V.* GENERACION.)

VAGINAL. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece á la voz vayna ó á la vagina: hay varias partes que se distinguen con este epíteto, como los ligamentos vaginales de los tendones flexôres de los dedos, la membrana vaginal de los testículos &c.

VAGOS. (nervios.) (*Anat.*) Se llama así el octavo par de nervios. (*V. este artículo.*)

VALDÉS. (Fernando de) (*Biog.*) Sevillano, doctor y catedrático en Alcalá, escribió un tratado: *De utilitate venæ sectionis in variolis atque aliis affectibus puerorum.* Sevilla 1583, 4.°

VALERIANA SILVESTRE. (*Mat. Méd.*) La valeriana silvestre ó valeriana oficinal de Linneo, tiene dos variedades, á saber, la valeriana silvestre de hojas angostas, que se cria en lugares secos, montuosos, entre peñascos, y la valeriana silvestre de hojas anchas relucientes, que se cria en lugares húmedos, como en los fosos. La valeriana mayor, ó la valeriana phu, y la valeriana céltica, ó la spica céltica, que algunos han usado en lugar de la valeriana oficinal, no tienen iguales virtudes que esta. La raiz de la valeriana silvestre de la primera variedad, ó la que se cria en terrenos secos, que es la que prefiere Tissot y la Farmacopea de Lóndres, está compuesta de fibras entretexidas que salen de una misma cabeza: tiene un color blanquecino ó moreno pálido, un olor penetrante y nauseabundo, como la misma planta, semejante á una mezcla de materias aromáticas y hediondas.

Esta raiz, dice Cullen, posee mas virtudes que la peonía, y merece mas bien la reputacion de que goza: en casi todos los siglos se ha estimado; pero mucho mas desde Fabio Columna se ha hablado bastante de ella, y se ha usado en la Medicina las mas veces con utilidad: sin embargo, ha sucedido en algunas ocasiones el no haber producido algun efecto, lo que me ha confirmado mi práctica. Atribuyo esto á que los mejores remedios pueden en algunas ocasiones ser ineficaces en una enfermedad cuyas causas son varias, y en parte á que la valeriana que se gasta muchas veces es de mala qualidad. He observado que la que está repuesta en las boticas en diferentes tiempos variaba mucho por sus qualidades sensibles, y estoy persuadido que á menos que no se coja en una estacion competente, y se conserve bien, es una substancia casi siempre del todo inerte.

Carminati despues de asegurar que la valeriana es el remedio mas eficaz que ofrece la Materia Médica contra las epilepsias ya idiopáticas, ya secundarias, y ya simpáticas, y aun en las incurables, corroborando los nervios, mitigando la irritacion, retardando los paroxîsmos, ó mitigando sus ímpetus; y despues de refutar la opinion de los que han sostenido que esta raiz es inerte y nociva al estómago, propone las razones de las observaciones contradictorias de su ineficacia, que son las siguientes:

1.ª El haberse dado en lugar de la de raiz valeriana la del ranunculo venenoso, con la que se confunde: 2.ª No haberse administrado la valeriana, precedida la preparacion distinta que á cada epiléptico conviene en particular, á saber, la sangría en unos, en otros los purgantes, en algunos los antiflogísticos, diluentes y baños, y en no pocos los incindentes: 3.ª El que no se la ha administrado con las limaduras de hierro, ni con la quina, que en los sugetos de fibra floxa aumentan su virtud y eficacia: 4.ª Que no se ha ordenado una dieta oportuna, y la abstinencia del vino, que suele inutilizar la accion de la valeriana: 5.ª Que no se ha dado el tiempo competente, y que no se ha continuado, al menos por un año, en la dósis y modo que despues propondremos.

El mismo Carminati afirma, apoyado en sus observaciones, que la valeriana bien ordenada, no solo cura la epilepsia, sino tambien las xaquecas, los afectos histéricos é hipocondriacos, la excesiva movilidad y sensibilidad de las partes, los males espasmódicos del estómago y de los intestinos, dimanados de vicio idiopático de los nervios; y por último, la perlesía, obstrucciones y leucoflemacia, promoviendo sudores y orinas abundantes.

Como quiera, la valeriana silvestre es uno de los tónicos estimulantes mas vigorosos, cuyos buenos efectos son bien conocidos en las calenturas nerviosas, en la perlesía, y en una palabra, en todas las afecciones en que sobresale la debilidad y atonia del sistema nervioso. Se usa en polvo en dósis de medio escrúpulo ó media dracma en infusion y en cocimiento, y por lo comun combinada con la quina.

VALERO. (Pedro) (*Biog.*) Médico Catalan: escribió la obra intitulada: *Castigationes in secundam satisfactoriam reclamationem recastigatio:* Gerona 1623, 4.º

VALETUDINARIO. (*Hig.*) Se dicen valetudinarias las personas que tienen una salud quebrantada ó fácil de alterarse, ya sea por su delicada constitucion, ya por hallarse en un estado de convalecencia. Por lo que hace á este estado hemos dado ya las reglas de Higiene en el artículo correspondiente; y en quanto al primero es necesario atender al temperamento del individuo y á su estado actual para prescribirle un régimen conveniente, al qual de-

ben sujetarse con rigor para fortalecer su salud y prolongar su exîstencia. La continua mudanza de ayres es el remedio mas seguro para destruir esta delicadeza, que hace al hombre afeminado y enfermizo; los demas medios conocidos como el exercicio activo, la templanza &c. deben arreglarse á su constitucion particular.

VALLES. (Francisco) (*Biog.*) Segun la comun opinion nació en Covarrubias, pueblo de Castilla la Vieja: estudió en Alcalá la Medicina, y fueron tan grandes sus progresos que llegó á ser Catedrático de Prima en dicha facultad, la que ocupó muchos años con aplauso general. Felipe II, movido de la celebridad de este Profesor, le hizo su Médico de Cámara, y le colmó de honores. Se cuenta que padeciendo aquel Monarca de la gota Valles logró mitigarle los agudos dolores que le atormentaban, aconsejándole metiese los pies en agua tibia, y añaden que el Rey sintiéndose aliviado le saludó con el nombre de *divino* delante de toda la corte. Este sabio Médico logró una gran confianza distinguiéndole el Monarca, y tratándole como sabio y como amigo; entre las honrosas comisiones que le confió, y una de las que honran mas su memoria, es la de haberle elegido para formar la famosa Biblioteca del Escorial con los sabios Ambrosio de Morales y Arias Montano. La celebridad de Valle no se limitó á nuestra península; la Europa conoció por sus escritos la sabiduría de este ilustre español. Boerhaave, hablando de los comentadores de Hipócrates, coloca á Valles en el primer lugar por su mucha inteligencia en la lengua griega, su profundo estudio en los autores antiguos, y su larga práctica en la facultad. Murió este insigne y sabio Profesor en un Convento de Agustinos, extramuros de la ciudad de Búrgos, en el año de 1592. Las obras que ha dexado escritas, por lo que respecta á la Medicina, son: 1.ª *Controversiarum medicarum et philosophicarum libri decem.* Los dos primeros libros contienen: *Quas philosophi habent cum Medicis communes:* III *Quæstiones de pulsu et urinâ:* IV *y* V *Pathologicas:* VI *Quæ ad artem tuendæ valetudinis spectant:* VII, VIII *y* IX *Curativas:* X *Prognosticas.* A esta obra se unió: 2.ª *De locis manifeste pugnantibus apud Galenum:* Alcalá 1564 y 1583, Francfort 1582, 1590 y 1595, fol. Venecia 1591, 4.° Hannóver 1606, fol. En la edicion de Alcalá, y en otras se hallan los tratados: *In tertium librum, de temperamentis Galeni:* y *in* IV *priores libros de simplicium medicamentorum facultate commentaria.* 3.ª Escribió ademas: *Commentaria in Galeni artem medicinalem:* Alcalá 1561, 8.° Venecia 1591, 8.° 4.ª *Inæquali intemperie.* 5.ª *De differentia febrium.* 6.ª *De locis patientibus:* Leon de Francia 1559, 8.° 7.ª *Tractatus medicinales:* ibid. 1559, 8.° 8.ª *De urinis compendiaria tractatio.* 9.ª *De pulsibus.* 10. *De febribus:* Alcalá 1569, 8.° Turin 1588, 8.° Padua 1591, 8.°

11 *Methodus medendi*, en tres libros: Colonia 1592, fol. Otra obra con el mismo título, ó la misma aumentada, dividida en quatro libros: el 1.° contiene: 12 *Victum ægrotantium*: 2.° *Rationes curandi per indicationes simplices*: 3.° *Per compositas*: 4.° *Occasiones curandi, et abstinendi à curationibus*: Venecia 1589, 8.° Madrid 1614. 8.° Lovayna 1647, 8.° 13. *In aphorismos Hippocratis*: 14. *In libellum ejusdem, de alimento*: Alcalá 1561, 8.° 15. *In librum prænotionum*. 16. *In librum de ratione victus in morbis acutis*: Alcalá 1569, 8.° Turin 1590, 8.° En Colonia 1589, fol. se imprimieron todos estos comentarios. 17. *In ejusdem Hippocratis libros, epidemium, seu de morbis popularibus commentaria*: Madrid 1577, fol. Colonia 1588, fol. Nápoles 1621, fol. 18. *Tratado de las aguas destiladas, pesos y medidas de que los Boticarios deben usar*: Madrid 1592, 8.° 19. Traduxo y comentó varios tratados de Aristóteles &c.

VALLISNIERI. (Antonio) (*Biog.*) Nació en el año de 1661 en el Castillo de Tresilico, cerca de Reggio: se recibió de Doctor en Medicina en su patria. La República de Venecia le llamó para que desempeñase la primera Cátedra extraordinaria de Medicina práctica en la Universidad de Padua. Las Academias de Italia y la Sociedad Real de Léndres le asociaron, y el Duque de Módena le hizo caballero ó noble á él y á todos sus descendientes. Este ilustre erudito murió en el año de 1730, á los 69 de edad, cuya muerte sintiéron muchos sabios de la Europa con quienes tenia correspondencia. Su hijo imprimió sus obras en tres tomos en folio, de los quales el primero se publicó en Venecia en el año de 1733. Las principales son: 1.ª *Diálogos sobre el orígen de muchos insectos*: en 8.° impreso en Venecia en el año de 1770: 2.ª *Consideraciones y experiencias sobre la generacion de las lombrices en el cuerpo humano*, cuyo escrito se dirige contra Andri, Médico de Paris, que ha escrito sobre la misma materia. 3.ª *Un tratado del orígen de las fuentes*. 4.ª *Historia de la generacion del hombre y de los animales*: impreso en Venecia año de 1721, en 4.° 5.ª *De corpi marini che su monti si trovano*, impreso en Venecia en el año de 1728. D. H.

VALSALVA. (Antonio María) (*Biog.*) Médico, nació en Imola en el año de 1666, y murió en el de 1723, á los 57 de edad. Fue discípulo de Malpigio, y enseñó la Anatomía en Bolonia con una reputacion poco comun: hay de este célebre Anatómico muchas obras en latin impresas en Venecia en el año de 1740, dos tomos en 4.° Las aprecian infinito los Italianos, y los Anatómicos estiman mucho su tratado *de Aure humana*, impreso en Bolonia en el año de 1707, en 4.°

VALVERDE OROZCO. (Baltasar de) (*Biog.*) Médico de

Sevilla, escribió: *De sanguinis missione.* Sevilla 1653, 4.°

Valverde. (Juan de) (*Biog.*) Médico en Roma del Cardenal Fr. Juan de Toledo: se cree que fué natural de Amusco, en el Obispado de Palencia: escribió: *Historia de la composicion del cuerpo humano:* Roma 1556, fol. *De animi et corporis sanitate tuenda:* Paris 1552, y Venecia 1553, 8.°

VÁLVULA (*Anat.*) Se llama así una membrana que hace el mismo efecto, y tiene el mismo uso en los vasos del cuerpo humano, que los sopapos ó válvulas de las bombas y otras máquinas hidraúlicas. Estas especies de compuertas ó válvulas se hallan mas principalmente en las venas, en cuyo artículo las hemos descrito. Tambien se hallan en los vasos absorventes, y en el canal torácico. (*V. todos estos artículos.*) Ademas hay otras válvulas particulares, como las del corazon, la del colon, piloro &c. (*V. dichos artículos.*)

VAN DALE. (Juan) (*Biog.*) Nació en el año de 1638: manifestó en su juventud una pasion extrema por las lenguas; pero sus parientes le hiciéron dexar este estudio por el comercio. Dexó esta profesion en la edad de 30 años, y tomó los grados de Medicina. Práctico esta ciencia con mucho acierto, y adquirió una reputacion extraordinaria en la Europa por su profunda erudicion. Murió en Harlem, Médico del hospital de aquella ciudad, en el año de 1708. Hay de él: 1.° *Sabias disertaciones sobre los oráculos de los Paganos, sostiene que no eran mas que engaños de los Sacerdotes.* 2.° *Un tratado del orígen y progresos de la idolatría:* año de 1696, en 4.° 3.° *Disertaciones sobre varios asuntos importantes*: año de 1702 y 1743, en 4.° 4.° *Dissertatio super Aristea de 70 interpretibus*: impreso en Amsterdam año de 1705, en 4.° D. H.

VANDER-LINDEN. (Juan Antónides) (*Biog.*) Nació en el año de 1609 en Enckuise, en Holanda: profesó con mucho acierto la Medicina en Franeker y en Leyden: murió en esta última ciudad en el año de 1664, despues de haber formado discípulos sabios. Sus obras son: 1.° Una Biblioteca de libros de Medicina: en Nuremberg año de 1686, en 4.° 2.° *Universæ Medicinæ compendium:* Franeker año de 1630, en 4.° 3.° *Ediciones exâctas de los antiguos Médicos entre otros de Hipócrates:* en Leyden año de 1665, dos tomos en 8.° D. H.

VANDER-MONDE. (Cárlos Agustin) (*Biog.*) Nació en Macao, en la China, y murió en Paris en el año de 1762: tuvo bastante reputacion por su habilidad, y por sus obras. Fué censor Real y miembro del Instituto de Bolonia. Tenemos de él 1.° una recopilacion de observaciones de Medicina y Cirugía: obra periódica en 12.° que fué principio del Diario de Medicina. 2.° *Ensayo sobre el modo de perfeccionar el género humano*: impreso en el año

de 1756, dos tomos en 12.° 3.° *Diccionario portátil de la salud:* impreso en el año de 1761, dos tomos en 12.° D. H.

VANS-WIETEN. (Gerardo) (*Biog.*) Nació en Leyden en el año de 1700. Sus padres eran católicos: fué discípulo de Boerhaave, y uno de los mas distinguidos. Despues que recibió el grado de Doctor de Medicina dió lecciones, que la envidia hizo que las dexase. Con este motivo los Ingleses le ofrecieron un asilo; pero tuvo por mas conveniente pasar á Viena, porque la Emperatriz Reyna le llamó en el año de 1745; y pasó á dicha capital con la condicion de que no habia de mudar su método de vida, ni su trage, y así es que se presentó por mucho tiempo en la corte con los cabellos sueltos, y sin ninguna compostura en ellos; no llevaba vueltas; y para obligarle á que hiciese uso de este adorno, fué menester que la Emperatriz le regalase un par bordadas de su mano. Vans-wieten enseñó la Medicina en Viena hasta el año de 1753 con un suceso poco comun, en términos que los extrangeros acudian apresuradamente á sus lecciones, y la exâctitud con que exâminaba á los aspirantes no hacia mas que aumentar su número. Practicaba al mismo tiempo que enseñaba. La Emperatriz le habia nombrado su primer Médico, á cuyo empleo se le unia el de Bibliotecario y Director general de estudios de los paises hereditarios. En estas dos plazas manifestó la firmeza de carácter; pero á esto acompañaba un gran zelo y mucha actividad, á la que debe la Austria el buen estado de la Medicina y de la Cirugía, en que se halla, todo por sus cuidados. Vans wieten manifestó tanta sagacidad en la Medicina espiritual, como en la corporal: como por el empleo de Bibliotecario era censor nato de los libros, proscribió muchos; y así algunos Filósofos franceses le trataron de tirano de los espíritus, y de asesino de los cuerpos. Pero lo cierto es que Vans-wieten era inaccesible á todo lo que percibia que acarreaba algun bien, procurando obrar con discernimiento, y proscribió lo que creyó que era malo sin consideracion ni respeto á los nombres ni á los talentos. En la Corte no empleó su crédito ni su favor, sino para procurar todos los socorros necesarios á los sabios. Este célebre Médico se dedicó particularmente al arte de curar, y manifestó en este género una superioridad decidida. Una de las curas que mas asombraron fué la de la Emperatriz en el año de 1770. Esta Princesa, entre otras varias enfermedades, tuvo las viruelas, las que la pusieron en el mayor peligro: fué menester emplear todos los auxîlios del arte, y con eficacia; pero Vans-wieten los empleó, y la cura de la Princesa se verificó, y fué considerada como un milagro del arte. Este diestro Práctico hizo un servicio importante á la Medicina con su sabia obra *Commentaria in Hermanii Boerhaave aphorismos de cognoscendis et curandis morbis:* impreso en Paris, cinco tomos en 4.°, año de 1771 y 1773. Diferentes

partes de esta grande obra han sido traducidas en frances. Mr. Paul ha traducido de ella las calenturas intermitentes en el año de 1760, en 12.° Las enfermedades de los niños en el año de 1769, en 12.° El tratado de pleuresia, dolor de costado, en 12.°; y Mr. Luis los aforismos de Cirugía en el año de 1748, siete tomos en 12.° (1). Vans-wieten publicó tambien un tratado de la Medicina de los exércitos, en 12.° Murió en el año de 1772. D. H.

VAPORES. (*Med. Práct.*) Sinónimo de histerismo. (*V. este artículo.*)

VARIZ. (*Cirug.*) * Los Médicos dan el nombre de variz á unos tubérculos desiguales, nudosos y negruzcos de las venas, que suelen formarse en varias partes del cuerpo, pero las mas veces al rededor de los tobillos, y algunas veces mas arriba, como en las piernas, en los muslos, en el escroto, y aun en la cabeza y en el vientre. Esta enfermedad afecta regularmente á las mugeres preñadas, y lo mismo á las personas que tienen la sangre espesa, ó que padecen dolores en los hipocondrios, obstruccion en el hígado, ó algun esquirro. Al paso que las várices van aumentando, se van poniendo mas dolorosas y mas incómodas, por la tension que sufren las membranas; algunas veces se abren tambien y arrojan mucha sangre, ó bien degeneran en úlceras extremadamente malignas. Las várices pequeñas rara vez incomodan, y por lo mismo se suelen emplear pocos remedios para curarlas. No obstante, para evitar que un mal, que parece de tan poca consideracion, vaya aumentando, y al fin perjudique al enfermo, conviene hacerle alguna sangría, y prescribirle luego un régimen conveniente. Luego despues se sujetará el pie lo mejor que sea posible, apretándolo al paso que vaya relaxándose, y guardándose mucho de quitar la compresion miéntras se pueda temer que la enfermedad vaya en aumento.

Los antiguos curaban las várices por medio del cauterio ó de la incision; pero los modernos se sirven de un método ménos cruel. Quando las várices se han puesto muy abultadas, nos servimos del vendaje compresivo que sirve para comprimir y fortificar las venas que estan mas dilatadas de lo que conviene: antes de todo se tiene cuidado de mojar el vendaje en vino tinto caliente, en un cocimiento astringente, ó en vinagre y alumbre, y se aplica por encima una plancha de plomo muy delgada, sujetándola de modo que no pueda caerse. Dionis asegura que no conoce mejor remedio para comprimir las várices que un botin de piel de perro ó de otra piel semejante, haciendo que esté muy ajustado á la pierna, y apretándolo por medio de un cordon y unos ojetes, por cuyo medio la pierna se halla comprimida igualmente, sin que sea necesario qui-

(1) Esta obra se halla traducida al castellano.

társelos por la noche: esta especie de botines pueden hacerse tambien con lienzo grueso. El remedio mas eficaz contra las várices, si hemos de creer lo que dice Harris (*Disert. Quirurg. 8.*), es frotar la parte afectada, las mas veces que sea posible, con tintura de mirra, y cubrirla luego con el emplasto de azufre de rulando. Este remedio produce mas efecto quando se comprime la parte con un vendaje, ó por los botines de que acabamos de tratar.

Los Cirujanos de la antigüedad curaban los varicios como hemos dicho, por medio del cauterio ó de la incision; esta última operacion consistia en cortar la piel que cubre la variz, coger la parte viciada de la vena con un gancho, cortarla enteramente, y poner luego un emplasto en la herida que quedaba. Gouey, en su Cirugía, pretende que el modo mas pronto, y al mismo tiempo mas seguro de curar las várices, es pasar una aguja curva, enhebrada con dos hilos encerados, por debaxo del baso varicoso, cortarlos cerca de la aguja, y meter uno por encima de la variz; atar dos hilos una pulgada distante el uno del otro, cortar la vena entre los dos, y dexar salir una cantidad suficiente de sangre; despues de lo qual se cura la herida con algun digestivo, y se hace guardar cama al enfermo hasta que aquella esté enteramente consolidada; pero este método no ha tenido partidarios ni debia tenerlos.

La operacion de los antiguos por el cauterio consistia en cortar el cútis, descubrir la vena y cauterizarla con un hierro encendido, separando los labios de la herida con unos ganchos para no quemarlos; despues de lo qual se curaba la herida con los remedios propios para las quemaduras. Harris trata estos métodos de impropios y crueles: sin embargo, es menester notar que las várices causan algunas veces dolores tan violentos, que es de temer sobrevenga alguna rotura durante la noche con riesgo de muerte; entónces es preciso recurrir al bisturí y á la aguja. De qualquier modo que se curen las várices es preciso, para evitar que vuelvan, abstenerse de todo alimento grueso, comer poco, y no usar sino de líquidos ligeros. Tambien se debe hacer mucho exercicio, frotarse los pies diariamente, y hacerse sangrar dos veces al año, por primavera y otoño. Estas precauciones son igualmente necesarias quando las várices no han hecho mas que empezar si queremos no exponernos á los accidentes que exîgen el hierro ó el fuego. Muis habla de una variz complicada de la qual extraia todos los años una libra de sangre, con el fin de evitar la erupcion de las úlceras.*

VARICOCELE. (*Cirug.*) * Es un tumor preternatural que se forma en los testículos, ó en el cordon espermático, y proviene del infarto de las venas que concurren á formar aquellas partes: las causas de esta enfermedad son las mismas que las de las várices. En esta enfermedad se percibe el testículo ó el cuerpo pampiniforme

que está formado de grandes nudos: si no se aplica remedio desde luego, la dilatacion causada por la sangre detenida será seguida de dolor é hinchazon en el epidídimo y el testículo: tambien podrá causar un hidrocele. La situacion horizontal del cuerpo es muy ventajosa en esta enfermedad, porque en aquella posicion la circulacion de la sangre se pone mas libre. Quando el enfermo está en pie, debe llevar un suspensorio para precaver los estirones y el dolor que podria causar el peso del escroto, dexándolo libre y péndulo. Por la misma razon este vendaje se debe usar constantemente en todos los tumores de aquella parte. Si el varicocele ha hecho muchos progresos, y los vasos se hallan generalmente infartados, es preciso acudir á las sangrías y otras evacuaciones generales, para desaguar un poco los vasos; y se aplicarán los tópicos astrigentes para restablecer su resorte. Si el dolor fuese considerable, y el tumor amenazase otro accidente peligroso, convendria hacer una incision en los tegumentos, descubrir las venas varicosas, abrirlas para procurar su desinfarto, y hacer luego su ligadura; procurando no comprehender en ella todas las ramificaciones, conservando algunas para que vuelva la sangre. En el tratado de operaciones de Mr. Petit se hallarán observaciones muy interesantes sobre esta enfermedad y sobre la operacion de que acabamos de hablar. *

VARICÓNFALO. (*Cirug.*) * Es un tumor del ombligo formado por la dilatacion de ciertos vasos venosos. Es azulado, ó de un moreno lívido, con dolor ó sin él, segun el grado de plenitud de los vasos infartados, y la accidental disposicion inflamatoria. El tumor varicoso está algunas veces complicado con la hernia intestinal ó epiploida. (*V.* ESONFALO.) La curacion de las varices del ombligo debe intentarse con el uso de los remedios generales y la aplicacion local de los astringentes, ayudada de una compresion metódica. Si estos socorros fuesen infructuosos, será preciso pasar á la operacion, que consiste en vaciar la sangre por medio de una incision hecha con la lanceta: hecho ya el desinfarto, se aplican hilas y compresas mojadas con una agua astringente y disecante, que se continúa hasta la curacion, si es posible lograrla. *

VAROLIO. (Constancio) (*Biog.*) Hábil Cirujano y Médico, natural de Bolonia: nació en el año de 1543: murió en Roma de edad de 32 años: fué Médico de Gregorio XIII, y Catedrático de Anatomía. Aunque murió en la flor de su edad, se ha inmortalizado entre los Anatómicos por el descubrimiento de los nervios ópticos.

VASCULAR. (*Anat.*) Es lo mismo que vasculoso: decimos texido vascular lo mismo que vasculoso; pero lo primero está mas usado que lo segundo.

VASCULOSO. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece á vasos, y así se dice la parte ó texido vasculoso del pulmon &c.

VASOS. (*Anat.*) Los Anatómicos dan este nombre á varios conductos que contienen algun fluido; pero en particular se nombran así las arterias, las venas, los absorventes. (*V. todos estos artículos.*)

VATER. (Abraham) (*Biog.*) Nació en el año de 1684. Llegó á ser por su mérito Profesor de Anatomía, de Botánica y Medicina, en Witemberg su patria: habia viajado por Alemania, Inglaterra y Holanda, donde el célebre Ruyschyo le dió instrucciones particulares sobre la Anatomía, enseñándole el arte de inyectar, en que tenia un gran mérito. Vater se aprovechó tan bien de las lecciones de Ruyschyo, que despues fué su émulo. Este hombre célebre murió en su patria, en el año de 1751, miembro de la Academia de los curiosos de la naturaleza de la Sociedad Real de Lóndres, y de la de Prusia. Hay de él muchas obras estimadas; ha dexado preparaciones anatómicas, que no ceden en nada á las de Ruyschyo, y que componen un gabinete magnífico. Se ha dado la descripcion baxo este título: *Vateri musæum Anatomicum proprium*: en 4.° D. H.

VAYNILLA. (*Mat. Méd.*) La vaynilla, que es una produccion del Perú y del reyno de México, no es otra cosa que el fruto del *epidendrum vanilla* de Lin. (familia de las orchideas de Juss.) Aunque no se masque habitualmente la vaynilla, no es ménos cierto que todas las substancias alimenticias en que ella entra como condimento, son muy propias para excitar la secrecion de la saliva. La melancolía y la hipocondría se hallan casi siempre caracterizadas por una atonia de las vias digestivas, en cuyo caso este precioso aroma parece que conviene especialmente; pero hasta nuestros tiempos se le ha usado muy poco. Los Prácticos ingleses han reconocido, no obstante, sus ventajas medicinales; y así es que la vaynilla hace muchas veces parte de sus prescripciones farmacéuticas. Se pueden poner en infusion doce ó veinte y quatro granos de vaynilla, ya en vino, ya en leche, ó en otro qualquiera vehículo. Es bien sabido que este aroma entra en la composicion del chocolate, y que hace la digestion mas fácil: de suerte, que es muchas veces preferible al chocolate preparado sin vaynilla, á quien llaman tan impropiamente chocolate de salud.

VAZQUEZ. (Agustin) (*Biog.*) Médico, escribió en Salamanca, donde fué profesor: *Quæstiones Medicas practicas, et Chirurgicas*, 1589, 4.° *Observationum medicinalium haud vulgarium*: libro IV, á los quales se unieron: *Consultationum cum diversarum regionum Medicis habitarum, et epistolarum de variis rebus Medico-Philosophicis disserentium libri duo;* y otro volúmen: *Observationum medicinalium.*

VEGA. (Cristobal) (*Biog.*) Natural de Alcalá, Doctor de Me

dicina en aquella Universidad, Médico famoso del Príncipe Don Cárlos, hijo de Felipe II, escribió: *Commentaria in libros Galeni de differentia febrium*: Alcalá 1553. *Commentaria in eundem Galenum de sanguinis missione: Commentaria in Hippocratis prognostica additis annotationibus in Galeni commentarios*: Salamanca 1552, fol. Alcalá 1553, juntamente: *In aphorismos Hippocratis*. Las dos obras se imprimieron en Leon de Francia 1568, 8.° Turin 1569, 8.° *De medendi ratione libros tres*: Alcalá 1580, fol. *De pulsibus atque urinis*: Alcalá 1554, 8.° *De curatione caruncularum*: Salamanca 1552. Alcalá 1554, 8.° *Pax methodicorum cum spagiriis*: Leon de Francia 1620, 16. *De Medic. pura veritate*: ibid. 1619, 8.° *De peste*. Génova 1628, 12.°

VEGETAL. (*Mat. Méd.*) Es todo ser organizado que vive y se reproduce; pero que carece de sentido y de movimiento voluntario.—Aunque esta definicion se halla admitida por la mayor parte de los Naturalistas, no se puede negar que es inexâcta, porque hay seres organizados, que se puede dudar si son vegetales ó animales, y que en efecto se han visto muchas veces confundidos. El mismo Linneo creyó al principio que las coralinas y otros zoofitos, que despues reconoció por animales, eran verdaderas plantas: en igual ó semejante error cayeron otros sabios; y lo que es mas notable, Ruiz anunció como un descubrimiento la fructificacion del zargazo, (*fucus natans* L.), reputando por flores á tres especies de animales que pertenecen al género *sertularia*, y que no solo habitan en aquel fuco y en otros, sino en diversas plantas, en las mismas coralinas, y aun en algunas conchas. La degradacion progresiva de las facultades de sentir y moverse que se observa en los animales, llega á término de no poderse percibir; y decidiéndonos entónces por las formas, no es difícil que tomemos, por exemplo, una *tubularia* por una *conferva*; un animal inmóvil é insensible al parecer, por una planta que tiene con él la mayor semejanza ó conformidad. No solamente se confunden los límites de los dos inmensos imperios de la creacion orgánica, sino tambien alguna vez los de esta con los de la inorgánica. En efecto, pueden muy bien equivocarse algunas especies de *lepraria* con varios óxîdes metálicos; y es de temer que en realidad se hallen equivocadas. No se tropieza con estas dificultades estudiando los vegetales que se llaman perfectos, y cuyos usos y propiedades son el objeto de las indagaciones del Agrónomo, del Médico y de todo facultativo, que necesitando de la Botánica, quiera dirigirla al adelantamiento de su profesion y al bien de la humanidad.

El vegetal se reproduce lo mismo que el animal por una generacion regular, procediendo, como él, de un huevo, que se llama semilla, y desprendiéndose al nacer de una membrana ó membra-

nas, que siguiendo la analogía, denominó Malpighi secundinas. Pasa por las mismas edades desde la infancia hasta la senectud: experimenta igualmente en ellas diversas alteraciones: está expuesto á diferentes enfermedades; y corre del mismo modo la suerte de la vida, llegando mas ó ménos tarde al término en que naturalmente se extingue, segun la constitucion de la especie y las circunstancias en que se halla el individuo. El diverso suelo, la exposicion, la electricidad, el calor, la luz, la presion atmosférica, el cultivo y otras varias causas influyen poderosamente en la salud de las plantas, y debe hacerse de ellas profundo estudio para proceder con acierto en la aplicacion de los medicamentos vegetales. Si el mas sano alimento es dañoso, y aun acaso mortal, quando se saca de un animal apestado, ¿qué no deberá temerse del remedio que se toma de un árbol enfermo?

Solo el terreno altera de tal modo los productos de las plantas, que la misma que en un suelo seco ó poco húmedo es alimenticia ó medicinal, se hace venenosa en el inundado. Tal es el apio, y en general todas las aparasoladas. Es cierto que los árboles resisten mas al influxo del terreno; pero no por eso debe desestimarse la alteracion que causará en sus productos, y por consiguiente en sus virtudes. No sin razon se prefiere pues en la Farmacia tal ó tal planta, tal ó tal corteza de este ó de aquel sitio, y que en general para el uso médico se aprecian mas las cogidas en el suelo natal á las que se cultivan en los huertos; así como por el contrario, para el uso dietético buscamos con ansia las verduras, frutas, legumbres de plantas cultivadas, y las preferimos á las de las silvestres ó no cultivadas.

La edad de la planta no es de ménos consideracion para el Médico que la localidad. El liquen islándico jóven abunda de materia extractiva, y así en esta época tiene la virtud purgante que han reconocido todos los buenos observadores que lo han sabido usar con tino, al paso que en la pubertad predomina sobremanera la substancia mucilaginosa y nutritiva, constituyendo un excelente alimento de fácil digestion, y siendo entónces ninguna, ó casi ninguna, la virtud purgante que posee. El exemplo que acabamos de poner tiene lugar en gran número de plantas, por no decir en todas; y aun hoy se disputa sobre si la corteza del árbol de la quina debe ser de individuos viejos ó jóvenes; bien que el sabio Mutis, digno observador de las propiedades de tan precioso medicamento, cree deba ser de las cortezas antiguas.

Es necesario tambien tener presente que las plantas despues de cogidas padecen una alteracion ya contraria, ya favorable á sus virtudes. Hay muchas que enteramente pierden su eficacia, y deben, por consiguiente, aplicarse antes que comiencen á secarse: en

otras influye mucho el modo de desecarlas al ayre ó al sol, lenta ó rápidamente, y en otras como la quina, la canela, el clavo, se concentra con el tiempo la virtud por medio de una evaporacion insensible. Sobre todos estos puntos podrán establecerse reglas generales, luego que la ciencia de las afinidades botánicas haya hecho bastantes adelantamientos para ilustrar la Materia Médica.

No es ménos indispensable el conocimiento de la parte del vegetal, en que reside su virtud, porque suelen ser en una misma planta diversas las propiedades que se hallan en diversas partes. Encuéntranse unas veces en el *liber*, como en la canela; otras en las capas corticales, como en la quina; no pocas en las hojas, como en la yerba luisa, naranjo, hypericon, huaco, axenjos &c.; otras en la raiz como en la polígala, hipecacuana, ruibarbo, xalapa, serpentaria, ratania y otras muchas; y se observa alguna vez como en el euforbio que el tallo es cáustico, el embrion emético, la clara ó albumen en que está envuelto, inocente y nutritiva. Algunas veces ninguna parte de la planta tiene virtud conocida, residiendo sus propiedades en los productos inmediatos de la organizacion, como son las gomas, las resinas y los bálsamos, y varios xugos, que todavía no conocemos muy bien.

Se ha desestimado, tal vez sin fundamento, la doctrina de la antigüedad acerca de la recoleccion de las plantas medicinales en tal ó tal período lunar; pero la ciscunstancia de hallarse esta idea difundida por toda la tierra, conviniendo en ella no solamente los pueblos, entre quienes no se ha encontrado vestigio de comunicacion, sino hasta las tribus silvestres, hace creer que no es como se piensa una preocupacion ridícula. En efecto, es muy diverso, á lo ménos en algunas plantas, el estado de la savia, y por otra parte casi no se puede dudar del influxo de la luna sobre todo ser organizado, y especialmente sobre los vegetales. Será pues muy conveniente que el Médico observador no desprecie la opinion vulgar, sino que se aplique á reconocer sus fundamentos. Acaso no tiene otro orígen la supersticiosa idea de coger tal ó tal planta la víspera de este ó del otro Santo, que la freqüente coincidencia de su solemnidad con un período lunar.

¿Pero bastarán al Médico filósofo los conocimientos que acabamos de indicar? Si estuviésemos ciertos de que no exîstian ya ni mas medicamentos, ni otros mas enérgicos, desde luego podríamos asegurar que con ellos le bastaban; pero las preciosas conquistas que el entendimiento humano hace continuamente en la naturaleza, imponen al Médico la obligacion de ser botánico, y botánico filósofo; mereciendo este título solamente aquel que conoce las plantas no solo por su nombre y por sus caractéres, sino principalmente por sus afinidades y mutuas relaciones. Tal era Linneo, cuyos es-

critos inmortales han contribuido tanto á los adelantamientos de este ramo de la Materia Médica. Inventóse despues el método de familias, que es el que puede conducirnos seguramente al conocimiento científico de las propiedades de las plantas, y que por conguiente debe fixar la atencion del Médico Naturalista. Si este quiere ser útil á la ciencia y á la humanidad, y disipar los errores y consitradicciones que reynan en la historia Médica de los vegetales, ha de prescindir de todo sistema puramente artificial, y dedicarse á estudiarlos por el que los ordena; siguiendo las leyes de afinidad, es decir, por sus relaciones deducidas de la observacion de los caractéres tomados de todas las partes de la planta. Es cierto que este método no está todavía completo, ni lo estará tal vez en muchos siglos; pero es innegable que cada dia se va perfeccionando con el descubrimiento de nuevos objetos, y que aun en su estado actual puede dirigirnos para hacer grandes é importantes descubrimientos sobre las propiedades de las plantas.

No basta el estudio de las familias vegetales para proceder con acierto á la indagacion de sus virtudes; sino que se necesita el de la geografía botánica, que indica la naturaleza y elevacion del suelo nativo de las plantas, su latitud propiamente geográfica, la constitucion atmosférica y la eléctrica &c. Necesítase tambien de la patologia de las plantas, y del conocimiento de las que estan admitidas como verdaderamente oficinales. Con tales auxîlios puede seguramente empeñarse el Médico en descubrir nuevos remedios, ó en reformar el arte de conocerlos. Tiene todos los datos para resolver el problema, y en general puede asegurar que la planta nueva que se le presenta tiene la propiedad que indica la analogía con otra conocida, y proceder con acierto á su aplicacion.

Ya se dexa ver que se necesitan largos años para que llegue la ciencia á tal perfeccion; pero no llegará jamas, si no se van dirigiendo á tan importante objeto nuestras indagaciones y conocimientos. El método de familias está muy imperfecto: de la patologia de las plantas apénas se tiene algun conocimiento: la Materia Médica vegetal es un caos, y la geografía botánica acaba de bosquejarse. Es necesario ir adelantando en cada uno de estos ramos; acumular datos y observaciones, y distribuir y ordenar todos los materiales para labrar algun dia el edificio de una ciencia nueva, que siendo tan útil como la misma Medicina, no puede ménos de ser, como ella, preciosa para el género humano. (*Art. com.*)

VEHÍCULO. (*Mat. Méd.*) Se llama qualquier licor en que se administran las substancias medicamentosas, ó para hacerlas mas agradables ó mas fáciles de tomar, por ser así mas adaptables al estado del enfermo.

VELAZQUEZ (Andres) (*Biog.*) Médico de Arcos, escribió

un libro *De la melancolía, en el qual se trata de la naturaleza de esta enfermedad, y de sus causas y síntomas:* Sevilla 1585, 8.°

VELEÑO. (*Mat. Méd.*) El veleño, *hyoscyamus niger*, es de la familia de las solanáceas. La analisis química del veleño está tan poco adelantada como la de la belladama. La infusion hecha con las hojas secas de esta planta se carga de una gran cantidad de principio extractivo, y adquiere un color muy intenso. Todas las partes de esta planta parece que son venenosas para el hombre, pero no para los animales; pues que las cabras y los corderos la comen sin inconveniente. Los síntomas propios á este género de envenenamiento los han observado varios Médicos. Mr. Blom, Práctico Sueco, y miembro corresponsal de la Sociedad Médica de Paris, ha observado que sobreviene un estado de entorpecimiento muy prolongado, acompañado de un color roxo, é hinchazon en la cara, pulsos duros &c. Tambien presenció una erupcion gangrenosa, que se manifestó sobre la piel, particularmente en los muslos y piernas. Los envenenamientos del veleño se curan como todos los de las otras plantas narcóticas, con eméticos y bebidas ácidas; pero en ciertos casos es preciso recurrir á las substancias mucilaginosas. Storck, de quien ya hemos hablado, y que se ha hecho tan célebre por el zelo que ha tenido en la administracion medicinal de los venenos, como iguâlmente Mayerne, Greding &c., han procurado poner en boga el extracto de veleño, contra la epilepsis, convulsiones y otras afecciones espasmódicas; pero los sucesos que se le atribuyen á esta planta no estan cimentados sobre pruebas muy positivas. El veleño se puede administrar en diversas preparaciones. Con el xugo espesado de sus hojas se compone un extracto que se da en cantidad de doce ó veinte y quatro granos; pero muchas veces se contentan con ocho granos por dia.

VENAS. (*Anat.*) Se llaman así unos conductos membranosos por donde vuelve la sangre al corazon: forman la segunda clase de vasos sanguíneos, los quales se parecen á las arterias: 1.° en que son cilíndricos como estas, es decir, que todas las secciones de un tronco venoso tienen el mismo diámetro miéntras el tronco no produce ningun ramo: 2.° en que el diámetro de los troncos va siendo sucesivamente menor desde el corazon hasta los últimos ramos capilares: 3.° en que la suma de las capacidades de los ramos es siempre mayor que la del tronco de que nacen; de suerte que asi como la capacidad de la aorta es mucho menor que la suma de capacidad de todos sus ramos, lo es tambien la de la vena cava respecto de todas sus ramificaciones; por lo qual la vena cava, relativamente á todos sus ramos, puede tomarse por el vértice de un cono, cuya base está en las venas capilares de todo el cuerpo. Pero se diferen-

cian las venas de las arterias : 1.° en su color azulado: 2.° en que no pulsan, excepto los grandes troncos venosos inmediatos al corazon: 3.° en que vuelven la sangre de todas las partes del cuerpo al corazon al contrario de las arterias.

La estructura de las venas es tambien bastante diferente de la que tienen las arterias; porque si bien es verdad que tienen tres túnicas propias envueltas en ciertos parages de una membrana que reciben de la pleura en el pecho, y del perinóneo en el vientre; sin embargo hay mucha diferencia entre estas túnicas y las de las arterias. La túnica exterior ó celulosa de las venas es mas delgada, y sus capas interiores no forman aquella membrana densa que da la mayor robustez á las arterias. Esta túnica está sembrada de pequeños vasos arteriosos y venosos, que mantienen la circulacion y la vida en las mismas paredes de las venas. La túnica media es manifiestamente musculosa en la parte de las venas cavas y pulmonares, próxîma al corazon, donde su pulsacion es bien sensible; pero en todas las demas venas que no pulsan tampoco tienen fibras musculares, y solo se observan en ella unas fibras roxas y flexîbles que siguen la longitud de la vena. La túnica interna, que algunos llaman *felpuda*, es fina y resbaladiza como en las arterias; pero es mas flexîble, y no se descubren en ella fibras algunas. La cavidad de las venas, donde no tiene válvulas, es lisa como en las arterias. Las venas, excepto en los parages en que pulsan, como no tienen fibras musculares sensibles, tampoco son irritables, á lo ménos en el estado natural. En este estado son asimismo insensibles, por ser muy pocos ó ningunos los filamentos nerviosos que se distribuyen por su substancia.

Las válvulas constituyen la mayor diferencia entre las venas y las arterias. Los antiguos apénas conocieron las válvulas de las venas, las quales forman un doblez de su membrana interna, que se extiende hácia la cavidad de la vena, subiendo obliqüamente hácia la parte de ella mas cercana al corazon; por consiguiente cada válvula consta de dos hojas unidas por un texido celular intermedio. Su figura es parabólica ó semilunar, cuyo borde convexô, continuo con la membrana interna, dista mas del corazon que su borde cóncavo y aguzado que está suelto en la cavidad de la vena. Por esta disposicion de la valvula queda entre ella y la pared de la vena un espacio, que algunos llaman *seno de la válvula*, donde se detiene la cera en las inyecciones, y donde se forman las várices quando la sangre se estanca en él. Las válvulas, aunque muy delgadas, no dexan de tener alguna robustez, y parte de una substancia como tendinosa, que Fabricio notó ya; pero sin embargo se encuentran á menudo agujereadas en varios puntos. Algunas veces son solitarias, mayormente en los ramos menores, y en las venas de los pies y de las manos. Otras veces se hallan dos juntas, señaladamente en las venas mayores y en

las de la pierna y del brazo. Que haya tres ó mas juntas es raro; bien que posteriormente Juan Gottlieb Walter, segun refiere en sus *Observaciones anatómicas*, ha hallado innumerables válvulas dobles en los ramos medianos de las venas de la cara y del cuello, y triples en los ramos mayores. Pero sean las válvulas una, dos ó tres juntas, suelen cerrar de modo la cavidad de la vena, que impiden el regreso de la sangre, y facilitan su curso al corazon, que es el fin por que las ha establecido la naturaleza.

No todas las venas tienen válvulas, pues no se encuentran en todo el sistema de la vena porta, ni en las venas del útero, de la placenta y del cordon umbilical, ni en las pulmonares, ni en las internas del cerebro &c.; y en general no las tiene ningun ramo venoso, cuyo diámetro sea menor de una línea. Las venas, cuya situacion es casi perpendicular, y las mas próxîmas á la superficie del cuerpo, son las que poseen mas válvulas; y al contrario en las mas profundas y en las de las vísceras apenas se encuentran.

Las venas acompañan á las arterias en todas las vísceras, excepto en el cerebro, cuyas venas vemos ocupan sitios distintos de las arterias. La vena acigos no tiene arteria compañera. Las venas se dividen del mismo modo que las arterias. En todas las partes del cuerpo el diámetro de las venas es mayor que el de las arterias; y si entre las diferentes razones que entre unos y otros vasos han hallado Borello, Moor, Schwenke, Sauvages, Keil, Wintringham y Haller se toma un término medio, resulta que las capacidades de las venas, respecto de la que tienen las arterias, estan casi en razon de nueve á quatro. Pero no solo exceden las venas en diámetro á las arterias, sino tambien en número; pues aunque en algunas partes de nuestro cuerpo para un tronco venoso hay dos arterias, como en el cordon umbilical, en el miembro viril, en el clítoris, en la vexiga de la hiel &c., y en otras es igual el número de arterias al de venas, como en los intestinos, segun Albino; sin embargo, en muchos parages es muy superior el número de venas al de arterias; y sobre todo las grandes redes y plexôs venosos son tan comunes en el cuerpo humano, como raras las arterias que los acompañan; así la area total del sistema venoso excede á la del sistema arterioso en la razon compuesta de las razones de sus diámetros y de su número.

Las túnicas de las venas son en general mas de quince veces mas delgadas que las de las arterias; por consiguiente la razon de la cavidad de las venas á la solidez de sus membranas excede mucho á la de las arterias; bien que esta razon en las venas disminuye á proporcion que distan mas del corazon; porque el espesor de sus túnicas se aumenta. Al paso que las membranas de las venas son muy delgadas, su densidad es considerable, pues su gravedad específica excede aun á la que tienen las túnicas de las arterias; pero como

estas con la edad se vuelven mas densas, lo que no sucede á las túnicas de las venas, se sigue que la razon de densidad de estas á aquellas se disminuye con la edad, como lo ha demostrado con innumerables experimentos Clifton Wintringham.

De la mayor densidad y delgadez de las membranas de las venas resulta, que estas son capaces de extenderse mucho mas sin romperse que las arterias, que es decir, que son mucho mas robustas, como se observa en las inyecciones anatómicas, y en ninguna parte lo son mas que en los pies. Solo deben exceptuarse de esta regla las venas que van á los órganos secretorios, cuya robustez suele ser inferior á la de las arterias que las acompañan; y asimismo se debe tener presente que, segun hemos dicho, la robustez de las venas mengua con la edad, y la de las arterias se aumenta. El conocimiento de las propiedades que acabamos de referir de las venas con relacion á las arterias, es de la mayor importancia, así para la teoría como para la práctica de la Medicina; pues sin él no es posible explicar ni comprehender un gran número de fenómenos fisiológicos y patológicos.

Las venas se anastomosan entre sí del mismo modo que las arterias, solo que en algunos parages en que estas se comunican por pequeñísimas ramificaciones, las anastomosis de las venas se hacen por ramos notables, como entre la vena facial posterior y la vertebral, entre la acigos y las cavas &c., y que las anastomosis en las venas son mas numerosas por razon de las muchas mas redes y plexôs que forman. En unas y en otras las utilidades de las anastomosis son las mismas. B.

VENDA. (*Cir.*) Se llama así un pedazo de lienzo mas largo que ancho, que sirve para formar los vendajes (*V.* VENDAJE.): puede tener varias dimensiones con respecto á su ancho, largo &c. Puede dividirse la venda en cuerpo y extremidades ó cabos, y tambien en quatro bordes, dos longitudinales, que siguen todo el largo de la venda, y dos transversales que son su ancho: tambien puede considerarse en la venda dos caras, interna y externa, y dividirse en simple y compuesta.

Las condiciones que deben tener las vendas son las siguientes: Primera, han de ser de lienzo, lino ó cáñamo, exceptuando los casos en que se emplean materiales de distinta especie, como cuero, baldés, badana &c. Segunda, ha de ser ni muy fino, ni muy recio, y entre nuevo y viejo, pues de lo contrario resultan graves inconvenientes. Tercera, deben ser cortadas curiosamente á direccion de un hilo, iguales en toda su extension, sin hilvanes, costuras, orillas, repulgo ni añadiduras. Quando no se pueden excusar estas últimas, es menester que á lo ménos esten hechas con primor, aplanándolas quanto sea posible, y que en la aplicacion no apoye la

añadidura sobre la parte lesa. Quarta, que esten dispuestas como mejor convenga para la mas pronta deligacion; de modo que si la longitud de la venda excediese una vara, será preciso arrollarla ó doblarla unas veces en un globo, y otras en dos, segun el vendaje para que está destinada.

En quanto á las dimensiones que requieren las vendas, es imposible determinarlas individualmente. El diestro artífice puede, segun la parte donde deben ser aplicadas, hacer un juicio prudente de la longitud y latitud que necesitan para quedar puestas con arte y seguridad. El modo de doblar ó arrollar la venda es tan fácil, que no necesita de explicacion; solo se advierte que los globos deben estar sólidamente arrollados, y con mucha seguridad.

En el modo de mantener la venda quando se aplica hay distintos pareceres; pero el que se ha experimentado mejor es el tener el globo de la venda entre los dos dedos index y polex por los puntos ó centros que se principió á arrollar. De este modo rueda con libertad, y se desdobla con mas seguridad y gracia; puntos esenciales, así en la aplicacion de un vendaje, como en las demas operaciones quirúrgicas, cuyas advertencias nos encarga encarecidamente Galeno. (Canivel.)

VENDAJE. (*Cir.*) Se llama así en general á las circunvoluciones de venda hechas al rededor de alguna parte para mantenerla ó conservarla en su estado natural, ó para sostener algun apósito. Se llama tambien vendaje á las piezas de lienzo que tienen cierta y determinada figura, para que sirvan de sostener algun apósito &c., como el vendaje de cuerpo, el suspensorio &c. Aunque los antiguos han dividido y subdividido los vendajes en una infinidad de especies, parece mas conveniente, para quitar confusiones, dividirlos en solas cinco diferencias: la primera por razon de su materia: la segunda por su composicion: la tercera por su figura: la quarta por su uso; y la quinta por la parte donde se aplican.

Ya queda advertido en lo antecedente que la materia de que se deben hacer los vendajes es de lienzo, tafetan ú otro material suave, que adaptándose á la parte, produce sus efectos sin causar irritacion. En algunas enfermedades se necesita de cuerpos mas sólidos, como cuero, baldés &c., y en otras de madera, metal &c.; pero aquí solamente hablaremos de las que se deben hacer de lienzo, teniendo siempre presentes las calidades y condiciones que ya quedan declaradas. En la segunda diferencia, por razon de su composicion, se dividen los vendajes en simples y compuestos. Llamamos simple aquel que se hace de una sola pieza, como el vendaje igual y desigual; y compuesto se dice aquel que se hace de dos ó mas piezas de lienzo unidas, ó que consta de tres ó mas cabos, como son los diferentes suspensorios, el vendaje de seis, diez, doce ó diez y ocho

cabos, ú otros semejantes. La tercera diferencia de vendajes es por razon de la figura que representan, y se dividen en iguales y desiguales. El igual, que tambien se llama circular, se representa quando muchos círculos, hechos al rededor de alguna parte, estan de tal manera aplicados unos sobre otros, que parece no haber mas que uno, aunque realmente sean muchos. El vendaje desigual se representa quando la venda en su aplicacion hace distintas especies de círculos mas ó ménos cubiertos, ó apartados unos de otros; y se dividen en quatro especies, que son, *espirales*, *obtusos*, *inversos* y *repentes*.

Espiral es el que dexa el círculo aplicado mas ó ménos cubierto por el que se sigue. Este se divide en tres especies, que son *grande*, *mediano* y *pequeño*. Dícese grande quando el círculo que se sigue dexa la mitad ó tres partes del círculo ya aplicado descubierto; mediano quando dexa la tercera parte descubierta; y pequeño quando el círculo que se sigue dexa solamente la quarta parte del aplicado descubierta. Vendaje obtuso es quando los círculos cubren solamente la quarta parte del ya aplicado, ó quedan sus bordes unidos el uno al otro sin dexar espacio. Llámase vendaje repente quando los círculos se aplican apartados el uno del otro, y suben ó baxan al rededor de alguna extremidad, del mismo modo que la yedra rodea los troncos de los árboles. Para mejor adaptar los círculos al rededor de alguna parte, estamos obligados casi siempre á hacer una especie de doblez á la venda para que no forme bolsa ni huecos. A este doblez llamamos inverso.

Que los vendajes se dividen en *simples* y *compuestos* ya queda dicho en la segunda diferencia; pero hay que advertir, que á algunos vendajes compuestos, por razon de la figura que representan despues de la aplicacion, se les dan nombres particulares, como el gavilan, y algunos toman el nombre del autor que los inventó, como el de seis cabos de Galeno.

Los de la quarta diferencia, por razon de sus usos, se dividen en *contentivos*, *unitivos*, *compresivos* y *expulsivos*. Contentivo es el que sirve para contener una parte en su estado natural, como en las luxaciones y fracturas, ó bien para mantener un apósito en alguna parte, como en la aplicacion de los tópicos, ó para satisfacer á una y otra indicacion al mismo tiempo. Todos los vendajes pueden generalmente llamarse contentivos, pues tienen por objeto el contener. El vendaje encarnativo ó unitivo es el que ayuda á la reunion de las heridas simples, manteniendo sus labios juntos. El compresivo se pone en uso para hacer una fuerte compresion, como quando se ofrece el atajar alguna hemorragia. Vendaje expulsivo se hace quando se intenta la expulsion de algunos materiales purulentos de un lugar á otro, como en las curaciones de algunas úlceras, en las

quales las materias llenan algunas cavernas ó senos, y por su detencion ocasionan distintos accidentes. La quinta diferencia de vendajes es por razon á la parte donde se aplican. Distínguense en tres clases, que son, *de la cabeza*, *del tronco* y *de las extremidades*.

Pondrá cuidado el Cirujano en que la aplicacion del vendaje se haga en la parte enferma, dando la situacion mas cómoda y ménos penosa al enfermo, y observando para la buena aplicacion los puntos siguientes: Primero, el Cirujano se situará en lugar oportuno para el manejo. Segundo, no desenrollará mas venda que la que fuere aplicando, teniendo cuidado de recibirla con una mano, quando la otra la dexa. Tercero, no dexará caer el globo de la venda quando se hace el vendaje. Quarto, no ajustará demasiado el vendaje, siendo mejor que esté algo floxo que demasiado apretado, siendo el mas útil un medio prudente. Quinto, igualará los rodeos de venda quanto sea posible, procurando evitar bolsas ó huecos. Sexto, no se debe poner en la extremidad de la venda nudo ó lazo que cayga sobre el sitio de la parte enferma, ni sujetarla con nudos, sino afianzarla con puntos ó alfileres, teniendo cuidado de doblarla un poco.

Siempre que haya sospecha de que la sangre, materias purulentas ó medicamentos, de los quales se han servido, puedan haber pegado los círculos unos con otros, se deberán humedecer antes de quitarlos con alguna fomentacion aplicada á la indicacion que se presentare, no separar cosa alguna por fuerza, y quitar los círculos con la mayor ligereza posible, por no ocasionar dolor al enfermo. Se procurará al mismo tiempo no arrastrar la venda quando se deshaga el vendaje; sino recibir con una mano los círculos al paso que la otra los deshaga, ni causar sacudimientos ni bamboleos á la parte, pues de lo contrario se seguirán varios dolores al enfermo; y finalmente se tendrá otra venda pronta y arrollada para substituir á la que se haya quitado.

La exposicion particular de los vendajes queda ya expuesta en los varios artículos de Cirugía; y si faltase alguna, nos remitimos al tratado de Canivel, de quien solo hemos trasladado en este artículo las generalidades, pues á aquella obra, y no á un Diccionario, pertenece explicar todos los pormenores de esta parte de la Cirugía.

VENDOLETES. (*Cir.*) Se da este nombre á unas cintas de hilo ó lienzo abiertas por una de sus extremidades: sirven para sujetar los circulares en los dedos, el miembro viril &c.

VENEL. (Gabriel Francisco) (*Biog.*) Nació en Pecena en el año de 1723, y murió en el de 1776: fue Profesor de Medicina de la Universidad de Mompeller, y Miembro de la Sociedad Real de la misma ciudad. El Rey le comisionó en el año de 1753 para exâminar todas las aguas minerales del Reyno. Hay de él algunos escritos particulares de Medicina, pero ninguna obra interesante; so-

lo algunas que ha dado sobre esta ciencia á los Editores de la Enciclopedia. D. H.

VENENOS. (*Med. Práct.*) Damos, con Selle, el nombre de venenos á aquellas substancias que introducidas en el cuerpo humano producen inmediatamente resultas mortales, ó á lo ménos muy peligrosas, ya sea por su acrimonia y actividad particular, ó ya por su cantidad considerable. Sin embargo, es menester exceptuar de esta clase todas las substancias que pueden dañar al hombre de un modo puramente mecánico; como tambien todos los miasmas contagiosos de las enfermedades. Como los venenos mas acres, administrados en cortas dósis, y con las precauciones necesarias, se convierten en remedios muy saludables; y al contrario, las substancias ménos activas, tomadas en grandes dósis, pueden acarrear todas las conseqüencias fatales de los venenos mas violentos, nos vemos en la precision de dar alguna mayor latitud á la nocion del veneno, comprehendiendo en ella todas las substancias que por su cantidad superabundante turban inmediatamente, y de un modo perjudicial y peligroso, la armonía de la organizacion humana.

Los venenos pueden dividirse en animales, vegetales y minerales; y estas dos clases se subdividen en dos órdenes, en volátiles y fixos, los quales tienen otras divisiones particulares. Los venenos volátiles vienen á ser unos fluidos elásticos, llamados gases ó partes odoríferas de los cuerpos ó substancias metálicas muy divididas, y específicamente mas ligeras que el ayre. Estos no pueden aplicarse con mas particularidad á un reyno que á otro; pero comprehenden en general las substancias volátiles térreas ó metálicas, porque como estan esparcidas en el ayre, penetran con él en el cuerpo humano por los órganos de la piel, del olfato, de la respiracion y de la deglucion. Segun Foderé pueden dividirse del modo siguiente:

PRIMER ÓRDEN. *Especies. Variedades. Gases.*

ESPECIE I. Gas comun á las substancias organizadas y á los minerales.

Los gases: ázoe, hidrógeno, ácido carbónico.

VARIEDADES que resultan de las diferentes combinaciones de estos gases, unidas con un principio odorífero.

1. Gases emanantes de los animales que estan en estado de putrefaccion.
2. De la respiracion.
3. De la transpiracion.
4. De los cementerios.
5. De los hospitales.
6. De las cárceles.

7. De los navíos.
8. De las cloacas ó pozos de limpieza.
9. De las lagunas y pantanos.
10. De los vegetales podridos.
11. Del agua estancada.
12. De las hojas verdes puestas á la sombra.
13. De las minas.
14. De la combustion de las substancias crasas.

ESPECIE. 2. Gases que pertenecen mas particularmente á los minerales.

1. VARIEDAD. Gas sulfuroso.
2. Sulfúrico.
3. Nitroso.
4. Nítrico.
5. Muriático.
6. Muriático oxîgenado.
7. Nitro muriático.

En fin, los gases que se desprenden de los diferentes ácidos.

Los gases ácidos sufocan, excitan tos, hacen estornudar, causan opresion de pecho y asma, promueven los esputos sanguinolentos, y aun llegan á producir la apoplegía quando se experimenta su accion por mucho tiempo.

Los gases ázoe, hidrógeno y carbónico puros, como que no son propios para la respiracion, sufocan y producen la asfixîa, la apoplegía y la muerte. Aun quando esta fuese solo aparente, y se lograse evadirse de ella, quedaria resentido por mucho tiempo el principio vital, como sucede casi siempre; porque á estos accidentes se sigue la diminucion ó la falta total del sentido y movimiento en alguna parte del cuerpo, y tambien la del apetito.

Son perjudiciales, porque ademas del daño comun que causan, tienen la propiedad de ser la materia ordinaria de los contagios que se comunican por el contacto inmediato. Las personas que mueren por haber permanecido cierto tiempo en medio de estos gases, perecen por falta de respiracion; y así tienen el mismo carácter que los que mueren sufocados por qualquier causa que sea. El Médico debe informarse siempre del estado, del género de vida y de las costumbres del difunto, porque estas cosas pueden suministrarle algunos indicios.

PRIMER ÓRDEN. PRIMERA CLASE. *Venenos volátiles.*

ESPECIE 3. Principio odorífero nauseabundo de los animales.

1. VARIEDAD. Las emanaciones unidas á los gases de que hemos hablado.

2. Las emanaciones de la gangrena.
3. De las úlceras sórdidas.
4. De la disenteria.

ESPECIE 4. Principio odorífero aromático de los animales.

VARIEDAD. Las emanaciones del almizcle, del castor y de la algalia.

Aunque estos olores sean agradables, no dexarán por eso de causar asfixîas, y aun apoplegías, quando hay mucha abundancia de ellos en una pieza cerrada donde se pasa la noche.

PRIMER ÓRDEN. SEGUNDA CLASE.

ESPECIE 5. Principio odorífero nauseabundo de los vegetales.

1. VARIEDAD. Las emanaciones del enramonio.
2. Del veleño.
3. Del opio.
4. Del azafran.
5. Del joyo ó cizaña.
6. De la cicutaria fétida.
7. De las setas venenosas.
8. De la adelfa.
9. Del draconcio hediondo.
10. De la mandrágora.
11. Del eléboro blanco.
12. Del toxîcodendro.
13. Del manzanillo.
14. Del lino.
15. Del cáñamo.
16. Del nogal.
17. Del sauco.
18. De la higuera.
19. Del olivo.
20. De la asafétida y de las gomas fétidas.

ESPECIE 6. Principio odorífero aromático de los vegetales.

1. VARIEDAD. Las emanaciones de las violetas.
2. De las rosas.
3. De la azucena.
4. De la tuberosa.
5. De la madreselva.
6. Del liandro.
7. De los claveles.
8. Del clavo de especia.
9. Del satirio negro.
10. Del quinibombo ó yerba de la algalia.

11. Y en general las de todas las flores que estan en quartos ó piezas separadas.
12. De las frutas encerradas.
13. Del heno verde.
14. Del alcohol.
15. Del alcanfor.
16. Del aceyte de trementina y de todos los aceytes esenciales.

El principio odorífero nauseabundo obra directamente sobre el principio vital del mismo modo que todos los sedativos, y obra debilitando la fuerza de la vida. El principio odorífero nauseabundo animal obra del mismo modo, disminuyendo la energía de las fuerzas motrices, y debilitando los sólidos.

El principio odorífero aromático obra en razon inversa, porque estimula y aumenta la fuerza de la vida; pero como el estado de salud consiste en un buen medio, muy pocas veces se verifica el estímulo sin excitar espasmos ni convulsiones, que son causa de que refluya la sangre á las vísceras mas principales; de donde nacen los dolores de cabeza, el síncope sanguíneo, y aun la apoplegía, quando alguna persona está mucho tiempo encerrada en un parage estrecho, cuya atmósfera se halla impregnada de gran cantidad del principio odorífero aromático.

PRIMER ÓRDEN. TERCERA CLASE.

ESPECIE 7. Polvos de los minerales esparcidos en el ayre, y minerales evaporados.

1. VARIEDAD. Los vapores del arsénico.
2. Del plomo.
3. Del antimonio.
4. Del mercurio.
5. Del cobre.
6. El polvo del yeso.
7. El de la cal.

El vapor del arsénico es de los mas funestos para la vida, pues ataca inmediatamente á la lengua y á las fauces, y las pone secas, áridas é inflamadas: produce estornudos, sufocacion, asma, tos seca, vómitos, ansiedades, vértigos, dolor de cabeza y de piernas; y quando no causa la muerte, dispone y conduce por último á la tísis pulmonar. Los vapores del antimonio producen con corta diferencia los mismos síntomas. No es ménos peligroso el vapor del plomo, aunque son mas lentos sus efectos. Si continúan por mucho tiempo estos vapores, causan los mismos efectos que el arsénico. Es bien notoria la facilidad con que se extiende y dilata el mercurio. Si se perciben sus vapores por mucho tiempo, son sumamente funestos,

y producen con particularidad el temblor de manos, vértigos, hemotísis, asma, palidez é hinchazon en la cara, caracterizándose por su tendencia á excitar el ptialismo, á ennegrecer los dientes, y á debilitar la firmeza con que estan unidas las carnes.

El cobre evaporado por medio de la fundicion es ciertamente veneno, porque tiene un principio de óxîde; ni admite duda que el polvo de las materias calcáreas es muy perjudicial á la salud, porque introducido con el ayre en el cuerpo humano, causa con mucha freqüencia concreciones calcáreas en los bronquios, de donde resulta la tos, el asma y la tísis pulmonar; y depositándose en el estómago produce anorexîa, obstrucciones de las glándulas del mesenterio, caquexîa y calentura hética. Como los efectos de estos vapores son muy semejantes á los que se llaman vulgarmente *veneno lento*, es necesario informarse, quando se haya de hacer alguna relacion sobre este género de envenenamiento, de si el enfermo estuvo expuesto á la accion de vapores perjudiciales, y si deben atribuirse á ellos mas bien que á qualquiera otra causa los males de que se queja.

SEGUNDO ÓRDEN. *Venenos fixos.*

DIVISION. Deben dividirse en venenos mecánicos y químicos. Los venenos mecánicos son los que obran solamente por presion, dilatacion y division. Hay muy pocos de esta clase; pero los venenos químicos abundan mucho, si es cierto, como lo creo, que los venenos obran destruyendo la afinidad de agregacion y combinacion de los principios que constituyen á los cuerpos organizados. Se pueden subdividir tambien los venenos químicos, ya sea con respecto á los efectos que producen en el cuerpo humano, ó á sus principios constitutivos.

Venenos mecánicos.

ESPECIE I. El vidrio molido: el esmalte molido: el pedernal en polvo: el alumbre: el sulfate calcáreo.

Las tres substancias primeras obran irritando y dislacerando con sus puntas y desigualdades las túnicas delicadas del canal intestinal. Las otras dos se pueden mezclar con la mucosidad de los intestinos, y formar una pasta que obstruya los poros inhalantes y exhalantes de estos órganos, con lo que se destruye la digestion, se impide la nutricion, y sobreviene el marasmo y la muerte. De aquí resulta el dolor y sensacion de peso en el estómago, la anorexîa y el estreñimiento &c.

ESPECIE 2. Substancias indigestas.

Producen con freqüencia síntomas semejantes á los que resultan del veneno: tales son las ansiedades, las náuseas, el sudor frio, las contracciones, convulsiones &c.

Venenos químicos.

Estos se dividen en animales, vegetales y minerales. Seria necesario formar un grueso volúmen si hubiésemos de tratar de cada uno de los venenos que producen ciertos animales; ademas de que muchos de ellos se hallan consignados en otros artículos, como el vírus hidrofóbico y el de la tarántula en la clase de *vesanias*, los miasmas contagiosos en los artículos de *miasma* y *contagios* &c.; sin embargo, hablarémos aquí particularmente de las cantáridas, por ser el único veneno animal que puede administrarse por fraude ó por empirismo para ciertos fines, cuyo resultado es siempre mortal.

Se puede considerar este insecto como veneno quando se administra en la dósis de mas de cinco ó seis granos de una vez, pues entonces produce inflamacion y gangrena en las vias urinarias, como tambien hematuria, y preceden á estos síntomas unos cólicos horribles, con inflamacion del estómago y de los intestinos, calentura ardiente, y una especie de manía, muriendo el enfermo en medio de la desesperacion mas cruel.

El olor de las cantaridas se conoce fácilmente por las materias vomitadas, y por los excrementos, encontrándose tambien el polvillo verde y brillante de estos insectos en los pliegues de los intestinos. Los síntomas que sobrevienen caracterizan muy bien á este veneno, pues son propios y peculiares de él el priapismo y los dolores en las vias urinarias.

Se pregunta ¿si es cierto que se puede comer sin peligro la carne de los animales muertos con instrumentos envenenados ó con veneno mezclado en los alimentos? Para responder á esta qüestion bastan las reflexîones siguientes: Se sabe que la carne de los animales conserva siempre, quando no sea otra cosa, el aroma de las substancias con que se alimentan, así como los huesos adquieren el color de la *rubia de los tintoreros*. Los glotones conocen la diferencia que hay entre las aves que se ceban con unas substancias, y las que se ceban con otras. Las aves que se alimentan con peces suelen tener un gusto muy desagradable, lo que se advierte con particularidad quando muere el animal inmediatamente despues de haber comido. ¿Quién podrá pues asegurar que la carne de un cerdo, que acaba de llenarse de raíces de veleño, á que son sumamente aficionados estos animales, ó la de una codorniz, que haya comido gran cantidad de semilla de joyo, habrá influido menos en los síntomas que experimentan ciertas personas, que el veneno que se sospecha habérselas dado, y mucho mas quando es de presumir que algunos de ellos obran solo por el aroma, principio tenaz, que no se pierde nunca enteramente aunque preceda la coccion? No es pues imposi-

ble causen incomodidad estos alimentos, si se usa de ellos sin la debida moderacion, á lo qual conviene atender en ciertos casos que no se pueden explicar de otro modo.

Venenos vegetales.

Se dividen pues estos venenos en tres géneros, á saber: en simplemente narcóticos, en narcótico-acres, y en acres en sumo grado.

PRIMER GÉNERO. *Venenos narcóticos.*

ESPECIE 1. La adormidera blanca ó soporífera, y el opio preparado con ella quando se administra en dósis de siete á ocho granos de una vez á las personas que no estan acostumbradas á su uso.

2. Las raices de la fisalis somnífera, L. ó solano soporífero: el alquequenje ó vexiga de perro.
3. Las bayas y hojas del solano negro, ó de la yerba mora de fruto negro.
4. Las de la yerba mora de fruto amarillo.
5. Las de la atropa mandrágora, L. ó de la mandrágora.
6. Los tallos, hojas y frutos de la datura stramonium, L. estramonio, ó higuera loca.
7. Toda la planta del veleño negro y la del blanco, aunque con menor fuerza.
8. Toda la planta de la lechuga ponzoñosa, y de la silvestre ó espinosa.
9. Toda la planta y las bayas de la paris quadrifolia, L. uva de raposa.
10. Las bayas del texo.
11. Las semillas del joyo, y las del yerbo ó alcarceña.
12. Las del lathyrus cicera, L. especie de almorta.
13. El agua destilada de los huesos de las guindas negras quando está muy concentrada, la de las almendras amargas, la de los huesos de melocoton, y quizá tambien el agua destilada de las hojas de estos árboles quando está concentrada.

Quando se toma de una vez mucha porcion de estos venenos, producen desde luego estupor y un delirio ligero, despues un sopor profundo, y por último la apoplegía y la muerte, sin dolor ni inflamacion.

Disecando el cadáver no se advierte ninguna señal de inflamacion en el estómago; pero algunas veces se notan ciertas manchas negras, procedentes de la estancacion de la sangre en las venas, y suele estar tambien aquella víscera lubricada con una mucosidad viscosa. El corazon está fláccido, las venas pulmonales y las del vien-

tre llenas de sangre negra y disueltas, y las arterias vacías.

GÉNERO SEGUNDO. *Venenos vegetales narcótico-acres.*

ESPECIE 1. El árbol y la fruta del manzanillo.

2. La pepita de San Ignacio.

3. Las exhalaciones y el zumo de todas las partes del árbol llamado veneno de Macassar.

4. El ticunas.

5. Toda la planta de la adelfa.

6. Toda la planta del laurel guindo, ó lauro regio.

7. Las hojas y bayas de la belladama.

8. La nicociana comun ó tabaco.

9. La nicociana glutinosa ó tabaco glutinoso.

10. Las raices de la brionia blanca con bayas encarnadas ó negras.

11. Las raices del perifollo silvestre.

12. Las raices y hojas de la etusa aperegilada.

13. Las raices de la cicuta venenosa.

14. Toda la planta del *conium maculatum*, L. ó verdadera cicuta.

15. La *mercurialis perennis*, L. ó mercurial montana, segun *Hans-Slœnc.*

16. Todas las setas venenosas, como son las siguientes:

ESPECIE 1. *Agaricus inter venenatus*, L. la seta roxa.

CARACTÉRES. El peciolo tiene una bolsa, la piel es fláccida y de color de sangre, y las hojas blancas.

ESPECIE 2. *Agaricus muscarius*, L. la seta de color de grana.

CARACTÉRES. Sombrero de diferentes colores, fondo jaspeado, hojas blancas.

ESPECIE 3. *Agaricus piperatus*, L. la seta blanca acre.

CARACTÉRES. Pezon blanco, que contiene una leche muy acre en la parte carnosa que está debaxo de la piel.

ESPECIE 4. *Agaricus lactifluus*, L. la seta lechosa.

CARACTÉRES. Hoja y sombrero amarillo sin bolsa.

ESPECIE 5. *Agaricus violaceus*, L. seta de color de violeta.

CARACTÉRES. Peciolo bulboso con bolsa y sombrero llano.

ESPECIE 6. *Agaricus viscidus*, L.

CARACTÉRES. Seta viscosa que se pega á los dedos.

ESPECIE 7. *Agaricus variegatus*, L.

CARACTÉRES. Seta brillante con raya.

Y EN GENERAL 8. Todas las setas negras, viscosas, con sombrero en cucurucho, y peciolo blanco y fistuloso.

9. Todas las setas con sombrero llano, viscosas amarillas, y que tienen las laminitas separadas.

10. Las setas blancas, viscosas, multiplicadas en la misma base, con sombrero campanudo, y peciolo muy delgado y cilíndrico.
11. El *licoperdon*, L. ó pedo de lobo.
12. El agua destilada de las hojas del laurel guindo, ó lauro regio.

Y EN GENERAL 13. Las aguas destiladas de estas varias plantas, especialmente quando estan concentradas.

14. Ciertos venenos preparados, como los aceytes etéreos y empireumáticos, entre los quales es de los mas violentos el aceyte de tabaco, ya sea tomado interiormente ó aplicado en lo exterior.

15. El centeno grillado ó entallecido.

Generalmente debemos desconfiar de todas las setas que huelen mal, y tienen un gusto acre y cáustico, como tambien de las que se deshacen por sí mismas, y vienen á producir una especie de mucilago pútrido.

GÉNERO TERCERO. *Venenos vegetales acres.*

ESPECIE 1. *Jatropa manihot*, L. la raiz fresca, y el zumo del maniot.

2. El palo de maluco, ó panava de Cristóbal de Acosta.
3. El *convolvulus scammonea*, L. la escamonea.
4. La gutagamba.
5. Los granos de ricino, ó *Palmacristi.*
6. La leche condensada del cohombrillo amargo, ó elaterio.
7. La coloquíntida.
8. Toda la planta, y especialmente la raiz del eléboro blanco.
9. La raiz del eléboro negro, aunque no tanto como la precedente.
10. La semilla del albarraz, ó delfinio oficinal, y de la cebadilla de América.
11. La madera y la fruta del ahovia del Brasil, y de las Indias.
12. Toda la planta del *rhododendron-chrysantum*, L.
13. Toda la planta de la deladera encarnada.
14. Los bulbos del colchico, cogidos en verano y en otoño.
15. La leche del *convolvulus arvensis*, L. ó campanilla de sembrados.
16. Toda la planta de los apocinos marítimos de flores herbáceas.
17. Toda la planta de la asclepiade vellosa, y del vencetósigo.
18. Las raices de la enante spirea ulmaria, ó apio palustre.
19. La clemátide de setas, rastrera, derecha, de olor.
20. En fin, toda la planta de las varias especies clemátides.
21. Toda la planta de la anémone pulsatila, de la de los bos-

ques, y de la parecida al ranúnculo.

22. La yerba centella.

23. Las raices añejas de la chirivia de huerta.

24. La raiz del acónito ó matalobos azul, y del matalobos amarillo.

25. Las raices frescas del aro manchado.

26. Las bayas y la corteza del dafne hermoso, y en general las de todas las variedades de las timeleas.

27. Toda la planta del *rhus vernix*, L. ó zumaque, y el zumaque venenoso, ó árbol tósigo.

28. Toda la planta del euforbio oficinal, de todas la variedades de esta familia, y del titímalo ó lechetrezna.

29. Toda la planta del ranúnculo acre, ó de prados, de jardin, de los Alpes, de los pantanos. Este último es el mas nocivo, y especialmente el que llaman *malvado*. En general son venenosos todos los ranúnculos aun para los ganados.

Tales son la mayor parte de los venenos vegetales acres los que introducidos en el cuerpo humano, producen en él unos síntomas análogos á los que excitan los venenos metálicos. Algunas de estas plantas no son funestas sino quando se toman en dósis muy considerables.

Se conocen estas plantas por el gusto acre y urente, que ataca desde luego á las fauces; é introducidas en el estómago, producen cardialgia, vómitos, cólicos, tenesmo y fluxo de sangre. Pero se distinguen de las precedentes, porque al principio no se enagena tanto el espíritu, y porque los síntomas á que dan motivo no vienen acompañados de afecciones comatosas.

Quando se disecan los cadáveres, se ve que la boca, las fauces, el esófago, el estómago y los intestinos estan escoriados, ulcerados, inflamados y gangrenados; y que los vasos estan llenos de sangre disuelta, y como corrompida.

TERCERA CLASE. *Venenos minerales.*

Esta clase de venenos químicos se divide naturalmente en dos géneros: venenos salinos y venenos salino-metálicos.

PRIMER GÉNERO. *Venenos salinos simples.*

VARIEDAD 1. Los ácidos sulfúrico, nítrico, muriático, muriático oxîgenado, nitro-muriático, y todos los demas ácidos perfectos y concentrados, ya sean animales, vegetales, ó minerales.

VARIEDAD 2. Los álcalis de tártaro ó potasa, de sosa amoniaco.

VARIEDAD 3. Ciertas tierras puras, como la cal, la bárite.

ESPECIE. Las sales compuestas.

VARIEDAD. El carbonate de bárita, el muriate de bárita.

Introducidos en el estómago los ácidos puros, inflaman, abrasan, contraen la boca, la lengua, las fauces, el esófago, el estómago, y destruyen todas estas partes. Tomados en lavativas producen un efecto análogo: el carbonate de potasa es en este caso el único remedio específico. El gusto de los álcalis y de la cal es acre, urente, y parecido al de la lexía. Estas substancias causan los mismos estragos que los álcalis, pero sin producir contracciones.

GÉNERO 2. *Venenos salinos metálicos.*

Se componen estos venenos de una substancia salina simple, unida con ciertos metales muy solubles.

ESPECIES. El arsénico, el mercurio, el cobre, el plomo, el antimonio.

El oxîgeno fixado á un metal, es la causa principal de su causticidad y de su accion destructora. Este principio podrá obrar en el cuerpo humano de los dos modos siguientes: 1.° por afinidad con el ázoe, principio de la fibra animal, cuya destruccion causaria entónces: 2.° haciendo soluble en nuestros humores el metal á que comunica el oxîde, el qual absorvido é introducido en la sangre, destruye los vasos delicados por donde pasa; y con especialidad en los pulmones, que es la parte que ataca directamente al salir del canal torácico.

Se confirma esta doctrina considerando la naturaleza de los verdaderos contravenenos, los quales solo son realmente eficaces quando es mayor la afinidad de su base con el oxîgeno, que la del ázoe con este principio.

ESPECIE I. Arsénico. Efectos de este metal en el cuerpo humano.

VARIEDAD I. Oxîde de arsénico. Arsénico blanco.

Luego que se introduce este veneno en el estómago, se siente el enfermo atacado de vértigos, ardores y dolores cruelísimos, manifestándose mas pronto la inflamacion en los labios, en la lengua, en el paladar, en las fauces, y en toda la extension del canal alimenticio; y yo la he visto terminar muy en breve por una escara negra que cubria toda la raiz de la lengua. Estos síntomas estan acompañados de calentura ardiente, de una sed insaciable, con náuseas, vómito de quantas cosas se toman, hipo, palpitacion, y un abatimiento total. Despues no tarda en ponerse anhelosa la respiracion, sobreviene delirio, se advierte un círculo lívido al rededor de los párpados, se hincha el cuerpo, se quedan los pies y las manos sin la menor sensacion; á lo qual se añaden las convulsiones, juntas con un priapismo intolerable; está el pulso lento y desigual, se siente

prurito en toda la piel, se cubre esta de manchas amarillas ó roxizas, huele mal el aliento, son fétidas y negras las evacuaciones que se hacen por cámara y vómito, está la orina sanguinolenta, se cae el cabello, se suceden el síncope y los suspiros, y en fin termina la escena con una muerte cruel, acompañada ordinariamente de la caida del epidermis, y de un principio de putrefaccion.

Disecado el cadáver, se encuentra el esófago, el estómago, los intestinos, y aun algunas veces las partes genitales, gangrenados y esfacelados. El estómago y el duodeno suelen estar tan delgados como una hoja de papel, y agujereados con motivo de las partículas arsenicales que contienen.

Se ha visto que aplicando á la piel el oxîde arsenical, ya sea por malicia, ó ya administrándole como remedio, causa los mismos estragos que quando se toma interiormente.

VARIEDAD 2. Sulfuro de arsénico amarillo... }
VARIEDAD 3. Sulfuro de arsénico roxo........ } *Oropimente.*

El arsénico mezclado con azufre es tanto ménos temible, quanto mayores son las proporciones del azufre, y vice versa; pero siempre es muy peligroso.

VARIEDAD 4. Acido arsénico.

Este ácido es el veneno mas terrible que se conoce, mayormente si mezclado con el plomo, forma, como se cree, la famosa agua tofana, usada por los italianos antiguos y modernos para la confeccion de los venenos lentos.

VARIEDAD 5. Arsénico de potasa ó de sosa.

VARIEDAD 6. Arsénico metal.

ESPECIE 2. Mercurio.

VARIEDAD 1. Muriate mercurial corrosivo.

VARIEDAD 2. Oxîde de mercurio por sí mismo, ó precipitado *per se.*

VARIEDAD 3. Oxîde de mercurio por el ácido nítrico, ó el precipitado roxo.

Estos dos polvos son muy activos.

VARIEDAD 4, Y OTRAS. Sulfates, nitrates y muriates mercuriales.

ESPECIE 3. Cobre. Efectos de este veneno.

VARIEDAD 1. Oxîde de cobre ó cardenillo.

Las personas que han tomado este veneno sienten mucha aridez en toda la boca, en la lengua y en las fauces, á la qual se sigue una sed extraordinaria, grandes dolores de estómago y vientre, vómitos enormes, diyecciones freqüentes con tenesmo, gran dificultad de respirar, y en fin casi los mismos síntomas de que hemos hablado acerca del arsénico.

Disecado el cadáver, se encuentra el estómago y los intestinos inflamados, perforados y gangrenados. Aun quando este veneno no

llegue á causar la muerte, dexa siempre unas resultas muy funestas; porque exerce su accion destructora en los pulmones como los demas venenos metálicos, causa debilidad, ataca los nervios, y en fin hace que la salud sea sumamente delicada.

VARIEDAD 2. Acetite y acetate de cobre.

VARIEDAD 3. Nitrate de cobre.

Estas tres preparaciones del cobre son muy violentas, y especialmente el acetate. Se puede añadir á ellas el tartrite de cobre.

VARIEDAD 4. Sulfate de cobre.

VARIEDAD 5. Muriate de cobre y amoniaco.

Estas dos variedades son funestas si se toman en grandes dósis.

VARIEDAD 6. El cobre metal.

El olor particular de este metal está manifestando la actividad con que obra en la economía animal; y aunque puede suceder que no sea venenoso, miéntras no esté atacado por el oxîgeno, ó por qualesquiera ácidos, con todo eso, como tiene mucha afinidad con estos principios, será lo mas seguro desconfiar de él, y aun convendria desterrarle de los usos domésticos.

ESPECIE 4. Plomo.

VARIEDAD 1. Acetate de plomo.

VARIEDAD 2. Todas las sales neutras de este metal.

Ha sido siempre el veneno favorito de aquellos malvados, que saben ocultar sus iniquidades en la obscuridad de los tiempos.

Las personas que han tomado plomo experimentan despues de algun tiempo una desazon general, una sensacion de peso en el estómago, falta de apetito, de fuerzas y de sueño, despues de lo qual sobrevienen ansiedades, vértigos y desmayos, hipo, asma seca, vómitos, calentura héctica, ictericia, temblor, palpitaciones, dolores en las extremidades, paralísis, cólicos intolerables, y una inflamacion lenta en las vísceras del vientre. Los excrementos de los enfermos se parecen á los de las ovejas; se comprime el vientre, se retrae el ombligo, y se estrecha de tal modo el canal alimenticio, que no da entrada á la cánula de la xeringa. Despues de todo esto sobreviene la iscuria, la disuria, los sudores frios, las convulsiones, y por último la muerte.

Se han observado tres síntomas patognomónicos del envenenamiento que procede del plomo: el primero es el mas constante, esto es, el pulso duro como un palo, y tirante como una cuerda: el segundo consiste en la dureza, contraccion y resistencia del vientre; y el tercero en la contraccion del ano, en la retraccion del ombligo, y en el vómito continuo de materias verdosas, algo amarillas; pero este tercer órden de síntomas se verifica solamente quando son muy violentos los cólicos.

Si se diseca el cadáver, se encuentran el estómago y todo el

canal alimenticio contraidos, inflamados y gangrenados; y es bastante comun hallarse el veneno profundamente fixado en las túnicas corroidas del estómago y del duodeno. Para recogerle con cuidado y exâminarle, es necesario lavar estas membranas en vinagre, que es el disolvente particular del plomo.

VARIEDAD 4. Oxîde amarillo de plomo. } *Litargirio y minio.*
VARIEDAD 5. Oxîde roxo de plomo...... }
VARIEDAD 6. Oxîde blanco de plomo y cal........ *Albayalde.*
VARIEDAD 7. Agua que contiene cal.
VARIEDAD 8. Todas las sales neutras del plomo.
VARIEDAD 9. El plomo metal.
ESPECIE 5. Antimonio.

VARIEDAD 1. Oxîde puro de antimonio, ya sea por medio de la calcinacion, de la descomposicion del ácido nítrico, ó de su precipitacion.

VARIEDAD 2. Tartrite de amoniaco y potasa.
VARIEDAD 3. Vino antimoniado.
VARIEDAD 4. Muriate de antimonio.

VARIEDAD 5. Nitrate de antimonio y otras preparaciones, que siendo absolutamente de la inspeccion de los Químicos, no deben tener lugar en esta obra.

Nadie ignora que las varias preparaciones antimoniales son uno de los mayores remedios de la Medicina administrándose con prudencia, y que obran particularmente en el estómago, excitando náuseas y vómitos, y en los intestinos excitando su movimiento peristáltico. Pero administradas en grandes dósis, producen evacuaciones enormes por cámara y vómito, con dolores atroces, convulsiones, disnea, hemorragia, hinchazon de vientre, inflamacion, erosion y gangrena del estómago y de los intestinos, despues de lo qual sobreviene inevitablemente la muerte.

Tal es en general el quadro de las substancias venenosas que con mas freqüencia nos ofrece la práctica. Ademas de las divisiones dadas admiten algunos los venenos lentos; pero estos realmente no exîsten, y solo pueden llamarse así aquellos que producen inmediatamente sus efectos ordinarios, pero que no causan la muerte, por quanto la reaccion es mas fuerte que la accion; en cuyo caso resultan en la economía animal los desórdenes de que hemos hablado tratando de cada veneno en particular.

Reuniendo ahora todos los síntomas enunciados en cada veneno, puede formarse una sintomatologia general, para proceder con acierto en los casos de envenenamiento.

Se miran, con justa razon, como efectos de los venenos acres, cáusticos y cálidos, segun Galeno, los síntomas siguientes, los quales se suceden del modo que vamos á describirlos: ardor y cons-

triccion en la boca, en la lengua, en el esófago, en el estómago, y despues en los intestinos: sed insaciable, anorexîa, cardialgia, hipo, palidez en la cara, debilidad, temblor en los labios, náuseas, vómitos dolorosos, rebeldes, y algunas veces sanguíneos: cólicos violentos, diyecciones sanguíneas, tenesmos, orina sanguinolenta, disuria, estrangurria, iscuria, hemotísis, hidropesía, calentura sintomática violenta, calor urente, semblante cadavérico, vigilia, suma inquietud, manchas negras en el cuerpo, lividez en las uñas, convulsiones, temblor general, risa sardónica, palpitaciones del corazon, y por último la muerte. Estos síntomas son comunes al envenenamiento, que procede de los venenos salinos y metálicos, y al que tiene por causa los venenos vegetales muy acres.

Los venenos narcóticos, ó sean frios, segun *Galeno*, producen una série de síntomas que les son propios, y los distinguen de todos los demas: tales son el estupor, el aturdimiento, un sueño tan profundo que no es posible despertar al enfermo, ó en caso de que se logre despertarle, queda fuera de sí; y como si estuviese embriagado, no acierta á discurrir, delira mas ó ménos tiempo, tiene vértigos, aturdimiento, opresion, y pierde el sentido y movimiento. Si la dósis del veneno fue demasiado grande, se pone el enfermo apoplético: está el pulso débil, desigual é intermitente: la respiracion anhelosa: la cara hinchada, pálida, lívida y desencajada: sobrevienen despues sudores frios con hemorragia, y no tarda en seguirse la muerte, sin que se advierta ningun síntoma de inflamacion.

Hemos dicho que hay venenos que participan del carácter acre y del narcótico, á los quales daban el nombre de *húmedos* Galeno y sus sequaces, colocando en esta clase las setas venenosas, que hemos referido nosotros á los narcótico-acres, atendiendo á los efectos que producen. Ademas de muchos síntomas que son propios de los venenos acres, como el dolor interno y el vómito, causan tambien estos venenos el estupor, los vértigos y el delirio, que son privativos de los venenos narcóticos, y no se verifican en los acres, los quales permiten á los enfermos estar despiertos, y les dexan el uso libre de la razon hasta el mismo instante en que espiran.

Los venenos saturninos tienen su carácter particular, que no nos permite colocarle entre los demas, y sirve para distinguirlos de todos ellos. Los venenos producidos por el plomo fueron llamados por Galeno y sus sequaces venenos *secos*, en lo que hubieran discurrido con mas acierto si no hubiesen colocado entre estos venenos el cardenillo, que es un oxîde que pertenece evidentemente á lo que entendian ellos por venenos cálidos. En este género de envenenamiento experimenta el enfermo una sequedad extraordinaria en la lengua y en las fauces, con gran sed; padecen una constriccion muy dolorosa todas las vísceras contenidas en el vientre, y se po-

nen como el pergamino que está algun tiempo recibiendo la accion del fuego; sale la orina con dificultad; se contraen y desecan las extremidades, y en fin sobrevienen todos los síntomas que se han referido como propios de este géneno de veneno, y son mas ó ménos visibles segun la dósis en que se hayan tomado.

Antes de tratar de la terapéutica de los venenos, será útil decir algo acerca de las señales que anuncian el envenenamiento. Estas se dividen en *racionales* y *físicas*: racionales son las que se toman de los síntomas que se observan comunmente quando se toma algun veneno, y á las conseqüencias que se deducen de los desórdenes que se notan en el cadáver. Las señales físicas se reducen á la exîstencia del veneno, y á la certeza de que la substancia que tomó, ó de que hizo uso el enfermo, es realmente venenosa.

Las señales racionales no bastan para formar una prueba de envenenamiento, y se ha demostrado suficientemente que los síntomas generales ofrecen por lo comun un indicio muy equívoco: hay tambien otro inconveniente en gobernarse por este solo indicio, y es que en las enfermedades que son producidas por el veneno, no son unas mismas las señales y efectos que se notan en todas las personas, lo qual sucede tambien en las demas enfermedades. ¿Pero inferiremos de esto que la observacion de los síntomas es absolutamente inútil? No por cierto, sino que diremos que no deben ser el único fundamento en que estriben nuestras decisiones.

Es necesario pues añadir el exámen de los residuos de bebida, ó del vómito &c., hacer la prueba, aunque poco segura, en los animales, valerse de la analisis química, reconocer el parage del envenenamiento, particularmente quando se trata de venenos vegetales, inspeccionar el cadáver &c. Pero debe advertirse que para probar que los síntomas que se observan proceden de envenenamiento, es necesario que se descubra lo material del delito, y que el efecto sea correspondiente á la causa, esto es, que los síntomas que se presentan tengan la debida conformidad con aquellas cosas que son efecto ordinario de este ó aquel veneno, pues de otro modo no se puede adquirir ninguna prueba positiva.

Llegando á la parte terapéutica de los venenos, no podemos ménos de ceñirnos á ideas y principios generales. Las reglas que hemos dado pertenecientes al diagnóstico de los venenos, deben servirnos de base para restablecer el plan curativo de cada uno en particular. Dos principios igualmente erróneos conviene desterrar de esta parte de la Medicina, el uno es que la curacion consiste directamente en neutralizar el veneno, y el otro es que sin el auxîlio de las substancias que tengan afinidad con ellos, no hay medios capaces de verificar indudablemente esta neutralizacion. ¿De qué servirá administrar, por exemplo, el sulfureto alcalino en los envene-

namientos por el plomo, quando no se puede determinar ni la cantidad ni el foco donde reside? Ademas, aun consiguiendo neutralizarle, y verificar una combinacion pronta y segura, ¿podremos lisonjearnos de atajar así los efectos y las impresiones que ya ha causado en nuestra máquina? Y esto, á la verdad, es mas evidente por quanto rara vez logramos descubrir el envenenamiento, hasta despues de haber aparecido los síntomas que anuncian la grave lesion de nuestros órganos: por otra parte hay el gran riesgo de que las mismas substancias que se emplean como neutralizantes, son por sí venenos activos, que sin la presencia de igual cantidad de veneno causan los mismos ó mayores estragos: últimamente, es necesario tener presente que en la química vital, en este laboratorio viviente y animado, no se efectúan exâctamente las combinaciones que el químico hace á su arbitrio, y con toda seguridad en sus laboratorios. Así que, sin despreciar el uso de aquellas substancias, que conocidamente pueden en ciertos casos descomponer el agente venenoso, se debe recurrir á los remedios que puedan curar sus impresiones nocivas; de aquí es que el estudio de la sintomatologia de los venenos ha de ser en tal caso la guia principal del Médico práctico. Casi todos ellos han establecido reglas generales para seguir una curacion urgente ó paliativa, y otra metódica, ó lo que es lo mismo, para impedir los efectos ulteriores del veneno, y corregir los que ya ha producido; por esta razon se ha recomendado, en el caso de ser acre y corrosivo, el uso de los embotantes y demulcentes, y despues el de los eméticos, y el de los excitantes quando la substancia es narcótica. Contamos muy pocos medicamentos específicos en medio de la multitud de substancias venenosas; los ácidos vegetales cortan la accion de los calmantes; la poligala seneca destruye la de la ponzoña de la serpiente llamada cascabel &c.: y sin embargo, el estado en que queda el cuerpo despues de contenidos sus progresos, exîge siempre una curacion particular y acomodada al carácter del mal. Tal es la idea general que podemos dar acerca de la terapéutica de los venenos; pues si hubiésemos de especificar aquí todas las condiciones que requiere en cada uno, saldríamos de los límites de un diccionario, y sin haber al fin desempeñado completamente el asunto. Consúltense pues las obras del célebre Fontana, de Redi, Mead, Ponzetti, Ardoyn, Swamerdan y otros muchos, en las quales se hallan esparcidas todas las noticias pertenecientes á este vasto objeto.

VENÉREAS. (enfermedades) (*Med. Práct.*) La enfermedad ó lue venérea, que en castellano se conoce con el nombre de bubas ó gálico, es una afeccion contagiosa, que se contrae por un humor impuro recibido regularmente en el coito, y se manifiesta con úlceras, dolores, ú otras afecciones, principalmente en el parage

por donde se recibió el contagio. De esta definicion se infiere que las enfermedades de esta clase consisten en un vírus particular, sobre cuyo orígen ha habido grandes disputas entre todos los escritores, y de cuya naturaleza aun no tenemos nociones suficientes. Si atendemos á que los humores, siendo susceptibles de degeneraciones específicas, con relacion á la estructura de la parte desorganizada en donde se hace la secrecion morbosa, deben producir una virulencia tambien específica; y si por otra parte recordamos los documentos de la historia, que prueban haber habido enfermedades del carácter de las venéreas antes de la época que la señalan otros autores, habremos de creer que el vírus traido de la América era de la misma naturaleza, y que solamente adquirió un carácter particular por razon del clima y por la constitucion de los individuos. En un manuscrito, cuya fecha es del año 1430, que exîste en poder del Obispo de Vinchester, se manda separar de los lupanares á las mugeres que padezcan la enfermedad que llaman brening, y en las constituciones de Inglaterra del año de 1162 se prohibe dar asilo á las mugeres que padezcan el mal llamado burning. No presentaremos aquí otros testimonios de la historia antigua que citan Becker y Swediaur, mayormente quando tenemos á la vista las razones poderosas que acaba de reunir en una Memoria el Señor Capmany, probando que la época de la aparicion del mal venéreo fue el año de 1494. La primera duda que me asalta, dice este apreciable escritor, y ha debido asaltar á todos los que han leido la historia, quiero decir, la han estudiado, es esta: si esta enfermedad no hubiese aparecido improvisamente en Europa, ¿se hubiera titubeado tanto tiempo en darle un nombre especial y peculiar por los mismos facultativos? ¿No le hubiera tenido característico, como lo tenian las otras enfermedades comunes, y con mayor razon las endémicas y contagiosas, esto es, *la lepra*, *el fuego sacro*, *la elefancia &c?* ¿Cómo podia haber carecido de nombre peculiar y característico la lue venérea, si hubiese exîstido de tiempo antiguo en nuestro continente, siendo un mal tan temible y peligroso, quanto es mas fácil y grato de contraer? ¿Un mal que no respeta clima, edad, sexô, ni estado de personas, ricos, pobres, ni poderosos? De ningun modo podia tener entonces su nombre propio, quando aun hoy carece de él en todas las lenguas vivas y muertas al cabo de mas de tres siglos. ¿Qué mayor prueba de su novedad? En el lenguage físico no se califica sino con esta definicion metafórica *mal venéreo*, *lue venérea*, y en el lenguage vulgar, por un mote nacional y satírico, *mal frances*, *morbo gálico*, que se ha hecho comun y universal por todo el mundo. Los mismos franceses ni entonces ni despues le pusieron nombre peculiar, pues á la *verole* (ó viruela), que antes del gálico no era pequeña ni grande, la dividieron en *petite* y en

grosse, dexando esta última denominacion peculiar para la lue venérea. Es cosa digna de reparo, en que hasta ahora ninguno, que yo sepa, ha cargado la consideracion, ¿cómo habiendo tenido esta enfermedad en su primera aparicion nombres diferentes, ó motes, con que una nacion imputaba su contagio á la otra, se borraron luego todos de la memoria, y solo quedó el de *mal frances*, ó *gálico*, que se ha continuado como por antonomasia, no solo en el lenguage vulgar, sino en el científico, entre todos los pueblos del antiguo y nuevo continente? Los mismos españoles, no habiendo hallado el nombre despues de haber hallado la enfermedad, le impusieron el de *bubas*. Esta voz castellana en su primitiva accepcion denotaba, no una enfermedad específica, sino qualquier buba ó pupa en la periferia del cuerpo humano; pero habiendo los primeros españoles que aportaron á las Indias aplicádola genéricamente á los tumorcillos ó pústulas con que se manifiesta el mal, quedó desde entonces impuesta como nombre peculiar del mismo mal.

Todos nuestros Autores españoles contemporáneos, añade, ó casi contemporáneos, estan contestes en que esta enfermedad se nos comunicó de las Indias Occidentales, desde que volvieron á España los primeros descubridores; y si alguno no señala el año precisamente, por el recto contexto de su escrito, ó por la genuina interpretacion de sus palabras, se infiere que no adelantan la época antes del año 1494. No hablo aquí de Autores históricos en general, que podian equivocar las noticias, los nombres y las circunstancias de esta desconocida y advenediza enfermedad: hablo de Escritores facultativos, de Médicos eruditos y de fama en aquellos tiempos, nacidos y criados en España, que habian visto los primeros estragos de este mal, ó habian recibido inmediatamente de sus maestros, coetaneos á la primera introduccion de él en su patria, noticias ciertas, ó de palabra en las lecciones, ó por escrito en sus qüestiones, tratados ú observaciones de la facultad: debiéndose suponer que en aquella época ocuparia esta nueva y mortífera enfermedad los ánimos y la atencion de todos los físicos en Medicina y en Cirugía, por lerdos é imperitos que fuesen.

Algunos han querido añadir que el vírus venéreo es originado de un veneno animal comunicado por un insecto que las mugeres americanas aplicaban á sus maridos para excitar su languidez y apatía, y del qual resultaban vicios locales y degeneraciones en la masa humoral. Como quiera, nosotros nos desentendemos de una qüestion que no puede tratarse sin incurrir en una prolixidad inútil, y pasamos á considerar la enfermedad venérea, segun la ofrece la práctica en el dia. Esta enfermedad jamas se manifiesta en ninguna persona, al ménos acompañada de las circunstancias que la caracterizan principalmente, sin que haya habido alguna comunicacion con una

persona que la padecia ya. Por lo comun se manifiesta el mal venéreo de resultas de un comercio impuro con un individuo infeccionado; pero no se puede explicar con claridad de qué modo se comunica la infeccion, ó se contrae, mientras el acto venéreo, sin que haya ninguna úlcera abierta, ní en la persona que comunica la infeccion, ni en la que la recibe; pero en todos los otros casos nunca se comunica de otro modo que por el contacto de una úlcera, ya de parte de la persona que comunica la infeccion, ó del individuo que la recibe.

Así como esta enfermedad se gana por el contacto de ciertas partes, se manifiesta siempre al principio en el contorno de aquellas en las que se ha aplicado inmediatamente la materia infeccionada; y por consiguiente, como se contrae con mas freqüencia por el acto venéreo, sus primeros síntomas se manifiestan con generalidad en las partes de la generacion.

Por esta razon, sin duda, entre las innumerables divisiones que se hallan en los diferentes autores, hay la de males venéreos locales y universales, reduciendo á los primeros la gonorrea virulenta, el tumor de los testes, los bubònes ó incordios, el fimosis, el parafimosis, las úlceras venéreas ó cancros, las excrescencias, berrugas en el prepucio en los hombres y en las ninfas en las mugeres, y las grietas del ano ó ragades; y comprehendiendo en los segundos todos los síntomas dependientes de la absorcion del vírus. Swediaur ha manifestado que aquellos no suponen una enfermedad ó una infeccion constitucional, y en este Diccionario quedan ya explicados en sus respectivos artículos; por lo qual nuestra doctrina en el presente siempre es relativa al vírus venéreo de constitucion, ó en que se supone su introduccion y su accion sobre toda la economía. Sin embargo, no dexaremos de repetir aquí las ideas que tengan conexîon con este objeto general, principalmente con respecto á los síntomas que no pueden resultar sino mediante la absorcion, por mas corta y leve que sea.

Dividimos pues baxo este aspecto los males venéreos en tres clases: 1.ª en la lue venérea, en la que no solo padecen las partes inmediatamente acometidas del contagio, sino otras, en las que el vírus se propaga, produciendo varios síntomas dimanados de la absorcion del miasma: por lo comun estos síntomas son el tumor y ulceracion del velo palatino; manchas en el rostro, al principio pálidas, despues encendidas, y por último cubiertas de una costra amarilla; dolores en los huesos y tumores de estos; caries, y calenturas tabíficas: 2.ª en aquellas enfermedades en donde las partes que inmediatamente estuviéron expuestas al contagio padecen por él: 3.ª en síntomas singulares, que á poco del contagio, ó despues, sobrevienen en las mismas partes, ó en otras.

El vírus venéreo introducido en el cuerpo no muda la naturaleza de los fluidos, está desparramado en ellos, y en algun modo fuerza á ciertas partes para que reciban su accion; esta accion es puramente local, y se verifica sucesivamente de un modo regular en diferentes partes, por razon de su mayor ó menor aptitud á recibir el vírus: por consiguiente, solo hay algunas, en las que obra al mismo tiempo, y la constitucion puede infeccionarse de este modo, aunque se exerzan casi todas las funciones, como en el estado sano. Quando la constitucion está infeccionada por el vírus venéreo, los efectos locales que de él resultan no son los mismos que los primeros que se manifestáron; así quando despues de una úlcera padecen la nariz, la boca, ó la superficie del cuerpo, las úlceras que de aquí resultan se diferencian mucho de la verdadera úlcera venérea, sus progresos son mas lentos, apenas duelen, á excepcion de los casos en que se manifiestan en ciertas partes. Sin embargo, la lentitud de los efectos del vírus es relativa á la naturaleza de las partes enfermas, pues quando afecta á las amígdalas, campanilla ó la nariz, sus progresos son mas rápidos, y las úlceras que produce se parecen mas al carcinoma venéreo, que quando afecta á la cútis; pero la inflamacion por lo comun es ménos viva y mas lenta, ni tampoco el vírus venéreo afecta todas las secreciones de modo que se pueda engendrar en los órganos un veneno de la misma naturaleza. Por lo comun se cree que la enfermedad se puede comunicar á los testículos, á las vesículas seminales, y aun al sémen, y que este puede infeccionar á otras personas; y tambien han creido que el feto podia recibir el contagio despues de la concepcion; pero todas estas opiniones son infundadas. Si esto fuese cierto, quando una persona padece el mal venéreo, cada una de las superficies en donde se hace una secrecion estaria necesariamente en un estado semejante á aquel en que se encuentra el canal de la uretra en la gonorrea, y toda úlcera deberia ser venérea; pero se observa lo contrario, pues todas las secreciones se executan del mismo modo que antes; y si sobreviene una úlcera en una parte sana, producida por otras causas distintas del mal venéreo, esta úlcera no es venérea, y la materia que de ella sale no está infeccionada, aunque producida por la misma sangre que se supone infecta.

La leche contenida en los pechos, el sudor y la saliva, tampoco son vehículo del vírus venéreo, pues este vírus no afecta ninguna secrecion, á ménos que los órganos de esta no hayan padecido inflamacion ó irritacion venérea, ó quando los órganos que reciben secundariamente el vírus esten infeccionados, de modo que de aquí resulte una materia semejante á la que produce la úlcera de la garganta: esta materia no es venenosa, ni comunica la enfermedad; mas el vírus venéreo introducido en el estómago,

no afecta de ningun modo á este órgano, ni ménos á la organizacion. Hunter trae el exemplo de dos personas que no experimentaron ningun síntoma de la enfermedad venérea, aunque por equivocacion bebiéron un poco de leche que habia servido para fomentar unas úlceras, y en la que habia estado empapado toda una noche un lienzo impregnado de una gran porcion de la materia purulenta que se rezumaba de estas úlceras. La sangre de las personas afectas del mal venéreo, no comunica á otras la enfermedad por la inoculacion.

La materia que resulta de la inflamacion venérea, quando el vírus está esparcido en la masa de la sangre, no es de la misma naturaleza que la materia de la gonorrea y de la úlcera; sus efectos son diferentes, y no comunica el vírus venéreo: por exemplo, una úlcera venérea de la garganta no engendra el bubon en las glándulas del cuello, ni las pústulas ó nudos venéreos que afectan las piernas y los muslos nunca engendran incordios en las íngles.

Una persona que padece el mal venéreo confirmado, se puede afectar localmente por la materia de la gonorrea, ó de una úlcera; pero no puede afectarse por la materia que sale de las úlceras venéreas, de que está cubierta. El que quiera asegurarse de esto, puede ver á Hunter, el que trae experimentos muy curiosos, que omitimos por no alargarnos demasiado.

En semejantes casos la naturaleza de la erupcion puede determinar el diagnóstico, pues no se deben mirar como venéreas las pústulas que parecen en el cuerpo durante el uso del mercurio, quando hay otras úlceras que se disipan. Las diferentes afecciones locales, que sobrevienen á los que ya tienen algunos síntomas venéreos, no hacen la enfermedad mas grave, ni la curacion mas difícil; y así una úlcera, que parece poco tiempo despues de la gonorrea, no la aumenta, disminuye, ni la hace mas difícil de curar. Sin embargo, la gonorrea y la úlcera tienen tal influencia la una en la otra, que la primera, hasta un cierto punto, puede preservar de la segunda; pero esta circunstancia no favorece la curacion de la una ó de la otra.

Jamas cesa por sí misma la enfermedad venérea para mudarse en otra enfermedad de naturaleza diferente, miéntras no se ha empleado el específico capaz de destruir el vírus venéreo. Es cierto que las afecciones venéreas pueden producir otras; y así la úlcera, por razon de la irritacion que ocasiona, puede ser la causa inmediata de una inflamacion erisipelatosa, y el bubon se puede mudar en una úlcera escrofulosa; pero en semejantes casos la afeccion secundaria no destruye la enfermedad primitiva, y entonces se debe recurrir al uso del mercurio.

Es raro que la irritacion producida por este vírus se extienda

mucho mas allá de la superficie que la recibe; las partes vecinas no parecen muy dispuestas á recibir la inflamacion particular, que es la conseqüencia de su accion: así la gonorrea se limita enteramente por muchas semanas á un punto de la uretra en los hombres, y por meses enteros á la vagina en las mugeres, y lo mismo sucede en las úlceras. Los bubones tampoco principian á extenderse y inflamarse quando la materia está formada, quando ha perdido su carácter específico, y quando no obra ya sino como una causa ordinaria de irritacion. Lo mismo se observa en las úlceras que engendra el vírus venéreo confirmado; el sitio que ocupan al principio tiene poca extension, y se aumenta á proporcion que la enfermedad hace progresos; pero estas úlceras permanecen siempre circunscritas, y no se extienden mucho.

Hay algunas partes que tienen mas disposicion para recibir la accion del vírus venéreo que otras, y hay algunas que se libertan de él. El hígado, los riñones, el corazon, el estómago, el cerebro, y las demas entrañas, nunca estan afectas del vírus venéreo, y las pruebas de lo contrario no son ciertas.

La irritacion venérea obra al mismo tiempo casi en todas las partes que son susceptibles de él, y aun en todas, y si algunas se afectan con mas facilidad y prontitud que otras, esto no se debe atribuir á la actividad, ó á una disposicion particular del vírus, sino á la naturaleza de estas partes, que pueden gozar de un grado mayor de irritabilidad. Las partes externas que estan expuestas á la accion del ayre reciben con mas facilidad la accion del vírus venéreo, que las partes internas; pero ciertas causas particulares pueden hacer esta accion mas pronta, como sucede quando el enfermo se ha expuesto al ayre, ó es acometido de una calentura; y aun estas causas pueden hacer parecer nuevos síntomas quando se cree destruido el vírus. Si la disposicion venérea exîste una vez en una parte, la accion del vírus debe necesariamente descubrirse en ella, á ménos que las partes en que se han manifestado los primeros efectos locales no se hayan curado.

La accion del vírus venéreo no se descubre con la misma prontitud en todas las partes del cuerpo en donde ha producido igual disposicion, y así hay algunas partes en que esta accion no se verifica hasta al cabo de seis semanas, ó dos meses, y en otras hasta ocho meses y aun mas, y se han visto sobrevenir úlceras en la superficie del cuerpo, ó en la garganta, tres meses despues de haberse curado la úlcera, y los exôstosis se manifiestan mucho mas tarde; pero se debe notar, que quando se ha curado el mal venéreo, de modo que se han hecho desaparecer los primeros síntomas que se han manifestado, sin desarraygar la disposicion que exîstia en partes situadas con mas profundidad, nunca la enfermedad aco-

mete de nuevo las partes externas, ó á las primeras que habia acometido, y siempre se limita á las partes mas internas, en las que la accion del vírus no se habia actuado en el tiempo de la curacion; lo que prueba que el pus que resulta de la curacion del vírus no se introduce en el torrente de la circulacion quando se verifican estos síntomas secundarios, pues si sucediera esto, las partes que al principio padecieron, padecerian de nuevo; pero esto no sucede nunca á ménos que no se exponga de nuevo á la infeccion.

La facilidad con que se curan los primeros síntomas que se han manifestado prueba tambien que el vírus no subsiste en la constitucion, pues de otro modo no se podria explicar cómo se curan estos síntomas. La enfermedad aumenta en las partes en que se manifiesta al principio su accion sin perder su actividad, y lo mismo sucede en las que se afectan secundariamente. Así la supuracion de una úlcera ó de un bubon no impide que se manifieste la accion del vírus en las amígdalas, quando estas glándulas estan dispuestas á ella; lo mismo sucede en los otros síntomas que siguen á los que han precedido.

El mercurio impide que se forme la disposicion venérea, ó por mejor decir preserva la constitucion de la infeccion; así de ningun modo se puede evitar el mal venéreo, contentándose con aplicar únicamente remedios externos en una úlcera; por consiguiente es indispensable dar el mercurio en el tiempo en que exîste una materia que se puede absorver.

Por lo tocante á los síntomas que caracterizan el vírus venéreo confirmado, se pueden dividir segun se manifiestan en su primero ó segundo período.

Los síntomas que parecen en el primer período de la enfermedad afectan, por lo comun, las partes externas, como la cútis, la nariz, las amígdalas, y alguna vez la lengua. Los síntomas que sobrevienen en el segundo período son mas internos, y afectan los huesos, el periostio, las aponeuroses y los tendones. El tiempo en que se manifiestan los primeros síntomas, despues de haberse absorvido la materia, es muy incierto; por lo general es de seis semanas, alguna vez mucho mas, y no pocas mucho mas pronto.

Los síntomas particulares al segundo período de la enfermedad se descubren mucho mas tarde, y aun muchas veces algunos meses despues que se han disipado enteramente los primeros. Los efectos del vírus en las partes que estan mas profundas son del todo diferentes de los primeros, sus progresos son mas lentos, y su curacion es mas dificil.

Los diferentes síntomas que caracterizan la enfermedad confirmada, varían por razon de las partes que estan afectas; la cútis parece descolorida y como cubierta de manchas encendidas, de las

quales muchas desaparecen miéntras las otras subsisten y aumentan con la enfermedad.

Con freqüencia se notan manchas separadas, á las que no se atiende sino quando se forman en ellas costras: algunas veces estas manchas parecen ser otros tantos puntos inflamados que contienen una materia, y se parecen á las pústulas ordinarias; pero se diferencian de las pústulas en que levantan ménos punta, y en que su base no es tan roxa. La inflamacion las da un cierto grado de transparencia, con especialidad quando el enfermo está abrigado: esta inflamacion se disipa en poco tiempo, y la epidermis cae á costras, que se regeneran poco tiempo despues: esta costra es la que caracteriza su naturaleza. Las manchas producidas por la irritacion venérea se diferencian de las verdaderas pústulas inflamatorias en que no se hinchan ni producen dolor, con particularidad en las partes que estan mas expuestas al ayre; pues las que estan siempre cubiertas y en contacto con otras partes, se parecen mas á los tumores inflamatorios, como se ve al rededor del ano. Estas manchas de ningun modo forman en estos sitios costras, sino que se hinchan por la linfa extravasada de que estan llenas, y presentan una superficie blanca, blanda, húmeda y aplanada, de la que rezuma una materia blanquecina.

Rara vez se extienden estas manchas mas que á la circunferencia de una pequeña moneda, y las mas veces no son tan grandes, haciéndose mas espesas á proporcion que se renuevan las costras, y se parecen á las que forma la sarna ordinaria; y al fin la cútis que está por debaxo se muda en una verdadera úlcera, que se extiende con lentitud. Quando estas pústulas acometen las palmas de las manos y las plantas de los pies, en donde la epidermis es mas gruesa, se cae esta, y la substituye inmediatamente una nueva epidermis, que se desprende igualmente. Pero quando la enfermedad se limita á estas partes, es difícil determinar si es venérea ó no; porque la mayor parte de las afecciones de la cútis que acometen á estas partes producen efectos semejantes. Quando la enfermedad principia, acomete las mas veces á la raiz de las uñas, y da un color encendido á la superficie blanca que se nota en lo baxo de la uña; y si no se atajan sus progresos ocasiona su caida. Esta enfermedad asalta tambien la superficie del cuerpo cubierta de pelos, y no vuelven á nacer hasta que el vírus está destruido.

Entre los diferentes síntomas que produce el vírus venéreo, no hay ningunos que deban mirarse con mas cuidado que los que afectan lo interior de la boca; pues sucede con freqüencia que se tienen por venéreas úlceras de estas partes, que se producen por causas distintas, y que se agravan de tal modo por el uso del mercurio, que en algunas ocasiones las agallas y campanilla se destruyen del todo

por este remedio; y las siguientes observaciones podrán evitar los errores de este género.

Quando la enfermedad acomete á lo interior de la boca se muestra al principio baxo la figura de una úlcera, sin que haya precedido mucha hinchazon, de modo que el volúmen de las agallas no se aumenta mucho: la inflamacion parece limitarse á la superficie de estas partes, y siempre se la sigue una úlcera, la qual debe reconocerse con cuidado. Las diferentes enfermedades que afectan estas partes, y que producen en ellas úlceras, no afectan su superficie, y así en la inflamacion de las agallas con freqüencia se forma la supuracion en el centro, y de aquí resulta un absceso, en donde se forma una pequeña abertura; pero este absceso nunca se parece á la úlcera que ha principiado en la superficie de la parte, como sucede quando es verdaderamente venérea.

Los síntomas que sobrevienen en el segundo período de la enfermedad son aun mas difíciles de conocer que los primeros, y exîgen se atienda con mas cuidado á todas las circunstancias que la acompañan ó han precedído; tales son los dolores de oidos, de cabeza, y la sordera, que pueden ser productos de otras causas. Quando el vírus venéreo principia á obrar en las partes situadas mas profundamente, sus progresos son mas lentos que los que origina en las partes externas; sus efectos se acercan mucho al carácter de los tumores escrofulosos; pero en los casos de vírus venéreo las articulaciones padecen mas rara vez que en el reumático. Los tumores de los huesos, de los tendones y de los ligamentos, se manifiestan con freqüencia muchos meses despues que los pacientes se han expuesto á la infeccion, y por lo comun adquieren un cierto volúmen antes que se noten, porque inducen poco dolor. Todos estos tumores con dificultad se inflaman, y no se verifica esto sino al cabo de mucho tiempo; y quando se ha formado la inflamacion, la materia que resulta de ella no es un verdadero pus, sino un licor viscoso.

Quando la accion particular al vírus venéreo principia en una parte infeccionada, por lo comun hay calentura, desvelo, inquietud y dolor de cabeza; el cuerpo se enflaquece, y la cara se pone amarilla, y estos síntomas continúan por algun tiempo; pero se verifican con particularidad en el segundo período de la enfermedad; se disipan quando los tumores venéreos se manifiestan en el periostio, los huesos, los tendones ó en otras partes; pero por lo comun estos síntomas no tardan en volver.

En ciertos casos los progresos del vírus son tan lentos que apénas hay visos de afeccion en la organizacion; entónces no hay calentura, y la enfermedad es ménos grave, á ménos que no se tarde mucho tiempo en destruir el vírus.

Los efectos ó síntomas que produce el vírus venéreo quando se

absorve en la masa general y constituye la lue venérea confirmada, son los siguientes: En los ojos las mas violentas oftalmias, acompañadas de un fluxo de materia puriforme, que regularmente termina en perder la vista; y en otras ocasiones una inflamacion crónica en los ojos ó en los párpados, y otras veces la fístula lacrimal. En las orejas, la sordera acompañada de un fluxo puriforme, ó sin él, dimanada de una gonorrea retropulsa, ó por el vírus venéreo que afecta á las orejas ó el orificio de las trompas de Eustaquio. En la nariz, la exûlceracion de la membrana mucosa de esta parte, úlceras con carie de los huesos, y un fluxo icoroso y hediondo. En la boca y garganta, úlceras, la carie de los palatinos y la erosion del velo palatino. En las partes de la generacion y sus inmediaciones, escoriaciones, úlceras, fístulas, gonorreas inveteradas, berrugas y condilomas. En la cútis, manchas de color de cobre, herpes, sarna, tiña; y si la enfermedad es antigua, produce alguna vez, aunque rara, una especie de lepra en todo el cuerpo, corrupcion de las uñas y úlceras de mala índole en diversas partes. En los huesos tumores dolorosos y molestos, los que se aumentan por la noche quando el enfermo se calienta en la cama, exûlceracion de la substancia exterior, ó una corrupcion de su substancia interior, produciendo la caries ó espina ventosa. En algunas ocasiones el vírus venéreo produce efectos cuya naturaleza es tan oculta que parece provienen de otra causa. Estos son dolores semejantes á los del reumatismo en diferentes partes del cuerpo; dolores en las articulaciones, que se equivocan con los de gota; tumores pálidos, calenturas hécticas, tísis pulmonares, ó una simple extenuacion sin vicio aparente en ninguna entraña del cuerpo. En algunas ocasiones el vírus venéreo confirmado está combinado con otras enfermedades, como el escorbuto, las escrófulas, las calenturas intermitentes, atrofias &c., y merecen la mayor atencion de los Profesores.

Volviendo ahora á los síntomas locales de que puede resultar el vírus venéreo constitucional, debemos advertir que es necesario atender con particularidad á las úlceras, á la blenorragia, que el vulgo llama purgaciones, y á los bubones: de las primeras hablaremos en el artículo ÚLCERAS VENÉREAS; y aunque de la blenorragia hemos tratado ya en el artículo FLUXOS, la consideramos allí sin relacion á la infeccion general que puede producir, por lo qual nos detendremos algun tanto para considerarla baxo este último aspecto.

En vano se ha pretendido que el vírus de la blenorragia ó gonorrea nunca produce la lue constitucional. Pero aun quando se concediese esto, podia provenir la diferencia de la calidad de la superficie de las glandulas mucosas á que se aplica el vírus; pues siendo unos órganos secretorios, pueden deterger ó limpiar el vírus que quiere fixarse en ellas, no produciéndose así la lue. Pero quando hay

ruptura del sólido, así por la violencia de la enfermedad, como por el mal método curativo, alterándose entónces la superficie, se realiza la absorcion, y se induce la lue venérea, lo que no podria verificarse si fueran de distinta naturaleza. No cabe duda que una misma prostituta da purgaciones á uno y llagas venéreas á otro de dos que han cohabitado con ella, sin embargo de que si se la registra, apénas se hallará entre cien casos una que tenga llaga en la vagina, y no obstante suele contagiar llagas con tanta freqüencia como las purgaciones, sin tener mas que una irritacion sencilla de las glándulas mucosas.

El segundo argumento en que se ha apoyado esta teoría es que siendo el mercurio el específico de la lue venérea, no se ve que lo sea igualmente de las purgaciones, pues quando se desvanecen estas espontáneamente, van propagando los afectos venéreos si no se han precavido con tiempo. Pero hay contra esto que muchas veces se han desvanecido las purgaciones durante el plan mercurial, aunque no sea este el método de combatirlas espontáneamente, por razon de no ser mas la blenorragia que un vicio local, y ser constante que muchas enfermedades tópicas resisten al uso de los remedios generales del mismo modo que la blenorragia. En quanto á la segunda observacion es una ley constante de la economía animal el que vayan decayendo todas las enfermedades, estando muy enlazada esta decadencia con ciertas circunstancias particulares que penden de la diversa estructura de las partes. Por tanto, se suele ver que quando ataca las partes secretorias, la decadencia de la enfermedad se produce por los efectos de la misma secrecion, que se ve resarcida de nuevo constantemente, y acaba por deterger al fin la causa morbosa, miéntras que quando no son secretorias las partes que acomete, se verifica que decae tambien la enfermedad con el esfacelo del sólido que está afectado.

El tercer argumento con que se ha pretendido probar esta hipótesis es que no produce llaga venérea quando se aplica á la superficie escoriada, ó no sobreviene la lue constitucional aunque produzca llagas. Pero este argumento prescinde de tres circunstancias que explican fácilmente la diferencia de resultados sin tener que recurrir á la diferencia de humores. La primera es que en la blenorragia la mucosidad del canal de la uretra embota el vírus, y si ha de exercer su accion, es preciso que esté retenido durante un cierto tiempo. La segunda es, que una llaga regular puede considerarse como una superficie secretoria, que al aplicarse una materia irritante, produce inmediatamente un derrame de las extremidades de los vasos lisiados, que la va detergiendo sin dar lugar á su retencion. La tercera es, que debe entrar en cuenta el período en que se aplica la misma materia de la uretra; pues segun los mas de los autores el vírus especí-

fico se desvirtua con el aumento de la secrecion, no continuándose la evacuacion en este caso sino con la lasitud de la parte que se produxo con la irritacion precedente.

Finalmente, se ha pretendido que no se conoció la blenorragia hasta cincuenta años despues de haberse manifestado la lue venérea. Creyéron confirmar este aserto con lo ocurrido en la isla de Otaiti, en el mar del Sur, quando la tripulacion del Capitan Cook introduxo en ella el gálico, pues se dice que se manifestaron los síntomas constitucionales sin haberse afectado el canal de la uretra, y que se desconocian todavía las purgaciones, siendo así que el Capitan King las notó en varios de aquellos isleños, lo que destruye completamente dicha hipótesis.

En el dia los Médicos que no adoptan las teorías sin analizarlas préviamente, y que tampoco se dexan arrastrar de las hipótesis arbitrarias, ni de los hechos inciertos, convienen en la naturaleza idéntica de los vicios que producen las purgaciones y la lue venérea, sin que haya otra diferencia que la que pende de las varias partes que afecta, y no de las causas de que procede.

Consta á todos los prácticos que no puede determinarse en el bello sexô la exîstencia de la blenorragia, aunque se manifiesten muchos de sus síntomas, que pueden confundirse fácilmente con las flores blancas: unas que son idiopáticas, que provienen del estado de la constitucion; y otras totalmente locales, que proceden de algun daño ó irritacion que han padecido las partes. Aquellas se manifiestan despues de haber precedido alguna causa debilitante, como son los partos trabajosos, la edad avanzada &c., y empieza una evacuacion serosa leve, que no incomoda, y que desaparece durante la menstruacion. Luego se hace mas copiosa y puriforme, con mas ó ménos acrimonia, dolor, escozor y otros síntomas de la blenorragia. Es fácil el diagnóstico quando continúa la evacuacion sin ocasionar dolor alguno; pero muy dificultoso quando es penosa la evacuacion.

Algunos autores han pretendido curar las purgaciones produciendo, así en el sitio de la enfermedad como en las partes contiguas que simpatizan con ella, una irritacion superior á la que induce el estímulo venéreo: método que es muy susceptible de abusos, y por tanto está reprobado por todos los Médicos de nota.

La curacion de la blenorragia, mirada como una enfermedad local, puede reducirse á tres puntos, que abracen los diversos métodos que se han empleado para combatirla; y en todas las enfermedades específicas de estas partes tenemos que considerar la necesidad de remediar la irritacion é inflamacion: la primera causada por el estímulo de la orina que se aplica á estas partes inevitablemente; y la segunda por la causa específica de la enfermedad.

El primer método consiste en adormecer la irritabilidad, produciendo en la parte un estado atónico, ó cierto grado de insensibilidad para con la accion del vírus. El segundo excitar, bien sea en el sitio de la misma enfermedad, ó en las partes contiguas con quienes simpatiza, una irritacion superior á la causa morbosa, empleando finalmente para corregir la inflamacion los métodos regulares del plan antiflogístico.

El primero de estos métodos es muy moderno: los efectos producidos por los opiados en condensar la evacuacion y disminuir la irritacion del catarro, induxéron á aplicarlos localmente en la blenorragia, y puede decirse que con el mismo fruto. Pero no es su uso para todos los casos, y los mismos que los han usado solo lo han verificado con la mira de disminuir la sensacion penosa de la ereccion; y su uso requiere mucha mas cautela, si se atiende á la naturaleza de la enfermedad. Esta consiste en la formacion de una materia acre producida por la irritacion; y por consiguiente todo lo que corrija la irritabilidad de las partes sujetas á la irritacion, quando no refrene absolutamente la formacion de una materia, debe disminuir sobremanera su cantidad, haciéndola comparecer en una forma ménos acre. Los Médicos han dirigido principalmente su atencion al estado de la inflamacion de la uretra; de suerte que no corrigiéndose el orígen de esta inflamacion, bien sea porque se disminuye espontáneamente la causa irritante, ó bien por aplicarse los remedios que disminuyan su accion, ó que hagan insensibles las partes al estímulo, no solo progresará la inflamacion, sino que perseverarán los síntomas á pesar del plan antiflogístico, que debe considerarse mas bien como preservativo del daño, que no como remedio directo en una enfermedad que procede mas bien de irritacion que no de inflamacion, y que es mas violenta en las personas dotadas de mayor sensibilidad, con particularidad en las constituciones débiles ó escrofulosas, y en quienes suele resistir freqüentemente la enfermedad.

Los partidarios de este plan tratan de corregir la irritabilidad al punto que se manifiestan los primeros síntomas de la blenorragia con la disolucion fuerte del opio, repetida freqüentemente de dos á dos horas quando ménos, procurando retenerla, recurriendo á sus inyecciones como los calmantes mas eficaces, que producen el efecto inmediatamente.

Quando es leve el caso apénas se necesitará otra cosa; pero si ha continuado mucho tiempo la purgacion, ó es floxa é irritable la constitucion del paciente, suele subsistir alguna evacuacion, sostenida por la debilidad de la parte, y suele corregirse con algun astringente moderado: algunos han prescrito en los casos incipientes y leves la combinacion del opio con algun astringente saturnino.

Suele confirmarse la certeza de la curacion con la falta de la inflamacion y del dolor, que denotan el estado activo de la enfermedad, como la del calor y escozor de la orina, de las erecciones y del garabatillo.

Lo mas comun es el mezclar el opio con los fluidos aquosos, mucilaginosos y aceytosos. Los primeros, aunque hacen mas activo el medicamento, requieren destreza y tino en la composicion, arreglándola al estado de las partes, miéntras que los otros hacen que el remedio se halle mas tiempo en contacto con la superficie, embotando su calidad estimulante, y proporcionando el que se verifiquen con mas certeza sus efectos sedativos y secundarios. Este es uno de los métodos que se empleáron en los principios, y que va tomando cada vez mas boga, así por ser mas conforme con la teoría de la enfermedad, como porque realiza la curacion en mucho ménos tiempo que con otros métodos.

Queda manifestado el abusivo, que es el segundo método de excitar en el sitio de la enfermedad, ó en las partes contiguas á ella, una irritacion superior á la que induce la causa venérea, y por tanto resta que expongamos los métodos regulares del plan antiflogístico, para corregir la inflamacion, y manifestar de paso lo mal indicada que está en esta enfermedad la tintura de quina que se receta para todas las purgaciones, en fuerza de la rutina de ciertos hospitales: siendo la blenorragia una leve flogosis de las glándulas mucosas de la superficie interna de la uretra, ó una inflamacion específica, que se fixa comunmente en la superficie que recibió al principio esta acrimonia, que por la estructura de la uretra y su sensibilidad natural suele difundirse produciendo el estado morboso de todo el pene y partes contiguas por el consentimiento de las partes, se debe disminuir el aumento de accion que se note en ella, ó preservarla de toda irritacion.

Se consigue lo primero con la sangría, que rara vez es necesaria, á no ser en los casos violentos de las purgaciones de garabatillo, que provienen del derrame ó extravasacion de la linfa uniéndose entre sí, ocasiona la espesura de la parte, encogiendo y encorvando el pene sin que pueda extenderse. No son ménos útiles las fomentaciones emolientes para templar las purgaciones, en especial quando hay algun efecto exterior.

La segunda indicacion es el preservar la parte de toda irritacion, bien sea aplicando en ella las inyecciones aceytosas, mucilaginosas, lácteas &c., para que combinadas con la materia de la purgacion, la emboten, impidiendo la vehemencia de su accion en las partes, ó bien alterando las secreciones que pueden afectarla con la disolucion copiosa, las leches, emulsiones &c. No se ha tenido presente que quando se aumenta la secrecion de la orina con los diuréticos,

siendo estos de naturaleza acre, y mas quando no está purificado el nitro, al paso que aumentan la cantidad de la orina, la hacen mas estimulante que en su estado natural, y agravan la violencia de los síntomas aumentando la accion de la parte enferma. Las emulsiones de la goma arábiga, los emolientes y demulcentes embotan mejor la acritud de la orina sin aumentar su cantidad, pues para aumentarse esta secrecion es fuerza que se aumente tambien la accion de las partes que la secrecionan, y que simpatizan con el sitio de la enfermedad.

En quanto al régimen dietético, debe abstenerse el enfermo de todo quanto acelere mucho la circulacion de la sangre, y de todo condimento ó especia, que pueda excitar la accion de las vias de la orina, ó la acrimonia de esta, pues, quando ménos, retardan la curacion.

En toda blenorragia, por leve que sea, se debe usar desde los principios y constantemente un suspensorio, porque se aumenta naturalmente en este caso en razon de la situacion la inflamacion de todas las partes accesorias.

Entre los remedios que obran irritando las partes contiguas que simpatizan con la parte afecta, pueden comprehenderse los purgantes drásticos, que Sidenham miraba como infalibles, los quales entumecian freqüentemente los testículos con la violencia de la irritacion que producian; y aunque la escuela de Boerhaave apoyó este método, es muy incierto; produce malas resultas, y debilita la constitucion infructuosamente.

Se evitará el extreñimiento del vientre con los laxântes suaves, como una parte del plan antiflogístico, con lo que se evitará tambien la irritacion que producirian los materiales detenidos; pero cuidando siempre de que no se desenfrene el vientre, pues suele acarrearse con esto la hernia humoral.

Entre los estimulantes vegetales se han usado la inyeccion de la trementina; la balsámica, compuesta de media onza de bálsamo de Copayba con una yema de huevo; la melita ó mielada del Doctor Donaldo Monró, compuesta de una ó dos dracmas del bálsamo de Copayba, ó del de Canadá en una yema de huevo, con media onza de miel rosada, dos onzas de aceyte y quatro ó cinco onzas de agua, añadiendo veinte ó treinta granos del mercurio precipitado blanco, ó del calomelano, y finalmente la del aceyte mas suave de trementina de Lewis.

Entre los estimulantes minerales se han empleado las inyecciones mercuriales dispuestas con el azogue, el calomelano, las inyecciones salinas y la disolucion del mercurio sublimado corrosivo en cantidad de dos granos, disueltos en ocho onzas de agua destilada, proporcionando el grado de fortaleza; el turbit mineral, el carde-

nillo disuelto en el aceyte y en el agua, y la lexía cáustica.

Los astringentes vegetales que se han empleado son las inyecciones tónicas, como el cocimiento quinado y del encino; la infusion de las rosas en vino tinto, las inyecciones estípticas, con el bol arménico, la goma kino, y la sangre de drago.

Los minerales son las aguas de Spá, y las equivalentes de España, el agua de cal, la del alumbre de la Farmacopea Bateana, la disolucion del aceyte de plomo, el albayalde, los sulfates blanco y verde, ó del zinc y del cobre, el mismo zinc, y la piedra calaminar, ó piedra lipis.

Las inyecciones emolientes son las aceytosas de olivas y de almendras dulces, ó las mucilaginosas preparadas con el mucilago de la goma arábiga, las de linaza, y las del almidon.

Finalmente las antiespasmódicas son la disolucion del opio purificado, y el agua alcanforada de la Farmacopea de Lóndres.

Estas son las inyecciones adoptadas por los varios prácticos de la Europa en el concepto de ser la blenorragia una enfermedad local, producida por la fixacion del vírus venéreo en las glándulas mucosas del canal de la uretra en los hombres, y en las de la vagina en las mugeres; en la persuasion de que solo puede curarse conveniente y seguramente xeringando los remedios á la parte misma. El sulfate de cobre, el albayalde y el aceyte de plomo que usan, han sido los ingredientes de todos los secretos misteriosos de los charlatanes, que obran disminuyendo la evacuacion, sin producir mucho efecto en la inflamacion, excepto las preparaciones saturninas, que amortiguan algun tanto la sensibilidad de la parte. Todos los Médicos de juicio las han proscrito, en la persuasion de que se necesita dexar fluir el humor para evitar la infeccion de la constitucion. Dividieron la purgacion segun la vehemencia que desplega en el progreso de su accion, en los períodos incipiente, inflamatorio y benigno, persuadidos, segun las ideas Stahlianas que dominaban en aquel tiempo, de que era crítica esta evacuacion, y que era arriesgado el contenerla pronta y eficazmente. Pero aunque Sydenham, Boerhaave y otros prácticos eminentes adoptaron estas mismas ideas, no se hicieron cargo de la naturaleza de la enfermedad. ¿No consiste esta en la formacion de la materia ó de la evacuacion puriforme, que procede de la irritacion causada por el vírus venéreo fixado en la superficie mucosa del canal de la uretra, en que se halla envuelto siempre? Luego, precavida que sea la formacion de esta materia, se precaverá tambien la misma enfermedad, siendo tanto ménos violenta, quanto ménos materia se forme; y sino ¿qué razon hay para que sea blanda y linfática la evacuacion del principio, á no ser la corta porcion de materia que se forma para aumentar la irritacion de las partes enfermas? ¿No está tambien la evacuacion

copiosa acompañada de riesgo, sobreviniendo á veces la lue en prueba de que no es crítica semejante evacuacion?

Disuadidos muchos con estas observaciones de las opiniones reynantes, recurrieron á las inyecciones astringentes, que solo se usaban antes en el período benigno de la enfermedad, aplicándolas indistintamente en todos los períodos; sin hacerse cargo que en el período inflamatorio, en que es muy considerable la sensibilidad de la superficie, las inyecciones estimulantes aumentan la inflamacion, inducen la supuracion, y empeoran al enfermo léjos de aliviarle. Demos de barato que consiste toda la curacion en impedir toda la formacion de la materia acre, y que hay que apelar á la curacion local en vista de la ineficacia que ofrece el plan de remedios internos. ¿Podrá negarse que la calidad y cantidad de las inyecciones deberá arreglarse á los períodos de la blenorragia, y que las inyecciones irritantes requieren mucha cautela por ser sumamente estimulantes, y que producen con freqüencia abscesos en el perineo?

Las conseqüencias de la blenorragia mal curada son: 1.° La hernia humoral, el entumecimiento, dureza, el cirro y la supuracion de los testes y epidídimos. 2.° La estrechez, callosidad y excrecencias de la uretra. 3.° El entumecimiento, y demas efectos de la prostata. 4.° La obstruccion y supresion de la orina, juntamente con la sensacion molesta ó el escozor de la uretra. 5.° Los abscesos y fístulas del perineo. 6.° La oftalmia. 7.° La sordera. 8.° La anafrodisia ó impotencia venérea, y la perlesía.

Hemos tratado largamente de esta dolencia, y con particularidad del plan curativo, así por ser la mas freqüente, y los abusos muy comunes, como porque todavía en algunas partes reynan semejantes errores con desdoro del arte, y en daño de la humanidad. Por la misma razon nos detendremos tambien algun tanto en los bubones ó incordios, síntoma tan freqüente y tan mal dirigido como la blenorragia. Nada diremos de la definicion del incordio, que ya dimos en el artículo *bubon*: nuestro objeto principal es atender aquí á la parte práctica de las enfermedades venéreas. Esta sin duda ha sido muy defectuosa en los incordios; y por el primer defecto debe contarse la opinion errada de que conviene promover la supuracion de los incordios idiopáticos, por ser esfuerzo que hace el sistema para evacuar la materia morbosa; siendo así que los incordios idiopáticos no provienen de ninguna lue constitucional, sino de que los vasos linfáticos, contiguos á la superficie porosa y ulcerada por el acre venéreo, le absorven y le depositan en las glándulas inguinales en sus progresos, dirigido á infectar la circulacion, donde suele detenerse mas ó ménos tiempo sin ir mas adelante. Otros incordios proceden de la irritacion que produce en los vasos linfáticos el vicio venéreo de la glande ó de la

uretra, y es el simpático que se desvanece espontáneamente en quanto cesa la irritacion.

El incordio idiopático es rápido en sus progresos, estando acompañado de una inflamacion considerable de mucha tendencia, á terminar por absceso con pulsacion sensible, dificultad de andar, dolor de cabeza, sed &c.

La misma propension que tienen los incordios á terminar por absceso, los ha hecho considerar como naturaleza crítica, fundados en que el acre venéreo, quando no exerce su accion en esta parte, deberá conducirse á la masa general, y acarrear la lue constitucional. ¿Pero quándo se ha precavido esta última con la supuracion de los incordios? ¿No parece promoverla al contrario con la mucha superficie ulcerada, y la abundancia de supuracion, que da márgen á los vasos linfáticos para mayores absorciones? El fomentar la supuracion de los incordios es uno de los medios mas oportunos de inocular la lue constitucional. Podemos destruir el acre venéreo que se halla depositado en las glándulas inguinales, antes que pase á la vena subclavia, poniéndolo en contacto con el mercurio, precaviendo la formacion de la materia con el uso oportuno del mercurio y demas remedios, aun despues que ha principiado la supuracion en parte, pues son difíciles de curarse las úlceras que resultan de la supuracion de los incordios: son de mucha duracion y dexan cicatrices, que pueden acarrear disturbios matrimoniales, siendo mayores las cicatrices quando se abren por el arte, que quando se dexan abrir espontáneamente. El ayre hospitalario las es muy perjudicial, siendo el perjuicio proporcionado á la superficie que presentan. En lugar de curarse, toman un aspecto fofo; la evacuacion suele ser copiosa, tenue, icorosa, sórdida y saniosa, resultando á veces senos, fístulas, gangrenas y esfacelos, que por desgracia son harto comunes, ademas que en las supuraciones padecen las glándulas inguinales una desorganizacion muy contraria á los importantes fines á que estan dispuestas por la naturaleza.

Para terminar los progresos del incordio hácia su terminacion, pueden dirigirse en tres períodos. 1.° El estado sencillo de la irritacion, prévio al de manifestarse entumecimiento alguno exterior, en cuyo estado excita el vírus una accion favorable á las diversas alteraciones que han de sobrevenir luego. 2.° El estado de la inflamacion actual que sobreviene al anterior, que aumenta el depósito del vicio en la glándula, dando márgen á la formacion de la materia. 3.° El de la supuracion, en que se ha producido ya la destruccion de la organizacion, y en cuyo estado parece difundirse el tumor que antes se confinaba á la glándula.

Para curar metódicamente los incordios se requiere un conocimiento exâcto de las glándulas inguinales. Hay en la ingle dos gru-

pos de glándulas linfáticas, distintos uno de otro, que en los mas sugetos tienen unas leves conexîones entre sí por medio de unos quantos ramos de vasos linfáticos intermedios. El primer grupo recibe sus vasos linfáticos desde la raiz del pene, siendo el único que puede afectarse en el modo con que se forman los incordios en su primera accion. El otro los recibe desde las extremidades inferiores, y es el que se resiente quando se comunica ó absorve el vicio desde dichas partes.

En vista de esta distribucion, deben hacerse las unturas á la raiz del pene, sin fiarse exclusivamente á las que se hacen en las extremidades inferiores. Las indicaciones curativas de los incordios por medio de la resolucion, durante sus dos primeros períodos, se reducen á acelerar la accion de los absorventes, para impedir que se deposite en la glándula el acre venéreo, procurando que no se resienta esta de la accion ulterior del vírus.

Se logrará lo 1.° irritarlos directamente, ó en una parte distante, desde donde pueda afectarse todo el sistema linfático. El mercurio es el único que pueda producir una irritacion bastante penetrante, y el que despues de absorvido, retiene bastante actividad para impedir la congestion de la glándula. Pero debe introducirse de manera que solo obre en la parte enferma, sin que se produzca una irritacion general de sistema, ni el aumento de la celeridad en el círculo. Léjos de hacerse la untura sobre la misma glándula, en vista de que no se introduce vaso alguno linfático desde la superficie hasta ella, se hará á la raiz del pene, y en el interior del muslo; pero particularmente en aquella, procurando introducir bastante mercurio para producir una irritacion superior á la de la causa morbosa, y que se facilite la absorcion, bien sea untando mucha superficie, ó bien dividiendo mucho el mercurio, pero sin que pierda su forma indisoluble.

Como entran pocos vasos linfáticos en la glándula, y que por consiguiente absorve poco la parte afecta, debe extenderse mucho la untura para que penetre mayor cantidad á los pocos basos linfáticos que comunican con la glándula, empleando un ungüento añejo y en mucha dósis; por consistir su virtud en la mucha cantidad que se introduce en poco tiempo, procurando aplicarlo con vigor y constancia dos veces al dia hasta que remitan los síntomas, teniendo siempre cubierta y abrigada la parte untada.

Los eméticos facilitan la resolucion de los incordios, irritando directamente el estómago, é indirectamente los vasos linfáticos, con quienes tiene tanta conexîon aquel.

Se debe insistir en el plan de resolver los incordios, aun quando haya justos rezelos de la supuracion, ó que crece mas el tumor, poniéndose mas colorado y condolido á los pocos dias de haber usado

el mercurio: los métodos de manejarlo entonces se reducen quando no puede evitarse la supuracion: 1.° A dexar que se abra espontáneamente. 2.° A abrirlos con la punta de la lanceta. 3.° A la aplicacion del cáustico.

El primer método es el que se prefiere en el dia, porque se madura la supuracion, se resarce mas pronto la pérdida de substancia, y es menor la cicatriz. En el incordio legítimo se evitará el cáustico, aun el que recomienda Plenk, de poner en medio del incordio un cáustico del tamaño de un guisante por el espacio de media hora ó una, curando la escara con ungüento basilicon y el mercurio, pues tiene malas resultas.

Es muy perjudicial el método de abrir los incordios con sedales. Bell dice que quando los incordios llegan á madurarse completamente sin haberse alterado la cutis, ha evacuado la materia, introduciendo un sedal, y le ha surtido esta práctica; pero añade él mismo, que para esto deben estar los tegumentos mas firmes de lo que acostumbran estar los de los incordios quando estan próxîmos á abrirse. Añade tambien que es de suma importancia el impedir el contacto del ayre con la úlcera; y que se nota muchas veces que la materia fluye suavemente de los incordios por muchas aberturitas, que se cicatrizan regularmente con mucha facilidad, lo que sucede por ser tan pequeñas las cisuras, que no dexan entrar el ayre. En vista de esto emprendió imitar á la naturaleza, haciendo las incisioncitas en el incordio con la punta de la lanceta, y las mas veces con fruto. De esta manera sale lentamente la materia, se contraen por grados los bordes del absceso, y no queda seno ni úlcera alguna quando se ha evacuado completamente la materia, dexando bastante firmes las partes afectas.

Bell cree que quando no estan muy entumecidos, debe continuarse el mercurio hasta que revienten por sí mismos, á no estar muy espesos los tegumentos; y solo en el caso de estarlo, despues de haber supurado totalmente la substancia de la glándula, ó hay riesgo de que se introduzca la supuracion en las partes antiguas, se abren como las colecciones de pus para darles salida. Quando estan los tegumentos muy floxos, y hay que destruir el sobrante, puede aplicarse el cáustico, que no suele ser necesario, pues basta con abrirlos en el centro; y recomienda que se abran con la lanceta en lugar de abrirlos con la punta de la tixera, cuyo método de hacer supurar los incordios tiene á mas de los inconvenientes dichos otros muchos.

En primer lugar, no todos los incordios proceden del vicio venéreo absorvido por los vasos linfáticos, y depositado en la glándula inguinal, pues muchos provienen del estímulo que produce en aquellos el acre venéreo de la superficie de la glande ó de la uretra

sin haber habido absorcion alguna, siendo el incordio simpático que se encuentra freqüentemente en las blenorragias sencillas, que se desvanece espontáneamente en quanto cesa el estímulo; coligiéndose de aquí lo perjudicial que puede ser en muchos casos el prurito de abrir los incordios. La curacion es muy molesta y duradera, y dexa cicatrices visibles.

Quando se rebienta el tumor, será conveniente el uso interior del mercurio dado en poca dósis, suspendiendo la untura mercurial, é insistiendo en este plan en tanto que la parte retenga algun vestigio venéreo, que solo puede determinarse por la experiencia. En los mas de estos casos llega á viciarse la constitucion, y sobreviene otro estado del sistema, que pide la atencion del Médico.

No siempre siguen este órden los incordios, complicándose muchas veces una disposicion escrofulosa, harto comun en España, en que es sumamente perjudicial el uso del mercurio; y puede rezelarse que participan algun tanto de esta disposicion los incordios que proceden con lentitud en su marcha. En estos casos se han recomendado varios remedios para promover la supuracion, como son las cataplasmas del mecereon, la cicuta &c.; pero quando se induce la supuracion, el material que sale está viciado y sanioso, y con su acrimonia produce una úlcera con sus bordes callosos y duros.

Este estado está acompañado de un grado de irritabilidad morbosa, y es muy conveniente el uso del opio, pues si se insiste en el uso del mercurio, no solo resiste á él, sino que se extenúa el cuerpo, decaen las fuerzas, se acelera el pulso, y sobreviene la calentura hética. Entónces el ayre del campo, el buen régimen dietético, la buena quina, el tusílago, el muriate calizo, y el bárite muriático combinados con los calmantes, y el abstenerse á veces de todo medicamento, suelen verificar la curacion.

Hasta ahora hemos considerado los incordios en los hombres, aunque en las mugeres es algun tanto peculiar su situacion, por ser mas extenso el sitio de la absorcion, y algun tanto diferente la direccion de los vasos linfáticos.

Quando la infeccion primordial está en los labios, en el clítoris, ó en las ninfas, se forma generalmente el incordio en alguna parte contigua á los ligamentos redondos, presentándose muy pequeño.

Quando la infeccion está cerca del perineo, entónces se afectan las glándulas de las íngles del mismo modo que en los hombres, ó se forman en alguna parte entre los labios y el muslo, observan mayor variedad que en aquellos, y solo pueden descubrirse con el exámen y atencion de los síntomas, aunque requieren el mismo método que se ha recomendado en los hombres.

Quando no procede la infeccion del coito, sino que se reci-

be en otras partes por las circunstancias que las exponen á la accion del vírus, pueden formarse los incordios en varias situaciones. Siempre se limitarán á las glándulas que esten mas cercanas al orígen del contagio, y con las que tengan mayor conexîon los vasos linfáticos de la parte. Exâminando bien la direccion de los linfáticos, é introduciendo la cantidad competente del mercurio en las glándulas inficionadas, se logrará la resolucion, que debe ser el fin primario de la curacion de los incordios.

Entrando á tratar de la curacion del vírus venéreo constitucional, se nos presenta una multitud de medicamentos los mas inútiles, y algunos perjudiciales, como son los que siendo invencion del charlatanismo se administran comunmente por manos rutinarias, sin otra indicacion que la que ofrece un rudo empirismo. Aun sin contar con estos remedios, puede verse la lista de medicamentos *anti-venéreos* que hemos formado en este Diccionario para conocer quán copiosa es en esta parte la Materia Médica; sin embargo, es preciso confesar, que para la curacion del vírus venéreo, el verdadero específico hasta ahora es el mercurio usado desde ya hace mucho tiempo en la Medicina. Algunos quieren que su modo de obrar consista en su gravedad específica: otros pretenden que sea atenuando, triturando, fundiendo, destruyendo &c. Pero estos modos de pensar no son mas que meras hipótesis; y por último tenemos que confesar, en honor de la verdad, no sabemos como obra, contentándonos solo con ver los efectos que produce. El mercurio no fué desconocido á los antiguos; pero le tuviéron por un veneno, y los primeros que se atrevieron á usarle exteriormente fueron los Médicos árabes para matar los piojos, y curar las enfermedades cutáneas. Despues de los árabes los Médicos de Europa se valieron del mercurio para usarle exteriormente, y entre ellos se cuenta al célebre Médico Pedro Hispano, que fué electo Papa en el año 1276, y tomó el nombre de Juan XXI.

Tambien lo usaron Guillermo Verignana, Médico en Génova, Bernardo Gordon, Médico en Montpeller, Guido de Gaúlico y otros; pero no dexaron de advertir estos que no obstante la poca cantidad de azogue que entraba en el ungüento que usaban, movia la salivacion, y excitaba náusea, por lo que le miraban con cuidado.

Quando el vírus venéreo empezó á manifestarse en Europa, se sorprehendiéron los Médicos de tal modo con la novedad y violencia de este mal, que estuvieron mucho tiempo dudosos, y no se atrevian á emprender la curacion de una enfermedad que no conocian, y los miserables enfermos, acometidos de esta dolencia, fueron desterrados de la sociedad y precisados á habitar fuera de las ciudades en los bosques, donde morian sin auxîlio alguno. Pero como la enfermedad se aumentaba, y de cada vez ha-

cia progresos mas rápidos, los Médicos se avergonzaron de faltar á los deberes de su obligacion; en circunstancias tan críticas principiaron á usar la curacion que llamaban racional ó metódica, que consistia en hacer observar una gran dieta, sangrando al principio de la enfermedad mas ó ménos, segun la edad, fuerzas y temperamento. Evacuaban las primeras vias con los purgantes y lavativas, digiriendo los malos humores (que decian estaban contenidos en la sangre), con los alterantes mas ó ménos suaves, segun veian la sangre, y con el mismo fin usaban de los baños de agua tibia, unas veces pura, y otras de cocimientos emolientes y resolutivos, usando despues de los purgantes drásticos; y si la piel estaba cubierta de pústulas, los untaban fuertemente al salir del baño con un ungüento compuesto de los detersivos y desecantes. Quando la enfermedad era rebelde, se servian de estufas, ó metian á los enfermos en hornos medianamente calientes, con lo que sudaban mucho, y de este modo hacian caer las pústulas; usando tambien de la infusion de las víboras en vino, los caldos de estas, y de la misma carne, y finalmente aplicaban un cauterio en la cabeza, brazo ó pierna para evacuar la enfermedad; pero estos remedios no eran capaces de extinguir una enfermedad tan cruel que corrompia los huesos y todos los humores; y así dice Falopio que desconfiaban los Médicos viendo que no podian descubrir un método cierto; por cuyo motivo se hicieron despreciables en todo el mundo. En este estado se hallaba la Medicina, y los enfermos no sabian qué partido tomar, ó perecer lentamente, siguiendo los consejos de los Médicos, ó sufrir una enfermedad cruel, exponiéndose á perder la vida fiándose de los empíricos. En estas circunstancias vino de las Indias Occidentales el guayaco y palo santo, y sucesivamente fueron viniendo la china, zarzaparrilla, sasafrás y otros, los que principiaron á usarse en cocimiento fuerte, segun las noticias que de ellos se tenian, é informes de haberse curado algunos con su uso. En efecto, estos cocimientos se principiaron á usar, y producian sudores copiosísimos, con los que parecia aliviarse los enfermos; pero pronto se desengañaron, y perdieron los leños el crédito que por algun tiempo habian tenido.

Como los Médicos de aquel tiempo usaban del mercurio para las enfermedades de la piel, se determinaron á usarlo en los que se hallaban infartados del vírus; pero lo administraban en tan cortas dósis, por el mucho miedo que le tenian, que apenas producia efecto; mas los empíricos, que á nada temen, lo echaron todo á perder administrándolo en dósis tan altas, que los enfermos que no morian se hallaban consumidos de una salivacion tan excesiva, diarrea, úlceras en la boca de mala índole, inflamacion terrible en la cabeza, pérdida de la dentadura, falta de movimiento en la len-

gua y mandíbulas, y no recobraban su salud sino despues de mucho tiempo, y un largo padecer; resultando de aquí el descrédito de un remedio tan precioso, que tantos beneficios ha hecho á la humanidad.

Los muchos adelantamientos que se han hecho en la Medicina y Química, y los que en el dia se hacen con mucho empeño y constancia, son motivo para que del mercurio se saque un fruto proporcionado á los desvelos que ha costado su direccion para extinguir el vírus venéreo; de modo que pueden lisonjearse los que siguen los placeres de venus, que con el uso que en el dia se hace del mercurio, no tan solo se libertarán de infinitas incomodidades y dolencias, sino que conseguirán curarse radicalmente.

Hemos dicho antes que no conocíamos hasta ahora otro remedio capaz de destruir el vírus venéreo que el mercurio: en efecto, de él se usa interior y exteriormente por fuera en fricciones, humos, vapores y baños; por dentro en píldoras, en bebida, en enemas é inyecciones. Tambien se usa de los calomelanos en fricciones hechas en lo interior de la boca, segun la opinion de Clarck, Cirujano ingles, y su uso consiste en poner en la punta del dedo humedecido con saliva un grano ó medio de los calomelanos, frotando en las partes interiores de las mexillas y sus contornos la abertura del conducto salivar, y repetir esta operacion tres ó quatro veces al dia; pero el uso de las fricciones con el ungüento es preferible á todos los usos que se hacen del mercurio.

Se ha seguido hasta ahora por una práctica tumultuaria antes de las fricciones lo que se ha llamado preparacion, y esta consiste en sangría, purga y baño, haya ó no indicacion para ello: la sangría nunca es necesaria sino quando hay plétora, y la purga tampoco tiene lugar si no hay cacoquilia en primeras vias; mas bien puede usarse el emético, pues como la mayor parte de los que padecen el vírus venéreo estan hipocondriacos, con él se conseguirá sacudir los hipocondrios y quitar las obstrucciones. El uso de baño no perjudica, pues con él se lava el cuerpo de las impuridades, y siendo tibio se dilatan los vasos para facilitar la introduccion del mercurio. Antes del uso de las fricciones debe lavarse el cuerpo y rapar el vello que haya para que el mercurio penetre mejor. Las fricciones se dan en todo el cuerpo, ó en una parte sola: quando se dan en todo el cuerpo es lo regular principiar por las extremidades inferiores, quatro dedos sobre los maleolos hasta los dedos, que setá la primera untura; la segunda desde donde principió la primera hasta quatro dedos por baxo de la rótula; la tercera desde esta parte hasta quatro dedos por encima de la rótula; la quarta en la parte media de los muslos, íngles y glúteos; la quinta en la espina dorsal; la sexta en los húmeros hasta la parte media del brazo; la séptima desde esta

parte á la parte media del antebrazo, y la octava desde donde acabó aquella hasta las extremidades de los dedos, repitiendo las unturas hasta la extincion del vírus venéreo, que se conocerá en la ausencia de los síntomas del vírus; pero no se pasará de una untura á otra sin reconocer el estado de la boca, y ver los efectos que produce el mercurio.

La dósis mas arreglada para cada untura es una dracma á dracma y media, la que no se ha de poner en sola una parte, sino en varios puntos; y el enfermo debe tener la parte que ha de ser untada algo mas elevada para que el mercurio pueda introducirse mejor, cuidando de abrigar la parte untada con un lienzo ó franela; y estos paños y ropa de la cama no se mudarán hasta que no se hayan acabado las fricciones.

Se tenia creido hasta ahora que para la curacion del vírus venéreo con el uso de las fricciones era necesario promover una salivacion muy abundante; pero no tan solo esta evacuacion es inútil, sino que es perjudicial; y léjos de extinguir el vírus venéreo, produce otras enfermedades que los enfermos no tenian antes, como son inflamaciones horrendas en la cabeza, las que se propagan á lo interior de la boca y lengua, con úlceras de mala índole, pérdida de la dentadura, la que nunca se repone; mas tragándose los enfermos una gran porcion de saliva quando duermen, esta obra en el estómago como un veneno, produciendo diarreas, que para curarlas se necesitan todos los socorros del arte.

Para precaver la salivacion en el uso de las fricciones, el alcanfor y opio son excelentes, y con ellos obra mejor el mercurio.

En el vírus venéreo de tercer grado, esto es, quando hay síntomas tópicos consiguientes á la infeccion general, se usa del sublimado corrosivo, ó muriate oxîgenado de mercurio, y en efecto su utilidad es evidente, con particularidad en las afecciones cutáneas, ó quando el vírus es inveterado, que entónces conviene á veces emplearle juntamente con las fricciones. Habiendo, no obstante, alguna contradiccion entre los autores acerca del uso del sublimado corrosivo en la lue venérea confirmada, tanto en quanto al vehículo en que se ha de administrar, quanto en el modo y dósis, unos, como Van-Swieten, encargan se dé en el espíritu de vino, acompañado del uso de los lacticinosos y dieta blanca: otros, como Gardane, lo administran en el agua de lluvia destilada, añadiéndole la sal amoniaco. En las actas de Suecia se expresa que dado el sublimado á muchos galicados, fuéron pocos los que se curáron con él, y que aun en estos pocos, sin nuevo congreso impuro, se volviéron á manifestar los síntomas venéreos; que en los galicados hipocondriacos, y en los que padecen del pecho, produce malos efectos. En el tomo IV de la Academia Real de Cirugía de Paris se expresan muhos

funestos efectos resultados del uso del sublimado. Wather atestigua con su propia observacion, que se disminuyen las erupciones cutáneas venéreas y los exôstoses con el uso del sublimado, pero que muy poco despues vuelven con mas fuerza. Quarin dice que ha visto á pocos á quienes haya hecho beneficio el sublimado; que aunque no ha observado efectos perniciosos de este remedio en los obesos, los ha notado muy funestos en los sugetos irritables, en los que ha advertido, despues de su uso, contracciones de los miembros, enfermedades nerviosas incurables, hemotísis y tísis; por lo que atendidos sus malos efectos generales, desterró el uso de este remedio en su hospital de Viena. Stoll, aunque confiesa que la administracion del sublimado para los galicados carece de las molestias que acarrean las unciones, que no está privado el paciente de la sociedad de sus xefes, padres ó superiores; que la lue envejecida que ataca á las glándulas y los huesos, produciendo tofos, exôstoses y caries, se cura mejor por esta preparacion que por ninguna otra, y que rara vez promueve el babeo; sin embargo de estas utilidades, proscribe absolutamente este remedio en los hipocondriacos, histéricos, preñadas, en los niños, en los pletóricos y biliosos: tambien confiesa está contraindicado en los que han echado sangre por la boca, en los que tienen el estómago delicado, á los que produce cardialgias, y últimamente asegura estar comprobado por hechos irrefragables, que esta preparacion mercurial es nociva en los climas cálidos, por haberse observado que en ellos origina á los que lo han tomado la tísis y la atrofia.

Svediaur, hecho cargo de la contrariedad de los autores acerca de los buenos y malos efectos de este remedio, sostiene que el sublimado corrosivo debe su gran reputacion á su propiedad incontestable de templar y calmar los síntomas venéreos de un modo visible; y su descrédito á su mal modo de prepararlo, á sus excesivas dósis, y á la mala eleccion de las constituciones orgánicas á quienes se ha dado. Es menester mucha precaucion para darle á los sugetos de una organizacion endeble, delicada é irritable, por haberse visto efectos funestos de este remedio en iguales circunstancias.

Modernamente creyendo que la curacion del vírus venéreo era efecto del oxîgeno, Alion empezó á preconizar grandes ventajas del ácido nítrico dado interiormente, y de la pomada oxîgenada en las afecciones internas; pero nuestros ensayos no han correspondido á las esperanzas que inspira este observador; antes bien se han advertido malas conseqüencias de su administracion. No ha sucedido lo mismo con la pomada oxîgenada, que ciertamente es útil en las erupciones venéreas, usando al mismo tiempo de los remedios internos. Entre todos los inventados hasta ahora solo el rob antisifili-

co de La Fectteur produce efectos maravillosos; pero no distinguiendo bien los casos en que conviene, es fácil que pierda su crédito este prodigioso medicamento. El principal objeto de su uso es destruir el vírus venéreo envejecido y degenerado quando ya ha resistido á la accion enérgica del mercurio, y tambien curar las enfermedades secundarias que ha ocasionado el abuso de este; de donde se infiere quan precaria es la indicacion de los que le emplean con preferencia al mercurio en el vírus constitucional que cede fácil y felizmente al específico. El rob pues disipa las enfermedades mercuriales, los exôstoses, las úlceras, las caries, y finalmente todos los síntomas que anuncian una lue venérea completa hasta en el grado de tísis. El método de La Fectteur exîge ciertas preparaciones y un régimen riguroso, que á mas de molestar al enfermo, no parece se necesitan, segun nuestras observaciones; así le hemos modificado, sin que por eso hayan dexado de obtenerse los resultados mas felices de la manera siguiente. La comida del enfermo debe reducirse á sopa de pan hervida ó de arroz, carnes asadas ó huevos frescos, frutas secas ó compotas y vino, y su bebida el cocimiento de zarza, tomando de él hasta dos azumbres por dia en varias tomas, cada una de medio quartillo; debe guardarse de la humedad y del frio, abstenerse de qualquier otro género de alimento y bebida, hasta del agua natural, y hacer un exercicio moderado, si la estacion lo permite: del rob se le dan dos cucharadas á la madrugada, y dos á media mañana, que pueden aumentarse hasta tres ó quatro despues de algunos dias de su uso. Algunas veces suele producir un ardor doloroso en el estómago, ó precipitar el vientre, y entónces es necesario darle antes de cada toma media onza de xarabe de meconio; pero por lo comun la única evacuacion que excita es la transpiracion insensible y la orina.

VENOSO. Adjetivo que pertenece á las venas: texido venoso solemos decir alguna vez; y tambien se llama conducto venoso un canal que exîste en el feto. (*V. este artículo.*)

VENTILACION. (*Hig.*) Es la renovacion del ayre, que se hace abriendo comunicacion de varias corrientes de ayre libre, ó por medio del ventilador. Por lo que hace á las ventajas de la ventilacion, ninguno puede ignorarlas en vista de lo que queda dicho en los artículos AYRE, ATMOSFERA y DESINFECCION.

VENTILADOR. (*Hig.*) Es una máquina, por medio de la qual puede renovarse el ayre en los parages en que su renovacion puede ser útil ó necesaria, como en los navíos, aposentos de enfermos, hospitales, salas de espectáculos, y generalmente en todos los parages donde se reunen muchas personas. En varios artículos de esta obra se han manifestado las ventajas del ayre puro, y los males que resultan de una atmósfera mal sana: estos se evitan fácilmente por medio del ventilador, cuya construccion pertenece á los Físicos,

y su descripcion se halla en el Diccionario de Física de Brisson, tomo 2.°

VENTOSAS. (*Cir.*) Operacion que tiene por objeto atraer la sangre y los humores hácia la piel. El modo de executarla es bastante conocido para que nos detengamos en su exposicion. Tambien se llaman ventosas los vasos con que se hace esta operacion. Las ventosas, como se sabe, se dividen en húmedas y secas; las primeras son aquellas en que se emplean algunas escarificaciones, y se vuelve segunda vez á aplicar el vaso, las quales pueden suplir algunas veces por la sangría: las secas son á las que simplemente se aplica el vaso, y quando mas se añade una friega.

VENTOSAS. (*Mat. Méd.*) Las ventosas, considerándolas con relacion á sus efectos, deben reducirse á los remedios estimulantes externos: su uso es tan antiguo como el de la Medicina; pero en el dia se ha abandonado en atencion á lo molesta y embarazosa que es su aplicacion, y á lo mas cómoda y ventajosa que es la de otros remedios análogos. Ademas se sabe hoy que no son precisas en todas las enfermedades en que las aplicaban los antiguos. Á proporcion que se han adquirido conocimientos mas perfectos en la Anatomía, ha sido ménos freqüente su uso. Se han suprimido en todas las enfermedades en que se ha conocido que no eran de alguna utilidad, y se ha conservado su uso circunspecto y moderado para todos los males en los que se puede aguardar de ellas algun alivio; y con especialidad el de las sajadas para la apoplegía, letargo, perlesía, angina inflamatoria, dolor de costado é inflamaciones locales, en las que hay contraindicaciones para la sangría. Los antiguos las empleaban tambien en los pechos para detener los fluxos de sangre crónicos, y á los muslos para promover la menstruacion; pero en el dia nos suministra la terapéutica remedios mas eficaces: tambien creian que aplicadas al ombligo podian detener el feto en el útero.

VENTOSIDAD. (*Véase* FLATULENCIA *en la clase de* FLUXOS, *Género XXXIV.*)

VENTRÍCULO. (*Anat.*) Voz que han adaptado los Anatómicos, que es lo mismo que vientrecillo ó cavidad pequeña: hay varias partes que se nombran así, como los ventrículos del corazon y cerebro: al estómago llaman tambien ventrículo. (*Véanse todos estos artículos.*)

VENUS. (abuso de la) (*Hig. y Med. Práct.*) Baxo el nombre de venus comprehendemos los placeres del coito, para distinguirlos de otros mas criminales y detestables, cuyas funestas conseqüencias indicamos en el artículo ONANISMO. Pero en esta parte podemos justamente remitirnos á este, puesto que los perjuicios que ocasiona el abuso en nuestra máquina son absolutamente semejantes. Aun sin llegar á aquellas temibles enfermedades que son sus resultas,

y quedan anunciadas en el citado artículo, la excesiva excrecion del licor seminal altera á veces la constitucion mas robusta, y los que se abandonan á los encantos del bello sexô á fuerza de continuas efusiones, se privan mas y mas de este humor. Debilítanse pues sus nervios con la tension violenta y muy repetida; y como no reciben del sémen las reparaciones necesarias, no pueden ménos de dexar la accion vital en un estado languidísimo, que sin sentir los va arrastrando á la huesa, sin que les hayan advertido el peligro de los síntomas graves á que estan expuestos. Las digestiones se hacen lenta é imperfectamente, porque el estómago, que admite en sus túnicas gran cantidad de nervios, es por lo comun el primer órgano que padece los malos efectos de esta enfermedad. Inhabilítanse en breve las fuerzas centrales, de cuyos principales agentes es uno el estómago para mantener el equilibrio con las de la circunferencia, de donde resulta un piélago de accidentes en que se anega casi siempre la Medicina.

VERBENA OFICINAL. (*Mat. Méd.*) Linneo la llama *verbena officinalis*, y la coloca en la diandria monoginia; la raiz es amarga, y lo mismo las hojas, cuyo gusto es desagradable. Esta planta es vulneraria, detersiva, febrífuga y resolutiva; al ménos estas son las qualidades que se le atribuyen medio siglo hace. En el dia se usa muy poco de ella en la Medicina; pero antiguamente ha sido todavía mas celebrada que en los tiempos modernos. Los Druidas especialmente la tenian en gran veneracion; antes de cogerla hacian un sacrificio á la tierra.

VERDIER. (César) (*Biog.*) Cirujano y Demostrador Real en San Cosme de Paris, nació en Molieres cerca de Aviñon: sus lecciones y cursos de Anatomía le atraxéron un gran número de oyentes, y formó de ellos muy buenos discípulos. Verdier murió en Paris en el año de 1759. Es autor de una excelente Recopilacion de Anatomía, impresa en Paris en el año de 1770, dos tomos en 12.°, y con las notas de Mr. Sabatier, en 1775, dos tomos en 8.°. Puso tambien notas al Arte de partear, compuesto por Madama Boursier de Coudray. En las Memorias de la Academia de Cirugía se halla de este Cirujano una Memoria sobre las hernias de la vexiga; Observaciones sobre una herida en el vientre, y sobre otra en la garganta. D. H.

VERDUC. (Lorenzo) (*Biog.*) Cirujano jurado de San Cosme en Paris, natural de Tolosa. Era un hombre lleno de candor y caridad: empleó un gran número de años en la profesion de la Cirugía; y han salido de su escuela muchos y muy buenos discípulos, que se han aprovechado de sus luces y de su experiencia. Publicó Verduc en Paris su excelente tratado intitulado: *Modo de curar por medio de los vendajes las fracturas y dislocaciones que acontecen en el cuerpo humano*. Esta obra ha sido traducida en holandes,

é impresa en Amsterdam en el año de 1691 en 8.°. Verduc murió en Paris en el año de 1635. D. H.

Verduc. (Juan Bautista) (*Biog.*) Hijo del precedente, Doctor en Medicina: confirmó la idea ventajosa que se tenia de su ciencia por la obra que intituló *Las operaciones de Cirugía, con una Patologia*, año de 1739, tres tomos en 8.°. Este libro fue traducido en aleman, é impreso en Leipsick en 1712 en 4.°. Tambien habia emprendido un tratado *Del uso de las partes;* pero habiendo muerto sin acabar este tratado, Lorenzo Verduc, su hermano, Cirujano de San Cosme, suplió todo lo que le faltaba, y publicó esta obra en Paris en el año de 1696 en dos tomos en 12.°. Hay de este último *El Maestro de Cirugía*, ó *La Cirugía de Gui de Chauliac*, que publicó en el año de 1704 en 12.°.

VEREYEN. (Felipe) Hijo de un labrador en el pais de Waes, nació en el año de 1648: estuvo dedicado al cultivo de la tierra hasta la edad de veinte y dos años, que el Cura del lugar, viendo que tenia mucho talento, le enseñó los rudimentos de la lengua latina, y le proporcionó una plaza en el Colegio de la Trinidad de Lovayna. El jóven labrador hizo tantos progresos, que fue declarado el primero de sus condiscípulos: al fin de su carrera recibió el grado de Doctor en Medicina, y obtuvo despues una cátedra en esta profesion. Hay de él, 1.° un excelente tratado *De corporis humani anatomia*, en Bruselas, año de 1710, dos tomos en 4.°, y Amsterdam 1731, dos tomos en 8.°: esta obra fue traducida en aleman: 2.° un tratado *De febribus*, y otras sabias producciones. Este hábil Médico murió en Lovayna en el año de 1710, á los sesenta y dos de edad.

VERMICULAR. (*Anat.*) Adjetivo que se aplica á todo lo que tiene semejanza con un gusano, como el apéndice vermicular del ciego. (*V.* apéndice.) Tambien se llama movimiento vermicular el peristáltico de los intestinos, por la semejanza que tiene al que executan los gusanos.

VERMÍFUGOS. (*Mat. Méd.*) Llámanse así los medicamentos que matan y expelen del cuerpo humano las lombrices. Los dos reynos de la naturaleza, vegetal y mineral, nos ofrecen un número considerable de ellos. El vegetal nos suministra mas de cincuenta, si hemos de creer á un autor de este siglo; pero nos contentaremos con indicar y dar á conocer los que por la experiencia y observacion sabemos que producen buenos efectos. De este número son las raices de helecho macho y de genciana, el ruibarbo, las hojas de verdolaga, de axenjo, de escordio, de abrotano ó yerba lombriguera, la santolina, la semilla contra las lombrices ó de tanaceto, la coralina, el aceyte comun, el de almendras dulces y amargas, el azúcar vermífugo y la triaca.

El reyno mineral no es tan abundante: todos los que nos da pueden reducirse á tres ó quatro; á saber, el aceyte de petroleo, la sal amoniaco, el mercurio, y sus diferentes preparaciones. Estos últimos son preferibles sin contradiccion á todos los otros vermífugos.

Despues del mercurio los aceytes son los mas eficaces, porque todos matan las lombrices, tapándoles los órganos de la respiracion: á estos siguen las substancias amargas, los absorventes y los purgantes. No se deben administrar indiferentemente estos remedios quando hay lombrices; la mayor parte no convienen mas que á las lombrices comunes, algunos á las ascárides, y otros en fin á la ténia ó solitaria, y á las cucurbitáceas (*V.* LOMBRICES.)

VERÓNICA OFICINAL. (*Mat. Méd.*) Linneo la llama *veronica officinalis*, y la clasifica en la diandria monoginia; las hojas tienen el sabor algo austero, amargo y sin olor. Esta planta ha sido muy celebrada baxo el nombre de te de Europa: hacian de ella una panacea universal; pero se ha reconocido que á lo mas es un remedio auxîliatorio en la curacion de las enfermedades crónicas, especialmente quando se trata de reanimar el estómago debilitado. Está indicada contra la caquexîa, la tos catarral, los depósitos de leche, y la obstruccion de los riñones sin inflamacion.

VERRUGAS. (*Cir.*) * Se llaman así unas escrecencias pequeñas ó especie de tubérculos, mas ó ménos parduscos, que salen en varias partes de la superficie del cuerpo, pero particularmente en la cara y en las manos. Los latinos llaman á esta especie de tumor *verruca*. Las verrugas varían, tanto por su figura como por su gresor, pues unas son gruesas y aplanadas, y otras delgadas y muy semejantes á una pera que está pendiente del rabo. No se trata de curar estos tumorcitos por el dolor que poducen ni por el peligro que ofrecen, sino por la fealdad que causan, particularmente quando estan en la cara y otras partes visibles del bello sexô. Aunque se proponen por el vulgo una infinidad de remedios para curar las verrugas, los mas ineficaces, frívolos y aun supersticiosos, no hay ninguno mas seguro y eficaz que la mano del Cirujano. Expondremos los principales métodos que se emplean. El que merece el primer lugar es la ligadura, la que se emplea en las verrugas que estan péndulas, en las quales se las ata una cerda de la cola de un caballo, ó una hebra de seda que esté bien apretada: pasado algun tiempo, como la verruga está privada de toda nutricion, se seca y se cae. Otro de los medios que tiene la Cirugía es coger la verruga con unas pinzas, cortarla en seguida con unas tixeras, aplicando por donde se ha hecho la separacion algunos dias la piedra infernal ú otro remedio corrosivo para destruir la raiz. Si las verrugas son demasiado grandes, se echará mano de los corrosivos; pero se cortará antes con unas ti-

xeras, ú otro instrumento cortante, lo mas duro, y despues se aplica de tiempo en tiempo en la solucion el aceyte de tártaro por deliquio, ó algun ácido concentrado, ú otro cáustico. Para las verrugas tiernas y blandas suele bastar el zumo amarillo de la celidonia, ó la leche de alguno de los titímalos, que el vulgo llama leche interna. Quando se usan los corrosivos es necesario tener la precaucion de aplicarlos con cuidado en los párpados y en otras partes delicadas, para que las partes inmediatas no padezcan, para lo que convendrá poner al rededor de las verrugas cera, un emplasto agujereado ú otra substancia, para que los cáusticos no ofendan las partes sanas.

El quarto método de extirpar ó destruir las verrugas es aplicar un hierro encendido en estos tumorcitos hasta que pueda destruirse su raiz, es sin duda el mas violento, pero es el mas seguro, y su accion es momentánea: se aplica despues sobre la parte cicatrizada el ungüento basalicon ú otro digestivo. Hay otro quinto método, que suelen usar los empíricos, que se reduce á frotar y arrancar las verrugas con los dedos, habiéndolas untado antes con algun ungüento emoliente; pero se ha desechado de la práctica por inútil y doloroso. Es necesario observar que se suelen presentar muchas veces en la cara, en los labios y cerca de los ojos una especie de verrugas lívidas ó azuladas, que tienen tendencia al carcinoma ó á un verdadero cancro, las quales es preciso dexar mas bien que extirpar, porque irritadas por la mano del Cirujano, degeneran fácilmente en carcinoma.*

Verrugas venéreas. Se llaman así unas escrecencias que se presentan en la cútis de las partes de la generacion, las quales son compactas y duras, y otras veces son delgadas y blandas, segun la naturaleza de la epidermis de que está cubierta. Las escrecencias de este género presentan rayos desde su base á su circunferencia, cuya superficie manifiesta pupillas semejantes á las que se observan en el estado de salud, pero mas duras y mas eminentes. Las verrugas nacen en todo el miembro viril en los hombres, con especialidad en el prepucio y la glande. En las mugeres se ven verrugas en toda la vulva; no obstante los grandes labios, el clítoris y las ninfas son las partes que por lo comun estan mas cubiertas de verrugas. Estas escrecencias se forman en las partes que han estado por mucho tiempo en contacto con el vírus venéreo. Tambien se observan en los pezones de los pechos de las nodrizas que contraen la enfermedad de sus crias: los bordes del ano no estan tampoco exêntos de ellas: la figura y posicion de las verrugas varían; quando estas escrecencias son largas, redondas y delgadas se llaman puerros; y verrugas quando son largas, pero cortas y un poco aplanadas: y si estas mismas escrecencias son largas y llanas se llaman condilomas; en fin, si adquieren un volúmen considerable, y crecen formando especie de franjas se llaman crestas.

Se puede juzgar que estas escrecencias son efecto del vírus venéreo por su abundancia, y por la facilidad con que renacen quando se cortan. Su fábrica las hace susceptibles de irritarse con facilidad por la frotacion, de lo que depende que se inflamen con freqüencia y sean muy dolorosas, y aun alguna vez arrojen mucha sangre. Estas escrecencias no son una señal del mal venéreo confirmado; resisten á la accion del mercurio; y sin embargo causas ligeras las pueden hacer caer: para este efecto basta excitar una inflamacion en los contornos de su base, ó aplicar algunos medicamentos irritantes en su superficie, entre los quales se debe preferir el cardenillo y las hojas de sabina mezcladas con el precipitado roxo. Se pueden atar con un hilo quando su base es mas estrecha que su extremidad; pero en los otros casos es menester recurrir al bisturí ó á los escaróticos, como la piedra infernal, la piedra cáustica y el vitriolo azul, particularmente quando estas escrecencias se reducen despues de haberse caido, y quando parece que su raiz está muy profunda; pues por lo comun solo destruyendo del todo esta, se puede impedir su regeneracion. Los medicamentos internos son inútiles, con especialidad quando las verrugas son pocas, y se manifiestan poco tiempo despues de haber cohabitado con una persona inficionada.

VERTEBRAL. (*Anat.*) Adjetivo que pertenece á vertebras: hay varias partes que se distinguen con este epíteto, y son: 1.° las arterias vertebrales, que son ramos de la subclavia, las quales se dirigen por el conducto que forman los agujeros de las apofises transversales de las vertebras del cuello, dirigiéndose al grande agujero del occipital, por donde entran en el cráneo para formar las arterias vasilares, las que producen las auditivas internas &c. (*V.* CEREBRO.) La arteria vertebral suministra las espinales, que se encaminan anterior y posteriormente á todo lo largo de la medula espinal. 2.° El canal vertebral, que aloja la medula de la espina. (*V.* VERTEBRAS.) 3.° Los ligamentos vertebrales, que son varios, unos co· comunes, y otros particulares. Uno de los mas notables es el que abraza todas las vertebras de arriba abaxo, que se llama *tira ligamentosa anterior*. La parte del cuerpo de las vertebras que mira al conducto vertebral, está cubierta de otro ligamento, que se llama *tira ligamentosa posterior*, que mantiene unidas las vertebras entre sí. Se halla entre las porciones anulares de todas las vertebras una substancia ligamentosa, que pasa y se ata de una á otra, la qual cierra los espacios intervertebrales, y sujeta tambien las vertebras fortificando su union; y por razon de su color se llama ligamento amarillo. Hay otra substancia semejante á esta, que va del borde inferior de cada apofise espinosa al superior de la inmediata, que los Anatómicos llaman *ligamento interespinoso*. Las apofisis

transversas estan tambien atadas la de una vertebra con las de la siguiente por una substancia llamada *ligamento intertransvers. l.* La primera vertebra tiene varios ligamentos particulares que se at n al occipital &c., y todos estos y los comunes reciben el nombre genérico de vertebrales, porque sus principales ataduras y usos pertenecen á las vertebras.

VERTEBRAS. (*Anat.*) Se da este nombre á una serie de huesos de figura irregular, que articulados entre sí, forman todos juntos la espina ó espinazo, que los Anatómicos llaman tambien columna vertebral (*V.* ESQUELETO.), que se compone de veinte y quatro vertebras, las quales se dividen en siete centricales, doce dorsales y cinco lumbares. Tienen todas, con poca diferencia, la misma forma; son simétricas en sí, cortas, redondeadas anteriormente, y erizadas de eminencias en su parte posterior. Se distingue en ellas un cuerpo que está hácia adelante, y una porcion anular hácia atras. En el cuerpo se deben considerar quatro caras, una anterior y otra posterior; una superior y otra inferior. La cara anterior es convexâ en toda su circunferencia, cóncava de arriba abaxo, y se extiende de una á otra apofisis transversa. De dicha concavidad resulta en medio una especie de canal transversal, en cuyo fondo se ven los agujeros por donde pasan los vasos nutricios. La cara posterior, que mira á la porcion anular, es cóncava, y sembrada tambien de agujeros nutricios mayores que los de la anterior. La cara superior y la inferior, que son casi planas, tienen en su circunferencia una hoja ósea de poco espesor y de dos líneas de ancho, la qual parece una pieza sobrepuesta para sujetar mejor las vertebras entre sí; y por eso algunos llaman á estas hojas *epifisis de las vertebras*, las que sobresaliendo en toda la circunferencia de la cara anterior, forman los bordes del canal transversal del cuerpo de la vertebra.

A la porcion anular de estos huesos la separa del cuerpo un agujero, cuyas dimensiones varían en las diferentes clases de vertebras. Estos agujeros, situados unos encima de otros, forman un largo conducto, que baxa desde el grande agujero occipital hasta la parte inferior del hueso sacro, y se conoce con el nombre de *conducto vertebral*, el qual contiene la medula espinal. Este conducto, que le forma anteriormente la cara posterior de los cuerpos de las vertebras, y lateral y posteriormente las porciones anulares, no se halla en el centro de la columna vertebral, sino mucho mas cerca de su parte posterior que de la anterior. Su capacidad es mas considerable en el cuello y en la parte superior de la espalda, que en la parte media de esta segunda region; pero despues vuelve á ensancharse en la parte inferior de la espalda y en los lomos. El conducto vertebral es triangular superiormente, oval de delante atras en su parte media, y vuelve á ser triangular en su parte inferior: en su longitud

tiene las mismas tres corvaduras que la columna vertebral.

De la porcion anular de las vertebras salen siete apofisis: una de estas, situada en la parte posterior y media, se llama *apofisis espinosa* por su figura, y de la hilera de estas apofisis ha tomado la fila de vertebras el nombre de espinazo. Otras dos situadas transversalmente á los lados, y se nombran *apofisis transversas*; y las quatro últimas, dos superiores y dos inferiores, conocidas antiguamente con el nombre de *obliqüas*, se llaman hoy con mas razon *articulares*, porque sirven para la articulacion particular de las vertebras.

Entre el cuerpo de estas y su porcion anular se ven quatro escotaduras, dos superiores y dos inferiores, mas profundas que las superiores: estas escotaduras, correspondiendo las unas á las otras, forman los agujeros que llamamos *de conjuncion*.

Las vertebras tienen mucho mas espesor en su cuerpo que en las demas partes, y la primera vertical es muy gruesa en sus dos masas laterales, porque estas sirven de cuerpo. Se componen todas de substancia compacta y esponjosa: la primera de estas substancias forma una capa muy delgada al exterior del cuerpo, compuesto casi todo de substancia esponjosa, pero en la porcion anular y en las apofisis se halla la substancia compacta en mucha mayor cantidad, y la esponjosa en razon directa de su espesor.

Omitimos las descripciones particulares que los Anatómicos hacen de cada una de las especies de vertebras, y aun de algunas en particular, por convenir esta descripcion mas á un tratado particular de Anatomía, que á un Diccionario que solo debe ofrecer ideas generales, y las mas interesantes, por lo que siguiendo el Autor de este artículo, pasaremos á tratar solo de las articulaciones y usos de estos huesos.

Todas las vertebras se articulan entre sí por su cuerpo y por sus apofisis articulares. La articulacion de las vertebras por su cuerpo es una anfiartrosis, y la de sus apofisis articulares una doble artrodia. Ademas de esto las dos primeras vertebras cervicales, todas las de la espalda, y la última lumbar, tienen conexîones particulares. La primera vertebra cervical, por sus dos apofisis articulares, se articula por doble artrodia con los condilos del occipital; y por la carita de la concavidad de su arco anterior, se articula por ginglimo lateral simple, con la apofisis odontoides de la segunda vertebra. Las vertebras de la espalda se articulan tambien por artrodia con las costillas, y la última vertebra lumbar se articula por su cuerpo con el hueso sacro por anfiartrosis, y por sus dos apofisis articulares inferiores con las dos apofisis que hay en la basa del sacro. (*V.* SACRO.)

Todas las vertebras juntas forman una columna firme, hueca y

flexîble, que contiene y defiende la medula espinal, sostiene gran parte del peso del cuerpo, que carga sobre la pelvis, y executa diferentes movimientos. La doble artrodia, con que la primera vertebra del cuello se articula con los condilos del occipital, permite á la cabeza toda especie de movimientos, pero muy obscuros. En el movimiento hácia adelante los extremos anteriores de los condilos se hunden en las cavidades superiores de las masas laterales de dicha vertebra, y los extremos posteriores se elevan; y al contrario, en el movimiento hácia atras. En los movimientos laterales el condilo del lado á que se inclina la cabeza se hunde en la cavidad, al paso que el otro se eleva. El ginglimo lateral con que la primera vertebra se articula con la segunda, proporciona á la cabeza el movimiento de volverse hácia uno y otro lado.

Aunque la articulacion por doble artrodia de las apofisis obliqüas de una vertebra con otra, permite solo movimientos pequeños, sin embargo, por el conjunto de muchas de estas articulaciones puede hacer el espinazo movimientos muy notables. Los de las vertebras del cuello son grandes de delante atras, y de atras adelante, pero mas limitados á los lados; y lo mismo acontece en las vertebras lumbares. En las de la espalda es al contrario: los movimientos laterales son mas manifiestos que los que pueden hacer hácia delante y atras, por razon de la disposicion de las caras articulares del cuerpo de las vertebras, las quales, en las del cuello y de los lomos, son mas largas transversalmente, y en las de la espalda lo son mas de delante á atras. (*Ex. de B.*)

VÉRTIGO. (*V. en la clase de* VESANIAS *el Género I.*)

VERUMONTANO. (*Anat.*) Se llama así una eminencia formada por la túnica íntima de la primera porcion de la uretra contenida en la prostata, y situada en la pared inferior de la cavidad de este conducto. (*V.* GENERACION.)

VESALIO. (Andres) (*Biog.*) Célebre Médico, natural de Bruselas, y originario de Vesel, en el Ducado de Cleves: hizo un estudio particular de Anatomía, y la enseñó con una reputacion extraordinaria en Paris, Lovayna, Bolonia, Pisa y Padua. El Emperador Cárlos V y Felipe II, Reyes de España, le honraron con el título de su Médico. Habiendo hecho Vesalio la abertura del cadáver de un caballero español que le creian muerto, y que aun estaba vivo, los parientes le acusaron al tribunal de la Inquisicion; pero el Rey de España le libertó, con la condicion de que para espiar su delito habia de hacer una peregrinacion á la Tierra Santa. Vesalio pasó á Chipre, y de allí á Jerusalen. El Senado de Venecia le llamó para ocupar la plaza de Fallope, Profesor en Padua; pero á su vuelta naufragó el navío en que iba, y fue arrojado á la Isla de Zante, donde murió de hambre y de miseria en el año de 1564, á los 68 de

edad. Hay de él un curso de Anatomía en latin, baxo el título de *corporis humani fabrica*, en Basilea año de 1555, en folio, y en Leyden año de 1725, dos tomos en folio: esta última edicion, aumentada y corregida, se debe á Boerhaave. *D. H.*

VESANIAS. (*Med. Práct.*) En esta clase se comprehenden aquellas enfermedades, cuyo principal síntoma es un extravío del entendimiento, la enagenacion, el delirio, ó la demencia, ó bien una depravacion de la imaginacion, del juicio, del deseo, ó de la voluntad. Los griegos llamaron á estas enfermedades parafrónicas, y á los pacientes parafronountas y maniacos: los latinos mentecaptos, deliros, insanos, dementes &c. Quando el principal síntoma consiste en la lesion de la imaginacion, se llama alucinacion, y quando el delirio parafrosine, si consiste en la depravacion del juicio, parafronia, demencia, stulticia, insania; pero si solo hay un entorpecimiento en las facultades, se llama morosis ó amencia, y si está depravado el deseo ó la facultad, furor ó morosidad, esto es, manía, locura, capricho &c., que en general se comprehende con el nombre de enagenamiento del alma. Es tan estrecha, dice Macbride, la union del alma con el cuerpo, que todas sus impresiones se comunican mutuamente, pasando de uno á otro con la mayor facilidad: y así se observa que un hombre que está en su sano juicio, se priva del uso de la razon en muy pocos instantes con el exceso de los licores fermentados, los que sin duda alguna causan en el cuerpo ciertas mutaciones que obran de un modo oculto en las facultades del ánimo. Hay por el contrario exemplos indubitables de hombres agitados de perturbaciones vehementes de ánimo, ó engolfados en meditaciones muy profundas, cuyo cabello se encaneció de repente, ademas de otras mutaciones externas originadas de la misma causa; tanta es la fuerza de los afectos del ánimo en órden á mudar el estado de los sólidos y de los fluidos. Tenemos pues dos principios de donde nacen las enfermedades del ánimo, uno que depende de la parte material, y otro de la inmaterial. Pero como estas afecciones y mutaciones del cuerpo, que pueden reputarse por causas materiales, se ocultan á los anatómicos mas perspicaces, es fácil entender que ha de ser muy obscura la teoría de estas enfermedades.

Pero siendo una cosa demostrada en la fisiología que el orígen comun de los nervios, que tiene una relacion mas inmediata con el alma, y que de consiguiente se manifiestan por él las afecciones de las funciones intelectuales, debe explicarse este influxo recíproco de las afecciones del cuerpo y el alma por el sistema nervioso: es verdad que estos movimientos no han podido observarse con exâctitud, ni descubrir las condiciones del sistema nervioso para dar orígen á las enfermedades de que tratamos; y así habremos de contentar-

nos con notar los fenómenos generales que presentan, considerándolos como principios fundamentales de nuestra explicacion; tales son el aumento, disminucion ó trastorno de la sensibilidad animal, que pueden depender de las mudanzas violentas á que está sujeta con tantas causas la sensibilidad orgánica; de este modo tambien las ideas, los juicios &c.: todas las operaciones del entendimiento pueden ocasionar mudanzas extraordinarias en nuestra sensibilidad, y resultar males físicos de principios morales. Esta proposicion se demuestra atendiendo á la regularidad é igualdad que debe haber en todo el sistema nervioso como órgano de la sensibilidad animal, para que se verifique el exercicio natural de nuestras funciones intelectuales; así aunque no se pueda decir que los vestigios de las ideas esten depositados ó reservados en diferentes partes del cerebro, ó esparcidos en él en cierto modo, es claro que el raciocinio ó las operaciones del entendimiento, nunca pueden verificarse sino recordándose con órden y exâctitud las ideas que deben estar juntas y asociadas; de modo, que si una parte del cerebro no está puesta en accion, ó no puede estarlo, la memoria ó recuerdo no se puede efectuar bien; si al mismo tiempo otras partes de este órgano estan puestas mas en movimiento, ó son mas fáciles de conmoverse, producirán falsas percepciones, falsas asociaciones de ideas, y falsos juicios.

Pinel (1) en estos últimos tiempos ha hecho investigaciones muy útiles acerca de las irregularidades de la accion nerviosa, y principalmente de las vesanias; y confirma nuestra opinion, reduciendo todos los fenómenos á la lesion del sentido y del movimiento. El cerebro, dice, el cerebelo, medula espinal ó nervios, son sin duda las partes primitivas en las que se representan estas escenas varias, y suelen alguna vez confundirse por la rapidez con que se suceden y complican simultáneamente. ¿Pero no podemos admitir un centro único de reaccion, donde todas las impresiones pasan á efectuar su accion? ¿No prueban las experiencias de Kaw-Boerhaave, Rydley, Swamerdam, Petit, Haller, Zinn, Zimmerman, que quando se hiere la substancia medular del celebro en algun animal vivo, da señales del mas violento dolor por sus gritos, agitaciones y convulsiones? Iguales afecciones han sido producidas en el hombre quando un fragmento huesoso comprimia ó velicaba el cerebro. ¿No confirman innumerables hechos que la perlesía, apoplegía, ó las diversas afecciones comasosas, han sido el efecto de la compresion del cerebro por un derrame sanguíneo, purulento ó linfático?

(1) El Doctor Guarnerio ha traducido á nuestro idioma el tratado de la Manía, que ha escrito con tanta filosofía este célebre autor, cuya obra no podemos ménos de recomendar, por tratarse en ella esta materia con el tino, exâctitud y fina erudicion con que ha escrito las demas obras con que nos ha ilustrado.

Sabemos que en todo animal viviente, ó que acaba de morir, se puede con la vista exâminar en la carne ó substancia de los músculos cierto movimiento de las fibras muy rápido, que se dirige alternativamente de las extremidades hácia el centro del músculo, ó del centro á las extremidades. Este movimiento suele muchas veces efectuarse por sí solo en el estómago, intestinos, corazon, útero, músculos crurales, temporales &c. sin que en ninguna potencia exterior le excite. Quando esta fuerza propia del músculo no se manifiesta por sí sola, puede ser excitada por la accion de un estimulante, por la aspersion de la sal ó alcohol, por el frio, calor, punzada y chispa eléctrica. Mayores irritaciones de los nervios pueden tambien producir, durante la vida, convulsiones simpáticas. Haller refiere muchos casos de este género, y todos parecen indicar que los nervios, vehementemente irritados, comunican su afeccion hasta el cerebro, y pueden excitar convulsiones generales.

¿Pero por ventura debemos tan solo buscar el principio de las diversas enagenaciones ó perturbaciones de las funciones intelectuales en los trastornos orgánicos del cerebro, segun lo creen Locke y Condillac, y como lo hacen conjeturar algunos hechos particulares? Los golpes violentos, las caidas y heridas de cabeza, pueden no solo impedir que las impresiones de los objetos exteriores se dirijan al cerebro, sino tambien debilitar ó abolir alguna de las funciones intelectuales; á veces se ha visto perder la memoria por un absceso en el cerebro, por una erosion del cuerpo calloso, ó por la compresion que produce un tumor. Hay casos referidos por Haller de dos hombres dementes, el primero por una úlcera del cerebelo, y el segundo por un derrame linfático en el cerebro. La aplicacion del cauterio ó del trépano ¿no ha hecho cesar alguna vez la causa física que producia la manía, restituyendo el uso de la razon? Por otra parte ¿no hay hechos generales, y constantemente observados, que indican y enseñan tambien que muchas veces las afecciones hipocondriacas y melancólicas, y tambien la manía, dependen de causas morales y conmociones mas ó ménos profundas de las que se ha resentido la region epigástrica? Los vahidos, éxtasis, y visiones fantásticas que producen los narcóticos prescritos en demasiada cantidad, ¿no prueban que los desórdenes intelectuales pueden residir en un lugar del todo opuesto al cerebro, y que este último no se halla entónces afecto sino como centro de una reaccion simpática? Algunas veces tambien el centro primitivo, de donde se propagan los delirios no febriles está en los órganos de la generacion, principalmente en los del sexô femenino, cuyo imperio es tan enérgico si juzgamos la cosa por el histerismo.

Los mismos nervios que sirven para el movimiento, sirven igualmente para el sentido; pero el mismo daño que destruye ó debilita

de un modo singular la movilidad , está muy léjos de afectar en el mismo grado la sensibilidad: ademas, la movilidad se halla en diferentes grados, segun el temperamento del individuo, el clima, la situacion de los lugares, el modo de vivir, la mayor ó menor vivacidad de la imaginacion &c. Una suave conmocion basta alguna vez para que una muger padezca convulsiones violentas, miéntras que la misma causa pudiera á lo mas producir en otra persona algunos ligeros temblores ó palpitaciones fugaces del corazon. Las afecciones espasmódicas, como la rabia ó la alferecía, suelen excitarse por acontecimientos fortuitos: la primera dimana casi siempre de la mordedura de un animal rabioso, y la segunda de los terrores de la infancia; pero las convulsiones, y alguna vez el tétanos, dependen de una movilidad primitiva ó excitada secundariamente por causas físicas ó morales, cuya influencia ya no puede destruirse. Las mas veces un trastorno total de las leyes de la naturaleza, ó mas bien el olvido de las reglas fundamentales de la moral, es lo que multiplica infinitamente las afecciones espasmódicas. Aquí, lo mismo que en otros muchos objetos de historia natural, hay un concurso casual de causas obscuras, y de naturaleza impenetrable con los efectos mas seguros y mejor confirmados por la observacion; esto es, por experiencias reiteradas en los animales, y por disecciones de cadáveres.

Resumiendo ahora las causas generales, ó las mudanzas orgánicas, que dan orígen á esta clase de enfermedades, deben dividirse, como hemos indicado, en físicas y morales. Entre las primeras se cuentan el estado viciado de los órganos externos, su inaccion ó excesivo exercicio, el aumento, disminucion ó mudanza de la sensibilidad en los plexôs nerviosos gástricos que tanto simpatizan con el cerebro, las varias é innumerables lesiones que puede sufrir la substancia cerebral &c. Entre las segundas ocupan el primer lugar las pasiones del ánimo, las costumbres, las opiniones, los gustos &c. Algunos han buscado temerariamente la causa de la mayor parte de las dolencias comprehendidas en esta clase en la figura del cráneo por su espesor, por su esferoicidad, estrechez ó latitud, ó por las varias dimensiones del ángulo facial; pero claramente se ve lo vagas é indeterminadas que son estas observaciones, puesto que los autores no se han valido de ningun método exâcto para valuar las dimensiones de tales cráneos, y que por consiguiente no han podido compararlos bien entre sí. Ademas hay variedades del craneo que son comunes á todas especies de personas, aun quando no esten locas, y así no debemos hacer caso de ellas quando hacemos investigaciones sobre las cabezas de los locos, á fin de evitar falsos raciocinios, y no tomar por causa determinante lo que solo es una forma accidental y coincidente con la manía.

No hablaremos del sistema ingenioso de Gall, cuya teoría presenta desde luego un error imperdonable en quanto al orígen de las afecciones morales, á mas de los defectos que ofrece en la parte fisiológica: ni nos detendremos en presentar el resultado de las disecaciones anatómicas, que si algo han probado hasta ahora, solo ha sido el ser la locura mas veces producto de causas morales, que de alteraciones orgánicas.

Es irrefragable, dice Cullen, que en muchos locos el exámen anatómico del cerebro no ha probado que antes de su muerte hubiese habido en él daños orgánicos, ó este exámen no ha hecho descubrir ningun estado morbífico. Esto puede servir sin duda para probar que la causa de esta enfermedad no consistia en ningunas lesiones orgánicas; pero este exámen no nos asegura que no hubiese ninguna alteracion morbífica en el cerebro; porque es probable que los que han hecho las disecciones de los cadáveres, no siempre han estado atentos en observar que el estado general de dureza y densidad variaba segun las diferentes partes del cerebro, lo que hubieran debido notar para descubrir la causa de la enfermedad que habia precedido; por lo qual, la mayor parte no han exâminado el estado del cerebro con este designio, como Morgagni parece lo hizo con gran cuidado.

La curacion pues ha de arreglarse al conocimiento de las causas indicadas: los vicios orgánicos son muchas veces difíciles de contrarestar; pero al Médico toca investigarlos y destruirlos, si es posible, recurriendo á los remedios mas propios; así los vértigos que resultan de una saburra gástrica exîgen el uso del emético, y quando provienen de una debilidad nerviosa el de los tónicos. La parte mas escabrosa de la terapéutica en estos males es la que consiste en los remedios morales. ¡Qué talento, qué penetracion, qué filosofía no debe poseer el Médico quando ha de curar una demencia resultada de una pasion de ánimo! Por lo que toca á este punto nos remitimos al artículo *pasiones*, y nos reservamos el tratar de los planes curativos para quando expliquemos cada una de las especies.

Las vesanias en la clasificacion de Sauvages contienen quatro órdenes, y en ellos veinte y tres géneros, que se subdividen en un gran número de especies.

Órden I. *Alucinaciones.*

El órden de las alucinaciones comprehende aquellas enfermedades que consisten en sensaciones falsas por vicio de los órganos de los sentidos, ó tambien por la mala disposicion del sensorio. Para comprehender bien esta doctrina es necesario recordar aquí quanto hemos dicho en los artículos de percepciones, sensaciones &c. Fácil-

mente se infiere que en semejantes afecciones excitan la accion de los sentidos agentes extraños, á cuya impresion debieran corresponder sensaciones muy diferentes, ó solamente meras impresiones; de suerte, que la falta de objetos propios es una de las circunstancias que caracterizan estos males. De consiguiente, está cifrada la curacion en corregir el estado vicioso del órgano afecto, y destruir ó impedir los agentes que obran sobre su mala disposicion: de este modo los errores de la vista, dependientes de un infarto de la retina, y ocasionados juntamente por una plétora parcial, se corrigen desobstruyendo la parte, y disminuyendo la plétora.

Las alucinaciones mas freqüentes son las de la vista y el oido: las del tacto se verifican alguna vez en los que han sufrido la amputacion de un miembro, y en las calenturas se observan las del gusto y olfato: á este órden debe reducirse los olores extraños que perciben los epilépticos antes del paroxîsmo.

GÉNERO I. *Vértigo: vahido.*

El vértigo, *dinos de los Griegos*, es una enfermedad en que le parece al paciente que repentinamente va dando vueltas, ó que se mueven y ruedan los objetos, ó juntamente ambas cosas, con alguna turbacion del sentido y movimiento, y vacilando al mismo tiempo el cuerpo. En esta definicion se comprehenden todas las modificaciones que admite semejante afeccion, porque aun teniendo cerrados los ojos hay la misma alucinacion y turbacion de los sentidos. La causa del vértigo no es mas que una impresion en la retina, semejante á la que excitarian en ella los objetos, si su imágen se pintase sucesivamente en diferentes puntos de esta membrana; pero ya hemos dicho que no es necesario que se presenten al alma sus qualidades, como quando tenemos los ojos abiertos, y así hay un vértigo del tacto, como le hay de la vista, y ambos se originan en unos mismos órganos. Si se busca el principio de esta afeccion encontramos innumerables dificultades y muchas fábulas inventadas por los antiguos, como la de los espíritus flatuosos, el movimiento saltatorio de los espíritus animales &c. Sin embargo, si exâminamos todos los fenómenos del vértigo y sus causas excitantes, y por otra parte consideramos las infinitas mudanzas de accion, y las afecciones simpáticas á que está expuesto el sistema nervioso, no podremos ménos de tenerle por una afeccion nerviosa convulsiva. En quanto á sus causas remotas lo son todas las que comprimen, agitan, estimulan ó enervan aquellas partes obrando directamente, ó por una comunicacion simpática; así los hiprocondriacos, las mugeres que padecen de histérico, las embarazadas, los que tienen una vida sedentaria, los que se entregan á meditaciones profundas, los viciosos, los gloto-

nes, los que se dan á la embriaguez y á la disolucion, estan expuestos á esta enfermedad. La supresion de la menstruacion y de los loquios en las mugeres, la de las hemorroides, y otras evacuaciones en los hombres, la obstruccion de las primeras vias, la embriaguez causada por el humo del tabaco ó por la cerveza, las lombrices en el estómago y en el resto del canal intestinal, el tufo del carbon, un golpe fuerte en la cabeza, y un derrame en el cráneo &c., son causas del vahido.

A mas de la division comun á todas las enfermedades de idiopáticas y simpáticas, se ha dividido el vértigo por razon de las causas expresadas; pero estas divisiones de nada pueden servirnos en la explicacion del género, y se hallan consignadas en las diferentes especies; sí bien es necesario arreglar á ellas el plan curativo, no ménos que deducir el pronóstico, que siempre es mas ó ménos funesto con respecto á la gravedad de la causa y de la lesion, á la importancia de la parte, y al modo de padecer idiopática ó simpáticamente. Así el vértigo inveterado y tenebricoso es mas peligroso que el hipocondriaco ó el histérico, y mas el que proviene sin causa manifiesta, que aquel cuyo principio es bien conocido. Hipócrates hizo algunos pronósticos relativos al vértigo, que se reducen á que quando á este sucede la cefalalgia, se cura á las veces, pero siendo al contrario es de mal anuncio; que los vértigos complicados con otras enfermedades, ó sintomáticos, son perniciosos; que el vértigo que aparece á los principios de las enfermedades, anuncia muchas veces la hemorragia de nariz, ó el vómito &c.

La curacion ha de ser conforme á los agentes que la producen, y á las demas circunstancias insinuadas: los remedios generales son los tónicos, los antiespasmódicos, y con preferencia el alcanfor, los purgantes y los vexigatorios. Gorter recomienda los narcóticos y los ácidos suaves, y otros el vino mezclado con agua del mar para calmar el vértigo de los navegantes.

Especie 1. *Vértigo pletórico de Juncker, idiopático de Pitcairn.* Es el que se origina de la plétora, cuyas señales consignadas en su correspondiente artículo forman el diagnóstico de esta especie. Suele haber ademas una causa excitante, que á veces solo produce una plétora parcial, como la agitacion, el exercicio excesivo &c. Para curarle es menester disminuir la plétora, desviar la sangre del cerebro, y fortificar los vasos de los ojos: la primera indicacion se satisface con los remedios indicados en la plétora (*V. estos artículos.*) La segunda exîge el hacer evacuaciones artificiales en partes distantes por medio de las lavativas y de los purgantes, y el uso de los estimulantes externos en las partes inferiores; y la tercera la aplicacion de los tópicos corroborantes.

2. *Vértigo estomacal de Areteo simpático de Pitcairn.* Es el

que proviene de una saburra en primeras vias, y se manifiesta por la náusea, la cardialgia, el vómito, la inapetencia &c. en sugetos que han comido ó bebido con exceso. El medicamento mas eficaz es el emético, continuando despues con el uso de algun purgante suave y una dieta moderada.

3. *Vértigo histérico ó hipocondriaco.* Es síntoma del histerismo y de la hipocondría. (*Véase por lo que hace á su diagnóstico y curacion estos artículos.*)

4. *Vértigo pasagero.* Es el que se padece por una mala posicion, fixando la vista desde mucha altura en qualquier cuerpo que se mueva con mucha rapidez, de suerte que no debe considerarse como una enfermedad, ni realmente debiera constituir una especie particular.

5. *Vértigo por un golpe.* Este resulta de los golpes de la cabeza, del sacudimiento que produce una caida, ó de la contraccion que el dolor y el espasmo causan en el arco ciliar, haciendo que refluya la sangre á la arteria central del nervio óptico. Se cura por medio de la sangría; y en caso de haber fractura es necesario emplear los mismos remedios que en la apoplegía traumática.

6. *Vértigo por envenenamiento.* Para caracterizar esta especie es menester que acompañen al vértigo los demas síntomas de envenenamiento, y las señales que demuestran la naturaleza del veneno, por lo qual debe consultarse el artículo de VENENOS.

7. *Vértigo ovejuno.* Esta especie pertenece á la Veterinaria; pero Sauvages la admite por la observacion de Morgagni, que en los cadáveres de diez personas vertiginosas halló en su cerebro un derrame de serosidad semejante al que se ha visto en las ovejas muertas de vértigo. Tal vez este derrame seria un producto de la muerte ó de la enfermedad mas bien que su causa.

8. *Vértigo sifilítico.* Depende de la lue venérea, y por lo mismo sus señales y su curacion deben buscarse en la semeyótica, y en la terapéutica de las enfermedades venéreas. (*V. este artículo.*)

GÉNERO 2. *Sufusion: deslumbramiento, ofuscamiento de la vista.*

El síntoma principal de esta enfermedad imaginaria es una alucinacion relativa á los objetos que hace que los pacientes vean en ellos moscas, colores, chispas y filamentos que no exîsten. Se diferencia del vértigo en que este solo representa una modificacion de los cuerpos, y aquella cuerpos imaginarios. El error en esta especie se llama óptico, porque el juicio equivocado resulta de una afeccion de los órganos de la vista, aunque á veces pueden depender tambien de un vicio del cerebro, y entonces la acompañan otros síntomas, como la modorra ó letargo, la convulsion, el delirio &c. Los

objetos representados falsamente se llaman fantasmas, y de su falsedad nos desengañan los demas sentidos, lo qual constituye tambien la diferencia entre esta y las demas alucinaciones. Para entender bien este género debe consultarse el artículo VISION. La curacion es relativa á la afeccion orgánica, ó al vicio del sensorio.

ESPECIE 1. *Sufusion myodes. Scotoma.* En esta especie le parece al enfermo ver moscas, que solo se mueven quando él mueve el globo del ojo, y casi siempre proviene de manchas que ocupan la córnea, ó de un principio de catarata; y en la extirpacion de estos males, que pertenece á la Cirugía, consiste su curacion. Suele observarse este síntoma en los frenéticos, y se cura muchas veces por una hemorragia de nariz.

2. *Sufusion reticular.* Es en la que se percibe una especie de red ó filamentos delante de los ojos, y puede ser pasagera ó permanente: la primera proviene de un infarto de las arterias de la retina, y la segunda de un error de lugar, como decian los antiguos, ó de una congestion sanguínea en sus vasos linfáticos: adolecen de ella con freqüencia los bordadores, los grabadores, los literatos &c; y para precaverse deben usar de anteojos verdes, azules ó amarillos, con el fin de evitar que la luz fuerte y su accion constante, estimulen demasiado los órganos de la vista. Se cura disminuyendo el aumento de esta propiedad vital por medio de los vexigatorios aplicados á las partes inmediatas, de los calmantes tomados interiormente, de los baños repetidos, de los purgantes suaves, huyendo de la mucha luz, y absteniéndose del estudio. Es muy útil en este caso el colirio compuesto de quatro onzas de agua de rosas, una dracma de goma arábiga, medio escrúpulo de trociscos blancos de rasis con opio, y seis granos de vitriolo blanco, del qual se echan algunas gotas dentro del ojo.

3. *Sufusion centelleante: marmaryge de Hipócrates.* Esta especie es pasagera, y se distingue de las demas por el sitio que ocupa, por sus síntomas y su curacion. Su carácter consiste en que quando miramos un objeto luminoso, nos parece que despide muchos rayos, y aun se multiplica, lo qual se comprehende bien, teniendo presentes la fábrica del ojo, y el modo de verificarse la vision. Es síntoma del lagrimeo, de la oftalmia húmeda, y de la ombliopia, en que está la retina sumamente sensible; así que, la causa de este fenómeno es la refraccion que ocasionan las gotas de agua esparcidas en la córnea y en los párpados. Su curacion pues es la misma que la de la oftalmia húmeda, y de la epifora. La sufusion, que llaman resplandeciente, depende de una causa externa, como de un golpe en el ojo; ó interna, como de una cefalalgia, un vértigo &c., y entonces debe arreglarse el método curativo al carácter de la enfermedad primitiva.

4. *Sufusion colorante.* Es la que tiñe los objetos de colores que no les son propios, y depende por lo comun de la accion de los cuerpos intermedios colorados, habiendo en el órgano un exceso de sensibilidad. El método curativo consiste igualmente en la disminucion de la sensibilidad, y remocion de las causas que la excitan.

5. *Sufusion inversa.* Puede llamarse así la especie en que parece que los objetos estan fuera de su situacion, ó mas pequeños; pero no es mas que una modificacion de las demas.

6. *Sufusion dividente.* En esta se ven los objetos divididos, y Vater la atribuye gratuitamente á la compresion del cerebro y separacion de los nervios ópticos.

7. *Sufusion mutante.* Sauvages ofrece esta especie fundado en la observacion siguiente: un Médico célebre de Narbona, de edad de ochenta años, padeció por algunos dias un deslumbramiento, que le representaba todos los objetos encorvados, torcidos y próxîmos á caer; pero se le disipó luego, aunque obscureciéndosele la vista notablemente.

Género 3. *Diplopia: doble vista, ó vista falsa.*

Es una alucinacion en que los objetos aparecen multiplicados. Este síntoma es pasagero, y apénas puede considerarse como una enfermedad si no en los casos en que es constante y proviene de la desigualdad de accion en los ojos, ó de la mayor resistencia en uno de sus músculos, ó en fin, de no estar paralelo el cristalino con el plano de la pupila &c. Son muy útiles los anteojos cerrados ú opacos de metal, en cuya parte media hay un agujero, á donde debe corresponder la pupila, y de este modo queda igual la accion de ambos ojos. Las demas afecciones orgánicas exîgen el uso de los vexigatorios en las partes inmediatas, los vapores antiespasmódicos &c.

Especie 1. *Diplopia febril.* Es síntoma de algunas calenturas agudas, ó del delirio que las acompaña, y entonces su curacion está cifrada en la de la enfermedad principal.

2. *Diplopia espasmódica.* Resulta del espasmo del músculo abductor del ojo izquierdo. Se cura con los antiespasmódicos generales y tónicos.

3. *Diplopia paralítica.* Consiste en la paralisis de uno de los músculos del ojo. A mas de los remedios generales y locales es muy útil en este caso el uso interior de la infusion de arnica montana.

4. *Diplopia por concrecion de los párpados.* Por lo comun es conseqüencia de haber tratado mal alguna ulcerilla de aquella parte, y entonces debe practicarse la incision.

5. *Diplopia catarral.* A veces suele ser síntoma del catarro, y

entonces se cura como la enfermedad principal.

6. *Diplopia por debilidad.* Se observa en los moribundos y en los convalecientes, en los quales únicamente es curable, y solo exîge el método comun de los convalecientes.

7. *Diplopia de los objetos distantes.* Sauvages asigna sin razon esta especie, pues no resulta de una enfermedad efectiva, sino mas bien de la posicion de los objetos.

8. *Diplopia traumática.* Es la que resulta de una contusion, y su curacion pertenece á la Cirugía.

9. *Diplopia causada por el terror.* Véanse los medios de calmar esta pasion en el artículo PASIONES.

10. *Diplopia por embriaguez.* Este síntoma es pasagero, y cesa luego que la embriaguez se disipa.

Género 4. *Syrigmo: zumbido de oidos: tinnitus aurium.*

Esta enfermedad consiste en un error de la imaginacion, que nos hace oir sonidos donde no exîsten, y tiene su principio en los órganos del oido. Varía con relacion al sonido y al tono: se llama *bombo* quando el ruido se asemeja á los golpes alternados de un martillo: *tinnitus* quando imita el sonido de una campanilla que se toca con precipitacion: *otonechos* quando al hablar se siente un sonido continuo; y *murmullo* ó *susurro* quando el zumbido es sordo ó redoblado, como el de un arroyo. Qualquiera conocerá que ninguno de estos nombres puede servir para designar el género, consistiendo su carácter en un sonido imaginario é importuno, que no tiene relacion ninguna con las vibraciones del ayre exterior. Se conoce en que el zumbido subsiste aun quando se mude de situacion, se cierren los oidos, y haya el mayor silencio y tranquilidad. Su causa pues no es otra que la vibracion comunicada al influxo nervioso en los órganos del oido por un agente interno, sin tener parte en ello ningun objeto exterior; así su asiento es en el cerebro y en el mismo orígen del nervio auditivo, en el hueso petroso, en el laberinto, el tímpano, ó el conducto auditivo: algunas veces es pasagero, y debe excluirse de un artículo de Medicina Práctica; pero otras veces es tan permanente como incómodo: altera el sentido del oido, y se distingue en esencial y accidental. Las causas capaces de producir este síntoma idiopáticamente no son desconocidas, y solamente vemos los fenómenos generales que deben guiarnos en la práctica, como son la sensibilidad aumentada en aquellos nervios, la viveza del sentimiento en las personas histéricas é hipocondriacas, y la accion de ciertos estímulos que exîsten en la misma parte ó en otras distantes, y que pueden ser morbosos ó naturales; pues á veces la pulsacion de las arterias carótidas es la que forma el bombo

habiendo las disposiciones indicadas. Como quiera el zumbido de oidos es síntoma siempre de otras enfermedades, ó de una debilidad del sistema nervioso; y su curacion debe por lo mismo arreglarse á estos principios, como se verá en las especies siguientes.

Especie 1. *Syrigmo por debilidad.* Esta especie es consiguiente al hambre ó la abstinencia, al abuso de los placeres, y muy comun en el estado de convalecencia, y en la lipotimia; por lo qual ha de buscarse su curacion en los artículos correspondientes á estas causas.

2. *Syrigmo crítico.* Es el que anuncia la crísis funesta en las enfermedades agudas, aunque si viene acompañado de ofuscamiento de la vista, y de una sensacion de pesadez y plenitud en la nariz, indica el delirio ó una hemorragia, segun Hipócrates. Riviere dice igualmente que anuncia el fluxo de sangre por la nariz, y que cesa despues de hecha la crísis.

3. *Syrigmo pletórico.* Es síntoma de la plétora, cuyos caracteres y curacion se hallarán en su artículo.

4. *Syrigmo: silbido.* Esta especie no es mas que una variedad tomada de la diferencia del sonido.

5. *Syrigmo: susurro.* Lo mismo puede decirse de esta especie, sin embargo de que se distingue en que por lo comun es crónica, ó acompaña enfermedades de este género miéntras el silbido es pasagero. Sauvages hace una prolixa descripcion de esta especie, que reputamos por inútil, como que realmente no es mas que una variedad, ó á lo sumo un síntoma de otra enfermedad, á la qual debe atenderse para su curacion.

6. *Syrigmo cefalalgio paracusis.* Sobreviene de los dolores de cabeza, y a veces depende de una afeccion local. (*Véase el artículo de enfermedades de los* OIDOS.)

7. *Syrigmo hipocondriaco.* Es una afeccion simpática de la hipocondría nerviosa. (*V. el artículo* HIPOCONDRÍA.)

8. *Syrigmo catarral.* Es el que acompaña algunas veces al catarro, y resulta de la supresion de la transpiracion.

9. *Syrigmo por oxycea.* Proviene de la excesiva sensibilidad del oido exâltada por la sequedad ó la tension del órgano, ó por una afeccion tópica, como la contusion, la otalgia. (*Véanse para su curacion los artículos* OTALGIA, *y enfermedades del* OIDO.)

10. *Syrigmo vertiginoso.* Este síntoma es raro, que á veces acompaña al vértigo: consiste en representar las palabras que se profieren á nuestra derecha, como que vienen del lado izquierdo, y sin duda reconoce las mismas causas y exîge el mismo plan curativo que el vértigo.

11. *Syrigmo bombo.* Regularmente es efecto de la plétora local ocasionada por causas que aumentan la circulacion hácia el ór-

gano del oido, como los dolores de cabeza, las vigilias &c. Entonces convienen los estimulantes á partes distantes, la aplicacion de sanguijuelas detras de las orejas &c., segun hemos indicado en la descripcion del género &c.

Género 5. *Hipocondrías: vapores.*

Hay en ciertas personas, dice Cullen, un estado del alma que se conoce por el concurso de las circunstancias siguientes: una languidez, una indiferencia, ó una falta de resolucion ó de actividad para toda especie de empresas: una propension á lo serio, á la tristeza y á la timidez: el rezelo que todos los sucesos futuros se terminen con desgracia, ó del modo mas funesto: por lo qual las mas leves sospechas con freqüencia dan motivo en este caso para rezelar un mal considerable. Esta clase de personas estan muy atentas al estado de su salud; la menor mutacion de sensacion que experimentan en su cuerpo, basta para ocuparlas con seriedad; y toda sensacion extraordinaria, alguna vez la mas ligera, les hace temer un gran riesgo, y aun la muerte. Su creencia y su persuasion son por lo comun contumacísimas con respecto á estas sensaciones y á estos rezelos.

No seguiremos á Cullen en su teoría relativa á este estado del alma, porque á la verdad no siempre se combina con la dispepsia: es cierto que él, como todos los demas estados del alma, exîge ciertas condiciones en el cuerpo, sin las quales no puede exîstir, ya se consideren como producto, ya como principio de la enfermedad; pero muchas veces se originan de causas que absolutamente no producen una impresion mecánica ó material. Las disecciones anatómicas han hecho ver que este mal se fomenta alguna vez por lesiones de las vísceras abdominales, como por un escirro en el colon, una congestion en el bazo, ulceracion del pancreas, várices en las venas meseraicas &c.; mas por otra parte el mal depende muchas veces de ciertas lesiones en las funciones de los nervios, y entonces, abierto el cadáver, no se encuentra en ellas vestigio alguno. Así que, debemos contentarnos con observar sus fenómenos, y considerarlos como principios generales, para deducir las conseqüencias relativas al diagnóstico y á la curacion. Stahl es quizá el único que enseña á distinguir la hipocondría de qualquier otra enfermedad nerviosa, y describe exâcta y sublimemente su carácter propio. La hipocondría, dice, es un conjunto ó sucesion de síntomas, singularmente variados é inconexôs: á saber, cierta tension, torpeza, ó tambien dolor sin calentura manifiesta, ni tipo alguno particular; depravacion mas bien que falta de apetito; flatos intestinales, á veces retenidos y otras expelidos con estrépito; constricciones es-

pasmódicas; congojas que se agravan por razon de la vida inactiva y sedentaria, ó bien por variaciones de la atmósfera; desasosiego sin causa manifiesta, ni comodidad vaga, ya antes, ya despues de comer; inflaciones dolorosas, y algunas veces muy graves en el hipocondrio izquierdo: los síntomas se exâcerban y pasan á causar extravios de la razon, ó á un desórden claro, pero fugaz, en las ideas, lo que distingue la hipocondría de la melancolía. Añadirémos á esta descripcion de Stahl que las circunstancias mas aptas para producirlas son la supresion anticipada de una calentura intermitente, un terror fuerte, el uso de los opiados, la vida desarreglada, el abuso de los narcóticos, el pasar repentinamente de la vida activa á la sedentaria, los excesos en el estudio ó en la venus, la supresion del fluxo hemorroidal, y en las mugeres los accidentes durante el parto, una profunda tristeza &c.

Observamos ademas que la afeccion hipocondriaca rara vez sobreviene en la juventud, y las mas en una edad mas avanzada, aumentándose progresivamente á proporcion que se va acercando la vejez: vemos que en su produccion influyen tanto las mudanzas que experimenta el cuerpo, como las alteraciones que sufre el alma en las diferentes edades. El espíritu del jóven es alegre, activo, inconsiderado y veleidoso; el del adulto mas serio, mas maduro, mas circunspecto y mas constante, y el del viejo, sombrío, tímido, desconfiado y contumaz: mutaciones todas que dependen en gran parte de la educacion, de las costumbres y de los diversos destinos de la sociedad; pero al mismo tiempo se reunen causas externas, que obran sobre nuestra máquina, y mudanzas inevitables consiguientes al método de vida, y al mismo exercicio de sus funciones: tales son el clima, el temperamento, los alimentos, el mayor ó menor tono que adquieren las fibras; en una palabra, las varias modificaciones que adquieren en su exercicio las propiedades vitales. Parece pues que habiendo de determinar el estado del cuerpo que constituye la hiponcondría, no consiste en otra cosa que en la rigidez de los sólidos, en el entorpecimiento de la potencia nerviosa, y en el equilibrio particular entre el sistema arterial y venoso, fenómenos que resultan con mas ó ménos prontitud y energía por razon de las causas y circunstancias referidas. Es verdad que este estado sobresale mas en los plexôs nerviosos de los órganos digestivos, y que allí parece estar el foco principal de esta afeccion en los hombres, así como en los plexôs uterinos en las mugeres; pero muchas veces sobrevienen estos males despues de haber padecido largo tiempo una hipocondría nerviosa, y por decirlo así moral. Para comprehender bien esta doctrina es necesario tener presente quanto hemos dicho acerca de la simpatía.

Siendo pues la hipocondría una enfermedad nerviosa, y las mas

veces dependiente, y siempre acompañada de ciertas afecciones del alma, es claro que deben preferirse los remedios morales á los farmacéuticos. La Filosofía moral, dice Pinel, y la Medicina, segun lo advierte Plutarco, estan íntimamente unidas, y dependen recíprocamente la una de la otra. ¡Quanto hace al caso para precaver las afecciones hipocondriacas, melancólicas, ó la manía, seguir las invariables leyes de la Filosofía moral, tener ascendiente sobre sí mismo, señorear sus pasiones, en una palabra, familiarizarse tanto con los escritos de Epicteto, Platon, Séneca y Plutarco, quanto con las máxîmas instructivas que nos han dexado Hipócrates, Areteo, Sidenham, Stahl ú otros célebres observadores! El Médico, igualmente, tiene que contribuir á esta parte, la mas importante de la curacion, y este encargo es sin duda el mas delicado y difícil. La íntima persuasion que domina por lo comun en esta suerte de enfermos no permite tratar sus sensaciones como imaginarias, ni considerar sus rezelos como faltos de fundamento, aunque el Médico esté persuadido de lo contrario por lo respectivo á unas y á otros; por lo qual no se debe recurrir á las chanzas ó á los razonamientos con estos enfermos. Se dice que es práctica de los hipocondriacos mudar sin cesar de Médico; y en efecto, las mas veces lo hacen con motivo, porque no se puede suponer que un Médico, que no reconoce la realidad de la enfermedad, tome muchos cuidados para curarla, ó para apartar los riesgos que de ningun modo rezela. Si en alguna ocasion es permitido dar qualquier remedio inocente para complacer al enfermo, parece que esta es en la curacion de los hipocondriacos, los que no ocupándose sino en los medios de hallar alivio, estan avaros de medicamentos; y los que, aunque casi siempre burlados en sus esperanzas, sin embargo toman todavía otro remedio nuevo que se les propone.

Es propio de la naturaleza del hombre dexarse arrastrar de todas las emociones actuales; por consiguiente el hipocondriaco aprecia sus rezelos, y atento á la menor sensacion, encuentra en bagatelas tan ligeras como el ayre con que confirmar mucho sus rezelos. Consiste pues mas la curacion en interrumpir la atencion del enfermo, ó inclinarla hácia objetos distintos de los que la ocupan.

Por aversion que los hipocondriacos parezcan tener á toda especie de aplicacion, no hay nada mas pernicioso para ellos que el ocio absoluto, ó la falta de qualquiera ocupacion viva. Si vemos hoy tantos exemplos de hipocondrías, se deben atribuir á la opulencia, que permite llevar una vida indolente, y que solo conduce á buscar diversiones pasageras é incapaces de satisfacer, ó placeres que no hacen otra cosa que aniquilar. Siempre se debe permitir á los hipocondriacos que se ocupen en alguna cosa; y aunque perseveren en ocupaciones convenientes á las circunstancias y á la situacion en que se

encuentran en la sociedad, siempre que estas ocupaciones no traygan consigo emocion, inquietud ni fatiga. Pero es menester precisamente apartar á esta clase de enfermos de los negocios de que pueda depender la fortuna, por quanto son siempre objeto de inquietud para los melancólicos, y mucho mas quando son de naturaleza capaz de poderse interrumpir accidentalmente, expuestos á contratiempos y á faltar.

El hipocondriaco, que por las circunstancias ó el hábito no se encuentra con precision empleado en los negocios, se debe distraer de la atencion que pone á su estado por qualquier entretenimiento. Los diversos géneros de diversion del campo y la caza, que exîgen seguirse con algun ardor, y que estan acompañados del exercicio, se deben colocar en la clase de las diversiones mas útiles, siempre que no sean demasiado violentas. Todas las diversiones que se hacen en ayre libre, que estan unidas con un exercicio moderado, y que exîgen alguna destreza, son por lo general útiles. En lo interior de la casa se conseguirá siempre mucha utilidad de una tertulia que atraerá la atencion, á la que el enfermo se presentará con placer, y que al mismo tiempo será alegre. Se pueden permitir con freqüencia los juegos que piden alguna astucia, y en los que la puesta no es un objeto muy interesante, siempre que no se prolonguen por muy largo tiempo. Sin embargo, en los dispépticos, que estan sujetos á experimentar emociones repentinas y considerables, el juego es peligroso, y continuado largo tiempo, con las vigilias debilita mucho; pero en los melancólicos, que por lo comun sobresalen en astucia, y que son ménos susceptibles de emociones violentas, se puede permitir mas juego, y casi siempre esta es la única diversion que les puede agradar. La música es una diversion peligrosa para un oido delicado, porque la larga atencion que se pone á ella fatiga demasiado.

Sucede con freqüencia que los hipocondriacos menosprecian toda especie de diversion; y en este caso los medios mecánicos de interrumpir sus cavilaciones son los remedios á que se debe recurrir. Se encuentra un remedio de este género en un exercicio vivo que necesite dirigirse con alguna atencion. El paseo rara vez es de este género; sin embargo, en alguna ocasion ha sido útil, distrayendo la imaginacion inquieta de los hipocondriacos. La interrupcion de los pensamientos, necesaria en esta enfermedad, no se puede conseguir mejor que montando á caballo, ó dirigiendo un carruage, de qualquier especie que sea. La navegacion, á ménos que no sea en un barco descubierto que excite un poco la atencion, es inútil. El exercicio en una caxa cómoda, que el viajante no se ocupe en dirigir, aprovecha muy poco, á ménos que esto no sea en caminos ásperos, ó que el carruage no corra, y que este exercicio no se continúe largo tiempo.

A qualquier género de exercicio que se recurra, ninguno habrá en qualquiera situacion mas eficaz que los viages; porque 1.° estos son un medio de substraer al enfermo de muchos objetos desgraciados y capaces de apesadumbrarlo, que podrian presentársele á su vista en su casa: 2.° esto lo inclina á un exercicio mas constante y mas considerable que el que se hace, por lo comun, tomando el ayre en los contornos del lugar que habita; y 3.° un exercicio igual ofrece sin cesar nuevos objetos que atraen la atencion del enfermo.

Los remedios dirigidos á mudar el estado físico del cuerpo se reducen á los antiespasmódicos y á los tónicos, cuidando al mismo tiempo de remover los síntomas particulares y ayudar la digestion. Los mas útiles son la equitacion, la navegacion, las aguas minerales herrumbrosas, el baño frio, la tintura de la quina &c.; pero si no se combinan estos remedios con los calmantes, como el alcanfor, el opio &c., suelen obrar estimulando y aumentando el espasmo. A veces es muy eficaz la aplicacion de los vexigatorios al epigastrio y á los hipocondrios, ó á lo ménos la untura antiespasmódica del xaboncillo amoniacal. Por lo que hace á los síntomas, es necesario recurrir á los remedios propios para combatirlos; por exemplo, á los álcalis y á los absorventes para el exceso de acedía, á los laxântes para el estreñimiento &c. Como generalmente en la hipocondría hay una plétora, ó mas bien un entorpecimiento en el círculo por todo el sistema de la vena porta, conviene muchas veces la aplicacion de sanguijuelas al ano.

ESPECIE 1. *Hipocondría biliosa.* Esta especie es la mas rara de todas, y está reunida al temperamento bilioso; el enfermo se queja con freqüencia de dolor y peso en la cabeza, de vahidos, de zumbido de oidos, de dificultad de respirar, de la palpitacion, de dolores de los miembros y de los lomos, de cardialgia, de cólico bilioso, de gastrodinia, de amargura de la boca y de estreñimiento: muchas veces la tristeza y la morosidad se aumentan de modo que hacen al enfermo atrevido, y se vuelve tan impertinente é insolente, que no puede sufrir nada. La extenuacion, la velocidad del pulso, el calor y la sequedad de la cútis se reunen muy pronto á los síntomas antecedentes. Se cura con los eméticos suaves, y con los purgantes ácidos, la bebida fria y los corroborantes.

2. *Hipocondría sanguínea.* Esta especie es muy rara: convienen los remedios indicados en el estado de plétora.

3. *Hipocondría melancólica.* Esta especie puede considerarse como el tránsito de la hipocondría á la melancolía. (*Véase este artículo.*)

4. *Hipocondría pituitosa.* Esta especie acomete á los que son de un temperamento frio y húmedo, cuyos sólidos son blandos, poco elásticos, la sangre empobrecida, la bílis poco activa; y en

los que la circulacion de la sangre es lenta, y las pasiones poco activas; el pulso es blando en esta clase de enfermos, el calor es poco considerable, y el sueño mas largo, son ménos audaces y mas cobardes de cuerpo y alma; con facilidad los abaten las pesadumbres, lo que da lugar á los diferentes síntomas de dispepsia que experimentan. Se deben mirar como sintomáticas las diferentes variedades que ofrece la hipocondría quando se complica con el histérico, la tísis, la asma, la piedra y la timpanitis. En esta especie estan indicados los purgantes amargos y xabonosos, las aguas marciales, los baños de riego al vientre &c.

5. *Hipocondría histérica.* Parece que resulta de los repetidos accesos del histerismo, que llegan á constituir una enfermedad habitual, cuya curacion debe reducirse á la de la enfermedad principal.

6. *Hipocondría tísica.* Sauvages llama así á la complicacion de ambas enfermedades, ó mas bien diremos á la tísis que se sigue á la hipocondría; pero en este caso se ve que ya es una dolencia separada, y que aun en caso de ser curable, exîge un método particular, bien que acomodado al carácter del mal primitivo. Las demas especies que propone Sauvages estan igualmente tomadas de algun síntoma particular ó de otra enfermedad secundaria, division que debe tenerse por defectuosa, atendiendo á las modificaciones y variedades de síntomas y de males secundarios que puede ocasionar la hipocondría. Así se ve en las especies siguientes:

7. *Hipocondría asmática.* Viene á ser la complicacion de la hipocondría con el asma.

8. *Hipocondría calculosa.* Es en la que aparecen síntomas de la nefritis calculosa.

9. *Hipocondría timpanítica.* Es en la que sobreviene la timpanitis.

10. *Hipocondría rígida.* Es en la que el enfermo tiene una sensacion de frio excesivo.

En todas estas especies es menester combinar con los remedios generales de la hipocondría, los que exígen aquellos síntomas ó enfermedades secundarias, segun queda explicado en sus respectivos artículos.

GÉNERO 6. *Somnambulismo: noctambulismo:* en latin *noctambulatio, noctisurgium;* y en griego *noctegersia, hipnobateses y nyctobasis.*

Es una alucinacion que persuade á los que duermen que se hallan despiertos, de modo que obran como si lo estuviesen efectivamente; así que consiste en una imaginacion viva ó desagradable du-

rante el sueño. Es necesario recordar aquí quanto hemos dicho acerca de este estado del cuerpo vivo para comprehender la teoría harto obscura de esta enfermedad. En ella los pacientes executan todas las funciones á que estan acostumbrados quando estan despiertos, aunque no vean ni entiendan nada, y se dirijan solo por su imaginacion. Quando la enfermedad es ligera, los que la padecen no salen de su cama; sin embargo se remueven, hablan, y aun alguna vez se golpean y bracean como si los embistieran enemigos ó ladrones. Otros, que padecen mas, se levantan de su cama, se visten, toman la luz, abren las puertas: se han visto algunos pasar rios nadando, subirse á una ventana como á un caballo, correr sobre los terrados y azoteas, y exponerse á diferentes peligros; en estos casos seria muy peligroso despertarlos imprudentemente. Muchos filósofos, dice Cullen, han pretendido que los ensueños y desvaríos no eran una afeccion corporal, y que no se debian mirar como enfermedad; se los puede considerar como una prueba de la conexîon íntima del alma con el cuerpo, pues se verifican siempre que estan afectos la una ó el otro; se observa en los que han tenido al alma muy herida de qualquier objeto entre el dia; pero parecen depender siempre de una irregularidad en el sistema. El ensueño mas ligero anuncia que el sueño es imperfecto, y que una parte del cerebro está irritada, miéntras que la otra está en un estado de *collapsus*. Es difícil determinar los diferentes grados que hay entre los ensueños violentos y los moderados.

Por estos principios puede explicarse fenómeno tan raro: nosotros para describirle con mas exâctitud, sin pasar á adoptar ninguna hipótesis, trasladaremos aquí el caso que se lee en la antigua Miscelanea francesa de historia y de literatura. Un Caballero Italiano, de cerca de treinta años de edad, dormia con los ojos abiertos estando acostado boca arriba, como lo notó el autor que refiere el hecho: le exâminé, dice, largo rato, y ví que se levantó y se vistió; me acerqué á él, y le hallé insensible, con los ojos baxos y abiertos; salió de su quarto, fue derecho á la caballeriza, ensilló su caballo, montó en él, y galopó hasta la puerta de la casa que halló cerrada; entónces volvió á llevar el caballo á la quadra, le ató al pesebre, y se trasladó á una sala donde habia mesa de villar, tomó un taco é hizo todos los ademanes de un jugador; en fin, despues de dos horas de exercicio sin despertarse, se echó en una cama, y continuó durmiendo.

En este caso no parece que el somnambulismo sea una enfermedad tan fácil de vencer por los auxîlios de la Medicina; sin embargo, el Médico debe siempre procurar indagar el estado físico del cuerpo y el del alma para mudarle en lo posible. Se ha observado en general, que los somnámbulos tenian la imaginacion viva y exâlta-

da, una gran sensibilidad y un amor excesivo al trabajo, sin que al parecer se alterase su salud por estas causas. Por consiguiente los medios mas útiles son los viages, la distraccion y la perspectiva de objetos agradables. En quanto á los medicamentos farmacéuticos deben preferirse los baños frios, los narcóticos y el exercicio activo. Es muy importante corregir con tiempo esta afeccion, porque es de temer que termine en la manía. En quanto á los somnámbulos, cuyas operaciones los exponen á riesgo de perder la vida, es necesario apartarlos de qualquier peligro cerrando las ventanas y las puertas, expiarlos y despertarlos á latigazos; y algunos prácticos convienen en que este medio ha sido utilísimo en muchas circunstancias.

ESPECIE I. *Somnambulismo vulgar.* Esta especie de Sauvages no es mas que el género que hemos descrito, y señala por causas de él la embriaguez, el exceso en las comidas, los alimentos flatulentos é indigestibles, el dormir con mucha ropa boca arriba, y con la cabeza baxa &c.

2. *Somnambulismo cataléptico.* Esta especie empieza y termina por un acceso de catalepsis. (*V. este artículo en la clase de* DEBILIDADES.)

ÓRDEN 2. *Morosidades, rarezas, extravagancias, caprichos.*

Las enfermedades de este género consisten en la depravacion de la voluntad, pero siempre dependiente de cierto estado del cuerpo que influye poderosamente en la excitacion de estos apetitos extravagantes. Yerran por consiguiente los que miran á las pasiones como principio de semejantes dolencias, no entendiendo baxo este título aquellas afecciones que dependen inmediatamente de nuestra organizacion. Es verdad que á veces las falsas percepciones parecen ser la base del juicio erróneo; pero estas percepciones no exîstirian sin cierta disposicion de parte de los órganos; asi estas pasiones desordenadas, conseqüencias del juicio falso, deben mirarse como el efecto de las mismas causas, ó como síntomas de una enfermedad local; sin embargo, no aprobamos la clasificacion de Sauvages, que reduce á este género enfermedades en que realmente no hay un apetito desordenado decidido, como se ve en la hidrofobia; pero habiéndonos propuesto seguir el plan de este autor, será preciso guardar en esta parte el mismo órden para no alterar el plan nosológico.

De esta exposicion se infiere, que la única regla que podemos establecer para la curacion de estas enfermedades consiste en destruir el vicio local de donde resultan, con arreglo al carácter y síntomas que presenten, y grado en que se halle.

GÉNERO 7. *Pica: chittesia de los Griegos, apetito depravado.*

Esta enfermedad consiste en una aversion á los alimentos comunes, y apetito por los extraños y nocivos. Estos dos síntomas reunidos constituyen la pica, que parece depende de una mudanza particular en la sensibilidad y contractilidad orgánica del estómago, que influye simpáticamente en el cerebro y en el órgano del gusto. Esta mudanza es ocasionada muchas veces por la presencia de ciertas substancias en el estómago, que excitan sensaciones análogas á su naturaleza: otras veces depende de una alteracion del órgano del gusto por la degeneracion de la saliva, por la sequedad &c., y muchas tambien su causa primitiva es la alteracion de otros distintos órganos, cuya accion se propaga del mismo modo simpáticamente, como se ve en la pica que padecen las embarazadas. La curacion está cifrada en el conocimiento de estas diferentes causas, segun las explicaremos en las diversas especies.

ESPECIE 1. *Pica infantil.* Es propia de los niños, que apetecen la tierra y el yeso, y depende de la presencia de una saburra acescente en primeras vias, la qual excita naturalmente el apetito á las substancias capaces de embotarla y absorverla. En este caso son útiles los eméticos, los absorventes y los tónicos para corregir la acescencia, evacuar la saburra y entonar el estómago.

2. *Pica de las cloróticas.* Es síntoma de la clorosis, y parece que consiste en la viscosidad y carácter pituitoso de su saliva, incapaz de excitar el gusto, por lo qual casi siempre apetecen substancias vegetales ácidas y saladas. (*V.* CLOROSIS.)

3. *Pica malacia: antojo.* Así se llama el hábito de satisfacer sus deseos, aun quando se opongan á la razon: baxo este aspecto no es mas que una enfermedad moral; pero nosotros llamaremos así aquellos apetitos extraordinarios que se observan en las mugeres embarazadas, que sin duda resultan de la alteracion que ocasiona el estado de su útero en las demas entrañas, y que trastorna su imaginacion. Se distingue en que aunque apetecen alimentos extraños, no son por lo comun nocivos, en la inconstancia de sus antojos, y en que al mismo tiempo no padecen ninguna indisposicion; por consiguiente no exîge curacion alguna. (*V. el artículo* IMAGINACION.)

4. *Pica de antiescorbúticos.* Se han visto muchos sugetos que apetecian remedios ó alimentos antiescorbúticos, y que realmente tenian una acrimonia escorbútica sin haberse manifestado todavía sus síntomas: á esta especie pueden reducirse los apetitos de substancias extrañas, y al parecer nocivas, que una vez satisfechas, han curado enfermedades crónicas muy rebeldes; así se han visto personas que padecian calenturas intermitentes inveteradas, que se cu-

ráron comiendo cerezas, uvas ú otras cosas con exceso. No nos atrevemos á señalar un método curativo para esta especie, ni á decidir del crédito que debe darse á semejantes apetitos, porque nos faltan señales que los distingan de tantos otros caprichos perjudiciales, como se observan en los enfermos.

5. *Pica voluntaria.* Esta especie es mas bien un defecto moral que una enfermedad: se observa en las jóvenes, que con la falsa idea de hermosear su tez comen carbon, tierra y otras substancias aun mas nocivas; de suerte que la Medicina solamente tiene que curar en estos casos las enfermedades secundarias que producen semejantes errores. Estos debe corregirlos la razon, la educacion, y á veces el rigor.

6. *Pica fingida.* Ciertamente no debia ocupar un lugar en la Nosologia esta especie fundada por Sauvages en la observacion de los charlatanes y titiriteros que aparentan comer piedras, cuchillos &c. Dexamos á los lectores libertad para juzgar de la realidad de estos hechos.

GÉNERO 8. *Bulimia: hambre canina.*

Es una suma excitacion del apetito, la qual alguna vez, segun Pinel, es efecto de la convalecencia de una enfermedad larga, ó bien una conseqüencia de la preñez; puede tambien ser producida por una caminata larga y violenta durante la estacion rigurosa del frio, ó ser la resulta de un estado morboso, como de una secrecion superabundante del xugo gástrico con acedías en la boca, lo qual indica que se debe usar de la magnesia ó de qualquiera otra tierra absorvente. Las conseqüencias de esta enfermedad son la lienteria, la atrofia y la ascitis.

ESPECIE 1. *Bulimia canina: cinoresis: hambre canina.* En esta especie se come mucho, y se arroja sin haberlo podido digerir; resulta de la acrimonia de los xugos digestivos y del aumento de la contractilidad orgánica del estómago, que se calma algun tanto con la presencia de los alimentos. Los remedios son los calmantes y correctivos de la degeneracion humoral, como los absorventes, la triaca &c.

2. *Bulimia cardiálgica: hambre bobina.* A esta especie acompañan la cardialgia y los síncopes freqüentes. Avicena la define *hambre de los miembros* con saciedad del estómago, definicion que no dexa de ser exâcta con respecto á las ideas que tenemos del hambre y de sus causas. Acomete á los que viajan por parages cubiertos de nieve, y la acompañan irritacion, dolores y tirantez del estómago, que arroja el alimento sin haberle podido digerir, sobreviniendo de consiguiente la lienteria; por lo qual algunos la han lla-

mado *licorexîs*, ó hambre de lobo. Los remedios indicados en esta especie son los analepticos, los cordiales y los antiespasmódicos.

3. *Bulimia verminosa.* Es la que ocasionan las lombrices, no porque consuman el alimento, sino por la irritacion que causan en el estómago. (*V. el artículo* LOMBRICES.) En Zaragoza muriéron infinitos de esta enfermedad hasta que se determinó usar del bol armenio, con el qual se curaban radicalmente todos: tal vez esta substancia absorvente descomponia ó neutralizaba aquel material agridulce que sirve de sustento á estos insectos.

4. *Bulimia voracidad.* Esta especie, que debia omitirse por no ser una enfermedad, es una hambre excesiva sin ninguna indigestion, y mas bien propia de las personas robustas y atléticas.

5. *Bulimia addefagia.* Es tambien una hambre voraz que acomete á veces á los niños desde la edad de quatro años con atrofia, diarrea, inflacion de vientre, palidez, debilidad y floxedad de carnes. El buen régimen y el uso de los marciales son los remedios mas propios para combatirla.

6. *Bulimia de los convulsos.* Sauvages funda esta especie en la observacion de una convulsion epidémica en que los pacientes tenian una hambre voracísima, que no sabe si atribuir al uso del centeno atizonado, ó á la presencia de las lombrices.

7. *Bulimia por ácidos.* Los síntomas que caracterizan esta especie son una sensacion de acidez en la boca, y de corrosion en el estómago, el vómito de materiales pituitosos ácidos y la falta de sed, agregándose á esto un temperamento melancólico. Se cura con el uso de los absorventes y tónicos.

GÉNERO 9. *Polidipsia: sed excesiva.*

La sed excesiva rara vez es una enfermedad, y casi siempre es un síntoma de otras. La causa próxîma de este síntoma es la obstruccion de los poros que suministran la linfa y la mucosidad con que se humedecen y lubrifican la lengua, lo interior de la boca, las fauces y el estómago. Esta obstruccion puede provenir de la rigidez ó constriccion espasmódica de los conductos excretorios sutiles que se abren en los folículos mucosos, ó de la materia viscosa que los obstruye y cierra; algunas veces no acompaña á la constriccion de los poros en estas partes la rigidez de todo el cuerpo que produce las calenturas, y es inseparable de la opresion de precordios, de la náusea y abatimiento de fuerzas. Esta sed, que causa muchas veces gran molestia, se debe reputar por un síntoma puramente nervioso.

Hay tambien otras enfermedades sin calentura, á las que acompaña una sed cruel quando procede de la parte aquosa de la sangre arrojada en demasía por otros emunctorios del cuerpo. Esto su-

cede particularmente en la enfermedad que se llama *diabetes*, en que la excrecion de la orina es mucho mas copiosa que lo natural, como tambien en las diarreas, en los sudores inmoderados y en la hidropesía, donde separándose la parte aquosa de la sangre de las demas que la constituyen, se derrama por todo el sistema celular, ó se deposita en algunas cavidades mayores.

Siendo la sed uno de los síntomas mas molestos, apénas permite conciliar el sueño. La sequedad de la boca disminuye la fuerza del órgano que sirve para el gusto, y endureciendo el sarro pegado á la lengua y á las encías, da á la comida y á la bebida un sabor desagradable.

Sauvages no considera como especies, sino como variedades de la polidipsia, las siguientes especies.

ESPECIE 1. *Polidipsia febril*, que se ha explicado en la sintomatologia febril, artículo CALENTURAS.

2. *Polidipsia hidrópica*, que es síntoma de las diversas especies de hidropesía.

3. *Polidipsia de fluxos*, consiguiente á la pérdida y empobrecimiento de la masa humoral.

4. *Polidipsia venenosa*, que sobreviene en ciertos envenenamientos.

No explicamos ni las causas ni la curacion de estas variedades, por hallarse comprehendidas en la historia de sus enfermedades primitivas en sus respectivos artículos.

GÉNERO 10. *Antipatía.*

La antipatía está recibida vulgarmente por contrariedad de genio, humor ó naturaleza que unos sugetos ó cuerpos tienen con otros, y colocada con Sauvages en el órden *Morositates* de su clase *Vesanias* de su Nosologia metódica, definiéndola *aversion á ciertos objetos, alimentos, bebidas y remedios.* Defínenla otros, *un horror capaz de producir varios accidentes*, y nosotros aseguramos ser una particular afeccion perturbadora de las acciones, por la qual no podemos sufrir determinados objetos; pero que una vez impresos, ó nos mueven á la fuga, ó nos excitan al terror. Se puede contraer oportunamente á ella el pasage de Ciceron: *appetuntur autem quæ secundum naturam sunt, declinantur contraria, et omne animal appetit quædam, et fugit à quibusdam: quod autem refugit id contra naturam est, et quod est contra naturam, id habet vim interimendi.* Todo agente, qualquier estímulo de los naturales, es capaz de dar ocasion á la antipatía: prodúcenla el gratísimo olor de las manzanas, la suave fragrancia de las rosas, la vista de ciertos manjares: el oido de determinados sonidos suele con-

movernos, y producir mil males. En el estado de enfermo no se pueden soportar substancias y objetos que siempre nos agradaban: aquí vemos antipatías facticias pasageras: ciertos medicamentos obran de tal modo en el hombre, que le acarrearian la muerte subsistiendo demasiado tiempo su accion.

Antipáticos son los movimientos que resultan de recordar determinados objetos: sonlo asimismo los convulsivos, las epilepsias, que no pocas veces han afligido á algunas mugeres en las iglesias, provenida sin duda de la accion de las voces de los cantores sobre aquellos oyentes á quienes se ha tenido por endemoniados solo por suceder á la hora de los divinos oficios. Son prodigios de antipatía algunos de los que la comun ignorancia reduce á hechizos, y la vulgaridad á encantos.

Se conciben sin violencia semejantes fenómenos dependientes de tres causas, cantidad y calidad de estímulos, disposicion ó susceptibilidad, y educacion. Si hay mucha movilidad en los nervios, es patente que pequeñísimos estímulos determinarán grandes acciones, y que ellos, no habiendo particular disposicion en todo el sistema, pueden por su calidad cambiar el juego de las partes hasta hacer entrar en consentimiento toda la máquina.

De aquí la rosa, blando estímulo para la mayor parte de gentes, será para una jóven movible suficiente á excitar su sensibilidad y movilidad particular; sensibilidad indefinible por consistir en su diatesis singular: así al ver ú oir ciertos objetos ingratos se perturban acciones animales y vitales, por ser el estímulo capaz por su calidad de excitar y mudar notablemente la accion de todos los órganos. La educacion, manantial fecundo de los adelantamientos humanos, capaz de proporcionar á los hombres que se comuniquen entre sí y vivan en sociedad, que lo constituyen un ser diverso del que seria abandonado á la naturaleza quando es errónea, es tambien orígen de infinitos perjuicios, y da ocasion á algunas antipatías. ¿De dónde viene el horror á la obscuridad? ¿De qué causa el susto? ¿Por qué se convele el niño inexperto á vista de ciertos objetos? Haciendo sus órganos demasiado movibles á tales impresiones, crean en su imaginacion ideas funestas contra su exîstencia, y radicadas en su sensorio, ven por toda la vida próxîmo aquel supuesto precipicio, y forman diatesis particulares alterándoles su susceptibilidad.

Los sentidos externos, su combinacion, ó lo que llaman instinto, y aquellas disposiciones que se heredan, influyen en la antipatía, que será diversa segun la edad, el clima y las enfermedades. Qualquiera que exâmine filosóficamente los movimientos que hemos, no diremos pintado, sino enumerado, no podrá ménos de confesar ser la antipatía una simpatía. Dice con gracia cierto escritor de nuestra nacion: La mas culta perfeccion sufrió desprecios de la antipatía,

y la mas inculta fealdad logró finezas de la simpatía: exîste entre ellas igual relacion que la que notamos entre la atraccion y repulsion, ó la que pueden establecer entre lo natural y preternatural. ¿Qué es pues la antipatía? Un movimiento de la circunferencia al centro, ó al contrario, que altera la accion de la vida cambiando la sensibilidad y movilidad. ¿No es un cambio de accion vital ó animal de un órgano la presencia de estímulos aplicados á partes próxîmas ó distantes?

De quanto hemos dicho se infiere que las causas y leyes de la antipatía deben buscarse en la misma vida y sus leyes, segun se ha explicado mas largamente en el artículo SIMPATÍAS.

Pudieran considerarse algunas especies de antipatías con respecto al mayor ó menor influxo de la educacion ó de causas externas; pero esta division seria demasiado metafísica, y nada contribuiria á la práctica, puesto que los remedios han de buscarse en la ilustracion y en la razon, desechando las fútiles teorías que algunos han imaginado para explicarnos los fenómenos, tal como la del mermerismo. (*V. este artículo.*)

GÉNERO II. *Nostalgia: enfermedad del pais.*

Padecen esta enfermedad los que ausentes de su patria sienten un deseo tan vivo de volver á ella, que quando no pueden verificarlo, caen en una tristeza acompañada de desvelo, de inapetencia, y de otros síntomas graves; de suerte, que puede considerarse como una hipocondría producida por causa moral. Acomete á los jóvenes que criados con delicadeza se alejan de sus hogares á pais desconocido, donde la falta de conexîones y de conocimientos, la soledad, y tal vez algun contratiempo, ó una enfermedad, les recuerdan las comodidades y los placeres de la casa paterna, ocasionándoles esta pasion una debilidad de todo el sistema nervioso, de que resultan vicios y males orgánicos, como las obstrucciones, la estenuacion, y á veces una melancolía profunda, y la muerte. Se observa con freqüencia en los suizos, y en nuestra España, en los gallegos y aragoneses. El remedio mas eficaz y seguro es el regresar á su patria, aunque al mismo tiempo conviene corregir los males secundarios con los remedios que esten indicados, segun su carácter y síntomas.

ESPECIE I. *Nostalgia simple.* Es la que proviene puramente de una causa moral, y es la que particularmente se observa en los suizos: basta oir el *ranz des vaches*, cancion propia de su pais, que les recuerda los placeres y las comodidades de que gozaban en su niñez y juventud, para causarles la nostalgia. En Holanda se prohibió cantarla, pena de la vida, por los muchos que desertaban

habiendo oido esta cancion: los remedios morales, como la sociedad, los festines, los espectáculos, las diversiones, las conveniencias, son los mas seguros; y en caso de no producir efecto, el regreso á su patria; pero en aquellos que estan imposibilitados de volver á ella puede considerarse como incurable esta enfermedad.

2. *Nostalgia complicada.* Es aquella á que acompaña una enfermedad corporal, como las tercianas, la sinoco &c.; y entonces es necesario combinar con los auxîlios morales los farmacéuticos, con arreglo á la naturaleza del mal.

3. *Nostalgia fingida.* No es efectivamente una enfermedad sino una ficcion de que usan freqüentemente los soldados para conseguir su licencia; pero se distingue fácilmente porque faltan la inapetencia, la vigilia, y los demas síntomas que caracterizan la verdadera nostalgia.

Género 12. *Panofobia: terror pánico: pavor nocturno.*

Esta enfermedad es muy comun en los niños, y consiste en ensueños terríficos, que les representan espectros y fantasmas horrorosos, con lo qual despiertan gritando y aterrados, y á veces les resultan calenturas y aun convulsiones. Dependen generalmente de alguna saburra en primeras vias; pero creemos que tenga gran parte en ella la detestable costumbre de asustar á los niños y contarles sucesos espantosos de bruxas, apariciones &c. Debe pues empezar la curacion por corregir esta mala costumbre de las nodrizas y demas personas encargadas de su asistencia, usando al mismo tiempo del agua emetizada, del xarabe de chicorias con ruibarbo, ó de la magnesia para evacuar la saburra.

Especie 1. *Panofobia verminosa.* Esta especie es causada por las lombrices. (*Véase este artículo.*)

2. *Panofobia histérica.* Es síntoma muy comun en las mugeres histéricas, que al mas leve ruido se conmueven hasta el extremo de caer en una lipotimia, y puede atribuirse á la excesiva sensibilidad y movilidad de su sistema. (*V.* histerismo.)

3. *Panofobia frontis de Hipócrates.* La descripcion que hace Hipócrates de esta especie nos presenta mas bien una hipocondría: ,,Los enfermos, dice, estan sumamente inquietos, huyen de la luz y de la compañía, solamente les agrada la obscuridad, y quanto ven los aterra, tienen abultada la region del diafragma, y el cuerpo tan sensible y dolorido que no se los puede tocar; los acometen ensueños terríficos durante la noche, y dolores punzantes en los hipocondrios; á cada instante se imaginan estar viendo difuntos ú otros objetos espantosos." Es necesario conocer el estado físico del cuerpo para señalar en este caso un plan curativo, como puede verse en la hipocondría.

4. *Panofobia hydrofobica.* Es síntoma de la rabia. (*V. el Género* XVI. *de esta misma clase.*)

GÉNERO 13. *Satiriasis.*

El principal síntoma de esta enfermedad es un deseo impudente y desordenado del coito acompañado de ereccion del miembro, y de una sensacion voluptuosa, en la qual se diferencia del priapismo. Puede ofrecer el curso de una enfermedad aguda, y depender de un estado inflamatorio de las partes genitales; pero siempre es menester atender al estado morboso que ocasiona la satiriasis para entablar su curacion: en todo caso son útiles los antiespasmódicos, particularmente el alcanfor, los baños frios &c.

ESPECIE 1. *Satiriasis aguda.* Areteo describió esta especie, y Sauvages, como dice Pinel, nos ha dado la traduccion, sin imitar su estilo conciso y lacónico. En ella se advierte rostro encendido, con sudor, disposicion á estar encorvado apretándose el vientre, tristeza, abatimiento: quando el mal es sumo, conversaciones obscenas, agitaciones, inquietudes, sed ardiente, y espuma en la boca como los ciervos quando estan en brama. En esta satiriasis caen alguna vez los hombres debilitados por la sensualidad; la templanza, la continencia, los tónicos y calmantes son los remedios mas seguros.

2. *Satiriasis crónica.* Esta especie es mas bien la del hombre casto, el qual dotado á veces de un temperamento fogoso, y deseando por todos los medios oponerse á sus pasiones, no puede hallar el descanso necesario en la cama, sin experimentar los estímulos de la carne, y que por fin le sobreviene una eyaculacion involuntaria del licor seminal: dura á veces meses y años enteros, y aun ataca á los viejos faltos ya de estímulos y de deseos. El uso moderado del matrimonio suele corregir este vicio; pero en las personas consagradas á la castidad, es necesario un buen régimen de alimentos nada estimulantes, y de medicamentos antiespasmódicos y atemperantes.

3. *Satiriasis venérea.* Sauvages llama así á la ereccion freqüente que sobreviene en la gonorrea, la qual cesa en disipándose la enfermedad.

4. *Satiriasis hidrofóbica.* Es á veces síntoma de la hidrofobia, por la qual su curacion está comprehendida en la de esta enfermedad. (*Véase el Género* XVI *de esta misma clase.*)

5. *Satiriasis de los recien casados.* Es conseqüencia de una pasion amorosa desenfrenada, en que no tiene parte ningun vicio orgánico, aunque puede producir males secundarios, y principalmente la especie XVI del lumbago. (*Véase este artículo.*)

Género 14. *Ninfomanía: furor uterino.*

El carácter de esta enfermedad, propia de las mugeres, consiste en un deseo desenfrenado del coito, y una irritacion nerviosa de las partes de la generacion: de suerte que es lo que la satiriasis en los hombres. Pinel considera en ella tres períodos: en el primero dice está la imaginacion continuamente ocupada en objetos lascivos y obscenos; á estos acompañan tristeza, inquietud, taciturnidad, amor á la soledad, falta de apetito, y lucha interior entre el recato y los impulsos de una pasion desenfrenada. En el segundo período las pacientes se abandonan casi del todo á sus inclinaciones sensuales; no hacen ningun esfuerzo para reprimirlas, y olvidan todas las reglas del recato y decencia: miradas, conversaciones halagüeñas, sugestiones, instancias al que primero llega, gestos llenos de indecencia, esfuerzos para arrojarse en sus brazos, amenazas, furor si el hombre se resiste ó intenta; tal es el fin del segundo período. En el tercero se completa la enagenacion del alma con obscenidad fastidiosa, ó asquerosa, una especie de furor ciego, deseo de golpear y rasgar, calor ardiente sin calentura; finalmente, todos los diferentes síntomas de un estado maniaco violento: se hallan casos numerosos de este género en las reclusiones de las mugeres dementes, con especialidad en los paises meridionales.

Sin duda es mas útil y seguro precaver esta enfermedad que curarla: á los padres de familia, y á las personas encargadas de la educacion del bello sexô, toca el apartar de sus sentidos quanto pueda excitar prematuramente las sensaciones de un amor voluptuoso: el aseo, el exercicio activo, y el uso de alimentos suaves nada excitantes, contribuyen en gran parte á precaver este mal vergonzoso, y á veces funesto. Por lo que hace al método curativo debe arreglarse al estado y período de la enfermedad, y á la causa física que le haya excitado, ó la fomente en general; son útiles los baños frios, el alcanfor y el opio en largas dósis; cuidando al mismo tiempo de remover quantos objetos sean capaces de excitar la imaginacion de las pacientes. Quando no exîste una causa orgánica, y la enfermedad se halla en su primer período, es un remedio eficacísimo el matrimonio.

Sauvages ha formado de cada período una especie diferente, por lo que no nos detendremos mucho en su explicacion.

Especie 1. *Ninfomanía luxuria.* Es propia de las doncellas al llegar á la edad de la pubertad, de un temperamento ardiente, entregadas á la lectura de novelas amorosas, y á las canciones lascivas, obsequiadas por jóvenes libertinos, principalmente quando han vivido largo tiempo sujetas al cuidado de una madre severa, ó

en una reclusion, y han excitado su pasion por medio de una mastiupacion vergonzosa. No estan exêntas de esta enfermedad las que aun conservan pudor, virtud y religion, pues muchas veces la ocasiona en ellas la excesiva sensibilidad é irritabilidad de los órganos de la generacion, y la acrimonia de los humores que segregan. De este modo va haciendo el mal progresos hasta pasar al segundo período.

2. *Ninfomanía furibunda.* Este es el segundo período que hemos descrito en el género, quando abandonando el pudor se prostituyen al primero que llega, retirándose del combate mas de cansadas que de satisfechas. Se observa que en ellas se engruesa el clítoris extraordinariamente, efecto de la continua frotacion. Termina por lo comun en la melancolía; y se ha equivocado muchas veces con la demonomanía en las mugeres consagradas á la castidad. Algunos aconsejan en este período el uso de la cicuta á mas de los remedios antiafrodisiacos.

3. *Ninfomanía ferviente.* En esta especie sienten en el acto un dolor que les impide satisfacer sus deseos, y así se considera como una afeccion inflamatoria de la matriz. Su curacion exîge un plan antiflogístico y refrescante: acompaña á esta especie un prurito del clítoris, que á veces excita por sí solo el apetito venéreo, y regularmente proviene de un vírus herpético, que ataca las partes de la generacion: por consiguiente es necesario usar un método curativo acomodado á la naturaleza de este vírus.

GÉNERO 15. *Tarantismo.*

Los que consideran esta enfermedad como una afeccion del alma, dicen que es endémica en la Apulia, y que su principal síntoma es un deseo insaciable de baylar y saltar. Toma su nombre de una araña llamada tarántula, á cuya picadura se atribuye, y así los enfermos se llaman tarantulados. En contra de esta opinion afirman muchos que no es mas que una variedad, ó una especie de la convulsion crónica endémica de aquel pais, por la excesiva movilidad y sensibilidad de sus habitantes, que nacidos en un clima cálido y seco, son de mucho ingenio, de imaginacion viva, de un temperamento melancólico, y apasionados en extremo á la música. Nosotros adoptamos mas bien esta idea, mayormente quando sabemos los efectos análogos que producen otros venenos animales, de los quales resultan varias especies de convulsiones. En la traduccion del Cullen se lee una observacion de un tarantulado hecha por el traductor en el Hospital General de esta Corte: dexamos á nuestros lectores libertad para deducir de ella las conseqüencias relativas á esta materia, y nos separamos de una qüestion inútil, y difícil de ventilarse, á vis-

ta de las contradicciones de Baglivi, Sarao y Saint-Gervais. No dudamos, sin embargo, que la música y el bayle puedan curar á los que padecen esta convulsion, por el influxo saludable de aquella en las afecciones nerviosas, y por las conocidas ventajas del exercicio y del sudor.

Especie 1. *Tarantismo apulo.* Es el que reyna endémicamente en la Apuria, y se manifiesta por una aficion excesiva al bayle y á la música; y se cura, segun dicen, con la tocata llamada tarantela, cuya explicacion se halla en el apéndice á la traduccion de los elementos de Medicina Práctica de Cullen, tomo 3.° Segun la descripcion de esta enfermedad, debe mirarse como una especie de manía, cuyos paroxîsmos repiten anualmente; principia por una tristeza profunda, y un amor irresistible á la soledad: los enfermos se enfurecen, se golpean, se desnudan y revuelcan en el lodo; aborrecen ciertos colores, por exemplo, el negro, y apetecen otros. El sonido de un instrumento los saca de su abatimiento, y se ponen á baylar, aunque sean tres dias seguidos, teniendo en las manos unas ramas, que agitan á compas, hasta sudar copiosamente: una mala música les desagrada, y la mas leve disonancia exâspera su mal: si les falta este auxîlio caen en un caro: concluida su danza se hallan curados hasta el año siguiente; y si en este espacio no recurren á la música quedan ictéricos, inapetentes, con calentura lenta, ansiedades, y otros síntomas. Baglivi forma algunas variedades por las diferentes especies de tarántulas que pueden producir esta enfermedad. Algunas veces el tarantismo es una ficcion.

2. *Tarantismo enteanasmo*: *bayle de San Victor.* Está equivocada esta especie, pues pertenece á la clase de espasmos, Género XXI. (*V. este artículo.*)

3. *Tarantismo musomanía.* De esta podemos decir igualmente que corresponde á la manía, pues solamente consiste en una pasion extremada á la música, de la qual resultan tristeza, languidez y delirio; así, debe curarse como qualquier otra especie de manía, con arreglo al objeto que la produce.

4. *Tarantismo tunecino.* Sauvages establece esta especie por la relacion de Saint-Gervais, que asegura que los Tunecinos padecen un tarantismo espontáneo, que se llama Janon, y es independiente de la mordedura de los insectos: no sabemos qué crédito merezca semejante noticia, y creemos mas bien que la enfermedad sea una especie del Género corea.

Género 16. *Hidrofobia: rabia.*

La rabia es una enfermedad conocida desde la mas remota antigüedad. Homero comparaba á Hector á un perro rabioso; y en los

tiempos posteriores los escritos ya de los Griegos, ya de los Latinos hablan claramente de ella; sin embargo, estamos casi persuadidos que los exemplos de esta enfermedad no eran tan freqüentes entónces como lo son en el dia; es verdad que se habia notado anteriormente que á ciertas épocas se presentaban un número mayor de rabiosos; pero al parecer nunca han tenido un carácter tan decididamente epidémico como en estos últimos tiempos, ni tampoco se habia creido que se manifestara mas especialmente quando reynan las enfermedades pútridas y contagiosas.

Todos los animales parecen son capaces de padecer la rabia por contagio: se han visto perecer de este modo los bueyes, los caballos, los asnos, los corderos, y la mayor parte de los quadrúpedos: tambien se han visto ser víctimas de esta misma enfermedad algunas aves; pero la rabia espontánea solo se ha visto decididamente en los perros y demas animales del género canino; acaso tambien en alguna ave de rapiña, y en una nutria, que es un anfibio, de una constitucion y estructura algo semejante á la de los perros. Con relacion al hombre, la rabia espontánea tiene sus patronos, así como tiene sus adversarios. Se cuenta de un hombre que de un acceso de ira se mordió un dedo, y que despues murió rabioso. Sauvages refiere que una jóven, á quien su amante violentó en tiempo de las reglas, murió con el horror al agua; igual suerte tuvo un jóven de once años que sin causa manifiesta murió hidrófobo. Segun la relacion de Mr. Raymond se ha visto tambien la hidrofobia mas decidida en un jóven de veinte años, nacida por no haber podido satisfacer el deseo violento que tenia de ser soldado: sin embargo, sin refutar ni apoyar estas y otras observaciones semejantes, como se ha confundido malamente la hidrofobia con la rabia, de la que solo es un síntoma, acaso se puede dudar de lo concluyente de ellas; y en efecto, el horror al agua ha sobrevenido á un hemitríteos, al ardor del estío, á una violenta caida; despues de beber agua muy fria con el cuerpo acalorado, en ciertas calenturas pútridas, en la inflamacion del estómago: y la hemos visto sobrevenir en una herida de la parte tendinosa del diafragma, así como se le observa con mas freqüencia en las enfermedades de esta víscera. Así pues, aun quando en el hombre no sea imposible la rabia espontánea, la comunicada es únicamente la que hasta ahora está demostrada de un modo irrefragable.

En efecto, se sabe que quando la saliva de un animal rabioso se aplica inmediatamente á la solucion cruenta de alguna parte del cuerpo, si no se impide su absorcion, sucede infaliblemente la manifestacion de esta enfermedad; pero aun hay mas: se ha observado esta misma dolencia quando la saliva del rabioso se ha aplicado á la superficie de una cútis delgada. Se ha visto, segun Celio Aureliano, la rabia en una muger por haber tenido en la boca una ropa inficiona-

da con la saliva de un perro rabioso. Segun Hildano, otra muger padeció la misma enfermedad por cortar con los dientes un hilo igualmente impregnado de la saliva de otro animal hidrófobo. Se han visto ademas rabiar algunas vacas por haber comido la paja en donde habia salivado y muerto algun perro rabioso: bien conocida es la famosa historia de la muger de Calais, que padeció la hidrofobia por recibir en los labios la saliva de un perro; pero no parece muy cierto que la cútis mas densa y tupida de lo restante del cuerpo sea capaz de comunicar la rabia, segun lo juzgó Galeno, Dioscórides y Pareo, puesto que se ha recibido en la cútis de algunos hombres muchas veces, y aun se ha metido la mano en la boca de un lobo rabioso, sin que haya seguido la enfermedad; razon que hace increible á todo hombre de alguna crítica los medios de comunicacion que refieren algunos autores. Etmulero juzgaba que se habia propagado este mal por haber abrazado á un hidrófobo: Palmario creia se comunicaba con solo el aliento, y aun por solo tocar instrumentos de hierro, aun quando estuvieran mohosos, con tal que hubieran tocado á un hidrófobo. Sin embargo, es cierto que se disecan impunemente los cuerpos de los animales muertos de rabia, y aun hay infinitos exemplares de personas que se han nutrido con la leche de cabras y vacas que murieron de la rabia, y aun con las mismas carnes, sin que por eso se haya manifestado la hidrofobia: observaciones que han destruido la opinion de Boerhaave, y que han demostrado que el vírus hidrofóbico tiene una especie de afinidad con la saliva, que solo en ella parece residir el principio de comunicacion, y que no se fixa ni enlaza con qualquiera otro de los humores de nuestro cuerpo.

Es indeterminado el tiempo de la manifestacion de la rabia despues de la mordedura; la observacion ha presentado hombres que han rabiado á las seis horas, á los tres dias, á los quince, á los diez y seis, á los treinta, noventa dias, á los seis meses, al año, al año y seis semanas, á los dos años, á los tres, y en otros períodos diversos; siendo aun mucho mas notable la especie de rabia intermitente observada por Roscio, y publicada por Fabricio Hildano, en una muger que habiéndola mordido un gato rabioso experimentó varios paroxîsmos hidrofóbicos al medio año, al año y año y medio, y de los que pereció al fin; cuya observacion se ha confirmado despues en otro muchacho mordido por un perro: de aquí es que no se puede formar una regla fixa, ni tampoco señalar una época determinada para el desarrollo de los síntomas; sabiéndose únicamente que no en todos se manifiesta la rabia con igual prontitud y vehemencia, porque los caquécticos y poco irritables, los que han sido mordidos por entre ropas tupidas y groseras en partes remotas de la cabeza y cuello, en las mordeduras en que la saliva ha

penetrado poco, ya sea porque el animal que las causó habia consumido toda su saliva, mordiendo á muchas personas ó á otros animales, ó porque la haya dexado pegada en las ropas ú otras substancias que puedan enxugar la boca del animal hidrófobo; en estos casos no siempre se verifica la rabia, y quando sobreviene tarda semanas, meses y aun años en declararse. Al contrario, los biliosos y muy irritables, los que habitan en climas calientes, los que han sido mordidos en partes descubiertas ó desnudas, como la cara, cuello &c., se presenta la rabia mucho mas terrible y mas pronta, pues á los tres ó quatro dias despues de la mordedura aparecen los primeros síntomas de esta funesta enfermedad. Estos síntomas suelen tener alguna semejanza con otras enfermedades, particularmente con ciertas afecciones espasmódicas, con los priapismos, enagenaciones, delirios, y todas las especies de trastornos de la razon.

Los síntomas que deben hacer sospechar la rabia, habiendo precedido la mordedura de un animal sospechoso segun Avicena, son: la alteracion de la fantasía; el sueño es inquieto: enfadándose fácilmente los mordidos se ponen iracundos, y responden desconcertadamente á lo que se les pregunta, huyen de la luz, se les seca regularmente la boca, se apartan de la gente, se esconden por los rincones, lloran, se les enciende la cara, abominan las lluvias, y beben ménos de lo que acostumbraban; aunque algunos de estos síntomas tienen analogía con los de la hipocondría y manía, á vista de ellos, particularmente si ha precedido mordedura, se debe rezelar la actuacion del veneno hidrofóbico; y luego que este principia á manifestarse, va produciendo los síntomas siguientes.

Desde el principio siente el mordido vivos dolores en la parte ofendida, que se enciende, inflama ó muda visiblemente de color toda ella, ó se altera la cicatriz que llegó á formar: igualmente experimenta dolores vagos en todo el sistema muscular, especialmente en los alderedores de la herida: sufre lasitudes, peso y lentitud en todos sus movimientos; su sueño es turbado, desasosegado y alterado por horribles representaciones del animal que le mordió. A estos primeros síntomas sobrevienen convulsiones, saltos en los tendones, freqüentes y profundos suspiros, los ojos se encienden y estan como alborotados. El mordido siente una compresion y angustia considerable en todas las entrañas; la respiracion se dificulta, y se parece á la de los que suspiran ó sollozan; aborrece el agua y todo lo que es transparente á su vista; sufre rigores y temblores; y aunque todavía puede pasar alimentos sólidos, los esfuerzos que hace si llega á tocar con la lengua ó los labios qualquier licor, le produce una ansiedad y congoja increible, acompañada regularmente de temblores y convulsiones enormes. Unas veces estos infelices con un tono de voz baxa, sumisa y compasiva, y alguna otra vez fu-

riosos y enagenados, repugnan la bebida, el caldo y todos los líquidos, aunque se maticen, confundan ó varíen sus colores; vomitan unos materiales babosos, coléricos, porráceos: se encienden en calentura, que aumentan rápidamente; la vigilia es continua; sus expresiones y palabras, é igualmente sus ideas, son confusas, perturbadas, sin enlace ni correspondencia; sus miradas furiosas, y sus ojos encarnizados.

A estos síntomas, que se van graduando y aumentando mas y mas, sobrevienen los siguientes: tienen la boca á veces abierta, con la lengua de fuera: enronquecen, y el eco de su voz forma un sonido semejante al aullido: la sed es excesiva: hacen inútiles esfuerzos para beber, y se enagenan y ponen furiosos quando se les presenta qualquier licor: el movimiento del ayre, el menor ruido, la vista de un cuerpo transparente, los trastorna y precipita: abunda en sus bocas una saliva espumosa: suelen escupir á los que se les ponen delante; y alguna otra vez en las fuertes accesiones de rabia muerden todo lo que pueden coger y asir. La respiracion les ofende á estos desventurados; es desigual, entrecortada ó interrumpida, y al fin imposible. Unos tienen un dolor sensible en el paladar y todo el gaznate; otros una fuerte compresion en la boca del estómago, hasta el diafragma, que es lo mas freqüente. El pulso, despues de haber estado alto, vivo y freqüente, se contrae, se pone convulso, desigual, pequeño, deficiente: el cuero se cubre de un sudor frio. Estos enfermos regularmente perecen en el espacio de quatro dias ó antes de este período: en el hueco ó interválo de las accesiones de rabia, se suelen notar espacios y ratos de serenidad en que el alma está libre, expedita, pronta, y goza de su prudencia y demas atributos y acciones.

Estos son los caractéres con que comun y regularmente se manifiesta la rabia comunicada en el hombre. Las variedades dimanadas del temperamento, de la edad, del sexô, de la estacion, de la disposicion de nervios, de la educacion, de la costumbre y modo de vivir del sugeto mordido son accidentales, y en nada mudan el conocimiento, pronóstico y curacion de esta enfermedad. La rabia espontánea y de causa interna se conocerá por la historia y atencion de las causas y las enfermedades á que sobreviene.

La abertura de los cadáveres de los hidrofobos ofrece variaciones muy notables. En algunos, y es lo mas freqüente, no se advierte la menor señal de inflamacion, y mucho ménos de putrefaccion: los tegumentos, las vísceras, todas las partes continentes y contenidas conservan un estado aparentemente natural, al paso que en otros se observan manchas gangrenosas en las membranas del esófago, estómago é intestinos con mayor ó menor rubicundez y dilatacion de los vasos arteriosos, y una desecacion considerable de las

vísceras abdominales, y mucho mas del cerebro y medula oblongata. La sangre por lo general es mas líquida, mas disuelta y encarnada, mezclada, así como todos los demas líquidos, con una cantidad de ayre: les da un aspecto espumoso; pero otras veces es negra, densa y casi sólida, especialmente en el corazon y vasos cerebrales; el estómago está lleno freqüentemente de una sangre verde, espumosa y muy fétida, de donde se infiere sin mucha dificultad, que la inspeccion de los cadáveres puede muy bien servir para formar deducciones muy seguras sobre el verdadero genio de la enfermedad.

De lo expuesto hasta aquí se infiere que se pueden admitir en el hombre dos especies de rabia, una espontánea, y de la que tenemos pocas observaciones; y otra, que por desgracia es muy freqüente, que es la comunicada á estas dos especies: pudiera acaso agregarse una tercera, que es la rabia intermitente observada por Roscio en una enferma que habia sido mordida; y quizá tambien sea de la misma índole la que los gatos y perros han comunicado en Madrid á una jóven de diez y siete años, y á un muchacho de diez ú once, que murieron verdaderamente rabiosos en el Hospital General, á pesar de que el gato que inficionó á la primera, y el perro que la comunicó al segundo vivieron despues muchos años en un estado completo de salud.

Nada es verdaderamente mas obscuro ni ménos satisfactorio que quantas teorías se han propuesto hasta aquí con relacion al estado patológico de la rabia: ignoramos ciertamente la causa de todos los fenómenos que advertimos en la rabia espontánea, no solo en el hombre, sino aun en los animales apénas conocemos algunas de sus causas determinantes; se cree que los gusanos, el hambre, la sed, la ira, los alimentos podridos, el amor, la producen en estos; pero quizá no son mas que conjeturas, y no hemos visto una observacion sola bien concluyente, capaz de demostrar el influxo hidrofóbico de semejantes causas; pero aun con relacion á la rabia comunicada, estamos sumergidos en iguales tinieblas, y la Medicina moderna apénas ha dado un paso sobre lo que dixeron los antiguos. Sabemos como ellos que la saliva es el vehículo de los miasmas venenosos; pero no sabemos mas: se ignora si su efecto se produce por absorcion, ó solo por irritacion local, como en el tétanos traumático: la observacion de Burton parece manifiesta la absorcion, puesto que el enfermo sentia algunos dias antes dolores en las glándulas inguinales, y lo mismo parece demuestran las observaciones de Celso Hildano y Mr. Raymon, la historia de la muger de Cales, y otras semejantes, en las que sin herida se ha producido la rabia; pero no obstante hay otra en la que se dice que los síntomas hidrofóbicos, que empezaban á manifestarse, se han destruido con los remedios locales, qual fueron las fricciones del mercurio dadas en las

heridas; por la idea que tenemos de este remedio nos parece mas fundada la opinion primera; así pues en esta contradiccion de hechos parece debemos permanecer en suspension de juicio, sin inclinarnos á creer otra cosa que lo que nos enseñe la experiencia. ¿Qué sitio para ellas mas á propósito que el Hospital General? ¿Y por qué desgracia nos vemos obligados á no poder hacer una sola tentativa? Son tan dudosas y tan inciertas las respuestas que pudieran darse á otra multitud de qüestiones relativas á la rabia, que nos parece oportuno no insistir en ellas; porque ademas de no contribuir directamente á su curacion, tampoco pueden aquietar siquiera á qualquiera persona de un mediano juicio, y así nos contentaremos con notar que aun quando vemos divididas las opiniones de todos los prácticos, con respecto al genio de la enfermedad, y aun quando la anatomía de los cadáveres no ofrezca siempre unas pruebas muy demostrativas, con todo, si reflexîonamos atentamente tanto en los síntomas, como en el plan de remedios, que parece mas ventajoso, y aun en la inspeccion de los cadaveres, nos inclinaremos á considerarla como una enfermedad nerviosa y convulsiva, por un aumento de accion procedente del estímulo del vírus hidrofóbico; y en efecto, las afecciones espasmódicas, los delirios, fantasmas y turbaciones de la imaginacion, los priapismos y convulsiones, ansiedades y vómitos, son unas pruebas bien claras de esta verdad; á lo que se puede agregar la observacion de los cadáveres, puesto que, por lo general, no se encuentran vicios particulares de las vísceras, hallándose casi siempre en un estado natural; y finalmente, las ventajas que tanto el Dr. Burton, como antes que este el Dr. Wringthson, Poupart, Hartley y Sandis han logrado con las evacuaciones excesivas de sangre y con los baños frios, sin que se deba extrañar que el opio pueda ser útil en algunos casos.

Apenas hay una enfermedad para cuya curacion se hayan propuesto mas remedios que para la rabia; pero no obstante, casi todos los Autores los miran como inútiles quando se ha declarado la hidrofobia.

El reyno animal, el vegetal y el mineral han suministrado varios medicamentos, ya simples, ya compuestos, que se han aplicado con mas ó ménos valor en épocas particulares, y que despues se han condenado al olvido, por haber manifestado su ineficacia las mas numerosas experiencias. Tales son por exemplo la pimpinela, la ruda, la raiz del rosal silvestre, la valeriana, el eléboro, la beladona, el alcanfor, el opio y sus preparaciones, el vinagre, la triaca, los polvos de Palmer, los antilisos, el remedio de Mr. Faget, las ostras calcinadas, el hígado del perro rabioso, las cantáridas, la carraleja, la piedra iman, las limaduras de cobre y estaño, el mercurio y sus preparaciones, el álcali volatil, las enemas, los purgantes,

los baños de mar, de tierra, la zambullidera, la música; y como remedios externos la ruda, las ortigas, el marrubio, la verbena, la angélica, las cebollas, el alumbre calcinado, la sal comun, el precipitado roxo, el ácido vitriólico, la piedra infernal, las sangrías, escarificaciones, ventosas, cauterio actual y potencial, y aun la misma succion con la boca propuesta por Duhamel. Seria tan inútil, como imposible, tratar en particular tanto de estos remedios, como de otros muchos que se quedan sin referir, por lo que nos contentaremos con hablar solo de los principales, y de los que pueden satisfacer mas bien nuestros deseos.

Pero antes debemos notar que la principal causa que ha imposibilitado hasta ahora la curacion de la hidrofobia, ha sido la idea, acaso quimérica, que todos han tenido de encontrar para su curacion un específico, mas bien que tratar de ordenar un plan filosófico de remedios. La rabia no puede menos de sujetarse al órden regular y constante que se nota en todas las enfermedades: la observacion ha demostrado que los pocos que se han libertado de este terrible mal, lo han logrado, digámoslo así, á favor de una misma crísis: en el arte debe estar el procurarla imitando á la naturaleza, y entónces acaso sea posible no perder un número tan crecido de infelices.

Como los exemplos de la rabia espontánea son en el hombre muy poco freqüentes, de aquí es que no se ha notado sea necesario para la curacion de esta especie satisfacer indicaciones particulares y distintas de las que ofrece la rabia comunicada; por lo que nos contentaremos con advertir, que desde la mas remota antigüedad, se ha considerado como de una necesidad absoluta destruir con toda la brevedad posible el veneno depositado en la mordedura por medio de la saliva; y así los primeros remedios que siempre se han aplicado han sido los cáusticos, ó los que por su actividad y qualidades químicas son capaces de producir un efecto semejante al que ocasionan estas medicinas: los antiguos no solo se contentaban con su aplicacion, sino que promovian despues en la herida una supuracion abundante, que sostenian ya con la clematis, la aristoloquia, la escabiosa y escordio, ó mas bien con los emplastos escaróticos, hechos con el gálbano, el opoponax, euforbio, genciana, nitro, azufre y cera. Aecio queria que la supuracion se mantuviera lo menos por dos meses: Juan Baubin en su historia de la rabia queria que se diera una ligadura encima de la parte mordida, que se lavara lo mas pronto posible con la orina, ó bien con salmuera, ó agua y vinagre; despues recomendaba las escarificaciones en la herida y partes inmediatas, juntamente con la aplicacion de las ventosas, sanguijuelas y escaróticos: lo mismo se nota recomendado en todos tiempos por todos los Prácticos, y quantas obser-

vaciones hemos podido recoger, tanto de los antiguos y modernos, como tambien de los casos en que somos testigos, todos han demostrado que este es el único modo de curar, ó mas bien de precaver la rabia. Si los mordidos usan oportunamente los auxîlios adequados para la destruccion del vírus, es inútil la aplicacion de qualquier otro remedio ya interno, ya externo; pero si por desgracia no se acude prontamente, y con las precauciones necesarias, entónces es muy seguro ver la manifestacion de la enfermedad, á pesar de quantos remedios se proponen interiormente, ó de qualquiera otra manera distinta: en seis personas mordidas por un perro no se ha observado la rabia sino en una que se obstinó contra la quemadura.

Luego pues que un animal rabioso haya mordido á algun hombre, se procurará lavar la herida lo mas pronto posible con una esponja, y agua caliente con xabon; el agua fria y natural se ha considerado siempre como peligrosa y aun perjuidicial, y se tendrá cuidado de lavar muy bien tanto las partes mordidas, como las inmediatas, para limpiar y desleir de este modo lo mejor posible la baba venenosa: tambien puede substituir al xabon la sal comun y las sales cáusticas.

Despues se harán escarificaciones mas ó menos profundas para descubrir bien el fondo de la mordedura; y despues de haber permitido se desahoguen bien de sangre, no será enteramente inútil la aplicacion de alguna ventosa para llamar hácia afuera los humores, despues de lo qual se debe pasar á la aplicacion del cáustico.

Algunos aconsejan el hierro hecho ascua; pero ademas de que su aplicacion está sujeta á muchos inconvenientes, no parece preferible, ni que produzca efectos distintos de los que ocasionan los cáusticos potenciales, y así se pueden usar y se usan efectivamente con el mejor éxîto. Qualquiera puede ser oportuno: se han aplicado los ácidos bien concentrados, los álcalis, y las sales neutras dotadas de la mayor causticidad, como el nitrate de plata &c.; pero como no todos producen unos efectos perfectamente análogos quando se puede elegir siempre, se prefieren unos á otros. En el Hospital General se aplica el nitrate de plata, y se repite mas ó menos veces segun se juzga necesario, procurando despues mantener la supuracion en la herida con las cantáridas ú otros auxîlios convenientes, por un tiempo bastante dilatado.

Si la extension de las heridas y la naturaleza de las partes dañadas imposibilitara la aplicacion del cauterio, seria siempre necesario lavar las partes mordidas, escarificarlas, y polvoreándolas bien con cantáridas, mantener el mayor tiempo posible establecida la supuracion.

Aun quando no sea tan decididamente ventajosa la aplicacion

del cáustico, pasados varios dias despues de la mordedura; con todo, en qualquier tiempo que se presente el enfermo, siempre se deberá emplear este método volviendo á abrir las heridas cauterizadas, y estableciendo en ellas una abundante supuracion; pues segun diximos á los principios, se ha observado cesar de este modo los síntomas de la rabia que se habian empezado á manifestar en un muchacho. Ademas de estos remedios quirúrgicos, se debe procurar tambien la tranquilidad del ánimo y un buen régimen de alimentos, cuidando de evitar los de difícil digestion, y las grandes intemperies de la atmósfera.

Es muy raro, como hemos dicho, que aplicado un plan conveniente de remedios quirúrgicos se verifique la explosion de la rabia; no obstante se han asociado y propinado varios remedios internos, ya para curarla, ya para precaverla. Si alguna cosa es capaz de demostrar quan necesario es para lograr la curacion de la rabia olvidar todas las prevenciones, renunciando á la idea de hallar un específico, y procurando ordenar un plan de remedios filosóficos y de unidad que sea capaz de destruir los funestos efectos del mal, son ciertamente, volvemos á decir, las observaciones sobre las sangrías y baños frios; y en efecto hemos dicho que habiendo meditado con madurez sobre los síntomas de la enfermedad y sobre los resultados que ofrecian las numerosas disecciones de cadáveres, juzgábamos que la índole de la enfermedad era eminentemente nerviosa y convulsiva, cuyos síntomas dependian del exceso de sensibilidad y del aumento extraordinario de fuerzas vitales, producido por la accion estimulante del vírus hidrofóbico, pues se ha observado que ha llegado su fuerza estimulante hasta el extremo inaudito de hacer recobrar el uso de un brazo ó pierna paralítica quarenta años habia á una muger mordida por un lobo rabioso, lo que ocasionaba las convulsiones generales que se notan en los enfermos, aun por la mas pequeña causa; así como, por exemplo, en la inflamacion de los ojos se hace intolerable el estímulo de la luz, que en otras circunstancias apénas es suficiente para la vision, únicamente por el aumento de sensibilidad morbosa que ha originado la inflamacion, pues este modo de considerar el genio de la rabia y de proponer los remedios mas adequados para su curacion, de ningun modo se confirma con mas evidencia que por los buenos efectos que se han conseguido con la sangría y con los remedios que disminuyen la accion de la vida, como los purgantes y baños frios. Aun quando se haya conseguido alguna que otra curacion con diversos auxîlios, ciertamente han sido mas numerosas y decisivas las observaciones que demuestran la eficacia de este auxîlio, que la de todos los restantes tomados juntamente.

Casi igual número se pueden citar á favor del baño frio; pero la

mas notable es la de Mr. Morin, pues habiendo mordido un perrillo faldero en la mano á una jóven de edad de veinte años, y habiéndose manifestado todos los síntomas de la rabia, se determinó bañarla en el agua de rio, echando en ella un puñado de sal; se la sumergia por varias veces desnuda enteramente, y aturdida se la dexó en él por bastante tiempo: quando volvió en sí, y advirtió el agua en que estaba metida, se quedó maravillada de notar que la veia sin molestia ni conmocion alguna: la enfermedad continuó con poca violencia algun tiempo mas, y al fin se restableció completamente.

Es bien notoria la confianza que todos han tenido en los baños de mar; siempre se han recomendado como muy eficaces, y la experiencia ha contestado su utilidad de un modo positivo; ventajas que no pudieran conseguirse de su uso si no fuera porque obran de un modo análogo al de la sangría, es decir, disminuyendo el exceso de vigor del cuerpo, y el extraordinario aumento de sensibilidad y fuerzas vitales que se notan en la hidrofobia; lo qual confirma mas y mas la idea que nos hemos formado del carácter de la enfermedad, y nos hace creer que este método de curacion, ensayado con tan buen efecto por varios hombres distinguidos por su talento, es el que con preferencia se debe entablar para que nuevas experiencias confirmen ó destruyan estos raciocinios; sin embargo, en honor de la verdad debemos exponer que la sangría se ha aplicado á algunos enfermos infructuosamente; pero como en la rabia se notan distintos grados de enfermedad, no juzgamos puedan las observaciones negativas influir notablemente en la rectificacion de nuestro modo de ver, atendidas las que ofrece cada dia la experiencia en otras enfermedades. Sabemos, por exemplo, que la quina cura las tercianas; no obstante hay grados de esta dolencia en los que no produce semejante resultado, y cuyas observaciones no destruyen la justa confianza que se tiene en su heroycidad.

Son tan vagas y tan poco satisfactorias las observaciones que se pueden presentar á favor del mercurio, que á pesar de la celebridad y consentimiento uniforme con que generalmente se aplica, tanto para curar la rabia decidida, como para precaverla, estamos muy inclinados á creer que es el que ménos confianza merece.

Parece que Juan Ravelly fue el primero que habló del uso del mercurio en la curacion de la rabia en el año de 1696, pues aconsejaba unos bolos hechos con el antimonio, el cinabrio, el alcanfor y sal amoniacal.

Daniel Tauvry sospechó su utilidad, y aun aseguró que era el específico de la rabia en 1699.

Pero ninguno puso mas en boga esta conjetura que Mr. Astruc, que en 1715 hizo defender unas conclusiones, en las que sostenia que

el mercurio es el antídoto de la hidrofobia; y en efecto, pareciéndole insuficientes todos los remedios propuestos por los antiguos, conjeturó, con alguna verosimilitud, que los sialagogos debian tener una eficacia decidida en esta enfermedad, puesto que el vírus que la causa obra tan especialmente en las mismas partes, en las que tiene el mercurio una accion tan notable.

No obstante, á pesar de la prevencion tan favorable con que regularmente se acogen por ciertos profesores todos los remedios nuevos, en 1738 Desault creia ya que podia solo servir el mercurio como remedio profiláctico, y no como capaz de curar la rabia, por lo que todas las observaciones que presenta se dirigen únicamente á convencer su utilidad preservatoria. Casi lo mismo juzgaba el célebre Sauvages, que á pesar de los elogios con que celebra la virtud antihidrofóbica del mercurio, concluye con estas notables palabra: ,,No creo falte jamas este remedio, aun quando la rabia esté declarada:" prueba evidente que solo lo habia administrado antes de este tiempo.

En 1748 Petiot, habiendo sido preguntado en pública oposicion si el mercurio era un remedio profiláctico de la rabia, se contentó con responder debia decidirlo la experiencia; y en los años posteriores se ha recomendado su uso, y se ha desaprobado tambien, ó por lo ménos se ha conocido que no eran tan concluyentes las observaciones con que han intentado sostener su utilidad. Prescindiendo de dos observaciones llenas de dificultades, que se pueden alegar á favor de la eficacia del mercurio, son tan vagas y tan indeterminadas el asombroso número de experiencias con que se intenta manifestar su utilidad, que nos admiramos haya habido tan poca crítica y discernimiento para creer en la virtud del mercurio, y para grangearse una celebridad tan mal conseguida. No negamos que pueda ser útil; pero sí aseguramos que no tenemos experiencias que lo acrediten. Abranse sin prevencion los inmensos volúmenes atestados de hechos que se citan á su favor, y entónces se conocerá sin dificultad, que ademas de copiarse unos á otros, en todos los casos en que se ha dado el mercurio se ha recurrido juntamente al cáustico y á los remedios locales, que por sí solos son suficientes para efectuar la curacion; y en este caso ¿por qué se ha de atribuir el buen resultado al mercurio? ¿no hubiéramos logrado lo mismo sin él? Entónces creeremos en su utilidad real quando administrado solamente sea capaz de curar la hidrofobia decidida, ó tan solo de precaverla; pero hasta ahora la experiencia mas bien ha demostrado lo contrario, pues quando se ha dado el mercurio sin los remedios locales, se ha seguido la rabia; y tan léjos ha estado de poder curarla si una vez se ha declarado, que, por el contrario, ha empeorado los enfermos, y les ha acarreado daños reales. Véase cómo se

explica sobre este objeto Mr. Moreau, Cirujano mayor del hospital general de Paris: ninguno, dice, de quantos enfermos he visto en este hospital ha podido curarse con el mercurio si tenian ya horror al agua, y las fricciones, léjos de disminuir, irritaban el mal, y los hacian perecer en doce horas.

Siguiendo pues el riguroso escepticismo que nos hemos propuesto observar al tratar un objeto tan interesante, no podemos ménos de manifestar nuestra desconfianza con respecto á las propiedades antihidrofóbicas de esta medicina, á lo ménos no tenemos noticia de una observacion bien exâcta: no dexamos de creer que el mercurio puede ser útil contrariando y variando los efectos del vírus hidrofóbico, y aun destruyéndolo por sus afinidades químicas, y solo nos limitamos á decir que aun no lo sabemos por la experiencia. Entre todas solo dos nos han parecido mas demostrativas; pero nunca lo bastante para decidir nuestro juicio. Ciertamente parecerá increible á todo hombre de un mediano juicio, que sobre tan débiles cimientos se haya levantado el edificio de la virtud del mercurio; pues tambien es muy cierto que hasta ahora no hay otras pruebas conocidas que sean mas concluyentes ni mas decisivas.

La carraleja ó el meloe, *proscarabaeus* de Linneo, y las cantáridas son otros de los remedios que se han recomendado contra la rabia: su celebridad no ha igualado, ni aun con mucho, á la del mercurio; y no obstante podia apoyarse su uso en fundamentos bastante sólidos; porque ademas de los hechos que ha presentado la observacion, los raciocinios y la analogía parece recomiendan un remedio, que ademas de poder mudar poderosa y soberanamente la accion interior de los nervios y fibras del cuerpo humano, reune tambien la qualidad de hacer evacuar una extraordinaria cantidad del líquido mas adequado para favorecer la disolucion y propagacion del vírus hidrofóbico, qual es la linfa y líquidos aquosos. Es verdad que su administracion está sujeta á varios inconvenientes, y quizá sea esta la razon principal por la que no se haya propinado con mas freqüencia; pero estos inconvenientes son muy pequeños comparados con las ventajas que puede acarrear, y por lo tanto deben despreciarse altamente por todos los amigos de la razon y de la filosofía.

En el año de 1627 Arnoldo Weicard aconsejaba ya la carraleja como muy eficaz en la hidrofobia; pero nunca adquirió mas celebridad que hasta el año de 1777, en que S. M. el Rey de Prusia, habiendo mandado á su Colegio de Medicina que comisionara á algunos de sus Miembros para investigar los efectos de este remedio, y darle cuenta de los resultados de sus observaciones; y habiendo parecido convenientes las experiencias que se hiciéron para conocer su eficacia, tuvo á bien recompensar generosamente á un hombre obscuro que lo propinaba como un secreto, para que este lo descubrie-

ra á un Cirujano pensionado por el Colegio de Medicina, juntamente con el método de su propinacion. La carraleja ó el *meloe, proscarabaeus* de Linneo, es el mayor de los escarabajos, negro y grueso como de un dedo, y de pulgada ó pulgada y media de largo; por todas sus coyunturas rezuma una especie de grasa ó aceyte untuoso, que no despide mal olor; se cogen á primeros de Abril, y cortándoles la cabeza, se guardan con miel, de donde se sacan para reducirlos á polvo y darlos á los enfermos de dos dracmas hasta ciento y quarenta granos, segun la edad y disposicion del sugeto: quando se administran se da una toma al instante que se puede, y se tiene sin comer al enfermo veinte y quatro horas, y sin beber doce; se le muda con freqüencia de camisa y sábanas, las quales se hacen quemar, y se procura conservar y promover la transpiracion; el plan de remedios externos no se debe despreciar; sin embargo, segun el Doctor Roefler, dos niños mordidos por un perro rabioso se curáron completamente, habiendo tomado cada uno un escarabajo; los niños padeciéron notablemente con el remedio, tuviéron priapismos rebeldes, orináron sangre, pero curáron, lo que parece demostrar tanto la actividad del remedio, como la precaucion con que es necesario administrarlo. Las cantáridas se han recomendado anteriormente para curar la hidrofobia; pero todas las observaciones no demuestran su utilidad de un modo indispensable. Las historias y los hechos que se presentan son muy vagos y poco determinados, y no forman aun una regla incontestable; mas como no obstante se asegura mas su utilidad por muchos hombres beneméritos, y como por otro lado la razon y analogía parece persuaden de sus ventajas, no seria inoportuno administrarlas con las precauciones que exîge un remedio tan activo y poderoso.

El opio y los narcóticos se han aconsejado como unos medios muy oportunos para curar una enfermedad eminentemente convulsiva; pero á pesar del repetido número de veces con que se ha propinado, aun en las mas altas dósis, no se ha visto un solo caso en el que haya curado ni aun precavido la rabia. En una Memoria impresa en Gotinga en 1781 se preconiza la heroycidad de la beladona, y para confirmarla se refieren dos observaciones; á la verdad no las despreciamos, pero tampoco son unos datos tan infalibles que se pueda sobre ellas creer que la beladona es un remedio tan eficaz, pues que cada uno verá sin dificultad las objeciones sólidas que se pueden hacer á cada una.

Los demas remedios que citan algunos autores aun cuentan ménos pruebas á su favor; pero no cesaremos de repetir que ni de estos, ni de los mas comprobados, ni de otro qualquiera que se invente en lo sucesivo, podemos esperar efectos seguros si no procedemos con órden y exâctitud en nuestras observaciones.

Sauvages distingue dos especies de hidrofobia: 1.ª la vulgar: 2.ª la espontánea; pero esta division es inútil en la práctica, y aun considerada teóricamente, no está fundada en ningun síntoma particular y característico, por lo qual omitimos su explicacion, que queda suficientemente comprehendida en el género.

ÓRDEN 3. *Delirios.*

La perfeccion y la fuerza del juicio varían muchísimo en los diferentes individuos; por consiguiente es del caso determinar aquí de un modo mas preciso qual es el error ó la imperfeccion de la facultad de juzgar que se debe considerar como morbífica, y que merece el nombre de delirio y de fatuidad. Para hacer esto consideraremos los errores morbíficos del entendimiento baxo el término genérico de delirio, del que nos servimos con freqüencia para significar las diferentes modificaciones de los errores de esta naturaleza.

Como nuestro juicio se exercita mas en distinguir y juzgar las diferentes relaciones de los objetos, se puede definir el delirio un juicio falso y errado de parte de una persona que está despierta, acerca de las relaciones de los objetos que se encuentran con mas freqüencia en el curso de la vida, y de los que todos los hombres forman el mismo juicio; el delirio es evidente, mucho mas quando este juicio es muy diverso del que la misma persona acostumbraba formar habitualmente.

Las falsas percepciones de los objetos externos se reunen con freqüencia á este error del juicio, sin que exîsta ningun vicio sensible en los órganos de los sentidos; y por consiguiente estas falsas percepciones parecen depender de una causa interna, esto es, que un cierto estado del cerebro presenta á la imaginacion objetos que en realidad no exîsten. Estas falsas percepciones con precision deben producir el delirio ó un juicio falso, que se debe mirar como enfermedad.

Otra circunstancia que acompaña por lo comun al delirio es una asociacion muy extraordinaria de ideas. En la mayor parte de los hombres, las ideas que conserva la memoria relativas á la mayor parte de los negocios de la vida comun se reunen del mismo modo: así toda asociacion extraordinaria de estas mismas ideas en un individuo debe impedirle formar como acostumbra su juicio acerca de las relaciones y conexîones que forman la base mas comun de la asociacion de las ideas en la memoria; por consiguiente esta asociacion extraordinaria, y por lo comun precipitada, de las ideas, forma habitualmente una parte del delirio, y se puede considerar como verdadero delirio. Se puede con particularidad mirarla como una afeccion morbífica general de los órganos intelectuales, por quanto consiste en la interrupcion ó alteracion de las operaciones ordinarias de

la memoria, que es el fundamento comun y necesario para el exercicio del juicio.

La tercera circunstancia que acompaña al delirio es una emocion ó una pasion del alma, que ya participa de un movimiento de ira, y ya de miedo; pero la percepcion ó el juicio, sea la que fuere su causa, no tiene ninguna relacion con esta causa, ya con respecto al modo con que el enfermo acostumbraba juzgar en otro tiempo, ya por lo respectivo al modo ordinario de los otros hombres en comun.

Se puede pues definir el delirio en ménos palabras: un juicio erróneo producido en una persona que está despierta por las percepciones de la imaginacion, ó por un recuerdo falso, y que ocasiona las mas veces emociones que no tienen relacion con el objeto que las ha motivado. Este delirio es de dos especies: se halla combinado con la pirexîa y las afecciones comatosas, ó está del todo exênto de esta combinacion. La última especie es la única de que vamos á hablar aquí

Hemos adoptado esta explicacion de Cullen por ser sin duda la mas conforme con la observacion. En quanto á las causas, se halla alguna contradiccion entre este y otros escritores. Pinel cree, contra la opinion de Cullen, que los delirios no febriles, léjos de ser defecto de la organizacion del cerebro, casi siempre dependen de alguna fuerte y vehemente pasion, tanto por la naturaleza del objeto de ella, quanto por la vivísima sensibilidad de aquel que la experimenta. Pero una sensacion interior hace que se refiera el efecto de estas conmociones hácia la region epigástrica, ya resida en el piloro el centro de la sensacion, como quiere Helmoncio, ya en el diafragma, segun las opiniones de Lacacio, Bordeu y Buffon, ó bien en el plexus solar, como lo pretenden otros Fisiólogos. Producida que sea la impresion en el centro de las fuerzas frénicas, resultan segun las leyes determinadas de la economía animal, ciertos extravíos en las funciones intelectuales, unas veces solo en la percepcion de las ideas, imaginacion ó memoria, otras en el modo de juzgar ó raciocinar: á veces tambien no se observa ningun trastorno en la razon; pero sí un ímpetu ciego, y una propension irresistible á los actos de ferocidad y de barbarie.

Nos parece no obstante que esta idea no debe ser tan general, y que debe variar en diferentes delirios. Pienso, dice Cullen, que es muy evidente que la desigualdad de excitamento del cerebro puede ocasionar y ocasiona con freqüencia el delirio. No pretendo explicar cómo las diferentes porciones del cerebro pueden al mismo tiempo tener diferentes grados de *collapsus* ó de excitamento, como la energía del cerebro puede tener diferentes grados de fuerzas, relativas á las diferentes funciones animales, vitales y naturales; pero en efecto, es muy cierto que el cerebro puede estar en un solo

y mismo tiempo en diferentes condiciones relativas á estas funciones. Así en las enfermedades inflamatorias quando la accion de un estímulo en el cerebro aumenta extraordinariamente la fuerza de las funciones vitales, la de las funciones animales está poco alterada ó muy disminuida. Al contrario en muchos casos de manía, la fuerza de las funciones animales, que depende siempre del cerebro, se aumenta con exceso, miéntras que el estado de la funcion vital del corazon está poco ó nada alterado; por lo qual, vuelvo á repetir, que por difícil que pueda ser explicar la condicion mecánica ó física del cerebro en estos casos, bastan los hechos para probar que hay una desigualdad de excitamento ó de *collapsus*, que puede turbar las operaciones de nuestro entendimiento. Añade el mismo autor otras pruebas, que omitimos por no alargar este artículo, y porque en nuestro juicio no bastan para generalizar su teoría. Debemos pues adoptar un medio entre estos extremos, como se verá mas claramente en la explicacion de los géneros que comprehende este órden de enfermedades, y en ellos encontraremos especies originadas de causas morales, y otras nacidas de vicios puramente orgánicos.

Es imposible determinar el método curativo de la locura. Pinel, y Reil, célebre autor Aleman, que han escrito posteriormente sobre esta materia, quieren cifrar toda la curacion en los auxîlios morales: mas con arreglo á nuestra exposicion conviene muchas veces combinar con ellos los medicamentos; y no es fácil señalar unos ni otros sin tener presentes las causas del mal, sus progresos, su estado, su carácter, el temperamento, y demas circunstancias del individuo &c. Para los principios generales nos remitimos á los géneros y especies.

GÉNERO 17. *Parafrosine: delirio.*

Entendemos por delirio aquella perturbacion de todas las facultades del ánimo que no permite prescribir las cosas como corresponde, y juzgar de ellas con verdad, estando al mismo tiempo pervertidas y trastornadas las facultades de la memoria y de la imaginacion.

Son varias las especies y los grados de delirio, cuya division no es necesaria por ahora. Sin embargo, es menester considerar las mutaciones del cuerpo de donde procede esta perturbacion de las facultades del ánimo, pues aunque en el delirio simple no aparece vicio alguno del cuerpo, con todo, si se establece con fundamento que el exercicio regular de la memoria, de la imaginacion y del juicio consiste en la libre, igual y moderada distribucion y movimiento vibratorio del influxo vital en aquella parte del sistema nervioso, que constituye los órganos de los sentidos internos, se sigue nece-

sariamente que si esta distribucion y movimiento vibratorio se apartan algunas veces de su estado natural, se perturban las facultades del ánimo. Estas nos parece que son las causas próxîmas del delirio. Algunas de las remotas pertenecen al ánimo por su naturaleza, y nacen freqüentemente de las meditaciones profundas, y de una atencion demasiado intensa en el estudio de materias abstractas y recónditas. Las pasiones vehementes y otros afectos del ánimo, no solo causan delirio muchas veces, sino tambien mutaciones externas visibles y permanentes.

El delirio acompaña con freqüencia á las calenturas, y es inseparable de la inflamacion del cerebro ó de sus membranas. Algunas veces es tambien síntoma principal y característico de ciertas enfermedades que carecen de calentura. Su curacion varía segun las diversas especies. (Macbride.)

Sauvages confunde en la division de las especies muchas variedades, y así las trece que él señala pueden reducirse á quatro.

ESPECIE I. *Parafrosine temulenta.* Es la que resulta del abuso de los licores espirituosos, y en ella deben comprehenderse las que producen la fruta del estramonio, las raices del beleño, las bayas y las hojas del zumaque, el opio y la cicuta. Se debe mirar como una variedad de esta especie el delirio mágico que Kempfer ha observado en las Indias, y que se produce por un electuario compuesto de simientes de beleño, de opio, y de polvos de cáñamo, al que se añaden algunos aromáticos para moderar la accion de estos venenos. Todos los venenos vegetables, que la mayor parte son del género de los narcóticos, pueden producir un delirio pasagero; pero si se dan en dósis grandes, puede resultar de ellos una manía permanente: lo mismo sucede con los licores espirituosos.

2. *Parafrosine febril.* (*Véase el* DELIRIO FEBRIL *en la sintomatologia febril, artículo* CALENTURAS.)

3. *Parafrosine por pasiones de ánimo.* Es la que se produce por las afecciones del alma; el delirio histérico es una variedad de esta. (*V. los artículos* PASIONES *ó* HISTERISMO.)

4. *Parafrosine febricosa.* Es el delirio pasagero que se observa en las calenturas. Alguna vez sobreviene quando la calentura se ha disipado, y es efecto de la debilidad: otras veces indica las crísis, y se conoce por las señales de coccion que han precedido. Cullen reduce tambien á esta especie: 1.° la parafrosine calentura de Sauvages, que es un delirio pasagero que acomete con freqüencia á los que pasan el trópico. Este delirio no está acompañado de calentura, depende de la saburra contenida en el estómago, y se cura por el vómito: 2.° el delirio pasagero de las mugeres recien paridas. Este delirio es ó histérico, ó el preludio de la apoplegía. En el primer caso principia por la cefalalgia; pero está acompañado de otras se-

ñales, que indican el histerismo, ó una disposicion á esta afeccion, como una sensibilidad y movilidad extremas. En el segundo caso el delirio es obscuro, repite por intervalos, aunque corren bien los loquios; entónces si sobreviene de repente un dolor de cabeza, que la enferma comparaba al que produciria un martillazo, si hay zumbido de oidos y convulsion de los músculos de la cara, se debe temer que la enfermedad se termine por una apoplegía mortal.

Género 18. *Amencia: demencia: insensatez.*

La amencia consiste en una debilidad intelectual relativa á la facultad de juzgar; de modo que los enfermos no pueden percibir las relaciones de los objetos, ó no se acuerdan de ellas: es fácil de distinguir de la manía, que es un delirio que se extiende á todos los objetos. Los amentes parecen indiferentes á todo lo que se les dice; rien ó cantan sin asunto ni motivo, y aun en circunstancias que afligen á todos los otros hombres: son muy indolentes y desidiosos: no dexan el sitio en que se encuentran: todo indica en ellos una falta mas ó ménos considerable de juicio: sin embargo, no estan furiosos como los maniacos, ni tristes y disparatados como los melancólicos.

Se puede sospechar que la causa próxîma de la amencia consiste las mas veces en un derrame de serosidad, ó en la compresion del cerebro, pues se la ha visto sobrevenir despues de la epilepsia, y de la perlesía, que dependian de causas semejantes. Sin embargo, el cerebro parece tener las mas veces un estado particular en los cadáveres de los que han muerto de la amencia; se ha encontrado blando y floxo; se ha observado con freqüencia una porcion extraordinaria de fluido derramada en toda la substancia medular, y la amencia alguna vez es efecto del hidrocéfalo. Es probable que el derrame puede hacer las fibras medulares y los nervios capaces de cumplir sus funciones, como lo confirma el estado de los niños tontos ó idiotas. Haller dice que el cerebro no toma hasta la edad de cinco años impresiones permanentes. La sequedad y la rigidez de las fibras de este órgano pueden producir tambien la fatuidad ó la amencia; de donde se debe presumir que en el mecanismo del cerebro hay un cierto estado necesario para executar las facultades intelectuales, y que la humedad y sequedad pueden originar la amencia. Pero no se puede determinar qual de estas dos causas obra; el estado de fluidez parece ser la mas freqüente. Hay tambien un estado que se parece á la fatuidad, en que el enfermo parece haber perdido la memoria, y que es efecto de la calentura: en este lance se consigue alguna vez curar al enfermo principiando su educacion como si fuese niño. En este estado se podria sospechar la rigidez ó

la sequedad; pero puede ser efecto de la floxedad, á causa de su semejanza con la infancia.

Por lo general se mira la amencia como incurable. Los vomitivos y los purgantes la han curado alguna vez quando era accidental: este remedio ha sido tambien útil en otros casos ménos graves de amencia, que habian sobrevenido á las calenturas; lo que prueba que entónces la enfermedad no es siempre efecto de la debilidad, como se ha creido. La amencia, que es resulta de una larga contencion del alma, ó de pasiones vivas, se puede curar quando es reciente, haciendo mudar de clima y de modo de vivir.

Los narcóticos han curado alguna vez la amencia que ha sobrevenido en seguida de las calenturas intermitentes; así Sauvages habla de un sexâgenario que cayó en esta especie de amencia, el que recobró en el espacio de tres meses el uso de su razon, tomando todos los dias media dracma de extracto de beleño blanco.

Sin embargo de las muchas especies que señala Sauvages, las reducimos con Cullen á tres solamente; porque la mayor parte deben considerarse como variedades, y no pueden conocerse por ninguna señal exterior como son las especies de amencia producida por el derrame de serosidad, por los tumores, las hicliatides, la sequedad del cerebro, y los cálculos que alguna vez se forman en esta entraña.

Especie I. *Amencia innata.* Es la que exîste desde el instante del nacimiento, como es: 1.° el estado de estupidez, que Sauvages llama *amentia morosis*, en el que los enfermos estan mas ó ménos privados de la facultad de juzgar: 2.° la amencia de los microcéfalos, esto es, de los que tienen la cabeza muy pequeña, es casi siempre incurable.

El nombre de tontuna ó de *idiotismo* es mas propio para caracterizar esta especie. Como es tal vez la que con mas freqüencia se observa en los hospitales, copiaremos la descripcion que hace Pinel del idiotismo en general, y del que se observa en los habitantes de ciertos paises, como en los cretines de la Suiza, por su constitucion orgánica, y por otras causas locales. El idiotismo, dice, solo es, si le consideramos en los hospitales de locos, una abolicion mas ó ménos absoluta, ya de las funciones del juicio, ya de las afecciones del alma; y puede depender de diversas causas, quales son el abuso de los placeres debilitantes, el uso de bebidas narcóticas, golpes violentos recibidos en la cabeza, un gran terror, ó una pena profunda y concentrada, estudios serios continuados y mal dirigidos, tumores en lo interior del cráneo, uno ó muchos ataques de apoplegía, y el abuso excesivo de sangrías en la curacion de las demas especies de manía. La mayor parte de los idiotas no hablan, ó se limitan á pronunciar entre dientes algunos sonidos inarticulados:

su gesto es inanimado, sus sentidos estan embotados, y sus movimientos son automáticos; formando su carácter un estado habitual de estupor, y una especie de inercia invencible. Algunos idiotas son muy moderados, y otros muy caprichosos y coléricos. En los hospitales de locos forman los idiotas una especie numerosísima, y su estado es por lo comun un resultado de alguna curacion demasiado activa que antes sufrieron. Los que son idiotas de nacimiento tienen á veces un vicio de conformacion en el cráneo: los cretines de la Suiza desde su infancia anuncian ya lo que deban ser con el tiempo. Algunas veces desde sus primeros años se les notan bocios del grueso de una nuez: por lo general se les pone la cara abotagada; sus manos y cabeza adquieren un volúmen desproporcionado; sienten poco las diversas impresiones de la atmósfera; estan en un estado habitual de estupor y de entorpecimiento; hallan dificultad en mamar, como por una debilidad del mismo instinto relativo á sus necesidades, y hacen pocos é incompletos progresos en la facultad de articular los sonidos, puesto que solo saben pronunciar las vocales sin consonantes: al paso que su cuerpo va creciendo se les nota cierta torpeza, y muy poca facilidad en sus movimientos: á los diez ó doce años tienen los mismos defectos y la misma falta de entendimiento, pues los niños cretines de esta edad no saben llevar la comida á la boca, ni mascarla, siendo preciso metérsela en la misma garganta: en la adolescencia se les ve andar con paso débil y vacilante: si se consigue hacer que se muevan es contra su voluntad; pues siempre manifiestan una terquedad estúpida, y un carácter de contrariedad y de obstinacion, que solo puede sobrellevar el amor de madre: la cabeza es desproporcionada y pequeña con relacion al cuerpo; está deprimida en el vértice y en las sienes, y la protuverancia occipital es poco saliente: los ojos son pequeños, unas veces hundidos y otras saltados: el mirar es fixo y alelado: el pecho ancho y corto: los dedos delgados y largos, con las articulaciones poco manifiestas: las plantas de los pies anchas, y algunas veces encorvadas, y el pie por lo general vuelto indistintamente hácia dentro ó hácia fuera: en ellos se retarda la pubertad; pero los órganos de la generacion se desarrollan extraordinariamente, de lo qual nace que sean luxuriosos, y tengan la mayor inclinacion al onanismo. Solo en esta epoca es quando el cretin empieza á andar, aunque muy poco, y únicamente por el deseo de alimentarse, calentarse al fuego en la cocina, ó gozar de los rayos del sol. Su cama es el otro término de sus largos y penosos viages, y aun á ella va bamboleándose con los brazos caidos y el tronco poco firme. Quando anda, va directamente al parage á donde se dirige, ni acierta á evitar los peligros y los riesgos, ni tampoco sabria tomar otro camino que el que le es conocido. Luego que llega al término de su

incremento total, que por lo comun es de trece á diez y seis decímetros, su cútis se vuelve moreno; pero su sensibilidad continúa siendo muy corta, sin que el frio, ni el calor, ni aun los golpes ni las heridas le causen sensacion alguna. Comunmente son sordos y mudos, y apénas les hacen impresion los olores mas fuertes y fétidos. La vista y el tacto son los órganos del discernimiento y del entendimiento, cuyas funciones deben ser en ellos muy limitadas, ó estar en sumo grado de torpeza. Aun menores parecen sus facultades afectivas: por lo comun no se halla en ellos ninguna señal de gratitud á los favores que se les hacen; casi no se alegran quando ven á sus padres, y muestran una indiferencia absoluta para todo lo que es relativo á las necesidades de la vida.

2. *Amencia senil.* La amencia de los viejos, ó el estado de infancia consiste en la disminucion del entendimiento, y que es efecto de la edad, y por consiguiente incurable.

3. *Amencia accidental.* Es la que se produce por causas externas en hombres cuyo juicio está sano: se deben mirar como variedades de esta especie: 1.° y 2.° la amencia que se sigue á las calenturas, como Sidenham lo ha observado en algunas ocasiones en las calenturas intermitentes, en las que los enfermos se habian debilitado mucho por las sangrías y los purgantes reiterados: 3.° la amencia cefalálgica que se sigue en muchas ocasiones á los violentos dolores de cabeza y gravativos tanto crónicos como febriles: 4.° el olvido pletórico, que se produce por evacuaciones habituales suprimidas: 5.° la amencia raquiálgica que se observa de resultas de los cólicos violentos, con particularidad en los melancólicos: 6.° la que se advierte en los que han usado con exceso de los placeres de venus: 7.° la amencia producida por las violentas pasiones del alma, como el miedo, el terror y la tristeza: 8.° la amencia producida por los venenos narcóticos, como el estramonio y el beleño: 9.° la que es ocasionada por el exceso de los licores espirituosos y de los narcóticos: 10 y 11 la amencia que resulta de las caidas ó golpes pegados contra la cabeza. Se curan con arreglo á sus causas.

Género 19. *Melancolía.*

He aquí la exâcta descripcion que da Pinel de esta enfermedad. Las circunstancias propias para causar la melancolía sin disposicion primitiva son, como en la hipocondría, la tristeza, el terror, las tareas literarias, la interrupcion de una vida activa, el amor violento, el exceso en los deleytes, el abuso de los licores y narcóticos, enfermedades anteriormente curadas sin método, la supresion del fluxo hemorroidal, la de un cauterio &c. En la melancolía primitiva ó adquirida el pulso es lento y concentrado; las afecciones

espasmódicas vagas ó fixas en una parte; imitan á otras muchas enfermedades, y el sueño es agitado y alterado por objetos de terror é imágenes lúgubres: los que padecen esta enfermedad estan atormentados de algunas ideas singulares, ó poseidos de una pasion dominante, que llega á ser extremada. Tienen propension manifiesta á la inaccion y vida sedentaria; pero las afecciones del alma son capaces de la mayor violencia: el amor pasa á delirio, la piedad á fanatismo, la cólera á furor frenético, y el deseo de la venganza hasta la mas atroz crueldad. Reúnese en el melancólico una perseverancia ardiente y profunda en un objeto idolatrado, con la movilidad mas inconstante en todo lo que no tiene relacion con él: una triste taciturnidad suele muchas veces interrumpirse por agudezas transitorias de una alegría viva y casi convulsiva. El cuerpo se aja y deseca, envejeciendo antes de tiempo; la morosidad natural del carácter se aumenta con la edad; el perturbarse la razon termina por una especie de enagenacion del alma, ó mas bien por el caprichoso y forzado enlace de cierto órden de ideas, con las mas fuertes y tumultuosas conmociones.

Por esta descripcion exâcta se ve que la melancolía depende del temperamento general del cuerpo: en muchas personas exîsten, como dice Cullen, este temperamento sin ninguna afeccion morbífica del alma ó del cuerpo; sin embargo, quando está bien caracterizado y subido á un grado considerable, se puede mudar en una enfermedad que afecta á la una y al otro, pero con mas particularidad al alma; por consiguiente, conviene exâminar en qué consiste mas este temperamento melancólico. Para esto se puede advertir que este temperamento está caracterizado por un grado de dificultad y embarazo en el movimiento de la potencia nerviosa, relativa á la sensacion y á la volicion: hay una rigidez general de los sólidos simples, y el equilibrio del sistema sanguíneo prepondera hácia las venas; es así que todas estas circunstancias son directamente opuestas á las que constituyen el temperamento sanguíneo, luego deben producir tambien un estado del alma del todo opuesto.

Es pues la melancolía una locura parcial que se encuentra en un temperamento melancólico: se conoce mas por un estado de cobardía, de abatimiento, de tristeza y de imaginacion falsa: los enfermos forman un juicio falso de un objeto particular de que estan continuamente ocupados, y raciocinan bastante bien de todos los otros: aman la soledad: su cara está pálida y abatida: todo el cuerpo tiene una extenuacion extrema: por lo comun la respiracion es lenta, y el pulso raro y pequeño.

Por lo general la melancolía permanece estacionaria durante muchos años, sin que el delirio exclusivo, que es su objeto, mude carácter, ni haya alteracion en lo físico ni en lo moral. Lo mas par-

ticular de esta enfermedad es que los que la padecen no solo estan ménos expuestos á las que se contraen por infeccion, que los que gozan de una salud robusta; sino que si tienen alguna otra complicacion de males los que caen en demencia, suelen tambien libertarse de ella. Es tambien un fenómeno bastante singular que el gozo excesivo, continuado por mucho tiempo, pervierta el ánimo, igualmente que la ansiedad y la tristeza. Aunque la manía y la melancolía constituyen diversos géneros de enfermedades, se muda fácilmente una en otra, mezclándose con gran variedad, pues la melancolía que está acompañada de tristeza y denuedo, se convierte muchas veces en manía con audacia y furor, observándose que al ceder este suele sobrevenir una timidez y abatimiento de ánimo extraordinario.

La curacion de la melancolía debe dirigirse principalmente al alma; pero como con arreglo á nuestra explicacion, en que hemos seguido á los mejores Prácticos, la acompaña un estado particular del cuerpo, es forzoso recurrir á los auxîlios farmacéuticos, capaces de mudarle ó mejorarle; y á este fin se han discurrido muchos que pueden tener lugar segun las diversas indicaciones.

Los diferentes remedios adequados para moderar los síntomas de dispepsia que acompañan siempre á la hipocondría, rara vez convienen, ó son necesarios en la melancolía; solo hay uno de los síntomas de dispepsia que exîste constantísimamente en la melancolía, el que sin embargo viene sin ningun otro síntoma que indique la afeccion del estómago: á saber, el estreñimiento, el que siempre es conveniente, y aun necesario disipar. Por esta razon el uso de los purgantes ha sido tantas veces útil en la melancolía: la sangría conviene mucho ménos en la melancolía que en la manía; pero se debe determinar con respecto á las utilidades que se pueden sacar de ella en los casos particulares, segun las mismas consideraciones que en la manía.

El baño frio casi nunca es admisible en la melancolía, á lo ménos si es una afeccion parcial, y no hay ningunas señales de un violento excitamiento. Al contrario, es probable por la rigidez general que domina en la melancolía, que el baño caliente con freqüencia puede ser útil en esta enfermedad.

Por lo tocante á los narcóticos, no conviene sino rara vez en los delirios parciales de los melancólicos, exceptuando ciertos casos de excitamiento violento, en que la melancolía se parece mucho á la manía. En estos casos en que la melancolía se parece á la manía, en alguna ocasion es necesario ordenar una dieta severa; pero como no es posible evitar entónces el uso de los vegetales, que en los casos de inercia del estómago produce algunos síntomas de dispepsia, solo se debe usar el mantenimiento vegetal en los casos de la me-

lancolía ligera con alguna precaucion. El exercicio como tónico no conviene, ni en la hipocondría ni en la melancolía: sin embargo, puede ser muy útil en estas dos enfermedades con respecto á los efectos que produce en el alma, y se debe mandar en la melancolía, del mismo modo que en los casos de la hipocondría.

Exceptuando las especies fundadas en casos particulares, pueden contarse en la nosologia hasta ocho, cuya curacion es diversa con respecto á los objetos sobre que se versa, y por lo mismo no señalaremos una curacion específica, como lo demuestra la siguiente division.

Especie 1. *Melancolía parcial.* Consiste en un juicio falso que el enfermo hace del estado de su cuerpo, que cree estar en peligro por causas ligeras, ó rezela que sus negocios tengan un fin funesto.

Se debe reducir á esta especie: 1.° la melancolía vulgar, que varía infinitamente por razon de los objetos de que está afecto el enfermo; así Sauvages conoció á un Médico, cuya locura consistía en creer que un Boticario lo habia envenenado: se han visto melancólicos no querer levantarse, ni aun comer, para ahorrarse de gastos en comer y en vestir, porque se creian reducidos á una extrema pobreza: algunos otros han creido que mantenian al mundo con su dedo: otros se han imaginado haberse mudado en diferentes animales, como lobos y perros, y así se ha llamado licantropía ó cinantropía. Con freqüencia ocasionan esta locura parcial vivas pasiones del alma, como el susto y miedo; así se han visto doncellas que han creido ver sin cesar cerca de ellas hombres que habian querido violarlas. Los zelos han ocasionado tambien muchas veces esta especie de melancolía: 2.° la melancolía de los enfermos imaginarios. Estas suertes de enfermos, aunque manifiestan todas las señales de una salud perfecta, se afligen de achaques ligeros, y se creen á punto de espirar: atormentan sin cesar á los Médicos con sus consultas, ó desesperando de su curacion se abandonan á la soledad, se obstinan en ocultar el motivo de su afliccion, no responden á las preguntas que se les hacen, y no cesan de llorar su suerte: en algunos lances su desesperacion se muda en una verdadera manía. Esta especie de melancolía se distingue con facilidad de la hipocondría en que los enfermos no tienen ninguna afeccion corporal: el sonido de su voz anuncia que los pulmones estan bien constituidos: su sueño y su modo de discurrir no indica ninguna afeccion del cerebro; y las funciones de las entrañas del vientre inferior se executan bien. Al contrario, en la hipocondría los intestinos estan llenos de flatos, hay eructos ácidos, afecciones convulsivas del estómago, y otros síntomas de dispepsia.

2. *Melancolía moria.* La melancolía consiste en un error agradable del estado de las cosas concernientes á los enfermos, se ima-

gina ser mas dichosos que los otros hombres, y creen ser reyes poderosos y aun dioses. 1.º Se reduce á esta la melancolía entusiástica, en la que los enfermos se creen inspirados por la divinidad; padecen afectos convulsivos fingidos semejantes á la epilepsia, y pretenden adivinar lo por venir, como lo hicieron Mahoma, y aun los convulsionarios, para engañar así al pueblo. 2.º La melancolía en la que los enfermos saltan. Esta enfermedad alguna vez ha sido epidémica. Se observó en Holanda en 1373, en donde se llamó *el bayle de San Juan*. Los que la padecian se desnudaban de sus vestidos, se coronaban de flores, formaban contradanzas, baylaban desnudos en las calles y en los templos, cantaban y corrian, de modo que muchos caian en el suelo sin respiracion, y su vientre se hinchaba entónces de tal modo, que era preciso faxarlo por el rezelo de que no se reventara. Esta enfermedad pareció comunicarse á los expectadores mas atentos, y se la miró como una obra del demonio.

3. *Melancolía amatoria ó heteromanía.* Consiste en un amor excesivo, que no está acompañado de satiriasis ó de ninfomanía. Esta especie de melancolía se diferencia de la satiriasis y de la ninfomanía, en que los que la padecen no desean de ningun modo el goze lascivo de los favores del objeto de su amor; antes al contrario, le reverencian como á una divinidad, executan puntualmente todas sus órdenes, estan en una admiracion continua de sus perfecciones, se afligen con su ausencia, y se regocijan en viéndole: no duermen, se niegan á tomar alimentos, y abandonan todas sus ocupaciones. Se dice que Aristóteles padeció esta especie de locura, de modo que llegó á ofrecer inciensos á su muger. Lucrecio se volvió loco con ella, y él mismo se quitó la vida. El Tasso, por el espacio de quince años, padeció una melancolía semejante. La heteromanía se puede conocer en los que quieren disimularla por la mudanza repentina del color, y la celeridad del movimiento del pulso, á vista de la persona amada, y aun quando oyen su nombre. Estas señales bastaron á Galeno y á Erasístrato para descubrir esta afeccion.

4. *Melancolía religiosa.* Consiste en un temor supersticioso de los sucesos futuros: en ella los enfermos estan abismados en una extrema tristeza por el miedo excesivo del juicio de Dios; y nada es capaz de reanimar en ellos la esperanza de su salvacion, y aun se ha visto á algunos quitarse la vida desesperados.

5. *Melancolía atónita.* Es una aversion invencible al movimiento y á todas las obligaciones de la vida: en esta especie el enfermo no muda de lugar, ni aun de situacion: si está sentado, nunca se levanta: si está en pie ó acostado, permanece sin cesar en esta postura: en fin, no se mueve, al menos que alguno no lo impela ó lo fuerce á esto: no huye la compañía de los otros hombres; pero no responde á las preguntas que se le hacen, aunque parece que com-

prehende lo que se le dice: no pone mas atencion á los consejos que se le dan que si estuviera sordo: miéntras que se le habla tiene el aspecto desatinado, y como ocupado en otras ideas: parece que vela por intervalos: no come ni bebe sino quando se ponen en su boca los alimentos y bebida; y quando la enfermedad ha llegado á su mas alto grado, arroja tambien los alimentos que se le han introducido en la boca. En este estado por lo comun las fuerzas no estan debilitadas, y el pulso conserva su ritmo natural.

6. *Melancolía errática.* Consiste en una inquietud é impaciencia en qualquiera postura. El enfermo no puede permanecer una hora en una postura; continuamente vaga aquí y allí, sin saber donde va: es mas tímido y cobarde que los otros melancólicos: huye la compañía: se va por la noche á los lugares desiertos: nunca sabe ni lo que hace, ni lo que busca, ni lo que quiere.

7. *Melancolía inglesa.* Es el enfado y aversion á la vida. Alguna vez esta enfermedad ha sido en algun modo epidémica. Así las doncellas de Milo contraxéron tal aversion á la vida que muchas se ahorcaron. No se pudo contener esta locura sino amenazando exponer desnuda en la plaza pública el cadáver de la primera que cometiese el suicidio. Es bastante comun ver los melancólicos quitarse la vida quando su enfermedad ha llegado al mas alto grado; pero la melancolía inglesa se diferencia de las otras en que los que la padecen toman la resolucion de acabar con su vida, sin dar ninguna señal de furor, y sin tener ninguna pesadumbre grave; y con freqüencia la aversion á la vida no parece depender en los ingleses de una enfermedad.

8. *Melancolía zooantropía.* Consiste en un error del enfermo acerca de la naturaleza de su especie: así algunos se han creido mudados en lobos, otros en liebres, y muchos en caballos. Se puede reducir á esta variedad la melancolía de los Escitas, de que habla Hipócrates. Los mas ricos de esta nacion quedaron ineptos para la generacion por la costumbre que tenian de andar siempre á caballo sin estribos: este estado les afligia de tal modo que se creian mudados en muger por un castigo divino; á conseqüencia de este desvarío se vestian con ropas de muger, y tomaban la rueca y el huso; el pueblo supersticioso los veneraba por el rezelo de incurrir en la misma culpa, y sufrir el mismo castigo de los dioses.

GÉNERO 20. *Demonomanía.*

No podemos negar del todo la realidad de algunos endemoniados, ó poseidos del demonio: esto consta del contexto y pasages de algunos Evangelistas; pero estos casos, si efectivamente hoy exîsten, son muy raros. Se ve pues con quan poco fundamento ha-

bla Sauvages de la demonomanía como de una enfermedad, por mas que la considere como un delirio en que caen los maleficiados, y tambien los impostores que se creen poseidos del demonio. En este sentido debe reducirse esta afeccion á la manía ó á la melancolía; y por estas razones no nos detenemos en una discusion inútil, ni en la explicacion de sus especies, sin embargo de que manifestaremos el modo de comprehenderlas en otros géneros. Cullen, que igualmente no tiene por efectiva á ninguna de ellas, las reduce como nosotros: 1.° á la melancolía ó á la manía, como la demonomanía fanática, ó el fanatismo que ha obligado á los que padecian á cometer incomprehensibles excesos de crueldad. La demonomanía de los Indios, de que habla Kempfer, no se diferencia del fanatismo, sino en que es efecto del abuso del opio: 2.° se pueden reducir las diferentes especies de demonomanía á otras enfermedades, que los espectadores han mirado erradamente como efecto del poder del diablo. Así las convulsiones violentas y extraordinarias ocasionadas por lombrices, por la supresion de la plica polaca, por la aneurisma de la aorta descendente &c., han hecho creer al pueblo que los que padecian de este modo estaban poseidos del diablo: 3.° se pueden reducir á enfermedades enteramente fingidas: todo lo que se ha contado de los hechiceros, vampiros y endemoniados se debe mirar así: 4.° en fin se deben reducir á la demonomanía las enfermedades que en parte eran verdaderas, como en el número 2.°, y en parte fingidas como las del número 3.° De esta especie es la demonomanía histérica de Sauvages.

Para rectificar mas estas ideas concluiremos con el juicio que forma Pinel de los supuestos energúmenos. ¡Quan grande, dice, es el número de autores Médicos que han intentado tratar imperfectamente materias teológicas! ¡Quantos errores no han introducido en la Medicina! La historia de los verdaderos energúmenos solo se encuentra en los libros santos, y no en las obras Médicas: los supuestos son los que se hallan por lo comun en estas, en la práctica de la Medicina, y en los hospitales de locos: por consiguiente no debe causarnos admiracion que Wiero, que escribió á mediados del siglo XVII, refiera historias de energúmenos, que si fuesen tales, son mas adequadas para la Teología que para la Medicina: disimulemos á este autor los errores propios de aquel siglo, y procuremos evitarlos, no seamos como él escrupulosos en describir las fórmulas de los exôrcismos, ni en tratar del don que tiene el demonio de predecir lo futuro, ni en asegurar los chascos pérfidos y malignos que ha pegado este tomando la forma humana, el rostro y el aspecto de personages célebres. Solo sí, siendo mas cautos que Wiero, diremos con Mead, que un hombre rasgue sus vestidos y ande desnudo, que atemorice á todos los que encuentre, que se haga á sí propio he-

ridas profundas, que esté tan furioso que rompa las cadenas mas fuertes, que se interne en los lugares solitarios, que ande errante sobre los sepulcros, y últimamente, que diga y publique que es un verdadero energúmeno, solo será á los ojos del Médico práctico un verdadero loco, y un supuesto y muy supuesto energúmeno. Para persuadirse y convencerse de las sólidas razones del sabio Mead, basta entrar en los hospitales de locos para reducir á su justo valor todos estos supuestos poseimientos del demonio, ó por mejor decir estas ideas fantásticas de los melancólicos ó maniacos. Pero nada es mas propio para inspirar semejantes quimeras á las almas débiles que la manía sin delirio, acompañada de las inclinaciones mas horribles; es decir, esta especie de combate entre el uso de la razon y un ciego impulso á cometer los actos mas crueles, el libre exercicio de las funciones del entendimiento, y el mas alto grado de trastorno de las facultades afectivas. Así en vano se intentaria aplicar á esta especie de manía las reglas de la curacion moral, imponiendo castigos, ó queriendo rectificar las ideas erróneas, supuesto que el loco confiesa que no es dueño de sí mismo, y que aborrece, quanto puede, sus funestas inclinaciones. Solo con el uso de los antiespasmódicos mas poderosos, con las delicias de la música, ó con qualquiera conmocion viva y profunda, es con lo que se pueden curar radicalmente estos supuestos energúmenos, dexando á la sagrada Teología el cuidado de los verdaderos.

GÉNERO 21. *Manía: furor: insania: locura.*

Es una afeccion crónica sin calentura, que proviene del desarreglo de la imaginacion y de la razon, por lo qual los enfermos hablan, obran y se agitan de un modo extraordinario y fuera de lo natural. La grande analogía que hay entre estos géneros de enfermedades, ha hecho que muchos los hayan reducido todos á uno; pero Sauvages indica sus respectivas diferencias, distinguiendo la manía de la demencia por la audacia, fuerza y furor que acompañan á aquella; y de la melancolía por la universalidad del delirio, y porque los melancólicos suelen raciocinar con exâctitud: las diferencias de los demas géneros son bien manifiestas. Para explicar la manía han recurrido los autores á varias teorías; pero creemos que la explicacion ménos expuesta á errores, y mas acomodada á la que hemos dado de esta clase, será la descripcion razonada de sus principales fenómenos, sin seguir el plan de otros, que han equivocado con ellos las variedades y modificaciones que son consiguientes á la diversidad de causas y circunstancias capaces de producir este mal. Para esto extractaremos la doctrina del célebre Pinel, que en estos últimos tiempos se ha distinguido por las juiciosas y exâctas investigaciones que ha hecho sobre la manía.

La naturaleza de las afecciones propias para producir la manía periódica, y las afinidades de esta enfermedad con la melancolía é hipocondría, deben hacer presumir que residen primitivamente, y casi siempre en la region epigástrica, y que desde este centro se propagan como por irradiacion los paroxîsmos maniacos. El exámen atento de sus señales precursoras nos da igualmente pruebas muy patentes del imperio tan extenso que Lacacio y Bordeu atribuyen á estas fuerzas epigástricas, y que Buffon ha descrito tan sabiamente en su Historia Natural, pues hasta toda la region del abdomen parece que participa muy pronto de esta union simpática. Los dementes al principio de los paroxîsmos se quejan de constriccion en la region del estómago, de tedio á los alimentos, de estreñimiento pertinaz, y de ardores de entrañas, que los obliga á buscar bebidas refrigerantes: experimentan agitaciones, inquietudes vagas, terrores pánicos y pervigilios: inmediatamente la perturbacion y el desórden de las ideas se manifiestan á lo exterior por gestos inusitados, por singularidades en la compostura, y movimientos del cuerpo, que no pueden ménos de penetrar vivamente á un observador perspicaz. Á veces el maniaco tiene levantada su cabeza y los ojos clavados en el cielo: habla en voz baxa, se pasea, y se para alternativamente con un ayre de admiracion juiciosa, ó una especie de recogimiento profundo. En otros dementes se notan, sin el menor motivo, excesos de un genio jovial, y carcajadas descompasadas. Alguna vez tambien, como si la naturaleza se complaciese en los contrastes, manifiestan una taciturnidad melancólica, efusion de lágrimas sin causa conocida, ó tambien tristeza concentrada, y congojas excesivas. En otros casos los ojos se encienden casi de repente, los carrillos se ponen colorados, el mirar es furioso, y la loquacidad suma; todo lo qual indica la próxîma explosion del paroxîsmo y la necesidad urgente de una estrecha reclusion. Las visiones extáticas durante la noche son muchas veces el principio de los paroxîsmos de la devocion maniaca: tambien alguna vez por ensueños que embelesan, y por la supuesta aparicion del objeto amado baxo la figura de una hermosura singular, se abre camino al furor la manía amorosa despues de unos intervalos mas ó ménos largos de razon y tranquilidad.

El que consideró la cólera como furor transitorio (*ira furor brevis*), expresó un pensamiento muy verdadero, y cuya sublime idea se aprecia quando se ha tenido proporcion de observar y comparar gran número de paroxîsmos maniacos, presentándose generalmente baxo la forma de un arrebato de cólera prolongado, y mas ó ménos impetuoso: estas conmociones dependen mucho mas de una naturaleza irascible, que de la perturbacion de ideas, ó de los singulares caprichos del juicio, que constituyen el carácter verdadero

de estos paroxîsmos: tambien se encuentra el nombre de *manía* como sinónimo del de *furor* en los escritos de Areteo y Celio Aureliano, que han sobresalido en el arte de observar. Debemos corregir solamente la muy grande extension que daban á este término, puesto que se observan á veces paroxîsmos sin furor; pero casi nunca sin cierta alteracion ó perversion de las qualidades morales. Sin duda esto es un efecto de un error de la imaginacion. Los hay tambien cuya imaginacion está ilesa, y que experimentan una propension ciega y feroz á empapar sus manos en sangre, y á despedazar las entrañas de sus semejantes.

Sabemos que Condillac para elevarse mejor, mediante la analisis, al orígen de nuestros conocimientos, supone una estatua animada y dotada sucesivamente de las funciones del olfato, gusto, oido, vista y tacto, y de este modo llega á indicar las ideas que deben referirse á diversas impresiones. ¿Dexará pues de ser útil para la historia del entendimiento humano poder considerar aisladamente sus funciones diversas: á saber, la atencion, comparacion, juicio, reflexîon, imaginacion, memoria y raciocinio, con las alteraciones de que son capaces? Pues un paroxîsmo maniaco ofrece todas estas variedades, que pudiéramos investigar por via de abstraccion. Unas veces todas estas funciones se debilitan, se destruyen ó se excitan fuertemente durante los paroxîsmos; otras esta alteracion ó perversion no recae sino en una sola ó en muchas de las funciones. Los límites de este extracto solo nos permiten indicar estos hechos, que expondremos muy por menor. Con freqüencia se ven algunos dementes sumergidos, durante sus paroxîsmos, en una idea exclusiva, que los absorve enteramente, y que manifiestan en otras ocasiones: quedar inmóviles y silenciosos en un rincon de la jaula: desechan con grosería qualquier favor que se intenta hacerles, y solo ofrecen las exterioridades de una estupidez silvestre. ¿No es esto fixar la atencion en el mas alto grado, y dirigirla con la mayor intensidad hácia un objeto solo? Otras veces el loco, durante sus paroxîsmos, se agita continuamente, rie, canta, grita, llora alternativamente, y presenta la mas versatil inconstancia, sin que ninguna cosa pueda fixar su atencion un solo momento. Hay ocasiones en las que el demente parece incapaz de esta comparacion, y no puede salir de la esfera circunscrita de su idea primitiva. Unas veces parece que el juicio se ha abolido enteramente durante el paroxîsmo, y entónces solo pronuncia palabras sin órden ni conexîon, que suponen las ideas mas incoherentes: otras el juicio está en todo su vigor y fuerza: el demente parece moderado, y responde juiciosa y puntualmente á las preguntas de los curiosos; y si se le restituye la libertad, entra en los mayores accesos de furor y rabia. Hay variedades singulares en la memoria, que alguna vez parece estar abolida enteramente; de suerte,

que unos locos en sus intervalos de quietud no conservan ninguna idea de sus extravíos y acciones desordenadas; pero otros se acuerdan mucho de todas las circunstancias del paroxîsmo, de todas las injurias que han dicho, y de todos los excesos que han cometido: durante algunos dias estan tristes y taciturnos: se meten en un rincon de sus jaulas penetrados de arrepentimiento, como si pudiesemos imputarles los extravíos de un ímpetu ciego é irresistible. La reflexîon y el raciocinio estan patentemente dañados ó destruidos en la mayor parte de los paroxîsmos maniacos: podemos tambien citar casos en que ambas funciones intelectuales subsisten en toda su energía, ó se restablecen prontamente quando un objeto fixa la atencion de los dementes en medio de sus distracciones quiméricas.

Debemos esperar que la Medicina filosófica deseche en lo sucesivo estas expresiones vagas é inexâctas de *imágenes grabadas en el cerebro*, *de impulsion desigual de la sangre á las diferentes partes de esta víscera*, *de movimiento irregular de los espíritus animales &c.*: expresiones que hallamos todavía en las mejores obras que tratan del entendimiento humano, y que no pueden ya acomodarse al orígen, causas ó historia de los paroxîsmos maniacos. La excitacion nerviosa que caracteriza el mayor número de estos, no se advierte tan solo en lo físico por un exceso de fuerza muscular, y por una continua agitacion del demente, sino tambien en lo moral por el profundo conocimiento de sus fuerzas, y por el convencimiento tan poderoso de que nada puede resistir á su voluntad suprema; por esta razon se halla entónces dotado de una audacia intrépida, que le incita á que sus caprichos extravagantes tomen un libre vuelo, y en casos de resistencia haga frente al padre de locos ó conserge, y á las personas destinadas á la servidumbre, á ménos que no se acuda con numerosa fuerza; esto es, que para contenerle se necesita un aparato imperioso, que pueda obrar con eficacia en su imaginacion, y convencerle de que toda resistencia es vana: el gran secreto en los hospicios bien ordenados es precaver accidentes funestos en los casos inopinados, y concurrir poderosamente á la curacion de la manía. Se ha visto tambien alguna vez esta excitacion nerviosa llegar al punto de impetuosa é incoercible. Otras veces esta reaccion de fuerzas epigástricas sobre las funciones intelectuales, léjos de oprimirlas y obscurecerlas, aumenta su vivacidad y energía, ya porque se modera, ya porque la cultura anterior del alma y el exercicio habitual del pensamiento, sirven para equilibrarla. El paroxîsmo parece dar á la imaginacion el mas alto grado de ilustracion y fecundidad, sin que por esto dexe de ser regular y dirigida por el buen gusto. Los pensamientos mas agudos, los paralelos mas ingeniosos y satíricos presentan al demente el aspecto sobrenatural del entusiasmo. La memoria de lo pàsado parece renovarse con facili-

dad, y lo que habia olvidado en sus intervalos de quietud, se reproduce entónces en su alma con los colores mas vivos y animados. Esta exâltacion, quando está unida á la idea quimérica de autoridad suprema, ó de participacion de la naturaleza divina, es motivo para que el loco disfrute la alegría mas extática, y un encanto y enagenacion feliz.

Uno de los caractéres singulares de la excitacion nerviosa peculiar al mayor número de los paroxîsmos maniacos, es aumentar la fuerza muscular en el mayor grado, y hacer que sufran impunemente una hambre excesiva y un frio riguroso: verdades conocidas siglos hace; pero aplicadas muy generalmente á toda especie de manía, y á todos sus períodos. Se han visto casos de un incremento de fuerzas musculares prodigiosas, cediendo las mas fuertes ataduras á los conatos del maniaco con una facilidad mas asombrosa que la resistencia vencida. ¡Quan temible debe ser el maniaco si se le dexan libres sus miembros, por la grande idea que tiene de su fuerza! Pero esta energía de la contraccion muscular no acompaña siempre á todos los paroxîsmos periódicos, pues hay algunos en los que reyna mas bien un estado de torpeza, y generalmente no vuelve á aparecer en los intervalos de los accesos. Mucho mayor motivo hay para desconfiar de las proposiciones muy generales, en quanto á la facilidad que tienen los dementes de tolerar la hambre excesiva; pues por el contrario, ciertos paroxîsmos se distinguen por una voracidad singular, siguiéndose el desmayo inmediatamente, si el alimento es en corta cantidad. Se refiere que en cierto hospital de Nápoles la dieta rigurosa y propia para extenuar á los dementes es uno de los fundamentos del método curativo. Seria difícil el elevarse al orígen de este principio singular, ó mas bien de esta preocupacion destructora; la falta de alimento solo sirve para exâsperar y prolongar la manía quando no la hace mortal. Por otra parte el síntoma mas peligroso y temible durante ciertos paroxîsmos es la pertinacia del demente en no tomar ningun alimento; terquedad que se ha visto alguna vez alargarse á quatro, siete y aun á quince dias consecutivos sin morir, con tal que se le dé de beber copiosa y freqüentemente. ¡Quantos medios morales, quantos ardides no es preciso emplear entónces para triunfar de esta ciega tenacidad! La constancia y facilidad con que algunos dementes toleran el mas riguroso y prolongado frio, parecen suponer un grado singular de intensidad en el calor animal, que seria muy del caso conocer por el termómetro si se pudiese hacer la experiencia en qualquiera otra ocasion que no fuese en la de la tranquilidad que disfrutan. Pero por otra parte, ¿á quantos dementes no les perjudica sobremanera el frio aun durante sus paroxîsmos? ¿Con qué celeridad general no los vemos en el invierno acudir precipitadamente á las estufas? ¿Y no suceden

anualmente desgracias por la gangrena de los pies y manos quando la estacion es muy rigurosa?

Las relaciones singulares, ó la correspondencia entre las afecciones morales y las funciones del entendimiento, no se advierten ménos en la declinacion y terminacion de los paroxîsmos, que miéntras subsisten estos. Muchas veces el demente no conoce su estado, y ruega intempestivamente se le conceda libertad de pasearse por dentro del hospicio, como si su ímpetu furioso no pudiese inspirar ya temor; entónces debe el que le custodia responderle ambiguamente, sin intentar contradecirle y enfurecerle mas. Otras veces conoce juiciosamente su estado; él mismo insta se le prolongue la reclusion, conociendo que sus violentas inclinaciones le dominan todavía: parece que calcula con indiferencia la disminucion progresiva, y señala sin equivocarse el instante en que ya no se pueden temer sus extravios. ¿Quánta experiencia, discernimiento y vigilancia continua no se requiere por parte de los asistentes para conocer á fondo todas estas combinaciones? Los paroxîsmos, que despues de haber durado con mayor ó menor violencia en la estacion calurosa, se terminan hácia el fin del otoño, necesariamente acarrean un género de extenuacion, que se distingue por la sensacion general de cansancio y abatimiento, que llega alguna vez hasta el síncope, por confusion excesiva en las ideas, y en algunos casos por el estado de torpeza é insensibilidad, ó bien por una morosidad triste, y por la mas profunda melancolía. Muchas veces el demente queda tendido en su cama y sin movimiento; las facciones de su rostro se alteran, y el pulso está débil y abatido. Entónces el conserge ó padre de locos se esmera en cuidarlos, principalmente durante los frios rigurosos, para precaver que no fallezcan en este estado de atonia. En estas circunstancias deben calentarlos, darles algunos cordiales, y abrigarlos con tres ó quatro mantas. Si esta mudanza repentina sobreviene durante la noche, puede perecer el loco por falta de socorros, lo que debe precisar á un asistente zeloso á rondar freqüentemente quando principian los frios.

El hombre ilustrado está muy léjos de ser el eco de una opinion general: la exâmina con cuidado; y si los hechos evidentes y bien comparados dan una conseqüencia contraria, dexa que los demas se complazcan en su error, y entónces saborea mucho mejor la verdad. ¿Qué importa pues repetir que la manía nunca se cura, que si desaparecen sus paroxîsmos por cierto tiempo, no pueden dexar de reproducirse, y que todo método curativo es inútil é ilusorio? Se trata de saber si esta opinion, generalmente acreditada, concuerda con los hechos observados en Inglaterra y Francia en los hospicios bien arreglados. ¿Por qué confundiremos las conseqüencias de la preocupacion con los efectos de la aplicacion ilustrada por los verdade-

ros principios médicos? La excesiva sensibilidad, que generalmente constituye el carácter de los maniacos, y que los hace capaces de las mas fuertes conmociones y concentradas pesadumbres, los expone sin duda á recaidas; pero este es un motivo mas para vencer sus pasiones, siguiendo los consejos de la sabiduría, y para fortificar su alma por las máxîmas morales de los filósofos antiguos: los escritos de Platon, Plutarco, Séneca, Tácito, y las Tusculanas de Ciceron, serán mucho mas útiles para los espíritus cultos, que las recetas combinadas artificiosamente con tónicos y antiespasmódicos. Aun quando estos remedios morales no puedan ponerse en práctica, la Medicina preservativa, y fundada sobre principios sublimes, enseña á ser cauto al acercarse el calor; á producir una distraccion feliz mediante ocupaciones serias, ó penosas tareas, en tanto que duran los intervalos de tranquilidad; á contener miéntras subsista el restablecimiento las travesuras y caprichos de los dementes por una constancia inflexîble, y por un aparato que inspire temor, acompañando siempre generalmente el tono de la benevolencia y mansedumbre; á condenar todo exceso de intemperancia, y todo motivo de tristeza y furor; finalmente, á detener al demente en el hospicio todo el tiempo que sea necesario, y á precaver su salida anticipada. La experiencia ha confirmado tiempo hace la utilidad del proceder con cautela para que no haya recaidas, ó sean muy pocas.

Tal es en compendio la doctrina del célebre Pinel, que sin embargo dexa bastante incertidumbre si se compara con la de Cullen, y de otros escritores; pero basta por otra parte para indicar la senda que debe seguir el Médico en la curacion de la manía. La filosofía moral se la enseña, y el talento y la ilustracion hasta poseer el arte difícil de conocer el corazon humano, y de equilibrar sus pasiones. Pinel explica esta materia con bastante extension en su Tratado de la manía, cuya lectura recomendamos por lo mismo con especialidad; ademas de que los límites de un Diccionario no nos permiten reunir aquí todas las nociones que se hallan esparcidas en diferentes autores, y que fácilmente se comprehenden por los principios establecidos ya en la teoría de esta clase. No obstante que Pinel presta poca atencion á los remedios farmacéuticos, como creemos que el temperamento individual influye considerablemente en la forma y carácter de la manía, y por otra parte la acompañan y siguen males físicos secundarios, exâminaremos aquí los remedios mas recomendados por los buenos Prácticos, que pueden ayudar la accion de los auxîlios morales, tanto en la higiene, como en la terapéutica y en la profiláctica.

Aunque no se perciba en la manía ninguna irritacion particular, ni plétora ninguna del sistema, es evidente que conviene evitar toda irritacion y todo lo que podria producir la plétora; por esto se

ordenará por lo comun una dieta que ni será estimulante, ni nutritiva. Tambien es verosímil que una dieta sóbria y severa es inútil en la mayor parte de los casos para disminuir la plétora del sistema.

Aunque no haya ninguna plétora extraordinaria, segun el mismo principio, tambien puede ser provechoso disminuir la plenitud ordinaria por diferentes evacuaciones; con particularidad la sangría se puede mirar como útil, y pensamos que se ha hecho las mas veces con provecho en todos los casos recientes de manía; pero rara vez se ha observado que este medio fuese útil quando la enfermedad habia durado algun tiempo. La sangría es un remedio conveniente y aun necesario, quando hay freqüencia ó plenitud en el pulso, ó algunas señales que indican que la sangre sube con mas fuerza á los vasos de la cabeza. En estos casos algunos Prácticos han preferido sangrías particulares, como la arteriotomía, las escarificaciones en la nuca, ó la abertura de la yugular. Es verosímil que la abertura de los vasos mas vecinos á la cabeza debe ser muy útil quando se sospecha que hay plenitud ó disposicion inflamatoria en los vasos del cerebro. Sin embargo, la abertura de la arteria temporal, ó de la yugular en los maniacos, las mas veces tiene muchos inconvenientes, y basta abrir una de las venas del brazo, cuidando de tener al mismo tiempo el cuerpo derecho, y de sacar una porcion de sangte suficiente para producir un principio de desmayo, que es siempre la señal mas cierta de la disminucion de la plétora y de la tension de los vasos del cerebro.

Tambien se puede usar de los purgantes para destruir la plétora y la tension de estos vasos, y no podemos de otro modo comprehender la celebridad de que ha gozado el eléboro entre los antiguos. Sin embargo, no le concedemos ninguna virtud específica, ni mas utilidad que la que pueden acarrear los drásticos en el estreñimiento, síntoma tan comun en la manía; pero tal vez aun son en este caso mas ventajosos los purgantes suaves repetidos. El uso que los antiguos han hecho del eléboro blanco en la locura, y la experiencia de muchos Prácticos parecen probar que no se debe temer que los vomitivos aumenten la congestion, y que se pueden dar sin miedo; parece que casi siempre han producido un alivio sensible, y que alguna vez han bastado para la curacion.

Se ha notado que era provechoso en la manía afeytar con freqüencia la cabeza, y es probable que este medio, favoreciendo la transpiracion, destruye el excitamento de las partes internas; pero es verosímil que el vexigatorio será mas eficaz para cumplir esta indicacion, porque destruye con mas certeza el excitamento de las partes que estan situadas por baxo del parage en que se aplica. Se ha observado que el vexigatorio habia sido útil en la manía recien-

te acarreando el sueño, y quando produce este efecto es conveniente reiterar su aplicacion.

Siendo el calor el principal agente que desde luego pone en movimiento el sistema nervioso, que mantiene la potencia nerviosa, y el principio vital en los animales, se podria mirar la aplicacion del frio como un remedio conveniente en los casos de excitamento extraordinario; pero hay muchos exemplos de maniacos que han estado por mucho tiempo expuestos á un grado considerable de frio, sin que de ningun modo se hayan disminuido sus síntomas, lo que puede hacer la aplicacion del frio un remedio dudoso; pero al mismo tiempo es cierto que muchas veces se han aliviado los maniacos, y aun curado en algunas ocasiones del todo, por el uso del baño frio, y mucho mas quando se ha administrado de un modo particular. Este método parece consistir en zambullir al enfermo en agua fria por sorpresa, en sujetarle en ella por algun tiempo, y en echarle sin cesar agua fria en la cabeza, miéntras que todo el resto del cuerpo está metido en el baño; y en toda esta operacion es preciso comportarse de modo que se pueda producir al mismo tiempo que se excita un cierto susto, un efecto refrescante. Algunos Prácticos han encargado tambien el baño caliente; es posible que sea útil en las personas de un temperamento melancólico, cuyas fibras estan en un estado de rigidez, ó quando se da del modo prescrito por muchos Médicos, metiendo las partes inferiores en el agua caliente, miéntras que se echa agua fria en la cabeza y en las partes superiores: el opio, que las mas veces es tan poderoso para producir el sueño, debe ser un grandísimo remedio en la manía. Segun Vanswieten hubo un Médico famoso en la curacion de los maniacos, que les administraba dos granos de opio por la mañana y otros dos por la tarde, y aumentaba la dósis si este remedio no les hacia dormir; pero el opio en los maniacos, agitados por un grande terror, y en los que es obstinada la vigilia, tiene mas lugar que en los maniacos que se ve encendido el rostro, y aumentado el movimiento de la sangre.

Se ha encargado el alcanfor en la manía, y se han traido observaciones para probar que habia efectuado curaciones completas. Segun los experimentos de Beccaria, parece que esta substancia goza de una virtud sedativa y narcótica, y por consiguiente estas curaciones no estan del todo desnudas de probabilidad.

A estos remedios añaden algunos el trabajo corporal, y los viages; mas estos corresponden mas bien á la clase de remedios morales, que no especificamos por las razones insinuadas anteriormente, y por la imposibilidad de determinarlos en circunstancias tan varias y numerosas como pueden ocurrir. Concluiremos pues con una advertencia de Cullen, que sin duda parece muy oportuna y jui-

ciosa. Segun creo, dice, hay dos casos diferentes de manía, que varían en particular por razon del temperamento primitivo de las personas que la padecen. La manía quizá acomete con mas freqüencia á los que son de un temperamento melancólico ó atrabiliar; pero tambien es cierto que en muchas ocasiones se ve en los que son de un temperamento muy opuesto, que los Médicos han llamado sanguíneo. Sospecho que se debe mirar la enfermedad como de diferente naturaleza, segun que afecta á personas del uno ó del otro temperamento, y estoy persuadido que si se hicieran observaciones exâctas con bastante número de maniacos, se podria hallar en estos dos casos alguna diferencia muy constante en los síntomas, ó á lo ménos en la naturaleza de los síntomas de la enfermedad. Creo que las imaginaciones falsas, las aversiones y los resentimientos particulares, son mas fixos y mas durables en el temperamento melancólico, que en el sanguíneo, y que hay una cierta disposicion inflamatoria, complicada por lo comun con la manía en el temperamento sanguíneo mas bien que en el melancólico. Si es efectiva esta diferencia, es evidente que se debe admitir alguna diferencia en la práctica. Estoy persuadido que la sangría y los otros antiflogísticos son mas convenientes, y han sido mas útiles en la manía que acomete á las personas de un temperamento sanguíneo, que en la que se observa en los que son de un temperamento melancólico. Tambien sospecho que el baño frio es mas útil al temperamento sanguíneo que al melancólico; pero no tengo suficiente experiencia para resolver estas dificultades con entera seguridad. Solo me queda que añadir, que los maniacos de un temperamento sanguíneo se curan mejor y con mas perfeccion que los que son de un temperamento melancólico.

Especie 1. *Manía patemática.* Esta especie, sin duda la mas comun, y segun algunos la única, resulta de las pasiones de ánimo violentas, cuyos efectos hemos descrito en su respectivo artículo; igualmente que el modo de corregirlos, que hemos repetido tambien en esta clase.

2. *Manía láctea.* Es la que queda despues de la calentura puerperal á que ha acompañado delirio, y se atribuye á la retencion de la leche, y á su derrame en el cerebro. Se cura con arreglo á esta causa.

3. *Manía por hemicranea.* Se ha visto sobrevenir esta especie por la exîstencia de algun insecto, ó de un material purulento en los senos frontales. Su diagnóstico es muy dificil, y su curacion pertenece á la Cirugía.

4. *Manía metastática.* Es la que resulta de la trasmutacion de qualquier humor degenerado, y para curarla es necesario promover la evacuacion que se haya suprimido.

5. *Manía venenosa.* Es la que resulta de ciertos venenos, como

la belladona, el veleño &c.; cuyo influxo queda ya explicado en otras afecciones de esta misma clase.

6. *Manía periódica.* Es aquella cuyos accesos aparecen periódicamente en la estacion de grandes calores, ó durante el dia ó cada luna llena: debe consultarse el Tratado de la manía de Pinel para conocer con toda extension el carácter de la manía periódica ó intermitente.

7. *Manía vulgar.* Es aquella que al parecer no ha provenido de ninguna pasion del alma, sino que la acompaña cierto estado de debilidad y caquexîa, por lo qual la han llamado algunos manía con materia; y así es necesario atender primeramente á la curacion de este estado.

8. *Manía histerálgica.* Sauvages establece esta especie por la observacion particular en que el trastorno del cerebro era producido simpáticamente por un dolor en el útero, á que se siguió supuracion.

Órden 4. *Locuras anómalas.*

No sabemos por qué Sauvages ha formado este quarto órden para las enfermedades que consisten en una depravacion de la imaginacion, ó de la memoria, quando se hallan justamente comprehendidas en los demas órdenes, y por otra parte ni es posible considerar estas lesiones en abstracto, ni esta consideracion podia ser útil á la práctica. Nosotros nos desentendemos desde luego de esta teoría, que presenta mucha confusion, ó conduce á ciertos errores metafísicos, opuestos siempre á la claridad que debe reynar en las teorías médicas. Tampoco concebimos por qué comprehenda en este órden la vigilia ó el desvelo, que no constituye ninguna especie de vesania, aunque es una causa predisponente de todas. Como quiera, nos remitimos á las explicaciones anteriores en quanto al diagnóstico, etiología y terapéutica de semejantes afecciones, y solamente las apuntamos aquí para no interrumpir el plan nosológico que hemos adoptado.

Género 22. *Amnesia: olvido: latifrosine de los griegos.*

La amnesia es una debilidad intelectual relativa á la memoria, de modo que los pacientes no se acuerdan de las relaciones de los objetos. Es tal la conexîon de esta enfermedad con la amencia, que casi todos los Prácticos las han visto reunidas, y los mas de los autores las comprehenden baxo un mismo género; porque en efecto, las mas veces se producen por unas mismas causas, y quando se aumenta la falta de memoria conduce siempre á la amencia. Nos remitimos pues á lo que hemos dicho sobre esta última, y anotaremos

sus especies, sin repetir su explicacion, ni el método curativo tantas veces indicado.

Especie 1. *Amnesia venérea.* Consiguiente al abuso de la venus.

2. *Amnesia senil.* Propia de los decrépitos.

3. *Amnesia traumática.* Ocasionada por las contusiones ó heridas de la cabeza.

4. *Amnesia pletórica.* Dependiente de la plétora.

5. *Amnesia patemática.* Producida por las pasiones de ánimo.

6. *Amnesia cefalálgica.* Que sobreviene á los fuertes dolores de cabeza.

7. *Amnesia temulenta.* Causada por el abuso de los licores espirituosos, y los narcóticos.

8. *Amnesia febrisequa.* Conseqüencia de la debilidad que queda despues de las calenturas agudas.

Género 23. *Agripnia: vigilia: desvelo.*

Es la falta de sueño excesiva que consume las fuerzas, y viene acompañada de ansiedades, de inquietud, de cefalalgia, y otros síntomas graves. Para conocer el mecanismo morboso de esta afeccion es preciso consultar el artículo sueño, y tener presente la explicacion fisiológica de este fenómeno constante de las leyes de la vida.

Son varias las causas remotas de este síntoma. Unas dependen de las pasiones de ánimo, como de la tristeza, de la ira, ó de frustrarse alguna esperanza que se haya concebido: otras consisten en la turbacion del sistema vascular, quando se aumenta de tal modo su movimiento que causa sed y calor. Si este síntoma es pertinaz, no pueden ménos de ser muy dañosos sus efectos; pues no bastan los alimentos solos para resarcir el detrimento que padece el cuerpo, ni para reparar sus fuerzas, si no se agrega el auxîlio del sueño, en cuyo tiempo estan suspensos los movimientos de los músculos, como tambien las funciones de todos los sentidos, y parece que se comunican principalmente las partículas nutritivas. Por donde podemos entender con facilidad quanto contribuye este síntoma para enflaquecer el cuerpo y postrar todas sus fuerzas en las enfermedades febriles, en que falta el uso natural y acostumbrado de los alimentos sólidos.

En los principios de las calenturas es casi constante y perpetua la vigilia, y al fin de la enfermedad se pasa muchas veces al estado contrario, esto es, al estupor y soñolencia continua.

Pero hay ciertas enfermedades que carecen de calentura, y en las quales es la vigilia la molestia mas considerable; bien que como en este estado no es extraordinario el movimiento del sistema vascular, la falta de sueño, que algunas veces dura semanas enteras en estas enfermedades, no abate las fuerzas tan pronto como en las ca-

lenturas; porque léjos de aborrecer el alimento, se observa que los enfermos se sienten excitados á él con un apetito mas que natural.

Las indicaciones generales son remover las causas de la vigilia y calmar la excitacion nerviosa &c. Lo 1.° depende del conocimiento de ellas, como puede verse en sus diversas especies. Lo 2.° se consigue por medio de los narcóticos combinados con los remedios que exîja la enfermedad principal: en estos se comprehenden los pediluvios, el baño tibio, la música, el opio, el alcanfor, el vino &c.

Especie 1. *Vigilia artrítica.* Es consiguiente á los dolores artríticos: así esta especie y la cefalalgia debian mirarse como una variedad entre otras innumerables de la sexta.

2. *Vigilia patemática.* Resulta de las pasiones de ánimo; y su curacion se concibe fácilmente en atencion á la causa.

3. *Vigilia histérica.* Es síntoma del histerismo y de la hipocondría.

4. *Vigilia cefalálgica.* Depende del dolor de cabeza, cuya especie debe determinarse para entablar la curacion.

5. *Vigilia por vicio del pancreas.* Está fundada en una observacion particular de un absceso del pancreas, en cuya carrera se notó este síntoma.

6. *Vigilia por dolores.* No solo proviene de un dolor sino de qualquiera sensacion incómoda, como la sed, el hambre, la tos &c. Debiera comprehenderse en esta la especie 11, cuya causa son las picaduras de varios insectos.

7. *Vigilia por indigestion.* Se reduce á esta la que resulta de la presencia de las lombrices. La abstinencia, los eméticos y los antielmínticos son los remedios mas eficaces.

8. *Vigilia febril.* (*Véase la sintomatologia febril artículo* CALENTURAS.)

9. *Vigilia senil.* Es la que se observa en los viejos por la mudanza que la edad ocasiona en todo su sistema.

10. *Vigilia crítica.* Suele preceder á la hemorragia crítica; pero esta señal es sumamente falaz é incierta por sí sola.

11. *Vigilia por insectos.* Es la que causan las chinches, pulgas &c., de la qual es inútil y aun ridículo el hablar tratando de enfermedades efectivas.

VESÍCULA. (*Anat.*) Es el diminutivo de vexiga, y así los Anatómicos han llamado vesículas á varias bolsitas ó vexiguillas, como á la terminacion de los bronquios que han llamado vesículas pulmonales, que en mejor castellano son vexiguillas. (*V.* PULMON.) Tambien se llaman vesículos seminales ciertas bolsitas que corresponden á los órganos de la generacion. (*V. este artículo.*) Tambien han llamado vesícula á la vexiga de la hiel. (*V. este artículo.*)

VESTÍBULO. (*Anat.*) Se llama así una de las partes que constituyen el órgano del oido. (*V. este artículo.*)

VEXIGA DE LA ORINA. (*Anat.*) Se llama así un saco membranoso y musculoso situado en la cavidad de la pelvis entre los huesos pubis y el intestino recto en el hombre, y entre aquellos huesos y el útero en la muger. La figura de la vexiga llena se semeja, aunque muy imperfectamente, á un óvalo, y se divide en tres partes, una superior que remata en un vértice convexô, y se llama el fondo de la vexiga: otra media algo mas ancha, que es su cuerpo; y otra inferior de mas extension, que posteriormente es mas ancha y plana, y se puede considerar como el suelo de la vexiga, y anteriormente es estrecha en figura de embudo, y se llama el cuello de la vexiga, que se continúa con la uretra. Es dificil determinar la capacidad natural de la vexiga, pues varía en distintos sugetos sanos; sin embargo, Haller, por la orina que de una vez se arroja, juzga que puede naturalmente contener de diez y seis á treinta onzas; pero en el estado morboso llega á veces á dilatarse tanto, que contiene nueve, diez ó mas libras de orina.

La vexiga está fuera del saco del peritóneo; pues esta membrana solo viste una corta parte de la cara anterior de la vexiga, su vértice y su cara posterior, dexando desnudo todo el resto de la cara anterior y toda la inferior, que solo estan cubiertas de un texido celular, floxo y adiposo, por medio del qual estan unidas á las partes vecinas, como lo estan tambien las demas partes al peritóneo por fibras celulares de poca consistencia.

Suelen atribuirse á la vexiga dos ligamentos, que la mantienen en su situacion, uno superior y otro posterior. El posterior no es otra cosa que un pliegue transversal, que el peritóneo, que viste la parte posterior de la vexiga, forma mecánicamente quando esta se contrae por estar vacía. El ligamento superior se compone de tres cordones, uno que sale del vértice de la vexiga, y dos laterales, que suben obliqüos por sus lados, y todos tres rematan en el ombligo. El primero está hecho por lo que se llama uracho, y conforme sube disminuye de espesor: los otros dos, que son un poco mas gruesos y casi cilíndricos, fuéron primitivamente las arterias umbilicales. Estos tres cordones en el feto eran verdaderos conductos; pero despues del nacimiento se ciegan, y toman la forma de ligamentos. Sin embargo, no faltan exemplos de haber conservado el uracho muchos años su cavidad, y haber dado paso á la orina desde la vexiga al ombligo, por el qual salia; pero estos casos son preternaturales.

La vexiga se compone de tres membranas, que son la muscular, la nérvea y la íntima. La musculosa está vestida exteriormente de una tela celular, que es, como hemos dicho, el medio que ata floxamente la vexiga al peritóneo, á los huesos pubis, y al intestino recto ó á la vagina.

La túnica musculosa está compuesta de fibras contractibles casi pálidas, y unidas en muchos acecitos, que ordenados en forma de red, dexan entre sí arcos bastante grandes, en los quales se halla desnuda la túnica nérvea. Todas estas fibras se mezclan en el cuello de la vexiga, y aun suelen añadírseles otras que vienen del esfincter del ano, mayormente en la muger, y entrelazadas forman arcos musculosos bastante firmes, que casi le rodean enteramente. Este es el esfincter de la vexiga de algunos autores, que otros le refutan absolutamente. A la verdad, estas fibras no componen un músculo separado de las demas fibras de la vexiga; mas tampoco se puede negar que quando se contraen, estrechan la entrada de la uretra, y mas si el estímulo de la orina las irrita; por lo que no se puede negar que en cierto modo hacen oficio de esfincter.

Entre la túnica musculosa y la nérvea media la segunda tela celular, por la qual serpean ramificaciones vasculares menores. Su texido exterior es floxo y delicado; pero se va cerrando mas y mas hasta que degenera en la túnica nérvea. Esta es continuacion del cútis, y muy sensible como este, mayormente en el cuello de la vexiga: es blanca, densa, muy sensible, y forma varias arrugas quando la vexiga se contrae. Es la principal túnica de este saco, porque sola ella contiene la orina; pues la túnica íntima es demasiado débil, y la musculosa, como es reticular, dexa áreas abiertas. Es difícil demostrar la tela celular que une esta túnica con la íntima, porque es tan delgada y densa que no se puede soplar, pero se puede separar. La túnica íntima, que puede llamarse mucosa, es mucho mas delgada que la nérvea, y destruida se repara como la epidermis, de quien es continuacion. No tiene vello ninguno, por lo que no le conviene el nombre de vellosa. Quando la vexiga se contrae forma arrugas, que desaparecen quando se dilata.

La vexiga en estado sano está continuamente bañada de un moco que la defiende de la acrimonia de la orina, la que en faltando el moco no puede la vexiga soportarla. (*V.* MOCO *y* ORINA.)

La vexiga tiene tres aberturas, dos inferiores y posteriores, pertenecientes á los ureteres, que conducen la orina á la vexiga, y otra inferior y anterior que corresponde á la uretra, por la qual la orina se evacua. No contamos aquí la abertura del uracho, por la qual la orina sale de la vexiga en el feto, porque se cierra generalmente despues del nacimiento. La abertura de la uretra no es exâctamente redonda, porque de su parte posterior se eleva una especie de tubérculo carnoso y redondo que interrumpe su figura circular. Lieutaud, que fue el primero que descubrió este tubérculo, le puso el nombre de *úvula vesical*, por la semejanza que le halló con la úvula del paladar. Parece ser este tubérculo continuacion de un espacio triangular, que el mismo Lieutaud llama *trigono*, compuesto

de una substancia semejante á la que abraza el principio de la uretra, y cuyo ángulo anterior va á formar la úvula, y los dos posteriores rematan en la insercion de uno y otro ureter, en la vexiga, y aun un poco mas allá. El espesor del trigono en su ángulo anterior, comprehendida la úvula, es de tres ó quatro líneas; pero va en disminucion hácia su base, que coge de un ureter á otro, y remata en corte. Todo el espacio del trigono parece ser mas sensible que el resto de la vexiga. En las preñadas que estan en meses mayores el trigono y la úvula vesical sobresale ménos, y se distinguen con dificultad del resto de la túnica íntima. Lieutaud cree que del trigono pende la libertad con que la orina fluye de los ureteres á la vexiga, y de la úvula el que no salga continuamente por la uretra. La vexiga recibe arterias de varios troncos: á saber, de la obturatriz, de la pudenda comun, de la hemorroidal &c., y en la muger de la uterina y vaginal: tiene ademas las correspondientes venas, absorventes y nervios. (*V.* NERVIOS *y* ABSORVENTES.)

La vexiga urinaria es otro de los receptáculos de nuestro cuerpo, en el qual la naturaleza, para libertarnos de la incomodidad de orinar continuamente, deposita la orina, hasta tanto que esta por su cantidad y acrimonia estimula la vexiga, y determina la contraccion de las fibras, que son la principal potencia que expele la orina por la uretra. Sin embargo, contribuyen á esta funcion la contraccion del diafragma y de los músculos abdominales en la fuerte inspiracion que hacemos para empezar á orinar. Contribuyen tambien á esforzar el caño de la uretra los músculos aceleradores ó bulbocavernosos; y así estos como el esfincter del ano, sus músculos elevadores y los transversos del perineo, cooperan á la expulsion de las últimas gotas de orina, en la que creemos tienen tambien parte las fibras de la vexiga, que algunos llaman su esfincter. (*Ext. de B.*)

VEXIGA DE LA HIEL. (*Anat.*) Se da este nombre á una bolsa membranosa, situada en la fosa oval que está delante de la parte derecha del surco transversal del hígado, y destinada á recibir parte de la bilis que viene de esta víscera. Jamas falta en el hombre; y si alguna vez se ha creido que no exîstia, ha sido por no haberla podido hallar por muy pequeña, ó por embebida en el hígado, ó por haberla destruido alguna enfermedad. Está echada obliqüa y transversalmente hácia atras y á la izquierda; y su figura, aunque variable, se asemeja por lo regular á la de una pera, cuyo extremo anterior, grueso, cerrado y casi hemisférico, se llama el fondo de la vexiga, el qual se va disminuyendo hácia atras, hasta terminar en una extremidad delgada, á la que se da el nombre de cuello. El fondo corresponde al borde anterior é inferior del hígado. Toca tambien la vexiga por su parte inferior á la primera inflexîon del duodeno, y ra-

ra vez llega al píloro. El cuello es la parte mas elevada de la vexiga; pero esta situacion no es la misma en las diferentes posiciones de nuestro cuerpo; pues quando estamos echados de espaldas, su fondo está mas alto que su cuello, y al contrario quando estamos recostados sobre el lado derecho. Así tambien varía la magnitud de la vexiga de la hiel en diferentes sugetos, y aun en el mismo, segun el estómago está lleno ó vacío. El cuello de la vexiga, sujeto por una tela celular, se dobla contra sí mismo hácia delante; y haciendo despues una segunda inflexîon hácia arriba, remata en un conducto que progresivamente se adelgaza, y se llama conducto cístico. Este se dirige hácia la izquierda y abaxo á buscar el conducto hepático, el qual encuentra en las mismas portas, y pegado á él, un cierto trecho por medio de un texido celular, caminan los dos en direccion paralela, hasta que al fin el conducto cístico se abre en el hepático, formando un ángulo muy agudo, y de la union de los dos resulta el conducto comun ó colidoco, que es continuacion del hepático. El conducto cístico por lo regular es mucho menor que el hepático. El conducto comun ó colidoco se encamina hácia el pancreas, apartándose de la vena porta, y baxando obliqüo hácia la derecha y atras cubierto por una parte del mismo pancreas, va por entre las láminas del mesocolon á buscar la parte inferior de la segunda inflexîon del duodeno, al qual alcanza posteriormente á cosa de seis dedos de distancia del píloro. Aquí se junta con el conducto pancreático (*V.* PANCREAS.); se introduce por entre las fibras carnosas del duodeno; baxa largo trecho obliqüo por la segunda tela celular; atraviesa la túnica nérvea; corre obliqüo por entre esta túnica y la vellosa, y últimamente se abre en una arruga elevada y prolongada del duodeno; de suerte, que entre la llegada del colidoco al duodeno, y su abertura en la cavidad de este intestino, corre el colidoco casi una pulgada por entre las membranas del duodeno. Así la obliqüidad del camino que el colidoco hace por entre las túnicas del duodeno, y la compresibilidad de la arruga en que se abre, bastan para impedir el regreso de la bílis, sin que sea necesario el esfincter que Glisson admitió en el remate de este conducto, donde jamas se han visto fibras musculares.

La vexiga de la hiel se compone de diferentes túnicas. La primera es continuacion de la membrana externa del hígado; por lo que en el parage en que esta toca al hígado, no tiene membrana externa, y solo está pegada á él por medio de un texido celular floxo, que se extiende por toda la superficie de la vexiga debaxo de la túnica externa: por este texido corren varios vasos absorventes y muchos sanguíneos. Siguese la que algunos llaman muscular, aunque solo suelen encontrarse en ella fibras longitudinales brillantes, y como tendinosas, que se cortan en ángulos diferentes. Debaxo de esta hay

otra tela celular, en la que los vasos forman una hermosa red. Ultimamente vienen la túnica nérvea y la vellosa con su tela celular intermedia como en los intestinos. La túnica vellosa es como reticular, llena de areolas separadas por arrugas cortas; pero mas sensibles en el cuello de la vexiga. En esta parte, y en medio de la vexiga, se perciben bien varios poros, que son las aberturas de los conductos excretorios de otros tantos folículos ó criptos mucosos, que vierten en la cavidad de la vexiga una mucosidad que la defiende de la acrimonia de la bílis.

La estructura del conducto cístico es en general la misma que la de la vexiga de la hiel. El conducto hepático y el colidoco, que es su continuacion, se componen de una membrana externa, que es una tela celular, apretada, gruesa y robusta. A esta se sigue otro texido celular floxo, por el qual pasan los ramos arteriosos, y despues vienen las túnicas nérvea y vellosa, que se continúan con las del intestino duodeno. La túnica vellosa representa una hermosa red compuesta de sutiles elevaciones, que dexan entre sí varios hoyuelos, en los quales algunos autores dicen que han visto criptas mucosas. La irritabilidad de estos conductos, si la tienen, es muy obscura; pero su sensibilidad la manifiestan bien los violentos dolores que ocasionan los grandes cálculos biliarios quando por el conducto colidoco baxan al duodeno. La vexiga de la hiel tiene sus vasos y nervios propios llamados císticos: la arteria proviene de la hepática, y las venas que reunidas van á la porta ventral: los nervios son del octavo par y del plexô hepático. (*Ext. de B.*)

VEXIGATORIOS. (*Mat. Méd.*) Son los medicamentos que se aplican exteriormente en forma de emplasto, cuyo modo de obrar es levantando y aun corroyendo la epidermis, y cuyo efecto directo es estimular. (*V. el artículo* CANTÁRIDAS.)

VIABLE. (*Med. práct. y leg.*) Se aplica este adjetivo al feto que se halla en disposicion de vivir.

VIANA. (Juan de) (*Biog.*) Médico en Málaga: publicó *Tratado de peste, sus causas y curacion, y el modo que se ha tenido en curar las secas y carbuncos pestilentes que han oprimido la ciudad de Málaga el año de 1637*: ibid. 1637, 4.° *Antidotum fasciculi aromatum in subsidium puerperarum, ubi agitur de odore, de uteri suffocatione &c.* Ibid. 1636, 4.°

VÍBORA. (*Mat. Méd. y Med. práct.*) La víbora debe considerarse como medicamento y como veneno. En el primer caso se emplea su carne como corroborante y discuciente; y así los caldos que se preparan con ella se suelen administrar en las afecciones cutáneas, en el reumatismo, en la paralisis, en la anafrodisia &c. Por lo que hace al modo de prepararlas véase el artículo CALDOS. Considerándola como veneno insertaremos aquí el extracto que Pinel ha-

ce de la doctrina del célebre Fontana, observador infatigable, que se dedicó al conocimiento de este veneno con la mayor intension y con los resultados mas felices. ,, Deseábamos, dice, conocer por la experiencia los efectos del veneno de la víbora en los animales vivientes, y esto es lo que ha executado el célebre Fontana doce años hace. Kempfer y otros viageros han dado á conocer las particularidades de la mordedura de las serpientes de la India y de la América. Podemos ver su relacion en tres disertaciones insertas en la Recopilacion tan conocida de *Linneo Amaenitates academicae :* 1.° *De Ligno colubrino :* 2.° *Radix senega :* 3.° *Morsura serpentum.* Es dificil establecer el carácter genérico de las afecciones que produce la mordedura de las culebras venenosas, puesto que, segun la relacion de los viageros, produce el aspid la afeccion comatosa, el cerasto, el tétanos : la víbora, la ictericia, el sepis, la gangrena, el dipsas, una sed excesiva &c. ¿ Pero conocemos estas consequencias por observaciones exâctas y reiteradas? No podemos dudar ni de los efectos funestos, ni de los remedios de la mordedura de la serpiente del cascabel (*crotalus americanus*), ni tampoco de los del naja, pues que lo han confirmado varios naturalistas, y ha sido el asunto de una disertacion, de la que ya he hablado. ¿ Pero quánto mas completos son los conocimientos que hemos adquirido sobre el mecanismo de la mordedura de la víbora, y de sus efectos en los animales? Podemos juzgar por el extracto de la obra de Fontana. Sabemos que el vírus de la víbora reside en una vexiguilla en la base de cada diente canino ; que la cantidad de este licor venenoso no pasa de dos ó tres gotas, y que por un mecanismo singular se transmite al cuerpo del diente, y no puede verterse sino por grados en cada mordedura. Este vírus puede conservar su energía años enteros, sin perder su color ni transparencia, y entónces es tan activo como siempre. Si se mete el diente de la víbora en agua caliente para disolver el veneno, se logra una especie de extracto gomoso.

El autor procura determinar la causa de la muerte de los animales mordidos por la víbora. No parece, segun él, que el vírus de la víbora obre descomponiendo los glóbulos de la sangre ; pero habiéndole inyectado en la vena yugular de un conejo, murió en ménos de dos minutos ; y quando se le disecó se le encontró la sangre coagulada en el corazon y en los grandes vasos. El autor juzga que la impresion peligrosa del vírus se dirige á la fibra muscular, y que obra en estas partes del mismo modo que el gas mefítico, destruyendo su irritabilidad, y disponiéndola á la putrefaccion. Ha hecho gran número de experiencias en los pichones y cochinillos de Indias, en los conejos, perros y ranas. El primer pichon, mordido por una víbora en un muslo, murió en doce minutos : el segundo, mordido por la misma, sobrevivió diez y ocho minutos (*Mead de*

vipera): el tercero todavía mas; y de este modo consecutivamente hasta el sexto, al que causó corto daño, y el séptimo nada experimentó: luego se habia acabado el veneno por las reiteradas mordeduras. Las experiencias han confirmado tambien que un animal muere mas pronto si está mordido en dos lugares que en uno solo: que el vírus es mortal á los perritos; pero los perros que han llegado á todo su incremento no fallecen, aunque se les exponga á las mordeduras de tres ó quatro víboras, y los gatos resisten todavía mas los efectos de este veneno.

El autor ha procurado determinar la cantidad del vírus necesario para matar diferentes animales. Sus experiencias le han convencido de que una milésima parte de grano introducida en un músculo al traves de una herida, era funesta á los gorriones, y que una cantidad cinco ó seis veces mayor bastaba para matar un pichon. Los gorriones, en los que hacia sus experimentos, pesaban ménos de una onza, y los pichones mas de seis. Le pareció pues que para producir efectos semejantes, las cantidades del vírus debian ser proporcionadas á la masa del animal mordido; y por consiguiente para matar un buey que pesase setecientas cincuenta libras no se necesitaria mas que ciento veinte y nueve granos del vírus viperino, y dos granos para matar á un hombre que pesase ciento y cincuenta libras. Los experimentos parecen indicar que el efecto del vírus es proporcionado á su cantidad. El autor observa que una víbora de volúmen regular solo contiene veinte y nueve granos de vírus en su vexiguilla; pero como el animal no arroja sino una pequeña parte en cada mordedura, infiere que se necesitaban á lo ménos quince ó veinte víboras para matar á un buey, y cinco ó seis para producir el mismo efecto en un hombre.

Luego en los accidentes comunes no se sabe con certeza si la mordedura de la víbora es siempre mortal al hombre: entre los que han experimentado estos accidentes, con dificultad se hallarán dos que hayan hecho uso del mismo remedio; y sin embargo ninguno ha muerto. Podemos pues suponer que una afeccion que admite medios de curar opuestos, y aun diferentes, sea por sí misma peligrosa; y en este caso, como en otras muchas curaciones alabadas, ¿no es la naturaleza quien las efectúa por sus solos recursos? El autor dice haber visto diez ó doce casos de iguales mordeduras en el hombre, que otros le han referido mas de cincuenta, y que de este número solo habia fallecido uno. Este accidente fue motivado por haberle hecho escarificaciones profundas que produxeron la gangrena... Luego los auxîlios que se dieron al enfermo fueron peores que la mordedura de la víbora.

De este modo explica Fontana las curaciones supuestas que han efectuado el álcali volatil ó el agua de luce. Sin embargo, no niega

la utilidad de meter la parte mordida en agua caliente, y la de dar un emético: efectivamente, la Medicina puede no poseer antídoto contra el veneno de la víbora, y las leyes que cuidan de nuestra conservacion pueden ser suficientes para expeler el virus ó neutralizar sus efectos; ¿pero se sigue de esto que no puedan ser útiles otros medios auxîliares, como las concusiones del vómito, y la accion penetrante del álcali volatil, ó de la triaca? En todos casos debemos evitar los extremos. Unos tienen ciega confianza en los remedios, y creen en su omnipotencia; otros los consideran como medios peligrosos, y siempre prodigados sin eleccion ni discernimiento. Entre estos dos extremos camina el espíritu observador, que contempla con cuidado las leyes de la naturaleza, y que freqüentemente se contenta con ser simple observador; pero que no teme, quando hay proporcion, favorecer sus esfuerzos saludables, reanimarlos si se abaten, y calmar su violencia excesiva. Parece que el vírus de la víbora pide tiempo para propagarse su accion: no se retarda por la aplicacion de las sanguijuelas, ni por la succion. Mr. Fontana ha probado amputar la parte afecta, y se ha convencido de que una cochinilla de Indias, que habia sido mordida en el muslo, se evadía del peligro quando no se tardaba mas que seis minutus en hacerle la operacion. Se han practicado ensayos análogos en otros animales, en conejos y perros grandes, y ha resultado que la amputacion de la parte mordida, en el espacio de los primeros veinte minutos, precavia todo peligro. Finalmente, tambien la experiencia parece confirmar un método mas fácil y ménos doloroso que la amputacion, y es una ligadura fuerte que impida la circulacion de la linfa y de la sangre hácia lo interior. Muchos ensayos hechos en los animales parecen apoyar esta práctica, y no podemos oponerla sin un número cortísimo de excepciones."

VICIO. (*Med.*) Con este nombre general se expresan principalmente las afecciones que dependen de una degeneracion humoral, inveterada ó habitual, sin un carácter decidido, y sin haberse desenvuelto su actividad. Así se dice entre los Médicos antiguos *vicio venéreo*, *vicio acrimonioso &c.* Sauvages formó una clase de enfermedades tópicas y externas, baxo el título *de vicios*.

VICTORIA. (Pedro de) (*Biog.*) Valenciano, Doctor de Medicina, que se dice exerció en Sevilla. Escribió una respuesta: *Singulari curationi affectus epileptici in praegnante foemina, quam Doctor Jacobus Tamajo faciendam censuit, jussit, et demonstrare affectavit:* Sevilla 1610, 4.°

VIDA. (*Fisiol. Med. Práct.*) La vida, este espacio de tiempo que pasa entre el nacimiento y la muerte, y que señala la duracion de los seres animados, puede admitir distintas definiciones, segun las relaciones en que se considere al definirla, y segun la cien-

cia en que ha de hacerse uso de su definicion. Todas ellas son ciertas, y por mas que parezcan opuestas, si se exâminan á la luz de un exâcto raciocinio, y baxo las consideraciones insinuadas, se encuentran siempre muy compatibles y adequadas. Así que, considerando nosotros la vida físicamente, podremos definirla *el conjunto de las funciones que resisten á la muerte.* En efecto, todos los cuerpos vivos exîsten de modo que quantos seres los rodean tiran á destruirlos, y la accion de estos, juntamente con la que ellos mismos exercen recíprocamente unos sobre otros, verificaria su pronta destruccion, si no tuviese en sí un principio de reaccion permanente, que es el de la vida, cuya naturaleza desconocemos, aunque podamos distinguirle por sus fenómenos. El mas general de estos es la accion alternada y habitual de los cuerpos externos, y la reaccion del cuerpo vivo, cuyas proporciones son relativas á las diversas edades.

La vida considerada de este modo en su totalidad, presenta dos modificaciones notables, si se exâmina mas circunstanciadamente, una de ellas propia de los animales y vegetales, y otra peculiar de los primeros; ó lo que es lo mismo, el animal, á mas de la vida interior que se observa tambien en el vegetal, tiene otra exterior que le une con los demas seres.

De aquí deduce Bichat dos clases muy distintas de funciones en el animal, y por ellas divide su vida en animal y orgánica, compuestas por consiguiente de dos órdenes de funciones, que se suceden y encadenan de un modo inverso.

Estas vidas, cuya totalidad constituye la exîstencia, se diferencian por las formas exteriores de sus órganos respectivos, por su modo de accion, por la duracion de esta, por el hábito, y con relacion tanto á lo moral como á las fuerzas vitales. Finalmente la línea de demarcacion entre ambas se halla en su mismo modo de desenvolverse. La Medicina ha consagrado una parte muy importante de su estudio á la conservacion y prolongacion de la vida, y esta parte se llama Higiene. (*V. su artículo.*) Los que deseen una explicacion mas extensa de los fenómenos de la vida, deben consultar la excelente obra de Bichat, intitulada Investigaciones Fisiológicas sobre la Vida y la Muerte.

VIDRIO DE ANTIMONIO. (*Mat. Méd.*) Es el oxîde de antimonio sulfurado vidrioso. (*V.* OXÎDE.)

VIENTRE. (*Anat.*) Los antiguos llamaban vientres á las cavidades principales del cuerpo humano; y así á la cavidad de la cabeza llamaban vientre superior; á la del pecho mediano, y á la del abdomen, inferior; pero en el dia solo á esta última se da el nombre específico de vientre; habiéndose abolido enteramente el genérico que antes significaba una gran cavidad.

VIGILIA. (*Hig.*) Hemos tratado ya en el artículo SUEÑO las reglas que deben observarse para la conservacion de la salud con respecto á este fenómeno de la vida; por consiguiente nos remitimos á él por lo que hace á la vigilia, que es su estado opuesto: debe tenerse presente por regla general que en la alternativa del movimiento y la quietud, del sueño y la vigilia consiste el mantenerse el cuerpo en un estado de salud y robustez, que precisamente ha de perder con el abuso que se haga de unas cosas ú otras.

VILMAS. (*Cirug.*) Se llaman así unas piezas de carton ó de madera, como de dos ó tres dedos de ancho, y como de medio pie ó una quarta de largo, segun el tamaño donde se han de aplicar, las quales se emplean en las fracturas. (*V. este artículo.*)

VILLAFRANCA. (Blas de) (*Biog*) Doctor de Medicina, escribió: *Methodum refrigerandi vini et aquae per salnitrum: Varia rerum naturalium problemata:* Venecia 1553, 4.°

VILLALOBOS. (Francisco de) (*Biog.*) Doctor de Medicina, escribió: *Problemas con otros diálogos de Medicina y familiares:* Zamora 1583, en fol. *Glossa naturalis in Plinii historiae naturalis primum et secundum libros:* Alcalá 1524, fol. *Librum* XII *principiorum, qui etiam appellatus compressiones et epistolae:* Salamanca 1514, fol. *Sumario de la Medicina en verso mayor: Tratado de la enfermedad de las bubas:* Salamanca 1498, fol.

VILLAREAL. (Juan de) (*Biog.*) Natural de Ubeda, Doctor y Profesor de Medicina en Alcalá, escribió: *De signis, causis, essentia, prognostico et curatione morbi suffocantis:* Alcalá 1611, 4.°

VINAGRE. (Ácido Acetoso.) (*Mat. Méd.*) Es un ácido producido por el segundo grado de la fermentacion vinosa. Hácese no solo de vino, propiamente dicho, sino tambien de perada, de sidra, de cerveza, de agua miel, de suero &c.; pero el del vino es mejor y mas usual que todos los demas, tanto por su buen gusto, como por su fortaleza. El uso del vinagre es muy antiguo. Plinio en su Historia natural hace mil elogios del uso de este ácido, ya como aliño, ya para conservar las frutas y las legumbres. Se usaba de él para embalsamar; y sin duda el *cidra* de los Egipcios no era otra cosa que vinagre. Mezclado con agua servia muchas veces de bebida á las legiones romanas baxo el nombre de oxîcrato. En fin, no hay tratado de economía doméstica que no haga mencion del vinagre. A la verdad, ningun autor antes de Glaubero habia indicado un método extenso y completo de hacerle. El vinagre es de mucho uso en la vida comun para dar un gusto vivo y agradable á muchos alimentos; pero sin embargo aun es mas recomendable en la Medicina. Los Prácticos mas experimentados le han colocado en la clase de los remedios mas saludables administrado interiormente: tambien se apli-

ca en lo exterior solo ó combinado con otras substancias.

El vinagre es el mejor de los refrescantes y de los atemperantes, capaces de apagar la efervescencia de la cólera y el ardor de la sed, que casi siempre se ocasiona por un humor bilioso muy acre, por lo que en las enfermedades agudas la posca ú oxîcrato, el oximiel, ó el vinagre con miel, y el xarabe de vinagre, son insignes remedios para mitigar la calentura, el calor y la sed. En los tiempos de los grandes ardores de la canícula, el vinagre disuelto en bastante porcion de agua es una excelente bebida, que era familiar á los Griegos y á los Romanos, y lo es todavía hoy á los Turcos y á los Asiáticos, y aun á nuestros Andaluces, que en el estío hacen con él gazpacho, y suelen beber el agua echándola vinagre. Vegecio coloca al vinagre como una provision de ordenanza en los exércitos. El vinagre conservado en la boca apaga la sed que sobreviene en las calenturas biliosas y pútridas, y en las hidropesías.

Tambien es el vinagre un poderoso antiséptico, por lo qual se administra en las enfermedades que amenazan disolucion pútrida, en las calenturas malignas con disolucion, en el escorbuto, y entónces se le une á los otros ácidos, y se gasta en el mar para preservar de esta enfermedad. Exteriormente mandaba hacer lociones ó lavatorios generales Tronchin con el vinagre en las viruelas gangrenosas y acompañadas de petequias entre las pústulas, dándole interiormente con la quina y el diascordio. La prueba mayor de la virtud antiséptica del vinagre, es el uso comun que de él se hace como condimento, y el poder que tiene de preservar las carnes de putrefaccion, y el de precaver las enfermedades otoñales pútridas en los lugares pantanosos, para lo que le celebra como remedio muy eficaz Pringle, el que asegura que á beneficio del uso del vinagre en el estío, preservó á su exército en iguales parages de estas calenturas.

Algunos añaden á las propiedades de refrescante y astringente otras muchas, como estimulante, resolutivo &c.; pero es necesario advertir que estas son propiedades secundarias, dependientes de las primeras, y de las circunstancias particulares en que se administra.

Hay muchos modos de administrar el vinagre; se le da solo quando se quiere fixar el sistema nervioso, y atajar qualquier esfuerzo espasmódico: así una cucharada de vinagre ataja casi específicamente los vómitos y los hipos espasmódicos. Las mas veces se da el vinagre diluido en agua: en media azumbre de vehículo se echa una ó tres cucharadas, mas ó ménos segun el grado de putrefaccion: la dósis es la misma en bebida, sobre cinco ó seis onzas de vehículo. En ciertas ocasiones se mezcla con la quina, el escordio ó con qualquier agua aromática; pero con mucha mas freqüencia se administra su oximiel y xarabe. El xarabe de vinagre tiene un olor y un

sabor agradable; es muy útil para templar la efervescencia biliosa, y detener la putrefaccion. El vinagre, unido á una cierta porcion de miel, forma el oximiel simple, que es un buen antipútrido y un excelente expectorante, capaz de resolver la viscosidad inflamatoria, aumentando con suavidad el fluxo de las orinas, facilitando alguna vez las evacuaciones del vientre y la transpiracion. Es muy útil en las pulmonías catarrales, en muchas enfermedades cutáneas, sobre todo erisipelatosas, y en la mayor parte de las enfermedades del estío y del otoño.

Vinagres medicinales. Los vinagres medicinales consignados en la farmacopea hispana son los siguientes:

Vinagre antiséptico de alcanfor. (Vinagre de los quatro ladrones.)

℞. De las extremidades secas del axenjo, romero, salvia, yerbabuena, ruda, de cada cosa onza y media: de la flor seca de espliego dos onzas: de ajos dos dracmas: de pimienta de Tabasco una onza: de vinagre escogido ocho libras. Digiérase al calor del sol, ó en baño de arena, en un matraz bien cerrado por doce dias; cuélese y exprímase fuertemente y filtrese, y despues añádase espíritu de vino alcanforado media onza.

Vinagre aromático de la juncia larga. (Vinagre español.)

℞. De raiz de juncia larga dos libras: de flores de rosa rubra nueve onzas: de las extremidades del romero, tomillo, espliego, de cada cosa onza y media. De la semilla del meliloto quebrantado libra y media: de pimienta de Tabasco dos onzas: de benjui media onza. Contundido y quebrantado todo se infundirá en diez libras de vinagre escogido: digiérase y destílese hasta ocho libras en una retorta de vidrio, y guardese en un vaso cerrado segun costumbre.

Vinagre rosado.

℞. De los petalos secos quitadas las uñuelas de las rosas rubras una libra: de vinagre de vino blanco ocho libras. Esto se pondrá al sol por algunos dias en un vaso cerrado, ó si se quisiese en un baño de maría por algunas horas: se colará sin expresion, y se añadirá dos onzas de espíritu de vino para que no crie moho. Del mismo modo se preparan los vinagres hechos con las demas yerbas y flores.

Vinagre escilítico.

℞. De las primeras capas de la cebolla albarrana menudamente cortadas una libra: vinagre escogido seis libras. Todo esto puesto en un vaso de vidrio cerrado se digerirá á fuego lento por espacio de veinte y quatro horas: despues se exprimirá el licor, y se decantará para separar el resto de las heces, y despues se añadirá tres onzas de espíritu de vino. Despues se volverá á poner en un vaso de vidrio cerrado por quince dias para conseguir el oximiel escílitico. Su dósis es desde una onza hasta tres.

Vinagre colchico.

℞. De las cebollas recientes de colchico autumnal seis onzas: de vinagre de vino blanco seis libras. Se infundirá y colará, y despues se pondrá como queda dicho arriba. Sirve principalmente para hacer el oximiel colchico.

Vinagre de hierro, ó vitriolo líquido de Marte.

℞. Limaduras de hierro no oxîdadas una libra: de vinagre comun doce libras. Digiérase en un matraz por ocho dias, y despues se filtrará y guardará. Su dósis es hasta media onza.

Extracto de saturno líquido. (Vinagre de plomo.)

℞. De litargirio una libra: de vinagre de vino blanco escogido seis libras. Digiérase en un matraz de vidrio á un fuego lento por algunos dias, agitando esta mezcla de quando en quando. Estando el licor quieto se decantará ó se filtrará, y se guardará en un vaso cerrado.

VINO. (*Hig. y Mat. Méd.*) El vino es un licor fermentado que se prepara con el zumo de las frutas, y principalmente de las uvas. Dexemos á los Agricultores y á los Químicos su preparacion, su analisis, y su explicacion sobre la fermentacion vinosa, y solo trataremos de sus diferencias con relacion á sus efectos, y de su accion y propiedades, tanto en la Higiene, como en la Medicina práctica. Todos los vinos contienen algo de las tres partes de mosto sin asimilar, de licor vinoso y algo de vinagre: se puede asegurar que el vino es ménos perfecto quanto contiene mas mosto y vinagre. Los vinos son mas inocentes quando las substancias que le componen exîsten en el perfecto estado de combinacion; así es que el alcohol y el vinagre provienen de la fermentacion del mosto: la propiedad estimulante del espíritu de vino, modera las qualidades refres-

cantes del vinagre; y quando este está unido con el mosto, ambos juntos corrigen los efectos del alcohol, que conspiran á determinar la inflamacion. Por último se debe tener presente que el vino, á mas de las substancias expuestas, consta de mas ó ménos agua, la que modera las otras qualidades, segun las proporciones en que entra.

Nunca exîste el alcohol en grande cantidad en el vino, á proporcion del agua que se encuentra en él al mismo tiempo, y aun el mismo alcohol está unido en el vino con materias que disminuyen su fuerza: este es el motivo por que se le puede usar, y se le usa de ordinario con mucha mas utilidad como estimulante, cordial y excitante, que el alcohol dado de qualquiera otro modo. Segun esto se puede explicar por qué se mira por lo comun el vino como estimulante; pero tambien se sabe que quando se bebe una cierta porcion de vino, produce todos los efectos sedativos del alcohol ó del opio, y sus qualidades medicinales pueden ser estimulantes ó sedativas, segun la cantidad que se beba. Siempre hay languidez ó debilidad del sistema sin calentura: el vino bebido con moderacion puede ser muy útil; para muchas personas es no solo agradable al paladar, sino tambien al estómago, y aquellas en las que se pueden evitar sus efectos acescentes, perciben al instante sus virtudes cordiales, que con facilidad se comunican desde el estómago á todo el sistema. Estas son las virtudes del vino bebido con moderacion: observaremos de paso que por el modo particular con que obra en el estómago, excita la accion de esta entraña, y á conseqüencia de esto favorece el apetito y la digestion; y quando pasa á los intestinos no suspende su accion, ni ocasiona el estreñimiento con tanta facilidad como los otros narcóticos: al contrario, la mezcla de sus partes acescentes con la bílis favorece la accion de los intestinos, y la evacuacion por las cámaras. Tambien es digno de notar que el alcohol que el vino contiene favorece la transpiracion insensible pasando á los vasos sanguíneos, y que por razon del agua, y de las materias salinas que al mismo tiempo se introducen con él, sin disputa se encamina á los riñones, y favorece la secrecion de la orina. El vino puede producir todos estos efectos, aunque bebido con moderacion, y todos ellos se pueden atribuir á sus virtudes estimulantes, ó á sus qualidades acescentes, que por lo comun son saludables. Sin embargo, es difícil poner límites entre sus potencias estimulante y sedativa; si se aumenta su cantidad por grados, la segunda potencia obra insensiblemente, y reuniéndose á la primera, produce al principio un grado de delirio ó de embriaguez, que por lo general es alegre, y que asaltando al espíritu, excluye de él todas las ideas tristes ó sombrías; pero quando esta misma potencia sedativa se aumenta, hace el delirio mas considerable, y produce esta irregularidad y esta confusion de ideas que constituye el estado perfecto de borrachera, y domina despues del

todo la potencia sedativa: se debilitan por grados las funciones animales, tanto del sentido, como del movimiento, y sobreviene el sueño.

Despues de haber expuesto de este modo con Cullen los diferentes modos de obrar de las potencias, tanto estimulante, como sedativa del vino en el hombre sano, vamos á tratar de los efectos que produce segun las circunstancias en que se encuentran los enfermos. Desde luego es visible que quando el cuerpo está irritado por una causa que aumenta la accion del corazon y de las arterias, la potencia estimulante del vino debe ser nociva, aun bebido con la mayor moderacion; es así que no hay irritacion mas considerable y mas permanente que la inflamacion de qualquiera parte: luego el vino debe ser en particular funesto en todas las pirexîas acompañadas por inflamacion. Tambien estamos persuadidos con Cullen que todas las hemorragias activas estan acompañadas de diatesis inflamatoria; de donde es igualmente visible que el vino de ningun modo conviene en estos casos. No nos extenderemos mas acerca del uso del vino en las enfermedades, porque en este punto nos debemos conducir segun los principios establecidos relativos al opio, aunque sin embargo con esta diferencia, que si se solicitan en el uno ó en el otro las potencias sedativas, se lograrán con mas facilidad y certeza por el opio que por el vino; pero si se quieren usar con separacion las potencias estimulantes, ó combinarlas con las sedativas, se podrán conseguir con mas facilidad y exâctitud con el vino que con el opio. Solo nos queda que exâminar una qüestion acerca de este punto: á saber, ¿el alcohol, debilitado de qualquier modo, puede substituirse con utilidad al vino y al opio? Pensamos que se le puede en muchos casos; pero que siempre es mas difícil separar las potencias estimulantes del alcohol de su qualidad sedativa. Sin embargo, en los casos en que se desean, especialmente las potencias estimulantes, como quando se intenta oponerse á la gangrena, el alcohol debilitado se puede dar tambien como el vino; este es el motivo por qué el primero puede ser mas conveniente que el vino para los pobres.

Bebido pues el vino con moderacion, corrobora el estómago, excita el apetito, promueve la digestion, corrobora el sistema nervioso, aumenta el calor, resiste á la putrefaccion, excita la transpiracion, y si es algo ácido, aumenta las orinas; que tambien es un gran cardiaco antiséptico en las calenturas pútridas y nerviosas, que no estan acompañadas de inflamacion ni plétora, que es un gran restaurante en la convalecencia de las enfermedades, un gran preservativo de las enfermedades pútridas; y por el contrario, que su abuso engendra, ademas de los males que expusimos, originados por su alcohol, el temblor de las articulaciones y extremidades, obstrucciones de las entrañas, la gota, cálculo, tericia, asma, hidropesía,

la insensibilidad, y hasta la apoplegía. Otros efectos distintos y afecciones particulares producen las variedades de los vinos, segun que son ácidos, austeros, sub-dulces, dulces, segun que preponderan en ellos el agua, vinagre, mosto, la tierra, la sal alcalina fixa, y el gas ácido carbónico de que constan, y segun que estan mas ó ménos azufrados y adulterados con el litargirio y el plomo. Los demasiado azufrados, si hemos de creer á Bruckman, son muy perjudiciales al pecho, cabeza y nervios; de aquí la perlesía, la cólica y la tísis. Se conoce que los vinos estan muy azufrados, echándoles algunas gotas de la disolucion nitrosa de plata, con la que el vino se pone negro; entrando tambien en ellos un huevo ó una chapeta de plata, se ponen negras. Los vinos adulterados con el plomo y litargirio, producen la cólica saturnina, con la perlesía de las extremidades snperiores.

Los vinos que forman la espuma llamados por los franceses *petillans* ó burbugeadores, los llama Plenck acídulos sub-dulcescentes. Entre estos los mas famosos son: el vino blanco de Hungría, el vino blanco de Francia, el vino de Portugal, y sobre todos el vino de Champaña: este es ácido dulce: punza con su acritud la lengua, lleno de un espíritu muy penetrante, y de muchísimo ayre fixo: al tiempo de echarlo de la botella, hace mucha espuma, y quando se bebe hiere las narices, y excita muchos regüeldos: con una prontitud asombrosa excita el ánimo, produce una ligera embriaguez, y corrobora el cuerpo admirablemente; pasa con grande velocidad por los vasos secretorios, y así al instante mueve la orina y el sudor. Aunque en los sugetos muy sensibles, por la acidez que dexa en el estómago, suele producir la rescoldera, es un prodigioso remedio en las calenturas pútridas y nerviosas por el copiosísimo ayre fixo y penetrantísimo espíritu de que consta; pero se debe advertir con Plenck, que algunos taberneros y comerciantes de vinos suelen hacer un vino artificial de Champaña con qualquier vino nuevo, echánle azúcar y palomina, ó estiercol de paloma, por ser el vino de Champaña muy caro. Por último los vinos ácido-sub-dulces son ménos antisépticos y diuréticos, pero mas espirituosos que los vinos sub-ácidos: toleran ménos el agua, y embriagan con facilidad si se beben puros.

Hay vinos verdaderamente agrios; llenos de mucho tártaro, como los vinos de Bohemia, Saxonia y algunos de la Suiza: estos suelen, si hemos de creer á Plenck, producir obstrucciones de las entrañas, el cálculo y la gota, y por lo regular solo se usan para hacer estofados, condimentar algunas carnes, y hacer salsa de mostaza. Hay otros vinos acídulos, ó con una ligera punta de ácido, como los del Rhin, Mosela y Francia. Estos vinos son diluentes, diuréticos y antisépticos: apagan la sed, y excitan el apetito; por lo regular no cargan la cabeza, y son analépticos. Los vinos agrios pue-

den ser peligrosos, quando este sabor proviene de una fermentacion que no se ha acabado, ó de haberse ya vuelto vinagre.

La dulzura de los vinos puede depender de la riqueza natural de la uva, y de su madurez; sin embargo, alguna vez es efecto de una fermentacion imperfecta, de que se han sacado los vinos de encima de sus heces, sin haberse completado su fermentacion, y sucesivamente se pasan á nuevos vasos, hasta que se llegan á atufar y quedan dulces. Los vinos dulces contienen ácido impregnado de mucho moco y aceyte, y los mas de bastante porcion de alcohol; estos últimos son cardiacos, estomacales, diaforéticos y antieméticos; aunque dañan á los pletóricos, á los jóvenes y á los sanguíneos, convienen á los viejos, hipocondriacos, y á los que padecen flaqueza de estómago. Los vinos dulces se pueden distinguir en generosos, como los de Hungría y España: en endebles, como los del Tirol y algunos de Francia: estos mas bien se pueden llamar vinos arroposos ó mostos cocidos, que vinos, y dulcificados con azucar y con pasas: á los primeros corresponden los vinos del Cabo de Buena-Esperanza, la Malvasía, el de Canarias, Málaga, Xerez, Alicante, y principalmente entre todos el vino de Tocay en sus quatro especies. Este vino es cardiaco, estimulante, diaforético, estomacal, nervino y muy nutritivo, fragrantísimo, y de un olor muy delicado: es un excelente remedio en la caquexîa, dispepsia, lienteria, afeccion celiaca y diarrea: en las enfermedades pútridas y nerviosas sin inflamacion; en las convalecencias de las enfermedades agudas, y en una palabra, en las enfermedades que dimanan de la debilidad de nervios. A los segundos corresponden el vino llamado *Lágrima de Cristo*, que se coge y fabrica en Italia junto al Vesuvio, el vino griego de Soma, el de Montepoliciano, el Moscatel, y principalmente el del Tirol; los últimos se conocen por su descripcion.

Los vinos austeros, acerbos ó ásperos, como los de Borgoña, Burdeos, Grave, y los austeros dulces, como nuestra tinta rota, por lo regular son mas ó ménos roxos ó tintos: contienen bastante tártaro: son astringentes, y convienen á los cuerpos laxôs debilitados; y á los que padecen de atonia de estómago, y suelen llevar el vientre floxo, son agradables al estómago; suelen atajar la acescencia, y obran como tónicos en las primeras vias, si no excede en ellos la dulzura.

De las manzanas acerbas ó ásperas que se crian en Asturias, exprimidas, ó de su zumo hecho espirituoso por la fermentacion, resulta un licor vinoso que se llama sidra. Este licor es claro, de un hermoso color dorado, de un buen olor, y de un gusto dulce picante. La sidra fortifica el estómago, humedece y apaga la sed, y es provechosa en las afecciones escorbúticas; pero si bebe con exceso, em-

briaga mas, y su embriaguez dura por mas tiempo que la del vino; es mas peligrosa, y tiene resultas mas funestas que ella. Tambien se hace con el zumo de las peras, exprimido y fermentado, una especie de sidra ó licor vinoso llamado sidra de peras; este licor tiene las mismas virtudes que la sidra.

Con los zumos fermentados del membrillo se hace tambien un licor vinoso que fortifica el estómago; pero este se aceda y se echa á perder muy pronto. Del ananas ó piña de las Indias se extrae tambien un zumo por expresion, un licor que fermenta y se hace un vino tan excelente como los mejores de la Europa, el que embriaga. Los Etiopes preparan tambien con un cierto fruto que se cria entre ellos una especie de vino que llaman *sebanscon*. Los Egipcios, segun Plinio, lo hacian tambien con el zumo de las sebenstenes y azufayfas.

Hay ciertos árboles y arbustos, de cuyos zumos se sacan licores vinosos, como del coco, al que llaman *sara* ó *tadi*; del agave Americano, ó pita que llaman *pulque*: tambien se saca del abedul un zumo que fermentado se parece á un vino blanco.

En todos los climas en que no se ha podido criar ni producir la vid, se ha recurrido á las simientes cereales, que cocidas, hechas masa, y experimentando la fermentacion espirituosas, impregnadas de la amargura del altramuz, dan una bebida que se llama *cerveza* ó *vino de Ceres*. (*V. el artículo* CERVEZA.)

VINOS MEDICINALES. (*Mat. Méd.*) Se introduxo el uso de los vinos medicinales, como nota Lewis, para que los medicamentos, que se deben guardar largo tiempo, pudiesen darse baxo una forma que fuese cómoda y grata; por este medio se han podido hacer tomar ciertos remedios, á pesar de la repugnancia tan comun y tan grande que se tiene á todas las cosas de Botica. Como los licores vinosos son muy acomodados para extraer las virtudes de muchos medicamentos simples, y conservarlas, el vino se ha colocado entre el número de los menstruos oficinales, en los que se ponen á infundir substancias de la mayor eficacia. Estando compuestos los vinos de agua y de alcohol, obran en los diversos principios de los vegetales y de los animales, que son solubles en estos licores, aunque los vinos contienen una gran porcion de substancias mucilaginosas ó viscosas, que hace estos menstruos ménos activos que las mezclas de agua y alcohol que son mas puras. Los vinos contienen tambien un ácido sutil, que disminuye alguna vez su accion en ciertas materias animales y vegetales; pero este ácido los hace capaces, á proporcion de su cantidad, de disolver algunos cuerpos metálicos; por esta propiedad los vinos se impregnan de los principios tónicos del hierro, de los principios alterantes y vomitivos del antimonio, y de las calidades nocivas del plomo.

Los vinos medicinales se preparan por la fermentacion ó por la infusion. Los que se preparan por la fermentacion, se hacen mezclando substancias medicinales con el mosto, y dexando fermentar la mezcla; pero la fermentacion, que muda la naturaleza del zumo dulce exprimido de la uva, muda tambien los de estos medicamentos en tales términos, que los purgantes mas violentos apenas conservan algunas propiedades laxântes despues de su fermentacion. Los zumos amargos de los vegetales, como el de axenjos, pierden considerablemente de su sabor, mudándose en licor espirituoso con el mosto. La resina de los zumos gomoso resinosos, que se somete á la fermentacion, se separa y se deposita despues de haberse descompuesto casi del todo.

Los vinos medicinales destinados para el uso interno se deben preparar al frio, y guardarlos en un parage fresco en que no dé el sol: conviene que la vasija en que se hace la infusion esté exâctamente cerrada: quando hay tiempo bastante, esto es, seis ú ocho dias para preparar estos vinos por infusion fria, no se debe recurrir al calor del fuego, que tiene muchos inconvenientes; pero se recurrirá al calor del baño de maría para los vinos, cuya larga preparacion no podrá aguardar el enfermo. No debe hacer entrar en los vinos oficinales sino substancias secas, al ménos muy pocas de las que estan frescas, á causa de la humedad que suministran, que debilita el vino y lo echa á perder. Pero se pueden hacer entrar las substancias recientes en los vinos magistrales que se hacen para consumirlos y gastarlos al instante que se han preparado. Las plantas antiescorbúticas se deben gastar frescas en los vinos oficinales: sus zumos no echan á perder estos vinos: se deben preparar por infusion fria quando las circunstancias lo permiten: se usa el vino blanco, tinto, y los vinos generosos, para preparar los vinos medicinales. El vino de quina pierde su color al cabo de algun tiempo: la agalla y otras materias astringentes producen el mismo efecto en el vino tinto.

En nuestra farmacopea se encuentran las fórmulas de los siguientes vinos medicinales.

Vino de axenjos.

℞. De las extremidades secas de los axenjos cortadas menudamente dos onzas. Se infundirán por dos dias en quatro libras de vino blanco escogido, y despues se filtrará. Su dósis es desde una onza hasta quatro. Del mismo modo se hacen los demas vinos medicinales sacados de los vegetales.

Vino compuesto de nueces de cipres. (Vino estíptico.)

℞. De nueces de cipres verdes onza y media: cortezas de gra-

nada, hojas de romero, arrayan, flores de rosas secas, y granado, de cada cosa media onza. Todo se quebrantará y se infundirá á fuego lento por espacio de dos horas en dos libras de vino tinto escogido, y despues se colará por expresion.

Vino antimonial claro. (Vino emético claro.)

℞. Tartrite de potasa antimoniado (tártaro emético) un escrúpulo. Disuélvase en una libra de vino blanco escogido. Esta fórmula debe hacerse quando se pida. A cada onza de vino corresponde dos granos del tartrite de potasa antimoniado. Su dósis es hasta tres onzas.

Vino antimoniado turbio. (Vino emético turbio.)

℞. Oxîde de antimonio semivitrificado (hígado de antimonio) tres onzas: vino blanco escogido dos libras. Digiérase en un matraz y guárdese. Quando se use debe agitarse esta mezcla. Su uso por lo regular es en lavativas.

Vino compuesto de Hoffman.

℞. Extracto de axenjos, cardo santo, centaura menor, y raiz de genciana, de cada cosa una onza: de la corteza exterior de la naranja quatro onzas: vino escogido dos onzas: alcohol sacado de la corteza de naranja dos onzas. Todo se contunde, se digiere por tres dias, meneándolo continuamente hasta que se consiga la disolucion de los extractos, y despues se filtrará y guardará para el uso. Su dósis es desde una dracma hasta dos.

Vino opiado de Sydenham.

℞. De opio escogido y quebrantado dos onzas: azafran una onza: corteza de canela, y clavo, de cada cosa una dracma. Todo contundido se pondrá en un matraz de vidrio y se digerirá por espacio de un mes; despues se colará, y guardará con sumo cuidado en un vaso bien cerrado.

Vino tartarizado. (Ferruginoso.)

℞. Limaduras de hierro sin oxîdar ocho onzas: cremor de tártaro diez y seis onzas: agua comun diez y seis libras. Cuézanse en una vasija de hierro por espacio de doce horas, meneándolo continuamente con una espátula, añadiendo la suficiente cantidad de agua hir-

viendo. Despues se decantará el licor, se filtrará, y se evaporará en un vaso de barro vidriado hasta la consistencia de un extracto blando, del que se tomará tres onzas: de vino blanco una libra: de alcohol media onza. Se digerirá por ocho dias, y luego se filtrará. Su dósis es desde una dracma hasta dos.

VIOLENCIA. (*Hig.*) Es una disposicion habitual á encolerizarse por el mas leve motivo, tanto en palabras como en acciones: siempre anuncia un temperamento sumamente sensible é irritable quando no prueba un mal efecto de la educacion, ó un mal carácter.

VIOLETA. (*Mat. Méd.*) Las tres especies que conocemos llamadas violeta, violeta silvestre ó perruna, y trinitaria, pertenecen al género viola, que con otros forma una familia entre las cistoideas y rutáceas. Las raices de estas tres plantas se han empleado algunas veces para probar el vómito, sin embargo de que no se conocen en ellas mas que un principio mucilaginoso y otro resinoso: es preciso confesar que la accion de estas plantas en general es muy incierta, por lo que son muy inferiores á la raiz de la *callicoca ipecacuana.*

VIRGINIDAD. (*Med. Leg.*) Se llama así el estado físico de una muger que no ha conocido ó cohabitado con varon. Muchas veces se suscitan qüestiones tanto en los Tribunales civiles como en los criminales sobre la presencia ó la ausencia de las señales de la virginidad. Así 1.° una persona desflorada puede pretender que es todavía doncella para separarse de su marido, ó para permanecer en su compañía: 2.° una muger que no haya perdido la virginidad puede decir al contrario que ha sido desflorada, ya para que la doten, ó ya tambien para obligar á alguno á que se case con ella: 3.° semejantes qüestiones se verifican igualmente en las acusaciones de violacion. Con lo qual se ve que es muy importante averiguar si hay en efecto algunas señales por donde se pueda venir en conocimiento de este estado.

En el tiempo de la pubertad experimentan una mutacion muy considerable las partes de uno y otro sexô. Las del hombre se aumentan prontamente, y por lo comun llegan en ménos de uno ó dos años al estado en que han de subsistir toda la vida. Las de la muger crecen en el mismo tiempo, y en especial las ninfas, que siendo antes casi imperceptibles, se ponen mas gruesas, se descubren mas fácilmente, y aun exceden algunas veces las dimensiones ordinarias: como adquieren mayor volúmen, estrechan mas y mas el orificio de la uretra y el clítoris, parte muy sensible, que tambien se aumenta, y se pone rígida y tumefacta con la mas leve irritacion: la vagina, que está dotada de una túnica nerviosa muy sensible, se advierte tambien mas esponjosa; y sus pliegues superiores é inferiores, que se llaman columnas, y los ha establecido la naturaleza para facilitar la dilatacion, se encuentran tan llenos, que casi vienen

á tocarse unos con otros. Los folículos mucosos abundantes, que riegan todas estas partes, se hallan en un estado de tirantez tan grande, que parece esperan el momento del placer para restituirse á su estado natural. El círculo venoso, colocado en el orificio de la vagina, contribuye tambien con su plenitud á estrechar estas partes, cuyo color vivo y encarnado anuncia la plétora y la tension; y así es que hallándose tumefactas con la abundancia de sangre, y en un estado de aumento, adquieren mayor volúmen, se estrechan mutuamente, y se rozan unas con otras en todos los puntos en que tienen un contacto inmediato. Esta presion y friccion recíproca excita á las mugeres al amor, así como los hombres son estimulados á reproducirse por la presencia de un licor loable en las vesículas seminales.

Tal es el estado exterior y sensible de la muger púbera, que no ha tenido ningun comercio con varon desde que llegáron á manifestarse los menstruos; pero no se descubre nada de esto en las que todavía no han empezado á menstruar; porque estando ocupada la naturaleza en el aumento general, no puede atender aun al total desarrollo de los órganos sexûales; bien que tienen otra señal, que exîste en la mayor parte de casos, y que si se verificase siempre viniendo unida en las púberas con la presion de que he hablado arriba, formaria una prueba infalible de virginidad. Esta señal es el himen.

El himen es una membrana que se halla ordinariamente á la entrada de la vagina en las doncellas y en las hembras de los animales quando son de corto tiempo, y defiende esta parte de la impresion del ayre. Se forma de la piel y de la misma epidermis de la vagina: seria perfectamente circular, si no fuese porque falta debaxo de la uretra, sin embargo de que este defecto no se observa siempre, y su mayor anchura es por la parte del ano. Esta membrana viene por último á romperse, adelgazándose sucesivamente por la repeticion de los actos. Las carúnculas, que se llaman mirtiformes, proceden en parte de los fragmentos del himen, de las extremidades endurecidas de las columnas de la vagina, y de las válvulas carnosas de las lagunas mucosas que lubrican estas partes; cuyas carúnculas, hallándose muy unidas, contribuyen á la presion y estrechez de la entrada de la vagina, y pueden servir para probar la virginidad en defecto del himen.

De esta conformacion tan propia para propagar la especie resultan tres efectos, que se miran comunmente como caractéres de la virginidad: la resistencia en los primeros actos, el dolor, y la efusion de sangre. Pero veremos ahora que en este punto se padecen muchas equivocaciones; que estas cosas estan subordinadas á la edad, á la salud y al temperamento, y que en varias ocasiones es mas seguro referirse á las pruebas morales que á las físicas, quando se tra-

ta de fundar los rezelos y la satisfaccion que de aquí resulta. La presencia ó la ausencia del himen no puede ser constantemente una señal positiva ó negativa de virginidad; pues aunque hay algunos Anatómicos respetables como Morgagni, Haller, Diemerbroeck, Riolan, Bertolin, Heister y Ruisch, que aseguran haber encontrado siempre esta membrana en las doncellas, hay tambien otros, como Falopio, Vesalio, Laurent y Colomb, que confiesan de buena fe haberla hallado muy rara vez aun en niñas de siete á ocho años; y si me es lícito unir mi parecer al de estos insignes maestros, añadiré que han sido inútiles los esfuerzos que he hecho para hallarla en los cadáveres disecados de dos niñas de pocos meses. De donde puede inferirse que el himen exîste muchas veces; pero que faltando algunas, no puede servir de basa á la prueba física de la virginidad. Aun quando el himen exîstiese siempre, no seria una prueba infalible de este estado, ni bastarian sus fragmentos para demostrar que la muger habia sido desflorada, pues se ha visto que exîstia en algunas embarazadas, ya porque no se hubiese roto en el acto, ó ya porque estando demasiado laxô hubiese cedido deprimiéndose sin llegar á romperse; fuera de que esta membrana es algunas veces tan débil, y de tan poca consistencia, que puede destruirse por una infinidad de causas, como los saltos, el exercicio violento, la equitacion, las caidas; y tratando de las adultas, se pueden añadir á estas causas otras muchas, como la acrimonia de algun humor, la freqüente menstruacion, las flores blancas &c. Lo mismo podemos decir de la facilidad ó de la resistencia que se experimenta en los primeros actos: porque la compresion de la vagina varía: 1.° segun la edad: 2.° segun que el temperamento es mas ó ménos húmedo, mas ó ménos propenso á la venus: 3.° con respecto á la conformacion: 4.° con proporcion al fluxo menstrual que haya sucedido: 5.° segun las enfermedades á que esté sujeta la persona, como flores blancas, la clorosis ú opilacion, y las varias especies de caquexîas. Esta compresion es tambien relativa al pene, porque esta parte tiene diferentes dimensiones segun los diferentes sugetos. De esta variedad de conformacion resulta: 1.° que la compresion del canal no se destruye en el primero ni en el segundo acto, y que la union íntima que tienen estas partes entre sí, no cede al primer movimiento, sino que se necesitan para ello muchos actos sucesivos, uniformes y repetidos con freqüencia: 2.° que el canal puede ser de una dimension conveniente, y aun haber sido dilatado por un comercio ilegítimo, y no ser con todo eso suficiente atendidas las circunstancias del pene.

Es igualmente creible, como dice Buffon, que las dimensiones de la vagina varían mucho segun la edad y el estado de incremento en que se halla el cuerpo; pues siendo el desarrollo y la perfeccion de las partes sexûales un resultado del aumento general de todo el

cuerpo, es muy verosímil que la tumefaccion de que he hablado no se verifique en las niñas que no han llegado á la pubertad, y que la estrechez de la vagina sea en ellas mucho ménos considerable y ménos resistente que en las que han cumplido aquella edad, y aun es posible que hayan tenido entónces un comercio íntimo con los hombres, y parezca no obstante que sin dexar de ser doncellas han adquirido toda la perfeccion propia de la pubertad. Sabemos tambien que miéntras se está creciendo puede renovarse con mucha freqüencia esta prueba equívoca de virginidad, con tal que haya una interrupcion suficiente para dar tiempo á que se reunan las partes y vuelvan á su primer estado. Todos los dias sucede que varias mugeres que han tenido mas de una fragilidad, y aun han llegado á parir (como lo he visto yo hace seis meses), no han dexado por eso de presentar despues á sus maridos esta prueba de virginidad, juntamente con la efusion de sangre, sin otro artificio que el de abandonar por algun tiempo su trato ilegítimo. Esta renovacion puede verificarse desde los catorce hasta los diez y siete, y desde los quince hasta los diez y ocho años; pero quando ha adquirido el cuerpo todo su aumento, se quedan las cosas en el ser que tenian. Sin embargo, quando no se presta la naturaleza, suelen servirse las mugeres de los arbitrios del arte empleando los astringentes.

Tampoco se debe pasar en silencio que estas partes pueden relaxarse y ensancharse tanto en lo sucesivo con la abundante y freqüente repeticion de los menstruos, con las flores blancas &c., que á lo ménos, hablando físicamente, podrá haber muchas que sean doncellas sin parecerlo.

Lo mismo diremos del dolor y de la efusion de sangre; porque estas cosas estan subordinadas al estado de las dimensiones de la vagina, y á los grados de separacion de las partes que se hallan á su entrada; ademas de que siendo el dolor un resultado de los esfuerzos que se hacen para separarlas, solo puede verificarse en la que por razon de su edad, de su conformacion natural, y de sus buenas disposiciones, son susceptibles de las primeras señales; pero de ningun modo en las que se casan siendo de edad avanzada, en las que son naturalmente ménos estrechas, ni en las que tienen menstruos abundantes, ó flores blancas continuas; fuera de que no hay cosa que pueda fingirse con mas facilidad: de suerte que si hubiésemos de fiarnos de los gritos de una muger, nos expondríamos á concebir sospechas de la que realmente fuese doncella, pero que no se quejase durante el acto, y á mirar como vírgen á la impúdica que fingiese sentir dolor, aunque estuviese muy distante de ello.

Miéntras estan creciendo las partes sexûales, puede haber efusion de sangre en los primeros actos, con tal que la muger sea de buena constitucion, y se haya abstenido de todo comercio ilegiti-

mo algun tiempo antes de casarse; mas si está atacada de alguna caquexîa; si se han anticipado los menstruos; si padece leucorrea, como vemos que sucede freqüentemente en las grandes opilaciones aun á las niñas de muy corta edad; si el miembro es demasiado pequeño con respecto á la dilatacion de las partes femeninas; y en fin si la muger se ha casado algo tarde, esto es, despues que el seno virginal se ha desunido y relaxado por mil causas morbíficas, y por otras causas personales, no debe hacerse mucho caso de que haya ó dexe de haber efusion de sangre, aun quando, hablando en rigor, exîsta todavía la virginidad. Por otra parte, como las mugeres saben muy bien qual es el ídolo favorito del hombre, se valen de un sinnúmero de artificios para eludir sus sospechas; y así quando se figuran que no las ha de favorecer la naturaleza, cuidan de que se celebre el matrimonio en la época de la menstruacion, porque entónces se aumenta esta evacuacion periódica, y se hace mas sensible con los bayles y diversiones, que son inseparables de las bodas, por no hablar de otros fraudes y artificios que suelen emplearse para fingir la efusion de sangre.

En vista de esto ¿qué mérito deberemos hacer de unas señales por cuyo medio puede parecer doncella una muger despues de haber perdido la virginidad, y aun de haber tenido muchos actos carnales; y al contrario, otra que efectivamente sea vírgen puede ser despojada de esta justa reputacion por carecer de señales tan equívocas?

Aun debemos tener ménos confianza en ciertas señales supersticiosas que pueden leerse en Plinio, en Severino Pineau, en Cárlos Musitano, en Foresto &c., y las refieren estos autores como pruebas infalibles de virginidad. Tales son las que se deducen de las dimensiones del cuello, de la alteracion de la voz, de la blandura de las alas de la nariz y de la de los pechos, del estado de los ojos, de la orina, del vello de las partes genitales, y de las experiencias hechas con los polvos de azabache, con la semilla de verdolagas, de acederas, y otras de esta clase; porque el cuerpo está sujeto á muy pocas mutaciones quando no se repiten freqüentemente los actos, y quando son estériles. Sin embargo, en caso de ser estos fecundos, y de abandonarse demasiado la muger, presenta la constitucion algunas variaciones (como se verá despues), que prueban por lo ménos la incontinencia, sí bien unidas con las apariencias negativas de la virginidad moral.

Digámoslo en pocas palabras. Es posible hallar la virginidad física; y no se dudará de ella, quando exîsta el himen, juntamente con la frescura, colorido y elasticidad de las partes sesûales; pero como falta algunas veces esta membrana; como son muchas las causas inocentes que pueden destruirla, y las demas circunstancias pueden tener mas ó ménos perfeccion; siempre que no se encuentre la virgi-

nidad, tomada *stricto sensu*, deberemos recurrir á las señales de continencia, que son mas fáciles de conocer, y ménos precarias que las de la virginidad completa. Estas señales constan de la prueba física y de la prueba moral, porque la continencia reside en la pureza del corazon no ménos que en la del cuerpo; y no puede exîstir si las apariencias de la una no estan apoyadas y confirmadas con las de la otra.

Así pues dando principio por la prueba física, diremos que si se exâmina á una jóven que no haya llegado á los veinte años, ni esté sujeta á ninguna de aquellas enfermedades que destruyen la elasticidad de las partes sólidas, y se observa 1.° una buena disposicion, con cierta resistencia y frescura en las partes del cuerpo: 2.° un color rubicundo, acompañado de elasticidad y consistencia en los grandes labios y en las ninfas: 3.° las carúnculas bastante reunidas, la vagina estrecha, surcada y resistente á la introduccion: 4.° el orificio de la matriz enteramente cerrado: 5.° si en esta visita ó reconocimiento, que por sí mismo es una violacion de la incontinencia, se advierten los efectos de un pudor amable, natural y nada equívoco; si se encuentran todas estas cosas, repito, debe inferirse la exîstencia de una prueba física de continencia no interrumpida, aun quando falten los fragmentos del himen.

Pero no puede bastar esta prueba, segun las razones que hemos alegado anteriormente, para dar una certeza moral de que la muger no ha tenido ningun acto ilícito; y así se deben añadir á ellas, como dicen juiciosamente Melchor Sebicio y Deveaux, las reflexîones que pueden servir para conocer si estas señales son seguras ó falaces: por exemplo, la naturaleza y el genio de las personas, sus costumbres, su educacion, conducta, edad, constitucion: la comparacion de las partes de ambos sexôs, las quejas recíprocas del hombre y de la muger; y en fin todo lo que sea capaz de ilustrar un hecho, que por su naturaleza está lleno de dudas, obscuridad é incertidumbre. Quando los efectos ó resultados de las averiguaciones morales convienen con la opinion que se ha concebido en el acto del reconocimiento, será un pirronismo cruel obstinarse en no declarar el estado perfecto de continencia. Tambien seria injusto negarse á dar esta declaracion, quando exîstiendo realmente las enfermedades de que he hablado, y habiendo destruido las pruebas físicas de continencia, resultase del reconocimiento una imposibilidad casi absoluta de que el desórden ó alteracion de las partes sexûales hubiese sido producido por un comercio carnal.

Pruebas negativas de continencia. Pruebas de virginidad ó de continencia recientemente violada. Al contrario, quando al hacer semejante exámen se observa: 1.° que una muger que no llega á los veinte años presenta en todo su cuerpo señales de blandura y

de flacidez, sin embargo de gozar de un temperamento robusto, de haber pasado bastante tiempo desde que tuvo la menstruacion, y de no padecer flores blancas: 2.° que el pudor que se advierte en ella es fingido, el qual me ha engañado alguna vez, bien que despues he aprendido á distinguirle del verdadero pudor por la facilidad con que encuentran tales mugeres la posicion que conviene á este exámen: 3.° que los labios, las ninfas y las partes adyacentes estan pálidas y deprimidas: 4.° que el dedo no halla resistencia alguna para penetrar hasta el orificio del útero: 5.° y en fin que esta prueba física tiene en su apoyo la mala opinion ó la conducta sospechosa de la persona que la suministra, no veo por que no se ha de declarar que en tal caso no hay virginidad ni pudicicia; porque de lo contrario sucederá que á fuerza de indulgencia, de debilidad ó de incertidumbre, quedará expuesta la doncella honrada á verse confundida con la libertina, y se dará pábulo al vicio para que se burle de la severa vigilancia de los Magistrados, que tienen á su cargo la conservacion de las buenas costumbres.

He fixado la época en que algunas partes del exámen de la continencia de las mugeres pueden dar una especie de certeza contando desde la pubertad hasta la edad de veinte años, porque despues de este tiempo no podria tomarse ningun indicio de la disposicion del cuerpo ni de las dimensiones de la vagina; pero en esta edad quando una doncella está robusta y es casta, tiene en todas las partes del cuerpo una elasticidad y frescura, que bastan por sí solas para distinguirla de la que ha perdido esta apreciable qualidad. Es igualmente cierto que el uso freqüente de los placeres del amor, junto con el *onanismo* á que suelen entregarse las mugeres lúbricas, muda la dulzura y flexîbilidad de la voz, por una conseqüencia precisa de la absorcion del licor del varon, la qual produce en él este efecto, al mismo tiempo que la pérdida de substancia nerviosa en los actos carnales repetidos disminuye la elasticidad de los músculos, el tono del texido celular, y las fuerzas de todo el cuerpo; por lo qual no se apartan mucho de la naturaleza los orientales, quando en el sentido figurado comparan la hermosura y lozanía de una doncella con la flor que adorna por la mañana los jardines; y pretenden distinguir la continencia y los efectos del deleyte carnal, del mismo modo que se distingue una flor acabada de cortar, no solo de la que esté marchita, sino tambien de la que se ha puesto y refrescado en agua.

A la separacion violenta de las partes del pudor se sigue la ruptura del himen, en caso de exîstir esta membrana, el dolor, la erosion, la tumefaccion, la inflamacion, la rubicundez, y la efusion de sangre. Por consiguiente, la reunion de todas estas señales da á entender que ha pasado muy poco tiempo desde que se gozaron los

placeres del amor; pero se encuentran solamente en las impúberas, y en aquellas que habiendo llegado á la pubertad, tienen todos los caractéres ya explicados; desapareciendo enteramente en las que tienen cierta edad, y en aquellas cuyas partes estan continuamente humedecidas, ó son muy anchas por naturaleza, á ménos que haya una desproporcion considerable entre los órganos respectivos; y así es que la muger no puede acusar al hombre de impotencia, ni el hombre sospechar de la virtud de la muger, siempre que el pene sea tan delgado y la vagina tan ancha que apénas experimenten estas partes contacto alguno; fuera de que, por graves que sean las señales de desfloramiento, como basta un solo dia de descanso ó interrupcion para disiparlas, no se puede hacer uso de ellas quando ha pasado algun tiempo desde que se tuvo el acto carnal. (*Foderé.*)

VIRIL. (Miembro.) (*V.* GENERACION.)

VIRUELAS. (*Véase en la clase de* INFLAMACIONES *el género II.*)

VIRULENCIA. (*Med. práct.*) Es la degeneracion que sufre la masa de los humores por la accion de un vírus. (*V.* VÍRUS.)

VÍRUS. (*Med. práct.*) Se llama así el humor que particularmente constituye una enfermedad determinada, como el vírus escrofuloso que ocasiona las escrófulas, y el vírus venéreo que produce las enfermedades de este género. Parece que esta voz es impropia, y que debiera substituírsele la de estímulo, porque no siempre puede concebirse la naturaleza de un agente morboso baxo el aspecto de humor: la voz *vírus* solo es propia para significar ciertas infecciones ponzoñosas; pero nunca debe aplicarse con tanta extension.

VÍSCERA. (*Anat.*) Voz que usan los Anatómicos indistintamente, lo mismo que la de entraña, para nombrar los varios órganos que se hallan contenidos en las cavidades del cráneo, pecho y vientre.

VISCO QUERCINO. (*Mat. Méd.*) El visco es una planta parasita que nace en muchos árboles, como el larice, pino, abedul, sauce, avellano, manzano y peral, y especialmente en la encina: el visco que mas se usa es el blanco. Es un tónico antiespasmódico muy poderoso, y así le han preconizado como un específico contra la epilepsia Colbatch, Jacobi, Hanne, Wanswieten, Quarin y otros; á pesar de autoridades tan respetables Andree, Blair y Tisot las mas veces han hallado ineficaz al visco en la epilepsia; pero en una enfermedad como esta, que proviene de innumerables causas, las mas veces obscuras é insuparables, no puede haber algun remedio específico; y aunque el visco no merezca el título de específico antiepiléptico, no se le debe abandonar para la curacion de la epilepsia, pues quando esta proviene de una movilidad aumentada, el visco como amargo y astringente puede ser útil continuado por

mucho tiempo en dósis considerables. No obstante que por lo regular se ha usado todo el visco entero, sus propiedades residen en la corteza, que es un astringente eficaz, principalmente quando al mismo tiempo se necesita de una ligera amargura.

VISCOSIDAD. (*Med. práct.*) La viscosidad es una qualidad del mucilago y la gelatina, por la qual, sus partes ménos disueltas conservan una adherencia y tenacidad que las hace formar filamentos al separarlas, y juntándolas se unen y aun forman adherencias entre los cuerpos contiguos á ellas. Los antiguos aplicaron esta propiedad á cierta disposicion semejante, que se observa en nuestros humores dependientes del estado de los vasos. Los que conocen ya que las leyes vitales y sus alteraciones han de buscarse en los sólidos, desechan justamente esta teoría errónea, y hacen poco caso de la viscosidad de la linfa, y de la sangre que tanta atencion merecia de los humoristas.

VISION. (*Fisiol.*) Llamamos así á la accion por medio de la qual percibimos los objetos visibles, en conseqüencia de las impresiones que hacen en el órgano de la vista. Pueden considerarse dos especies de visiones, una natural, que es la que se verifica por medio de los ojos, cuyos fenómenos vamos á explicar, y otra artificial, que es la que se ayuda ó aumenta con los instrumentos de la óptica, y forma uno de los tratados mas divertidos é interesantes de la física.

Para comprehender bien los fenómenos de la vision es necesario tener una idea exâcta de la vista, que no es mas que el sentido, por medio del qual percibimos los objetos visibles; y como dice Brisson ,, es la reyna de los sentidos, y la madre de las ciencias sublimes, que desconoce el vulgo: es la bienhechora, que nos proporciona las sensaciones mas agradables que recibimos de las obras de la naturaleza." Ahora oygamos lo que dice Dumas en sus principios de Fisiólogia para tomar un conocimiento exâcto de esta interesante funcion.

,, La vista no se limita á las sensaciones de las cosas que se aplican inmediatamente á ella: se extiende largamente por el espacio; recorre distancias inmensas; puede tocar los objetos remotos; acercarlos por intermedio de un fluido, que la hace comunicar con ellos, y la pone en estado de percibir claramente su imágen. Este fluido es la luz, cuya accion y propiedades estudian y explican los Físicos. Como se compone de partículas infinitamente pequeñas, padece en su trayecto algunas mutaciones, que corroboran y aumentan su efecto sobre el órgano de la vista, en donde encuentra tambien una estructura relativa á su modo de obrar, y capaz de favorecerlo. Las membranas y humores que atraviesa tienen cada uno las formas, consistencia, disposicion y densidad que conviene mejor

para realizar en el ojo la sensacion delicada de los objetos sensibles.

Los ojos estan metidos en dos cavidades profundas, situados en la parte inferior de la frente, y separadas una de otra por la raiz de la nariz; aquí pueden girar fácilmente al abrigo de los cuerpos exteriores, que pudieran ofenderlos: los rodean los huesos de la cara y cráneo, que les sirven de paredes sólidas, duras é incompresibles, y los protegen en lo interior: los pelos, los cartilagos, y las membranas de las cejas, palpebras y pestañas los ocultan baxo un denso velo que los defiende en lo exterior. Por medio de todo este aparato resisten á los efectos del choque, á las injurias del ayre, y aun á las impresiones de una luz demasiado viva. Estan sostenidos por muchos músculos, que los fixan ó sujetan al fondo de las órbitas, como igualmente por la espansion de un nervio que los une directamente á la masa del cerebro.

Las cejas, formadas de un conjunto de pelos echados unos sobre otros, situados sobre una piel movible, dependientes de músculos que los mueven en todas direcciones, ocupan la parte superior de la órbita. Las palpebras (*V.* PÁRPADOS), en número de dos, membranosas, delgadas, arrugadas, vasculares, húmedas y nerviosas en su cara interna, se juntan una con otra por medio de cartilagos y ligamentos; se levantan, se baxan, y se vuelven por la accion de sus músculos; se extienden del uno al otro ángulo del ojo, reuniéndose de cada lado, y quedando apartadas hácia el medio, donde sus bordes flotantes dexan una abertura, que se ensancha, se disminuye y se cierra quando conviene. Debaxo del borde anterior de ellas se ocultan otras glándulas pequeñas, que vierten un humor grasiento, suave, pegajoso; y por la parte anterior terminan una y otra en unos pelos muy finos, aplanados y cónicos, conocidos con el nombre de pestañas. En el ángulo interno, un poco antes de la conjuncion de las palpebras, hay un cuerpecillo roxizo, oblongo, cónico al exterior, formado por un pliegue membranoso, que se llama carúncula lagrimal. (*V. este artículo.*) Tiene por oficio mantener apartadas las palpebras, y dirigir el movimiento de las lágrimas hácia las vias naturales. Por la parte anterior se ven dos aberturas estrechas esculpidas sobre un tubérculo blanco, sólido, papilar, y sostenidas por un texido esponjoso endurecido. Estas aberturas son los puntos lagrimales, de los quales cada uno va á parar á una especie de tubos ó conductos mas anchos, que reciben de ellos sus nombres. Estos tubos se continúan con una cavidad oval, formada entre la apofísis ascendente del maxîlar y el unguis, apoyada contra las paredes huesosas de la nariz, y presentando á las lágrimas un saco, que atraviesan, para pasar y seguir su camino hasta el conducto nasal. El ojo, ó el órgano de la vista, puede dividirse

en dos partes distintas, aunque confundidas entre sí, que completan su estructura: una externa, ó por mejor decir, un aparato, un conjunto de partes puestas exterior y anteriormente á aquella en que reside el instrumento inmediato de la sensacion: otra interior, oculta y colocada detras de la primera, sumamente sensible, producida por la substancia nerviosa, y la única que puede ser afectada por la impresion de los objetos visibles. La primera constituye el globo del ojo, cuya estructura es conforme á las leyes que reglan la propagacion de la luz y sus diferentes refracciones. La segunda consiste en la retina, que nada tiene de comun con estas leyes, así por su organizacion, como por sus movimientos.

La figura del globo del ojo representa una esfera imperfecta, ligeramente aplanada en sus caras anterior y lateral. Este globo, que se hunde en la cavidad de las órbitas, está compuesto de tres membranas: á saber, la esclerótica, la coroidea, y la retina; y de otros tres humores, que son el cuerpo vítreo, el cristaliuo, y el humor áqueo. Así estos como aquellas son notables por sus diversos grados de consistencia y densidad, de que se sigue forzosamente tal ó tal efecto en los rayos luminosos á que dan paso.

Se da el nombre de esclerótica á una membrana dura, compacta, blanca, firme, mas densa en su parte superior; mas delgada, delicada y floxa en la anterior, la qual forma la túnica mas exterior del ojo. Esta membrana es redonda ó esférica, y está íntimamente unida por delante á otra membrana transparente, y compuesta de láminas ú hojas concéutricas, que con el nombre de córnea parece confundirse con ella. Los Anatómicos antiguos creian que era una produccion de la dura-mater, nacida de la porcion que viste al nervio óptico, hasta su entrada en la órbita. Muchos de los modernos han adoptado esta opinion, añadiendo que la segunda membrana ó la coroidea era producida por la pia-mater. Un exámen mas atento hizo presumir al principio que esta túnica, mas densa que ninguna otra membrana, casi ternillosa en las aves y peces, debia tener una exîstencia particular. Pero Zinn acabó de demostrar que la túnica exterior del nervio óptico se repliega antes de tocar al globo del ojo, y señala por la reunion de sus fibras sólidas una línea de demarcacion entre la esclerótica y aquel nervio.

Es dificil decidir si la esclerótica y la córnea son dos membranas distintas: fixar con exâctitud donde finaliza la una, y donde comienza la otra; y asignar á cada una límites ciertos y determinados. Pero hay motivo para creer que la segunda es una prolongacion de las fibras de la primera, aunque se diferencie de ella por su tenuidad, su transparencia y su estructura; porque la córnea no solo tiene mas diámetro y convexîdad, sino que se resuelve mas fácilmente y mas pronto en hojas ó láminas concéntricas, gruesas hácia la cir-

cunferencia, delgadas hácia el centro, y enlazadas por filamentos celulares, que estan bañados continuamente en un humor diáfano.

La coroidea aplicada á la cara interna de la esclerótica que la abraza en su cavidad, resulta de un conjunto de vasos arteriales y venosos, distribuido entre un texido celular que se adhiere por una de sus caras á la esclerótica, y por la otra á la retina. Ruischio la dividia en dos láminas, sensiblemente distinta por su diferente color. Pero Albino, Zinn y Haller, no habiendo podido percibir esta division ni manifestarla, separando las dos láminas supuestas, aseguran que no puede exîstir. Es verdad que el color roxo que se nota en su cara externa se vuelve negro en la interna; pero esto depénde únicamente de que la última está cubierta de una especie de barniz negruzco, que la tiñe en toda su extension. No es, como se piensa, una produccion de la piamater del cerebro; y aunque esta membrana, al llegar al globo del ojo con el nervio óptico que acompaña, se recoge sobre su cavidad, es para fortificar la lámina interna de la esclerótica, mas bien que para formar la coroidea, como claramente lo ha expuesto Zinn.

Las fibras de la coroidea, á una línea de la córnea, degeneran en una celulosidad esponjosa, que representa un anillo blanquecino, por medio del qual se une dicha membrana con la esclerótica; y á este anillo se le da el nombre de *círculo ó ligamento ciliar*. Despues vienen el anillo mucoso negro, semejante al disco de una flor radiada, y el cuerpo ó proceso ciliar, formado por una serie de arrugas divididas en líneas alternativamente largas y cortas, que son otros tantos dobleces de la coroidea. Estas dos partes se dirigen hácia la cara anterior del cuerpo vítreo, del qual parecen estar separadas por una membrana situada entre este cuerpo y la circunferencia del cristalino. Sus funciones no se refieren á executar los movimientos que mantienen á este último en su situacion natural, como tantos fisiólogos lo han pensado. Uno de los usos mas verosímiles del proceso ciliar, y principalmente del anillo mucoso, es absorver en el color negro, de que este está teñido, los rayos luminosos, que caen muy obliqüos en la pupila, y no pueden ser reunidos ó concentrados en el foco comun.

Detras de la córnea hay un círculo membranoso tinturado de diversos colores, perforado con una abertura redonda en su parte media, guarnecido de fibras radiales y tortuosas, que es lo que llaman *iris*. La abertura que lo perfora tiene el nombre de *pupila*. El iris se compone de fibras, vasos, nervios, y texido celûlar, cuya mezcla forma una suerte de red admirable por la variedad de colores que presenta. Es mas ancha del lado de las sienes, y mas estrecha del lado de la nariz. Se divide en dos anillos, uno interno y otro externo; cuya separacion está señalada por un arco circular que resulta

de un conjunto de fibras apretadas y entretexidas. De todos los puntos de este arco salen otras fibras que van en forma de rayos al centro de la pupila. El plano posterior del iris, prolongado en la direccion del cristalino, toma el nombre de uvea, y merece grande atencion en este lugar por la tez negruzca que ofrece, y por sus estrías radiales. Ruischio y Winslow admitieron en el iris fibras orbiculares, y de su movimiento deduxeron las contracciones de la pupila; pero Morgagni, Haller y Zinn nunca pudieron observarlas, y se atribuye á Ruischio el haber tomado por fibras orbiculares el círculo que divide el cuerpo del iris en dos anillos. No nos detendremos en convertir la qüestion simplemente anatómica, sobre si la estructura del iris es musculosa ó vascular, y si las fibras que se descubren en ella son ó no carnosas: porque qualquiera que fuese el partido que hubiéramos de abrazar, ni añadiria ni mudaria cosa alguna á nuestro modo de pensar en órden á las funciones de este órgano, y á la relacion que tienen con los movimientos de contraccion y dilatacion á que obedece la pupila para acortarse ó ensancharse. Es un hecho constante que el diámetro de esta abertura se proporciona á la intensidad de las impresiones producidas por los cuerpos luminosos, aumentándose si la luz que debe pasar por ella es viva, y disminuyéndose si es débil; de suerte, que la pupila, alternativamente dilatada ó contraida, cede ó resiste á los diversos grados de luz convenientes á la claridad de la vision. Estas mutaciones corresponden en sentido inverso á las que experimenta el iris; porque esta se relaxa siempre que se contrae y acorta la pupila, y se encoge quando se ensancha y se dilata.

La tercera membrana del ojo, llamada retina, ocupa la cara interna de la coroidea sin estar adherida á ella, y se extiende hasta el humor vítreo, sin tener con él mas dependencia que por la arteria central. De aquí se adelanta y se une al proceso ciliar. Su consistencia blanda y pulposa imita la de la parte medular de los nevios: su color blanco se altera algun tanto por la distribucion serpentina de los vasos, que corren por su cara interna, y que mezclados con la substancia medular de su cara externa, parecen dividir esta membrana simple en dos láminas distintas, una nerviosa y otra vascular. Pero es imposible separarlas, ni aun por medio de la maceracion, la qual solo desprende un poco de su mucosidad. Luego que el nervio óptico penetra la esclerótica, se estrecha y pasa, despojado ya de sus túnicas, al traves de una lámina delgada, transparente, orbicular, perforada con muchos agujeros, por donde se desparrama y extiende su substancia medular. Esta espansion pulposa constituye la retina; la qual, por su naturaleza nerviosa, y por su exquísita sensibilidad, representa el principal papel en las funciones de la vista. Exâminándola con el microscopio pudo encontrar Fontana la

estructura íntima de esta membrana; y segun su exámen, consta que ofrece fibras radiales, cubiertas de una pulpa medular, nebulosa, transparente, que parece ser un conjunto de corpúsculos esferoideos unidos entre sí, y como ligados por filamentos muy sutiles.

De los tres humores contenidos en la cavidad interior del ojo, y envueltos en estas túnicas, el primero es una masa gelatinosa esférica, transparente, situada entre la insercion del nervio óptico y el cristalino, dividida en celdillas, mas pesada que el agua; no coagulable por el calor, y susceptible de endurecerse por la congelacion. Este cuerpo se llama *humor vítreo*, y la membrana que tiene propia, conocida entre los antiguos con el título de *hialoidea*, ha obtenido desde Riolano el nombre de membrana vítrea. El segundo humor es un cuerpo lenticular de mediana consistencia, con la transparencia del cristal, mas convexô por la parte de atras, situado en la direccion de la pupila, entre el iris y el humor vítreo, formada de capas concéntricas y sobrepuestas, que muda de densidad y de color con la edad, dotado de vasos sanguíneos, y contenido en una capsula membranosa, elástica, densa, donde está colocado libremente. Este humor concreto y endurecido es el *cristalino*, cuya capsula, llena siempre de un fluido derramado entre sus paredes, no puede sin alteracion contraer adherencias con él. El tercero es un humor aqüoso, claro y transparente, movible, inconcrecible, y ocupa el espacio comprehendido entre la córnea y el cristalino. La propiedad que tiene de permanecer siempre líquido, y no coagularse ni por el calor, ni por los ácidos, ni por el espíritu de vino, juntamente con la de volatilizarse al fuego, le ha merecido el nombre de humor aqüeo; el qual se disipa ó evapora fácilmente, y se regenera ó se repone del mismo modo. Así como el cristalino y el humor vítreo, tiene este una capsula membranosa que le contiene. Todo el espacio que llena está dividido en dos cavidades ó cámaras, cuyas dimensiones respectivas valuadas sirven sobre poco mas ó ménos de medida á la cantidad de humor aqüoso que está depositada en ellas. De estas dos cámaras una es anterior, y llega desde la córnea hasta el iris: la otra es posterior, y tiene sus límites entre la uvea, el cristalino y el cuerpo ciliar. No son iguales en extension ni capacidad; y aunque en todos los cálculos se ha supurado diversamente su relacion matemática, se ha hallado siempre que la cámara anterior era mas grande á proporcion que la posterior. Tal es el órden, segun el qual parecen estar dispuestos los tres humores del ojo relativamente á las fuerzas de refraccion que exercen sobre la luz, tanto por su figura como por su densidad. Siendo el mas denso el cristalino, se sigue que los rayos luminosos deben quebrarse en él, uniéndose mucho mas que en el vítreo, que tiene ménos consistencia, y en este mas que en el aqüeo, que es todavía mas ligero.

El globo del ojo está suspendido del fondo de la órbita por seis músculos que le suben, le baxan, le llevan hácia dentro, hácia fuera, le hacen girar, volver y executar todos sus movimientos. Estos músculos son los dos obliqüos, grande y pequeño, y los quatro rectos superior, inferior, interno y externo. La arteria oftálmica, producida por la carótida interna, se distribuye por todas las partes de este órgano; y de ella nacen sucesivamente las arterias lagrimales, ciliares, centrales de la retina, supraorbitarias, musculares, etmoidales, palpebrales, nasales, frontales y cutáneas, las quales van acompañadas en su trayecto de venas ménos conocidas, y de vasos linfáticos poco aparentes. Recibe muchos pares de nervios, que dan ramos tanto á sus músculos como al mismo globo: el tercero, quarto y sexto par, y la rama oftálmica del quinto, se dividen entre las partes musculares, membranosas, vasculares y glandulosas que pertenecen ó son anexas al ojo. Los nervios ópticos del segundo par son los únicos que recogen verdaderamente las impresiones, y constituyen, propiamente hablando, toda la parte sensible del órgano. Estos nervios á su salida del cráneo se cruzan y representan dos ángulos opuestos al vértice, cuyas ramas anteriores penetran en la órbita, apartándose al entrar una de otra para encaminarse de uno y otro lado hácia los ojos.

La luz es el instrumento ó medio por el qual se hacen visibles los objetos exteriores, y el único que tiene la facultad de afectar el sentido de la vista. No inquiriremos aquí qual es la esencia ó naturaleza de esta admirable materia, si es distinta del elemento del fuego, ó si es solo un mismo y único principio con él; si dimana directamente del sol, ó si este astro con su influencia no hace mas que vibrarla y ponerla en accion, estando ya esparcida y difundida en el universo. Dexaremos á los Físicos todas estas qüestiones, que nada hacen para nuestro objeto, limitándonos nosotros á la exposicion sucinta de las propiedades y leyes de la luz, en quanto tienen una relacion necesaria con los fenómenos de la vision. En primer lugar nadie disputa ya, ni aun en las escuelas, que la luz es una substancia material de suma tenuidad; que sigue las leyes del movimiento de los cuerpos; que puede ser mas ó ménos rara, mas ó ménos densa ó concentrada; que penetra y traspasa los cuerpos sólidos, y que se repercute en su superficie, formando los ángulos de reflexîon iguales á los de incidencia: se conoce su rapidez, su propagacion en línea recta, sus mutaciones de direccion, quando de un medio pasa á otro, y la divergencia de sus rayos al rededor del puuto luminoso ó iluminado que los envia. Exâminemos mas de cerca estas dos últimas leyes, pues que en ellas está fundado todo el mecanismo de la vision.

Los cuerpos luminosos, ó que son tales por la propiedad que tie-

nen de recibir y reflexar la luz, la distribuyen siempre por rayos ó líneas divergentes. Cada uno de sus puntos, en quanto es capaz de despedir ó reflexar la luz, puede ser considerado como un centro, de donde salen innumerables rayos, que se dispersan en todas direcciones, y se mueven con una intensidad decrescente en toda la extension de su esfera. Estos rayos que vienen del centro á la periferia se apartan unos de otros, y se apartan tanto mas, quanto mas distantes estan del punto de su orígen ó de reflexîon. De aquí es que los que llegan al globo del ojo representan un cono, cuya punta ó ápice está apoyada en el objeto visible, y la base sobre la córnea. Sus fuerzas se disminuyen á medida que se hacen mas divergentes, y esta pérdida es en general proporcionada á la distancia de su foco ó de su centro. Los Físicos han calculado que la intensidad de la luz está en razon inversa del quadrado de las distancias, es decir, que se disminuye y decrece al propagarse, como la distancia del punto central, ó del objeto luminoso, multiplicada por sî misma.

Hay cuerpos que por un efecto de su densidad y de su figura aumentan la divergencia de los rayos de la luz, otros que los juntan, los reunen y los obligan á convergerse mutuamente. Cada uno de sus rayos corre en línea recta quando pasa por un espacio ó medio de igual densidad; pero se tuerce y muda de direccion quando atraviesa espacios ó medios de densidad diferente. Entónces se quiebra, se dobla y se inclina, acercándose á la perpendicular si dexa un medio mas raro por otro mas denso, y apartándose de ella si de un medio mas denso pasa á otro mas raro. Pero ya sea que se acerque, ya que se aparte de la perpendicular, el ángulo de refraccion producido por esta mutacion está siempre en igual relacion con el ángulo de incidencia formado por su primera direccion.

La luz, á pesar de su sutileza indefinida, no es un fluido homogéneo, uniforme y simple; un rayo solo, tal como llega al ojo, descompuesto por ingeniosos procedimientos de Newton, se resuelve en siete rayos diferentes: á saber, el roxo, el anaranjado, el amarillo, el verde, el azul, el indigo y el violado. El color propio de cada uno de estos rayos primitivos se manifiesta quando está separado de los demas: reunidos todos en un mismo hacecillo, determinan el blanco que resulta de su mezcla: absorvidos y como destruidos á un tiempo, dan el negro que proviene de su defecto; pero combinados en diferentes proporciones, producen todos los matices, todas las variedades de colores que se admiran. En la superficie de los cuerpos se descomponen, se reflexan ó disipan separadamente para imprimir á cada uno el color que le distingue. Los objetos no aparecen con sus colores respectivos, sino en virtud de la facultad que tienen de reflexar ó rechazar tales ó tales rayos de luz mas bien que otros, y absorver ó aniquilar aquellos que no pueden

devolver. Los efectos de los rayos luminosos en la vista y los colores, cuya sensacion excitan, no se diferencian mas que en ser diversamente absorvidos ó reflexados.

La refrangibilidad de los rayos es tan varia como los colores: cada uno goza de un grado de fuerza que le es particular; de suerte, que este obedece fácilmente á las mismas causas de refraccion que serian nulas para aquel: el encarnado, por exemplo, es el que resiste mas á los medios por donde pasa; y el violado el que parece ceder mejor á su accion. Segun esto, un hacecillo de luz pasando por un mismo medio, se descompone en muchos rayos, que se quiebran y se desvian proporcionalmente á su fuerza de refrangibilidad. Esta descomposicion se impide quando el hacecillo atraviesa diferentes medios, que obrando con fuerzas de refraccion desiguales, se acomodan á los diversos grados de refrangibilidad de los rayos. Esto es lo que sucecede en el ojo, en donde la luz encuentra membranas y humores, cuya densidad y fuerzas de refraccion varían considerablemente. Algunos Físicos modernos han emprendido reducir el número de rayos primitivos, contando solamente tres, que corresponden á las tres substancias diferentes que se ven reunidas en la organizacion del ojo.

La figura de las superficies á que se aplica la luz, muda el modo y las leyes de su refraccion. En una superficie convexâ cae mas obliqüamente, y cada rayo viene á quedar á una distancia mas grande de la perpendicular. Pero como el ángulo de refraccion es siempre igual al de incidencia, se sigue que cada rayo de los que se quiebran, deben tambien acercarse á la perpendicular con tanta mas fuerza, quanto mas distante estaba en su caida; luego todos los rayos se acercan mutuamente al salir de una superficie convexâ para ir á reunirse en un punto comun, el qual viene á hallarse tanto mas cerca del centro de la convexîdad, quanto mas poderosa es la fuerza de refraccion. Las superficies cóncavas exercen una accion inversa en los rayos luminosos, apartándolos del centro, y desviándolos mas del exe para retardar el punto ó foco de su reunion.

Al presente es fácil conocer que la estructura del ojo se acomoda muy bien á las propiedades y leyes de la luz. El principal objeto de esta estructura debe ser el de juntar y concentrar los rayos luminosos, haciéndoles lo mas convergentes que fuese posible, á fin de que vinieran á coincidir en la retina. Siendo mayor la densidad de las membranas, y diferentes humores que componen el órgano de la vista que la del ayre; claro está que los rayos de luz pasando de este último al ojo, se quiebran en él, padecen varias refracciones, que los acercan á la perpendicular, haciéndolos convergentes, y dirigiéndolos todos hácia un punto comun. La forma esférica del globo contribuye poderosamente á facilitar esta convergencia, y efectuar

esta concentracion: porque, segun el principio que queda establecido, en una superficie convexâ los rayos que estan mas distantes de la parte central caen baxo un ángulo mas abierto; y como el ángulo de refraccion es proporcional al de incidencia, deben experimentar una refraccion mas fuerte, y tocar con mas prontitud el punto de reunion.

Los rayos de luz directos ó reflexôs que salen de un cuerpo visible, y llegan al globo del ojo, constituyen un cono, cuya punta mira hácia el objeto, y cuya base está apoyada sobre la córnea: los que tocan en la parte anterior de la esclerótica se reflexan al exterior, y no penetrando en el ojo, no son de ninguna utilidad en la vision. Lo mismo se observa respecto de aquellos que llegan á la córnea en direccion contraria, y forman un ángulo demasiadamente abierto, porque esta los despide entónces sin darles paso. Pero todos los rayos que caen baxo un ángulo menor de quarenta y ocho grados, penetran entre el texido de dicha membrana, y sufren en ella la primera refraccion. Y como este es un medio mas denso que el ayre que acaban de dexar, es claro que la refraccion que reciben allí los acerca á la perpendicular; debiendo ademas de esto encaminarlos hácia el exe de la córnea, que por razon de su figura esférica los obliga á acumularse ó concentrarse á aquel punto como en su foco. De la córnea pasan al humor aqüeo, donde encuentran un poco ménos de densidad. De aquí nace otra refraccion, que léjos de atraerlos mas hácia la perpendicular, los desvia ligeramente de ella, apartándolos bastante para disminuir en parte la tendencia que tenian á convergerse. De donde se sigue que los hacecillos de luz, reunidos por la córnea, recogidos en menor espacio, y divididos por el humor aqüeo, se avocan á introducirse en la abertura de la pupila. Los rayos mal dirigidos ó redundantes son reflexados ó absorvidos al pasar por el proceso ciliar, el anillo negro, el iris, la uvea, el cristalino; y de consiguiente la pupila solo admite aquellos que estan mas arrimados á la perpendicular, es decir, al exe de la vision. Despues de haber atravesado el humor aqüeo y la pupila, entran los rayos luminosos en el cristalino, el qual á causa de su mayor densidad los concentra de nuevo, haciéndolos sufrir la tercera refraccion; resultando que en este medio, mas denso que el ayre, que la córnea y que el agua, se reunan, se acerquen y acumulen mas y mas. Por último llegan al cuerpo vítreo, cuya densidad es mayor que la del humor aqüeo, pero menor que la del cristalino; y al pasar por él mudan de direccion la quarta vez. Pero como este último medio es mas raro que el precedente, se apartan de la línea recta, y sin hacerse del todo divergentes de convergentes que eran al salir del cristalino, adquieren sin embargo un grado de divergencia, capaz de impedir que se junten demasiado pronto, ni se pre-

cipiten con demasiada vehemencia en el punto ó foco comun. Así es como todos los rayos juntos, acumulados, concentrados y reunidos por refracciones repetidas, vienen finalmente á coincidir en la retina, que es la espansion pulposa del nervio óptico, y la parte sensible del órgano de la vista. Esta membrana, situada en el fondo del ojo, recibe la imágen de los objetos que la luz graba en ella, del mismo modo que la pinta en los experimentos de la cámara obscura. Trasmítese al sensorio por medio del nervio óptico, cuyo centro no corresponde precisamente al exe de la vision. Esta imágen trasmitida resulta de muchos rasgos que los rayos que salen de cada punto del objeto visible van á pintar en la retina. De donde se infiere que son infinitos los rayos de luz que concurren á representarla, que distribuyen su impresion por diversos puntos del órgano sensible, y que, dispuestos en forma de conos luminosos, se apoyan sobre otros tantos centros particulares, sobre otros tantos focos distintos, cuyo conjunto constituye un centro único, un foco principal, el qual tiene necesariamente cierta y determinada extension. Calculando los efectos combinados de las acciones y refracciones á que la luz está sujeta quando pasa por membranas y humores de diferente densidad, se ha procurado determinar como no puede referirse este foco principal á otra parte que á la retina. Sin embargo no han convenido los Físicos en colocar exclusivamente en la retina el órgano de la vision, y algunos intentaron disputarle ya este privilegio, reclamando en favor de la coroidea. Dió márgen á esta disputa un experimento famoso de Mariotte...

La luz no se propaga en líneas rectas, y los rayos que vibra cada extremidad de un objeto se cruzan de derecha á izquierda, y de arriba abaxo: de manera que los que vienen de un lado del objeto van á parar al lado opuesto del ojo. Esto se manifiesta bien claramente en la abertura de la pupila, donde los rayos, confundidos unos con otros, forman dos ángulos opuestos al vértice, cuya medida se aumenta ó disminuye en razon de las distancias: por consiguiente los objetos visibles se pintan en la retina en una situacion inversa, supuesto que la parte superior de cada uno se dirige hácia la inferior del ojo, y vice versa. Segun esto piensan algunos que no se ven las cosas en su posicion natural, ni se les da la situacion conveniente sino mediante el hábito y exercicio del tacto, que con el tiempo corrige este error de la vista. Pero fuera de que los objetos se pintan en su verdadero lugar en los niños y en los animales de poco tiempo, que nunca han hecho uso de la experiencia, es verosímil que los veamos en la posicion en que exîsten fuera de nosotros, solo por juzgarlos segun la direccion de las líneas en que vienen á representarse en el fondo del ojo.

Todos los fenómenos de la vista se siguen fácilmente del meca-

nismo, y de las operaciones que se derivan de la estructura del ojo. 1.° Aunque muchos objetos obren al mismo tiempo en este órgano, hay uno que excita siempre una impresion mas clara y distinta, y que parece deber esta prerogativa á la circunstancia de corresponder mas directamente á la abertura de la pupila. Este hecho se explica muy bien, tanto por la sensibilidad mas viva de los puntos de la retina que caen enfrente de esta abertura, como por la mayor fuerza de los rayos situados lo mas cerca que es posible de una línea perpendicular paralela al exe de la vision. 2.° El ojo percibe, sin embargo, de un modo ménos exâcto los objetos puestos de uno y otro lado; y los percibe á pesar del movimiento perpetuo, que cambia su situacion y sus relaciones. La causa de esto consiste en la forma y extension de la retina, que abrazando todo el humor vítreo, puede recoger mejor la accion de los rayos de luz dispersos por todas partes, y las mutaciones y variaciones de los cuerpos movibles de donde dimanan. 3.° La imágen de cada objeto visible se pinta en cada uno de nuestros ojos, y sin embargo solo tenemos una sensacion simple, una sola idea, porque los puntos de la retina, donde se imprimen las dos imágenes, estan en correspondencia, en armonía, y confunden sus afecciones. Por eso se duplica la sensacion con poco que se altere la disposicion de los exes ópticos, y que por esta razon dexe de caer cada una de las imágenes sobre porciones correspondientes; por otra parte, es probable que las mas veces solo nos basta una, y que el mas fuerte de nuestros dos ojos es el único que sirve para la vision, quedando inútil el mas débil. 4.° ¿El órgano de la vista se acomoda á los diferentes grados de luz que admite ó recibe en las proporciones necesarias para herirle y afectarle como conviene? La pupila se contrae y estrecha á una luz demasiado viva; se dilata y ensancha quando es demasiado lenta: estos movimientos dependen del iris, que da orígen á la contraccion de la pupila dilatándose, y á la dilatacion de esta abertura contrayéndose. Es de notar que los movimientos del iris estan subordinados á las impresiones trasmitidas á la retina, porque Fontana y Caldani experimentaron que un hacecillo de luz que cae en el iris no puede ni moverla, ni mudar el diámetro de la pupila, miéntras aquella se dilata y esta se contrae, si llegando hasta la retina hace en ella una impresion bastante viva para irritarla. 5.° La esfera de la vision distinta comprehende una latitud muy considerable, y los objetos que vemos á distancias mas ó ménos remotas, producen rayos mas ó menos divergentes. Si vienen de muy cerca, se apartan mas, y su foco ó punto de reunion debe estar mas distante; entónces la retina, donde se efectúa la coincidencia de los rayos, debe ser compelida hácia atras, lo que aumenta la profundidad del globo del ojo, y su fuerza de refraccion; al contrario, si vienen de muy léjos, no llegan tan divergentes, y su reu-

nion se verifica con mas prontitud y facilidad: es necesario pues que los rayos puedan coincidir en un punto mas inmediato, y que la retina venga hácia adelante, á fin de debilitar las refracciones, disminuyendo el diámetro longitudinal del globo. Estas diferencias de configuracion del ojo reconocen por causas los movimientos del cuerpo ciliar y de los músculos rectos: el primero estrecha y comprime el cristalino, hace mas convexâ y saliente su figura, y aun puede tirar de él hácia adelante, ó aproxîmarle á la córnea. Los músculos aplicados al globo del ojo pueden alargarle comprimiéndole por los lados, y extender ó aumentar su diámetro. 6.° La imágen de los objetos llega á la retina despojada de los colores prismáticos, que la harian confusa. La forma y naturaleza de las partes constitutivas del ojo son tales que pueden corregir fácilmente las deviaciones de los rayos visuales, é impedir la dispersion de los colores, que seria perjudicial á la claridad de la imágen impresa en la retina. Tal es el efecto que resulta de esta distribucion bien ordenada de membranas y humores poco diferentes por su fuerza de refraccion, pero que difieren mucho por el modo con que separan los rayos diversamente refrangibles. 7.° El ojo padece modificaciones apropiadas á los varios colores de los objetos, y se dispone por sí mismo á percibirlos en todos los matices ó coloridos que los diferencian. Esta disposicion necesaria para discernirlos y sentirlos puede faltar en términos de que este órgano percibirá claramente los objetos sin ver los coloridos que parecen ofrecer; y hay personas insensibles á la vista de los colores, por quienes este órden de sensaciones no tiene exîstencia, aunque vean y distingan verdaderamente los límites que los circunscriben.

El exercicio de la vista está sujeto, como el de los demas sentidos, á ciertas condiciones, sin las quales no puede verificarse con la exâctitud que se requiere. Es necesario: 1.°, que la córnea, el humor aqüeo, el cristalino y el vítreo gocen de una perfecta transparencia: 2.°, que entre la córnea y el cristalino haya una justa proporcion, y que su convexîdad favorezca la reunion de los rayos luminosos en la retina: 3.°, que la sensibilidad de esta membrana no sea ni demasiado débil, ni demasiado viva: 4.°, que el objeto visible esté bastante iluminado: 5.°, que el interior del ojo esté salpicado de colores negruzcos: 6.°, que la pupila obedezca á los movimientos convenientes de contraccion y dilatacion.

Si la córnea está muy protuberante, y el cristalino es mas convexô que lo que debe ser; si los humores son demasiado densos, y el ojo está demasiadamente profundo, los rayos se encierran antes de llegar á la retina, y las personas en quienes se encuentran dichos accidentes solo verán los objetos muy cercanos. Esto es lo que se llama miopismo, defecto mas comun en el dia, casi natural en

la infancia, y susceptible de corregirse con la edad: para precaver este vicio se deben mirar objetos muy distantes, y evitar los muy pequeños; una vez confirmado, se enmienda por medio de lentes cóncavas, las quales tienen la propiedad de extender la reunion de los rayos luminosos. La mejor es la que pertenece á una esfera cuyo diámetro sea igual al simple contorno del ojo, multiplicado por el contorno del ojo armado, y dividido todo por la diferencia de estas dos cantidades. Los présvitas son aquellos que ven bien los objetos distantes, y los perciben confusamente á una distancia regular. Este defecto, ordinario en los viejos, supone que la reunion de los hacecillos luminosos traspasa la retina, y se verifica mas allá del foco; por lo que este vicio es enteramente contrario al miopismo, y reconoce causas absolutamente opuestas. Se remedia con el uso de lentes convexâs, las quales hacen que se reunan pronto los rayos de la luz.

La luz y los colores son las únicas qualidades de los cuerpos que se refieren directamente á las sensaciones de la vista; pero tambien adquirimos por ellas todas las ideas que se asocian á los objetos luminosos y colorados. Se han exâgerado mucho los errores á que nos expone este sentido en órden á la magnitud, extension, figura, situacion, movimiento y distancia de los objetos; y ha habido quien ha comparado el ojo á un espejo magnético, que cambia y trastorna todos los objetos de la creacion. Un hombre, reducido al uso de sus ojos, solamente se formaria, dicen, las ideas mas gigantescas y desproporcionadas, veria todo el universo en sí mismo, no distinguiria ni las magnitudes, ni las desigualdades de las superficies, ni las distancias de los cuerpos sólidos: acaso veria los objetos al reves, acaso los veria duplicados; y si aprehendemos á ver, y rectificamos los errores á que nos sujeta el órgano de la vista, es á costa de experiencia, de hábito, y con el uso repetido del sentido del tacto. Fundan estas razones en los exemplos de muchos ciegos de nacimiento, que habiendo logrado la facultad de ver durante la operacion, todos tenian necesidad de aprender á conducir sus ojos, á dirigirlos y á discernir los objetos como son en sí realmente, mas bien que como la vista sola parecia presentárselos al principio. Sin embargo, no debe adoptarse sin restriccion el sentir de los metafísicos modernos, que creen que el sentido de la vista es insuficiente para dar ideas de distancia y de extension, porque la vision nos representa necesariamente muchos puntos colorados y visibles, afecta sucesivamente diversas proporciones de la retina; mas sabemos que la idea de la extension resulta de la exîstencia de diferentes sensaciones, y el alma no puede ser modificada en muchas partes de sus órganos á un tiempo, sin concebir un espacio compuesto de distintas piezas é interválos intermedios para separarlas. De aquí nacen las nociones de

extension y de distancia, que sin fundamento se pretenderán apropiar al tacto con exclusion de los demas sentidos. No es ménos cierto que las ideas de magnitud y de distancia adquiridas por medio de la vista estan sujetas á engañarnos por la facilidad con que se pueden mezclar unas con otras, como tambien por la de tomar el efecto de muchas causas que obran en la vision, por el que haria verdaderamente el volúmen y las distancias. Así nosotros juzgamos de la magnitud de un objeto por el ángulo comprehendido entre las líneas tiradas del mismo objeto al foco de la vision, la distancia se mide tambien por un ángulo semejante, y estas dos medidas son muy fáciles de confundir. Un cuerpo mas grande, pero distante, representa la misma imágen, forma el mismo ángulo, da la misma sensacion que otro mas pequeño, pero cercano. Por otra parte las impresiones tan diferentes que el ojo experimenta relativamente á la forma de los objetos, á la intensidad de la luz, á la sensibilidad de la retina, á la direccion de los rayos visuales, y á otras muchas causas, modifican las que producen en la vista las magnitudes y las distancias, cuyo juicio por eso solo viene á ser falaz y defectuoso.

La vista es de ménos fuerza y ménos alcance en los niños; se aumenta con la edad; varía de un sexô á otro, y se halla repartida con diversidad en todas las divisiones del reyno animal. Baxo este aspecto deberian ponerse en la primera clase las aves, el hombre, el gimio, muchos quadrúpedos, descendiendo despues por grados á los quadrúpedos de inferior órden, á los reptiles, á los insectos y á los pescados."

VITAL. (*Fisiol. y Med. práct.*) Adjetivo que expresa todo lo perteneciente á la vida.

VITALIDAD. (*Med. práct.*) Estado de vida; y tambien se entiende por esta voz la reunion de sus propiedades, ó lo que se llama tono vital.

VITRIOLO. (*Véase* SULFATE DE HIERRO.)

VIEUSSENS. (Raymundo de) (*Biog.*) Médico de Mompeller; fué nombrado Médico del Rey de Francia, y Miembro de la Academia de Ciencias en el año de 1688; era ya de la Sociedad Real de Lóndres en 1685. Hay de él: 1.° *Neurographia universalis*, Lugduni año de 1585 en folio: 2.° *De mixti principiis, et de natura fermentationis*, ibid. 1686: 3.° *Disertacion sobre la extraccion de la sal ácida de la sangre*, año de 1688 en 12.°: 4.° *Novum vasorum corporis humani sistema*, en Amsterdam, año de 1705 en 12.°: 5.° *Tratados del corazon, del oido, y de los licores*, cada uno en 4.°: 6.° *Experiencias sobre las vísceras*, en Paris año de 1755 en 12.°: 7.° *Tratado de las enfermedades internas*, al que han juntado su Neurografia y su Tratado de los vasos del cuerpo humano, quatro tomos en 4.° Su nieto ha sido el

editor de esta obra, que no se ha publicado hasta el año de 1774 El autor, atormentado por la gota, dexó á Paris para vivir en Mompeller, donde murió en el año de 1715. D. H.

VÓLVULO. (*Véase en la clase de* FLUXOS *el Género* XIV.)

VÓMER. (hueso) (*Anat.*) Se llama así, por asemejarse á la reja del arado, un hueso impar, simétrico en sí, situado en la parte posterior del tabique de las fosas nasales. Se divide el vómer en dos caras laterales y en quatro bordes, superior, inferior, anterior y posterior. Sus dos caras, distinguidas en derecha é izquierda, corresponden á la pared de las fosas nasales: son ordinariamente planas, aunque algunas veces la una es convexâ, y la otra es cóncava, y en este caso la fosa nasal del lado de la concavidad es mayor que la otra. Estan estas caras vestidas de la membrana pituitaria, y se ven en ella varios surcos, por los quales pasan las arterias de esta membrana. El vómer es muy delgado en toda su extension, excepto en su borde superior. Se compone de dos hojas de substancia compacta, ordinariamente separadas á lo largo del borde anterior, y en lo demas unidas; no tiene substancia esponjosa, á no ser una pequeña porcion en el borde superior. Por su borde superior se articula con el cuerpo del esfenoides y las conchas de Bertin; por el inferior con los maxîlares y los palatinos; y por el anterior con la hoja perpendicular del etmoides, y con todos por armonía. El vómer está destinado á formar la mayor parte del tabique de la nariz. Ex de B.

VÓMICA. (*Med. práct.*) La vómica es un absceso exâctamente encerrado en un kiste ó membrana, que forma una especie de bolsa. Pueden formarse vómicas en casi todas las partes del cuerpo; pero por lo comun solo ataca los pulmones, y nunca sobreviene sino de resultas de una inflamacion ó una fluxîon del pulmon, pues no se debe dudar de su exîstencia, sobre todo, si la expectoracion de la materia que obstruia los pulmones no se ha verificado en los catorce dias, si no ha sobrevenido otra ninguna evacuacion considerable, sea por la cámara, sea por la orina, y que el enfermo, léjos de quedar curado, ó á lo ménos de tener algun alivio, siente al contrario aumentarse la calentura con mucha mas fuerza por la noche; á su respiracion trabajosa acompañan de dia horripilaciones ó calofrios notables, se ponen encarnadas sus mexillas, especialmente sobre los pómulos, y se secan los labios. No paran en esto los síntomas, toman mayor intensidad, y su violencia impide la formacion completa de la vómica. Entónces se hacen la calentura y la tos mas continuas: el menor movimiento, ó el mas ligero alimento que tome el enfermo la aumenta. No puede echarse sobre el lado sano, porque siente un peso considerable en el dañado, á causa del cúmulo de la materia contenida en el kiste. Tampoco puede permanecer mucho tiempo en esta situacion, porque la tirantez de las partes le causa

un dolor vivo, y así es necesario acostarse sobre el lado enfermo. Muchas veces le precisa estar sentado noche y dia, sin poderse echar absolutamente, pasando las noches en vela. Se apodera de él la inquietud, le sobrevienen angustias horribles, y se presenta el sudor en el pecho, en la cara y al rededor del cuello. Tiene freqüentemente un sabor de boca como á huevos podridos; la calentura le consume, y le pone á punto de no dexarle mas que el pellejo y los huesos; nada puede apagar su sed, y su lengua y su boca se ponen secas y ásperas como un rallo; le abandonan las fuerzas; se debilita y enronquece la voz; sus hojos se hunden: algunas veces se nota en el lado enfermo una ligera hinchazon y una mudanza de color casi insensible, y otras se siente una hinchazon, comprimiendo la boca del estómago quando tose el enfermo.

Se ve por esta descripcion que las vómicas vienen á ser lo mismo que los tubérculos, y orígen de la tísis pulmonar y del empiema, por lo qual deben consultarse particularmente estos artículos. Las indicaciones, considerando las vómicas sin relacion á las enfermedades que producen, son: 1.° madurar la vómica antes de hacerla reventar, porque sin esto, no siendo la supuracion bastante abundante, degeneraria en úlcera ó en fístula: 2.° hacerla reventar: 3.° evacuar la materia.

Sc comienza por hacer tomar por la boca los vapores de un cocimiento de plantas emolientes para macerar las paredes del kiste: se pasa poco á poco á los vapores estimulantes é irritantes para hacerle reventar. En fin, se hace reir, gritar ó toser al enfermo; y si estos medios no alcanzan, se administran los eméticos, tales como el oximiel escilítico, que procura que reviente por el parage mas debilitado antes por las fumigaciones. En todos los casos debe haber á mano alguna agua espirituosa ó sales volátiles para hacerlas respirar al paciente, puesto que la rotura de la vómica, ó la operacion, nunca dexan de ocasionarle un síncope.

Si la materia que el enfermo expele es espesa, si la tos se disminuye, y si la respiracion se desembaraza, se puede tener alguna esperanza de curacion. El alimento de los enfermos debe ser muy ligero y restaurante, como el caldo de hocico de ternera, de pollo, la substancia de arroz, de sagú, de sémola y de avena. La bebida será suero endulzado con miel. Se le dará quina, que es el único remedio de quien se puede esperar que se oponga á la tendencia general de los humores y á la putrefaccion.

VOMITIVOS. (*V.* EMÉTICOS.)

VOZ. (*Fisiol.*) Se da este nombre al sonido que resulta de las vibraciones que experimenta el ayre que sale de los pulmones al atravesar la glotis. De este sonido articulado, con los movimientos de la lengua, de los labios y de las demas partes de la boca (*Véanse es-*

tos artículos), nace la palabra, la qual se puede definir diciendo que es una voz articulada. Todos los animales que gozan de una entraña pulmonar disfrutan de voz, porque es suficiente para la produccion de este sonido el que el ayre acumulado en un receptáculo qualquiera sea arrojado en masa con una cierta fuerza, y que encuentre en su tránsito con partes elásticas y capaces de sufrir vibraciones. Los pescados, que solo tienen traquiarteria, no pueden formar sonido alguno; pero esta desventaja, que se origina sin duda por la extension y facilidad de sus relaciones, es en parte reparada con la suma velocidad de sus movimientos progresivos.

El instrumento de la voz es la laringe, que es una especie de caxa ternillosa, suspendida en la parte superior y anterior del cuello delante del esófago y de la parte inferior de la faringe. Superiormente se abre en la parte anterior del fondo de la boca, é inferiormente se continúa su cavidad con la de la traquiarteria. En los hombres suele ser la laringe mucho mayor que en las mugeres, y lo es tambien su abertura superior ó glotis. Se compone la laringe de ternillas, músculos, ligamentos y membranas. Las ternillas que la forman son cinco, conviene á saber, la cricoides, la tiroides, las dos aritenoides, y la epiglotis. La ternilla *cricoides* ó *anular*, que es lo mismo, es un anillo cartilaginoso, situado en la parte inferior de la laringe, cuya base forma, pues solo él está unido á la traquiarteria. Es la mas dura de las cinco ternillas, y en la vejez suele encontrarse osificada. Se puede dividir en borde superior é inferior, cara externa y cara interna. La *tiroides*, ó *escutiforme*, por parecerse á un escudo antiguo, es la mayor de las que componen la laringe, y tambien suele osificarse en la vejez. Su figura es quadrilonga, y parece formada de dos planos, uno derecho, y otro izquierdo, que se juntan anteriormente formando un ángulo plano, cuya parte superior, cortada obliqüamente, sobresale en el cuello, y hace una eminencia, mayor en los hombres que en las mugeres, á la qual una fábula popular ha puesto el nombre de *boca de Adan*. Las ternillas *aritonoides*, llamadas así por representar juntas un pico de aguamanil, en griego *aritona*, estan situadas en la parte superior del cartilago cricoides, sobre el qual se apoyan. La figura de cada una de estas ternillas se asemeja algo á una pirámide triangular combada hácia atras; por lo que se pueden considerar en ellas una base, un vértice, tres caras y tres ángulos. La *epiglotis*, llamada así porque cubre la glotis, es la última ternilla de la laringe, cuya figura compara Winslow á la de una hoja de verdolaga. De la cara posterior del ángulo plano de la ternilla tiroides sale, entre los dos ventrículos de la laringe, y encima de la glotis, un ligamento fuerte que sostiene un pezoncillo delgado y erguido, el qual se dilata en una ternilla casi oval, que sube perpendicular por detras de la lengua y

de la campanilla, y es convexâ por la parte que mira á la lengua, y cóncava por la que mira á la laringe; pero en su extremo superior se inclina un poco hácia delante. Toda ella está agujereada, mayormente en su parte inferior; y el pezoncillo tiene varios agujeros de diferentes diámetros. Su movilidad es mucha, como que solo estriba en un ligamento; y quando el dorso de la lengua retrocede, la hace inclinar fácilmente, de modo que tape toda la abertura de la laringe; pero su elasticidad la vuelve á enderezar luego que falta la presion. Las ternillas de la laringe estan atadas entre sí y á las partes vecinas por diversas producciones membranosas y ligamentosas. Toda la laringe está como colgada del hueso hioides por varias ataduras. Del borde inferior y cara posterior del cuerpo del hioides y de una parte de sus grandes astas baxa recto un ligamento plano ó membranoso fuerte, que se ata á la parte media del borde superior de la ternilla tiroides. Asimismo del extremo de las grandes astas de dicho hueso baxa á fixarse en la punta de las astas superiores de la misma ternilla un ligamento redondo y robusto, en cuyo espesor suelen encontrarse uno ó mas granos ternillosos ú óseos. La membrana que cubre la raiz de la lengua y las astas del hioides forma doblada dos ataduras que suben por uno y otro lado á radicarse en las partes laterales de la epiglotis. Tambien de hácia las agallas van al epiglotis dos espansiones membranosas que se atan al ligamento ó atadura anterior. Ademas de los vínculos que atan la epiglotis á las partes vecinas hay otros que ligan unas ternillas con otras. La laringe tiene varios músculos, de los quales unos mueven su totalidad, esto es, toda junta, y otros que son propios, que solo ponen en movimiento algunas de las ternillas. Los primeros son el externotiroides y el hiotiroides. Los segundos son los cricotiroides, los cricoariteroides posteriores, los cricoariteroides laterales, los tiroaritenoideos y los aritenoideos, cuyas denominaciones indican los dos sitios de su insercion, los quales estan destinados unos, que son los comunes, para mover toda la laringe; y los otros, que son los particulares, para mover ciertos cartilagos, y por consiguiente estrechar mas ó ménos la glotis para modular la voz; por lo que otros anatómicos los han llamado grandes y pequeños constrictores &c.

,, De las cinco ternillas de la laringe, dice Richerand, solo tres contribuyen activamente á la produccion de la voz, y son los aritenoides y el tiroides. La epiglotis no tiene otro uso que el de impedir la entrada por estos conductos aereos á los alimentos ó bebidas, entre tanto que el cricoides, colocado en la parte inferior de este órgano, le sirve de base, sobre el que executan los tres primeros los movimientos, mediante los quales la abertura de la glotis se estrecha ó dilata para la formacion de los tonos agudos ó graves. Esta abertura, de diez á once líneas de largo en el adulto, y de dos á tres de

ancha en el sitio de mayor diámetro, es la parte mas esencial de la laringe, es verdaderamente el órgano de la voz, la que falta repentinamente en el momento en que la traquiarteria ó la laringe, obrando por debaxo de ella, impiden que atraviese el ayre por este sitio. Se pierde solo el habla quando se hace una herida por encima del lugar que ocupa la glotis, lo que comprueba que la voz y la palabra son dos fenómenos bien distintos, de los quales el uno sucede en la laringe, entre tanto que el otro resulta de la accion de las diversas partes de la boca, y sobre todo de los labios. Las diferentes modificaciones de que es susceptible la voz, ¿dependen de la extension y de la estrechez mas ó ménos grandes de la glotis, ó bien de la tirantez ó relaxacion de los ligamentos que forman las partes laterales de esta abertura? Se debe pensar con Dodar que la laringe es un instrumento de viento, ¿ó bien adoptar la opinion de Ferrein, que la reputa como un instrumento de cuerdas? Es muy cierto que la voz se hace profunda, se engruesa, ó se pone aguda ó grave á medida que la glotis se ensancha con la edad, que es siempre mas debil y mas aguda en las mugeres, en las que es con corta diferencia de un tercio ménos de larga que en el hombre; pero la tension ó la relaxacion de los ligamentos que forman las partes laterales de la glotis (cuerdas vocales de Ferrein) no los dexan facultad de executar en un tiempo dado vibraciones mas ó ménos dilatadas, y mas ó ménos rápidas; de tal modo que si el ayre que sale de los pulmones en la espiracion viene á herirlos en un estado de tension, producido por la accion de los músculos cricoaritenoides posteriores, que inclinan atras los cartilagos aritenoides; á los quales se adhieren los ligamentos de la glotis miéntras que el tiroides, al que tambien se ata la otra extremidad de ellos mismos, se conduce hácia delante por una especie de contrapeso, que le obligan á executar los músculos que vienen de este cartilago al cricoides (cricotiroides); la voz será aguda, clara y penetrante, en lugar de que sonará grave si los aritenoides estan atraidos hácia delante por la accion de los músculos cricoaritenoides laterales y los tiroaritenoides, y las cuerdas uneales afloxadas harán vibraciones ménos freqüentes. Se le ha objetado á Ferrein que para que los ligamentos de la glotis hiciesen el oficio de cuerdas vibrantes, debian estar secas, tensas y aisladas, de lo que ellos carecian, y tres condiciones necesarias para la produccion del sonido en los instrumentos, con quienes ha comparado la laringe este anatómico; pero no pueden compararse enteramente con las cuerdas los ligamentos dichos análogos con los cuerpos vibrantes que se colocan en la embocadura de los instrumentos de viento, como las pipas de los obues, el pico de las flautas y los mismos labios de las trompas, no contribuyen ménos á la formacion y á las inflexîones variadas del sonido de la boca. Es tanto mas dificil de repudiar absolutamente

el influxo de dichos ligamentos, quanto que su estado de tension coincide siempre con la estrechez de la glotis, y que estas dos condiciones producen unidas un mismo efecto; por eso es muy dificultoso el decidir si se debe á lo uno mejor que á lo otro, como es imposible el determinar si la amplitud de esta abertura ó la relaxacion de los ligamentos son los productores de los tonos graves. Una razon que me parece obliga á mirar á la laringe, como satisfaciendo á la vez los usos de un instrumento de viento, y los de uno de cuerdas, es que la ligadura ó el corte de los nervios recurrentes, que dan la facultad de contraerse á sus músculos internos, ocasionan la pérdida de la voz; lo que manifiesta bien claramente la necesidad de una accion qualquiera en los lados de la referida abertura.

Las modificaciones de la voz dependen no solamente de los diámetros variados de la abertura de la glotis y de la tirantez de los ligamentos, sino tambien de la longitud mas ó ménos considerable de la traquiarteria. El músico que quiere recorrer la escala entera de los sonidos, pasando desde el mas agudo al mas grave, acorta claramente su cuello y traquea, entre tanto que los alarga para producir un sonido agudo. La fuerza de la voz depende de la cantidad de ayre que puede salir á la vez de los pulmones, y de la mas ó ménos grande vibracion de que disfrutan las paredes de los canales que le expelen afuera. Las aves, cuyo cuerpo es todo aéreo, tienen una voz muy fuerte, si se las compara con su tamaño. Su traquiarteria, dotada de una laringe doble, es casi del todo cartilaginosa; es tal, principalmente en algunas aves gritadoras, como en el grajo, y en algunas otras; miéntras que es casi enteramente membranosa en el erizo, pequeño quadrúpedo, cuyos gritos son casi imperceptibles. La voz de los hombres es tanto mas fuerte, quanto que el pecho presenta mayor capacidad; se debilita siempre despues de comer luego que el estómago y los intestinos dilatados con los alimentos comprimen al diafragma, y se oponen á su descenso. La voz, formada en el tránsito del ayre al traves de la glotis, adquiere mucha fuerza é intensidad, y se hace mucho mas sonora con las reflexîones que experimenta el ayre en la boca y en las anfractuosidades de la nariz. Se debilita y se altera desagradablemente quando un pólipo de las fosas nasales ó de la garganta, ó la destruccion del velo del paladar, impiden que el ayre transite por estas fosas y sus diferentes senos. Se dice que la voz es entónces gangosa, aunque esta alteracion depende por el contrario de que no es modificado por las cavidades que la nariz cubre.

Hablar en voz baxa es articular sonidos muy débiles, que diciendo la verdad, no merecen el nombre de voz, pues que no forman nada del ruido que acompaña siempre á la salida del ayre durante la espiracion. El hombre solo puede articular sonidos, y goza del

don de la palabra. La disposicion particular de la boca, de la lengua, y de los labios, imposibilitan toda la pronunciacion en los quadrúpedos. El mono, que guarda tanta analogía con el hombre en la formacion de estas partes, hablaria como él, si saliendo el ayre, no se difundiese por los sacos hiotiroideos, en algunos membranosos, cartilaginosos y aun huesosos en la alondra, cuya voz es muy bronca y triste. Cada vez que el animal quiere gritar se hinchan los sacos, y despues se aplanan de modo que no puede proporcionar en las diversas partes de la boca los sonidos que podrian articular sin esto. Los sonidos articulados son representados con el escrito, el que describe todo su valor. Por poco que se reflexîone sobre esto, se verá sin molestia quánto le ha costado al hombre perfeccionar el sonido, quando ha inventado estos caractéres propios para conservar y transmitir sus pensamientos. Los sonidos se expresan con las letras que se apellidan vocales, que es lo mismo que decir letras que ya dan casi de todo formada la voz, y que para articularlas no se necesita mas que abrir mas ó ménos la boca con la separacion de las quixadas y de los labios. Nosotros pronunciamos sin hacer esfuerzo alguno las letras A, E, I, O, U; estas son las primeras que se les enseña á las criaturas, al paso que por otra parte les cuesta ménos estudio el aprenderlas que las consonantes. Estas, que constituyen el mayor número de las letras del alfabeto, solo sirven, como el mismo nombre expresa, para hacer una union con las vocales. Su pronunciacion es siempre ménos natural, y por consiguiente mas difícil. Por esta razon se observa que las lenguas mas armoniosas, y cuyas palabras hieren con mas agrado el oido, son aquellas que emplean mayor número de vocales que de consonantes. Esta ventaja es la que tiene la lengua griega, con preferencia á todas las antiguas y modernas, que entre las lenguas muertas la latina ocupa el segundo lugar; y que en fin la lengua rusa, la italiana y la española tienen una pronunciacion mas agradable que la francesa, y principalmente que todos los idiomas derivados de un lenguage teutónico, tales son la inglesa, la alemana, la holandesa, la sueca, y otras. En algunos pueblos del norte todos los sonidos articulados parece que salen de la nariz ó de la garganta, formando una pronunciacion desagradable, sin duda porque emplean en ellos mucho esfuerzo; así lo escucha aquel que ve la mucha molestia que parece costarle á aquel que habla. No se han contentado en dividir las letras en vocales y consonantes; aun han establecido otras clases despues de las que sirven con mas especialidad al mecanismo de su pronunciacion. Así es que se conocen vocales, labiales, nasales, linguales y semivocales: la M, N, R, L, toman diferentes significaciones, segun que para articularse, la lengua hiere mas ó ménos al velo del paladar, á los dientes ó á los labios; finalmente, las consonantes explosivas K, T, P,

Q, G, D, B y O, y las que salivan H, X, Z, S, J, V, F y C, son las mas numerosas, y se emplean con mas freqüencia en aquellas lenguas, cuya pronunciacion es mas difícil. Si este conocimiento tuviese un objeto directamente útil, se podria explicar el mecanismo de la pronunciacion de cada letra del alfabeto con el riesgo de formar una nueva escena al ciudadano hidalgo.

El canto no es otra cosa que la voz modulada, es decir, que corre con una velocidad los diferentes grados de la escala armónica, pasando de lo grave á lo agudo, y al contrario expresando de este modo los tonos intermedios. Aunque lo mas regular de nuestro canto sea hablado, la palabra no es necesaria en él. Esta accion de los órganos de la voz exîge mas esfuerzos y movimientos que el habla: la glotis se ensancha y se estrecha: la laringe se levanta ó deprime: el cuello se alarga ó se acorta: las inspiraciones son aceleradas, dilatadas ó blandas; y las espiraciones son largas, cortas ó toscas. Por esta razon todas estas partes se fatigan mas que en el habla, y nos es imposible cantar por tan largo tiempo como el que nos podemos llevar hablando. Aunque un Filósofo haya dicho en su Diccionario de música que el canto puede ser mirado como la mas natural expresion de las pasiones del alma, pues que los pueblos ménos civilizados manifiestan con sus cantos de guerra ó amor, de alegría y de tristeza, los diversos sentimientos que les agitan, sin embargo, cada afeccion del espíritu modifica la voz de un cierto modo: la música (*V. este artículo.*), que no es otra cosa que el canto imitado, puede, con el auxîlio de los sonidos, pintar el amor ó el furor, la tristeza ó la alegría, y el miedo ó el deseo; producir las emociones que estos diferentes estados ocasionan y señorean, digámoslo así, de este modo el camino de nuestras ideas, y dirigir á su gusto las operaciones del entendimiento y las acciones de la voluntad. De todos los instrumentos de que se vale el arte, el órgano de la voz del hombre es sin contradiccion el mas perfecto, del que se pueden sacar las combinaciones mas agradables y mas variadas. ¿Quién no conoce la propiedad de que disfruta la voz humana en unirse á todos los acentos, y de imitar todos los lenguages? El adorno y la igualdad de la voz, la extension y la variedad en las reflexîones de que ella es capaz, dependen de la buena conformacion de sus órganos, de la flexîbilidad de la glotis, de la elasticidad de los cartilagos, de la particular disposicion de las diversas partes de la boca y fosas &c. Basta que las dos mitades de la laringe ó las dos fosas esten desigualmente desenvueltas, para que la voz sea imperfecta en la exâctitud y limpieza."

VULNERARIOS. (*Mat. Méd.*) Se llaman así aquellos remedios que sirven como específicos para la curacion de las heridas, y aun algunos han extendido su acepcion hasta las úlceras; pero des-

de luego se ve quan impropio é inexâcto sea este término en ambos sentidos; pues segun el carácter, estado y demas circunstancias de las heridas ó de las úlceras, deberán variarse estos remedios; y así el que en un caso pudiera llamarse vulnerario, no lo será en otro diverso: diferencia que nos enseña diariamente la práctica. Por consiguiente, de estos remedios haremos la misma crítica que de los llamados pectorales, cefálicos &c. Deben consultarse los artículos heridas y úlceras para conocer sus varias especies, y formarse así una idea clara de los medicamentos á que puede darse el título siempre respectivo de vulnerarios.

VULNERARIAS. (Aguas.) (*Mat. Méd.*) Las aguas vulnerarias, que son las que se usan en las heridas recientes, varían segun la opinion de cada Práctico, y se dividen en simples, que se forman por medio de la infusion en agua; y en espirituosas, quando estas se hacen en aguardiente ó espíritu de vino: las primeras se usan en caso de inflamacion, y las segundas siempre que sea necesario vigorar la parte, y contener el exceso de serosidad; pasan tambien por antisépticas y por repercusivas y resolutivas en las contusiones fuertes; sí bien entónces el mejor resolutivo es la infusion de arnica. Ya hemos dicho nuestro juicio en quanto á la inexâctitud de la voz vulnerarios, y sin duda se comprueba con la variedad de aguas vulnerarias que ha admitido la Cirugía, unas detergentes; como los cocimientos de genciana, de axenjos, de agrimonia, con mirra &c.; otras como antisépticas, como cicatrizantes, fagedénicas &c. Por tanto qualquiera puede á su arbitrio formar aguas vulnerarias, y las circunstancias particulares del caso son las que deben determinar su composicion.

VULVA. (*Anat.*) Se da este nombre al espacio ó abertura que forman los grandes labios, en cuyo sitio principia el orificio de la vagina. (*V.* GENERACION.)

WEDELIO. (Gregorio Wolfgang) (*Biog.*) Nació en Goltzen en la Lusacia en el año de 1645, y murió en el de 1721, á los setenta y seis de edad. Llegó á ser Profesor de Medicina en Jena en el año de 1672, y despues Consejero, y primer Médico del Duque de Saxonia. La Academia de Berlin y la de los Curiosos de la Naturaleza le asociaron. Hay de él un gran número de obras que ofrecen cosas muy útiles: 1.° *Philosophia Médica*, año de 1704, en 4.°: 2.° *Phisologia reformata*, año de 1688, en 4.°: 3.° *De sale volatili plantarum*, en 12.°: 4.° *Theoremata Medica*, en 12.°: 5.° *Exercitationum Medico-Philologicarum decades* 20, año de 1686 y 1720, en 4.°: 6.° *Theoria saporum medica*, en 4.°: 7.° *De morbis infantum*, en 8.°: 8.° *Opialogia*, año 1682, en 4.°: 9.° *Pharmacia in artis formam redacta*, año 1693, en 4.°: 10. *De medi-*

camentorum facultatibus cognoscendis, et aplicandis, año de 1696, en 4.°: 11. *Medicamentorum compositione extemporanea*, año de 1693, en 4.°

WILLIS. (Tomas) (*Biog.*) Médico, nació en el año de 1622 en Great-Bedwin, en el Condado de Wilt: hizo sus estudios en Oxford, donde tomó las armas con otros muchos estudiantes á favor del Rey. Despues se entregó enteramente al estudio de la Medicina. Habiendo subido Cárlos II al trono en el año de 1660 le dió la Cátedra de Filosofía Natural. Willis fue uno de los primeres miembros de la Sociedad Real de Lóndres. Dexó á Oxford en 1666, y vino á exercer su profesion á la capital, donde adquirió gran reputacion, y excitó la envidia de sus compañeros, y así es que los disgustos que le suscitaron sus enemigos abreviaron sus dias. Murió en Lóndres en el año de 1675 á los cincuenta y quatro de edad. Hay de él un tratado Ingles intitulado *Medio seguro y fácil para preservar y curar la peste, y toda enfermedad contagiosa*, obra póstuma compuesta en 1666, é impresa en 1690. No se halla en la coleccion de sus obras en latin, impresa en Amsterdan en 1682, en dos tomos en 4.°, de las quales los Médicos hacen mucho aprecio, pues abrazan casi todos los objetos del arte. (*D. H.*)

WINSLOW. (Santiago Benigno) (*Biog.*) Danes, sobrino del célebre Estenon, quien sostuvo la reputacion de su tio: nació en 1669 en Odenza, en la Fionia, su padre era un Ministro luterano. El deseo de aprender le conduxo á Paris, donde estudió con el célebre Du-Vernay, maestro hábil, quien halló en este jóven un discípulo digno de él. Winslow tenia la desgracia de ser protestante, y debió al gran Bossuet su conversion. Su reputacion se extendió de mas en mas: se hizo Médico de la Facultad de Paris, y llegó á ser demostrador en el Jardin del Rey, interprete de la lengua Teutónica en la Biblioteca del Rey, y miembro de la Academia de las Ciencias. Sus obras son: 1.° un curso de Anatomía baxo el título *Exposicion Anatómica del cuerpo humano*, en 4.°, y quatro tomos en 12.°, libro elemental que ha tenido mucho aprecio: 2.° *Una Disertacion sobre la incertidumbre de las señales de la muerte*, en 1742, dos tomos en 12.°: 3.° *Una carta sobre un tratado de las enfermedades de los huesos*: 4.° *Observaciones sobre las quixadas*: 5.° Muchos escritos sabios en las Memorias de la Academia de las Ciencias. Winslow murió en 1760, á los noventa y un años de edad, con la reputacion de hombre honrado, y uno de los mas hábiles anatómicos de la Francia. (*D. H.*)

WINTER. (Corteza de) (*Mat. Méd.*) Esta corteza, descubierta por el Capitan Winter en el año de 1579, se cuenta por uno de los medicamentos tónicos, ó que obra sobre la contractilidad fibrial del estómago é intestinos. El árbol que la produce debe re-

ducirse al género Drimis de la familia de las tulipíferas: es de color amarillo-roxizo: tiene un olor aromático, y un sabor acre picante. Se puede asegurar generalmente que esta substancia tiene la propiedad comun á todos los aromas, y algunos la recomiendan como antiescorbútica. La dósis ordinaria de la corteza de Winter hecha polvos es la de media dracma. Handasdy recetaba las hojas del *drimis forsteri* en cocimiento con algunas otras plantas. Los polvos de esta corteza se mezclan alguna vez con los de quina, canela y otras substancias análogas.

WIRSUNGIO ó WIRSUNGIUS. (Juan Jorge) (*Biog.*) Bávaro, Profesor de Anatomía en Padua, descubrió en el año de 1642 el conducto pancreático: su mérito le suscitó émulos, los quales ganaron, segun se cree, á un Italiano por dinero para asesinarle. Wirsungio fue muerto en su estudio por aquel malvado de un pistoletazo antes de haber hecho imprimir ninguna de sus obras. (*D. H.*)

WORMIANOS. (huesos) (*Anat.*) Se llaman así unos huesos pequeños que estan situados á lo largo de alguna de las suturas; pero mas freqüentemente en la landoidea, y en el ángulo superior del occipital. Quando estos huesos son muy pequeños no suelen verse mas que en la parte externa del cráneo. La denominacion de estos huesos la toman por el autor Olao Wormio, que fue el primero que habló de ellos. Los huesos Wormianos contribuyen á que los demas del cráneo se desenvuelvan con mas prontitud, y son lo mismo que las epifisis respecto de los huesos largos.

WORMIO. (Olao) (*Biog.*) Médico Danes, nació en Arhus en Jutlandia en el año de 1588, viajó por la Alemania, la Suiza, Italia é Inglaterra. De vuelta á Copenhague obtuvo en el año de 1624 la Cátedra de Medicina despues de Gaspar Bartolino. Se adquirió por su mérito la plaza de Médico del Rey Cristiern V, hizo nuevos descubrimientos en la Anatomia, y murió Rector de la Academia de Copenhague en el año de 1654. Hay de él muchas obras sobre la Historia de Dinamarca, y otros escritos. Los principales son: 1.° *Los fastos y los monumentos de Dinamarca*, en folio, año 1643: 2.° *La Historia de Noruega*, dos tomos: 3.° *Danica literatura antiquissima, sive Gotica*, año 1651, en folio. Estas obras estan en latin, y escritas con mas exâctitud y elegancia. (*D. H.*)

XABONES, XABONCILLOS, XABONEROS. (*Mat. Méd.*) Baxo el nombre de xabon debe entenderse una combinacion de álcali fixo con un aceyte por expresion ó craso. Separándonos aquí del modo de hacer esta combinacion, bien conocida de todos, solo advertiremos que el xabon consiste en una saturacion mutua de dos ingredientes, que se encuentran en una proporcion tan exâcta, que de ellos resulta un nuevo mixto, en el que desaparecen absoluta-

mente las qualidades de las partes constitutivas. Considerándole como medicamento, es preciso advertir igualmente que se descompone con facilidad por los ácidos mas débiles, circunstancia que nos proporciona el juzgar con acierto de sus efectos en el cuerpo humano. El estómago del hombre en el estado sano contiene siempre algun ácido, y así una cantidad moderada de xabon se descompone siempre por el ácido de esta entraña, que se une con el álcali del xabon: esto llega á términos, y es tan efectivo, que quando una acidez morbífica domina en el estómago, no se puede encontrar otro correctivo mas poderoso de ella que el xabon, y aun con freqüencia es mas conveniente que los absorventes ordinarios, ó los simples álcalis. Quando el xabon está descompuesto de este modo, el efecto que puede producir en el estómago la sal neutra que de él resulta, ó el aceyte que se le separa, apenas merece alguna atencion. Como el xabon puede por una operacion particular disolver la mayor parte de las concreciones animales ó vegetales, se ha supuesto, con bastante fundamento, que tenia una potencia atenuante en los humores animales. En efecto, es muy posible que sea útil para resolver las viscosidades que se pueden encontrar en el canal de los alimentos; pero no puede obrar de un modo muy activo por razon del estado de disolucion que tiene, y con mayor razon es aplicable esto á los efectos que produce á proporcion que se insinúa y penetra mas en el cuerpo.

Por estos principios se usan con tanta felicidad las substancias xabonosas en las tericias, en las obstrucciones y otras afecciones análogas de las vísceras del vientre. Algunos le han recomendado tambien para deshacer los cálculos, y es probable que por lo ménos sirva para precaver la concrecion de sus alimentos. Liger aconseja asimismo su uso en la gota y en todas sus especies, y Desbois de Rochefort en el asma pituitosa. Aplicado el xabon exteriormente, ya baxo la forma de emplasto, locion, linimento, ó disuelto en aguardiente, se ha tenido como un excelente resolutivo en los tumores linfáticos, lácteos, en los edemas, las contusiones &c. Tambien se ha extendido su uso externo á las afecciones siguientes. Desde la mas remota antigüedad Areteo y Paulo Eguita lo encargaron en lociones y baños para limpiar las cútis en la elefancia. Hoy se administra de este modo en los hospitales militares contra la sarna envejecida. Murray dice que es eficaz para deterger las úlceras sórdidas, para deshacer los tumores duros y escrofulosos, disueltos en leche; tambien los elogia contra las berrugas y callos de los pies, asegurando que confricados estos y humedecidos con xabon, se deshacen y caen; asegura que madura los abscesos aplicado á ellos en forma de cataplasma ó ungüento; que disipa los tumores lácteos de los pechos en las paridas disuelto en agua y leche, agregándole los

vapores de agua caliente, y una blanda friccion, como previene Vanswieten. Igualmente cree como el mismo Vanswieten que la virtud de las fomentaciones del xabon en los tumores de las piernas y los pies, dimanados de la metastasis láctea, es eficaz, y afirma haberse desvanecido á los diez dias del uso de este remedio. Omitimos los ensayos que otros autores dan hecho en varias enfermedades, porque todos ellos se reducen á probar que todos los xabones tienen las propiedades de fundentes, desobstruentes y aperitivos.

Aunque la naturaleza ofrece gran variedad de xabones, ya en el reyno animal, en varios humores, ya en el vegetal, como se ve en las plantas semiflosculosas, y principalmente en la saponaria oficinal, en la gipsofila stritium y en la sapindus saponaria; y aunque para las artes la industria de los hombres ha fabricado desde la mas remota antigüedad varios xabones compuestos de substancias animales y vegetales, untuosas, sebosas, mantecosas y aceytosas, y de cenizas vulgares de leños, á saber: sebos, tuétanos, manteca, esperma de ballenas, aceytes de linaza, nueces, cáñamo, nabo &c.; los xabones que se han destinado para el uso interior de la Medicina se han fabricado con los aceytes crasos de olivas, de almendras dulces, y cacao, unidos con la potasa ó álcali vegetal, con la sosa ó álcali mineral. Los principales son el xabon de Alicante, el xabon amigdalino, el xabon de Venecia y el xabon de cacao. El xabon de Alicante, llamado tambien xabon blanco de España, se hace de la sosa y del aceyte de olivas; aunque algunos suelen añadir la cal para que el álcali de la sosa resulte mas cáustico, y se mezcle mejor con el aceyte. Murray con Spielman no tienen por precisa esta adicion. En el xabon de Alicante la proporcion del aceyte, con respecto á la sosa ó álcali mineral, es como de quatro á tres. El xabon amigdalino se forma con el aceyte de almendras, y la misma sosa baxo igual proporcion. El xabon de Venecia, que suele tener un color blanco azulado, con algunas vetas encarnadas por la sal de Marte que le suelen añadir, tiene la proporcion del aceyte, con respecto al álcali, como de tres á ocho: Murray lo tiene por inferior á los xabones antecedentes. El xabon de cacao se compone del aceyte ó manteca de cacao y del álcali mineral: Murray lo prefiere á los antecedentes. Los xabones hasta ahora expresados se llaman alcalinos fixos: hay otros xabones alcalinos volátiles, como el de Starkei, que se compone de la sal de tártaro, y del espíritn de trementina ó aceyte volátil. Los Químicos modernos á la mezcla que resulta del álcali volátil con un aceyte craso, ó sacado por expresion, llaman xaboncillo amoniacal, y á la mezcla de qualquier aceyte volátil ó etéreo, con aceyte craso, denominan simplemente xaboncillo. Achar, Maquer, Cornete y Carminati de la mezcla del ácido sulfúrico ó vitriólico, con el aceyte de olivas, han formado

por esta combinacion, un xabon á quien llaman ácido; y con el qual este último ha hecho varios experimentos, obteniendo resultados felices en los casos en que estaban contraindicadas las substancias alcalinas, y en que al mismo tiempo se necesitaba la administracion de las substancias xabonosas.

Por lo que hace al modo de emplear el xabon, es sin duda la mejor forma la de píldoras, pues qualquiera otra preparacion es ingrata y fastidiosa, y expuesta á descomponer sus principios. Por lo comun se da en dósis de seis granos hasta medio escrúpulo, y las mas veces se combina con el ruibarbo ventajosamente.

Xabones de la Farmacopea Hispana.

Xabon terebentinado de potasa. (*tartáreo de Starkeo.*) ℞. Trementina una onza: liquidada en una vasija de barro se le mezcla media onza de potasa cáustica y fluida, ó la cantidad de ella que sea suficiente para que qualquiera partícula de esta masa se pueda disolver. Se menea á ratos hasta que tome la consistencia de xabon. Su dósis es de seis granos á medio escrúpulo.

Xabon medicinal de sosa. (*xabon de Venecia.*) ℞. Carbonate de sosa purificado una libra; cal viva reciente dos libras; agua comun treinta libras. Todo esto se cuece por espacio de dos horas en una vasija de hierro, meneándolo sin cesar con una espátula; despues se filtra por una manga ancha que esté embarrada primero con arena lavada, ó por una olla de barro no vidriada, que tenga un pequeño agujero en su fondo, echando en ella todo el material, y añadiendo al residuo la suficiente cantidad de agua hasta quitarle toda la sal: despues se pone á evaporar el líquido por partes hasta que aparezca turbio: separado ya del fuego se dexa reposar, y se vuelve á evaporar por decantacion, separado del residuo calcáreo, hasta que adquiera la consistencia de un xarabe ténue, ó hasta que la vasija, llena con una onza de agua destilada, contenga nueve dracmas del peso de esta lexía, lo qual se llama lexía xabonosa de sosa. En este estado se toma de ella una libra; de aceyte muy bueno de olivas dos libras: se mezclan en una vasija de hierro, y se cuecen á lumbre mansa, meneándolo continuamente con una espátula para que tome la consistencia de emplasto; y estando ya medio frio este ingrediente, se le da varias figuras que se envuelven en papel, y se conservan así para el uso comun. Se conoce que está bien hecho este xabon en que se disuelve todo en el agua sin dexar vestigio del aceyte, y tiene la consistencia de un emplasto. Su dósis es de media dracma. De este mismo modo se prepara el xabon de potasa comun, añadiendo la lexía de potasa, el carbonate de potasa y la cal preparados.

Xabon amoniacal. ℞. Aceyte de qualquier planta sacado por

expresion ó decoccion quatro onzas; amoniaco líquido media onza: se menea en un mortero de vidrio hasta que adquiera la blancura y consistencia de un ungüento ténue. Se usa exteriormente. Se deben hacer extemporalmente los xabones oficinales, bien se executen con aceytes preparados por decoccion, ó con los aceytes destilados ó exprimidos.

XARABES. (*Mat. Méd.*) Se da este nombre á las mezclas particulares del azúcar con las partes extractivas, las infusiones &c. de las substancias medicamentosas, de suerte que tengan ménos consistencia que los electuarios y conservas, y mas que los cocimientos y lokes. Esta forma es muy útil quando se quiere que el medicamento obre en muchos puntos de contacto con el estómago, á pesar de su poco volúmen, y se prefiere tambien para las personas delicadas ó que no pueden tragar fácilmente, y en particular para los niños. Los xarabes mas comunes que se hallan en nuestra Farmacopea son los siguientes:

Xarabe simple, ó de azúcar clarificado. ℞. Azúcar blanca dos libras; agua quatro libras. Se bate con el agua clara de huevo: se disuelve el azúcar, se cuece, despuma y evapora hasta que adquiera la debida espesura, y se cuela.

Xarabe de vinagre. ℞. Vinagre blanco muy bueno una libra; azúcar muy blanca pulverizada dos libras. Se mezcla en una vasija de barro que esté embadurnada de una costra vidriada de color de leche, y se disuelve el azúcar á fuego lento, ó en un baño aqüoso. Del mismo modo se hacen los xarabes siguientes: el de zumo agreste, de los membrillos, de camuesas, y otros semejantes.

Xarabe de granada. ℞. Zumo depurado de granadas dos libras y dos onzas; azúcar muy blanca pulverizada quatro libras. Hágase xarabe segun queda expuesto. Del mismo modo se preparan los xarabes de los frutos siguientes: de las grosellas, de las bayas de arrayan, del zumo de los limones, y otros semejantes.

Xarabe de cortezas de cidra. ℞. Agua lacticinosa de las cortezas de cidra una libra; azúcar clarificada y cocida hasta el punto de tener la consistencia de electuario sólido dos libras. Se mezcla á fuego lento, y se cuela.

Xarabe amargo de cortezas de cidra. ℞. Agua de cortezas de cidra una libra; pedazos de las cortezas frescas de cidra quatro onzas. Se ponen en infusion por espacio de dos horas á fuego lento, y se cuela: en este estado se toma del azúcar clarificada y cocida hasta que tenga la densidad de un electuario, dos libras. Se mezcla á lumbre mansa, y cuela. De esta misma manera se prepara el xarabe amargo de las cortezas de naranjas.

Xarabe esceletírbico de coclearia. ℞. Zumo defecado de coclearia ó de lepidio media libra. Se mezcla con una libra de azúcar

clarificado, y cocida hasta punto de una debida consistencia, se cuela: su dósis de una onza á onza y media.

Xarabe de violetas recientes. (*cerúleo.*) ℞. Flores de violeta recientes una libra; agua comun hirviendo dos libras: se pone en infusion en una vasija de barro vidriado; despues de permanecer ocho horas en este estado se cuelan y exprimen. En el líquido colado se disuelven á lumbre mansa, ó en el baño aqüoso, quatro libras de azúcar muy blanca pulverizada. De este mismo modo se hacen los xarabes de las flores de amapola &c.

Xarabe comun de violeta. ℞. Flores de violetas recientes con sus cálices una libra; agua comun hirviendo quatro libras. Se mantiene cociendo por un quarto de hora, y al punto se cuela y exprime, disolviendo en lo colado seis libras de azúcar blanca. Hágase segun arte xarabe. De la misma manera se dispone el de las flores de ninfea.

Xarabe compuesto de erisimo. ℞. Erisimo florido tres onzas; flores recientes de borraja y de culantrillo, de cada cosa dos onzas; cogollos de romero una onza. Se cuecen en seis libras de agua, se cuela y disuelven tres libras de azúcar y una libra de miel. Se clarifica hasta el punto de xarabe, y se añaden seis onzas del zumo de erisimo, y se cuela. Su dósis es de media onza á una, ó dos repetida á veces.

Xarabe de yedra terrestre. ℞. Hojas de yedra terrestre secas dos onzas: se ponen en infusion en dos libras de agua; se cuela y añaden quatro libras de azúcar clarificada y cocida hasta la solidez. Se hace xarabe colándole. Del mismo modo se hacen los xarabes de escordio, culantrillo, marrubio, hisopo, yerbabuena y otros.

Xarabe del zumo de las rosas encarnadas. (*Rhobdo vacelbarum.*) ℞. Zumo defecado de las rosas encarnadas dos libras; azúcar blanca quatro libras; agua comun la cantidad suficiente. Se cuece para formar xarabe segun arte. Su dósis es de dos onzas.

Xarabe de rosas blancas. ℞. Hojas de rosas blancas recientes tres libras; agua hirviendo seis libras: se ponen en infusion, se cuelan, exprimen, y se disuelven dos libras de azúcar blanca. Se clarifica y cuece para hacer xarabe. Su dósis de una á dos onzas.

Xarabe simple de chicorias. ℞. Zumo reciente de chicorias y azúcar blanca, de cada cosa quatro libras; agua comun la cantidad suficiente: se clarifica y cuece para hacer xarabe segun arte. Su dósis es de dos onzas. Del mismo modo se preparan los xarabes de fumaria, ortigas, llanten, borraja y otros.

Xarabe de chicorias con ruibarbo. ℞. Yerbas recientes de chicorias quatro onzas; agua tres libras: se cuece hasta que se consuma una libra; al último de la decoccion se añaden quatro onzas de ruibarbo muy bueno puesto en pedazos pequeños. Se cuela por expresion, y se añaden quatro libras de azúcar; se clarifica y cuece

hasta que salga el xarabe. Su dósis es desde media onza hasta dos onzas.

Xarabe solutivo de la simiente de cartamo. (vulgarmente *del Conde.*) ℞. Semillas contundidas de cartamo quatro onzas: se cuecen en seis libras de agua hasta que se consuman dos libras: á lo último se añaden quatro onzas de las hojas de sen español, y media onza de las simientes de anis. Se cuelan y añaden dos libras de azúcar blanca, se clarifica y hace xarabe. Su dósis es desde una onza á onza y media.

Xarabe del extracto de opio. (*Meconio.*) ℞. Xarabe simple una libra; extracto aqüoso de opio un escrúpulo: se disuelve el extracto en tres onzas de agua, se mezcla con el xarabe, y se cuece un poco á fuego lento hasta que tome la debida espesura. Su dósis es una onza. En cada onza hay dos granos de dicho extracto.

Xarabe capsular de adormideras blancas. (*Diacodon.*) ℞. De las cabezas de adormideras blancas secas y sus simientes seis onzas; agua comun tibia veinte libras: contundidas se ponen en infusion en una vasija de barro vidriado por espacio de doce horas; despues se cuece hasta que solo quede la tercera parte del líquido, y se cuela con una fuerte expresion: en este estado se añaden quatro libras de azúcar blanca, y suficiente cantidad de agua comun. Se mezcla el agua con clara de huevo, y se hace segun arte el xarabe.

Xarabe de corales. ℞. Corales rubios preparados quatro onzas; zumo recien exprimido de granadas ácidas dos libras: se pone en digestion en una vasija de vidrio por espacio de quatro dias, meneándolo á menudo, y se decanta la tintura: despues se toman dos onzas de las cabezas de adormideras blancas secas sin las simientes; seis dracmas de los granos de alkermes, y tres libras de agua de la fuente: se cuece por mitades, y se cuela exprimiéndolo fuertemente. Se toman entónces seis libras de azúcar blanca, y suficiente cantidad de agua comun. Se cuece de nuevo hasta que tenga la consistencia de un xarabe espeso, y se añade á lo último la tintura del coral dicha anteriormente, despues de haberla pasado por una muñeca y filtrado. Su dósis es de una onza.

Xarabe simple de la raiz de altea. ℞. Raices recientes, lavadas y partidas en tallos de la altea dos onzas: se cuecen en seis libras de agua hasta que se consuman dos libras, y á lo último se añade de la raiz de regaliz limpia y partida media onza: se cuela y añaden dos libras de azúcar blanca, y se clarifica hasta que resulta xarabe.

Xarabe de raiz de peonía. ℞. Raiz de peonía contundida dos onzas: se cuece en seis libras de agua hasta que se queden en quatro: se cuela y añaden dos libras de azúcar blanca, se clarifica y cuece hasta hacerse xarabe.

Xarabe compuesto de la raiz de china. (*Antireumático.*) ℞. Raiz de china contundida y zarzaparrilla, de cada cosa tres onzas; leño de guayaco raspado y sándalo roxo pulverizado, de cada cosa una onza: se infunden en caliente en una vasija de barro vidriada por espacio de un dia en doce libras de agua: se cuece hasta la mitad, y despues de colado se disuelven quatro libras de azúcar blanca, se clarifica y cuece para hacerle xarabe. Su dósis es de una á tres onzas.

Xarabe de quina. (*De la corteza peruviana.*) ℞. Corteza de quina pulverizada quatro onzas; vino blanco tres libras; alcohol tres onzas: se pone en digestion en una retorta por espacio de un dia entero en un parage caliente, y despues de frio se cuela, filtra y pasa por una manga, y para cada libra de infusion se le echan á lumbre mansa dos libras de azúcar muy blanca pulverizada ó clarificada, y cocida hasta la solidez. Su dósis es de media á dos onzas.

Xarabe compuesto de la raiz de apio. (*De las cinco raices.*) ℞. Raiz de apio, hinojo, peregil, brusco y esparraguera, de cada cosa quatro onzas; agua comun catorce libras: partidas todas se cuecen en una vasija de barro vidriada hasta que se queden en ocho libras: despues se cuelan y exprimen añadiendo seis libras de azúcar blanca: se clarifica y hace xarabe segun arte. Su dósis es dos onzas.

XIMENEZ. (Pedro) (*Biog.*) Médico, Doctor de Valencia, escribió *Diálogos de Anatomía*, 8.°

XIMENEZ DE CARMONA. (Francisco) (*Biog.*) Cordobes, Doctor de Medicina y Catedrático de Anatomía en Salamanca. Publicó, *Tratado de la grande excelencia del agua y de sus maravillas, virtudes, calidades y eleccion, y del buen uso de enfriarla con nieve*, Sevilla 1616 4.°

XIMENEZ GUILLEN. (Francisco) (*Biog.*) Médico Sevillano, publicó la obra *Quid sit per sapientiam mori apud Plinium*, Sevilla, en 4.°: y contra Juan de Luna, Doctor tambien y Médico, escribió: *Pro nova hac Plinii expositione Apologiam.* Tambien: *Quod mora in prima mensa sit assumenda, et quod Horatius secundæ recte apposuerit, ubi etiam de ovis quædam scitu digna annotantur.*

XIMENEZ. (Gerónimo) (*Biog.*) Médico de Zaragoza, dió á luz: *Institutionum medicarum lib.* IV, Toledo 1683 fol.: *Quæstiones medicas.*

XIMENEZ SAVARIEGO. (Juan) (*Biog.*) Natural de Ronda, Doctor de Medicina, escribió: *Tratado de peste, sus causas, preservacion y cura*, Antequera 1602 4.° Dícese que escribió tambien: *De curatione puerorum*, y *De variolis.*

YALLHOY. (*Mat. Méd.*) Esta planta pertenece al género

moninna. El primer Botánico de la expedicion del Perú D. Hipólito Ruiz es quien la ha descubierto y dado á conocer en una Memoria impresa en Madrid en 1805, en la qual asegura que los Profesores del Perú prefieren ya las cortezas de la raiz del yallhoy á las de la simaromba ó quina de Linneo para curar las disenterias. Algunos la han ensayado en Madrid, y se ha hallado que es un excelente antidisentérico, ó por explicarnos con mas propiedad, un tónico antiespasmódico xabonoso. De la mayor afinidad, dice Ruiz, que respecto á otras plantas hasta el dia conocidas, tiene el género moninna con el género polígala: debe inferirse que las virtudes del yallhoy coincidan con las de las raices de la polígala senega de Linneo, y sirvan para desobstruir, como estas, los infartos del pulmon y demas entrañas para curar la hidropesía, el asma y las demas enfermedades en que esté indicado el uso de la polígala senega, la qual rara vez se encuentra venal en España. Se usa en lavativas, é interiormente se da en infusion en dósis de quatro onzas, en polvo en la de un escrúpulo, y el extracto en cantidad de medio.

YATROLIPTICO. (Método) (*Mat. Méd.*) Este nombre ha dado Chretien al método de dar los remedios exteriormente, inventado por Bresa, el qual consiste en disolverlos con el xugo gástrico de las cornejas, ó en su defecto con la saliva humana: de este modo se forma una pomada, con la qual se dan fricciones en los parages del cuerpo donde mas abundan los vasos absorventes, ó de donde hay una simpatía vascular mas inmediata. Es de sentir que no se hayan continuado con otros medicamentos los ensayos felices que hasta ahora se han hecho con el alcanfor y el opio, el tártaro emético y la escila. En algunas boticas de Madrid se preparan ya estas pomadas, y se emplean con grande utilidad. La invencible repugnancia de muchas personas melindrosas ó delicadas, y sobre todo de los niños, hace desear mas y mas que se rectifique y propague este método.

YAWS ó PIAN. (*Med. práct.*) Es una especie de frambuesa, erupcion venérea, caracterizada por tumorcillos cutáneos semejantes á la fruta de este nombre. El yaws es una enfermedad endémica en Guinea; acomete á los niños y á los mancebos, pero sobre todo á los negros: es contagiosa, y aquel que la ha padecido una vez está libre de ella por toda su vida: principia por manchas que no son mayores que la cabeza de un alfiler. Estas manchas crecen de dia en dia, y se levantan; entónces cae la cutícula, y se percibe una escara blanca, de donde nace un honguillo encendido, que por su color, su tamaño y figura granujosa se parece á una frambuesa ó á una mora; los pelos negros que se encuentran en los contornos de estos hongos se ponen blancos; hasta al cabo de dos ó tres meses esta especie de hongos no llega á su perfecto incremento; ninguna par-

te está libre de ellos; pero sobrevienen particularmente en las ingles, en las partes de la generacion, el borde del ano, la cara y los sobacos; su grueso es proporcionado á su número; quando hay muchos son pequeños; al contrario, si hay pocos son gruesos; no producen ninguna sensacion dolorosa, y solo incomodan por ser asquerosos y sucios. Swediaur piensa que el yaws es la misma erupcion con que se manifestó la primera vez el vírus venéreo en Europa: aconseja para su curacion el uso de los mercuriales, entre los quales es preferible el sublimado corrosivo; y cree que en llegando á cierto estado adelantado puede infestar la constitucion, y producir afecciones universales, como la calentura lenta, la conjuncion &c.

YEDRA TERRESTRE. (*Mat. Méd.*) *Hedera terrestris officinalis*, que Linneo llama *glechoma hederacea*, es una planta bastante conocida, que se ha usado con mucha fe para las enfermedades de pecho, entrando en los cocimientos y otras preparaciones que llaman pectorales; pero como dice Cullen: „Las qualidades sensibles de la yedra terrestre no anuncian que tenga grandes virtudes, ya se use quando esté reciente, ó se prepare de otro modo; y pienso que hay algun error en lo que Chateussieu dice del extracto.... Lo que los autores de Materia Médica dicen de esta planta no me parece mejor fundado que las opiniones vulgares: tengo por absolutamente improbable que tenga la virtud de curar las úlceras del pulmon y diferentes especies de tísis." Tambien se ha reconocido esta planta para deshacer los cálculos; pero puede colocarse entre la multitud de los remedios inútiles que se han inventado para tan difícil curacion. En el dia la yedra terrestre apénas se usa, y solo algunos Médicos crédulos la incluyen en sus composiciones, descansando en la autoridad, sin tener hechos propios ni experimentos que decidan de la utilidád de esta planta.

YERBABUENA. (*Mat. Méd.*) (*V.* MENTA.)

YERBA MORA. (*Mat. Méd.*) La yerba mora, *solanum nigrum* de Linneo, pertenece, así como la planta precedente, á la familia natural de las solanáceas. Se encuentra muy freqüentemente en los jardines á lo largo de los cercados, en las paredes &c. Alibert cita un caso que hace ver los efectos venenosos de este vegetal. Juan Bautista Lionet, de edad de ocho años, comió en el otoño del año x unas bayas de yerba mora; la noche siguiente la pasó en un estado de coma y de torpeza continua con calentura, experimentando nauseas, haciendo esfuerzos vanos para vomitar, y sintiendo un gran dolor en el epigastro. La pupila no presentaba aquel estado de paralisis que ordinariamente se observa en los que comen este fruto. No hay datos seguros sobre sus propiedades medicinales, pero parecen semejantes á las de los demas solanos, y se puede dar en infusion, como lo practicaba Cirilo, célebre Médico Napolitano, ha-

ciendo poner seis, ocho ó diez hojas en una arroba de agua. Algunas veces se da tambien el zumo en la dósis de media ó una dracma. Por lo comun se usa exteriormente.

YEZGO. (*Mat. Méd.*) El yezgo, *sambucus ebulus crimis trifidis caute herbaceo* de Linneo, es una planta herbácea perenne, que vegeta en los lugares húmedos y sombríos, y es muy comun en el circuito de Madrid, en toda la ribera del rio Manzanares y Xarama. Se recomienda como suave excitante, como sudorífero, y algun tanto purgante y expectorante; pero aunque algunos lo tienen por superior en virtudes al sauco, los mas prefieren á este por el olor ingrato y fastidioso del yezgo.

ZACCHIAS. (Pablo) (*Biog.*) Médico del Papa Inocencio x, murió en Roma su patria el año de 1659 á los setenta y cinco de edad: cultivó las bellas letras, la poética, la música, la pintura y todas las ciencias. La variedad de sus conocimientos no le impidiéron hacer progresos en la Medicina. Hay de él: 1.° la famosa obra *Quæstiones medico-legales*, de la qual ha habido muchas ediciones. Esta obra, demasiado difusa, ofrece mucha erudicion, juicio y solidez. 2.° Un tratado en italiano, intitulado *La vida quadragesimal*, publicado en Roma en el año de 1673 en 8.° Este libro trata sobre las dispensas de la abstinencia de la quaresma. 3.° Tres libros en italiano sobre *las enfermedades hipocondriacas* &c., impresos en Venecia en el año de 1663 en 4.° D. H.

ZACUTO. (llamado el Lusitano porque era de Lisboa) (*Biog.*) Nació en el año de 1575, era Judío, y exercia la Medicina. Habiendo sido echados los de su secta en 1614, se retiró á Holanda. Amsterdan y la Haya fuéron el teatro de sus talentos. Murió en el año de 1642 á los sesenta y siete de edad. Tenemos de él diversas obras de Medicina en dos tomos en folio, impresos en Leon en el año de 1649: en ellas se hallan excelentes doctrinas y muchas observaciones curiosas, de las quales pueden aprovecharse los Médicos; pero hay algunas arriesgadas. D. H.

ZAMORA. (Antonio de) (ó Nuñez de Zamora.) (*Biog.*) Salmantino, Doctor y Catedrático de Medicina, y Maestro en Artes; muy célebre, así en el arte de curar, como en las Matemáticas. Sus obras son: *Repetitiones duæ super cap. I et III Galeni de differentiis symptomatum*, Salamanca 1621 4.°: *Aurea expositio ad textum Hippocratis in libro de aere, aquis et locis*, ib. 1625 4°.

ZAMUDO Y ALFARO. (Andres de) Alcalde Exâminador, Protomédico general, y Médico de Cámara de la Santa Inquisicion: publicó *Orden para la cura y preservacion de las viruelas*, Madrid 1578 8.°: *Orden para la cura y preservacion de las secas y carbuncos*, ibid. 1599 8.°

ZARAGATONA. (*Mat. Méd.*) De esta planta se usa la semilla como demulcente y emoliente; y Próspero Alpino añade que su mucilago sacado con agua de cebada, y dulcificado con azúcar cande, es muy conducente en las calenturas biliosas ardientes é inflamatorias del pecho, y que extraido con agua rosada, es muy útil en las diarreas y disenterias biliosas, y que con su uso se excita la transpiracion, y se mueve blandamente el vientre. Michelitz advierte, que la materia acre de que consta la simiente de zaragatona, que se puede separar con el espíritu de vino, es la que produce los efectos que Alpino la atribuye en los males citados; pero habiendo otras simientes mucilaginosas, que carecen de esta substancia acre quando hay indicacion de usar de los emolientes, y de consiguiente no se necesita de algun estímulo, entónces es inútil, y aun perjudicial esta simiente.

ZARZA, ZARZAPARRILLA. (*Mat. Méd.*) La raiz de esta planta, *smilax zarzaparrilla* de Linneo, ha sido recomendada desde la aparicion del vírus venereo, como un remedio específico contra esta enfermedad. Formaríamos sin duda un artículo sumamente difuso si pretendiésemos reunir aquí los ensayos favorables que dicen haber hecho muchos Prácticos como Trincabelo, Monardes, Vidovidio, Falopio, Fordice, Harris &c. Pero si en aquel tiempo pudo adquirir la zarzaparrilla tanta reputacion, por no conocerse todavía el verdadero específico, no deberemos conservársela en nuestros dias, quando vemos que sus efectos no corresponden á la exâgeracion de sus virtudes; con todo no negaremos que puede ser útil como un sudorífero, tónico y demulcente; y así aun fuera del uso rutinario que se ha hecho de esta raiz, debe administrarse juntamente con el mercurio para promover su accion ó bien combinarla con los otros leñosos, en los casos en que estos estan indicados. Durante el uso del rob-antisifilítico de La-Fecteur, se prescribe su cocimiento en gran cantidad, con exclusion de qualquier otra bebida.

ZEDOARIA. (*Mat. Méd.*) De la kanferia de Linneo ó del *amomum scapo nudo*, que es una planta perenne de la India Oriental, con especialidad del Malabar, se saca la zedoaria, que es la raiz de esta planta, que se divide en redonda y larga, aunque ambas provienen de la misma planta. El olor de esta raiz es alcanforado, el sabor aromático, acre y amargo, que dexa mucho tiempo en la boca un gusto de alcanfor con una sensacion de calor; no obstante que Geoffroy, Neuman y Crells han sacado de esta planta un aceyte volátil alcanforado, por el que la ha celebrado como insigne remedio Charteussier, sin embargo de que se han usado muchas preparaciones de este simple, y se hallan en varias Farmacopeas, como el agua de zedoaria simple y anisada, su esencia, aceyte y extracto, que le tiene Murray como un insigne corroborante y esto-

macal, tomado en forma de elixîr en la debilidad del ventrículo; y á pesar del dictámen de este último autor, que tiene á la zedoaria, administrada en polvos con azúcar, como un insigne aromático amargo, se puede omitir en la práctica, y tildar de los catálogos de la Materia Médica, pues el alcanfor de que consta se halla en otras plantas con mas abundancia; y quando hay indicacion de ordenar este simple, siempre se debe preferir el verdadero alcanfor sacado del *laurus camphora* de Linneo.

ZINC. (*Mat. Méd.*) El zinc debe mirarse como una adquisicion mineralógica poco antigua, pues que su descubrimiento no pasa del tiempo de Paracelso; pero al instante fue un objeto de estudio, y los Químicos modernos llegaron á conocer profundamente todas sus propiedades.

Se puede contar al zinc entre los metales mas abundantes de la naturaleza: la Hungría, la Bohemia, la Saxonia, la Inglaterra, y aun la Francia, tienen minas de este metal. El sabio mineralogista Mr. Haüy ha ilustrado la historia de esta substancia, presentándola baxo tres formas ó especies diferentes: 1.ª baxo la de *zinc oxîdadc*, que es lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *calamina*, ó *piedra calaminar*, ó *cal de zinc*. Es digno de leerse lo que sobre este metal escribió el difunto Pelletier en sus Memorias y observaciones de Química. Se asegura que el zinc oxîdado se ha encontrado en Passy, muy cerca de Paris, y se le encuentra igualmente en otros muchos parages: 2.ª La segunda especie es el *zinc sulfurado*, cuya mina llaman *blenda*, ó *falsa galena*, como para indicar su aspecto engañador; otros aseguran que es una cal sulfurosa de zinc: 3.ª Finalmente, la tercera especie es el *zinc sulfatado*, ó *sulfate de zinc* de los Químicos modernos. Los antiguos lo llamaban *vitriolo de zinc*, *zinc vitriolado*, *caparrosa blanca &c.*

El zinc tiene diversas propiedades físicas, segun las tres formas principales que acabamos de indicar. Hace mucho tiempo que se asegura que es uno de los antiespasmódicos mas poderosos de nuestro arte, y por eso se ha recomendado como muy eficaz contra la epilepsia; pero aun no se han observado estas pretendidas ventajas. El sulfate de zinc aplicado en inyecciones parece útil en las leucorreas crónicas. La piedra calaminar entra en los colirios &c.; pero no creemos que el uso interior de las flores de zinc sea muy ventajoso.

Las *flores de zinc*, ó *el oxîde de zinc*, se receta en la dosis de un grano, y se aumenta progresivamente hasta la de veinte granos. Este medicamento se puede incorporar en conservas, píldoras &c. El zinc puro ó en su estado metálico es del todo inerte. El sulfate de zinc debe disolverse en agua destilada para hacer uso de él.

ZUMOS. (*Mat. Méd.*) Los zumos de los vegetales se sacan de sus partes xugosas, á saber: de sus frutos, hojas, tallos y flores. Es-

tas partes de las plantas, bien limpias de los cuerpos extraños, y lavadas, se cortan groseramente, y sucesivamente se machacan en un mortero; despues se ponen en un saco de cerda que se coloca entre dos planchetas de palo, baxo una prensa que se aprieta hasta tanto que hace salir al del zumo de la planta. Quando se quiere hacer salir el zumo de los frutos duros, es preciso que antes se machaquen ó muelan; por lo tocante á las yerbas basta machacarlas con moderacion, pues si llegan á formar puchada, la accion de la prensa haria salir una gran porcion de materia herbácea con el zumo. Los saquillos de lana y de lienzo estan expuestos á comunicar un mal olor á los zumos; por otra parte los hilos de estos sacos se hinchan á proporcion que se embeben de la humedad de los zumos, en términos de impedir el libre paso ó salida de los zumos que contienen.

Los zumos fluidos se sacan por expresion de las plantas algo ácidas, de las plantas acres como la coclearia y el berro, de las plantas muy ácidas como la acedera, de las plantas lacticinosas como la lechuga, y de otros muchos vegetales xugosos; estos zumos contienen la mayor parte del sabor, olor y virtudes que pertenecen á estas diversas substancias: al contrario, los zumos que se sacan de la mayor parte de las yerbas aromáticas, como la yerbabuena y el torongil, apenas conservan un ligero olor de las plantas, y se diferencian poço de los cocimientos de estas plantas hechos con agua, y cocidas hásta la disipacion de sus partes volátiles aromáticas. Hay muchas flores olorosas y aromáticas, como el lirio, violeta y jacinto, cuyo xugo, sacado por expresion, no tiene su olor, disipándose enteramente á proporcion que se machacan. Por no haber atendido á estos fenómenos particulares, algunos Prácticos se han engañado en los efectos que aguardaban de las preparaciones de este género; por exemplo, se han recetado muchas veces zumos de yerbabuena como estomacales, aunque no tuviesen alguna de las qualidades que dan esta virtud á la yerbabuena, y sus preparaciones.

Los zumos que se obligan á salir de este modo de las plantas por una presion fuerte, se diferencian algo de los que fluyen naturalmente de ellas, ó por las incisiones que se les han hecho, siendo estos mismos zumos unos fluidos principalmente elaborados por la naturaleza en vasos diferentes de los otros, ó que ha depositado en receptáculos que les estan destinados, y no estos zumos aqüosos propagados en toda la substancia del vegetal, y comun á todos los vegetales; por exemplo, si se hacen incisiones en las cabezas de adormideras, sale de ellas un licor lácteo, espeso, que experimentando un calor moderado, se seca y forma el opio; al contrario, el xugo que vierten estas cabezas puestas en la prensa, es de un verde negruzco y solo, y posee las virtudes del opio en un grado muy lige-

ro. Los zumos de las plantas recien exprimidos, son ordinariamente espesos, viscosos y muy impuros: la filtracion separa de ellos mucha materia grosera, lo que los hace menos espesos, mas claros y mas adequados para los usos de la Medicina, sin que esten todavía perfectamente puros, pues si se dexan quietos, se enturbian, y con facilidad fermentan ó se pudren. La clarificacion hecha con claras de huevo hace los zumos mas ligeros, mas claros y mas puros; pero hay muy pocos zumos que puedan soportar esta operacion sin perder bastante de su sabor, olor y virtudes.

El mejor método de conservar y purificar estos licores, es poner los zumos filtrados en un parage fresco, y dexarlos allí sin menearlos hasta que hayan aposado sus féculas; despues se pasarán por un filtro fino muchas veces hasta que se hayan clarificado perfectamente; entónces se les puede echar algun espíritu de vino con la proporcion de una parte quadragésima del peso de los zumos, y dexar reposar el todo como antes: el licor se aposará de nuevo, y entónces se le separará de la materia que haya aposado, y despues se filtrará todavía; y para conservarlo en buen estado se guardará en botellas, que antes se habrán lavado con espíritu de vino, y secado perfectamente. Se debe echar un poco de aceyte sobre la superficie de estos zumos embotellados; de modo que las botellas esten casi llenas: se taparán con pergamino ó papel: se envolverán entre paja como se hace con las botellas de ciertos vinos generosos, y con las de las aguas minerales que vienen de grandes distancias. Este modo de cerrar impide que entre el polvo, y permite la expulsion del ayre que se desprende despues de un cierto tiempo de todas las materias vegetales; sin esto podria romper las botellas este ayre, ó volveria á insinuarse en los licores, y los pondria agrios y despues vápidos. Las botellas se deben guardar en una buena cueva, y encima de la paja se cubrirán de arena con el cuello hácia abaxo. Siguiendo este método se pueden conservar zumos de plantas por un año ó dos, y aun algunos se conservan por mucho mas tiempo.

Se acaba de ver que hay grandes diferencias entre los zumos de las plantas sacados por expresion, en quanto á las virtudes que poseen quando se han separado de este modo; igualmente hay entre ellos diferencias en quanto á la conservacion de sus virtudes quando se guardan, y la alteracion de que se trata es independiente de la totalidad de la materia activa de estos zumos, ó de su disposicion á evaporarse: por exemplo, la virtud tan volátil de la coclearia á beneficio del método antecedente, se puede conservar casi entera en el zumo de esta planta por un tiempo considerable, mientras que las partes activas del zumo del cohombrillo silvestre, extraido con prontitud y puesto en botellas, solo da un licor sin virtud. Los zumos de la raiz de aro, de lirio, de brionia, y de otros muchos ve-

getales dexan precipitar sus partes activas y medicinales al fondo de la vasija que los contiene.

Nuestra Farmacopea Española propone la extraccion del zumo de agraz, de granadas, limones, naranjas, cidras, grosellas, sangüesas, los de tallos y hojas de fumaria, chicoria y otros semejantes, los de las flores de violetas y rosas, los de las frutas carnosas, como camuesas, membrillos y los de las raices de brionia, cohombrillo de asno y otros semejantes. Advierte que todos los zumos que se han de mezclar con los ungüentos ó emplastos no necesitan de puracion; que las plantas áridas se han de rociar con el cocimiento de ellas, y que todos los zumos ácidos se vician en vasijas de metal ó vidriadas.

Despues de estas nociones farmacéuticas es fácil ver con Pichler que el zumo exprimido es un medicamento interno, fluido, compuesto de un zumo aqüoso, sacado casi siempre de las plantas frescas por contusion y presion. Para recetar con acierto los zumos se ha de tener presente: 1.° Que se han de gastar las partes xugosas y frescas de los vegetales, y de ningun modo las densas, secas y leñosas, debiéndose tambien excluir las simientes, porque estas mas abundan de aceyte que de humor aqüoso: 2.° Que á las plantas recientes menos xugosas se deben añadir otras llenas de xugo ó agua para poder extraer su zumo: 3.° Que lo mas seguro es solo recetar los zumos exprimidos en las estaciones del año en que se encuentran frescas segun su especial vegetacion; debiendo tener presente que las plantas que se transforman de otros parages, y llegan secas, no son proporcionadas para la extraccion de su zumo, por mas tentativas que se practiquen: 4.° Que cada dia se ha de exprimir zumo fresco, mayormente si se ordena al enfermo depurado despues de su aposo y decantacion: 5.° Que el zumo que se administre clarificado por medio de la coccion y clara de huevo, puede servir para algunos dias; pero con la advertencia que aunque se conserva sacado de este modo por algun mas tiempo, siempre es con deterioro y dispendio de sus virtudes medicinales. La proporcion mutua de los ingredientes, la dosis y el tiempo que se deben continuar estos zumos, se lo manifestará al Médico la indicacion que quiera cumplir.

Los zumos que se conservan en nuestras Boticas con arreglo á nuestra Farmacopea son los siguientes:

Zumo agreste ó agraz. ℞. Uvas agraces: se machacan en un mortero de madera, ó lo que es mejor se estruxan entre astillas de madera para destilar todo su zumo, el que se deseca despues de colado por una manga; y decantado en una vasija de vidrio, se tapa esta con cera, ó se hecha por encima un poco del aceyte de olivas.

Nota. 1.° Que todos los zumos que se han de mezclar con ungüentos ó emplastos no necesitan defecarse: 2.° Que las plantas se-

cas se han de humedecer con el cocimiento de ellas mismas; y 3.° que todos los zumos ácidos contraen algun defecto contenidos en vasijas de metal, ó en las de barro, que tan solamente estan tapadas con una costra semivitrificada.

Zumo de granadas. ℞. Granadas: se las quita las cáscaras exteriores, y partidas al traves se contunden con una espátula de madera para que se vayan cayendo los granos separados de su película: se machacan en un mortero de piedra: se pasan por un lienzo; y se purifica el zumo exprimido por subsidencia.

Zumo de limones. ℞. Limones: se les quita la corteza carnosa: se exprime con las manos su medula xugosa: se estruxan y aprietan fuertemente despues de haberles quitado las simientes: se cuela por un lienzo; y se clarifica el zumo por subsidencia.

Del mismo modo se exprimen los zumos de las naranjas, de las cidras, y de otras semejantes.

Zumo de las moras. ℞. Fruto, ó las mismas moras: se aprietan entre las manos, y se estruxan. Se cuela el zumo exprimido, y se purifica por subsidencia. Del mismo modo se extrae el zumo de las frutas siguientes: de la grosella, de la sangüesa, y otras semejantes.

Zumo de las raices y hojas. ℞. Raices y hojas recientes limpiadas muy bien: se reducen á una masa en un mortero de piedra, la que se dexa por espacio de algunas horas, si se juzgase conducente, en una vasija de barro vidriado para que se reuna el zumo, y antes que principie á fermentar se estruxa para exprimirle. Se clarifica á fuego con un ligero hervor el zumo exprimido para que se separe la fécula, y se cuela. De este mismo modo se extraen los zumos de la fumaria, de la chicoria, y otras semejantes.

Zumo de flores. ℞. Flores limpias de los cálices: se machacan en un mortero de mármol, y se exprimen bien: se conserva el zumo en una vasija acomodada puesta en un parage frio para que no fermente para clarificarlo por subsidencia, y separarlo por decantacion. De esta manera se extrae el zumo de las violetas, de las rosas, y de otras semejantas.

Zumo de los frutos carnosos. ℞. Frutos: se parten en rodajas: se separa su zumo expriméndole: se clarifica por subsidencia; y se separa por inclinacion. De este modo se extraen los zumos de manzanas, de membrillos sin madurar, y de otros varios.

Zumo de las raices. ℞. Se reducen á una masa las raices gruesas por medio del corte, ó contundiéndolas, y se defeca y decanta por subsidencia el zumo exprimido con una prensa. De este mismo modo se extrae el zumo de las raices de brionia, elaterio, y de otras varias semejantes.

